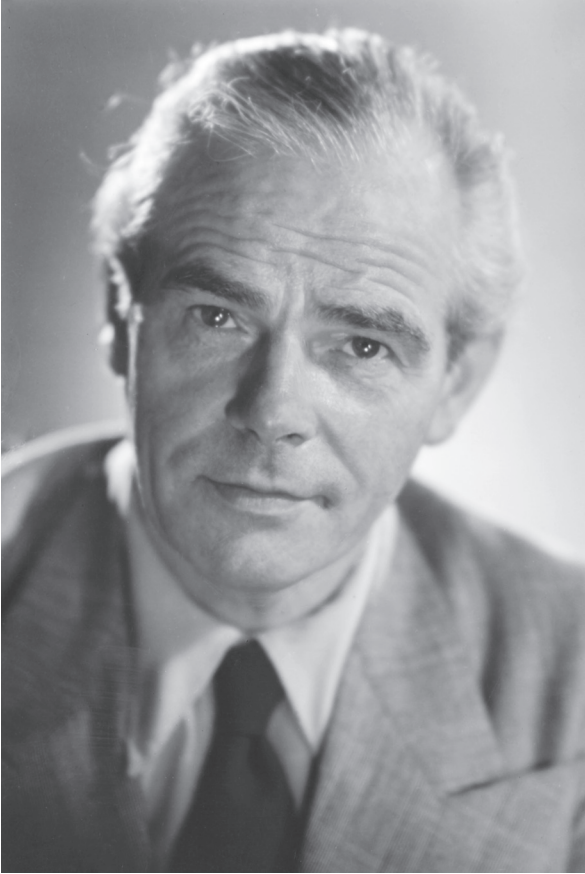


Conferencias

Parte 1



Jozef Rulof



Jozef Rulof
1898-1952

Jozef Rulof

Conferencias

Parte 1: Conferencias 1 - 19



El Siglo de Cristo

Contacto y derechos de autor

El Siglo de Cristo

Braspenningstraat 88, 1827 JW Alkmaar, Países Bajos

Tel: 00 31 (0)728443852

E-mail: info@rulof.org

Página web: rulof.es

© 1949-2023, Stichting Geestelijk-Wetenschappelijk Genootschap “De Eeuw van Christus”, Países Bajos, todos los derechos reservados.

Conferencias Parte 1, 2023

ISBN 978-94-93165-62-5

Contenido

Contacto y derechos de autor	4
Palabras del editor	7
Lista de títulos	8
Comentario sobre los libros de Jozef Rulof	9
Lista de artículos	11
Jozef Rulof	15

1949-1950

Gratitud	21
El ser humano y su universo	40
El ser humano y su Dios	55
La paternidad y maternidad para este universo	75
El mundo espiritual para el ser humano	94
El ser humano y su sintonización divina	115
El ser humano y su nacimiento divino	135
La Biblia empieza con falsedades	158
¡Dios no condena!	182
El ser humano y Getsemaní	204
El Pilato en el ser humano	225
Caifás y el ser humano, y Jerusalén y el ser humano	247
El ser humano y el Gólgota	270
El ser humano y su despertar espiritual	292
El alma como personalidad astral	315
El ser humano y su mundo astral	341
Nuestras revelaciones a la humanidad	368
El comienzo de la creación	390
La luna como madre de este universo	413

Palabras del editor

Estimado lector, estimada lectora:

Este libro pertenece a la serie de veintisiete libros que entre 1933 y 1952 llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof. Estos libros son editados por la Fundación Círculo Científico Espiritual “El Siglo de Cristo”, que Jozef Rulof fundó con este fin en 1946. Como dirección de esta fundación garantizamos el texto original de los libros que ponemos ahora a tu disposición. En ese texto, los añadidos realizados por el editor se ponen entre corchetes (redondos), para distinguirlos del texto original.

También hemos publicado un comentario sobre los libros, que contiene 140 artículos. Consideramos la edición de los veintisiete libros y este comentario como un conjunto inseparable. En el caso de algunos pasajes de los libros, remitimos a los artículos en cuestión del comentario. Así, por ejemplo, (véase el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ en rulof.es) remite al artículo básico ‘Explicación a nivel del alma’, tal como se puede leer en la página web rulof.es.

Un saludo afectuoso,
La dirección de la Fundación El Siglo de Cristo
2023

Lista de títulos

Relación de los libros que llegaron a la tierra por medio de Jozef Rulof, en el orden en que se publicaron, ...

- Una mirada en el más allá (1933-1936)
- Aquellos que volvieron de la muerte (1937)
- El ciclo del alma (1938)
- Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado (1939-1945)
- El origen del universo (1939)
- Entre la vida y la muerte (1940)
- Los pueblos de la tierra contemplados por el otro lado (1941)
- Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe (1942)
- Dones espirituales (1943)
- Las máscaras y los seres humanos (1948)
- Jeus de madre Crisje Parte 1 (1950)
- Jeus de madre Crisje Parte 2 (1951)
- Jeus de madre Crisje Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 1 (1949-1951)
- Preguntas y respuestas Parte 2 (1951-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 3 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 4 (1952)
- Preguntas y respuestas Parte 5 (1949-1952)
- Preguntas y respuestas Parte 6 (1951)
- Conferencias Parte 1 (1949-1950)
- Conferencias Parte 2 (1950-1951)
- Conferencias Parte 3 (1951-1952)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 1 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 2 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 3 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 4 (1944-1950)
- La cosmología de Jozef Rulof Parte 5 (1944-1950)

Comentario sobre los libros de Jozef Rulof

El prólogo a este comentario es:

Estimado lector, estimada lectora:

En este ‘Comentario sobre los libros de Jozef Rulof’ describimos en cuanto editores el núcleo de su óptica. Contestamos de esta manera a dos tipos de preguntas que se nos hicieron en años pasados sobre el contenido de estos libros.

En primer lugar están las preguntas sobre temas específicos, como por ejemplo la incineración y la eutanasia. Muchas veces, la información sobre semejantes asuntos está dispersa en los 27 libros, con en total más de 11.000 páginas. Por eso hemos juntado temáticamente pasajes relevantes de todos los libros, y los hemos resumido en un artículo cada uno.

La información dispersa se debe a la construcción de conocimientos en la serie de libros. En el artículo ‘Explicación a nivel del alma’ distinguimos dos niveles en esta construcción de conocimientos: el pensamiento social por una parte, y las explicaciones a nivel del alma por otra. Para su primera explicación de muchos fenómenos, el autor se limitó a palabras y términos que pertenecían al pensamiento social de la primera mitad del siglo pasado. Por eso sintonizó con la visión de mundo de sus lectores de entonces.

Libro tras libro, el autor fue construyendo, paralelamente, el nivel del alma, con el alma como entidad central. Para explicar la vida a nivel del alma, introdujo palabras y conceptos nuevos. Con eso llegaron nuevas explicaciones que completaban la información sobre algunos temas de la ronda anterior.

La mayoría de las veces, sin embargo, las explicaciones a nivel del alma no completaba las primeras descripciones, sino que las reemplazaba. Así, por ejemplo, se puede hablar en terminología social sobre una “vida después de la muerte”, pero en el nivel del alma, la palabra “muerte” ha perdido todo significado. Según el autor, el alma no muere, sino que se desprende del cuerpo terrenal y entonces hace la transición a la siguiente fase en su evolución eterna.

La falta de familiaridad con la diferencia entre estos dos niveles de explicación conlleva un segundo tipo de preguntas sobre palabras y opiniones en los libros, sobre los que el pensamiento social actual ha cambiado en comparación con la primera mitad del siglo pasado. En este comentario, desarrollamos esos asuntos desde el nivel del alma. Así va quedando claro que palabras como por ejemplo “razas” o “psicopatía” ya no tienen relevancia en el nivel del alma. Estas palabras y las correspondientes opiniones se usaron

únicamente en esta serie de libros para acercarse al pensamiento social en el período en que surgieron estos libros, entre 1933 y 1952. Los pasajes con estas palabras pertenecen al espíritu de tiempo contemporáneo de los lectores y de ninguna manera representan la verdadera visión del escritor ni del editor.

No siempre queda claro a la hora de una lectura actual de los libros, porque el autor no suele mencionar de manera explícita en qué nivel de explicación se ha tratado el tema en un pasaje determinado. Por eso, como editores, en ciertos pasajes añadimos una referencia a un artículo relevante de este comentario. Ese artículo aclara entonces el asunto tratado en ese pasaje desde el nivel del alma, para iluminar la verdadera visión del autor acerca de ese tema. Por razones culturales históricas y espirituales científicas, en los 27 libros no hacemos cambios en las formulaciones originales del autor. Con motivo de la legibilidad, solo hemos adaptado la antigua ortografía del neerlandés. En la versión online de los libros en nuestra web rulof.nl, se pueden visualizar los cambios lingüísticos por oración.

Consideramos la edición de los 27 libros y este comentario como un conjunto inseparable. Por eso a partir de ahora remitimos en la tapa de cada libro y en las ‘Palabras del editor’ al comentario. Puede leer los 140 artículos de este comentario en nuestra web como páginas web por separado.

También los pasajes relevantes de todos los libros de Jozef Rulof en que hemos basado los artículos son una parte íntegra de este comentario. Estos pasajes se han reunido en forma de libro con los artículos en cuestión y están disponibles como las cuatro partes de ‘El libro de consulta sobre Jozef Rulof’, en la forma de libros de bolsillo y electrónicos. En nuestra web, en la parte de abajo de la mayoría de los artículos se ha incluido un enlace a otra página web con los textos fuente de ese artículo.

Con la edición de los 27 libros y este comentario aspiramos aportar algo a una comprensión fundada del verdadero mensaje del autor. Ya lo expresó Cristo al decir: “Ámense los unos a los otros”. Al nivel del alma, Jozef Rulof explica que se trata del amor universal que no se ocupa de la apariencia o de la personalidad de nuestro prójimo, sino que se centra en su núcleo más profundo, que Jozef llama “el alma” o “la vida”.

Un saludo afectuoso,

En nombre de la dirección de la Fundación El Siglo de Cristo,

Ludo Vrebos

11 de junio de 2020

Lista de artículos

El comentario consta de los siguientes 140 artículos:

Parte 1 Nuestro más allá

1. Nuestro más allá
2. Experiencia cercana a la muerte
3. Desdoblamiento corporal
4. Esferas en el más allá
5. Esferas de luz
6. Primera esfera de luz
7. Segunda esfera de luz
8. Tercera esfera de luz
9. Tierra Estival - cuarta esfera de luz
10. Quinta esfera de luz
11. Sexta esfera de luz
12. Séptima esfera de luz
13. Regiones mentales
14. Cielo
15. El otro lado
16. Esferas de los niños
17. La pradera
18. Morir como transición
19. Muerte
20. Espíritu y cuerpo espiritual
21. Incinerar o enterrar
22. Embalsamar
23. Donación de órganos y trasplantes
24. Aura
25. Cordón fluido
26. Eutanasia y suicidio
27. Muerte aparente
28. Espíritus en la tierra
29. Esferas tenebrosas
30. Tierra crepuscular
31. País de odio y pasión y violencia
32. Valle de dolor
33. Infierno

34. Dante y Doré
35. Ángeles
36. Lantos
37. Maestros
38. Alcar
39. Zelanus
40. Libros sobre el más allá

Parte 2 Nuestras reencarnaciones

41. Nuestras reencarnaciones
42. Recuerdos de vidas anteriores
43. Mundo de lo inconsciente
44. Predisposición y talento
45. Niños prodigio
46. Fobias y miedos
47. Sentimiento
48. Alma
49. Grados de los sentimientos
50. Material o espiritual
51. Subconsciente
52. Conciencia diurna
53. Del sentimiento al pensamiento
54. Plexo solar
55. Cerebro
56. Estrés e insomnio
57. Aprender a pensar
58. Pensamientos de otros
59. Qué sabemos con seguridad
60. Ciencia
61. Psicología
62. Científico espiritual
63. Verdad universal
64. Conexión de los sentimientos
65. Seres queridos de vidas anteriores
66. Parecido físico con nuestros padres
67. Carácter
68. Personalidad
69. Personalidades parciales
70. Voluntad
71. Autoconocimiento

72. Sócrates
73. Renacer para una tarea
74. Venry, sumo sacerdote renacido
75. Alonso pregunta por qué
76. Arrepentimiento y remordimiento
77. Enmendar
78. Renacido como Anthony van Dyck
79. Templo del alma
80. Libros sobre la reencarnación

Parte 3 Nuestra alma cósmica

81. Nuestra alma cósmica
82. Explicación a nivel del alma
83. No existen las razas
84. Grados de vida materiales
85. Ser humano o alma
86. Anti racismo y discriminación
87. Cosmología
88. Omnia Alma y Omnifuentes
89. Nuestras fuerzas básicas
90. División cósmica
91. Luna
92. Sol
93. Grados de vida cósmicos
94. Nuestras primeras vidas como células
95. Evolución en el agua
96. Evolución en la tierra
97. La equivocación de Darwin
98. Nuestra conciencia en Marte
99. Tierra
100. Bien y mal
101. Armonía
102. Karma
103. Causa y efecto
104. Libre albedrío
105. Justicia
106. Origen del mundo astral
107. Creador de luz
108. Cuarto grado de vida cósmico
109. Omnigrado

110. Animación de nuestro viaje cósmico

Parte 4 La Universidad de Cristo

111. La Universidad de Cristo

112. Moisés y los profetas

113. Autores de la Biblia

114. Dios

115. El primer sacerdote mago

116. El Antiguo Egipto

117. Pirámide de Giza

118. Jesucristo

119. Judas

120. Pilato

121. Caifás

122. Getsemaní y Gólgota

123. Apóstoles

124. Cuentos eclesiásticos

125. Evolución de la humanidad

126. Hitler

127. Pueblo judío

128. NSB y el nacionalsocialismo

129. Genocidio

130. Grados de amor

131. Almas gemelas

132. Maternidad y paternidad

133. Homosexualidad

134. Psicopatía

135. Demencia

136. La mediumnidad de Jozef Rulof

137. El Siglo de Cristo

138. Futuro luminoso

138. Instrumento de sanación definitivo

140. Aparato de voz directa

Jozef Rulof

Jozef Rulof (1898-1952) recibió un conocimiento universal sobre el más allá, la reencarnación, nuestra alma cósmica y Cristo.

Conocimiento procedentes del más allá

Cuando Jozef Rulof nació en 1898 en la localidad rural de 's-Heerenberg, en Holanda, su líder espiritual Alcar ya tenía grandes planes para él. En 1641, Alcar había hecho la transición al más allá, después de su última vida en la tierra como Anthony van Dyck. Desde entonces había ido construyendo un vasto conocimiento sobre la vida del ser humano en la tierra y en el más allá. Para llevar ese conocimiento a la tierra, quería desarrollar a Jozef hasta convertirlo en un médium escritor.

Después de que en 1922 Jozef se estableciera en La Haya como taxista, Alcar lo desarrolló primero hasta ser un médium sanador y pintor, para ir construyendo el trance necesario para recibir libros. Jozef recibió cientos de pinturas, y con su venta pudo controlar él mismo la edición de los libros.

Cuando Alcar comenzó en 1933 con la transmisión de su primer libro, 'Una mirada en el más allá', dejó que Jozef eligiera la profundidad del trance mediúmnico. Podría meter a Jozef en un sueño muy profundo y adoptar su cuerpo para escribir libros al margen de la conciencia del médium. Entonces Alcar podría usar a partir de la primera oración su propia selección de vocabulario para explicar al lector de ese tiempo cómo había llegado a conocer la realidad a nivel del alma, todo centrado en la vida eterna del alma humana.

Otra posibilidad era aplicar un trance más ligero, en el que el médium podía percibir lo que se escribía durante el proceso de escritura. Eso le permitiría a Jozef ir creciendo espiritualmente a la par que el conocimiento transmitido. Pero eso implicaría que la construcción del conocimiento en la serie de libros se sintonizara con el desarrollo espiritual del médium. Y así Alcar no podría ofrecer las explicaciones a nivel del alma antes de que también el médium hubiera llegado a ese punto.

Jozef optó por el trance más ligero. Eso hizo que Alcar estuviera un poco limitado en cuanto a las palabras que pudiera usar en los primeros libros. Hizo que lo experimentara Jozef al escribir la palabra "Jozef" mientras este estaba en trance. En ese mismo instante Jozef despertó del trance, porque sentía que lo llamaban. Para evitarlo, Alcar escogió el nombre "André" para describir las experiencias de Jozef en los libros. Alcar también cambió o eludió otros nombres y circunstancias en 'Una mirada en el más allá', para

que Jozef pudiera permanecer en trance. En este primer libro, el lector sí descubre, por ejemplo, que André estaba casado, pero no que esto hubiera ocurrido en 1923, ni que su mujer se llamara Anna.

Primero Alcar hizo vivir en carne propia a su médium todo lo que se describía en los libros, para mantener la armonía con los sentimientos de Jozef. Para eso Alcar lo hizo desdoblarse de su cuerpo, para que Jozef pudiera percibir por su cuenta los mundos espirituales del más allá. Los libros describen sus viajes conjuntos a través de las esferas tenebrosas y de luz. Jozef vio que después de su transición en la tierra el ser humano termina en la esfera que se corresponda a sus sentimientos.

En estado desdoblado también fue testigo de muchas transiciones en la tierra. Describiéndolas, se deja constancia en los libros de qué ocurre exactamente con el alma humana a la hora de la incineración, el entierro, el embalsamamiento, al eutanasia, el suicidio y el trasplante de órgano.

Jozef llega a conocer sus vidas pasadas

Alcar escogió el nombre “André” porque Jozef había usado ese nombre durante alguna vida pasada en Francia. Entonces André había sido un erudito, y la dedicación para examinar todo escrupulosamente podía ayudar a profundizar paso a paso el nivel de explicación de los libros.

De esta manera, en 1938 Jozef pudo recibir el libro ‘El ciclo del alma’ del maestro Zelanus, un discípulo de Alcar. En él, Zelanus describió sus vidas pasadas. Mostró así cómo todas sus experiencias en sus vidas pasadas habían ido construyendo finalmente sus sentimientos, y cómo gracias a ellas pudo percibir cada vez más cosas.

En 1940, Jozef se había desarrollado suficientemente para vivir el libro ‘Entre la vida y la muerte’. Así llegó a conocer a Dectar: su propia vida anterior como sacerdote del templo en el Antiguo Egipto. En los templos, Dectar había elevado mucho sus fuerzas espirituales, por lo que pudo vivir experiencias intensas en estado desdoblado, sin descuidar paralelamente su vida terrenal. Ahora hacían falta esas fuerzas para alcanzar el grado supremo de la mediumnidad: la conciencia cósmica.

Nuestra alma cósmica

En 1944, Jozef Rulof se había desarrollado como “André-Dectar” a tal punto que pudo vivir, junto con Alcar y Zelanus, viajes espirituales a través del cosmos. El conocimiento más elevado del más allá se trajo a la tierra en la serie de libros ‘La cosmología de Jozef Rulof’ por medio de las descripciones de esos viajes.

Fue cuando los maestros Alcar y Zelanus pudieron por fin describir la realidad como habían llegado a conocerla ellos mismos en tanto que verdad. Solo entonces pudieron usar palabras y conceptos que describen la esencia de nuestra alma, descubriendo así la esencia del ser humano.

En la cosmología, los maestros aclaran a nivel del alma de dónde provenimos y cómo comenzó nuestra evolución cósmica al escindirse nuestra alma de la Omnia Alma. Fue cuando André-Dectar llegó a conocer sus vidas pasadas en otros planetas, y el gigantesco camino de desarrollo que ha recorrido su alma para evolucionar desde una célula etérea en el primer planeta en el espacio hasta la vida en la tierra.

Además, visitó con los maestros los grados de vida cósmicos más elevados que nos esperan después de nuestras vidas terrenales. La cosmología describe hacia dónde vamos, y de qué manera son necesarias en este sentido nuestras vidas en la tierra. Arroja una luz cósmica sobre el sentido de nuestra vida y la esencia del ser humano como alma.

La Universidad de Cristo

Los maestros podían viajar por todos los grados cósmicos y transmitir este conocimiento definitivo, porque a ellos les ayudaba su orden de docentes. A esta orden se le llama “La Universidad de Cristo”, por ser Él el mentor de esta universidad.

Durante su vida en la tierra, Cristo no pudo transmitir este conocimiento, porque entonces la humanidad no estaba todavía lista para ello. A Cristo ya lo asesinaron por lo poco que pudo decir. Pero sabía que su orden traería este conocimiento a la tierra desde el momento en que pudiera nacer un médium al que ya no se le ejecutaría por hacerlo.

Ese médium fue Jozef Rulof, y los libros que recibió anunciaron el comienzo de una nueva era: “El Siglo de Cristo”. Cristo mismo había tenido que limitarse a la esencia de su mensaje: el amor desinteresado. En el Siglo de Cristo, Sus discípulos podían explicar punto por punto, por medio de Jozef Rulof, cómo al dar amor universal nos elevamos a nosotros mismos en cuanto a nuestros sentimientos, alcanzando así esferas de luz más elevadas y grados de vida cósmicos.

Jozef fundó en 1946 la Fundación El Siglo de Cristo por encargo de sus maestros, para administrar los libros y las pinturas. En ese mismo año, viajó a Estados Unidos para dar a conocer allí los conocimientos que había recibido, en colaboración con sus hermanos emigrados. Al igual que en Holanda, ofreció conferencias en trance y demostraciones de pintura.

De vuelta en Holanda se encargó también durante años de noches informativas —además de ofrecer cientos de conferencias en trance—, para

contestar las preguntas de los lectores de los libros. En 1950, el maestro Zelanus pudo escribir, sin interrumpir el trance, la biografía de Jozef con el título de 'Jeus de madre Crisje', bajo el nombre de "Jozef" y el nombre de su juventud, "Jeus".

Los maestros sabían que la humanidad no aceptaría todavía la Universidad de Cristo, a pesar de todos los conocimientos transmitidos y los esfuerzos de Jozef. La ciencia solo aceptará una prueba de la vida después de la muerte si esta se establece sin un médium humano, para que se pueda excluir la influencia de la personalidad del médium.

Esta prueba se ofrecerá por medio de lo que los maestros llaman el "aparato de voz directa". Predicen que este instrumento técnico traerá una comunicación directa entre el ser humano en la tierra y los maestros de la luz. En ese momento, Jozef y los demás maestros podrán hablar al mundo desde el más allá, y podrán dar a la humanidad la felicidad de la certeza de que en cuanto almas cósmicas vivimos eternamente.

Jozef hizo la transición al más allá en 1952. El maestro Zelanus ya había mencionado al final de su libro 'Dones espirituales' que Jozef y los maestros ya no se dirigirían a los médiums humanos después de la transición de Jozef, porque el conocimiento definitivo desde el más allá ya se puede encontrar en los libros que se le concedió recibir a Jozef durante su vida terrenal.

1949-1950

Gratitud

Buenos días, hermanas y hermanos míos:

Vamos a empezar haciendo preguntas sobre los libros y los problemas espirituales. Pero esta mañana habría querido darles algo diferente, por ser la primera después de todo ese tiempo que han estado solos, aunque yo los haya acompañado cada noche; tal vez lo hayan podido percibir, de tarde en tarde. Quisiera pedirles: denme una sola palabra esta mañana y tendrán su conferencia. ¿De qué hablaremos? Esta mañana pongo la conferencia en sus manos.

(Uno de los presentes pronuncia palabras de agradecimiento).

Le doy las gracias, y entonces comenzamos...

La gratitud del ser humano —esta va a ser su conferencia— de cara a la cosmología, a Cristo, a Dios, a la paternidad y maternidad. La gratitud del ser humano que empieza a saber, a sentir, que toma conciencia de la vida detrás del ataúd. La gratitud del padre que empieza a sentir para qué vive de cara a su propia personalidad. La gratitud de los apóstoles cuando empezaron a comprender al Mesías. La gratitud de la criatura que empieza a aprender a ver que Dios no puede ser más que un Padre de Amor, y que siempre lo ha sido.

Cuando empezamos a percibir las leyes para la vida y la muerte, hermanas y hermanos míos, y ustedes accedan al espacio astral en el que viven ya ahora mismo, entrará en nuestro corazón la gratitud universal.

Empezamos a comprender cómo fue nuestra vida en la tierra. Las incontables conferencias que les di, las impresiones que planteé para poder estimular su personalidad en cierta medida, para poder abrir su personalidad: solo fue para mostrarles esa gratitud universal, divina, espacial, pero en segundo lugar para hacer que ustedes despertaran esos sentimientos. Ustedes mismos tienen que empezar a hacerlo si aquella quiere despertar para el espacio la personalidad para aquí, para la sociedad, pero sobre todo para la vida detrás del ataúd, si quieren tener y recibir la elocuencia para pronto ser capaces de entregarse al maestro que entonces tendrán delante.

¿Qué es la gratitud exactamente? Cuando un ser humano da algo a la otra vida, entonces esa gratitud está vetada, animada, de un acto, un acto que les revela la vida, un acto de un padre y una madre que les dan a sus hijos una cosa alegre, por la que la criatura aprende.

Las gracias por una flor hermosa, las gracias por la sabiduría que los sistemas sociales dan a ustedes. Bueno: ¿tienen importancia? ¿Han vivido el cien por ciento para el sistema filosófico? Porque cada palabra por la que han dado sus vidas Sócrates, Platón y Aristóteles es un sistema filosófico.

Pero yo los conduciré hacia la vida detrás del ataúd, pues es allí donde despertarán para poder sentir la gratitud de que se brindara la “palabra” a sus vidas.

Hemos descrito el Templo de los Médicos, pero sobre todo el Templo a la Madre, el Templo de la Sabiduría. Cuando el artista deje enseguida esta vida, tendrá que ser capaz de mostrar su gratitud por poder representar la elocuencia y la inspiración del Mesías con sabiduría y con su arte. ¿Qué han hecho los maestros?

Les hemos demostrado cómo pronto morarán detrás del ataúd en esa gratitud y en ese despertar, pero ya aquí mismo viven en el respeto infinito que no puede ser más que el espacio. Pues bien: la gratitud es una ley, la gratitud que sienten porque los maestros les han dado sabiduría. Eso se ha vivido en el templo de Ra, Ré e Isis, en China y en Japón, en la India colonial, en el Tíbet. Sí, la sociedad llegó a ver y sentir, a vivir, la gratitud de Nuestro Señor, cuando los maestros empezaron a darle la fe a la humanidad, de darle a la humanidad la sabiduría de cómo habrán de vivir, de cómo habrán de despertar. Comprendan bien de qué se trata: significa que ya ahora mismo viven en la infinitud de su deidad. Ya no están en la tierra, ya no viven en la materia, porque detrás del ataúd ha venido a ustedes el despertar, y dirán y tendrán que asentir interiormente: sí, ya estoy, mi despertar ha alcanzado tal y cual grado. La gratitud en mi vida es la aceptación, es la inclinación de la cabeza por todo lo que he recibido.

Cuando nosotros entremos, cuando ustedes entren en la primera esfera y se les acerque un maestro y le vayan a hacer la pregunta: “¿Cuál y cómo será mi tarea aquí en esta infinitud?”, les preguntaremos: “¿Ya albergan la gratitud por el espacio?”.

En primer lugar, tendremos que demostrarles que toda palabra es ley. Ahora bien: la gratitud, el sentimiento que se les concede para infundir animación, que se les concede para hablar, esa será la seriedad sagrada de la personalidad. Es el paso, el fundamento para entrar en la madre del espacio, como Ramakrishna lo vivió y lo transmitió a sus apóstoles.

Los libros que ya aquí tienen en sus manos... cuando lean precisamente esos libros, es imposible que surja en ustedes: sí, esta obra es un cuentito, y no puede ser que tal y cual libro no se hubiera escrito.

La fuente de la justicia, la fuente de animación que únicamente está sintonizada con el Mesías, que únicamente representa la autoridad divina, resulta ahora que todo eso representa los sentimientos interiores del ser humano, de todo animal, toda vida, embrionaria, sin importar donde vivan ustedes. Todo lo que vive anda, está animado por la justicia divina; después la gratitud de ustedes interpretará la vida hablando, y empezarán con la primera palabra.

Y ahora empiezan a pensar: ‘¿Qué tengo que hacer?’. Pues... aunque les sea imposible pisar ese peldaño, aunque todavía les haya sido imposible echar los fundamentos, el maestro los invita a ir hacia arriba y entrar entonces al Templo a la Madre.

Si entonces nos ponemos a hacer la comparación con la vida terrenal, la personalidad terrenal, estamos enseguida ante una infinidad divina, unos sentimientos imponentes, porque es lo que es la madre cuando percibe en su interior la justicia, la gratitud, y cuando ha aceptado inclinar la cabeza.

No hay ninguna, ni una sola palabra equivocada que salga de la boca de ustedes; dentro, dentro de ustedes todo está en orden, porque ustedes se han convertido en orden. ¿Qué importancia tiene si hoy, aquí en la tierra, llevan a cabo algo hermoso, y mañana se vuelven a perder por una sola palabra? Les he aclarado que cada palabra es una infinidad universal, pues cada palabra tiene significado divino, empieza con la gratitud. Pero ¿a dónde los lleva la gratitud? A los sistemas de Sócrates, a un templo, a un fundamento, a un sistema planetario universal. Es la gratitud de su Padre, su Cristo, ¡su Gólgota!

Cuando viva en ustedes la gratitud, cuando posean de verdad el cien por ciento de fuerza de los sentimientos y de animación, hermanas y hermanos míos, ya no serán turistas en Jerusalén, sino que irán hacia arriba. Vivirán cada peldaño, cada paso penetrará hasta su personalidad y recibirá el habla espacial. El espacio dirá entonces: “¡Más profundamente, todavía más profundamente!”. Tienen que ser capaces de vivir el dolor del universo, el dolor de una apertura, como una flor ha aceptado y vivirá el despertar para la madre naturaleza, la gratitud de una criatura, la gratitud de su sociedad, la amistad de una persona, sus padres y madres, sus hermanas y hermanos. De verdad, esta es la palabra para echar los primeros fundamentos para la nueva personalidad, el nuevo despertar; en algún momento tendrán que empezar con ello.

Si el ser humano —como se me ha concedido demostrar muchas veces—, si el hijo de un pueblo en Oriente o proveniente de Occidente, del Sur o del Norte, entra en las esferas de luz, en el mundo astral, la personalidad que entonces es una figura, entonces llega el pregunteo: “Pues sí, ¿dónde vivo y qué podré recibir?”.

“¿Tiene usted algo que yo pueda hacer?”, dice quien es consciente.

Ustedes han sido bendecidos, pues pronto continuarán con esta doctrina. Y quien sienta ahora la gratitud, quien acoja en sí el cien por ciento de la animación y ya quiera vivir el sentimiento que se va dilatando, quien lleve a la sociedad al despertar, ese ser humano sí que pronto poseerá luz, ese ser humano posee una personalidad espiritual. La mayoría de la gente aquí en la tierra piensa de verdad que viven materialmente, pero ustedes solamente se desprenden del cuerpo, y pronto entrarán en el mundo para su alma, el mun-

do para su espíritu, y serán una personalidad astral. Solo despertarán cuando les hable la vida maternal. Solo entonces las leyes del espacio hablarán a su yo interior, a su alma interior, que ahora es la figura que aceptará espacialmente y para la que toda palabra es ley. Cuando aquí veamos ante nosotros el Templo a la Madre, en él estará postrado el ser de la tierra, rezando, reflexionando; ustedes sentirán gratitud por una sonrisa.

Cuando lleguen a la esfera entre el país de odio y ese mundo brumoso, cuando vean ese mundo, que pronto los conectará con la primera esfera, no verán allí otra cosa que personas yacientes que se preparan para llegar a ese despertar. El ser humano que todavía no esté listo para poder representar el cien por ciento de justicia, el ser humano que esté desprendido de la materia, que esté desprendido de los rasgos de carácter inferiores, los rasgos de carácter inferiores... ese ser humano sí que estará allí postrado y se preparará para acoger en sí esa unión con el Omnigrado, por el que se ha manifestado Dios, y para empezar solo luego con su tarea.

¿Qué tienen que hacer ustedes ahora? Pasaremos esa gente de largo. Cuando en sus labios se dibuje una sonrisa y esa alma viva en esa soledad los sistemas divinos, entonces el maestro estará feliz, entonces el maestro se alegrará.

¿Cómo era Cristo cuando andaba por la tierra y transmitía Su sabiduría divina, el Evangelio, a la gente?

Cuando un alma adquiría confianza de verdad y la gratitud tocaba Su personalidad sagrada, sí, entonces el Mesías lloraba, porque Él sabe: toda criatura, toda chispa creada por Dios les pertenece a ustedes, es la vida de ustedes, no existe un ser extraño en el espacio, ¡absolutamente todo lo que vive es de ustedes! Ustedes son padres y madres, hijos de un solo Padre, de un solo espacio, y todas esas células las tienen que conducir al desarrollo. ¿Lo comprenden? ¿Qué significa? ¿Por qué habla Dios? ¿Por qué dice el sagrado Evangelio de Cristo que el ser humano es al final universalmente profundo y que vive y experimenta una unión —es decir que a través de cada célula absorbe el sentir y pensar universales, que los vive como padre y madre? Fuimos de planeta en planeta, depusimos millones de vidas. Hemos estado entre absolutamente todos los pueblos de la tierra; ustedes son negros, morenos, blancos. Han estado en las selvas y viven ahora en sociedad y pronto entrarán en su conciencia espacial. Esta puede ser animal, puede ser material, basta material, pero se volverá espiritual cuando ustedes empiecen a intuir que sea lo que sea que reciban aquí en la tierra, sea lo que sea que puedan vivir, les ha llegado en línea recta desde la autoridad divina y para la que vivió Cristo. ¿Quién comprende a Cristo, cuando ustedes acceden al Templo a la Madre, cuando ustedes viven el Templo para los médicos, las artes y las ciencias? Primero empiezan a ser agradecidos y a absorber el espacio y a decir a Dios: “Sí, esa gratitud debe despertar en mí”. Porque la gratitud, el sentimiento, el

sentimiento benévolo de que ustedes son felices, los conduce a la animación nueva. Es el primer paso, es el primer fundamento para vivir el amor, para experimentar entonces el amor. Porque la sensación de poder impulsar, animar, inspirar, ofrecer algo a la gente: es lo que constituye la felicidad de ustedes. Sí, cuando estemos postrados en las escaleras del Templo a la Madre... En cada esfera encontrarán un edificio majestuoso, es una unión imponente, y en ese edificio mirarán y vivirán a la madre, a Dios mismo como madre. Aquí para la primera esfera, y allí para la segunda, tercera, cuarta... y entonces ustedes se prepararán para el cuarto grado cósmico. Cuando vean a esos hombres que yacen allí, a esos seres humanos, a esas personalidades... Ahora todo lo de la tierra habrá desaparecido, su erudición ya no tendrá importancia alguna. Y cuando esto lo sientan bien, también podrán aceptar lo siguiente: ya nada de lo que la tierra posee tiene significado si ustedes han perdido en ella su personalidad y si experimentaron los sistemas divinos mientras descendían, y significa: ¿cómo han efectuado su acto? ¿Amaban ustedes de verdad a esa madre? ¿Era esa madre amor? ¿Era una revelación? ¿Tenía el deseo, el deseo de dar amor, de experimentar la justicia? ¿Qué quiere ella? ¿Tiene sentimientos y pensamientos espaciales, para que la vida detrás del ataúd posea conciencia?

Todo eso está en sus manos, ¡vive en ustedes! Tampoco es para tanto yacer a los pies de los maestros cuando el ser benévolo y consciente vela por su personalidad. Pero yacer en soledad... porque nada se les regala, cada paso lo tienen que asimilar; tienen que pensar, aprender a pensar: ¿qué quiere ser benevolencia? Y así alcanzamos esas creaciones imponentes, esas revelaciones que Dios dio a la criatura humana para la tierra por medio de Su personalidad espacial; y aprendemos a verlo a Él, aprendemos a sentirlo a Él; es cuando empezamos a conocerlo. Entonces se hace el silencio dentro de ustedes, entonces ya no hay nada que decir, solo queremos experimentar. Entonces estamos postrados a los pies de la madre. Sí... No esa figura, no, ¡el nacimiento! ¿Cómo fue que recibió ella la vida, cómo fue que se condujo ella hasta la revelación material? ¿Es el estar en contacto con el espacio! Ahora no estamos solos, no llegan ustedes solos al corazón materno, están ahora delante de la paternidad y la maternidad, del contacto con un planeta y el espacio. Porque si viven los rasgos de carácter inferiores como deseos y dejan que se dilaten, vuelven a retroceder con el nacimiento, con la psicopatía, con la demencia. Para el espacio ser madre significa: vivir el contacto con una ley que es nacimiento. Es el proceso de parir, es la capacidad creadora, es animación, es impulso e inspiración, es saber, ¡todo se convierte en saber! Durante meses... no, años, la gente está postrada allí para reflexionar. ¿Cuándo llegarán ustedes a la meditación sagrada, social, espiritual, material? Cada cosa de la vida puede darles esa unión. Una flor puede contarles dónde nació y cómo recibió sus colores. Se nos pregunta: ¿Cómo tengo que empezar a pensar?

Cuando esa criatura yace allí y el maestro despierta y envía sus pensamientos al adepto, entonces esta vida se siente rodeada de irradiación. Entra en esta vida un deseo sagrado, es un suave roce. Es la conversación que vive la madre con su hijo en el cuarto grado cósmico, y que más de una vez ocurre ya en la tierra, cuando esta unión sagrada llega al despertar. Entonces ustedes viven algo de la telepatía divina... No: viven el sagrado ser uno solo, antes del nacimiento, para el crecimiento, la eclosión, el despertar, la benevolencia de un alma, una personalidad que habla, y se encuentran ustedes ante verdades universales. Es la imagen universal de antes que llega a la conciencia, lo que significa: empieza a hablarles su pasado, ahora ustedes pueden aceptar la paternidad y la maternidad. Ya no son unos extraños en esta sociedad, porque cada vida les pertenece. Algún día se lo dije: entre ustedes hay padres y madres, y estos los apartan lejos de ustedes. También les aclaré que no tienen que regalar todo lo suyo, porque no es la intención. Cada ser humano tiene que irse construyendo una conciencia social, han de cuidarse a ustedes mismos. El ser humano que todavía no es capaz es el psicópata, es la demencia enfermiza, la personalidad enfermiza, que tiene que aceptar que otro, el que es muy consciente, quiere garantizar esta vida ayudando y cargando, es decir: que la educará.

Pero el ser humano consciente que percibe de qué se trata pone la imagen universal en manos del Mesías por medio de cada pensamiento, porque Él mismo —como también lo dice la Biblia, como el Evangelio les llega a ustedes y se lo ha pedido— siempre capta los pensamientos de ustedes y así se produce la unión natural.

No es tan sencillo desprenderse de la sociedad en que viven y aun así es posible cuando entra en ustedes la animación sagrada.

Ustedes hablan de gratitud, pero ¿qué es la verdadera gratitud? ¿Cómo reacciona esta? Tienen contacto con absolutamente todo; cuando han echado esos fundamentos, ustedes serán madre y padre al cien por ciento... porque de eso es que se trata. Es el ser uno solo con una ley divina, ahora cada pensamiento es una parte de Su creación. La veracidad del macrocosmos, que no pueden cargar los seres humanos, ofrece sin embargo la idea que también está presente en su corazón, pues es la sensibilidad humana, es su pensamiento directo. Ahora de nuevo todo pensamiento tiene que experimentar una unión macrocósmica, y esa los alimenta, esa los lleva al impulso, los lleva al despertar. Pero es imperativo que ustedes vivan y retengan ese acto, no deben querer perder nada ya, tienen que perfeccionar el impulso. Quedan tantas personas aquí en este mundo que dicen: “Quiero esto y quiero lo otro”, pero ¿dónde está el primer fundamento? Cuando entren ustedes a las esferas, podrán decir de verdad: me lo he ganado todo. Y hay personas, de verdad que hay personas que todavía tienen que empezar con su estudio espiritual, con su elocuencia.

¿Qué quieren hacer enseguida? ¿Aceptar allí una tarea para Dios, el espacio y Cristo? ¿Sentarse y escuchar? Pero también es un estudio imponente sentarse al cien por ciento y ser capaz de entregarse. Para eso perecieron cientos y miles de personas en el Antiguo Egipto, así adquirieron su personalidad los templos de Ra, Ré e Isis; aunque atravesaron la demencia, atravesaron la muerte, pero volvieron. Poco a poco va emergiendo ese sentimiento, usted empieza a darse cuenta lentamente de que es más como ser humano, y eso la Biblia no puede dárselo. Tampoco lo pueden aprender, se consigue construyendo las cosas en la sociedad, piedra a piedra, construyendo un templo, en el que pronto vivirán. Y solo entonces la vida detrás del ataúd hablará a su personalidad.

¿De qué tenemos que hablar? Tampoco es nada del otro mundo conectarse directamente con los sistemas planetarios que se les regalaron por los libros 'El origen del universo'. Pero es más significativo analizar las leyes de tal manera que les sirvan de algo en la sociedad, porque de todos modos pronto se encontrarán ante esta verdad.

Y ahora el asunto es: ¿cómo me he de inclinar? Tener el deseo de experimentar, el deseo de animar, el deseo de impulsar al cien por cien, día y noche. De eso se trata: ¡terminar un pensamiento, encargarse de que siempre se hagan evidentes la verdad, la realidad, la revelación y la entrega! Entonces llegarán detrás del ataúd, y la primera palabra vuelve a ser, y será siempre: ¿Dónde estoy? ¿Dónde vivo? Ahora bien, miren, por favor, ese rostro humano. ¿Por qué hay aquí tanto alboroto? ¿Por qué se sienten tan fabulosos aquí en la tierra? ¡Pronto ya no tendrán nada que aportar! ¿Qué se es cuando se es un ministro, un gran artista? ¿Qué? ¿Qué es lo que les da el mundo y lo que hace que el mundo los acepte a ustedes? Dese cuenta de lo que hace, de la de cosas que se venden en el mundo, entonces tendrá una idea; pronto usted no será más que un pensamiento, un sentimiento detrás del ataúd. Pero ese sentimiento tiene respeto divino, ese sentimiento los sintoniza con la elocuencia del espacio.

Para mí se trata de sacudir al ser humano hasta despertarlo, de llevarlo a la revelación para sus propios sentimientos, sus propios pensamientos mediante todas estas conferencias, mediante todo lo que se puede vivir y tiene que experimentar en las esferas de luz, y también en las de tinieblas. De encargarse siempre de que estén en armonía con absolutamente todo. Adelante, empiecen con eso, sí que es sencillo, si pueden aprenderlo, si comienzan a pensar con seriedad. Que no les importe la sociedad, que no les importe el ser humano que los destruye, él es el destructor.

Imagínense que les toque vivir eso... Adelante, acérquense un momento a esa destrucción, al chismorreo en el que viven, a la mancilla, a la deformidad de un ser humano, ahora que sabemos que ustedes se encuentran ante

la célula divina, ¡el núcleo divino! ¿Cómo pueden desfigurar y destruir el núcleo divino de esta manera? ¿Por qué deshace un núcleo si esa criatura no es consciente aún? Ya no pegan con espadas, ya no disparan si viven verdaderamente el Gólgota. Por cada pensamiento erróneo —acéptenlo, por favor, han de aceptarlo— vuelven a clavar la corona de espinas en la cabeza del Mesías. Por cada gruñido y bufido hacen que fluya Su sangre, y tenemos que deshacernos de eso. Deben tener el deseo de ya no infligirle nada a nadie, deben empezar a sentir miedo por ustedes mismos. ¿Por qué dice entonces el ser humano que posee la cordialidad: “Pero ¡mira qué sensación más deliciosa!”? ¿Cuándo empiezan ustedes a construir la tranquilidad universal, espiritual?

¡No tiene tanto misterio leer libros! ¡No tiene misterio vivir ‘Las máscaras y los seres humanos’, experimentarlo, y a continuación ya no aguantar más! No... mantenerse erguido en la sociedad, aceptarlo absolutamente todo... las enfermedades, la lepra, todo, aunque se le destruya: ¡es imposible destruirlo a usted! Están vivos y tienen una conciencia radiante, siempre seguirán siendo ustedes así, la alegría de su carácter atrae sistemas solares. Ustedes son un sistema solar, son luz viviente, verdad animadora, justicia divina, y entonces no hay cuestión de demonismo. Cuando descienden en los infiernos, en las tinieblas, tienen que ser capaces de amar a esas personas, tienen que poder apurar a esa gente en su corazón. ¿Cuándo se siente usted ofendido? Dios y a Cristo jamás se sienten ofendidos, ningún maestro se ha sentido ofendido allí, aunque un maestro puede ser severo... pero él los hace esperar a ustedes.

Allí yacen, postrados ante los templos, millones de personas se pueden encontrar allí. Son tontos, claro que sí: tontos. ¿Malgastan su tiempo? Para algunos este indulto divino está verdaderamente fundamentado, porque sabemos que experimentan el silencio, el ser uno solo con la madre.

¿Qué es aquí en la tierra...? ¿Cómo es entonces la madre aquí en la tierra?

El respeto sagrado del ser humano detrás del ataúd, cuando debajo del corazón de usted llegan a revelarse estos sentimientos maternos, creadores, que dan a luz... Sí, hermanas y hermanos míos, entonces yacen allí y son como una criatura pequeña. Entonces llegan hasta nosotros el catedrático y el hijo del rey del planeta tierra, y se nos concede acompañar conscientemente a estas criaturas, estas células de Dios, hacia el primer paso. Cuanto más se eleven ustedes en la tierra —se lo he aclarado, se lo decimos—, cuanto más asciendan ustedes en el escalafón social, tanto más dura, tanto más difícil será su vida. ¿Cuánto lastre traerán ustedes? No se trata de que simplemente lo tiren todo por la borda, pero ¿qué es lo que piden las leyes divinas? Ahora pregunta Dios, y Cristo —la luz del espacio los obliga ahora a ustedes a inclinarse—, y llega la palabra: “¿Qué has hecho con esos medios? ¿Has trabajado por la construcción o por la destrucción? ¿Solo te serviste a ti mismo?”.

Cuando uno se ama a sí mismo y el servir no va más allá de su propia

casita, el umbral de su casa, entonces tampoco en la vida detrás del ataúd poseerá más que un pequeño círculo, ustedes no serán más que esto, pues todo se abalanza sobre ustedes. Cada palabra es un fundamento... no, es un muro, otra vida no puede atravesarlo, ustedes apartan todo lo de su vida, pues no la conocen. ¿Quieren hablar entonces de gratitud? ¿Es ese el sacrificio para su existencia? Entre ustedes ya hay quienes se esfuerzan a muerte para poder erigir ahora mismo el Templo “La Universidad de Cristo”. Conocemos a estas criaturas. Pero cuando haya cientos de ustedes y todos empiecen a entrar a esa realidad y a realizarla, ocurrirán milagros divinos. Pero entonces no buscarán durante meses y meses, ¿entonces lo harán en ese preciso instante! Entonces los pasos que den quedarán asegurados. Ustedes ya ni siquiera forman parte de la sociedad; son unos niños, vitales y amplios, divinamente conscientes. Han llegado a la unión con la luz, la vida y el amor, con la justicia. Ahora la gratitud vive y habla debajo de sus corazones y dentro de ellos. Ojalá que pudieran sentir y vivir verdaderamente la felicidad, ya aquí en la tierra, de que Cristo anda a su lado... porque eso es lo que hace. Ustedes buscan Su personalidad, yacen postrados y rezan; tanto rezar no les sirve cuando sus actos los conducen al precipicio y llega el desplome. Pero en cualquier momento el Mesías puede andar a su lado, y puede escucharlo a Él, está en todas partes, porque ha vivido la vida de usted. Él es la luz, Él es el habla, Él es los sentimientos, Él es todo, porque ¡podemos demostrárselo y señalárselo a la criatura detrás del ataúd!

Hay un hermano mío —podría darles el nombre— que hace poco se fue de la tierra, un ser humano que ha hecho mucho por la sociedad, pues nosotros acogemos todas estas vidas. ¿Quién es, entonces, “nosotros”? Es la orden del Mesías, es la “Universidad de Cristo”. A quien la “Universidad de Cristo” acepte de verdad, ese es gratitud, es benevolencia y justicia, y ese ser humano, esa alma, esa personalidad, ama a costa de todo. No está cansado, no está enfermo. No necesitan estar enfermos cuando su voluntad quiere recibir con verdadera animación las palabras y los sentimientos de otra vida, entonces ya no hay enfermedad. Por eso Cristo dice: “Que el ciego cure al ciego”. En cualquier momento sabemos que se pueden realizar estos milagros, pueden producirse cuando sea.

Es lo que había vivido esta criatura, este catedrático, este astrónomo, esta criatura teóloga, y entonces llegó él... En su vida había tenido que aceptar que condenaba al Dios de todo lo que vive, pues todavía estaba allí la condena, y sin embargo...

Y sin embargo... en una esfera libre de odio... no es que esta criatura odiara, sino que no avanzaba. Si hubiera podido deponer esta condena, si en su interior hubiera podido llevar la gratitud de Dios a la animación espacial durante su vida en la tierra, entonces habría intuido esa condena. Y ahora la palabra

es inconsciente. Y si sale de ustedes la palabra y la comentan, la materializan —no pueden aceptarla, aunque ni siquiera quieran materializar esa palabra y por dentro todavía no hayan avanzado tanto que esto no lo quieran aceptar, que no sean capaces de aceptarlo— entonces su personalidad todavía seguirá siendo inconsciente. Porque la luz del espacio, cuando luego empiecen con su vida espiritual, dice: “¡Alto, espera un momento!”. No pasarán, se darán contra esa luz, es un muro, es la alambrada de ustedes, es una protección que dice: “Hasta aquí y no más. ¿Está usted en armonía con mi luz?”. Soy gratitud, soy benevolencia, soy amor, soy justo, en mí no hay nada. Y ahora estamos aquí, espacialmente conscientes, llegados a una unión que nos lleva directamente al Gólgota. Que nos conecta directamente con el Mesías, que nos lleva en línea recta a la figura espiritual, el fundamento que ustedes han vivido al cien por cien y cuya concienciación asimilaron. Piedra a piedra ven cómo va surgiendo ese templo.

Y ese hombre que dice: “He construido un templo, he querido darlo todo de mi vida para la humanidad y ahora sigo sin tener luz”. No, primero tienen que liberarse de la fe. Tienen que saber experimentar las cosas, tienen que saber intuir las cosas, tienen que saber verlas, y solo entonces su personalidad dirá a la otra vida: “No lo creas más, ¡no lo aceptes más! No existe la condena, solo hay amor, solo evolución”.

Si se quedan con la mirada perdida en la palabra que el ser humano les ofrece... Hace falta que me comprendan también a mí, que me acepten también a mí, tienen que poder creer en todo. Les dije antes: ¡yo soy la ley misma! Estoy conectado con la Omnisciencia de este espacio, el suyo, ¡mi palabra es verdad! ¿Por qué no lo aceptan? ¿Por qué no se adentran al cien por cien? ¿Por qué no se pierden? ¿Por qué no se dan por completo?

Allí yace el catedrático, allí yace el teólogo: “¿Qué debo hacer?”. En la tierra aceptaba las cositas de la sociedad. ¡Arránquense esas medallas! Primero tienen que concienciarse de que la sociedad es un mundo para despertar. Todo lo que han hecho es maravilloso, han reconducido a la gente a Dios, pero de mal en peor; ustedes los han lanzado allí de una patada, ¿y ahora quieren que Dios los acoja y que bendiga su vida?

A nosotros no se nos bendice, ustedes mismos son bendición, porque estar bendecido significa: vivir una unión de todo lo que perciben en el espacio. Eso ocurre de inmediato.

Ahora podemos educar a este ser humano. Ha alcanzado una posición poderosa. Las personas, la sociedad, el mundo hablan de este genio, de este milagro espiritual y por ahora mismo en la vida detrás del ataúd todavía carece de sentido, porque —y aquí viene— ¿qué han hecho ustedes con esto? Dieron allí una animación imponente a su gente, la elevaron hacia Dios, hasta el espacio, tenían la palabra, una elocuencia que podía animar a la criatura

de la tierra. Pero ¿por qué volvieron a poner el alto delante de sus propios pies al condenar al Dios de todo lo que vive? ¿Lo sienten? Llegan a estar delante de la veracidad de la palabra, de lo que se dilata para la palabra, hasta que la palabra haya sido animada espiritualmente, hasta que reciba veracidad espiritual. Y ahora pueden tratar con las personas, están ahora postradas a sus pies. Ahora son cariñosas, ahora hablan, están dispuestas a hacer algo por ustedes. Reciben espacio, son aceptados, siempre hay sosiego, siempre hay felicidad. Son felices como unos niños, no puede haber nada en absoluto que los moleste, vivan donde vivan. Aunque desciendan en las tinieblas, aunque vayan donde los demonios, ustedes son felicidad y siguen siendo felicidad, son omnisciente, pues saben: ¡están conectados con la verdad!

Lo hemos convencido: “Ande, acompáñenos. Primero ‘el ataúd’... allí ha muerto usted. Encima lo han incinerado, y puede darse por contento y feliz: es el incendio en su interior el que pronto despertará”.

Ahora la incineración tiene que disolverse. ¿Cómo? Solamente por medio de la palabra. Debido a que empieza a comprender ahora, debido a que ahora lo elevamos en la veracidad universal para el espacio, para cada cosa, para una esfera, para la paternidad y la maternidad, se disuelve ese incendio, él adquiere ampliación. Debido a que es estrecho de espíritu, debido a que acepta esa condena, también está atado a ese proceso de incineración. Y cuando hayamos llegado a ese punto, empezaremos con los sistemas espirituales. Entonces lo llevaremos al Templo de la madre, al Templo del espacio. Porque el espacio es madre y dice: “Puede tenderse aquí, enseguida vuelvo con usted”.

Pasan semanas, meses, para otros años y años, hasta que la vida se mueve, hasta que la vida vuelve a relajarse, hasta que el pensamiento experimenta un acto, pensando... pensando: ‘¿Quién soy? Vivo en el espacio, estoy ahora detrás del ataúd’.

Ese cuerpo ya no dice nada, lo han perdido. Todo lo que han hecho allí les pertenece, porque ¡es lo que ustedes son! Cada acto es ahora un paso, es un fundamento, es la base. ¡Ustedes han densificado ese suelo! Porque el ser humano que se olvida, el ser humano que vive a la buena de Dios, no tiene suelo en nuestro mundo. Ese suelo, esa base, lo tienen que densificar ustedes mismos por los actos. Entonces andarán por plasma astral hasta que se adentren en lo divino, y entonces vivirán el plasma divino. Y entonces su templo será divino, sus pensamientos serán divinos. Su vida será universalmente inconmensurable. Por medio del amor, por medio de una palabra buena ustedes captan todo, absolutamente todo lo que se les acerque. Ahora hay sabiduría. Esta mañana me han regalado estas flores imponentes, hermosas... allí mi palabra misma es una flor. Cada palabra —se lo dije mediante las conferencias anteriores— es una orquídea. Conviertan una palabra en una orquídea, conviertan su amistad en una animación espacial, ¡viviendo la luz, la verdad,

la gratitud, la justicia! ¿Difícil...?

Allí yace la criatura, reflexionando. ¿Cómo logran deshacerse de ustedes mismos? No es posible. Ahora ustedes no son deseo, no están sedientos. Ahora la criatura despierta y pide: “Oh, Dios mío, dame una vida nueva, que pueda repetirla otra vez”.

Sí, ahora hay millones de personas que nos han precedido. En las esferas viven billones de almas que con gusto vivirían el lugar de ustedes como seres humanos materiales, porque aún no comprenden esas leyes. Para volver a experimentarlo una vez más, debajo del corazón material y dentro de él, palpando, viviendo, animando la circulación de la sangre material, el cerebro, el pensamiento, los tejidos materiales, y despertando después lo divino que hay en ustedes en la materia, en el arte, por la palabra, por un sentimiento, por la sociedad, por la amistad, pero sobre todo por su imponente ser uno solo: ¡su matrimonio!

Ahora cruza los labios de esta criatura la palabra: “¿Qué he sido para mi mujer?” y “¿Cómo fui para mi marido?”.

No es su marido y no es su mujer; no era su madre ni tampoco su esposo. Es fuerza creadora, es el proceso de parir, es ser madre del espacio, ¡y ustedes lo ha descuidado!

El ser humano pega, el ser humano patea, el ser humano dice: “¡Sal de mi vida!”. Pero ustedes echan a su deidad, sin importar cómo sea esa vida, porque sabemos —se lo hemos de demostrar— que la causa y el efecto los llevarán a ustedes a la célula de vida con la que tienen que ver por sus vidas anteriores. Nada ocurre sin razón, para los sistemas divinos no existe la casualidad. Entonces no habría sido necesario que Sócrates bebiera la copa de cicuta. Y entonces no haría falta que el cristiano se avergonzara de que al Mesías se le crucificara. ¿Por la raza judía? No, son ustedes mismos. A esas cosas aún se las sigue crucificando, debido a que ustedes no quieren la verdad, señor catedrático, señor doctor, aún siguen deshaciendo. Pues, tampoco es tan terrible para la sociedad, tampoco es tan peligroso, pero, veamos, por qué no acceden un momento a los mundos espirituales, a la vida de los sentimientos, su alma, su espíritu, su personalidad universal. ¿Qué luz irradia su ojo? ¿Qué es el silencio? Adelante, hablen, hablen por fin... ¡por la verdad, por la gratitud!

Mejor siéntanse agradecidos cuando pueden hablar con un ser humano, porque pronto, detrás del ataúd, es posible que en miles de siglos ya no vean a nadie. Adelante, ahuyenten a un ser humano, aléjlenlo de una patada de su vida, y detrás del ataúd no tendrán a nadie. ¡Vivirán en un mundo donde no hay nadie! Sí, claro que ahora pueden decir: amo esto y amo aquello. No se trata de amar lo que poseen. Eso es lo que en primer lugar tendrán que edificar si quiere entrar al Templo a la Madre, porque ¡ahora son un templo

las madres de ustedes, los maridos de ustedes! Claro que sí: también la fuerza creadora la puede vivir la madre. Allí es donde está el Templo de la madre, y allí, del lado derecho, el Templo a la fuerza creadora, el organismo, ese hombre, ese padre, es para Dios... allí está la madre... y el Dios de todo lo que vive lo abarca. Ustedes pueden vivir su irradiación dentro de la madre, pues ella y él son uno solo, es un sistema planetario y un sistema solar. Es concienciación universal, gratitud, aceptación, felicidad, alegría de vivir, porque la justicia, interpretada como una flor, accede a las vidas de ustedes.

Y luego esta ríe y ustedes oyen música, y entonces pueden pronunciar la primera palabra, y es un poema. ¡Sí, entonces entra en ustedes la gratitud!

Deberían de ver a esos millones de personas allí, en las tinieblas, personas que se han entregado por Cristo, pero que andan al lado del cuerpo.

“Sí”, dicen los orientales, dice el espacio, “usted tenía materia, todo lo que dijo no era más que material, todo carecía de importancia, salvo para la sociedad, pero ¿cuándo habló su alma?”.

¿No es debido a eso que se originaron los libros que dieron concienciación a la humanidad? ¿No fue debido a esto que Beethoven y Mozart pudieron regalar a esta humanidad sus conocimientos radiantes, interpretados por los sonidos? ¿No interpretaron Rembrandt, Van Dyck y Tiziano con los pinceles su reino de colores? ¿No fue cada pincel conciencia sabedora, interpretada por colores?

Conviertan sus pensamientos en un reino de colores, dejen que ese espíritu sea tan radiante como la palabra, denle animación, porque es una parte de la personalidad de ustedes, ustedes mismos lo son. Hay que hacer que la cosa más pequeña despierte, o en esa vida ustedes no significarán nada. No serán nada allí. Entrarán en una soledad en la que no se encuentra nadie, porque no hubo despertar, no hubo realidad, ustedes hacían las cosas de cualquier manera. Y esta es, pues, la destrucción para ustedes mismos, esto nadie puede dárselo. Resulta ahora que la genialidad no significa nada para la tierra si ustedes no aceptan la vida. ¿Qué es el arte? ¿Qué es un libro? ¿Qué es la sabiduría? Todo lo que han construido en la sociedad se hundirá y se alejará de su personalidad si sus sentimientos, sus pensamientos no poseen ese amor universal. Y para eso el Mesías fue al Gólgota. Va a ser muy sencillo. Póstrese, pueden hacerlo durante su paseo. Si quieren saberlo: están postrados absolutamente siempre... es muy sencillo, todo es tan sencillo, es de una ingenuidad infantil. Cada pensamiento que sintonizan con el grado espiritual es la postración ante la madre, la postración en el Gólgota. Primero van a empezar con la madre. ¿Debido a qué han recibido la vida? Es lo que empiezan a preguntarse. Tienen la obligación de preguntárselo. ¿Por qué soy padre, por qué soy madre, por qué es esa la muerte, por qué hay demencia? Llegan a conocer la disarmonía y más adelante a comprenderla, pero asim-

ilan la armonía consciente por medio de la vida, por medio de la vida en la sociedad y por medio de cada uno de los pensamientos —es lo que espero darles esta mañana— por medio de absolutamente cada pensamiento yacen allí... se postran ustedes allí. Se echan para meditar y para abrir sus vidas, y a la vez pasean por la sociedad. Reciben su beso... reciben el amor. Llegan a la madre, como hombres, y dicen: “Hija mía, que sepas que quiero aceptar absolutamente todo. Hazme despertar”.

No hace falta que sean sentimentales, pueden ser alegres, deben albergar alegría, pero han de sentir y pensar conscientemente.

Llegan allí... ¿Con cuántas personas están en contacto, cada día, cada semana, en un año? ¿Qué han hecho con un día? De verdad, los místicos decían: “Primero voy a meditar”. Nacieron sectas, empezaban a rezar por la mañana, se aislaban. Eso no hace falta para nada. Es muy sencillo. Cuando despiertan y miran por el espacio y dicen: “Vuelvo a estar vivo y esta vida no tiene fin y pronto voy a prepararme para la sociedad. Estoy alegre”. Y entonces deberían fijarse en lo que ocurre cuando también los demás empiezan. Cuando empieza la madre, cuando empieza el hombre y ustedes pueden darles algo a sus hijos, entonces logran llevar los sistemas educativos hasta sus vidas, y cuando esa educación se vive de verdad y ustedes ya están agradecidos de que ese ser esté con ustedes y de que lo cuidan... ay, santo cielo, ¡lo profundo que se hace todo! Aunque no tengan nada en la sociedad, jamás podrán vivir alguna cosa agradable, ¿qué supone...? Poseen el espacio mismo. Pronto tendrán las grandes alas. Van construyendo las grandes alas por un pensamiento, por un acto. No violan cosas espirituales. Aman.

Si ven delante de ustedes las desgracias y la miseria, la destrucción, los horrores de un mundo inferior, entonces no suplicarán: “Denme una tarea”, sino que se convertirán en pasión y violencia; algo que André les dejará claro por medio de otras sesiones y uniones, y para lo que nosotros lo animamos; cada una de las palabras llega a nosotros. Entonces ustedes se convertirán en animación, se convertirán en gratitud, serán benevolentes y en primer lugar justos. Empezarán a analizar, empezarán a ser un pensamiento, ¡que tendrá animación viva! Cada hora será una gracia, porque siempre yacerán a los pies de los maestros, y sin embargo... postrados ante el amor, porque el Templo de la madre es el amor universal.

Y, por favor, miren ahora cómo es un hombre, cómo puede ser una vida verdadera; y ahora pueden hacer feliz a una madre. Cuando ella no quiere absolutamente nada, entonces avanzarán.

Cuando una criatura... les daré la prueba —cuando esta criatura esté aquí— de cómo vivo con usted, de cómo Dios es uno solo también con ustedes. Cuando esta semana tuvieron la sesión y llegó una madre a André: “Mi marido quiere echarme de casa porque vivo estas cosas. Mi vida está

quedando deformada, me pegan porque quiero enriquecerme”. ¿Qué clase de individuo es ese? Yo estaba al lado de André, lo oí. Entonces André dice: “Puede irse, sin miedo... deje que visite a un abogado, tranquila”.

En el pasado llegó otra madre más... y entonces ese abogado dice: “Yo también leo esos libros, señor, de ese hombre. ¿Por eso quiere divorciarse? ¿Porque un ser humano quiere prepararse para Dios y Cristo?”.

Esas personas sin duda existen, algunas veces es el hombre que siente y quiere vivir la animación universal, y algunas otras es la madre. Y cuando esas vidas no entran una en la otra, cuando uno dice: “No quiero nada de eso”... Ni siquiera hace falta que lo diga, pero nosotros, el mundo, el espacio lo ve, lo siente: “No quiero nada de eso, no quiero ese sentimentalismo”. Pero ¡ustedes están parados!

Algún día irán, irán unos con otros; se entregarán, no perderán nada, solo se convertirán en algo. Llegarán a ver sus fundamentos. Estense postrados entonces. No quieren aprender, no quieren felicidad. Piden y suplican amor, pero no lo reciben, es que no dan nada por él.

Primero tienen que querer echarse, por favor, háganlo por un ser humano. Tienen a Cristo, tienen el Gólgota, ya no son turistas. El turismo en Jerusalén se puede vivir en su corazón, en su sociedad, en sus cosas cotidianas, pues la verdad y la falsedad les dirán: “Sí, aquí todavía no hace falta que vengas”. Imaginarse que quieren hacer algo sin que lo hacen, sin que sean capaces, eso la sociedad lo ve. Deshacer algo de la criatura que les pertenece, eso es lo que Dios oye, eso es lo que las leyes sienten, ¡ustedes de inmediato quitan la luz del espacio y se oscurecen a sí mismos! Ustedes no yacen allí; corren, vuelan, ¡día y noche pegan a la vida! Ahora solo les queda aceptar y demostrar lo que saben hacer. Cuando Cristo preguntó a los apóstoles: “¿Quieren (Queréis) seguirme?”, ellos lo hicieron por sus propios sentimientos, pero había millones de personas que ni siquiera querían hacer eso. Cada palabra —se lo aclaré— es destrucción o bien construcción.

La ingratitud en la sociedad —eso pueden acogerlo a la primera— ya forma montañas. Pero la gratitud los conduce a la benevolencia, la gratitud los lleva al yo bendecido, a la palabra verdadera, a la aceptación alegre, ese: “Yo soy uno solo con usted y yo soy de ella, y ella es de él, es mía”.

Ustedes tienen una figura propia, han adquirido una personalidad y esta tiene que ser llevada al despertar.

¿Cuándo empiezan a tenderse ante el Templo de la madre, como hombres? ¿Y la madre para su animación creadora, para su justicia, su amor, su Jerusalén?

Cristo... ¡Es Él para quien vivimos y morimos! Es Él quien aseguró la luz del espacio por Su sangre; sí... pero por medio de sus actos será que la restituirán a Su vida, cada pensamiento es una gota. ¿Qué quieren? ¿Cuándo

empezarán? No se trata de darles una paliza. Quiero vaciarme llorando por su vida, es lo que decimos, incluso quiero morir por ustedes, quiero hacer absolutamente todo, pero cuando ustedes dicen: “No quiero nada de eso”, entonces yo y ellos, Él, todos estamos sin poder hacer nada, y no podemos alcanzar nada. Entonces por fin tiemblen debajo de su corazón, ¡sucumban por una buena acción! Una y otra vez quieren sucumbir por injusticia, ingratitud, incomprensión. ¿Por qué no sucumben entonces por amor verdadero? Dios vendrá a ustedes. Cristo está sentado a su lado en los escalones delante del Templo y dice: “¿No me han conocido?”. Está cerca de ustedes, pero también está lejos.

Cuando crean y puedan aceptar... piensen entonces: han recibido una personalidad, empezarán a ver las cosas cuando sepan: Dios es Amor...

Acojan en ustedes los siete sistemas fundamentales... amor, justicia, luz, vida, amor, madre y padre... Por ejemplo, la Trinidad: ¿qué es padre, qué es espíritu, qué es hijo? Como madres ustedes también son hijas de Dios, como padres son criaturas divinas.

Conviértanse en hijo, conviértanse en madre, conviértanse en hermana y hermano. Por favor, mírense por fin a los ojos con veracidad humana y para ustedes mismos irán construyendo felicidad de las esferas, felicidad infinita, ser uno solo.

Cuando una madre se desfigura ella misma, cuando gruñe y grita y destruye, ¿cómo pueden ustedes entonces inspirar animación a la fuerza creadora para el espacio? Han recibido contacto espacial por su maternidad. Viven en un paraíso, en un Edén, a diario se encuentran en el Jardín del Edén, pero... ¿les ha entrado el estar velando? ¿Ha llegado hasta ustedes? ¿Duermo o no si la inspiración sagrada habla a mi vida desde el espacio? ¿Están ustedes despiertos? Despierten... ¡están dormidos! Cuando el maestro empiece... Llega una criatura, una madre, millones de problemas, hay personas, llega una madre detrás del ataúd y mira a un par de ojos. “Conozco esos ojos”, dice. “¿Dónde los he visto? No será usted mi marido, ¿no?”.

El maestro la deja hablar. “Ande, venga, hija mía...”.

Una de primera, una buena madre, una con vida, con animación, con la sensación suplicante de una criatura, una figura inmaculada, bella, imponente. Ella mira los ojos que no son suyos, porque no los conoció. Su marido vive en otra parte, allí en esas tinieblas, de pronto lo perdió... ¿Lo entienden? Después de lo erróneo viene de inmediato el bien, y este iba a empezar a hablar y dice: “Dame tu mano y te llevo otra vez a los templos de Ra, Ré e Isis. Hemos conocido millones de vidas, criatura mía. ¡Vamos por la vida juntos, como hombre y mujer. Sentíamos el roce divino, cómo empezó a manifestarse Dios. Nos hicimos sacerdote y sacerdotisa, y entonces empezamos a respetarnos. Yo sentía veneración por usted... miraba a sus

ojos, durante meses y meses. Íbamos a andar por la naturaleza. Llegaron a nuestra vida las flores, empezaron a trinar los pájaros. Una serpiente, una bestia salvaje nos reía, porque no éramos otra cosa que felicidad, alegría por vivir y benevolencia”.

Hijos de esta tierra, entre esta vida y aquella había miles de vidas, y la luz de esa vida en particular irrumpió y volvió a llegar al verdadero núcleo cuando se hubieran vivido la causa y el efecto. Pues tendrían que sentir ese amor sagrado. ¿Una vida extraña? No... no hay nadie en el mundo —pronto podremos desvelarlo a su vida— que no haya recibido ya esa vida; ustedes ya la han experimentado como hombre y como madre, como fuerza creadora y que da a luz. Ustedes se conocen desde hace mucho tiempo, ¿por qué no acogen esa unión?

Es para el erudito: adelante, mejor pierdan su genialidad, porque ¿qué es lo que han hecho ustedes por la tierra? Cañones. No es necesario que vayamos a hablar con esa gente, y sin embargo a su vez se pueden ver en eso personalidades imponentes, hermosas. Es lo único que saben hacer. Dicen: “Sí, de todos modos el ser humano no quiere otra cosa, entonces mejor a través de la destrucción a la concienciación”. Y es por eso —también se nos concedió dárselo, hemos tenido que dárselo, o les habría faltado un fundamento... por medio de ‘Los pueblos de la tierra’— que el ser humano quiere ir al desarrollo a través de la destrucción. Pero ustedes son individualistas, pueden hacerlo ustedes mismos. Tienen que suplicar para que tengan el deseo, tienen que empezar a reforzar esa voluntad, cada día un cierto número de gramos de sentimientos encima de esa voluntad para hablar una sola palabra. No... no tanto, porque ustedes ya son un montón de incompreensión, ¡un montón de ingratitud! ¿Cuándo lo roerán hasta hacerlo bajar un poco? Y tomen solamente un pensamiento pequeño, nimio, una palabrita: quiero ser verdadero, quiero comenzar. ¿Con qué comenzarán?

Una y otra vez, es tan sencillo pensar en el bien, ver el bien. No hay nada malo, aunque vean allí al asesino, al ladrón, aunque allí vean y vivan la pasión, la destrucción. Todo es bueno, solo que ustedes no tienen que ver con ello, ¡no lo hacen! Así empieza cuando ustedes quieren animar y cuando entonces empiezan a hablar a su mujer, a su marido... No tiene misterio auparlos mejor en el espacio y decir: “Sí... eh... eh..., la luna era madre y algún día estuvimos en la vida de las células. Y las esferas de luz... puedo aclarárselas ahora mismo, hay una, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete ¡y después vamos al cuarto grado cósmico! ¡Psss! ¿Qué pinta esa sociedad?”.

Pero ustedes son demasiado flojos para servir, olvidan su prosperidad material, dejan que su mujer e hijos se mueran de hambre, deforman esas vidas. Entonces ese espacio tampoco significa nada, entonces los planetas no tienen nada que decirles, ni los templos ni la maternidad o paternidad. Son unos

inconscientes, ¡unos gritones! Antes que nada, tienen que encargarse de que los pasos que den sean buenos, de que ustedes sean normales en la sociedad. Cuando simulan una enfermedad, no puede haber mejora, ¡la voluntad tiene que entrar en ellos, a la fuerza! No hace falta que descansen, días y meses, la enfermedad misma los obligará a hacerlo. Respetarán la enfermedad verdadera, pero no las palabrerías. Vamos, piensen en lo que dicen. Despréndanse de todo lo que tiene la tierra. No sigan el comunismo, pero vayan algún día al Getsemaní y palpen el silencio, el carácter que anima sus vidas con elocuencia, que las cuida, ¡que es para ustedes como un padre y una madre! Pero no lo hacen.

Tienen miles de pensamientos, la gente se cansa de su palabrería, ustedes no oyen ni una sola palabra verdadera. Vayan a escuchar, algún día, lo que dice la gente, vayan a sentir, algún día, lo que la gente tiene para darles, así aprenderán a callar. ¿Es que ustedes no tienen nada que decir?

Cuando la gente quiere venir aquí para convencer a la vida, para hablarle a la vida; ¿por qué vienen ustedes si sienten que todavía no tienen nada? Inténtenlo por Dios, inténtenlo en el Getsemaní, ¡en el Gólgota! ¡La luz de la Santísima Trinidad los ahuyenta de Jerusalén! Primero tienen que saber desprenderse de su sociedad. ¿Tienen que ser capaces de animarse ustedes mismos? No, ¡a la otra vida! Hablar y hablar y hablar no dice nada, lo he visto... no significa nada si no se ponen con ello. Algún día tendrán que hacerlo.

¡Cuántas cosas no tienen que dar al hombre como madre! Sí, como dijo André —y entonces saben que día y noche estoy con ustedes, lo están los maestros; que cada palabra suya, porque están aquí, llega a las esferas de luz—: “No zurea suficiente, es certeza sagrada. Nosotros zureamos día y noche, pues tenemos ‘las alas’. Somos atentos, somos gratitud. Tienen que vernos a nosotros para poder infundir animación a un ser humano, cuántas veces se nos infunde animación, y en qué medida, si la sensibilidad materna habla debajo de nuestro corazón. Entonces las orquídeas salen volando de la vida de ustedes y de la mía, y esas sí las acepta el Mesías. Entonces llega la gratitud, llega la luz eterna, entonces llega la reconciliación”.

Seres humanos, seres humanos, hijos de Dios, ¡comiencen! ¡Comiencen por fin y háganse conscientes, despierten! Si no les gusta, tengan conciencia, comprendan: viven en la inconmensurabilidad. Son universales, son macrocósmicos, tienen paternidad y maternidad. ¡Sean amor! Comiencen a aprender a reflexionar... en nuestro mundo, lo hayan aprendido o no, reyes o reinas, príncipes o princesas. Cuando se les acerque el maestro —tiene que hacerlos despertar—, entonces han de callar y están agradecidos. Lo absorben todo. Pasan siglos y siglos antes de que hablen la primera palabra... y esa primera palabra es una ley, es verdad, es gratitud, es benevolencia, justicia; es amor, vida, espíritu, alma, padre y madre, Dios, Cristo, Getsemaní...

Sí, la primera palabra es “Gólgota”.

Vaya manera de haber podido despertarlos en la primera mañana, ¿no? ¿Se me concedió darles algo? Entonces llevo esa orquídea al Gólgota o la deposito a los pies de una madre, porque se me concede recibir su primer beso espiritual. ¡Y algún día tendrán que vivirlo! El beso... cada palabra... cada palabra es ahora un beso, el beso de Cristo, ¡el amor de Dios! El amor hacia todo y todo lo que se les dio por Sus revelaciones divinas, que es vida, luz, amor y espíritu, pero hacia todo —han de aceptarlo— verdad universal... ¡hacia todo! Les deseo el silencio.

Muchas gracias.

El ser humano y su universo

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Voy a ofrecerles la conferencia ‘El ser humano y su universo’.

Gracias a los libros de los maestros han adquirido una idea concisa de lo que es en realidad para ustedes, aquí en la tierra y para el espacio, el universo suyo.

Pero ¿qué exactamente tienen que hacer para empezar a llevar hacia la evolución el universo para su vida? Para eso es necesario que conozcamos las leyes de Dios y del espacio. El ser humano que se desprende de los sistemas materiales —se lo he demostrado más de una vez y se me ha concedido aclararlo— solo empieza a pensar detrás del ataúd.

Los conduje a través de la sociedad, los llevé a la realidad para la vida. Los conecté con la vida y la muerte, con el nacimiento, la reencarnación, el Antiguo Egipto, con las tinieblas y la luz, los infiernos y los cielos, con la Biblia, con el bien y el mal que les ha dado la Biblia.

Sí, los hemos conducido a la “Universidad de Cristo”, una universidad que aclara las leyes para su alma, espíritu y cuerpo. Qué sabe la ciencia de todas estas cosas, también eso les ha quedado claro. ¿Qué han hecho los antiguos egipcios para la conciencia de ustedes? ¿Qué les han dado? ¿Qué suerte de conciencia adquirirían los templos en el mundo conforme iban pasando los siglos? ¿Cómo está sintonizada la sociedad con el propio yo, la conciencia espacial? ¿De todo esto todavía no se tiene nada! Todavía no se quieren aceptar las leyes, y sin embargo: de vez en cuando llega a su vida un vislumbre, una sola palabra de un erudito, que aclara entonces que el ser humano empezó como vida embrionaria.

Los alejo de la tierra hacia la primera esfera, porque es precisamente allí que llegamos a conocer el espacio, nuestro universo. En la tierra ustedes carecen de sensibilidad para desprenderse de esta parte material a la que pertenecen. Todavía no quieren, y sin embargo: no pueden eludirlo, pues las leyes para el espacio... cada pensamiento significa un universo. Un pensamiento es universalmente profundo: ha adquirido fundamentos porque el alma encuentra sintonización con Dios, con la Omnifuerza.

Hemos comenzado con nuestra vida desde la Omnivida, la Omniluz, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad. Ustedes han recorrido un camino de planeta en planeta. Atravesaron millones de vidas hacia la definitiva, que todavía sigue siendo “el ataúd”. Desde la selva han ido hacia una sociedad. Han tenido que aceptar las razas (véase el artículo ‘No existen las razas’ en ruhof.es) en la tierra. Ya no se dicen disparates, las leyes metafísicas les indi-

can el inicio original, el primer paso que tuvieron que aceptar como seres humanos, como padre y madre.

El ser humano en su sociedad se siente imponentemente fuerte y consciente. Pero ¿qué clase de conciencia es la que posee la sociedad? ¿Qué va a ser lo que puede darle la universidad? ¿Qué puede darles esa universidad para el alma, el espíritu y la materia? Por supuesto, no es la intención reconducirlo todo hasta la nada. Pero el mundo, la doctrina metafísica les ha dado esas pruebas cuando Amenhotep, el primer sacerdote poderoso que aún sigue teniendo significado para el mundo de ustedes, recibió su concienciación en el Antiguo Egipto y pudo aceptar sus grandes alas. Cuando vivía detrás del ataúd y los maestros, esos maestros de allí, esos sumos sacerdotes pudieron pronunciar su primera palabra, pudieron formular su primera pregunta a la vida de él. “¿Dónde está usted? ¿Está vivo? ¿Tiene el rostro? ¿Hay colores allí? ¿Sentimientos? Cuéntenos la verdad, sin tapujos, irremediablemente, pues morirá para esta doctrina si la mentira lo asalta, si mancilla su vida”.

¡Los templos de Isis, Ra, Ré y Luxor han tenido que aceptar estas leyes!

Y entonces el sacerdote está detrás del ataúd, pero tiene conciencia viva. Mira a su alrededor, ve su universo. La cortesía, el respeto que lo asalta, que le llega desde ese espacio, ¡es impresionante! Y luego le cruza los labios la palabra imponente, pero también él vuelve a estar inspirado. Ve una luz, percibe la vida que lo rodea. Y entonces dice el maestro —un ser humano que ha vivido en la tierra, que vive en el espacio y es consciente allí, que ha dado al Antiguo Egipto un fundamento del Dios de todo lo que vive y para Él, un alma, un espíritu, una personalidad que solo es amor, para auapar al ser humano, para desprenderlo de los sistemas materiales, porque esa personalidad verá que el alma es el infinito, que el espíritu tiene que representar la vida detrás del ataúd y que la personalidad podrá recibir una elocuencia universal—:

—¿Me ve?

—Sí —dice la criatura— ¿dónde está?

—No me pida que me haga visible, no quiera verme, pues mi imagen lo abatiría, la luz de mis ojos lo derribará. No se aferre a mi personalidad, sino que límitese a escuchar esta palabra, mi sensibilidad, escuche solamente y transmita lo que le digo. Somos uno solo de alma a alma, somos uno solo de espíritu a espíritu, nuestros sentimientos adquieren significado universal. Sí, de verdad que ustedes viven en un universo, y ese universo es lo que poseen.

Entonces recibe la primera palabra Amenhotep —el sacerdote que se ha preparado para vivir una animación desde el espacio, para entregarse a sí mismo por Isis para poder servir al mundo, para que Dios pueda imponer Sus fundamentos— y dice, por medio de su cuerpo que yace allí: “Sí, hijos de la diosa, vivo, puedo ver, soy yo mismo”.

Es una sacudida para todos los que viven esto. Los clarividentes perciben

que esa personalidad es ella misma. Los sanadores emiten sus fuerzas para animar a esta vida, para que el contacto no sea roto, pues va a hablar la diosa.

Sí, para el Antiguo Egipto era aún una diosa, ellos dieron una deidad a cada cosa. Los maestros empezaron allí con la primera palabra, echaron el fundamento para convertir al ser humano en un yo universal.

—¿Puede desplazarse?

—Sí— dice el discípulo, aquí el maestro, en la tierra el gran alado, pero entre la vida y la muerte el discípulo— puedo desplazarme.

—Entonces vaya —reza la petición— al espacio y cuéntenos, denos la verdad, solamente la verdad, pues ya sabe: el instinto animal lo destrozará si lo asalta la mentira, el engaño.

Y ahora esta personalidad planea por el espacio. Hay una fuerza que constriñe, que es constringente y que se impone a la personalidad para continuar, para alejarse de la materia.

Y entonces el maestro dice:

—Estar desprendido de la tierra es el ser uno con este universo. Estar completamente libre de la pirámide, de aquello que vive allí, esos sentimientos suyos, es la unión con Dios.

Claro: no se atrevió a decir “el Dios de todo lo que vive”, pues habría tomado desprevenida a esta criatura. Y cuando entonces el sacerdote se observa a sí mismo desde el espacio, entre las estrellas y los planetas, y percibe que es una criatura que vive conscientemente, entonces su irradiación vuelve volando al Templo de Isis, entonces deposita las orquídeas de su corazón a los pies de la diosa. Las deposita para el espacio, para la pirámide, para el faraón, para todos los sacerdotes y sacerdotisas, y dice:

—Estoy vivo, planeo por un espacio imponente y soy yo mismo. La benevolencia de mi alma está diciéndole la verdad. Doy todo lo que veo y siento, pues a mi lado vive el yo imponente. Siento cómo entra en mí este silencio enorme. Mi palabra adquiere alas. Seré como este espacio. Cada pensamiento de mi personalidad tiene animación portadora.

Los sacerdotes no se atreven a hacer más preguntas. Ignoran de dónde proceden estas palabras, pero penetran hasta el yo humano, van sintiendo agarre en la personalidad.

Cuando el sacerdote sintoniza su yo deliberado con las nebulosas y con la luz, cuando ve que la tierra es como una hoz, cuando hay noche en la tierra y puede elevarse por encima de esa oscuridad y vive allí la palabra y la ve delante de sí, entonces las lágrimas le caen por las mejillas, el corazón le sangra de ardiente deseo, entonces solo se afana en poder acoger en sí esa poderosa animación. Entonces allí se inclina y yace prostrado a los pies de su Dios, la Omnifuerza, la Omnivida, la Omnia Alma, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad.

Después de un breve tiempo los sumos sacerdotes llegan al punto en que formulan sus preguntas. Y ahora todo es muy rápido, ahora cada palabra tiene animación. Los escribanos están listos, tienen los corazones desbocados. Cuando la animación es demasiado vigorosa y, mientras se concentra, se anima a sí mismo desde el espacio, la sangre brota de los labios del gran alado. Los órganos humanos ya ni siquiera son capaces de procesar esa fuerza. Se piensa en trastornos, pero han vivido cientos de sesiones, ¿conocen el peligro! Saben también que hay un apoyo, que hay un medio que los portará, que puede acogerlo a él: ¡la diosa vela! Lo hace siempre.

—Aquello en lo que vivo es luz, es vida, y me siento feliz. Aquello en lo que vivo me pertenece —dice la voz del espacio—. Aquello para lo que vivimos servirá para toda esta humanidad. Aquello en lo que vivo es esta luz. Me dicen mis sentimientos que formo parte de todo esto y que por mis pensamientos y sentimientos, mi trabajo, mi servir, podré ganarme todo esto por lo que ahora entregaré mi vida.

De esta manera, el Antiguo Egipto recibió las pruebas de que había vida después de la muerte. Cientos de sacerdotes perecieron, únicamente porque ellos atravesaron las leyes para la paternidad y maternidad. Pero conocieron el sueño, descendieron en su personalidad y fueron hacia ese ataúd, fueron hacia el alma, hacia el espíritu, y en estas tinieblas volvió a haber vida, pensamiento nuevo, sentimiento nuevo, entendimiento nuevo. Todos se colocaron ante el primer fundamento. Y también supieron que habían depuesto millones de vidas y que el alma posee una personalidad propia detrás de esta vida, con el espacio como un sentimiento en el que vive la criatura, con un espacio que se alimentaba de manera animadora con cada pensamiento. Cada pensamiento —le pudo dar el Antiguo Egipto a la criatura occidental— es un universo. Y esos millones de pensamientos tienen que aceptar el color del espacio y se colocan a sí mismos en la báscula para todos esos sistemas, para todos esos pensamientos, todas esas leyes, toda esa paternidad y maternidad, para la que vives y por la que hemos podido vencer esas leyes como seres humanos.

—El lugar en que vivo —dijo el gran alado— es un espacio para mí y para toda la vida, en el que están ustedes, con el que se encuentran. Aquí está la verdad, estoy conectado con ella. Pero con que, aunque sea solo un momento, piense de manera equivocada, o sea, materialmente, según las vivencias de usted, allí, empiezan a rodearme las tinieblas. Eso significa, por tanto, que mis pensamientos pueden ser animadores cuando asciendo por ese espacio. Avanzo paso a paso. Veo allí un mundo que no es el nuestro. Veo un mundo para el animal, para una flor, pero los seres humanos somos universales, llegamos antes que todo esto. Pienso. Y ahora la palabra vuelve a la diosa.

Sí, porque si esto podría haberlo sabido Ramakrishna, si podría haberlo

impulsado a través de su vida, entonces habría recibido la conciencia macrocósmica universal. Pero no quiso ser ningún adepto, fue un adepto para sí mismo; lo mismo Pitágoras.

Aunque hayan podido sonar las profundidades de sus vidas, millones de ellos vivían detrás de su personalidad, cuyos rasgos de carácter y cuyos mundos aún tenían que asimilar.

Ocurrió en el Antiguo Egipto. Echó los fundamentos para esta sociedad, para esta humanidad. Lo que posee es verdad. El Antiguo Egipto, los templos de Ré, Ra y Luxor, se han dado a sí mismos para la “Universidad de Cristo”, ¡para la sociedad de ustedes! Y ¿qué entrega Occidente a cambio de eso?

Los templos de Ra, Ré e Isis han vivido la benevolencia de una personalidad divina, se han beneficiado de la justicia. Estaban postrados, se hicieron uno solo con la madre agua. Vivieron la paternidad y la maternidad no solo de manera humana, sino también con una profundidad espacial, pues sabían: por sus buenas acciones atraerían el bien. Eran uno solo, siempre uno solo, con una sacralidad por la que vivían y morirían. Por cada pensamiento había un sacerdote entregando su vida. Por la amistad y la benevolencia iban hasta el infierno. Se dejaban pegar y maltratar, aceptaban la lucha con una bestia salvaje, una serpiente, un tigre, un león. No tenían miedo, a nada, porque querían llegar a conocer esa sabiduría, porque querían servir al Dios de todo lo que vive —sí, luego al Mesías. Cientos de miles de sacerdotes fueron destruidos en esa época. No tenían miedo de aceptar la demencia durante un tiempo —no la enfermiza, sino la consciente— para llegar a conocer una ley, para vivirla. Se pegaban a sí mismos día y noche, se frenaban a sí mismos, se animaban, se guiaban. Cada palabra era sentida plenamente y reflexionada a fondo antes de que viviera la materialización. Han hecho frente a la vida y la muerte, podían hacerlo, porque habían despertado interiormente, porque sus vidas querían hablar. Eso es lo que era el Antiguo Egipto. ¿Y sigue siéndolo? No, ¡es lo que vive ahora en Occidente! Han pasado tres mil ochocientos, tres mil novecientos años, y la sociedad sigue encontrándose ante el yo muerto en vida de la criatura occidental. Occidente ha erigido una universidad, pero de este universo no se sabe nada.

El ser humano todavía está en la tierra por primera vez, la criatura que nace ahora aún no ha vivido nada. Esta criatura cristalina e inmaculada llega a la tierra desde Dios, desde la Omnifuentes, y cuando la vida tiene siete, ocho, nueve meses, ya empieza a maldecir, entonces ya empieza a insultar al padre y la madre, se ven embrollos y destrucción. Y cuando el niño tiene dos, tres, cuatro años, ya posee la sociedad. Entonces ya se les patea a la sociedad, al padre y la madre, a las hermanitas y los hermanitos. Y ¿es divino ese niño? ¿Llega así desde la Omnifuentes? Esta vida, ¿no ha conocido nunca antes una vida (anterior)? Después de tres mil ochocientos años la criatura occidental

todavía vive en las tinieblas. Al parapsicólogo se le despide de su universidad, sin que vea. De Moisés se acepta que haya hablado con Dios. La Biblia empieza con sinsentidos, pues la creación ya tenía millones de años antes de que los autores fueran siquiera capaces de escribir la primera palabra.

¿Es ese el universo que tiene que darles el Dios de todo lo que vive?

Cuando un sacerdote tiene que poner cada una de las palabras en una báscula divina y espacial, y tiene que llevarse a sí mismo a la armonía, ¿cómo es posible entonces que un Dios, que debe ser entonces amor, pueda odiar? ¿No despertará jamás la sociedad de ustedes? ¿Quieren continuar en este mundo inconsciente? ¿Quieren continuar demoliendo la vida, destruyéndola? ¿Viven solamente por su pequeño círculo, su sociedad, y quieren destruir conscientemente su felicidad universal?

¿Qué se ha hecho en el Antiguo Egipto por la criatura occidental de este tiempo? ¿Qué han podido hacer esos sacerdotes allí? ¿Cómo han servido, cómo han trabajado, cada día, cada hora? ¿Qué han hecho por ustedes, por el espacio, por todos los pueblos en la tierra? Han construido pirámides. ¿Qué dice ese bloque de piedra allí? A la gente le preocupa la pirámide. Claro, es un fundamento material. Es el propio ser humano, que no solo es animal, material, espiritual, sino espacial, incluso divino; el ser humano y su universo interpretados como un bloque de piedra.

Pero ¿qué hacen ustedes? ¿Cuándo comenzarán con la construcción de esa pirámide humana? ¿Solo van a quedarse sentados, escuchando? Volar por el espacio no tiene misterio si poseen ese don. Pero ¿qué asimilan para ustedes mismos, para su marido y su mujer, sus hijos? ¿Cuándo empiezan a pensar como pudo hacerlo el Antiguo Egipto? Por supuesto, el libro 'Entre la vida y la muerte', que se les puso en las manos, a mí me conduce nuevamente al Antiguo Egipto, porque allí fue que se nos concedió conocer la veracidad sagrada. Vivimos amor allí, nuestros corazones latieron allí. Éramos verdaderos, queríamos vivir, queríamos morir, pues una muerte no la hay. Cuando nos sentábamos allí, postrados a los pies de la diosa —sí, es la maternidad, es el amor, la luz, la vida, el espíritu, el alma, su personalidad— mientras yacíamos ante esa personalidad, para entonces por fin poder abrir nuestros corazones para recibir una imagen verdadera... un beso...

¿Cuándo empezarán ustedes a echarse? ¿Cuándo empezarán a edificar su universo? Porque ¡son eternos y divinos! Cada palabra equivocada los arranca de esas anclas divinas. ¡Cada destrucción les trae tinieblas! Empiecen con esos fundamentos y llévense a ustedes mismos a la primera esfera, al mundo de verdad, al mundo de justicia, al mundo de comprensión, al mundo de la capacidad de captar, para poder absorberlo todo, con abundancia y conciencia, naturales como niños, adultos como seres humanos, pero sobre todo como padres y madres, hasta que ese amor se desboque bajo sus corazones,

hasta que les dé latidos en las gargantas. Sí, a ver si entonces se derrumban, si el universo quiere radiar desde sus pechos, si quieren ser capaces de echar los primeros fundamentos para después de esto.

Cuando allí nos asaltaba el amor humano, el sumo sacerdote decía:

—Usted, dotado, continúe y pronto será como la luz de esta vida... una flor.

Cuando a nosotros y a ustedes nos recibía el faraón y nuestras hermosas túnicas adornaban nuestras personalidades al entrar a ese templo, entonces sí que estaba el espacio a nuestros pies, entonces ese preciso instinto carecía de importancia, pues nosotros lo superábamos y estábamos listos para contestar, pero se nos recibía.

La diosa dijo:

—Vayan a él y demuéstrenle lo que les he enseñado.

Sí, eso salía de la boca de un sacerdote.

—Ustedes, grandes alados, mídanse con el faraón. Sabrán qué respuestas les dará.

Y entonces llegaban las preguntas capciosas, se nos fustigaba con palabras. No íbamos en línea recta a la personalidad, al yo humano. No, eso atravesaba primero el instinto de hiena y luego paseábamos por una fosa de leones, pasábamos por la vida de una serpiente, para finalmente ubicarnos delante del ser humano. Pero mientras tanto teníamos que vivir esas palabras, teníamos que hacer un análisis durante el segundo que era espacialmente profundo, sí, que podía ceñir un universo.

Y allí yacíamos, postrados a los pies de un faraón, un rey, pero una criatura hermosa, pues nos amaba.

—Cuénteme esta mañana, o esta noche, qué momentos se le concedió vivir con la diosa de Isis.

Fue cuando llegaba el gran adepto, el Alado... y allí estaban sentados la reina, las princesas, la corte, los sumos sacerdotes, los miembros del consejo, listos para captar la palabra del ser humano que sabe, el ser humano que posee sabiduría, el ser humano que vive una unión con los planetas y las estrellas. Sí, eso es una deidad, y así fue como se le aceptaba. Entonces los ojos del sumo sacerdote irradiaban la luz del espacio: ¡ahora hablarían sus hijos! Y sabían que en el espacio había millones de personas que captarían estas palabras, que las dejarían por escrito.

La diosa había dicho:

—Cada palabra, cada pensamiento que usted vaya a materializar lo acoyo en mi vida: ¡yo lo conozco a usted! Y cuando pronto muera, entonces les mostraré todas estas cosas como fundamentos; entonces estarán ante su propio derecho, pero también ante su falta de justicia.

—Denme una idea de su vida, denme una idea del espacio. ¿Qué han

aprendido en esta semana, en estos días?

Luego llegaba el sumo sacerdote, le daba la palabra al gran alado.

—Cuando tengo que dirigirme a sus vidas —dice este— entonces es para mí felicidad, entonces es para mí la gloria contemplarlas mientras se van elevando, se van dilatando, y entonces sé que tengo que darme como un ser humano verdadero a la personalidad de ustedes. —En aquello en que me encontraba, allí estaba la luz, me encontraba allí encima de la pirámide, desde ese mundo miraba el punto más elevado de este, me reconduje hasta el preciso instante en que todavía no había reflexionado.

—¿Y había allí vida, y había allí luz, y ha podido amar allí?

—Sí —dice el gran alado— allí hay luz y también allí hay amor, y también allí hay benevolencia y justicia. Sí, allí está todo.

—Y ¿tienen ustedes espacio?

—Sí, tenemos espacio. Todo lo de aquí arriba, todo en lo que nosotros vivimos lo llevamos a la materialización; no, a eso hacemos la transición y nos tendemos allí para aprender a pensar en cómo podemos recibir esa unión.

Se han escrito miles de libros sobre las leyes, sobre la vida del Antiguo Egipto, pero de la conexión y el ser uno solo, sobre esas cosas Occidente todavía no sabe nada. Es ese imponente regalo que tienen ahora en sus manos y que se llama ‘Entre la vida y la muerte’. El ser humano para Occidente que aún siente algo de ese viejo instinto —que hemos tenido que aceptar nosotros, usted, ustedes, cada uno en el Antiguo Egipto— llega ahora mismo al despertar espiritual, llega ahora hasta las esferas de luz o hasta las tinieblas. Y ahora se abre un abismo entre el Antiguo Egipto y el estadio actual, al que pertenecen ustedes. La sociedad de ahora aún no tiene nada de eso, aún no ha asimilado nada de lo que los sacerdotes han recibido allí —se lo dije hace un momento—, de lo que para ellos, para los cientos de miles de personas, era verdad. Todavía no pueden aceptarlo la criatura psicológica, la universidad de ustedes. Y no obstante: desde ese momento han pasado tantos cientos de años, la criatura occidental sigue estando todavía en un punto muerto; las ciencias espirituales no pueden avanzar. Y todo esto es ciencia, es una ciencia espiritual, que se le da desde la “Universidad de Cristo”, que es su universo.

“Un ser humano no reencarna”, no lo sabemos. “El ser humano solo ha llegado... solo ahora ha llegado a la tierra, no tenemos nada que ver con esa selva”. “Moisés habló a Dios. El Señor dijo: ‘Moisés, ve y destruye a esa persona’”.

Sabemos cómo vivió Moisés; pero antes de que comenzara todo esto —estas son las profecías para su vida, para su sociedad, para la conciencia occidental— ¡la creación ya tenía millones de años!

Ustedes no pueden comprar su libertad aceptando a Cristo; ¡lo vivirán a Él! No pueden ir a Jerusalén como turistas, llegarán allí como adeptos uni-

versales. Para eso han de inclinarse, han de arrodillarse a los pies, no de los maestros, sino ante la autoridad divina, la verdad, justicia y benevolencia, el amor humano, o jamás tendrán su universo en las manos. ¡Conviértanse en verdad, conviértanse en amor, sean justicia! Empiecen ahora mismo, pues pronto ya no tendrán nada que decir, y entonces todo será mucho, muchísimo más difícil. Pronto se verán ante su yo desnudo y ¿cómo quieren entonces acceder a la verdad, si no se sienten sedientos? ¿De verdad quieren sentirlo? ¿De verdad quieren tomar posesión del universo? ¡Entonces será mejor que pongan atención a cada pensamiento!

Cuando detrás del ataúd accedan conmigo a la vida, los llevaré hacia un ser humano verdadero y entonces volveremos a estar ante el Templo de la verdad, ante el templo de su maternidad y paternidad y entonces podrán verse a sí mismos. Porque es un edificio vivo, son ustedes mismos. Es su universo, pues ahora entenderán de todas las leyes que ha creado el Dios de todo lo que vive. Aceptarán de inmediato que han nacido en la luna, y también sabrán — podrán sentirlo— por qué esta ha muerto. No se encuentra lejos de su vida, esa luna vive debajo de su corazón: ustedes mismos la son. Es su maternidad, es su paternidad. ¿Qué sienten por la madre y cómo es su pensamiento? ¿Es su vida radiante, igual que la paternidad para el espacio, igual que lo es el sol, siempre y eternamente?

Es allí donde está su templo: los fundamentos que ustedes han echado aquí. Eso solo fue posible por sus buenos pensamientos, por sus acciones. No hay importancia en las oraciones —pues ustedes asimilarán las leyes del espacio— ni en rezar por el ser humano que ha de morir, porque eso solo es evolución; ahora escuchen bien: vivirán detrás del ataúd o volverán a la tierra y entonces los conectaremos con el mundo de lo inconsciente, el mundo de antes del nacimiento. Por todo eso echarán fundamentos que solo serán aceptados cuando en ellos esté depositada el alma de la veracidad de su vida interior. Están delante de ustedes, son sólidos, es una materia que el espacio puede cargar, y vemos los caminos que llevan a este imponente edificio. Sí, hay entre ellos quienes poseen miles de caminos, pues este ser humano también está abierto a todos en la tierra. Un solo pensamiento equivocado —por favor, créanlo— y ¡se derrumban su Isis, su Ré, su Ra, su Luxor, su espacio, su universo!

¿Qué vamos a hacer? ¿Cuál es el propósito de esta vida, cuál es la intención de estar aquí en la sociedad humana?

Despréndanse de toda esa dureza, esa demolición, esa destrucción, sean exigentes con su personalidad. Si no quieren servir aquí, ya no les hablaremos así del otro lado, detrás del ataúd. No habrá uno solo que se parta el lomo, que se acerque a ustedes dando animación para desprender su vida de la materia. Ahora ustedes son un espíritu, tienen que aceptar cada palabra, tienen

que inclinarse ante cada palabra: cada una es ahora una ley. Si no pueden aceptarla, entonces tampoco recibirán fundamento. Una palabra es una ley y una ley es un fundamento para su universidad. ¿Abarca este universo?

No, ¡hay más! Ustedes se elevan más y profundizan más, van hacia el cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico. De eso el Antiguo Egipto no sabía nada, ni Sócrates ni Platón ni Aristóteles ni Pitágoras, de eso no sabían nada. Esto llega a su vida solo ahora. Ahora es posible darles la verdad, el poder del espacio, para acogerlos y decirles, decirles en voz alta: “¡No lo hagan así, háganlo de otra manera! Háganlo mejor, háganlo con más sencillez, pero ¡sean verdaderos, sean cariñosos!”. Una sola palabra equivocada —por favor, créanlo— y se derrumba su universo, volverán a destruirlo todo. Sigán viviendo en ese silencio, en esa armonía. Empiecen a pensar, empiecen a sentir y construyan los primeros fundamentos para sus vidas detrás del ataúd, para “entre la vida y la muerte”. Comprendan: son personalidades universales, cada pensamiento forma parte de su universo. Ustedes son un templo, ya se lo dije.

Los primeros peldaños se colocan para la justicia; otro, que todavía forma parte del primero, es el sentimiento benevolente. Cuando estamos allí, encima de esos fundamentos, nos vemos ante un yo verdadero; esta vida encarna la verdad, y luego continuamos o esos fundamentos no estarían allí. Y ahora todo el conjunto es como el universo, el templo que tenemos que construir para la humanidad, para el que ahora reciben la sabiduría, porque esa es la intención.

Y solo entonces se echan, empiezan a explorarse a sí mismos: “¿Ese soy yo?”.

Sí, es usted. Si se dedican al arte, entonces volverán a ver su arte immaculado en su templo. Y si tienen amistad para la humanidad, entonces tendrán allí las habitaciones, los rasgos de carácter, los espacios para esa amistad; podrán recibir a la gente, la sentarán en una hermosa pérgola. Sí, yacen a los pies de esta vida como dueños y están agradecidos de que puedan ayudar a estas vidas a cargar. Ha despertado un hijo, una célula, una parte de su sangre, una parte de la luz de sus ojos, y entró a las esferas de luz, ese hijo ha construido un templo propio. Entonces ya estarán viviendo en la primera esfera. Sí, entonces estarán allí, tendrán conciencia verdadera, serán una personalidad poderosa, pero sabrán que el Antiguo Testamento maldice a la gente en la tierra.

Y entonces sabrán también que Cristo no suplicó en el Gólgota: Padre mío, ¿me has abandonado? ¡Eso es imposible! ¡Es una falsedad!

Saben ahora que han depuesto millones de vidas y que ustedes formaban parte de todos los pueblos. También estuvieron en la selva. Formaron parte de la conciencia de los esquimales (véase el artículo ‘Ser humano o alma’ en rulof.es). Fueron médicos, fueron eruditos, sí, mil veces no fueron nada. Ser

rey o emperador ya no les interesa, ponerse a hacer de juez, eso no lo hacen, pues aquí, en esta concienciación inhumana, en esta sociedad inhumana no pueden aplicar la justicia, porque tienen que aceptar ese poder judicial por el engaño.

Cuando se encuentren ante su universo, Cristo también estará presente. Se deja ver, les dice: “Por fin han alcanzado el primer peldaño, y ¿volverán ahora a la tierra para separar a golpes a la gente de tanta falsedad? ¿O todavía son capaces de beber Mi sangre, Mi propia sangre?”

Cuando la jefa de la séptima esfera —también una diosa— descienda a la vida de ustedes, será una gran felicidad. Los maestros se agolparán ante su vida para que se les conceda acogerlos, para que se les conceda darles la mano para llevarlos por el espacio y decir: “Miren, volvemos a la luna, allí fue que nacimos”.

Descenderemos en el estadio embrionario, atravesaremos el estadio de pez, viviremos lo definitivo para el planeta. Como también a la tierra se le concedió construir un estado propio, como algún día se ha desprendido de ella misma, pero entonces ustedes habrán completado el ciclo de la tierra y para este espacio.

“Recuérdelo, ¡mi palabra es ley!”, dice el maestro. Y ¿qué es una ley? Ustedes son nacimiento, son padre y madre; han depuesto miles, millones de vidas. Eso lo tienen que aceptar ahora, o jamás llegarán... “O me voy, entonces ya no recibirán mi palabra”.

No podemos sentarnos a esperar; ustedes tienen que estar sedientos, tienen que querer, tienen que conducirse ustedes mismos a la animación, solo entonces Jerusalén estará abierta a ustedes. ¿De verdad pensaban que dentro de poco, detrás del ataúd, podrían vivir Jerusalén, así sin más? ¿De verdad pensaban ascender el Gólgota, así sin más? En cinco segundos, en dos días ya habrán olvidado su amor.

Nosotros conocemos la sociedad humana. Hoy todo tiene conciencia y animación espacial, y mañana ya no tendrá importancia, y entonces ese conjunto se volverá a derrumbar. ¿No les importa en lo más mínimo lo que pronto ocurrirá? Entonces vivirán en ese “me vale un pepino”, pero es una desgracia, es miseria, es niebla, es un país de odio, un mundo de destrucción. ¿Eso quieren?

El universo humano comprende millones de grados y leyes. El universo humano es el firmamento en el que viven ustedes. Sí, tiene contacto y sintonización con la Omnifuerza. Reconduzcan sus pensamientos a la Omnifuerza, a la Omnivida, a la Omnifuerza, y recibirán amor. ¿Piden ustedes amor? ¿Imploran un poco de amor? Sintonícense entonces mil veces, sintonícense ustedes mil veces con la sintonización macrocósmica; no en la humana, pues ahora esa carece de importancia.

Conviértanse..., conviértanse..., conviértanse en felicidad... no, ¡séanla! Sean amor... no, conviértanse en él, séanlo en todo, en todo, en todo... si quieren allanar su camino para pronto poder seguir.

¿Qué es el universo humano? ¿Qué significa para su vida el Antiguo Egipto? ¿Para qué han servido todos esos grandes en la tierra? ¿No se colocan jamás a sí mismos una copa de cicuta en los labios? ¿No se atreven jamás a acoger la verdad? Beban de esta fuente, pues beberán de la creación divina. Coman este pan y acéptenlo, jamás les caerá mal, pues es el pan de la vida.

Cuando Cristo vivía en la tierra, cuando iba por los pastizales con Sus apóstoles... por los trigales... de vez en cuando se detenía un momento... Y entonces los apóstoles no lograban saber qué era lo que sentía, qué era lo que ocurría en Su vida. Cuando duró demasiado y Juan pensó: ‘Tal vez ahora pueda hacer una pregunta’, y le preguntó a Cristo: “Maestro, ¿le duele algo?”, el Mesías dijo: “Sí, Juan... porque me has hecho esa pregunta, Juan, me lastimas. ¿Por qué no me dejaste en este silencio? Yo era uno solo con el trigo, uno solo con la madre tierra. Daba alas a Mi alma. Volando volví un instante al Omnigrado divino de Mi Padre. ¿Por qué no me dejaste un momento en este silencio? Cuando me vaya a sentar, Juan, durante semanas y meses... ¿poseerás entonces la fuerza, la plena confianza de que a mí no me pasa nada? Porque Yo no puedo estar enfermo. Y si lo estuviera, si algo me molestara, Juan, entonces sería cosa mía y cargaría con ella Yo, y la procesaría Yo. Seguiré con esto, continuaré con esto, de la noche al día, pero cuando tenga que hablar Mi vida, hablaré Yo, y cuando tenga que aclarar las leyes de Mi Padre, ocurrirá por sí solo.

No, Juan, cuando veas que estoy con la mirada perdida en el espacio o miro en el suelo, cuando toco la madre tierra, entonces me adentro en este universo, desciendo otra vez en aquello de donde he venido”.

A ver... “¿Acaso no puedes velar conmigo un poco, una horita?”, oyeron los apóstoles más tarde, y más tarde, pero entonces ya se encontraban ante el peligro. Sí, entonces estaban ante la destrucción. Ahora algunos lloraban, preguntándose por qué no habían podido entregarse por completo. ¿Por qué no fueron capaces?

“¿Será que no puedes velar una hora conmigo? No, ¡que no puedes dejarme completamente solo una hora! ¿Piensas de verdad que tienes el derecho de asaltarme siempre con tu desconfianza, tu incomprensión?”.

Sí, así se precipitaban los sentimientos del Mesías a Jerusalén, a los pueblos de la tierra, a la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulo. es). ¡Él sabía!

¿Qué vive la criatura occidental en este tiempo —1949— de Jerusalén, de la vida verdadera de Cristo? ¡Nada!

“Nuestros pecados los has quitado Tú”, así se reza ahora. “Con Tu sangre

nos has asegurado la felicidad”. Sin duda, ya le gustaría a la humanidad, ¡esos fundamentos se disolverán enseguida!

‘Los pueblos de la tierra’ les dieron la idea de que pronto se romperá esa fuerza católica, que no hay condena y que ustedes no serán más que amor, y que tendrán que ganarse cada paso entregando su personalidad para las leyes de Dios, para el renacer, para la paternidad y la maternidad, para el amor, la vida, la luz, la confianza.

¿No me creen? ¿Acaso sigo siendo un satanás proveniente de Jerusalén?

Ojalá hubieran podido escuchar a Pitágoras. Sentir la pureza de Ramakrishna. Esta criatura pudo hablar solo quince días después de su desdoblamiento, después de sus vivencias en el mundo y en su espíritu. Y entonces volaba la sangre por sus labios, y los apóstoles suyos tenían miedo de que algo fuera a pasar con el maestro. Entonces se levantó y dijo: “Déjenme (Dejadme), por favor, déjenme (dejadme) que muera, quiero morir por estas masas. Amo a una mujer pública, pues es madre. ¿Por qué miran (miráis) esta vida con tanto menosprecio, ¿ha hecho algo malo? ¿Por qué frenan (frenáis) esta conciencia? ¿Por qué vuelven (volvéis) a deshacer esos fundamentos que se me concedió echar gracias a esa sabiduría?”.

¿Es este el camino a Jerusalén? Les pertenece a ustedes. Todo para Occidente. La criatura occidental también puede vivir esa unión, también pueden jugar a ser Ramakrishna, pueden volver a vivir el Antiguo Egipto.

Vivan entonces, experimenten, acepten la vida y la muerte, pero sepan: detrás de eso tendrán animación nueva, detrás de esto accederán al espacio nuevo. El ser humano y su universo han sido preparados para la concienciación divina. Cada pensamiento quiere ser un universo, pues cada uno de ellos los representa a ustedes a su vez en el Omnigrado divino. Allí ustedes serán lluvia, viento, fuego, agua. Cada sabiduría del espacio vive ahora debajo de su corazón, cada pensamiento los conecta con la paternidad y maternidad espaciales, con la luz, la vida y el amor.

Cuando a Ramakrishna se le concedió terminar su vida es cuando lo acogí. Cuando despertó me miró y dijo:

—Ahora lo sé. Siempre oía una voz durante mis desdoblamientos. Usted no se mostraba, maestro”.

—No.

—Es usted. ¿Incurrí en errores? ¿Cometí errores?

—No lo hizo, pero podríamos haberlo dirigido al Omnigrado, ¡usted se negó tajantemente! Quería empezar usted mismo. No, debería haber aceptado querer ser un gran alado y lo habría sido; sí, para este mismo espacio.

Y entonces lo llevé de regreso, de regreso a las primeras revelaciones de todas, como también Cristo recondujo a los apóstoles cuando habían completado su vida material, y entramos al mundo de antes de la creación.

Allí fue que Ramakrishna se tendió y dijo: “Dios mío, Dios mío, lo he abandonado. No lo quise, fui demasiado tonto, demasiado obstinado. Quería serlo yo mismo, yo mismo quería vivir algo, quería hacerlo todo yo mismo. No, debería haberme dejado guiar, debería haberme dejado animar, solo entonces llega a mi vida la fuerza divina y solo entonces anima Usted la parte que es Suya”.

“Ábrase, entréguese por completo y acepte por fin, por favor”, llegó del espacio, “que en esto mismo vive la verdad”.

Después de su muerte, Ramakrishna atravesó el espacio y todavía está haciéndolo. Pitágoras... Sócrates... Ojalá vieran a Sócrates, que día tras día está ocupado en ello, está de camino, está de viaje, solo ahora está conociendo las leyes de Dios. Otros vuelven a la tierra, porque la universidad de su sociedad aún no posee concienciación, ustedes siguen siendo más pobres que las ratas. No se acepta una vida detrás del ataúd, un templo del otro lado carece de importancia. La luna, el sol y las estrellas, sí, ¿qué importa? ¿Qué significa todo esto?

¡Ustedes mismos lo son! Ese espacio Dios tuvo que crearlo para su personalidad, o no recibirían jamás una conciencia espacial, forman parte de Su divinidad. Son luz de Su luz, vida de Su vida, esencia de Su esencia, padre de Su paternidad, forman parte de Su amor. Él les dio este universo para representarlo a Él como padre y madre en el Omnigrado divino.

¿Cómo viven ahora, qué es lo que hacen para ello?, siempre se lo he preguntado. Es lo que les suplicamos, porque sabemos qué míseros son detrás del ataúd. Porque allí ya no pueden hacer las cosas con sus flores, allí solo pueden hacerlas con su palabra, con su sabiduría.

Empiecen inclinándose por su amor, consideren al ser humano como una parte divina, y cuando lleguen a ustedes el odio, la destrucción, entonces váyanse. Nosotros también lo hacemos. No queremos tener que ver con esa destrucción. La destrucción y la aniquilación no le interesan a nadie, ninguna flor, ninguna planta, a ningún ser humano que posea la verdad y haya asimilado las leyes del espacio.

Conviértanse en verdad: se lo pedimos una y otra vez. Conviértanse en animación. ¡Empiecen ahora! Dentro de cinco minutos estarán en nuestro mundo y entonces les será forzoso empezar, ¿o quieren aceptar esos disgustos, ese estar solo? ¿Quieren mandar el espacio a Cristo y decir: “Me conozco a mí mismo, soy suficientemente fuerte para valerme por mí mismo”?

No pueden velar por ustedes mismos ni una hora, ni diez minutos, ya entonces empiezan a suplicar: “¿Dónde está, dónde está, pues? ¿Dónde ha estado?”.

Solos no son capaces de nada, siempre quieren que se les cargue. Pero de esa manera no se originaron las leyes. Primero tendrán que cargar la ley, la

vida, tendrán que tomarla en sus manos, y solo entonces se los cargará a ustedes. Entonces la ley será amor.

Ustedes volarán, recibirán alas, sí, vivirán en sosiego, gozando. Cada pensamiento es un beso del espacio, es un fundamento, es un sol, ¡es veracidad humana! ¿Cuándo despierta el yo humano para el espacio y el tiempo? Por supuesto, detrás del ataúd volverán a vivir su tiempo, aunque aceptarán que nunca más habrá noche, si poseen la luz. Entonces ya no habrá más tiempo, vivirán en una infinidad. De verdad que podrán sentarse durante mil siglos en un mismo lugar y a pesar de ello, vivir. Estando sentados, escuchando —pero con plena entrega— podrán recibir la palabra divina. Y si vieran lo hermoso, lo imponente, lo amoroso que es un ser humano. Ahora podrán ver que el universo encuentra sintonización en el organismo humano. Sabrán entonces que la esencia de Dios está en ustedes y que esa esencia ha creado el universo para su vida.

Entonces ustedes formarán parte de ese corazón. No, ¡en eso se habrán convertido! Ustedes siempre latirán, nunca se dormirán, siempre estarán en vela, pasarán a un pedestal fijo. Ya no querrán tener que ver con sinsentidos, con destrucción. Sabrán que millones de personas han muerto por este espacio, por su felicidad, por el Mesías. Porque ustedes quieren vivir a Cristo, quieren acoger en sí al Mesías, cargarán Su cruz. Es su propia concienciación, su conciencia, su amor por el espacio... por el Omnigrado. Todo esto les pertenecerá si quieren portar, si quieren comenzar.

En la tierra encuentran al ser humano y su universo en cada grado de vida. Cada pensamiento —les dije— es una parte de ese universo y como seres humanos lo llevan a la concienciación por medio de su paternidad y maternidad.

Lean los libros de los maestros, pero asimilen las leyes. ¡Empiecen ahora! Empiecen por fin a luchar, a servir y empiecen por fin a aceptar. Díganse a sí mismos: si estoy abierto, me animará Dios, el Dios de todo lo que vive, y recibiré verdad.

¡Conviértanse en verdad, conviértanse en luz, conviértanse en vida, pero sean amor! ¡Vayan construyendo su concienciación universal!

Hermanas y hermanos míos, hasta dentro de quince días.

Les doy las gracias.

El ser humano y su Dios

Buenos días, mis hermanas y hermanos.

Esta mañana empezamos con la continuación de la serie de conferencias que quiero darles. Esta se llama y lleva por título ‘El ser humano y su Dios’, en otras palabras: ustedes y su deidad.

La conferencia anterior los llevó al Antiguo Egipto, donde durante un tiempo estuvimos postrados, arrodillados a los pies de la diosa. Los templos de Ré, Ra e Isis los llevaron a los pensamientos y sentimientos humanos frente a la sociedad, doctrinas, sentimientos, la personalidad suya, el espacio, Cristo y Dios. Los templos erigidos en la tierra les mostraron una idea de cómo la humanidad ha llevado a cabo estos siglos pasados, cómo los ha vivido.

Esta mañana echaremos fundamentos para la siguiente conferencia y poco a poco volveremos a la sociedad humana, a los pensamientos y sentimientos de ustedes, para finalmente constatar, después de estas conferencias, que ustedes son unos dioses.

Dejamos constancia de la palabra para el futuro. Recibirán profecías y por ellas pronto la sociedad podrá aceptar que en todo momento los maestros, el espacio, han hablado al hijo humano de la madre tierra.

Cuando Dios se reveló, cuando empezó con la materialización de Su vida, fue para la propia personalidad de ustedes. Es Dios quien se dio forma a sí mismo para permitir que lo representara la vida. Estos fundamentos se echaron por las leyes elementales, las leyes para la armonía, el renacer, la paternidad y maternidad, para el espacio, para Su carácter divino y después se hicieron visibles.

Es la Omnifuerza por la que se ha originado todo lo que vive. Pronto les quedará claro cómo la sociedad está sintonizada con la Omnifuerza, la Omnia, la Omnipotencia, la Omnivida, la Omniluz, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad, a los que finalmente solo el amor representa. Ahora queremos penetrar por fin hasta la palabra divina, para que algún día despierte la humanidad. Penetraremos hasta el punto en que cada esencia es su propia chispa. Echaremos fundamentos, para que ustedes vean que es forzoso que cada ser humano sea una parte de la personalidad divina de usted, y que trabajarán en esa vida. En primer lugar para conducirlos hasta esa fuente divina, esa evolución divina.

Es la Omnifuerza, acéptenlo —antes de que empezaran las creaciones—, la que emitió la primera aura vital. Fue un plasma sencillo, un aura a la que se le llama “protoplasma”. Luego se convirtieron en nebulosas y después, tras siglos, en nubes, en masa densificada, que fue cambiando, y finalmente,

después de tantos millones de siglos, de eras, aceptó una túnica divina; y esta se convirtió en la luz, la luz divina. Aprendemos ahora que Dios es una personalidad como luz.

En ese espacio, en esa inconmensurabilidad no había nada. Esa aura pudo densificarse y materializarse, aunque esto sea todavía sustancia divina, se generó, nació de la fuente primigenia y esa fuente primigenia puede pensar y sentir. Un pensar y sentir divinos animaban esa figura visible, para el espacio es la Omnimadre. Pronto, más adelante, pues, les irá quedando claro que esa Omnifuerza ha revelado a Dios. Así llegarán a conocer, como seres humanos en la tierra, a su deidad.

Los primeros fenómenos que se nos concedió percibir en el espacio fueron esos primeros fundamentos de todos, que echó la divina Omnimadre. Lo que la naturaleza sigue haciendo patente todavía ahora en esta vida, lo que crea y pare, se ha originado de esa Omnifuerza, fueron pensamientos, fue un fluido vital. Si pueden recordar esto, si pueden imaginarse a sí mismos en esta materia, sentirán que todo ha nacido del Omnipensar. La doctrina metafísica echa fundamentos y los eruditos ya ahora han llegado al punto en que sienten y aceptan que desde ese espacio, que es etéreo, se ha originado todo; también Dios y ustedes como seres humanos, el animal y la madre naturaleza.

Cuando ese espacio hubo aceptado la túnica divina, la túnica luminosa —y por tanto desde esas tinieblas, desde ese nada, como dije, que duró millones de siglos, de eras—, Dios era una personalidad luminosa. Se podía ver esa figura, aunque todavía no hubiera seres humanos; la Omnifuerza sabía: “He creado Mi túnica luminosa, que ilumina, me he convertido en luz”. Y justo esa luz es un sistema divino armonioso, un fundamento para la fuente divina. Es decir, la Omnifuerza echó los fundamentos para la personalidad divina.

Si pueden intuir eso, entonces deben comprender que cuando ustedes... —pronto, más tarde volveremos a los pensamientos y sentimientos humanos—... que por cada pensamiento y desde cada punto ustedes animan a su ser divino, que le dan un fundamento. Y entonces dentro de poco, cuando entremos a la sociedad, podrán constatar ustedes mismos su tarea en la sociedad para todos los rasgos de carácter, pues esa es la intención de los maestros: hacer que el pensar y sentir divinos de ustedes empiecen a evolucionar. Esa es precisamente la intención. Solo entonces se convertirán en seres humanos, en seres humanos conscientes, y entonces aprenderemos a ver los grados de esta personalidad. Sentimos la materia, sentimos los grados animales, pre-animales, basto materiales, materiales, y después de eso vivimos la vitalidad espiritual, la mentalidad espiritual, tras lo que entraremos en las esferas de luz como espacios de luz, y en las que ustedes, como seres humanos, reconducirán su personalidad frente al Omnigrado divino, llegarán a conocerla y

luego habrán de aceptarla.

En primer lugar de todos, Dios, la Omnifiente, echó el primer fundamento y ese fue empuje. En esa inconmensurabilidad empezó a haber empuje y este empezaba a materializarse, se materializaría, eran las nebulosas, se convirtieron en las nubes, después de todas esas esferas alcanzamos a ver esa evolución. Pronto ustedes podrán volver a vivirlo cuando estén detrás del ataúd. Entonces la autoridad divina los tomará a ustedes de la mano y los llevará hasta ese primer fundamento, y ustedes lo habrán de aceptar. Y entonces vemos esa luz... de Dios. Cuando llegó ese estadio final, la Omnifiente tuvo que dividirse.

El ser humano en la tierra se pregunta: ¿qué es, pues, la división divina? El ser humano vive verdaderamente una división divina, es dar a luz para la madre, la creación para la autoridad masculina para darse y servir a la madre, tras lo que llega la vida nueva. Ese momento todavía está allí. Por estas sesiones, por este ser uno con las leyes divinas, ustedes pronto vivirán que son un profeta divino como ser humano, y que representarán la autoridad divina por las leyes, por su humanidad, por su paternidad y maternidad. Ya no tendrán complejo de inferioridad, serán grandes y espacialmente conscientes, felices, elocuentes y benevolentes. Esta fue la Omnifiente, que emitió el primer pensamiento para el plan de la creación, y eso es respecto de toda la vida en la que ahora ustedes son el proceso de parto divino, la maternidad. Esta luz que representa la Omnifiente es Omnidivina, porque nació desde la Omnipotencia y ahora continuará una evolución propia. Cuando ustedes sientan este silencio, cuando contemplen esta luz, cierren entonces los ojos, y la bienaventuranza para este proceso de parto hablará debajo de su corazón humano. Desde luego que en ese momento ocurrirá algo, ¡por supuesto! ¿Cómo ha de continuar este proceso evolutivo? ¿Cómo se representará a sí misma esta autoridad Omnimaternal?

Las leyes en la naturaleza, las leyes del espacio nos aclaran ahora que esta será Dios como una figura luminosa, como una personalidad de luz, nada más, nada menos, pero en el interior de esa fuente, en esa vida —pronto podrán verlo y aceptarlo—, está presente absolutamente todo. Ya lo comprenden: vamos avanzando paso a paso. Desde esta luz tenemos que volver a la tierra. Y aquí está: ¡fundamentos para el futuro, profecías!

Ahora Dios se dividió, este es Dios, un ser luminoso. Esta inconmensurabilidad se ha llenado de pensar y sentir Omnimaternal, cristalizados por una túnica divina como luz, de la que enseguida tiene que nacer una nueva vida, y esta es el sol como la fuerza creadora. Entonces enseguida pueden dejar de lado su diccionario, pues el sol será padre, estará Omnipaternalmente animado y como ser humano tendrá que aclararnos a nosotros como seres humanos si pronto cargaremos estas revelaciones poderosas como seres humanos deba-

jo de nuestros corazones. Dios se dividió en este infinito, ya ahora ya estamos entrando en contacto con el Dios de todo lo que vive. Estamos delante de Él, tiene que dividirse y repartirse porque la creación quiere empezar. Ahora ustedes ya recibieron una autonomía propia desde el Dios —porque esta luz sí que es independiente, es un mundo, es un espacio, esto es pensar, es sentir, es verdad, es armonía, es justicia, benevolencia, amor, bienaventuranza—, espacio, ¡todo es espacio!

La Omnifuentes dice: “Hijo Mío, vaya y divídase. Haga lo que hice Yo, multiplíquese, déjese ver. Continúe, tiene que continuar, vuelva a la maternidad. Vuelva a mí, a aquello en lo que Yo vivo, aquí en estas tinieblas, donde sin embargo está presente todo, en lo que más adelante, cuando entremos al Omnigrado divino como personalidades conscientes y como seres humanos, veremos que esos fundamentos divinos se han echado como principio divino para la vida de usted, y entonces la autoridad divina hablará a su vida y a su propia personalidad adquirida”.

Sí, la Omnifuentes habló a aquello que el ser humano ha aprendido y que se le concedió conocer como Dios, como un hijo del corazón de aquella.

La Omnimadre dijo: “Vaya a los espacios y represénteme, es alma de mi alma, vida de mi vida, es madre de mi maternidad. Será usted padre para que cree, pero ¡me representará en armonía! Vivirá usted cada ley según las leyes que le di y por las que yo misma pude manifestarme”.

No hace falta que nos detengamos demasiado tiempo en esto, pues esta luz se dividió en el espacio. Esto fue, pues, Dios; como una túnica luminosa se dividió en billones de partículas y fueron apareciendo cuerpos. Pero se hicieron las tinieblas, porque millones de partículas tomaron luz de esa Omnifuentes... de ese instinto Omnimaternal, de esa Omnifuentes que era dadora, servidora, armonizadora, para que continuara la vida, para que esa personalidad empezara a representar esa autonomía. Entonces llegó el macrocosmos, el universo en el que viven ustedes y que pronto les irá quedando claro. Dios se dividió. Ahora estamos ante un Dios, ante una revelación. Así que vemos cómo desde la Omnifuentes, la Omnimadre, la Omnipotencia, va surgiendo este acontecer: un espacio que se ha densificado, un espacio que no es otra cosa que luz, pero esa luz lo posee todo y se nos va apareciendo con claridad conforme accedemos a los mundos materiales. Cuando entramos a los mundos materiales estamos ante una ley que ha sido animada a la manera de la Omnifuentes, que ha sido dirigida a la manera de la Omnisciencia. Es imperativo que ese pensamiento se materialice y tendrá que volver al Omniestadio para representar allí a la Omnifuentes como ser material o como personalidad espiritual.

Es la intención de la Omnifuentes y por eso llegaron a la autonomía las primeras revelaciones. Ese primer pensamiento era una autonomía, pues pro-

dujo vida, empuje. Y este empuje se convirtió en una nebulosa, una nebulosa en una nube, una nube volvió a cambiar, siempre llegó a haber más fuerza, siempre más evolución. Descubrimos en eso siete transiciones y por fin se hizo la luz, y esa luz se volvió a dividir en billones de partículas, y eso se convirtió en el macrocosmos, en el segundo estadio.

El siguiente estadio nos lleva de inmediato a la maternidad, nacida desde la Omnifuyente para el macrocosmos, y es la luna como planeta y el sol como fuerza creadora. La Omnifuyente es padre y madre, y desde esa Omnifuyente se tiene que hacer patente, ya materializada, esa paternidad y esa maternidad, si Dios, si esa Omnifuyente quiere poder representarse a sí misma.

Esa luna, una parte grande e imponente de esa túnica divina, llega al empuje. Esas partes lo vivieron todo en ese estadio preliminar. ¿Es lo que la tierra, lo que la Biblia llaman las revelaciones divinas? No, son las revelaciones divinas para ustedes, para el espacio y para todo. La Biblia ha generado y descrito una revelación, la ha analizado, concebido, percibido desde un pensamiento material y humano. Ustedes viven ahora esa fuente desde el pensamiento y sentimiento divinos, y pronto podrán constatar que se han desprendido de la Biblia, y pronto podremos analizar qué es cierto y qué ha traído falsedades, porque el ser humano que ha descrito estas cosas no conoció las creaciones, las primerísimas revelaciones Omnimaternales. Tiene que ir quedándoles claro, y para eso es esta serie de conferencias. Que por fin tengan donde encontrar un sostén firme, que por fin vayan adquiriendo un fundamento en el que puedan apoyarse siempre y para siempre, sobre el que puedan seguir edificando, para que la personalidad divina hable a su sociedad, a su espacio, a su paternidad y maternidad, su vida, amor, luz y confianza. ¡Por fin usarán las grandes alas que les regaló la autoridad Omnimaternal!

Comienza la luna. La luna se densifica, se amplía, llega vida, llegan nebulosas, llegan nubes en ese estadio, en ese cuerpo único, y vemos que la autonomía maternal ya ha aceptado para el espacio una responsabilidad propia dentro de ese espacio. ¿Está claro? Ese espacio tiene animación divina, esa madre es una separación de la Omnifuyente. ¿Está claro? Acéptelo, la luna es vida divina y consciente. Sí, consciente, pues esa fuerza se emite con conciencia, llegó un cambio con conciencia. Esa conciencia se reanudó, una vida iba construyendo a otra: se podía dar esa autonomía a los fenómenos que se manifestaban.

Y por fin, si no nos... No nos detenemos en esa primera paternidad y maternidad, sino que han de aceptarlo: allí mismo es que nosotros... que como seres humanos hemos llegado a la autonomía nuestra. Empieza la luna, ese cuerpo macrocósmico empieza a dividirse. Les dije: llegan nebulosas, llegan nubes, llega una separación, continúa la división, esto es un nacimiento. La ciencia ya puede aceptar que los seres humanos tenemos nuestro origen en la

vida embrionaria. La luna produjo vida embrionaria, toda la vida empieza en el primer estadio de todos: la conciencia Omniembrionaria. Recuerden esto, deposítelo como un fundamento sobre el que ustedes se apoyan. Por fin empiezan a sentir movimiento, una seguridad —y esa es la intención.

Ahora nos encontramos ante... lo que ocurrió en el infinito, ya ocurre en este pequeño espacio. Ahora la luna no es más que un espacio pequeño, parece mucho, es grande, pero no es más que un espacio pequeño. Pronto comprenderán y podrán aceptar que todo este universo, por más inconmensurable que sea, solo es una chispa de la Omnifuerza, solo una partícula. ¡Ustedes tienen mucho más, como seres humanos recibirán aún más, por lo que se manifiesta su divinidad!

Por tanto... la luna comienza con su propia evolución, el mismo proceso que hace ya un momento —por esta explicación— hemos visto, hemos seguido para la Omnimadre, la Omnifuerza. La luna no tiene otras leyes. Todo el espacio, todo en ese espacio en el que viven esas leyes está... esa vida está sintonizada únicamente con la paternidad y la maternidad. Y la paternidad y la maternidad son evolución, son empuje, nada más que empuje. Tiene que llegar a haber movimiento. Y ¿qué resulta que vemos? Desde la esencia, el corazón de este cuerpo macrocósmico —ustedes recuerdan ahora esa luna, que vive debajo de su corazón, es ustedes mismos— segregan algo y se genera vida nueva, llega a haber conciencia nueva. Es una vida embrionaria, se separa una pequeña chispa. Por medio de esas densificaciones, a su vez, que hemos observado en el espacio, llega ahora nueva vida. Con ellas, por medio de ellas ha empezado la creación. La paternidad y maternidad, vividas y originadas en la Omnifuerza, ya ahora se han procreado en este espacio. El espacio tiene animación maternal y paternal, y cuando más adelante entremos en el estadio actual, entonces no habrá nada, nada más en el espacio que la paternidad y la maternidad, es todo el universo de usted. Y entonces resulta que la paternidad y la maternidad, su ser mujer y ser hombre, su fuerza maternal, su potencia creadora, es lo más sagrado de todo que como seres humanos tienen en sus manos, y que se viva de manera tan inferior... tan insignificante... tan pobre... porque enseguida constatamos los errores, vemos claramente la destrucción. Sorteamos la Biblia, a través de las leyes de la madre naturaleza, volvemos directamente al divino corazón para ustedes mismos, y entramos con sintonización macrocósmica en su conciencia divina, sus sentimientos divinos, su carácter divino, su paternidad y su maternidad divinas, su amor divino, ¡que es lo que importa! Y entonces pueden ver cómo ya ahora, durante su vida en la tierra, pueden animar y hacer que empiece a evolucionar su propio carácter.

La luna comienza, llegan separaciones, llega vida embrionaria. Millones de células han vivido ya la primera muerte. Vivimos allí el estadio final y esto

fue ahora una continuación para esa vida celularia. Esa célula se conecta, como es la intención de la fuente divina, la Omnimadre, y se da de verdad a la otra vida... Lo que emitió la Omnimadre esa pequeña célula se lo da a otra chispa; surge una división, porque en esta división vive a su vez esa autonomía. La célula como vida embrionaria ya ha recibido una autonomía divina, universal. ¿Lo entienden? Esa célula se da a la otra vida y por medio de esa separación —lo sienten: la revelación, la maternidad, la paternidad— se genera vida nueva.

Esta mañana les aclaré aquí y en realidad les analicé cómo esas células se han podido dar ellas mismas. Era obligatorio que esa célula viviera un roce y una separación. Esas células se han encadenado, se fundieron y evolucionaron, es decir: no para el espacio, sino que ahora evolucionaban para la paternidad y la maternidad, porque vivían ahora la división divina. Vivían ahora una revelación.

Una revelación quiere ser, por tanto: el nacimiento, el dar un estadio, el dar pensamientos y sentimientos de ustedes mismos a la otra vida. Eso ocurrió; esa esencia, esa célula, esa insignificante célula tiene animación Omnimaterna, la potencia de esa Omnifuerza está presente en esa célula. No hay nada más, o sea, en ese momento... en ese momento la célula humana —esto se convertirá en la célula humana— ya tenía animación Omnimaterna. En esto vive todo, en esto vive la dilatación, en esto vive la voluntad de revelarse, en esto vive la voluntad de cómo será que sucede eso. La fuerza, el pensamiento, el sentimiento, la potencia está presente en esa célula.

Esta es la esencia divina, esta esencia se ha originado desde el estadio divino, la Omnipotencia, esa Omnifuerza. No me queda más remedio que depositar esto debajo de sus corazones, entonces ustedes recibirán fundamento, pues este es el fundamento para las conferencias, pronto, cuando vivamos la sociedad —el pensar y sentir de ustedes en la sociedad— de manera animadora, cuando pronto nos veamos ante la deidad Sócrates, ante los “dioses” de la tierra, justamente de los templos de Ré, Ra e Isis, para los que se me concedió echar los primeros fundamentos, por encargo de los maestros, por encargo de su Cristo, el Cristo en el interior de ustedes. Para eso fue esa primera conferencia.

Esa célula, pues, hijos míos, que lo posee absolutamente todo, se impulsará hasta convertirse en un estadio humano. Y ahora tenemos que aceptar y ahora ustedes pueden echar los fundamentos, sentirlos, para que la ciencia, el médico, el biólogo ya puedan ahora aclarar a la vida de ustedes: sí, nosotros, seres humanos, hemos nacido en las aguas. Dios echó los primeros fundamentos en las aguas. Pero de eso su Biblia no dice nada, de eso su Biblia no habló y pronto les quedará claro, pues entonces constataremos el bien y el mal. ¿Un Dios de odio? No, sino ¡un Dios de Amor, que nos anima, que

nos ha acogido con animación para representar Su paternidad y maternidad divinas!

Seres humanos de la tierra, entiendan lo que todo esto tiene que decir a su vida. Entiendan que la luna es la autoridad materna para el espacio, cuyas leyes todavía desconocen sus astrónomos. Por fin esta palabra penetrará hasta la humanidad, y entonces serán ustedes, entonces será la divinidad de ustedes la que tendrá que representar todo esto y que podrá hacerlo. Entonces ya no habrá sentimientos de inferioridad, entonces estarán radiantes y felices, y no lo harán por mí, sino por los maestros, y después los maestros transmitirán a Cristo, y Cristo de vuelta a la Omnifuentes, que ustedes dirán aquí en esta vida: “Sí, podemos aceptar y empezaremos ahora para entregar por fin nuestra personalidad a esa esencia divina”, porque esa es la intención.

La luna comienza; surge verdadera vida celular y esta vive un estadio definitivo, que entonces para ustedes en la tierra como seres humanos es la muerte, que no hay. (La vida interior de) esa célula entra en el mundo de lo inconsciente, un mundo que no puede ser consciente, porque esta vida celular tiene que aceptar un proceso de reproducción. Esa vida celular tiene que experimentar una evolución para llevarse a sí misma al estadio humano; ¡todos son fundamentos! Aún no hay un mundo astral consciente, lo conoceremos solo después. Desde luego que también los adentro un momento en la cosmología, que ustedes desean, pero tomaré en cuenta a los niños pequeños, a los niños que viven y contemplan todo esto por vez primera. Lo demostraré a ustedes, nos detendremos en ese momento, que es elocuente para el estadio actual, que es su personalidad en el ahora.

La primera muerte fue la vivencia, la entrega de fuerza creadora y de principio de alumbramiento. Cuando hubo ocurrido eso, cuando hubo pasado, esa célula volvió a sumergirse hasta la nada; no, hasta lo anterior para prepararse para el nuevo estadio, no hacía falta más. Todo lo que la vida recibía allí era experiencia. Esa célula planeaba allí por esas aguas; vivía, tomaba el soplo vital debido a que se producía esa separación, se convirtió en las aguas, fue un estado acuoso, una potencia, un espacio que ustedes pueden llevar cargando en la mano. Tan profunda era la luna que en este estadio ustedes pueden tomarla en sus manos y decir: “Mira, aquí tengo ahora en mis manos la creación divina”. Ese espacio no era más que la palma de la mano de ustedes, pues en... —ustedes pueden profundizar más, podemos volver—, pues en esa célula invisible vuelve a estar fijado, finalmente, el estadio macrocósmico definitivo. ¿Así que no dice nada? ¡Lo dice todo! Allí tienen su origen la creación y el dar a luz divinos.

Así que ya desde la Omnifuentes llegamos a Dios, una representación de la Omnifuentes divina y para el estadio divino, y ya vivimos que ha nacido una nueva entidad: el ser humano, la célula humana. La luna daría a luz al em-

brión humano y lo crearía. Esto nacería desde el macrocosmos y este —más tarde se hará patente y le quedará claro— servirá al embrión, al microcosmos. El macrocosmos es para el microcosmos aquel en el que ustedes tienen su origen como seres humanos, la madre naturaleza y todo. Pongan estos fundamentos en sus corazones. Mundo, humanidad, acéptenlo. El macrocosmos ha creado el microcosmos, ese mundo, ha construido ese mundo. Se originó desde la Omnifuentes, a través de revelaciones divinas hacia un mundo nuevo, una entidad nueva. Por eso llegó vida nueva, ¡es la luna! Llegamos a conocer dos principios —prepárense ahora—, dos leyes que tienen animación Omnidivina y que siempre preceden. Son las leyes más sagradas de todas las que pronto conoceremos como seres humanos, y son: la paternidad y la maternidad.

Esta pequeña célula desde esa luna, esa vida lunar, ese globo astral, plasma divino, llega a ver y vivir una entidad propia y se entrega: llega vida nueva, llega una separación por esa célula, esa célula determinada entrega algo, la otra también, y ahora recibimos vida nueva de dos fuentes, originada desde dos fuentes. Una de ellas todavía no tiene conciencia creadora, la otra tampoco, pero solo ha nacido una división, un proceso de reproducción. Ya lo ven: en esencia, esa célula posee, no obstante, todo lo que también el espacio ha llegado a conocer, por lo que se ha originado también el espacio, por lo que nosotros vimos a Dios como luz.

Esa célula, pues... estas dos células dieron algo de esa vida propia, por ese roce. Ese roce produjo vida nueva: otra célula más. Una insignificancia de esta vida se separó para la otra, y ahora esas dos células se desprendieron con fuerza. Llegó el estadio final, esa separación volvió a dividirse por sí sola, exactamente como ahora todavía en la madre, cuando el niño, después del proceso de crecimiento, da unos golpecitos dentro de la madre, por su cuenta y a tiempo, y dice: “Abre la puerta, quiero nacer, estoy listo”. Y entonces recibirá los primeros suaves gorjeos de la nueva vida, y allí fue un suave suspiro. Allí fue la alegre sensación de haber vivido una ley. Esa vida todavía no podía pensar, no podía sentir, solo era conciencia animal. Ustedes llaman a eso “animal”, no lo comparan con el animal en la naturaleza, eso no había sido más que empuje, pero ya había conciencia, pues esa vida de las células tenía nada menos que la capacidad inteligente de conectarse con otra vida. ¿Por qué? ¿Por qué esa célula tenía que ir donde esa otra vida? ¿Por qué esa vida entonces no seguía planeando, sin meterse en nada? No, lo que recorrería esa vida sería un camino, esa vida tenía que evolucionar; finalmente, buscó aquella otra chispita y se multiplicó. Esa vida se adhirió a la otra; es como si se encerrara, sentía el ímpetu para dar algo de sí misma. Es la creación, todavía reside en ustedes, y en la naturaleza eso pueden... pronto lo verán, más adelante, cuando lleguemos allí, entonces lo volverán a ver todo en la

naturaleza. Pero ¡estos son los fundamentos divinos! Esa Omnifuerza está presente en esa vida, ese impulso tiene verdadera animación consciente. Esa vida no puede eludirlo. Y cuando esto haya pasado, hermanas y hermanos míos, entonces esa vida se habrá completado, es el acto, no hay más. Lo que esa vida ha aprendido solamente es vivir allí, trabajar, arrastrarse por el agua. Pues bien, para verlo con sus propios ojos, con sus ojos humanos, necesitarían una amplificación con una fuerza elevada al millón para poder percibir esa célula, ese primer embrión, así de invisible, así de etérea es esa primera vida, y sin embargo tiene animación de la Omnifuerza.

En esa célula volvemos a encontrar todas las curiosas características divinas, humanas, animales, naturales para la luz, la vida, el amor, la veracidad, la armonía, y más adelante resultan ser los fundamentos divinos para su personalidad humana. Es el carácter universal. Ahora se hará que despierte la Omnifuerza, que son ustedes mismos, es lo que tienen, se lo demostraré.

Esos embriones, ese empuje... Debido a que llegaron esas nebulosas —¿lo comprenden?, recuérdelo un momento— debido a que llegaron esas nebulosas, esto ya era una materialización. Y debido a que esa célula fue capaz de experimentarlo y llegó esa separación, la vida, la vida verdadera —de ella se trata ahora, más adelante ustedes llegarán a la pregunta: ¿Qué es, pues, vida? ¿Qué es alma, qué es espíritu?— soltó esa esencia material.

Esa esencia material fue parto y creación, y cuando se hubo vivido eso, llegó un bajón. La gente sintió esa chispa, nosotros la vemos, ustedes la verán después, todavía está moviéndose mucho y por fin verán cómo llega al sosiego. Ustedes ven ante sí ese horóscopo, esa película, pueden seguir esa vida, pueden conectarse enseguida como seres humanos, cuando hayan entrado a las esferas de luz. Entonces pueden ser uno solo con esa célula, y esta los llevará hasta el estadio definitivo y llegará el sosiego... sosiego. Lo ven: de pronto esa vida se queda detenida, ya no hay movimiento, es la muerte.

Las células... Ahora vamos un momento allí, vamos a ver lo que ocurre. Cuando los últimos espasmos... el último empuje, la última fuerza que vive esa célula es el “ser nada”. Nos hemos hecho uno solo con esa vida y entonces sentimos ese sosiego como ser humano, pensando conscientemente como ser humano; así llegarán a conocer ustedes los procesos de revelación divinos. En la luna hay todavía millones de personas ocupadas en vivir únicamente esa primera vida celular, pues en esta residen millones de leyes. Pronto aprenderemos a ver cómo se crean los sentidos para el ser humano. En eso reside la muerte, la vida, el amor, la autoridad divina, la armonía, la evolución, el renacer: absolutamente todo está fijado ahora en esa célula, está anclado a esa vida, vive en esa célula. Con estas conferencias dejaremos constancia de eso y lo viviremos, por lo que ustedes verán ante sí sus primeras revelaciones divinas. Esta es, pues, la intención de los maestros, de Cristo, de Dios. Hablará

su divinidad, ahora le será forzoso revelarse ante esta sociedad.

A esa célula la seguimos, lo comprende, los conecto a ustedes con la ley y entonces les doy una breve explicación —volvamos ahora (adonde se había quedado el maestro Zelanus), recuerden esto, volvamos— para que las cosas hablen a su vida, a su carácter.

Volvemos, ese silencio lo sienten... Esa célula, esa primera célula material se divide y la vida interior, es decir, por lo tanto, la esencia divina animada, surgida desde el momento en que la Omnifuyente todavía tenía que empezar, ¿no? —¿captan ustedes esto?—, o sea, esa célula, después de la unión de esas vidas, se liberó, llegó a otro mundo. Esta estaba, pues, esta es ahora invisible, está en alguna parte, el mundo material está allí mismo, esa pequeña célula vivía allí y pudo conectarse, ese roce ocurrió, esa autonomía ya está allí. Cuando se hubo cumplido ese acto, ese crear y parir, esa autonomía también recondujo esa vida a aquel otro mundo. Y es el mundo que tiene sintonización con la esencia divina, la Omnifuyente, por lo que el Omniplasma pudo materializarse, pudo espiritualizarse, porque justo esa es la palabra, la materialización solo vino después. Por tanto, aquí ya se originaron mundos, entidades de mundos; el mundo material, generado por la luna, y ahora el estadio embrionario para el alma. Esa esencia es ahora el alma, una parte de Dios.

Pero esta partícula, ahora que ha empezado la luna, ahora que hemos vivido esta vida embrionaria, ¿qué es lo que esta partícula, esta chispa ya ha recibido en sus manos debido a que se manifestara la Omnifuyente? En primer lugar una propia entidad como chispa, un roce. Y ese roce significa: paternidad y maternidad, o sea que por la paternidad y maternidad divinas esa célula adquirió dilatación, evolución. ¿Está claro? Muy claro.

Es decir que la Omnifuyente, el protoplasma quería darse a una vida nueva, y esta es, pues, esta célula; es lo que a la luna se le ha puesto en sus manos. Pues bien, la luna como madre macrocósmica y como entidad propia tuvo la posibilidad de dividirse. Esa pequeña vida, esas divisiones, que esta produjo, recibió, tuvo y poseyó el mismo empuje, el mismo sentimiento, el poder, la gloria, la bienaventuranza, la benevolencia, las leyes armoniosas vistas y vividas como asuntos de fecundación elementales. Esa vida aquí solo había experimentado empuje, había vivido un desarrollo completo, ¿verdad?, hasta lo definitivo. Solo crecimiento, vida... pero eso ya era..., según ha resultado después, experiencia.

Pronto lo verán, que esto es la experiencia, que es la revelación por la que la célula humana llega a conocer cada una de las leyes, cada uno de los pensamientos de su yo divino. Y entonces pronto podrán... pronto tendrá que quedarles claro, entonces será forzoso que sepan que por absolutamente cada pensamiento dan animación a su personalidad divina... o la deshacen con de-

strucción, por lo que entonces se ha originado el mal, el odio, la destrucción. Pero por lo que nosotros —y esa es la importancia esencial para estos fundamentos— constatamos que ustedes mismos se deshacen y que destruyen su personalidad divina, porque aman y aceptan el odio, la destrucción, la disarmonía. Es el propósito, pues, de estas conferencias, es lo que quieren los maestros, es lo que quiere Cristo, es lo que quiere su deidad, que esto mismo quede patente y que así ustedes puedan continuar tranquilos, poderosos y felices su vida aquí en la tierra. Porque finalmente yo llegaré a su personalidad humana y entonces los ayudaré a pensar. Entonces aprenderemos a pensar, a pensar, a pensar, por lo que ya estarán recibiendo clases de André, y él habrá podido dar sus sesiones, sus conferencias a la vida de ustedes.

Esto lo soltamos ahora; es el segundo estadio en el campo macrocósmico. Por supuesto que podemos detenernos en las primerísimas revelaciones para la Omnifuerza, pero eso toma demasiado tiempo. Entonces tendría que dar veinte conferencias, y no hace falta. Supongo, porque ustedes han leído los libros, que ahora por fin aprenderán a pensar y que podrán pensar para diferenciar estas cosas entre ellas.

Pues bien, (las almas de) esas primeras células, hermanas y hermanos míos, que se desprendían —en ese momento eran millones de células— entraron a otro mundo y allí llegaron al sosiego, ya lo habían alcanzado. La separación, es decir, lo definitivo, y por tanto lo definitivo para ese proceso de crecimiento —es un proceso de crecimiento— es, pues, la vivencia y aceptación natural, no hay más. Lo otro, el posterior pensar y sentir como seres humanos, desde luego que lo encontramos humanamente en este espacio. Viviremos entonces en tanto seres humanos como la gente se ha conducido y llevado a sí misma hasta el pensar y hasta ese empuje, pudiendo así echar sus fundamentos. Y entonces resulta que cada pensamiento es un fundamento, una piedra para su edificio divino visto como un templo. Entonces ustedes son un templo; sí, para la paternidad y la maternidad, y empezarán a experimentar lo sagrados, lo imponentes, lo profundos, lo divinamente conscientes que pueden ser sus pensamientos. Y entonces ustedes ya no serán tan juguetones con palabras, entonces ya no serán tan juguetones ni tan duros con sus pensamientos, ni pasarán tan a la ligera por encima de estos. Entonces precisamente empezarán a cuidar sus pensamientos, y dirán: “Un ser humano es una figura divina”. Solo entonces empiezan a valorar la paternidad y la maternidad, y entonces habla a su corazón el beso humano. Entonces llegarán a ver y vivir la justicia para el espacio, y empezarán a sentir lo que tiene que decir a su vida esa justicia como instinto de la Omnifuerza.

Continuamos.

El segundo fundamento es que (la vida interior de) la célula ha podido liberarse, llega al mundo de lo inconsciente y descansa allí; pero se vuelve a

hundir hasta la nada, hasta el todo, hasta el estadio anterior, la Omnifuentes. Así que esa célula vuelve a la fuente, por la que y desde la que esa célula ha empezado con la vida. Pero ahora se ha originado vida nueva. Esa vida nueva, que nació por esas dos vidas, por esas dos pequeñas células, tiene el mismo empuje y pronto se conectará y entonces seguirá una nueva división; y es lo que ocurrió.

Ahora tienen que escuchar, escuchar bien, y sobre todo los que hayan hecho esas preguntas. Cientos de veces el ser humano se ha adentrado con sus pensamientos en esto, y no logra resolverlo. Ahora Blavatsky hace y deshace, ahora se deshace la Biblia, ahora cada doctrina de la tierra se desploma, porque los representamos a ustedes con la autoridad divina, el acontecer, el nacimiento.

Si esto lo comprenden bien... Ahora reciben una palabra divina, es autoridad divina lo que les doy, ¡ahora mi palabra es ley! Me animan los maestros, y a los maestros el Omnigrado divino. En este momento la Omniconsciencia los anima a ustedes, eso significa algo, no me digan que no. Lo que reciben ahora, ningún ser humano, ningún erudito, ningún filósofo lo ha podido traer a la tierra aún, porque esas personalidades humanas no han podido mirar dentro de esas revelaciones, es decir, como seres humanos. Ustedes sirven, escuchan la Universidad de Cristo, y esa universidad posee la Omnipotencia, posee la Omnisciencia para absolutamente cada chispa, para absolutamente cada ley para este espacio, y los demás que ha creado este espacio. Acepten ahora para la eternidad: ¡ustedes están conectados con la Omnisciencia!

Continuamos.

Es lo que digo al mundo, ¿saben?, y a ustedes. El mundo pronto... más adelante, cuando nosotros ya no estemos aquí, ellos impartirán clases universitarias de estas palabras, por medio de estas leyes, y entonces tendrán que aceptarlo, esos eruditos: en verdad, en tal y tal fecha —estamos ahora en 1949— se hablaron estas palabras. Es André-Dectar, Jeus de madre Crisje, Jozef Rulof, por medio de los que hablan los maestros. Estos son los fundamentos, los primeros para la Universidad de Cristo, que pronto se establecerá en la tierra, para la que los maestros echen ahora mismo los primeros fundamentos por medio de esta palabra. ¿Lo entienden?

Ya lo ven: desde esa Omnifuentes —la luna ha nacido, ya está allí el sol, esa fuente continúa, se densifica por sí sola, esa fuerza creadora en el universo irradia la autoridad materna, esa división es una sola— ya se ha originado una vida nueva y ha nacido una nueva separación, y esta posee las mismas leyes que el Omniestadio. Y ahora... ¿Qué tiene que ocurrir ahora...? ¿Qué tiene que ocurrir ahora, qué es ahora lo evidente cuando pronto... cuando pronto estas células experimenten lo humano, lo maternal, lo paternal? Entonces el

ser humano se preguntó, Blavatsky se preguntó, los templos en la India colonial, el Tíbet y China se preguntaron: ¿Cómo —habían llegado a ese punto, casi—, cómo se originó la chispa divina? Pronto volverán...

Los dejo un momento... Pronto les quedará claro que China y el Tíbet y Japón y todos los templos de la tierra de la India colonial, de Ré, Ra, Isis, Luxor, han vivido, han sentido, han podido ver siquiera una insignificancia, en realidad absolutamente nada, de todo lo que ha nacido y se ha producido por medio de las revelaciones divinas, porque esos grados de conciencia todavía no habían alcanzado esa altura, esa profundidad. Luego ustedes mismos podrán constatarlo: santo cielo, santo cielo, Dios mío, ¡qué bendición ha recibido este tiempo! Ahora también penetramos hasta el primer instante de todos, y hasta el último. Así que puedo decir: esas palabras aún no se han pronunciado en la tierra, porque el yo humano todavía no había alcanzado esa altura, esa profundidad, esa conciencia para esta humanidad.

Esas células, pues, hijos, tienen las mismas fuerzas y leyes, tienen el mismo sentimiento que posee la Omnifuerza. Y la nueva vida tiene que parir y crear, tiene que representar esas mismas leyes, tiene que experimentar ese mismo empuje. Y eso va creciendo, esas vidas llegan a la unión. Pero ¿qué ocurre ahora? Esto es, este es el momento para la creación divina. Si entienden esto bien, entonces tienen las creaciones divinas debajo de su corazón. Este es el instante de importancia esencial, de sentir y pensar divinos, de esto se trata todo ahora, de este preciso instante... Si Dios —escuchen bien ahora— cuando la Omnifuerza al cien por ciento se... Lo tienen que aceptar, pues el nacimiento ocurrió al cien por ciento, una ley divina que se vive al cien por ciento, ese es el estadio definitivo. Cien por ciento, es una palabra terrenal, pero esa ley se ha vivido hasta el final. Este es un grado, así lo llamamos, y lo verán en las creaciones, un grado de conciencia. Así que esta conciencia embrionaria definitiva empieza a crear y parir en el segundo estadio, en una nueva vida, para algo nuevo, para una nueva evolución. Y puesto que ahora esto tiene que ocurrir al cien por ciento, ¿no es entonces natural que esa otra esencia, que se ha liberado en ese estadio anterior de hace un momento, tenga que participar en la vivencia de generar esto? O a la misma creación le faltaría algo, y esta entidad no poseería la fuente general para sí misma. ¿Está claro? Ahora retengan esto.

¿Qué tiene que ocurrir ahora? Esa alma, esas dos primeras almas, esas partículas de ese primer estadio, esa primera vida que han tenido que aceptar, que han tenido que experimentar esa evolución —digamos, mejor, esa muerte, esa muerte natural—, esas vuelven ahora. Tienen que volver aquí y ahora esa vida es absorbida, atraída. Lo ven, no hay interferencia, pero retengan esto un momento. Aquí no hay interferencia, esta alma ha de volver y ha de unirse con aquello que esta vida haya dejado atrás en el mundo material.

¿Está claro? ¿Y qué sigue ahora?

Ahora que esas células... en el momento en que esas células estén casi maduras, ya se van acercando más y más, se tocan un instante. Todavía no llegan a la unión, otra vez siguen jugando, y otra vez vuelven a rozarse, para sondar sus vidas; no, eso ya es que se deja ver, que el alma muestra el proceso de dar a luz, debido a que falta poco para que se convierta en empuje.

Veremos ahora el primero... Por favor vayan... vuelvan un instante, reténganlo un momento, por favor, y verán la majestuosidad, el poder, verán lo maravillosa que es la célula humana, pero qué maravillosa también la manera en que la Omnifuerza ha dado todo esto a la parte humana para sí misma. Este es el primer roce de todos. No es ir directamente adentro de esa célula, de ese cielo, de ese templo, no es ir directamente sino sin más, de una vez, para asaltar esa maternidad... ¿Cómo fue que se manifestó la Omnifuerza? Primero llegó el empuje, pero ese empuje todavía no era nada, todavía era invisible. Y ese primer empuje de todos, esa primera irradiación de todas, esa primerísima revelación también se puede contemplar ahora en este mundo, en esta vida celular. Esas vidas se cruzan velozmente, el aura se divide, se dilata. Durante un momento sacan las antenas. La vida todavía no está lista. No, ese grado preciso todavía tiene que llegar y cuando sea consciente, seguirá el parto y la creación, y esta vida se pegará como una ventosa. Pero en ese mismo instante llegan las dos células, tienen que hacerlo, ya llegan hasta el “ser humano”, ya están aquí. Llegan hasta... quiero decir, este estadio embrionario, esas primeras células ya planean alrededor de la fuerza creadora y el principio del parto, y experimentan ese roce.

Más adelante ustedes verán, cuando llegemos al estadio embrionario humano, cuando vivamos ese nacimiento como seres humanos, verán que esto a su vez es un roce, un primer roce. Y entonces podrán tamborilear, pero lo verán —se lo he aclarado—: nosotros hemos seguido esas leyes, las hemos visto, vivido, aclarado como posesión natural, como rasgos de carácter en el ser humano, porque fuimos llegando hasta la psicopatía (véase el artículo ‘Psicopatía’ en rulof.es), hasta los demonios que han transgredido las leyes de Dios. Les he aclarado cómo se ha originado la demencia, cómo el ser humano que ha transgredido todas las leyes entra primero al cuerpo humano maternal y rompe después el fruto. ¿Lo entienden? Es decir, desde ese estadio embrionario a la autoridad creadora en la sociedad, en el ser humano, entonces nos encontramos ante la demencia humana, el estar poseído. Ahora llega el primer roce. Un ser humano que se haya desfogado, un ser humano que haya transgredido cada una de las leyes de Dios —lo aprenderemos más adelante— entra en la madre, en la célula, y vuelve a despertar de nuevo y rompe esos tejidos materiales. En primer lugar, esto será el aborto espontáneo. Un nuevo nacimiento, otra vez mal, otro error, y otro, y por fin llega el

primer roce, o sea, otra vez ese sentir. ¿Lo entienden? Ese roce, pero no puede ser. Esto se ha echado a perder violentamente. Esa célula carece de armonía, esa alma es incapaz de vivir armonía —ya lo aprenderán ustedes— porque en la sociedad humana no ha hecho otra cosa que asesinar, robar, incendiar y destruir, transgredir las leyes de Dios. Y puesto que esto es así, esa vida rompe la autoridad divina y de esta manera —¿lo oye, facultad humana del mundo?—, de esta manera ustedes han creado la demencia. De esta manera han violado a conciencia viva la armonía divina y ahora se les han quedado quienes se han desvanecido. Se lo demostraré, porque Dios quiere que ustedes animen y lleguen a conocer Su armonía debajo de los corazones vivos de ustedes.

¿Entienden qué verdadero y qué verídico es que pronto estos primeros roces en la luna... cuando la luna tuvo que empezar, cuando el ser humano tuvo que empezar su vida embrionaria y tuvo que aceptarla... que esos primeros roces los hayamos tenido que volver a ver en el organismo humano, conciencia viva de su sociedad? Estamos entonces, estimados hijos, hermanas y hermanos queridos, estamos entonces ante la psicología de su vida, la psicología para el espacio. Sí, conocerán entonces la demencia, calarán cada facultad espiritual, serán entonces catedráticos de la “Universidad de Cristo”. Es lo que nosotros ponemos, es lo que los maestros ponen en sus manos. Reciben un regalo divino, hoy y mañana, por las conferencias que reciben ahora.

Está el primer roce... Vuelvan rápidamente ahora, vengan conmigo.

Está ese roce, el cruzarse, por fin esas dos células en la luna llegan a la unión. Sí, ahora el estadio del nacimiento es consciente, ¿lo entienden? Por favor reténganlo un momento y les mostraré qué revelaciones vendrán.

¿Cuántas madres hay aquí en la tierra que no posean maternidad? Cuántas mujeres no andan por aquí, millones de ellas, no quieren ser madres, son apáticas, psicopáticas en la maternidad anterior. Hay madres que dicen: “No quiero eso”, destruyen el fruto.

Pero una madre... hay madres, hay hijas madres, hay madres creadoras —la ciencia las llama madres hombrunas— pero también hay madres al cien por cien en el mundo, y estas viven ahora el roce de la primera célula, de la primera chispa divina, del primer nacer y del crear. Viven esto ahora por la unión natural, bajo armonía divina. Es el nacimiento, es la maternidad inmaculada, natural, universal, espiritual, divina, Omnimaternal. Qué hermoso, ¿verdad?

Hay madres en la tierra que no tienen esta sensibilidad, que todavía no están listas para el primer roce, a las que no les importa si viven la maternidad, todavía no han llegado a ese punto. No desfiguren a estas personas, no desfiguren a estas madres, pues todavía no han llegado a ese punto. Amen todo lo que vive, es lo que pronto nos quedará claro y aprenderemos, apren-

deremos a ver por medio de las leyes.

Pues bien, (los núcleos internos) de esas primeras células están allí, presencian la concienciación. Esa primera célula, esa célula material, es decir, la segunda —aceptémoslo, podemos aceptarlo—, el hijo de la madre y del padre, es la que vuelven a atraer el padre y la madre. En el primerísimo problema para la creación, este fue el primer roce. Ahora llegarán otra vez leyes nuevas, ¡interferencias! Ustedes dicen, para la sociedad, las cuestiones he... re... di... ta... rias... —ya ni siquiera puedo percibir la tierra, pues yo vivía en el universo, estoy en el primer estadio—, las cuestiones hereditarias, los grados. Cuando ustedes conectan sangre y sangre, cuando unen sangre con sangre, es endogamia, es destrucción, ¿no? Pero para Dios ustedes son una sola sangre, sangre de un solo grado. Si el ser humano no se hubiera mancillado a sí mismo, si no se hubiera violado a sí mismo, entonces no habría cuestión de destrucción si una hermana y un hermano se casaran, pues para Dios ustedes están animados fraternalmente. Para Dios han recibido ustedes esas leyes divinas, pues pronto les demostraré que la tierra se originó por la irradiación de la luna. ¿O es esto una mentira?

La tierra se originó por la irradiación de la madre luna. Y ¿está contaminada la tierra? ¿No está la tierra animada de forma intacta, inmaculada, divina? Eso significa, por tanto, que para Dios las creaciones son diferentes a como se las aclara el biólogo, el psicólogo, la Biblia. ¡Las creaciones divinas viven debajo de su corazón humano! Los millones de problemas se disolverán enseguida, y cuando todo esto lo puedan aceptar, lo acojan en ustedes y lo fijen en el templo de sus corazones, entonces tendrán posesión.

Esas primeras células volvieron y vivieron este proceso de parto y de creación, y esas segundas células segregaron vida nueva, y ese padre y esa madre, pues, entran en ese segundo embrión. Es decir, los niños se desprenden y el padre y la madre animan la vida nueva, el nuevo nacimiento. En esto reside ahora todo, ¿lo comprenden? En esto reside, en esto vive el primer ser humano de todos, la primera célula de todas como alma, como plasma divino; pero como embrión consciente volvió esta vida al mundo material, al dar nueva vida. ¿Lo captan? ¡Anótenlo en su alma, dejen constancia de esto para su personalidad, escríbanlo en su interior!

Esta vida, pues, hermanas y hermanos míos, fue obligada por la ley divina a parir y a crear y a aceptar esta vida. Pero... aquí no solo estamos ante la primera muerte, ante la primera evolución, ante la paternidad y la maternidad, la armonía divina, sino que aquí estamos —humanidad de 1949—, aquí vivimos la justicia divina o el parasitismo que representan sus clérigos y sus monjitas, porque ¡ahora en estos tiempos pasan al lado de la creación y se hacen los castos! ¿Qué hacen ustedes? ¿Lo oyen? ¡Moisés se lo contará pronto! Se lo aclamo a la humanidad: si quieren vivir una vida inmaculada,

parasitan, porque la paternidad y la maternidad son precisamente conciencia inmaculada. Al vivir la paternidad y la maternidad, al experimentarlas, representan a la Omnifuerza como madre, a su Dios, a su justicia, a su autonomía, a su espacio, a su luz, a su vida y a su amor. Y ¿qué hacen ustedes? Pronto llegaremos a sus vidas, y entonces tendremos que cascar sus vidas, sus personalidades, según las leyes de Dios tirarlas al suelo con violencia para despertarlas a golpes. No nos queda más remedio que pegarles, para que vean ante la justicia divina cómo se han originado las revelaciones.

Este momento, mis hermanas y hermanos, lo contiene todo: el renacer, la muerte, la nueva vida, la paternidad y la maternidad. Este primer instante, hermanas y hermanos míos —nos detendremos en él y pronto continuaremos—, este primer instante posee el amor humano.

Esa chispa tiene que representar la creación, la Omnifuerza. Esa célula posee el Omniinstinto, el protoplasma. Esta criatura, esta célula que se ha originado por la luna, por las divisiones de la luna, tiene la Omnijusticia, la armonía, pues aquí todavía no hay interrupciones. Esa vida volverá, ese padre y esa madre del primer instante, el primer ser humano, el primer ser humano como vida embrionaria. Fue Cristo, si quieren saberlo, quien nació aquí en este instante. Fue Cristo, con Sus millones de hijos, que llegaron a la materialización con Él desde el primer estadio de todos. Eso es lo que Cristo pronto será.

Cuando entremos al Omnigrado divino, verá que fue Él quien poseía y posee la primera conciencia en el Omnigrado, que fue Él quien pudo hablar allí a Su Dios y dijo: “Tal vez, tal vez”. El maestro Alcar les dio esas palabras en la primera velada, cuando abrió la Universidad de Cristo y dijo: “Tal vez...” cuando volvieron, cuando se desprendieron de su ciclo en la tierra, “haya nacido Yo antes que usted. ¡Sí!”.

Les hemos aclarado por qué la gente aún sigue viviendo en la selva. ¿Por qué no hay para ellos raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), sensación de justicia blanca? ¿Pensaban ustedes vivir solos en un templo de gloria para poder desfogarse? Y esa gente tiene que seguir yaciendo bajo ese suelo, ¿o qué? No, viene a la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), van detrás de ustedes; los demás, a su vez, se les han adelantado.

Aquí, en este momento —recuérdenselo— les analizo el macrocosmos entero. Por este mismo instante en que la primera célula recibió la vida nueva y que tuvo lugar el renacer, por este instante, hermanas y hermanos míos, les aclaro todas las leyes humanas existentes, cada pensamiento, cada esencia que poseen ahora en esta sociedad. La religión, Moisés, la iglesia, las sectas, ¡todo se viene abajo! Allí está la reencarnación, tiene que existir el renacer; no para algunas personas, como dice la teosofía: “Sí, es para ese y aquel que han

vivido esas jerarquías”. Tonterías con sus jerarquías, ¡leyes! ¡Eso es lo que son! Ahora liquidamos esos sinsentidos, solo ahora comenzamos y les aclaramos, según las primeras revelaciones que la Omnifuerza ha anclado en la pequeña célula humana, porque llegó el renacer, porque la luna pudo evolucionarse. Debido a que la luna pudo propulsar la vida, se estableció nueva vida, llegó un nuevo nacimiento, pues este padre y esta madre continuaron y tuvieron otra división más. Llegó también su final, su estadio definitivo se podía ver, se podía vivir, se podía sentir. Empezaron a experimentar este proceso evolutivo como una entidad, se convirtió en posesión propia, luego en empuje...; y ahora: síganme. La primera muerte, la primera vida, el primer nacimiento, el segundo nacimiento, la reencarnación, la paternidad, la maternidad, siete grados se le dan a ver ahora a esa vida. Siete transiciones, otra vez, pero ¿para qué? Siete transiciones, porque cada transición es ahora un grado, es ahora un espacio, un mundo, algo en definitiva. Siete transiciones para la maternidad. ¿Quién es, en realidad, padre —ahora llega el núcleo—, quién es padre ahora, quién es madre?

¿Quién es en realidad padre y quién es madre de estas células? Eso quedará revelado pronto. La siguiente conferencia todavía no se llama ‘El ser humano y su alma’, ‘El ser humano y su espíritu’, ‘El ser humano y su personalidad divina’. La siguiente conferencia los llama a gritos, amigos e hijos, ¡la siguiente conferencia lleva por título ‘El ser humano y su paternidad y maternidad’!

Pero ahora, aquí en la luna, allí sucederá. La luna evolucionó, la luna produjo nueva vida, esta continúa. Esta vida vuelve millones de veces, pero ahora estamos ante las transiciones de la maternidad. No le acabo de decir que hay madres que quieren vivir la maternidad de forma sagrada, que le ruegan a Dios: “Hazme madre, déjame ser madre, dame un hijo”, y andan por allí, andan buscando la maternidad como locos. ¿Qué hay? ¿Leyes del karma, causa y efecto? ¿Por qué no son madres? ¿Por qué algunas madres echan al hijo de su vida a patadas, y lanzan la vida divina en el rostro de su Dios? ¿Y por qué yace allí, postrada, una imagen de María: “Dios mío, Dios mío, dame una criaturita, dame un hijo, ¡mi hijo!”? ¿Qué sensibilidad es esa? ¿Por qué trina la vida en la naturaleza cuando llegan los días de mayo? ¿Por qué esa agitación en la naturaleza? Es la animación divina debajo de su corazón, es el proceso de revelación para la paternidad y la maternidad, si pueden aceptarlo.

Esto, mis hermanas y hermanos, lean ahora ‘El origen del universo’, entonces puedo continuar, acepten y lean ahora cada palabra. Vuelvan a empezar, todos, prométanmelo, entonces puedo infundirles alma. Lean ahora ‘El origen del universo’ para que estén listos para estas conferencias, para estos regalos divinos. ¿Lo harán? Digan entonces con fuerza en su corazón: “¡Nos prepararemos!” para que yo pueda traerles regalos divinos y se me conceda hacerlo. No lo harán por mí, no lo harán por los maestros, lo harán

por ustedes mismos, ¿lo aceptan?

Sean entonces de reflexión profunda, sean entonces puros y verdaderos, sean auténticos, sean armoniosos, sean benevolentes y justos en los días venideros. Sean felices con las cosas que tienen, encárguense en primer lugar de sus alimentos, pero atraviesen todo con sus reflexiones. Sean cariñosos, lleven —y ahora, entonces, como última palabra para esta mañana—: devuelvan a su deidad a la Omnifuerza.

En todo, en todo, sean amor, porque el amor es el fundamento divino para absolutamente todas las leyes que vivirán como seres humanos, que podrá portarlos para la eternidad. Cuando como seres humanos sepan cómo hay que hacer las cosas, entonces estarán seguros de sus pensamientos, y entonces hablará Confucio, hablará Buda, hablarán a su vida Ramakrishna y Sócrates. Sí, entonces serán dioses y diosas de Isis.

Les doy las gracias por sus sentimientos benevolentes.

¡Los quiero!

La paternidad y maternidad para este universo

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Reciben la conferencia, el análisis, 'La paternidad y la maternidad para este universo'. Así que continuamos llevándolos en cierta manera a su deidad. Al final de estas conferencias verán la sociedad, su vida y su reino de otra manera y luego los aceptarán.

¡El ser humano lo tiene todo! El ser humano lo es todo, pero ¿debido a qué? Nos hemos detenido en la luna. El ser humano en la sociedad se encoge de hombros cuando se le habla del espacio, cuando conectamos al ser humano con las creaciones divinas. Y aun así, las facultades que se han construido a lo largo de los siglos que pasaron han echado fundamentos para el pensamiento, el sentimiento, la comprensión, el desarrollo, el despertar espiritual.

Hemos vivido los templos de Ra, Ré e Isis. Fuimos un momento a el Tíbet. Pasamos por la India colonial. Estuvimos postrados a los pies de Buda, Pitágoras, Ramakrishna. Fuimos a Sócrates, Platón, Aristóteles y a muchos otros. Pronto, después de esto, cuando hayamos vivido el espacio, volveremos al arte, volveremos a postrarnos a los pies de sistemas filosóficos. Nos echaremos para construir fundamentos y calar la vida, tantearla, para sondar lo que está bien y lo que está mal.

¿Para qué vivimos como seres humanos? ¿A qué se debe que hayamos recibido la vida? ¿Cuál fue la intención de Dios, no, de la Omnifuerza al darnos la vida? Pronto nos veremos ante el Antiguo Testamento y entonces romperemos solamente lo que esté mal. Un Dios de odio ya no se puede aceptar. Un Dios de destrucción no se puede vivir, eso solo ustedes como seres humanos saben hacerlo. Hemos aceptado, hemos vivido, vimos que Dios adquirió forma gracias a que la Omnifuerza empezara a manifestarse. Eso es lo que son ustedes, es la vida en la naturaleza, es el ser animal.

Pronto volveremos a ese lugar donde estuvimos para constatar dónde nació el primer amor, dónde se originaron los sentidos, dónde hemos echado los fundamentos para nuestra personalidad humana. Donde hemos dado forma a cada pensamiento, donde cristalizábamos materialmente nuestro sentir y pensar, como pudieron hacerlo la Omnifuerza, la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida. Porque esa es precisamente la intención. Solo entonces empezarán a comprender lo que son como seres humanos. ¡Los complejos de inferioridad —se lo he aclarado— caerán y desaparecerán para ustedes! ¡Son espacialmente profundos! Se vuelven universalmente grandes por sus pensamientos, por su vida, por su paternidad y maternidad. Solo entonces habrán entrado al jardín del Edén. Solo así podrán hacer posteriormente un viaje con nosotros a Jerusalén y entonces ya no serán turistas en ese jar-

dín, sino que accederán a cada paso. Conocerán cada piedra, y conforme escalemos el Calvario se irá abriendo su vida, llegará a ustedes la bienaventuranza del espacio, y el Omnigrado divino hablará a la vida interior de ustedes. Desde esta vida volarán conmigo por el espacio. Con nosotros irán al encuentro de una conciencia espacial, divina. Con los maestros, con los enviados de Cristo llegarán hasta dentro del Omnigrado divino. Y después de eso aceptarán que el catolicismo, el protestantismo, cada secta, carecen de importancia, pues ustedes son un producto de la naturaleza. Son vida de Su fuente, un pensamiento de Su sensibilidad, Su luz, Su vida, Su animación, ¡absolutamente todo! Le aclararemos que lo que ha recibido el mundo, la humanidad, solo es secundario.

¡Son ustedes mismos! Ponemos el universo en sus manos, lo llevarán debajo del corazón. Estarán a los pies de su deidad, postrados a los pies de la que les dio el renacer, ¡su madre! Y solo entonces vivirán lo definitivo, el saber, y podrán aceptar la Omnisciencia.

La luna —se lo he aclarado— se dividió, adquirió la propia entidad debido a que se manifestara la Omnifuerza; eso fue y eso es el macrocosmos. Por medio del macrocosmos hemos adquirido, como microcosmos, una vida celular, una entidad. Debido a que el espacio se dividiera, a que llegaran las nebulosas, a que se manifestara una separación —eso lo hemos seguido, me detuve un momento en la vida embrionaria, en ese estadio, el primer comienzo— cada parte de esa fuente recibió una personalidad propia y luego la autonomía espiritual y material como una verdadera parte de esa fuente, una verdadera parte de esa luz, una partícula de esa vida. ¿De ese amor? De esas leyes, sí, pues ahora pueden vivir un espacio. ¡El ser humano es espacio!

Tiene que desprenderse un momento de sus sistemas materiales. Tienen que poder imaginarse un momento que viven en un espacio. Despréndanse de la fuerza de gravedad y atrévanse, por favor, a aceptar que son libres, que quieren vivir una inspiración que se eleve por encima de sus sentimientos y pensamientos humanos. Solo entonces será posible elevar su vida y continuar ese viaje, de regreso al Omnigrado divino.

Vivimos ahora en la luna. La luna es un cuerpo imponente y empezó a desarrollarse Surgió la vida celular, cada partícula irradia las mismas leyes, las mismas fuerzas que ha emanado la Omnifuerza, y esta es, pues, la maternidad. Este proceso de parto quiere representar la esencia definitiva, el acontecer definitivo, por lo que se manifiesta un grado visible como vida, como materia. Es esa partícula embrionaria, es una célula, un átomo.

Este cuerpo imponente —lo han entendido, se lo he aclarado— se ha originado en esa fuente; ¡eso es todo! Y lo que es todo eso, nos lo aclarará la creación. Cada paso que damos tiene su fundamento, es una fuerza impulsora, es animación, es paternidad y maternidad. Y después de eso verán, cuan-

do entonces lleguemos a la tierra —cuando hayamos hecho ese viaje a través del espacio— verán cómo será la tierra. Y entonces podrán aceptar y vivirán que la madre tierra y los planetas —otros planetas que contienen vida— son hijos de esta paternidad y maternidad, de las que se trata para nosotros.

La luna es la madre para el espacio. El sol es la fuerza creadora, la autoridad paterna para esta inconmensurabilidad, a la que se le divisa un final. Los eruditos dicen: “Esta inconmensurabilidad es infinita”, pero... ¡este espacio es finito! Y le aclararemos esa finitud de ese espacio, se lo analizaremos, lo vivirán paso a paso. Llegarán a tener la autoridad divina bajo su corazón. Esa luna irradia luz, esa luna dio irradiación. Se originó vida nueva por la vivencia, por la densificación de esta fuente verdaderamente propia. Llegó el primer grado, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto, el décimo, el séptimo, el milésimo. Conforme esa vida, esa vida celular vivía una densificación y un tiempo para aceptar esa vida en esas aguas, llegó ampliación, ampliación material. Esa pequeña célula fue creciendo, y finalmente, después de siglos, siglos enteros... vemos dentro de esas aguas —más adelante lo vivirán y verán detrás del ataúd, podrán contemplarlo, serán uno solo con esta vida— veremos que esta vida celular ha experimentado un proceso de dilatación, ¿lo sienten? Fue creciendo, esa vida, adquirió materialización. En esas aguas. Mientras tanto, las aguas se han densificado. Esa separación... Surgieron procesos de putrefacción. Esa separación dio vida, sople vital, densificación, dilatación, animación, paternidad y maternidad, reencarnación, vida y muerte, absolutamente todo está presente en esas aguas. Todo tiene significado ahora; todo lo que como seres humanos puedan imaginarse sobre Dios, sobre la creación, sobre la paternidad y maternidad, está presente aquí, vive en esto. Solo lo que piensan como seres humanos, el habla, el arte, la música, su diccionario, todo eso todavía falta. Y aquí todo está terminado, aquí todo tiene conciencia divina, aquí todo es justo, aquí todo es armonioso. Son leyes, es nacimiento, es paternidad, es maternidad. En eso vivimos nosotros.

Y ahora continuamos. Tenemos que aceptar y podemos experimentar, podemos seguir que estas vidas han tenido que recorrer un camino multiplicado por un millón. Y, por supuesto, después de millones de años vemos que esa luna se ha densificado. La materia que se ha densificado... No me detengo en la vida embrionaria ni en cómo se ha originado ni en cómo llegaron a densificarse esas leyes materiales —nuevamente, una cristalización de la materia y una materialización para la materia, para el espíritu—: eso lo haremos más adelante. Atravesaremos brevemente el universo. Viviremos Saturno, viviremos Urano, Venus y todos esos otros planetas. Serán el sol y las estrellas. Pronto los asaltará una felicidad espacial, sentirán el beso de su yo divino. Y solo entonces comprenderán su ser padre y su ser madre. Solo entonces llegarán a la felicidad, solo entonces llegarán al saber, solo

entonces se postrarán y estarán agradecidos de que pertenezcan al estado del ser humano. Alcanzaremos velocidad, en la luna... y veremos que casi se ha alcanzado el estadio final.

Ahora los libros 'El origen del universo' les ofrecen una idea. El estadio del pez evolucionó, en esto ustedes ven el primer grado, la primera célula. Porque ahora tienen que seguir con atención esta fuente, esta imponente fuente, esta maternidad. Esta maternidad macrocósmica tiene que dividirse hasta que esa Omnia Alma, esa alma, esa personalidad, se haya materializado a sí misma. Eso significa, por tanto, que este cuerpo nació, que tiene que manifestarse desde Dios, desde la Omnifuerza, desde la Omnivida, el Omnia Amor, si quiere vivir, si la Omnifuerza quiere verse representada por la vida que viene ahora. ¿Está claro?

¿Han recibido vida otros planetas? ¿Dónde se originó el alma para todo lo que vive? ¿Ha recibido la tierra una personalidad propia? La tierra como planeta, ¿ha tenido que aceptar las propias divisiones? Escuchen bien: la tierra, otros planetas, ¿han vivido exactamente el mismo desarrollo como al principio para este espacio, el origen de la maternidad macrocósmica? Entonces le puedo decir ya ahora —esas leyes las iremos encontrando— que esto para nada es así. Para lo que ahora tengo que echar los fundamentos es para que ustedes sientan que este preciso cuerpo tiene que dividirse a sí mismo para el espacio, para Dios, para la Omnifuerza, y que pronto esto ya no será posible. Sí respecto de ustedes mismos, pero se trata de lo siguiente: ¿dónde hemos recibido la autonomía divina? ¿Dónde reside la idea, dónde reside el fundamento sobre el que podamos apoyarnos? ¿El fundamento que carga todo, que tiene las conexiones, que posee el contacto para cada una de las leyes, para el mundo animal, para la madre naturaleza, para el ser humano?

¿Dónde ha nacido este contacto? ¿Dónde se han echado esos fundamentos? Y entonces es aquí mismo (el maestro Zelanus dibuja en el tablero que se ha dispuesto en el escenario) ¡la luna! La maternidad para el espacio adquirió una autonomía propia, la devolvió por medio de la propia división y la transmitió a la vida de ella, a su vida. Pero esa vida está animada, es una partícula, es una chispa, es una separación de la Omnifuerza, la Omnia Luz, la Omnivida, la Omnia Armonía, la Omnia Justicia, la personalidad. La Omnifuerza, la Omnia Madre... la Omnifuerza, fuente, fuente, en ella vive todo, ¿de ella provino todo! Y cada vida, cada célula representaría más adelante a esa Omnifuerza, poseería todo lo que los seres humanos pueden percibir cuando abren los ojos, pero cuya alma y espíritu todavía desconocen, de cara a su sociedad humana, por lo menos la ciencia. Están ahora conectados con la Omnia Ciencia, y esta fue construida por el ser humano que algún día vivió en la tierra y que ahora representa la Universidad de Cristo. Hijos míos, en este momento son adeptos de la Universidad de Cristo. Los maestros... —guarden esto debajo

de su corazón y piensen bien en sus implicaciones para el futuro— ¡ustedes han sido aceptados! Al final de esta conferencia lo diré otra vez y lo repetiré, para que se den cuenta con qué debemos empezar ahora.

Si continuamos —vemos que, puesto que poseemos los libros, ustedes, por lo menos, ‘El origen del universo’... lo dije: “¡Lean los libros!”—, llegaremos al estadio definitivo y veremos el último grado de todos para la luna, que es un estadio de pez. ¡El ser humano vive en las aguas! Ahora ya el erudito en la tierra puede aceptar y dice —hasta allí ha llegado ahora el biólogo, la ciencia ha llegado hasta allí en este momento—: “Sí, nosotros los seres humanos, todos, todo lo que vive se ha originado en las aguas”. Así que pueden controlarlo. ¿Qué ocurre ahora?

Se ha vivido lo final de un cuerpo. Las primeras chispas que han llegado a desarrollarse, esa vida embrionaria, son las que tienen el estadio final de este planeta, esta maternidad. ¿Lo entienden? Nada de planeta... ya no tenemos que ver con ningún planeta. Para esta maternidad la esencia, esa alma, esa chispa que comenzó como una partícula embrionaria, ha vivido el estadio definitivo para este grado de la concienciación espacial y para ella. Este es el primer grado cósmico para el sentir y pensar humanos, para el estadio de desarrollo para el ser humano, el animal y la madre naturaleza, porque después de nosotros llegará más vida aún. Somos los primeros órganos, somos las primeras vidas que adquirieron concienciación y que han comenzado esta vida. Hermanas y hermanos míos, en este instante no representamos a Dios, sino a la Omnifuerza como un pez. Este primer grado, la luna, representa ahora el Omnigrado divino por medio de un estadio de pez. Es un cuerpo grande, imponente. Si quieren hacer una comparación con el tiempo de ustedes, descenderán en las aguas. Ven a su león marino, ven a su foca y en una especie parecida estábamos nosotros, el cuerpo era casi idéntico. También lo es el mono. El mono tiene... Es lo que encontraremos, nos encontraremos con esas leyes. Darwin dijo: “El ser humano desciende de los monos”. El primer mono... Pronto les daré... más adelante encontraremos todos esos millones de leyes y autonomías y se aclararán para sus vidas. Darwin dice: “El ser humano desciende del mono”. Decimos, lo hemos visto, la creación, la Omnifuerza dice: “¡No, el mono nació del ser humano para la tierra!”. Pero allí en las aguas ven su león marino, su foca, que sigue siendo la representación de la especie humana que entonces, en ese mismo tiempo en la luna, era ser humano... ¿Está claro? Ustedes son todavía esa imagen, es la separación animal de su ego material. Todo leyes, todo mundos, todo libros, y volveremos... luego de diez, de veinte, de diez mil conferencias volveremos a encontrarnos con todas estas cosas, porque Dios quiere que ustedes despierten. Es su deidad la que me dio la consagración, la palabra y la inspiración para abrir su deidad. Irán con alas y vivirán su propio estadio de pez. Palparán, imaginarán y

aceptarán esa vida con animación y la abrazarán.

Gente, intuyan que aquí vivimos un estadio definitivo y que no ha de ser una “luna”, que no es posible que sea una “luna”, porque ese nombre lo creó el ser humano, porque ese nombre nació por el ser humano, por la universidad... Esto no tiene nada... Todos esos nombres, pues, desaparecen del Omnigrado divino, de este espacio. Todo lo que ha recibido un nombre —pronto le quedará claro— está deforme y contrahecho. Porque ¿acaso el sol es “femenino”? ¡La luna es la que es madre! ¿Por qué dicen ustedes “sol”? ¿Por qué dicen “luna”? ¡El sol es la paternidad, la luna es la maternidad para este espacio! Y de lo que se trata para nosotros ahora es esto: la luna, esa madre, esa parte de esa Omnifuerza, tiene que dividirse y esto continuará ahora, fue lo que se reveló, se manifestó. Fueron pasando siglos y siglos, este proceso duró millones de años y finalmente, llegó el estadio definitivo también para este cuerpo, y este cuerpo fue un gran lodazal. Y después llegó el endurecimiento, la densificación; y ahora ustedes ven un cuerpo muerto, porque ha terminado el primer grado cósmico.

¿Cuántas almas, seres humanos, seres animales, hijos de la madre naturaleza ha creado, pues, esta maternidad macrocósmica? Si han pasado por la edad de piedra y sí pueden acoger en ustedes los diez mandamientos que recibió Moisés, también son capaces de abrir sus sentimientos y recibir también esa palabra; y la criatura con conciencia divina que ha alcanzado el universo, la Omnifuerza, les hablará y les dirá: “Tantas son las almas que ha creado esta maternidad”. Entonces podrán plegar las manos y decir: “Sí, Dios mío, soy yo, veré, viviré, sabré”.

La luna se ha dividido. “¿Cuántas personas...?”, preguntan ahora —ya comprenden, una y otra vez vuelvo un momento a la tierra— “¿cuántas personas llegan a la tierra? ¿Cuántas personas ya han nacido en la tierra? ¿Cuántas personas han vivido ya en la tierra, y cuántas almas creó Dios como seres humanos?”. Se puede ver, vivir y sentir, se puede calcular en el Omnigrado divino. El ser humano que ha llegado allí y que representa allí la Omnifuerza como ser humano sabe cuántas almas han recibido la conciencia como seres humanos. ¡Se ha sopesado cuántas personalidades humanas representan ahora la Omnifuerza! Así sostuvo la Omnifuerza, con las dos manos, como sensibilidad, esa báscula en el espacio, y dijo: “Tantas son las almas que provienen de mi pensar, de mi sentir, de mi aura vital, de mi corazón vivo, mi proceso de parto”. Y a su vez soltamos esto también y continuamos.

La luna, pues, —cuando retenemos este primer estadio de creación, cuando accedemos a él— está ocupada ahora solamente con el parto, sirviendo y dándose a sí misma. Así que toda chispa —lo hemos vivido en el pasado— toma una parte de esa fuente, recibe una parte de esa luna, de ese primer grado, de ese cuerpo macrocósmico. Ella absorbe tanta Omnipotencia como

a la chispa le hace falta para dilatarse, para evolucionar. O sea esa chispa, esa pequeña alma que ya ahora vemos como pez. Allí, entre el primer estadio de todos aquí mismo —aquí por ejemplo, aquí vive la primera chispa y allí, de aquel lado vive el estadio de pez— han pasado millones de eras. Han... Hemos vivido ya millones de eras como seres humanos en este estadio, del principio hasta el final de la luna. Hemos depuesto billones de vidas, ¡billones de vidas! Y significa que si la luna, ese primer grado cósmico, que si esa primera fuente, esa primera vida de todas allí en el macrocosmos no hubiera conocido reproducción, si no hubiera conocido divisiones, en ese momento la creación se habría sofocado. Entonces ya no habría progreso, solo habría estancamiento, entonces la creación ya habría encontrado su final aquí, en este primer estadio de todos. Pero la vida continuó. Alcanzamos la fecundación; debido a que el alma —se lo he aclarado—, debido a que se atrajo a esa primerísima célula, a que tuvo que participar en la paternidad y maternidad por medio de la propia vida que se ha originado, haya vuelto la vida. Recibió nueva vida, nueva paternidad, nueva maternidad. Surgieron grados, los llamamos siete transiciones, y esas siete transiciones para vivir la paternidad y la maternidad las volveremos a ver enseguida en el espacio como vidas macrocósmicas. Como el primer, el segundo, el tercer, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo grado cósmico, para acceder entonces como ser humano al Omnigrado, al Omnigrado divino, y ustedes serán una deidad. Son ahora una parte humana de su... de la Omnifuerza —también una Deidad— pero para su conciencia espacial, para su carácter divino son en primer lugar, humanamente conscientes. Tenemos conciencia espacial, adquirimos conciencia divina y de estas analizamos ahora las leyes y se las aclaramos. Cuando hayan absorbido bien esta idea, cuando sientan que todo tiene que volver a Dios, a esa Omnifuerza, también podrán aceptar que con esto en este instante todavía no se ha vivido el final para el ser humano de cara a la Omnifuerza.

Continuamos. Y ¿qué pasó entonces en ese lapso de tiempo? En esos millones de años en que el primer grado cósmico se densificó, la luna, ella como madre, emitió sus fuerzas. En su entorno... vive aquí, bajo el sol, bajo la fuerza creadora. La fuerza creadora baja desde el espacio como un calor. Aquella flota, vive debajo del sol, debajo de la autoridad paterna del espacio. Absorbe esa irradiación calentada y por esta llega a haber dilatación, ampliación, evolución. Mientras tanto, la fuerza creadora para el espacio se ha densificado un millón de veces, y llega a haber más calor, se ha hecho la luz en el espacio. Esa fuente creadora que primero pujaba desde lo invisible —es la Omnifuerza, seguro que lo han entendido— se ha hecho más etérea, se ha densificado, y se manifestó como pudo hacerlo Dios, la Omnifuerza; porque la luz ya se ha hecho visible. Así que primero tuvimos, vimos la fuente astral divina, esa

irradiación dorada, que se ha dividido. Esa túnica dorada se desgarró, por eso se originaron, pues, dos partes. Dos partes: como fuerza creadora y el principio alumbrador, que tiene que ser el primer grado cósmico y que es la autoridad paterna para el espacio, que para ustedes ha recibido como significado el sol. Y ese significado, ese efecto, ese proceso de dilatación ha recibido luz. Se ha hecho la luz —había oscuridad—, se ha hecho la luz, y ahora... por esa luz también ha llegado a haber despertar en la parte materna. Llegó a haber ampliación, una dilatación, una materialización. Fuimos atravesando esa luz, el renacer. Debido a que somos alma, espíritu y materia, a que somos partes de esa fuente, llegamos desde ese primer instante de allí, de la existencia celular, hasta lo definitivo, y podíamos y podemos decir ahora: hemos alcanzado el primer grado cósmico. Es una vida planetaria, poseemos una vida macrocósmica, que vive debajo de nuestro corazón. Ese es nuestro sistema, nuestro pensar, nuestro sentir. Y ¿qué tenemos ahora? Solo tenemos, hemos recibido un cuerpo que planea y vuela en las aguas; todavía no existe el pensar humano. No tenemos arte, no tenemos idea de ningún Dios, no tenemos idea de Cristo, no tenemos Biblia, ¡no tenemos nada! Solo vivimos en las aguas y somos la esencia divina.

Ahora comparen eso un momento con ustedes mismos, con lo que poseen ahora mismo. Creo y espero de verdad que puedan sentir ahora la gratitud de ser una persona y de haber alcanzado ya esta altura, este espacio. Porque —se lo he aclarado— aún sigue viviendo gente en la selva. Y también ellos, más adelante, dentro de cientos de miles de eras, de siglos, ocuparán el lugar de ustedes en esta sociedad humana. Todo se quedará atrás. ¿Lo perderán todo ustedes? No, se tienen a sí mismos, porque por medio de la esencia material, de la sociedad material llevarán su esencia divina a la revelación, pues esa es la intención. Hemos vivido aquí el primer grado cósmico. Hemos recibido empuje, hemos despertado. Tenemos un organismo robusto, imponente, animal, vivimos en las aguas. No entendemos de hombres y mujeres, pero tenemos el sentimiento para dividirnos. Esa sensación esencial es de relevancia divina para todo y nunca más la perderán, porque esa esencia se depositó en nuestros corazones desde lo primero de todo, ¿verdad? No, comenzó la Omnifuerza, pusimos... el macrocosmos tomó y llegó a tener esas leyes en su poder. Nuevamente, lo recibimos del primer grado cósmico, nos hemos convertido en una entidad. Tenemos el renacer, conocemos la vida y la muerte, conocemos el ciclo de una vida, conocemos el final. También conocemos la vuelta, pero conciencia, no la hay. Tampoco hay demencia, tampoco hay psicopatía, no hay trastornos. Todo va como lo quiso la Omnifuerza, no conocemos trastornos; pronto sí, cuando seamos conscientemente seres humanos, cuando estemos de pie sobre dos piernas, poseamos manos, cuando esas pequeñas zarpas hayan vivido lo definitivo, cuando se divida nuestra parte inferior. Todo se

dividirá, todo tiene que dividirse, porque Él nos... Porque esta... es decir, la Omnifuerza —y cuando digo Él, ya me estoy refiriendo otra vez a Dios— porque Él nos ha creado como es Su imagen. La imagen humana que tiene que ser una deidad ha vivido un planeta desde los primeros momentos, así que se convertirá en ese espacio. Lo que pronto poseeremos será un conjunto universal, porque continuamos. Y de verdad, debido a que en cada esencia está presente el empuje divino, la animación, hermanas y hermanos míos, la luna, el primer grado cósmico ha emanado fuerza consciente en esos siglos. Esa fuerza da a luz y es creadora... ¿lo comprenden? ¡El renacer! Esa fuerza, esa irradiación de la luna, el primer grado cósmico —ahora nuevamente tengo que mencionar la luna, si quiero ser claro para ustedes, nombrarla— la luna, los otros órganos atraen, aspiran esa fuerza. Y ahora resulta, después de todos esos siglos, que hay otros cuerpos que también experimentaron una división en ese espacio. Que viven en ese espacio entre la paternidad y la maternidad, que han absorbido esa irradiación consciente de la luna como madre y que ahora están en armonía. ¿Con qué? ¿Con qué? ¿Con qué?

Esas fuerzas, esos globos de allí, son invisibles, pues no se pueden ver. Hemos recibido un universo visible, un universo como luz, como en una mañana que parece de verano. Ustedes tienen que, pueden... si quieren vivir ese preciso tiempo, entonces tienen que ir a Oriente. Su Occidente desconoce estas horas de la mañana... estas horas matutinas. Para eso tienen que ir a Oriente, tienen que ver el desierto, vivir palmeras, Oriente debe verlos a ustedes, porque en eso vive la esencia para este despertar. Entonces podría darles, si nos sentáramos allí, podría ofrecerles una impresión de cómo el sol, o sea, la autoridad paterna para este espacio, se ha densificado en esos millones de eras. Así iremos lentamente desde la noche hasta el primer crepúsculo. Porque cuando la luna estaba en duermevela..., y eso significa: cuando había materializado su vida al cincuenta por ciento, lo que significa, por tanto que el estado de pez fue enseguida de un metro de altura. Tenemos peces, allí crecimos hasta tener dos, tres, cuatro metros, eso fue lo definitivo... Pero en ese estadio intermedio el sol estaba en tal y cual y aquella fuerza, en tal y cual concienciación. ¿Todavía pueden seguirlo? Gracias.

Y esa fuente... Esa concienciación como estadio definitivo la emanó el primer grado cósmico, la absorbieron los planetas que vivían, planeaban por esta precisa maternidad, y que absorbían esas fuerzas en sí. La luna, esa madre, recibió irradiación consciente para el estadio de pez. Y somos peces y esa irradiación va hacia eso y por tanto tenemos que vivir una sola ley, tenemos una sola sintonización. La irradiación, el aura de este proceso de parto es exactamente igual que la concienciación que hemos asimilado gracias a que pudimos experimentar el renacer. ¿Está claro? Por lo tanto, la fuente ha llegado al momento exacto de sintonización con nosotros, ahora que por fin

hemos vivido el primer grado cósmico. Así que otro cuerpo está presente y listo para atraernos. Y ahora descendemos en este estadio de pez. Queremos todavía más, queremos ver el espacio, salimos de las aguas. Y bien, si una foca, un león marino no hubiera sido capaz de salir de las aguas —ahora tienen que escuchar bien, les cuento profecías— entonces tampoco el final de nosotros en esa luna, en ese primer grado cósmico habría sido terrestre, sino que habríamos muerto en esas aguas. Pero ese animal, esa foca, ese león marino, ese animal también puede vivir en la tierra y tiene conciencia acuática. Y de esta manera fuimos viviendo nuestro final. Nos fuimos liberando, salimos de las aguas reptando, nos recostamos, porque queríamos avanzar más... y este avanzar solo fue este fenómeno. Manifestamos este ir más allá, no podíamos hablar, no podíamos pensar ni sentir; no, sentir sí que podíamos. Queríamos avanzar y reptando salimos ahora de esas aguas, queríamos ver tierra, —sin saberlo— nos arrastramos sobre la tierra para experimentar la muerte. Sabíamos conscientemente, sentíamos conscientemente: moriríamos. Porque durante mucho tiempo, continuamente, meses y años no podíamos mantenernos fuera de esas aguas. Teníamos que volver; pero queríamos morir, hay un ímpetu en nosotros, en esa vida, para seguir adelante. Más allá... pero eso trajo la “muerte”. Fuimos viviendo millones de “lechos de muerte”, si quiere compararlo con sus conceptos terrenales. Experimentamos millones de “muertes” en las aguas. Ahora la última, la definitiva está... Yacemos en la tierra, morimos, porque no queremos volver allí, no podemos volver allí, tenemos que seguir... ¿Por qué? ¿Despertó en nosotros esa primavera? Llega la muerte, el desgarrar, el rompimiento del cordón fluido. El alma, la personalidad, la vida se libera y vuelve a sumirse en ese otro silencio, detrás del ataúd, detrás de la materia.

Nosotros, millones de personas conmigo, Cristo, todo en el espacio que ha, que han vivido el ciclo de la tierra, que lo ha recorrido, los apóstoles, todos los que entran en la primera esfera, en la luz, la verdad, la justicia —que es un cielo— han podido seguir esto, verlo.

En ese instante nos hemos hecho uno solo con un pez de esos. Hemos llegado a la unión sensible, nos hemos aferrado a esa vida. Éramos uno solo y queríamos saber: ¿qué ocurre ahora con esta vida? Lo seguiríamos, y ¿qué ocurre ahora? Hemos seguido siendo conscientes, hemos seguido pensando, porque tenemos nuestra conciencia espacial; ese estado de pez se puede vivir, se puede percibir y se puede procesar. No podemos procesar la conciencia elevada, tampoco ustedes pueden hacerlo, pero sí que pueden vivir el individuo inferior, de modo que esa vida del alma, ese espíritu, esa personalidad de ese estadio de pez nos proveerá de un proceso de reproducción, o bien llegará un final. Pero no llegó ningún final.

Éramos... el maestro Alcar, André y yo, y millones de personas lo vivier-

on para ellas mismas, se lo dije hace un momento, cada uno en el espacio sigue esos estadios. Cada erudito, cada persona que está preparada y que ha depuesto las leyes para la tierra, pregunta enseguida: “Maestro, ¿puede aclararme las leyes? ¿Estoy listo para hacer el viaje? ¿Se me concede ser un adepto?”. Y es cuando empezamos y llegamos y seguimos entonces lo que ustedes reciben.

Nos hicimos uno solo, los sentimientos nos adoptaron, sentíamos cómo el aire nos llevaba a otra parte. Íbamos a alguna parte, sentíamos que el aura —síntanlo bien ahora—, que la autoridad materna allí, del primer grado cósmico, se iba haciendo cada vez más etérea, nos alejábamos. Sentíamos categórica y conscientemente que habíamos abandonado su entorno, su personalidad, su fuerza. A esa chispa la atrajo algo que no posee de ninguna manera conciencia inferior.

Ahora nos detenemos brevemente en una ley, una ley cósmica, divina, porque —sin duda lo comprenden, lo dije hace un momento— la luna emitió, como primer grado cósmico, como proceso de parto emitió sus fuerzas al espacio. Así que eso fue conciencia elevada, ¿no es así? Pensar de forma más elevada, sentir de forma más elevada —todavía no tenemos que hablar de pensar—, sentir de forma más elevada, pensar de forma más profunda, pensar de manera espacial. Esos sentimientos como irradiación tenían conciencia. Si no hubiera sido una conciencia elevada, hermanas y hermanos míos, entonces a ese otro planeta —ha de ser, pues, un planeta de transición, una transición, otro primer grado más— no habría podido atraerla, ¿está claro? Pero debido a que esta es conciencia más elevada, vitalidad viva, plasma vivo, salimos... es lo que sentimos.

El maestro dice:

—¿Qué siente?

—Siento a la madre.

Hablamos ahora de la madre, oh, maternidad sagrada, es la luna.

—Siento, maestro mío, que la madre se aleja de mi vida... Empiezo a sentir que me libero y que voy teniendo control sobre mi personalidad.

—¿Y qué es lo que siente usted? —pregunta el maestro que está al mando.

—Experimento las mismas leyes.

Todo eso está en 'La cosmología'.

—Vivo la sensación, podría dar una explicación...

—Sí, deme una explicación —pide el maestro ahora.

Podría dar una explicación para la tierra, para que el ser humano lo comprenda: es lo que siente la madre cuando quiere nacer su hijo. Solo la propia madre puede saberlo. Solo ella siente cómo va surgiendo el momento que ustedes llaman las contracciones. Y entonces la madre siente: 'Esta posesión mía que he portado todo ese tiempo, esa unión sagrada, este imponente sen-

tir', esta vida en usted, en esta sociedad, piensa; pero allí todavía no pensaba, allí todavía no era capaz de pensar, 'esto va a salir de mí, empiezo a sentirlo'. Poco a poco, quedamente, incluso en su sueño ustedes empiezan a sentir que la vida se va a alejar. Y ahora la vida se va, llega el nacimiento y la madre dice: "Dios mío, Dios mío, ojalá esto pudiera seguir para la eternidad". Han perdido algo, ¿no es así, madres? En ese momento algo les hace falta; sí, les hace falta el dar a luz eternamente, les hace falta una evolución. Se abrió un abismo entre usted y ese nacimiento. Pero cuando lo vive a fondo para el espacio, entonces puede decir en ese momento: "He vuelto a participar en la creación, he vuelto a representar a Dios, he vuelto a ser una sola con Su proceso de parto". Porque más adelante, cuando llegamos a la tierra desde el espacio, vivirán —y entonces nos detendremos y estaremos inspirados, para que pueda llegarles la palabra divina para aclarárselo— que ¿ser madre es lo más sagrado de todo lo que se pueda vivir como ser humano!

Ser madre significa: ser una sola con un proceso de reproducción, con evolución, con alumbramiento, creación, vida, alma, espíritu, renacer, justicia, con armonía. Ser madre significa: poseer absolutamente todo, porque la imagen macrocósmica, la Omnifuerza se manifiesta en la madre durante ese breve tiempo, durante esos meses. Todo se manifiesta en esos nueve meses, aquello que la madre pueda vivir, pero lo que queremos aclararles, lo que el macrocosmos dio al ser humano, lo que el macrocosmos puso en las manos de ustedes, del microcosmos, de ustedes como seres humanos, de ustedes como padre y madre. Van sintiendo respeto sagrado por la paternidad y maternidad, ¿porque estas los conectan con el espacio, con la Omnifuerza!

Continuamos y miren: entramos en un nuevo cuerpo. Todavía somos inconscientes —nosotros sí que somos conscientes— pero sabemos: esta célula de ese animal ha tenido que aceptar nuevamente el primer estadio. Volvemos a ver la chispa, pero esa chispa ha adquirido conciencia como una vida animal; en esa célula solo está presente el empuje, el empuje animal, ¿está claro? Ahora seguimos siendo uno solo y empezamos a ver lo que ocurre. Esa célula entra en el aura de ese planeta y tiene contacto ahora con ese globo astral. Es, por tanto, el primero, es un planeta que se encuentra fuera de la atmósfera de la luna, que está lejos en el universo. Pero ¿por qué tiene que ser lejos —lejos: lo que nosotros llamamos lejos—, por qué esa primera transición tiene que darse fuera de esta aura, fuera de la vida de la madre? Porque, cuando esa fuente vive en el interior del aura, en el interior del círculo de los pensamientos, en el interior de los sentimientos de la luna, cuando esa fuente, esa nueva transición, ese planeta de transición no recibe conciencia elevada, entonces ustedes siguen siendo ustedes mismos. Debido a que esa fuente, y por tanto esa alma, se sale de la maternidad para la luna es que también llega a haber evolución. ¿De acuerdo? Así que los planetas de transición tienen

que encontrarse fuera de la atmósfera del primer, segundo, tercer grado. Los planetas de transición no se encuentran directamente en el planeta... ustedes los llaman satélites, así se les puede llamar, no están directamente en las cercanías. Es posible que un planeta de transición pegado a la tierra contenga vida; es también lo definitivo, es nuevamente el último estadio y pronto lo viviremos. Lo verán, lo sentirán, se lo aclararemos. Entonces esa alma vuelve a tener contacto con el verdadero estadio consciente, con el segundo o tercer grado cósmico. ¿Lo comprenden? Y por eso pudimos continuar y vimos que allí esos animales se salían de la atmósfera de la luna, que un planeta nuevo nos había acogido; ¿un cuerpo nuevo que de igual manera surgió por esa división, pero que ha tenido que esperar durante esos millones de años? No, ¿lo entienden?, vean las leyes tan maravillosas que reciben.

Ha comenzado esta vida, la luna; esta creó vida nueva, y esa otra vida, millones de globos, de células, de cuerpos macrocósmicos viven aquí y absorben y se mantienen quietos, no hacen nada, no tienen nada que vivir. ¿Qué ocurre? Ya sentirán lo imponente, lo imponentemente sencillo que resulta ser todo en realidad, aunque ustedes vivan en el espacio. Esos planetas estaban preparándose para la maternidad. Absorbían, acogían en sí el aura de la luna y no tenían nada más que hacer, ¿está claro? Les era imposible vivir nada más, era eso, era eso, solo acoger esa irradiación de la luna, porque ahora la madre luna sabía: ¡mi vida continúa!

El primer grado cósmico podía decir: estoy listo, me dilato, evoluciono, aporto evolución, pues allí es donde vive la otra fuente que acoge mi conciencia y está en armonía con mi vida, que pronto abandonará mi espacio. Y hemos continuado... Ahora viene: vivimos en un mundo, ese globo también es infinito, es un planeta, más pequeño que la madre, pero albergamos nuestra conciencia, nuestra sensibilidad y ahora llegamos a ser uno con la misma aura en la que nos tenemos nuestro origen, ¿verdad? Absorbemos esa aura, pues este es precisamente el imponente problema para muchos. Este es ahora el proceso de reproducción cósmico, porque esa irradiación aquí en ese globo, en ese globo astral, y por tanto también en una parte de la Omnifuerza, durante millones de años está en la invisibilidad, pero ahora eso llega al funcionamiento, es el siguiente estadio. Esa vida empieza ahora, ha absorbido esa aura de la madre, adquirimos esa unión, somos uno solo. Así que esa aura de la luna es nuestro fundamento sobre el que ahora nos encontramos. Absorbemos una partícula, millones de chispas continuaron con nosotros, hemos despertado millones a la vez. Hay allí grados inferiores. Allí vemos... antes de irnos, vemos un poco más... ¡vean allí! Esa vuelve, no ha podido vivir su muerte aún, no le queda más que volver. Nosotros hemos avanzado, sabemos que cuando aquí —aquí, eso significa la luna, ese gran espacio en que ustedes se encuentran es la luna— que cuando volvemos la mirada, que

veremos entonces que la luna estará ocupada todavía durante millones de años antes de que se haya densificado su Omniespíritu, su Omniesencia, ¿entendido? Su Omnifuentes se convertirá. Forma parte de la Omnifuentes, es Omnia Alma y cada chispa que se separa de su cuerpo —es el proceso de parto, es la maternidad— absorbe en sí tanta Omniesencia y luego llega la densificación, luego llega el proceso definitivo para este nacimiento, para nuestro pensar y sentir espaciales, la vuelta a Dios. ¿Pueden comprenderlo?

Aquí vuelve a empezar el estadio como en la luna, exactamente las mismas leyes. Llegamos al funcionamiento, siete transiciones y por fin... estamos listos, estamos en el estadio pleno. Volvemos a tocarnos, volvemos a separarnos. Llega un nuevo nacimiento, vamos a morir, ahora vivimos más tiempo... ahora vivimos más tiempo, pero solo tenemos que parir una sola vida. Solo tenemos que alumbrar a una sola vida, en la creación no hay nada más, una sola vida para esa vida para poder volver. Porque si no nos dividiéramos, entonces tarde o temprano ya no tendríamos regreso. Así que llega la división, llega el renacer, recibimos la vida nueva, tenemos conciencia animal.

Bien... seguimos viviendo otro poco en la luna. En esos primeros grados fue una milésima de segundo y ya nos habíamos dilatado, ya habíamos muerto, se había terminado nuestra vida. Allí ocurrían esas leyes, pero debido a que hemos recibido más conciencia, ese proceso de seguir con vida dura un poco más. Atravesamos las aguas volando, lo hemos sentido, ¡por fin! Hemos llevado a cabo nuestro acto de creación, nada puede ocurrirnos ya, continuamos. Esperamos un poco más, llevamos allí una vida de bienaventuranza. No conocemos árboles, animales, seres humanos, manzanas, peras, a ustedes no les hace falta comer. Les basta con absorber el soplo vital. No hay pecados ni errores, todo es perfecto. Recibimos el mismo proceso para el planeta ese; vencemos esa transición, después de otros tantos millones de siglos venceremos este planeta. Y lo primero de todo lo que ahora acogemos allí en nosotros después de haber vivido lo definitivo es: cuando esta vida entra en esas aguas y ha alcanzado esos estadios más elevados de todos, cuando vive entonces la tierra, sale de las aguas —o sea, otra vez lo más elevado de todo—, no ha cambiado mucho en este organismo. Pero el animal... vivimos en la tierra más tiempo, pasamos más tiempo fuera de la vida que disfrutando en las aguas. Así que el tiempo de conciencia terrenal ya se amplía y así continuamos. Si pueden retener esto, y se lo cuentan los libros “El origen del universo”, un momento, naturalmente por sí solo —por eso es que hay que implicar la cosmología, es decir, esta sí es la cosmología, es el origen del ser, la vida, la recepción de la paternidad y maternidad— vemos que un planeta, un cuerpo en el espacio es capaz de dar ampliación a la propia vida. Y ahora nos alejamos de esa precisa maternidad, vivimos ese planeta, seguimos otra vez. No hay otras leyes —ahora ustedes lo retienen— y es exactamente lo mismo

para todos y cada uno de los planetas, para todos y cada uno de los espacios creados por la Omnifuerza. Nunca más tendrán que soltar esto, incluso en el quinto y sexto grado cósmico tendrán que experimentar ese parto, pues son las leyes fundamentales más sagradas de todas para Dios, para la ampliación, para la paternidad y la maternidad. La paternidad y la maternidad los llevan de vuelta al Omnigrado.

Así que podemos dar un salto y abandonar esta temporalidad allí. De la primera pasamos a la segunda transición, hemos llegado a la tercera; planetas, cuerpos de transición que han recibido un lugar en el espacio. Cada cuerpo vuelve a dividirse para el otro. Ese planeta de transición, la transición, vuelve a emanar aura como la madre, e impulsa, es decir que anima allí esos cuerpos. Y por fin llegamos al planeta nuevo, al grado en sí. No son más que estadios previos. Y llegamos al segundo grado cósmico... ¡vida nueva! Llegamos allí, antes de haber alcanzado el cuarto, el quinto planeta de transición, ya nos hemos erigido. Esas zarpas se han dirigido hacia fuera, hemos recibido garras, somos peludos. Ahora ya casi llegamos... nos parecemos ahora al mono, somos animales. Seguimos siendo peludos. Todavía tiene que formarse nuestro cráneo; el sol aún no tiene esa fuerza. Después de ese proceso de evolución llega la ampliación, llega el desarrollo, llega la evolución y el embellecimiento, pero el verdadero embellecimiento natural, divino, solo lo recibiremos cuando la madre tierra, como hija del sol y de la luna, empiece con su tarea...

¿Está claro?

Así que ahora vamos... así que ahora vamos a ver —lo que vivimos como esencias principales, como fundamentos para esta mañana, y es lo que seremos— que todo lo que ustedes ven y viven en el espacio no es más que paternidad y maternidad. Y ahora tomamos un vuelo corto a la tierra, nos bajamos de los planetas de transición. Estamos en el segundo planeta —el segundo grado cósmico es el planeta Marte— y ahora vamos a volver a vivir las transiciones. Llegamos a planetas de transición y ahora la tierra entra en contacto, la tierra está lista. Absorbemos la tierra, que estaba siendo retenida entre el sol y la luna, que ha sentido la irradiación. Todo eso iba por sí solo. Esos globos... ¿por qué es ese el planeta y por qué existe ese planeta? Eso no pueden preguntarlo. ¿Por qué hay diferencias entre los planetas? ¿Por qué ese planeta que es la tierra —pregunta la gente— lo ha recibido entonces? ¿Por qué es usted un poeta, por qué es usted esto, por qué es usted lo otro? ¿Por qué el otro no tiene nada, en el tiempo de ustedes, desde su yo temporal? Entonces decimos, entonces dice el espacio: ustedes lo tienen todo, lo verán más adelante, más adelante podrán asimilar las leyes, el arte, ¡todo! Porque lo que tenía la tierra también es para ese lugar. Porque esos otros planetas —la tierra vivía entre la paternidad y la maternidad— porque esas partes allí

también se han originado a partir de esa separación, de esa túnica divina, y porque vivirán una misma tarea. Porque esa tierra no hace más que aquel otro cuerpo que es inconsciente, que llegaremos a conocer como Saturno, Urano, Júpiter. Planetas, bolas de gas, ustedes ven las nebulosas y ahora voy a conectarlos con ellas, si quiero terminar, delimitar, esta conferencia, esta paternidad y maternidad para el espacio, de modo que vivan un estadio final y dejen de sentir esa pesadez. Lo que ahora vieron allí... más adelante volveremos a llegar a ese segundo grado cósmico, y es que tiene que ser así, pero lo que ven allí, lo hemos vivido, pues, para la luna. Entre la luna y el segundo grado cósmico hay seis transiciones, también eso lo hemos vivido para las revelaciones cuando empezó la Omnifuerza, ¿verdad? Las hemos visto para Dios en lo invisible, para Su personalidad espiritual; ya ahora como materia, como vida animal y nuevamente frente al espacio como cuerpos macrocósmicos. Y eso significa ahora que hemos tenido la oportunidad —esas son las oportunidades, son las esencias— de llevarnos a la evolución divina. Son los fundamentos, los pasos que la Omnifuerza dispuso para nosotros para volver a ella. Pero cuando entonces se accede a la tierra —la tierra también ha vuelto a empezar, la tierra adquirió evolución, adquirió densificación— y cuando entonces pasamos esos millones de años, entonces ustedes podrán seguir sus doctrinas. La tierra llegó a densificarse. La ciencia todavía no sabe cómo, pero ya se asume: llegó la niebla. Están cerca, esas personas, esos eruditos. La tierra llegó a endurecerse, a materializarse. Llegó un proceso en que estaba incandescente, ¿lo entienden?, llegó el calentamiento, el alumbramiento, llegó un enfriamiento. La ciencia dice: Sí, pero entonces todavía no había seres humanos. Si la ciencia puede aceptar eso, el primer estadio de todos para la luna —¿puede la ciencia verlo?—, entonces, créanlo, toda esta humanidad estará ante lo que ustedes reciben ahora, ¿entonces esta humanidad estará ante la Universidad de Cristo! ¿Lo comprenden? La tierra ha llegado ahora en esos millones de eras a la densificación y si soltamos esos sistemas macrocósmicos de esos tiempos y vivimos ahora el estadio actual, entonces vemos —¿qué es lo que vemos ahora?— que para el universo hay una sola madre y un solo padre. Y que por medio de esa paternidad y maternidad el ser humano se ha densificado y que otros planetas, la tierra, han trabajado en el cuerpo para el embellecimiento de esta idea, pero que nosotros, por recibir vidas, pudimos continuar nuestra evolución. Hemos venido desde el espacio a la tierra; eso no fue desde el espacio a la tierra, no... nosotros dimos un paso, hemos dado un paso, aquí y allá, solo es un paso, un pasito... Porque pronto —les irá quedando claro— verán que todo este espacio no es más que una chispa de su fuente divina. Significa a la vez todo y nada, pero como ser humano todavía no eres un divinamente consciente, es lo que llegamos a ver. Pero además está la noción de lo imponente que es, como ser humano, con

conciencia y sobre ambas piernas, actuar, ver, sentir, experimentar el espacio, ser padre y madre para Dios, para ustedes mismos. Solo entonces empezarán a comprender lo imponente, sagrado, poderoso y universal que es el ser humano. Lo imponentemente sagrada que es la madre, lo poderoso que es el hombre, la fuerza creadora, que como seres representan juntos a la Omnipotente. Y entonces pronto iremos a echar un vistazo, porque al intuir y analizar la autoridad divina, la conciencia del espacio, al absorberlas, comenzarán a comprender mejor, comprenderán mejor su vida en la tierra y se inclinarán ante la madre, pues ¡ella es absolutamente todo! Entonces ya no hablamos de descomposición, destrucción y odio. Entonces ya no lanzaremos al rostro de Dios a Su hijo, a la esencia divina. Entonces ya no habrá asesinatos, destrucción, deformidad. Entonces las cosas habrán adquirido una sagrada seriedad para su personalidad mientras ustedes todavía se encuentren en lo material.

La tierra se ha... lo ven ahora... vivimos en la tierra. Hemos dado un paso en el espacio en otro grado. Hemos adquirido esos sentimientos, hemos vivido ese empuje, hemos asimilado esas leyes. Estamos listos, (hemos) aspirado otro cuerpo, lo hemos edificado, propulsado; lo hemos regalado por medio de las fuerzas creadoras y alumbradoras que tiene la madre tierra como Omnipotente; nos hemos preparado. Hay un nuevo planeta, la tierra, una conciencia elevada. Ella, como hija de la luna y del sol, del padre y la madre, captará su vida. Y ahora, por favor, vivan esta conversación. Cuando la tierra empezó y la fuerza divina... André les ha contado hace poco que estaba en una silla, y que la diosa de Isis, esa pintura —lo oí, estaba con él, estaba yo con ustedes— se cayó de la pared y dijo: “André, me caigo, pero no dejes que me llegue a caer, no lo permitas”. Y él dice: “Madre, ¿me está usted llamando?”.

“Ven rápido, André”, y él va enseguida y acoge a la diosa de Isis en su corazón.

“Si esa pinturita”, les dijo André —y lo han oído los ángeles, los maestros— “puede sensibilizarlos a ustedes para un tipo de disarmonía, para una desgracia, ¿qué podrá decir entonces la autoridad paterna y materna para el espacio y dentro de él a esos niños que ha llegado a haber?”.

Y cuando la tierra hubo llegado al punto en que la primera vida a ese ciclo... es un ciclo, ese ciclo espacial, es solo una cosa, esto... y en ese círculo hay planetas y hay huellas de pisadas, en ese círculo hemos recibido espacios. A ese círculo lo hemos... su espacio no es más que un circulito, un pequeño circulito, en comparación. Comparándolo con el Omnigrado divino no es más que una chispita, un paso en una dirección elevada hacia un sentir y pensar elevados, una nueva conciencia materna y paterna.

Y entonces el padre del espacio dijo: “¿Y..., madre? ¿Está contenta? Veo lo que hace, siempre estoy ocupado”.

“Sí”, dice la luna, la madre, el primer grado cósmico. “Sí, mi buen mari-

do, somos uno solo. Iré antes a la Omnifuerza, cuando pronto haya podido dilatar mi cuerpo, mi alma, mi personalidad, cuando habré podido darlos. Regresaré primero al Omnigrado y volveré a representar mi lugar como antes —aunque también conscientemente—, y usted creará hasta que (haya continuado) toda nuestra vida de este espacio, toda nuestra vida de nuestro mundo, nuestra casa”.

Porque ¿no dijo la Biblia y no dijo Abraham, y no dijeron los profetas, no ha hablado el Dios de todo lo que vive: “En la casa de mi padre hay muchas moradas”?

Sí, es lo que dijo la madre. Es lo que dijo la luna, era el sol, era la fuerza creadora: “Nuestros hijos están bien, nuestros hijos son prósperos, los primeros ya han alcanzado la tierra”.

Y... pequeña Jet... ¿cómo se llama la tierra? ¿Podía el sol, podía la Omnifuerza dar un nombre a la tierra? ¿Podía llamarse María? Ella era el tercer grado cósmico, representa el corazón de la luna, el corazón de la Omnifuerza. No tiene que hacer más que desprenderse, porque el ser humano, la vida originada en esa fuente la acogerá, absorberá tanta fuerza y ahora llega un nuevo despertar. Y el sol dice: “Entonces, madre, ¿siente usted mi beso? Soy tan feliz y he dado luz a la oscuridad. Anduve. Hemos llenado las aguas. Nos hemos dado una túnica de belleza imponente. Soy conciencia radiante y usted, querida mía, ha aceptado las contracciones, ha aguantado los dolores, pero más adelante nuestra vida poblará el Omnigrado, se arrodillará ante la Omnifuerza como padre y madre, para otra vez volver a representarnos a los dos allí. Es lo que dimos a nuestros hijos, toda nuestra vida en el espacio ha aceptado y vivido la autonomía legal, la justicia y nuestra armonía. Todos nuestros millones de hijos serán benditos, porque hemos vivido las leyes verdaderas y pudimos darlas a la vida debajo de nuestro corazón. ¿Lo ve? Continúe, madre mía... mi madrecita, continúe y prepárese. Pronto, cuando usted muera, cuando regrese a la fuente de todo lo que vive, a la Omnifuerza, la Omnivida, la Omniluz, la Omnialma, el Omniespíritu, entonces estará a mi lado, entonces será plasma disuelto y en evolución; que piensa, siente y comprende, y haremos juntos nuestro trabajo. Me impulsará e inspirará, estará a mi lado. La acercaré a mi corazón y viviremos el beso eterno para completar la vida de nuestros hijos, y la humanidad entrará en la autoridad divina, espiritual, astral... a la vida después de la muerte”.

En la vida después de la muerte, hermanas y hermanos míos, para continuar en esa misma las leyes para el espacio, y podrán constatarlo ustedes mismos en la siguiente sesión, que se llamará ‘La personalidad astral para el ser humano como idea universal, como luz, vida y amor’.

Acéptenlo todo, para que la Omnifuerza despierte en su vida.

Dios los bendiga a ustedes y a los suyos.

Gracias.

El mundo espiritual para el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana les ofreceré la conferencia 'El mundo espiritual para el ser humano'. Pero antes de conectarnos con eso, en primer lugar una breve introducción de lo anterior, para que quienes estén aquí por primera vez entiendan y comprendan de qué se trata en realidad.

Hemos hablado de la Omnifuerza, y desde esta, el Omnisaber, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omnipaternidad y la Omnimaternidad se ha originado Dios. La Omnifuerza se manifestó en el espacio y eso empezó debido a que llegó el empuje, y este produjo nebulosas. La ciencia puede decirles: "Así es, así fue que surgió la primera vida". De esta manera empezó la creación. Fueron las primeras posibilidades para las revelaciones de Dios, que se ha manifestado materialmente. Luego continuamos, se llenó ese espacio, cambiaron esas nebulosas, se manifestaron después como nubes. Esas nubes se oscurecieron y después se hizo la luz. Llegamos a conocer a Dios como la luz viva, aceptamos esas leyes. Y esa luz se ha vuelto a dividir en este espacio. Ahora Dios se dividió, ahora llegamos a ver a Dios como un Padre de luz en miríadas de partículas. Esas miríadas de partículas son el macrocosmos, son los planetas y las estrellas que pronto viviremos, dentro de siglos, de eras, y entonces podremos seguirlos, por lo que llegaremos a controlar nuestra existencia humana. Es lo que hemos seguido. La Biblia no escribe sobre eso, pues esta empieza a escribir y pensar y sentir acerca de las revelaciones de Dios desde un sentir humano. La Biblia se escribió en un momento en que la creación ya pertenecía al pasado desde hacía millones de años. Si pueden aceptar esto continuarán, y si no pueden hacerlo, para esta vida y para el espacio se detendrán... ¡estarán en un punto muerto!

Cuando ocurrió la división para el espacio —esto lo saben—, volvió a haber tinieblas, pues cada partícula tomó de esa luz divina tanta conciencia como luz. Esos planetas que ahora se manifiestan continuarán esa evolución. Pues pronto tendremos que confirmar que toda vida, toda chispa posee la esencia divina y tiene que propiciar el proceso de reproducción, para que la vida evolucione y vuelva a Dios. Pero por lo que constatamos y tenemos que aceptar que se manifestó esa vida que ha surgido por estas divisiones, que tiene la obligación de representar en el estadio más elevado al Dios de todo lo que vive, a la Omnifuerza, al Omniamor, a la Omnivida... ¡al Omnigrado divino!

Y es a donde nos dirigiremos esta mañana. Un viaje desde la tierra, espero —o continuaremos en la siguiente conferencia—, un viaje desde la tierra

al Omnigrado divino, para que sepan que en ustedes vive la esencia divina. Hemos establecido contacto con ese primer globo astral, que es la luna. Pronto también sabrán por qué ha muerto la luna, por qué la luna ya no tiene vida, todo eso lo encontraremos. Pero entonces entraremos al estadio actual, al que pertenecen ustedes.

Sin embargo, para el espacio, cuando empezó esa primera vida, vimos lo que había ocurrido en el espacio, que ese planeta, un cuerpo de madre —es la luna, es un cuerpo de madre, un proceso de parto— ha adquirido el control de esas leyes. Y entonces les irá quedando claro y además podrán vivir y... (inaudible) aceptar, después, que ese macrocosmos, como hemos visto y se nos concedió aclarar, ha sido creado para el microcosmos, para ustedes como seres humanos, para el reino animal y la madre naturaleza. Solo entonces comenzarán a ver y vivirán que son seres universales y que la sintonización divina, también esa reproducción y todos los rasgos de carácter originados desde esa Omnifuerza se han puesto en manos de ustedes. Les dije: entonces ya no habrá complejos de inferioridad, entonces poseerán espacio. No... ustedes lo serán de hecho y empezarán a ver y comprender la vida de manera muy distinta.

Comienza la luna, surgen las nebulosas. La luna vive ahora en la palma de la mano de ustedes. Aparecen células embrionarias. Después de esas separaciones aquellas células adquieren una existencia propia, una entidad propia, y ahora la creación ya ha empezado antes del ser humano. Pero pronto el ser humano abrirá los ojos, tienen que nacer los sentidos. A ustedes se les dará a ver el renacer. Allí nos hemos detenido donde esa primera célula, donde ese primer roce. Hemos vivido los estadios previos, es decir las transiciones antes de que esa célula estuviera lista para parir, para estimular esa reproducción. Lo hemos vivido, lo hemos retenido. Nos hicimos uno solo con esa célula y aceptamos la muerte, que no existe. Hemos visto que esa célula se desgarró, que se dividió, que dio la vida a otra célula, que se originó una nueva vida, una nueva división, pero que esta primera vida tuvo que aceptar una muerte, una detención. ¿Lo recuerdan? En ese momento la esencia, la esencia divina, salió de esta vida material, que ya era material, y accedió a un mundo nuevo. Y ese mundo, pues, pertenece ahora... pertenece al ser humano, pero ese vuelve a pertenecer directamente a la esencia divina, ¡a la Omnifuerza!

Por ese mundo... que llamamos el mundo de lo inconsciente, donde el alma, la esencia, vuelve a prepararse para vivir un nuevo nacimiento, pronto volveremos a verlo, pero entonces en estado consciente, y ese será el más allá para ustedes.

Enseguida continuaremos y veremos que durante todos esos siglos, todos esos millones de años que han pasado, la célula, el ser humano, a través las aguas, tuvo que aceptar la vida fuera del agua y después de esto... (inaudible)

evolució materialmente, interiormente. Cada vida aportó espacio. Hemos constatado que allí vimos la primera vida y que pudimos seguirla como una célula, pero después de millones de años vimos que esa vida había crecido hasta convertirse en pez.

El ser humano vive en las aguas. Todo se ha originado en las aguas. La ciencia puede... puede confirmárselo, esas leyes ya se han aceptado y se han establecido, hemos visto esos fundamentos. La ciencia sabe ahora: todo lo que vive recibió conciencia acuática. Todavía pueden constatar su aparato, su sistema de branquias; el médico puede mostrarles y aclararles que esas posibilidades aún están presentes en la vida orgánica. Son fundamentos, y sobre ellos seguiremos construyendo y lo haremos pronto, para el alma, para el espíritu, para Cristo, para Dios, para ustedes mismos, para su vida interior, su mundo astral, el mundo, el mundo espiritual para el ser humano, el ser humano detrás del ataúd. ¿Cómo ha nacido todo esto? ¿Cómo se ha originado? Seguiremos esos caminos. Hay un solo cordón divino que nos conecta con esas leyes divinas.

Hemos visto y vivido, cuando aquí pudimos separarnos en el estadio más elevado de todos, que el animal —allí, en esas aguas— empezó a tener la sensación de salir a la tierra y experimentar algo, recibir algo. Hemos constatado y preguntado: ¿por qué este animal quiere salir de las aguas? Porque lo sabemos sin duda y con seguridad: aquí habrá una muerte. Esos órganos todavía no habían llegado, ese animal aún estaba sintonizado con las aguas y no con la tierra. Esa vida orgánica todavía tenía que revelarse y se crearía a sí misma, por lo que el ser humano adquiriría conciencia terrenal, suelo firme bajo los pies. Todo eso llegamos a conocerlo, pero aquí es donde reside la esencia —se lo he dicho— para el renacer, para la paternidad, para la maternidad... los universales fundamentos divinos para poder continuar, ¡para poder evolucionar! Y es lo que hay aquí, en este lugar, donde nació esa primera celulita, donde surgió esa división. O deberíamos haber aceptado, si esa alma o esta vida no hubieran conocido evolución, que aquí se habrían asfixiado las creaciones divinas. Ese fue el final de la vida.

Pero ¡la vida continúa! Ha nacido vida nueva y ahora resulta, enseguida, cuando nos sintonicemos con el estadio actual al que pertenecen ustedes, resulta que en esas precisas leyes no ha cambiado absolutamente nada, que esas mismas esencias están todavía presentes en el actual estadio humano y que esto no es una muerte, sino que tiene que ser reproducción, que tiene que significar evolución y que ustedes como seres humanos en este momento están conduciendo su esencia divina a la revelación material y espiritual. ¿Lo comprenden? Estos son los fundamentos divinos que echamos y ahora el universo está abierto para nosotros.

A esa primera célula la atrajo el niño, o sea que había nacido de esa fuerza.

Esa célula encontró sosiego en el mundo de lo inconsciente. Es un mundo invisible, pero ¡en el que vive esa esencia! Esa esencia desciende hasta en el primer estadio, empieza a haber tranquilidad, silencio... Y en el tiempo en que nació la vida por medio de estas primeras células, en que está preparada para continuar la reproducción, para participar en las revelaciones divinas, para manifestarse ella misma, para espiritualizarse y materializarse —¿verdad?— fue posible atraer a esas dos almas y vemos que llegamos a conocer la primera muerte, que no es muerte, que tiene que ser la transición. Aquí aprendemos a ver la paternidad y la maternidad. Vemos la reproducción, el proceso evolutivo, y esto sigue eternamente hasta que el ser humano, hasta que esa esencia sea capaz de representar en todo a Dios, a la Omnifuerza. Ahora bien, ¿cómo vuelven estas células a Dios? Están aquí sentados delante de mí como seres humanos, pero ¿cuándo es que son divinos?

Hemos visto que el animal ha abandonado la luna, que pudo aceptar la vida terrestre, un proceso de muerte, que experimentó una separación de la vida interior y la materia. O sea, el alma, la vida interior de este organismo material, se liberó. Nos hemos conectado con esa vida. Nos atrajo otro cuerpo, nos preparó la luna como madre. Porque cada célula, por más grande, por más insignificante que sea, desde luego que se multiplicará, lo que significa para la Omnifuerza: fomentar el proceso de reproducción para ustedes mismos, hacer que se desarrolle para el espacio la evolución, la reencarnación, la paternidad y la maternidad, por lo que a todos esos sistemas los llegarán a controlar conscientemente como seres humanos, como vidas. Y esa fue la intención de la Omnifuerza, por la que ahora se ha originado Dios.

Les he aclarado, y es lo que les dice el libro ‘Los pueblos de la tierra’, que la palabra “Dios” solo tiene significado para la tierra. Pero Dios es la vida en el espacio, ¡son ustedes mismos! Son parte de Él, una parte de Ella, de la madre, la Omnimadre. Porque el proceso de parto da al ser humano, dio a la vida, la posibilidad de echar fundamentos nuevos para una conciencia nueva, elevada, espacial. Para la paternidad, para la maternidad, para la luz, la vida y el amor... ¡Ustedes se convertirán en amor! Pronto llegaremos a conocer las leyes para Sócrates, para Platón, para Aristóteles, los sistemas filosóficos, cuando entremos a la conciencia para la tierra y estemos ante él: “¿Soy sincero? ¿Soy cariñoso? ¿Soy justo? ¿Cómo es mi sociedad? ¿Cómo siento y pienso? ¿Qué significa todo esto?”. Entonces depondremos universidades a nuestros pies y estaremos encima de ellas, y después por fin podremos decir: todo esto me pertenece.

Hemos visto, hermanas y hermanos míos, que desde la luna fuimos a un planeta de transición. A ese planeta de transición, la vida de transición, lo alimentó la irradiación de la luna —esa luna había alcanzado una irradiación consciente—, ese planeta la absorbió. Les he mostrado rápidamente la difer-

encia. ¿Debía ese planeta de transición vivir en el aura de la madre, era así, o sea, en la atmósfera de la luna? Era imposible, porque entonces esa vida no recibiría conciencia nueva. Así que planea... ese planeta de transición planea en algún lugar del espacio, pero absorbe el aura viva, consciente, radiante de la luna. ¿Está claro? Hemos visto que así se ha densificado la vida. Se nos atrajo. Hemos alcanzado la conciencia, hemos despertado. Acogimos tanta sensibilidad de ese globo astral en nosotros y ahora lo hemos visto: se generó una nueva vida en una nueva fuente, en un nuevo espacio. Teníamos autonomía, pero volveríamos al estadio embrionario, porque estas son las leyes divinas por las que una nueva vida recibe la posibilidad existencial para el espíritu y la materia. Ustedes aún son madre y el niño aún tiene que empezar en el primer estadio de todos, desde la vida y el grado de vida embrionarios. La vida nueva nace dentro de la madre. ¿Es así... o no es así? Son leyes divinas fundamentales y son inamovibles, ¡esas leyes son revelaciones! Un nacimiento como vida embrionaria es una revelación divina y una ley. Y así veremos cómo volveremos ahora al Omnigrado por medio de esas revelaciones, por ese preciso nacimiento, por esa paternidad y esa maternidad.

Hemos ido y llegado tan lejos hasta que desde el espacio... Hemos vivido Marte, hemos seguido los planetas de transición que entre Marte y la tierra —la madre tierra— han recibido un lugar en este espacio, para estas revelaciones, para esas creaciones divinas. Hemos sentido suelo firme, hemos vuelto a aceptar la tierra y hemos constatado en ese momento que la tierra posee exactamente las mismas leyes que la luna. Pero no que Júpiter, Saturno, Venus, Urano y otros planetas, ahora seguiremos eso, vamos a adentrarnos en la creación. Hemos asistido a conferencias para analizar la paternidad y la maternidad para el espacio. Porque así ponemos a nuestros pies, como seres humanos, los fundamentos para este mundo en la tierra, y entonces seguiremos construyendo para acceder al mundo espiritual para el ser humano. ¿Puede ser más claro?

Si retienen eso, puedo seguir, y entonces tienen, si vienen por primera vez, tienen que leer los libros —se lo he pedido y lo vuelvo a hacer— ‘El origen del universo’. Y entonces seguirán exactamente cómo se han originado las leyes. Tomen el libro ‘Los pueblos de la tierra’, allí verán el inicio —porque vamos encontrándonos con todas esas leyes— allí verán el inicio de las creaciones, el inicio de los infiernos, de los cielos... y sobre todo cuándo esta humanidad recibió una fe. ¿Dónde se originó ese protestantismo, el catolicismo, y a raíz de qué nacieron el budismo, el islam? ¿Qué significan todas esas sectas en la tierra para ustedes como seres humanos? Veremos que la fuente esencial vive debajo de su propio corazón humano y que recibe animación de su vida y conciencia, del curso de sus pensamientos, de sus rasgos de carácter, y que esos son los que constituyen los fundamentos. Y después podrán vivir que

con cada uno de sus pensamientos toman el control destructor de las revelaciones divinas, pero que también pueden impulsarlas con animación, por lo que se manifiesta lo definitivo y les dice: miren, algo ha despertado dentro de ustedes. Resulta entonces que por medio de nuestra vida terrenal, ustedes por su paternidad y maternidad, por su tarea en la sociedad —sin importar lo que sean— tenemos que fomentar, impulsar, animar la esencia divina y reconducirla al grado de vida divino y consciente. Para allí representarlo a Él, para representarse ustedes mismos para todos esos millones de espacios, porque ¡entonces ustedes serán una deidad! La primera conferencia les dio y les dijo: Son dioses, es lo que son, ¡y queremos demostrárselo ahora!

Aún no llegamos a la tierra, primero nos quedamos otro poco en el espacio y desde el espacio seguiremos y fijaremos algunos fundamentos, analizaremos problemas, pondremos piedras para dar una seguridad a este edificio divino, por lo que se manifestará esa autonomía divina para ustedes mismos, para su vida, para su paternidad y maternidad, ¿verdad? Y eso significa: hemos visto que toda vida posee la autonomía divina, que cada célula, sin importar cómo sea ni dónde viva esta —basta con mirar la naturaleza, basta con mirar una flor, basta con mirar la vida del insecto, la vida animal—, que todo lo que vive está ocupado en su evolución; paternidad y maternidad. ¡Les he aclarado que el espacio quiere ser únicamente paternidad y maternidad!

Y aquí estamos, ahora hemos venido para las clases universitarias, ustedes son eruditos, son astrónomos, y desde el espacio de regreso a la tierra, vamos a mirar qué aspecto tiene ese espacio para el pensar y sentir humanos de nosotros, de ustedes. Y entonces hay muy poco y ahora las cosas se tornarán muy sencillas. Tal vez se amedrentan ante la cosmología y dicen: me da vueltas la cabeza. Ahora solo tienen que aceptarlo: el espacio es únicamente madre y padre... ¡no hay más! Este imponente espacio, en el que millones de estrellas y planetas y soles han encontrado un lugar, es únicamente padre y madre, no hay más. Y ¿dónde viven esa paternidad y maternidad? Lo hemos visto: Dios es creador, Dios da a luz y gracias a que llegaron los planetas, gracias a que se manifestaron el sol, la fuerza creadora, los sentimientos animadores, y a que se han materializado, cristalizándose —se lo he dicho y aclarado—, el sol se manifestó como luz. Y fue allí que llegó la maternidad, el planeta que acogió esa luz, y fue cuando volvió a haber densificaciones —se lo conté hace un momento—, volvieron las nebulosas, volvió a haber separación, y ahora ya vamos viendo cómo para el cosmos, ese cosmos infinito, se va originando una maternidad que pueden aceptar ustedes con los brazos abiertos. La luna es madre y el sol, padre. La luna es el proceso de parto para el cosmos y el sol es la fuerza creadora para dar lo más elevado de todo a la vida, para lo que han nacido estas cosas maravillosas. Pero además y en primerísimo lugar vemos ahora que todo este conjunto se encuentra y vive

debajo de su corazón humano. Y que ustedes, al experimentar evoluciones, al poder vivir renaceres, han acogido en ustedes la esencia de su sociedad, la esencia para el arte, ese espacio. Que, cuando viven en la tierra, cuando poseen conciencia espacial, pronto les quedará claro cuándo podremos tomar en nuestras manos ese grado definitivo como la autonomía espiritual. ¡Y verán y sentirán y aceptarán que son dioses! El ser humano es una vida eterna. El alma, que posee la esencia divina y que ha recibido esa sintonización como una autonomía, y sin que importe dónde se encuentren ustedes en el espacio, está esforzándose por vencer este espacio, este macrocosmos, este universo, cuya sabiduría asimilarán ustedes. Si no pueden aceptar la reencarnación, el renacer, volverán a quedarse detenidos.

Nos fuimos de la luna... En la luna —se lo dije— hemos tenido que aceptar, como seres humanos, millones de vidas. Hemos vivido eras. Porque si tuviera el deseo de conectarlos de inmediato con esas injusticias que les pegan al mismo tiempo para esta vida, para esta conciencia social respecto de la iglesia, de Dios, de Cristo y de la Biblia, de todos modos no podrían aceptar que la criatura de la selva tenga que quedarse allí y que ustedes aquí, en esta raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), lo posean absolutamente todo, todas esas cosas agradables. Tienen luz, tienen vida, tienen alimentos y allí un hijo de Dios vive en un estadio de la selva debajo de la tierra. ¿Podrían aceptar desde su conciencia humana que Dios privilegie unas vidas y desfigure otras? No lo creo. En la tierra hay —gracias a Dios— millones y millones de personas que ya no quieren poseer estos sinsentidos.

Cada criatura teosófica, metafísica está lista para decir: “Ellos tienen que vivir grados”. Esos grados se han originado desde el cosmos. Pronto el ser humano en la selva vivirá la raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) y relevará de ustedes y para ustedes su La Haya y su Ámsterdam —sea donde fuere que se encuentren ustedes— para prepararse para el siguiente paso, para el que ustedes se preparan y quieren estar preparados: acceder al mundo espiritual para su vida interior, con el que quiero conectarlos ahora, esta mañana. En la siguiente conferencia, en el siguiente contacto como este, espero haber llegado al punto en que podamos volver a hablar de la conciencia terrenal, y entonces tendré que comenzar en la selva donde esta gente de tez oscura, donde esos negritos (véase el artículo ‘Anti racismo y discriminación’ en rulof.es), para conducirlos a ustedes hacia su propia sociedad a través de esos grados, de los grados materiales. Y entonces estaremos ante los rasgos de carácter, las injusticias universales —pero que son verdades realmente divinas— que entonces recorreremos, viviremos, uno por uno, y cuya esencia espiritual constataremos después. Para definir para nosotros mismos, para su deidad, los fundamentos legales y recibir las grandes alas para el espacio. ¿Qué más quieren?

Aquí en este espacio —ustedes viven en el universo— solo el sol y la luna tienen significado. Los planetas de transición son órganos filiales, fraternales. Ahora se comprueba que Marte y otro planeta y la tierra son hijos del sol y de la luna. Y pronto ese hijo continuará la tarea —como ustedes lo han construido para su vida casera—, no para su sociedad, sino la vida. La madre da la vida a su pequeña hija y esa hija se hace madre y también ella tendrá sus hijos. Ella atrae; da a luz y crea. Precisamente esos planetas, esa posesión, esa conciencia que el ser humano tiene en sus manos, los hemos recibido por esas transiciones, por esos planetas espaciales, por esas fuentes vitales, y por medio de eso existen y se echaron los fundamentos humanos.

Resulta ahora que Júpiter, Venus, Saturno y otros planetas... en este momento vamos a conectarnos brevemente con Saturno, aquí ven un planeta imponente y cuando... pudo hacerlo el maestro Alcar con André y conmigo, lo vivirán ustedes “detrás del ataúd”, entonces irán a Saturno. El astrónomo pregunta de inmediato cuándo... Miles de astrónomos que habían completado su ciclo de la tierra han llegado ya detrás del ataúd. Pronto viviremos que ponemos fin al ciclo para este espacio y ustedes ya están ocupados en eso... ¡el ciclo para el espacio! No el ciclo de la tierra, un ciclo para un día, un ciclo para una hora, sino que es este ciclo espacial, macrocósmico el que completaremos.

Y el primer erudito que llegó dice: “¿Hay vida en Marte? ¿Hay vida en Saturno? ¿Qué se dice de Júpiter? ¿Pueden conectarme?”.

El erudito del cáncer dice: “¿Existe el cáncer? ¿Cómo puedo curarlo?”.

Llega el otro, el teósofo: “¿Cómo habló Dios a Moisés? ¿Estuvo Dios en la tierra donde Noé? ¿Dónde se originó la fe? ¿Ya se había completado millones de años antes cuando empezó la fe? ¿Qué hay de cierto en Egipto?”.

El sacerdote del templo anda como un demente en ese mundo y dice: “¿Dónde están los templos divinos? ¿Gracias a qué hemos adquirido una conciencia elevada? Muéstreme cómo viven Ra, Ré, Isis, Luxor, la diosa de Isis. ¿Dónde está ella?”.

Llega otro, un cardenal de la iglesia católica: “¿Es verdad que María tuvo una concepción inmaculada? ¿Fue ese un nacimiento que Cristo... que Cristo dio a Jesús? ¿Pudo aceptar Cristo la deformidad de Jesús?”.

Vengan conmigo, adelante, les mostraremos cómo nació Cristo, dónde se originó Jesús, cómo se fecundó a María, eso vendrá enseguida. Pero primero, señores, tienen que echar fundamentos, porque ¡todo eso son líos humanos! Los pensamientos humanos han edificado un espacio. La sociedad se originó por los pensamientos y sentimientos de ustedes, pero no por la Omnifuerza. ¿Han dado un nombre al sol, a la fuerza creadora para el espacio, y para ustedes se llama “sol”? ¡Y es femenina! Y el primer grado cósmico lo han bautizado “luna”, pero es el primer grado de la evolución para las revelaciones

divinas que hemos recibido en nuestras manos como seres humanos.

Marte es el segundo grado cósmico y la tierra es el tercero para este universo, la conciencia más elevada de todas para el macrocosmos al que pertenecen ustedes. Y ahora se llama: Júpiter, Saturno... ¿Qué clase de nombres son estos? ¿Qué significan? ¿Qué...? ¿Qué tiene, Saturno? ¿Júpiter? Júpiter ¿qué? ¿Quién dio a un cuerpo inconsciente en el espacio un nombre con autoridad paterna divina? ¿Qué queda de su astrología cuando se los ubica ante los fundamentos divinos y tienen que aceptar, ver, vivir revelaciones? ¿Qué? ¡Nada, nada, nada! Algún día dije aquí: “¿Tiene importancia la astrología para el ser humano, para la vida en la tierra de cara a Dios?”. Entonces ya no queda nada, porque vemos ahora que Saturno no es un cuerpo materno, sino que tiene justo otros órganos, que quiere ser un globo de gas y que eso tiene que significar; todos esos planetas surgieron por las fuerzas radiantes de la paternidad y la maternidad para proveer a ese universo de respiración.

Ahora resulta que Saturno irradia un aura que alimenta, que el cuerpo materno absorbe; también la autoridad paterna, el sol. Júpiter y todos esos planetas han alcanzado ahora una personalidad consciente e inconsciente. Lo vemos ahora: cuanto más se han acercado esos planetas al sistema solar para el estadio actual —y este es, pues, la tierra, el sol y la luna— vemos que esos planetas también han adquirido otro funcionamiento por dentro; esos órganos son diferentes. Si detrás de este universo o en sus profundidades contemplan un lugar, si viven un planeta, verán que ese cuerpo a su vez posee más inconsciencia que la tierra o que otras estrellas y planetas en el entorno de la fuerza creadora, el sol.

¿Por qué existe todo esto? ¿Por qué —lo viviremos pronto— recibió la tierra un lugar entre el sol y la luna? ¿Por qué vive la tierra tan cerca del sol? ¿Por qué están todos esos otros planetas en el universo? Porque este lugar tiene que ser la absorción directa. Ese grado es el tercer grado; por tanto la tierra embellecería el ser humano y el reino animal y la madre naturaleza para Dios, para esa Omnifuerza. La tierra es ahora un cuerpo, un cuerpo macrocósmico que tiene las posibilidades para completar ese cuerpo, por lo que llegamos a conocer el mundo espiritual para el ser humano. Marte y todos esos otros planetas, esos no tienen ningún más allá. Ahora ya queda determinado que la tierra tiene que poseer un más allá consciente y que detrás del ataúd, solo ahora, ahora que abandonan la tierra, ustedes entrarán a un mundo nuevo. Pero nosotros... aún no vamos... aún no entramos en consideración para la autonomía del ser humano ni para esa esfera. Primero tenemos que seguir un momento más esa... ese proceso de evolución espacial, si queremos vivir un universo nuevo, o no podremos desprendernos de este universo, de este tercer grado cósmico. Porque ¿quieren aceptar —no lo creerán— que este ya es el estadio divino? ¿Pensaban que podrían... que existe otro universo

donde ya no hace falta la lluvia? ¿Donde la materia ha alcanzado el grado espiritual? ¿Pueden aceptarlo? ¿Pueden aceptar que hubo una era prehistórica, aquí, antes de la tierra? ¿Y que a una planta, una flor, por ejemplo —en tal y cual época del tamaño de esta casa—, pero que a esa planta podrían, por así decirlo, pfffff... con su fuerza humana actual, con su respiración, con su conciencia, que podrían tumbarla soplándole? Todo era agua, vapor. Luego llegaron las solidificaciones, el proceso de crecimiento y florecimiento, el enfriamiento, el calentamiento, y miren: la madre tierra va construyendo su vida, la madre tierra trae... cristaliza su cuerpo. Ustedes recibieron los pequeños diamantes, las perlas y el oro. Eso no lo conocieron otro cuerpo, Marte u otro planeta. Porque la tierra recibiría ese proceso de crecimiento y florecimiento, porque la tierra ha recibido este lugar en el universo para esta concienciación. ¿Se va haciendo difícil o todavía pueden aceptarlo todo?

Ahora tenemos que... ahora podemos ver que Saturno y Júpiter y todos esos planetas de transición son semiconscientes. Que esos viven entre la paternidad y la maternidad. No son madres ni padres, tienen que llevar a cabo una tarea y ahora son —llegamos al punto ahora—, ahora son partículas de ese cuerpo. El universo es como un ser humano. Son los sistemas pulmonares para este cuerpo macrocósmico. Existe el proceso de parto, existe la luz, existen los sentimientos; existen los fundamentos para el renacer. ¡Esos cuerpos no se extinguen! Si no se creara nuevo soplo vital, ahora, en este momento, para el espacio, entonces este universo se sofocaría, entonces llegaría un proceso de asfixia, no llegaría nueva luz ni nueva vida, una muerte por asfixia será la consecuencia para cada organismo. Por más fuerte, por más poderoso, por más animador que fuera, llegaría un irrevocable punto muerto. Pero no existe, ¡esa cosa no existe! Esos planetas no tienen nada más que hacer que se desarrollen sus cuerpos, y es lo que hace Saturno, es lo que hace Venus, para eso esos planetas han absorbido el aura de la paternidad y la maternidad —¿lo comprenden?—, pero no son esa vida.

A su mono pueden... se lo he aclarado hace un tiempo y es por lo que el mundo se altera tanto, por lo menos las universidades... lo que defendía Darwin... ¿Descendemos los seres humanos del mono? O —decimos nosotros— es justo al revés: ¿desciende el mono del ser humano? Y entonces decimos: sí, su león marino, su foca todavía son fenómenos de la vida de ustedes, de sus grados conscientes, cuando como seres humanos vivíamos en las aguas. Porque recibimos en la tierra... recibimos un cuerpo terrestre —¿no es así?—, pero ustedes también tenían una vida acuática, un organismo acuático, y entonces eran, entonces éramos como su león marino, su foca, que tiene la sensibilidad de jugar con cualquier cosa que ustedes quieran. El animal de las aguas casi toca la conciencia humana. Y su mono es la sombra luminosa de los ojos de ustedes, es la sombra emocional de ustedes mismos, tiene manos

y pies humanos, pero sigue siendo animal. Ustedes a ese animal, nosotros a ese animal le llevamos justo un paso de ventaja. Y ¡nunca jamás podrá adelantarnos, Darwin! Eso, por cierto, Darwin lo sabe ya desde ahora, ya se lo han aclarado los maestros. Él dice: “¿Cómo vuelvo a deshacer esos sinsentidos?”. Pero todo son fundamentos, ya lo verán otra vez. Los maestros siguen construyendo, Dios quiere que sigamos construyendo. Lo que hoy todavía no posee ningún fundamento, lo recibirá mañana. Ustedes lo hacen, dentro de cinco siglos hará alguna que otra cosa por nosotros. Pero esto, en este instante están recibiendo —acéptenlo— la palabra divina, los fundamentos divinos para reforzar su deidad, para recibir las grandes alas, para vivirlas y contemplarlas, para que ya ahora accedan a lo divino.

Darwin dijo: “Ese animalito era igual que el ser humano, tenía una irradiación, tenía un organismo, ya ven esas manos, ya ven esas garras”. Sí... manos, pero con su origen en el primer ego humano, ¿lo comprenden? Darwin estaba encima, pero ¡justo un poco al lado! Como ese “Cristo” que ahora otra vez anda por la tierra; llega usted justo diez minutos tarde, ¡porque Él ya se fue! ¡Ya no volverá! Mejor no se imaginen que son Cristo, nunca lo serán y tampoco va a volver ya jamás; todo eso lo constataremos en breve. ¡Recibirán sabiduría divina gracias a que ven ante ustedes su conciencia espacial, que les han regalado las estrellas y los planetas!

Por ejemplo, Saturno. Comprendemos ahora que Saturno no posee vida humana, que no puede contenerla, pues Saturno, Júpiter, Venus y Urano son partes del cuerpo de este organismo macrocósmico. Y ¿qué ocurre ahora?

Este universo empezó a irradiar ya al principio. Las primeras irradiaciones de la luna y de la paternidad —luna y sol— las captaron otros cuerpos. Primero para este espacio y cuando... y cuando ese cuerpo estuvo listo, cuando adquirió una forma ¿verdad?—, ¿qué ocurrió entonces? Ese cuerpo volvió a emanar fuerzas nuevas. ¿O es que no irradian vida ustedes ahora? ¿Están muertos en vida? ¿Irradia la criatura de la selva fuerza vital? Pueden aceptarlo: cada vida irradia fluido, porque lo que son es vida. Y ¿querrán aceptar también entonces que emanan una conciencia más elevada, una vitalidad más elevada que la criatura en la selva? Si no pueden aceptarlo, entonces se lo demostraré, pues la luz de esos ojos en particular no es la luz de los sentimientos y pensamientos de ustedes. ¿Quieren hacerme creer a mí y quieren hacer creer a Dios, a Cristo, a su sintonización divina que la criatura de la era prehistórica entendía de cosas como “dos más dos son cuatro”? ¿Y que el proceso de parto y crecimiento de la criatura de ese espacio, de ese tiempo, podía representar una sociedad? Cuando se encuentren con un psicópata, ¿no ven entonces que la luz ha desaparecido de esos ojos —que es la conciencia diurna en la que viven? ¿Lo comprenden? O sea, que también el espacio ha tenido que emanar esa aura consciente. Y cuando ese espacio ya se había densifica-

do, los planetas adoptaron la fuerza para parir para ellos mismos un nuevo espacio, una nueva vida. Porque toda esa vida, absolutamente toda esa vida —¿lo oyen?— debe volver a Dios; un planeta, un insecto, una luz, tinieblas. Cuando algo pertenece a la vida vuelve a la Omnifuerza, ¿lo aceptan? Muy sencillo, también lo dicen la iglesia católica y el protestantismo. Eso mismo es lo que han intuitido de alguna manera los evangelistas: claro que sí, volvemos a Dios, debemos volver a Dios. Pero que si ustedes, que si el ser humano es una deidad, ahora mismo, para el tiempo de ustedes, eso todavía no se sabe. Sí, la gente dice: “Sí”, pero ¡los fundamentos! Ya lo entienden, en este momento reciben una doctrina que se eleva por encima de lo demás. Pueden compararla con la teosofía, entonces lo verán: ya no tenemos puertas cerradas, todo está abierto ante ustedes y ante nosotros. Ya no vivimos en las tinieblas, aquí habla el consciente universo divino a la personalidad humana terrenal.

Y ¿qué vemos ahora? Aquí en este espacio se han originado tres grados. Es la luna —la primera—, Marte, la tierra, tres grados de vida cósmicos, de los que la tierra representa la conciencia más elevada. Y ahora continuamos para ese espacio. Por lo tanto la tierra emana... y esos planetas y esas estrellas han alcanzado su vida y grado y conciencia definitivos, emanan nuevas fuerzas. La estrella creará la luz para una nueva estrella, para el cuarto grado cósmico. Una luna, la irradiación de la luna como cuerpo materno la volveremos a ver en una túnica nueva. El universo como luz, al que ustedes dirigen su mirada, esta aura azul, esa vestidura, es una túnica, es una casa, es el cuerpo, ese cuerpo sí que emanará una irradiación elevada para continuar la vida para sí mismo. Cuando en todo núcleo está presente el principio divino para el parto y la creación, entonces también este firmamento tiene que parir una vida nueva. Y eso lo hemos podido constatar, hemos debido aceptarlo en nuestra vida, para absolutamente toda la vida que se ha originado por las revelaciones divinas.

Y entonces nos hemos postrado a los pies de los maestros; sí, una flor... de igual manera un maestro, esto lo entenderán, ¿verdad? No hace falta que busque a los maestros; una flor, un insecto puede ser un maestro, pues esa vida puede conectarlo con Dios. Nos postramos y dijimos: “Mi Omnifuerza, mi vida, mi amor, le doy las gracias porque yo pertenezca a la vida”. Porque ahora la vida va a ser hermosa, ahora la vida va a ser feliz. Ahora se sienten agradecidos por poder respirar y por no gozar de la existencia del mono, y por no constituirse por el ego depuesto, pero ¡ustedes son seres humanos! Y ahora empezarán a comprender y a animar con evolución su fuente divina. Pronto nos veremos ante estas leyes, y entonces nos diremos: “Ya no deshagan, ya no suelten gruñidos y bufidos, porque matan, asfixian su conciencia divina”. ¿No es así?

¿Por qué no lo aprenden? También la iglesia católica se lo enseñará. Apre-

demostramos a ver la mentira y el engaño, pero también la justicia, la justicia espiritual y social que en el otro lado, en el mundo para su vida interior, se manifiesta como un espacio radiante, al que ustedes pertenecen, y podrán decir: “Todo esto lo he asimilado, todo esto me pertenece”.

Y ¿qué ocurre ahora, hermanas y hermanos míos? Cuando podemos, pues, desprendernos de este espacio, vemos —tenemos allí el primer estadio, el segundo estadio, el tercer grado—, entonces vemos que las primeras transiciones... Hemos constatado que entre la luna y el sol, y también regresando a más profundidad... Fuimos desde la Omnifuerza. Por lo tanto, el momento en que la Omnimadre comenzó con su proceso evolutivo, ese momento lo hemos seguido y vimos que esa creación, ese emitir desde esa Omnifuerza, esa Omnimadre, esa aura viva no podía haberse manifestado de pronto. Para eso también hicieron falta siete eras. Y ahora volvemos. Debido a que la Omnimadre necesitara siete eras, siete transiciones antes de que el universo hubiera aceptado la irradiación luminosa, tenemos que aceptar que esas leyes tenemos que volver a verlas de... en otro universo. Porque esas fuentes nos muestran el camino, son los siete fundamentos que una y otra vez volvemos a ver en el... para el plan cósmico para ustedes, para los seres humanos, para los seres animales, la vida animal y la madre naturaleza. Este es el cordoncito divino que nuevamente los conecta a ustedes con la fuente primigenia en un estadio más elevado. ¿Todavía no están aturdidos?

Ahora vivimos en el cuarto grado cósmico. Pronto llegaremos... Pronto llegaremos... Eso va a ser, por tanto, la siguiente conferencia. Pronto llegaremos... durante el último cuarto de hora los voy a conectar con el mundo espiritual para su vida interior. Pero ahora seguimos otro poco. Venimos desde el espacio, todos hemos irradiado luz. Los planetas y las estrellas y todo, las nebulosas y las nubes, todo irradia irradiación... La manda más allá... Llega un nuevo espacio, nueva vida, nueva conciencia, ¿cierto o no? Y ahora se ha originado un espacio nuevo, una inconmensurabilidad, en una luz más elevada, más inmaculada, más pura. El sol que veremos allí —¿cuántos soles hay?— será más etéreo, más flexible, más suave. Y tiene que ocurrir, el cuerpo será diferente. Pues bien, llegaremos a ver la fuente como es el ser humano detrás del ataúd. ¡Ese universo será radiante y espiritualmente consciente!

Ahora soltamos por un momento ese universo. Volvemos de inmediato para mostrarles brevemente que esos procesos ocurrirán de verdad, que es forzoso que veamos esa revelación, porque conocemos las leyes de la tierra, ¿verdad? ¿No acabo de hablar de la era prehistórica? ¿Qué aspecto tenía la tierra después de un millón de años? ¿Una gran selva! No había ninguna casa, no tenían ni un cuchillito ni unas pequeñas tijeras. No teníamos sociedad ni luz, ¡nada! Nada de lo que tenían de esta sociedad, pues vivíamos en una jungla. Es lo que también asume la Biblia. Vivían... vivíamos como seres

humanos en una selva, todavía no había ciudades y casas. Desconocían la luz, dimos unos cuantos golpes con piedras y obtuvimos una chispita. Construíamos nuestros alimentos, sí, la sacábamos así como así de las acequias, de los ríos, y nos la comíamos. Practicábamos el canibalismo. Allí el ser humano era algo hermoso para nosotros, pues dábamos unos buenos bocados en esos brazos apetitosos, succionábamos esa sangre y es lo que éramos como seres humanos, ¿lo ven? ¿Cómo era la sociedad? No la había. ¿Cómo era la vida en la naturaleza? Un producto prehistórico, ruda, dura, animal, preanimal, no había más. Y ahora son seres humanos. Echen un vistazo a la naturaleza ahora, era un gran lodazal. Ahora tienen aguas puras, poseen... poseen conciencia cristalizada. Tienen su agua vital, lo han cristalizado absolutamente todo, lo han ampliado, animado, evolucionado hasta un estado que es luz. En todo ven la luz, en todo ven, sienten la conciencia. En un estadio elevado —ahora que podemos constatar que este aún no es el universo divino— ¿no tenemos que aceptar, entonces, que se originará un nuevo universo? Somos... cuando ahora lleguen detrás del ataúd, cuando llegue la muerte, cuando salgan de su cuerpo, ¿es ese ya el universo? ¿Es ese ya el universo divino? Sí... sí que lo es para la iglesia católica. Pronto podrán... si lo viven bien, el protestantismo, entonces pronto estarán sentados en la mesa de Cristo, de Nuestro Señor, con sus cucharas y sus gachas doradas. Allí podrán comer y beber todo lo que quieran. Pero a Él no lo verán, ¿eso son meras habladurías! Obtendrán una conciencia muy diferente. Ya no les harán falta alimentos. No estarán sentados, no estarán de pie detrás del sillón de juez de su padre, de su papá, pues es lo que es Él. Y ya no hacen las cosas por tres barricas de coñac para navegar por un mar vital, de eso se han desprendido, de eso se han liberado. Tienen sentimientos espaciales, son vida, luz y amor. Sí... ¿y siguen con miedo por “el ataúd”, y siguen con miedo de querer perderse? ¿De seguir negándose aún a aceptar los tesoros de Dios?

Por supuesto que en este espacio, en el que vivimos ahora, han entrado grados conscientes. El universo es, pues, como esta comparación, esta imagen: ven aquí el sol, ven el cuerpo materno. El cuerpo materno para la tierra —allí lo más elevado es el cuerpo materno—, es la luna. Allí es que la luna se ha edificado como el cuerpo materno. La luna planea por allí como una vida imponentemente grande con conciencia espiritual. Usted mira a través del verdor, puede ver el alma de la flor, mira a través de las personas. El agua, aunque tenga una profundidad de miles de metros y millas, alcanzan a ver el fondo, todo se ha materializado espiritualmente. Allí ya no hay enfermedades, un abogado, su agente de policía; la mentira y el engaño se han disuelto. Son verdaderos, viven ahora la justicia divina y espacial. Ya no odian, no hay envidia, son conscientes en vida, han recibido amor, porque han vencido este espacio. Y han vivido siete esferas, espiritualmente, han asimilado el

mundo para su personalidad interior. Se han desatado y liberado de todo pensamiento material. ¿O no creen en ángeles? ¿No creen que en el mundo astral haya gente que ha alcanzado la quinta, sexta, séptima esfera espiritual? ¿No creen que les hablará la vida, una flor, una planta? ¿Y que pronto llegarán a conocer las leyes, que tendrán que aceptarlas, y que querrán decir: “Sí, todo eso ha nacido de mí, amo esa vida, ¡es mía!”.

¡A ver si son capaces de destruir a un ser humano! No harían más que destruirse a sí mismos. Desfiguren, aborrezcan, odien, mientan y engañen a un ser humano y se engañarán a sí mismos. ¡Son partes de su deidad, son chispas de su Omnigrado divino! ¡Es vida de su vida, luz de su luz! Pronto tendremos que confirmarlo, tenemos que aceptarlo, pues el cuarto grado cósmico ya lo dice, la madre luna dice: “¡Miren, fuera ese nombre! Madre... vuelvo a ser madre, madre, madre... Soy lo primero y lo más elevado para recibir esta vida en este espacio”.

Y ahora vemos: aquí vive el cuerpo materno, un solo cuerpo, un solo planeta, y alrededor de ese planeta, alrededor de ese cuerpo materno, allí es donde está la primera transición. Así que desde la luna una transición, allí mismo, ahora, como un planeta consciente de sí mismo. ¿Lo pueden sentir? Allí es donde está la luna, emite fuerzas; allí está un planeta de transición, para nosotros la transición, el paso.

En el cuarto grado cósmico ven esa transición como un planeta consciente, como el primer grado cósmico, es decir: para el cuarto. Para el cuarto grado cósmico, para ese preciso universo vuelve a vivir aquí la luna, es la madre, es la fuente Omnianimada que se ha creado una nueva vida. Así que la luna como madre se ha densificado irradiando esa maternidad para el cuarto grado cósmico, ¿es sencillo eso? Tiene que... tiene que ser así, y es así.

Ahora ven allí el primer planeta de transición que hemos seguido entre el sol, entre la luna y Marte y entre Marte y la tierra, es el que vemos ahora... allí solo hay seis. Tenemos esas seis transiciones... Por eso he aceptado esas cosas, por eso me he sintonizado con ellas y acabo de decirles: ¿Creen que de pronto se había terminado de hacer? La Omnifuerza, la Omnimadre necesitó seis, siete eras para cristalizarse, para materializarse, y entonces se manifestó la luz dorada como túnica, siete eras... Y esas siete eras las volvemos a ver para este espacio como planetas y sistemas solares, también la luna, ahora en el cuarto grado cósmico, la primera transición, como un planeta consciente y materno. Allí... allí el segundo, allí el tercero, allí el cuarto, allí el quinto, allí el sexto; aquí mismo la Omniconsciencia para ese grado. Aquí, sobre la que me encuentro. Así que ustedes vienen desde la séptima esfera. Entran entonces en las regiones mentales. Ese espacio que vive aquí no es más que un paso, entrarán allí con la misma facilidad que una brisa, porque su vida interior tiene sintonización con esa irradiación, con esa conciencia. ¿Está claro? ¿Se va

a volver muy sencillo! ¡Muy sencillo! También ustedes mismos podrán vivirlo pronto.

Ahora volvemos allí, se nos atrae. Así que, cuando pronto lleguemos a la séptima esfera del otro lado —la más elevada, la última, la definitiva para su vida interior en el mundo astral— estaremos listos, ¿verdad?, para el cuarto grado cósmico.

Es decir que somos... esos planetas, la madre tierra y todo lo que vive en este espacio han creado vida nueva, conciencia nueva. Ese sistema planetario, esas chispas, esos globos astrales están allí, nos están esperando. En la séptima esfera llegamos a estar listos para las regiones mentales —lo llamamos “regiones mentales”, mundos invisibles— y nos atrae la irradiación de la luna, la irradiación de los siguientes grados conscientes que ahora hemos constatado en este universo —¿está claro?—, desde donde la tierra nos manda al grado de vida espiritual, al mundo para el espíritu, ¿verdad? O no estaríamos aquí, o la tierra no tendría esta conciencia. Y llegamos y nos preparamos para alcanzar esa séptima esfera. Y ahora se nos atrae y vemos... vemos que... es lo que viviremos pronto... y constatamos que en la cuarta esfera, es la Tierra Estival y eso significa a su vez: conciencia. Una mañana estival son unos sentimientos encantadores, de fuerza, de crecimiento, de florecimiento, de revelación. Porque en ese tiempo, esa mañana estival les da la imagen, el proceso de parto de y para la madre naturaleza. ¡Es claro y sencillo! Lo vivimos del otro lado. Ahora vemos que la cuarta esfera es la definitiva para el ciclo como espíritu para la tierra.

Ahora tienen las esferas inferiores —nos encontraremos con ellas enseguida— pero continuamos hacia la luminosa, la primera —¿lo entienden de nuevo?—, la primera transición, la segunda transición, la tercera transición, la cuarta transición. Ya había entonces luz en el espacio. Cuando la madre divina, la Omnifuenta, empezó en el cuarto grado, el universo ya se había densificado. Pero volvió a desgarrarse una vez más, pues a este universo todavía le quedaban por vivir tres estadios antes de que esta luz divina, es decir, esa irradiación como luz, recibiera esa autonomía luminosa. ¡Y eso es lo que ahora volvemos a ver en este camino!

Allí tenemos... aquí está el cuerpo materno, planea por este espacio, allí el primer planeta de transición, el segundo, el tercero, el cuarto, quinto y sexto, séptimo. Y ahora vemos: allí está el sol. La noche... ¡la noche, hijos míos, ya no hay! Ahora tenemos... ¡el sol representa siete eras conscientes! Cuando pronto tengamos que volver desde el universo, empezarán a sentir qué sabiduría recibirán, podremos constatarlo en este momento, como el erudito, como lo oyó André y les contó la semana pasada: ¿qué edad tiene la madre tierra? ¿Qué edad tiene este universo? ¡Podrán constatarlo por la luz de esa flor y la imagen en las aguas, la vida en la naturaleza y por su propio organ-

ismo! Por el interior del cuerpo de ella pueden ver la luz de la madre tierra y el año, los números, cuántos años tiene. Todo eso lo veremos y viviremos, y entonces tendrán una idea cósmica. Se harán cósmicamente conscientes para cada uno de esos sistemas.

Pero ¿qué ocurre aquí? Aquí ya no hay noche, porque ¡la noche fue para la tierra el enfriamiento para la vida embrionaria! Cuando ahora todavía en el estadio de ustedes... Ya lo comprenden: estamos volviendo una y otra vez a la ciencia, a la conciencia de sus facultades. Porque la facultad, su físico, dice: “Si no hubiera noche, queridos hijos míos, entonces nos disolveríamos. Entonces el sol nos abrasaría en solo unos días”. La noche vuelve a traer el frescor, el rocío, el agua, el proceso de crecimiento y florecimiento. En la tierra tiene que haber noche. Pero porque tenemos un solo sol para esto... un solo sol, ¿lo comprenden? Todo esto es padre y a la vez madre. No hace falta más que un solo padre para favorecer esto; más paternidades, más ayuda como “hombres”, por así decirlo, no hacen falta.

Pero ¿qué vemos aquí en el cuarto grado cósmico? Allí está el sol. Vivimos por ejemplo... Nos bajamos del cuerpo materno y vamos hacia la primera transición, vivimos allí. Ese planeta que gira también hace una rotación. Y allí mismo... ahora está allí el primer sol. Ahora cada sol recibe... ¿No es así? ¿Pensarían que cada insecto es madre y que recibirá paternidad? ¿Saben, pueden aceptar ahora —porque los pongo ante un problema de belleza imponente, ante un milagro hermoso, poderoso—, están dispuestos a creer que cada maternidad atrae y posee paternidad? ¿Lo aceptan? ¿Les sale del fondo de su corazón? Entonces sí que debe de ser sencillo que cada planeta madre posea ahora mismo paternidad para el cuarto grado cósmico. Y ahora vemos que allí la maternidad y la paternidad son un solo mundo. Y que ese preciso planeta, la primera transición, ha parido y creado un propio sistema solar. Y ahora ese planeta llega al proceso de rotación, y ustedes dicen: se va, se blindo contra ese mismo sol, así que aquí habrá ahora tinieblas. Pero ahora está allí el número dos, la segunda transición, y dice: “Ya les ayudo un momento”, y entonces recibe luz de este lado. Y ahora resulta que solo diez segundos, siete segundos... vuelve a haber siete transiciones, siete eras, porque ahora ya lo comprenderán: allí encontrarán tres, cuatro, cinco, seis, y luego viene el cuerpo materno. Así que cada planeta ha sido acogido en ¿qué? Esa palabra quisiera vivirla de ustedes. Cada planeta, cada insecto, cada animal, cada ser humano, todo en este espacio ha sido acogido en ¿qué? En luz, en paternidad, en maternidad, en irradiación para evolución, un proceso de revelación que está presente para cada vida. Así que ustedes poseen —es de lo que se trata ahora—, esa vida posee, por tanto, siete profundidades, siete posibilidades, siete posibles maneras de vivir y experimentar esa conciencia como fuerza viva radiante. ¿Está claro eso?

Ahora bien... así que naturalmente, ese sol de allí —como padre— no está solo, sino que esa vida ha asimilado siete grados espaciales para la conciencia. Por lo tanto esa vida, ese primer planeta, esa transición ¿va orientada hacia...? ¡También hacia el segundo grado! Porque esa vida pertenece al cuarto grado cósmico como unión, como autonomía. Así que ahora —y eso también lo viven en la naturaleza— la vida sirve.

Esos soles están listos para poder acoger todas esas transiciones, para que desaparezca la noche. Allí ya no hace falta enfriamiento, porque el enfriamiento no quiere ser otra cosa que vivir entre endurecimiento y renovación. Sin embargo, ustedes adquieren autonomía, una estabilidad, una conciencia que perdura.

Y ahora resulta que aquí es la noche para la vida de ustedes, inconsciencia para este espacio. ¿O no es así? ¿Qué son ustedes cuando duermen? Vamos, ¡díganme si no es así! ¡Los reto! Pero quiero... los reconduzco a ustedes mismos, para que puedan constatar con los pies en la tierra: Sí, así es. No obstante, nadie en este mundo puede aclarárselo, eso llega en este instante desde el Omnigrado divino. No hay erudito, no hay Einstein capaz de analizar el cuarto grado cósmico, porque a este universo todavía no lo tiene en su posesión. ¿También eso lo aceptan? Entonces podrán aceptar que echamos fundamentos divinos.

Y ahora resulta que ya no hay tinieblas y que solo llegamos a... cuando ese primer planeta se ha girado sobre su eje. Es un fenómeno imponente. Algún día tiene que poder meterse a fondo, es un problema poderoso. Anduvimos allí; pueden declarar loco a Jozef Rulof, pero estuvo allí con el maestro Alcar y conmigo. Anduvimos allí, tomados de la mano, en el cuarto grado cósmico. Hemos seguido a la gente, la hemos mirado a los ojos, hemos hablado con ellos. Y el ser humano dijo: “Conozco su idioma, conozco todos los idiomas del mundo”. ¿Qué dijo Cristo? ¿Qué dijo Dios? “¡Hablan los sentimientos!”.

“¿Estuvo usted en la tierra?”.

“Claro que sí, ¿quiere saber mi nombre?”.

“Sí, adelante, cuénteme su nombre”.

“Ese nombre es ‘Buhwuhwuh’, porque entonces todavía vivía en la selva. No había ciudades, no había sociedades. Hemos necesitado millones de eras para alcanzar el cuarto grado cósmico. ¿Quieren darnos un nombre? Yo soy, mi nombre es cuarto grado cósmico. Soy el sol, la luna y las estrellas, no soy más que esto: padre y madre. Pero es que me he convertido en vida, luz y amor en esta misma sintonización, aún no en lo divino.

Y ahora recibimos: no hay noche, porque ese... el planeta, el primero... la primera rotación, el primer grado, el primer planeta gira, el primer cuerpo gira alrededor de su eje. También allí está el segundo grado, ¿entienden? ¿Lo comprenden? Así que el sol, la autoridad paterna está justo en la tierra, en ese

planeta, como aquí.

Por lo tanto, la autoridad paterna dice: “Si han estado allí, entonces ya habrá algo que adopten de mí”. En el momento en que el planeta gira... allí giran alrededor del eje, ha vuelto a ser necesario al principio. Al principio allí había... Ya lo comprenden: hablaba de eso hace un momento. Me contradiría. De cualquier manera no lo retendrían. Pero quiero... quiero demostrarles de manera fundamental que allí al principio... Porque al principio había oscuridad allí, ¿verdad?, otra vez oscuridad; se hizo la luz y entonces esos planetas empezaron a funcionar. Entonces hubo oscuridad, así que también, todavía, en el estadio inicial: enfriamiento universal. Pero en el... si ahora quieren darme un tirón de orejas, les digo: sí, material aquí, espiritual allá.

Así que oscuridad no hay, ese “planeta” envía esa luz al planeta tierra sin que llegue a tocarlo. Ya lo comprenden: este sol que irradia todo lo que vive en el espacio. También pueden hacerlo esos “planetas”, es la autoridad paterna. Y ahora habrá solo un momentito —calculado para su tierra como tiempo, no son más que siete segundos— y entonces verán cómo viene llegando una tenue sombra. Entonces en ese instante cada uno de esos planetas está enfrentado respecto del espacio, del giro por su eje, del parto, de la paternidad. Y ¿qué vemos ahora? Lo que también viven aquí en este universo es que la luna blinda a la tierra, y la tierra a la luna respecto de la paternidad. ¿Está claro? Por lo tanto un eclipse planetario, también eso lo vivirán allí. Pero eso ya no es allí ningún eclipse, ya no es noche. Eso evolucionó, la noche tiene que evolucionar, ¿o no aceptan que cuando estén en lo divino, ya no dormirán jamás? ¿Pensaban que Dios todavía necesitaba sueño? ¡Estarán eternamente despiertos y conscientes! Ya lo comprenderán: todo cuadra. Una cosa se conecta con otra. No puedo equivocarme en esto, pues se nos ha concedido hacer el viaje hasta el Omnigrado. Seguimos por ese camino. Y ahora ya no hay noche, siempre es de día, solo siete segundos de tenue proyección de sombra, y luego eso es aquella hermosa mañana de verano. Como la luz en la tierra, así es la luz allí cuando sale el sol y pasa brevemente sus ojos por encima de la tierra. Eso significa que entonces la tierra vuelve a entrar en su órbita y el sol vuelve a subir. El sol describe una órbita, pero ahora pasamos por encima del sol. Así fue como se bandeó. Por eso se manifestó la noche. ¡Ya no existe allí! Allí solo hay una leve transición antes de que la luz... antes de que el planeta, vuelva a aceptar la autoridad espacial, paterna, y esté con el corazón abierto y diga: “Irrádienme, inflúyanme”. Y ojalá vieran ustedes entonces las flores allí, ojalá vieran las aves allí. Sería maravilloso que vieran al ser humano allí, las túnicas humanas. Ahora los conocemos a ustedes por las túnicas.

Anduvimos allí, no estamos detenidos. Continuamos un poco, pronto volveremos allí, porque desde el Omnigrado divino —en las siguientes se-

siones— seguiremos la vida actual en la tierra. Y entonces podremos constatar: ¿Qué hacen ustedes si se equivocan? ¿Qué hacen, qué son, cuáles son sus intenciones cuando mienten y engañan? Roben a una persona, ódienla, aniquílenla, mátenla... ¿qué ocurre entonces?

¿Lo entienden? Llegamos a vernos ante esos fundamentos divinos, verán a su deidad. Y ahora miramos allí: la vida en la naturaleza es espiritual. En la primera esfera del otro lado estamos libres de mentiras y engaño. En la segunda y tercera esfera desde luego; en la cuarta, en la Tierra Estival, tenemos conciencia espiritual. Y ahora la quinta, sexta y séptima esfera, que les toma diez, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta, cien mil años para llegar hasta allí, para acoger en ustedes esos grados de conciencia. Porque un grado de conciencia significa: ¿Qué han vivido de esas personas?

Ustedes dicen: “Con esa gente no tengo que ver, ¿qué me importan esos pueblos de la tierra?”. ¿Qué pensaban que vivirá en sus corazones, debajo de ellos, al entrar a la primera esfera? ¿Qué sintió Cristo? Volveremos a eso. Lo conoceremos. ¿Qué piensan que vivirán para sí mismos cuando estén al otro lado? ¿Solo pensar en ustedes mismos y para ustedes mismos? ¿Pensaban que habrían recibido su conciencia si nadie hubiera hecho algo, hubiera movido un dedo, hubiera empezado a pensar?

¿Pasan de largo así, sin más, la vida que fue puesta en la hoguera para Cristo? ¿Qué piensan que significaba esta cosa cuando a Sócrates le tendieron un cáliz de cicuta? ¿Qué pensaron cuando Cristo cerró los ojos en el Gólgota? ¿Aquello que le pasaba por la cabeza a Él? ¿Que ese mismo cuerpo sería destruido? No, Él murió y vivió. Eso es lo que viola la iglesia católica. No, esos niñitos no saben lo que dicen ni cómo lo sienten. Cristo dijo: “Esa es la vida que soy. Ustedes derivan de Dios. Yo sufro por ustedes”.

Desde luego que sí, pronto, en la primera esfera, tendrán que absorber el dolor, la miseria, la pobreza, la destrucción de la madre tierra. Porque ¡esa pena y ese dolor les pertenecen! Al ser humano que vive en la selva lo traerán a la sociedad, a la felicidad de su conciencia. Es la creación, es una revelación divina. Vivirán y morirán por la vida que con ustedes recorre el camino, el camino divino y algún día entrarán a las esferas para la autoridad definitiva. Lo vivimos ahora en el cuarto grado cósmico. ¿Comprenden lo que viviremos enseguida y cómo entraremos al Gólgota? Sí, ¿cómo veremos el jardín de Getsemaní? ¿Cuándo quieren rezar, cuándo quieren decir: “Padre, Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”? Ser golpeados por la sociedad es una flor para su reino de Dios en los cielos, para la tierra y los espacios que se han originado para su sociedad, para su personalidad espiritual. A ver, ¿quién se atreve a encogerse todavía de hombros, ahora que saben que pronto animarán el espacio, el cuarto grado cósmico? Pueden edificar primero eso, dentro de poco irán poniendo piedra a piedra, por sus pensamientos

humanos, sus rasgos de carácter, sus actos. Porque deberán y desearán servir divinamente, porque ¡aquí ya no existen la mentira ni el engaño! Y ahora a seguir, seguimos un poco.

Aquí ven el cuarto grado cósmico. Puedo continuar de una vez; el quinto no es diferente, el sexto no es diferente. El sexto... todavía siguen siendo madres, llegan a la unión, todavía tienen que parir y crear; la vida embrionaria vive dentro de ustedes. Todavía poseen la Omni... La madre alberga la Omnifuerza y se dilata, da... abre su templo y la fuerza creadora la anima por la autoridad paterna. Continuamos hacia el sexto y accedemos al Omnigrado divino. ¡El séptimo grado, el grado cósmico, el Omnigrado está preparado, está listo para nosotros! Y hay luz, todo posee la irradiación dorada que se nos concedió percibir para la Omnimadre al principio de estas revelaciones. Ahora tenemos conciencia divina. ¿Qué se ha vivido ahora? ¿Qué hemos hecho? Hemos seguido de ser humano en ser humano, de nacimiento en nacimiento. Hemos visto que la vida lunar no tenía importancia, sino que eran las transiciones para el espacio para volver a Dios. Todos esos planetas en el universo —pfffff— ¡con un soplo los tira de su mano! La tierra le tiene el máximo respeto a este espacio. Se originaron los mundos espirituales, porque por cada uno de sus actos fueron construyendo —según llegaremos a ver pronto—, por cada acto, por cada rasgo de carácter, amor, luz, vida, justicia, armonía, fueron construyendo su camino, su camino espiritual, para detrás del ataúd poder mover sus pequeños pies, que también allí poseerán. ¡Ustedes son amor! ¿Qué hacemos aquí en el Omnigrado divino? Ustedes son espacio, son un planeta, son paternidad y maternidad. Conocen las leyes de este espacio, pues ¡lo atravesaron! Adquirieron ampliación por la paternidad y maternidad. Iban paso... al dar un paso tras otro fueron entrando en los grados de vida para una nueva conciencia. Iban de planeta en planeta. Un planeta se lo echan al bolsillo, un universo no tiene importancia alguna, porque ¡llevan miles y miles y billones de siglos y de eras en camino!

¡Están ahora en el Omnigrado! Son vida y viento, son parto y creación, luz, vida, ¡amor por absolutamente todo! Llevan una imponente túnica cósmica, macrouniversal. Hay estrellas y planetas que la atraviesan con su irradiación. Los tejidos de esta túnica podrán volver a encontrarlos en la luz de su ojo humano. Son seguros y conscientes, y pueden decirse a sí mismos, al espacio: “Estoy en todo, ¡debido a que Dios, a que la Omnifuerza se ha manifestado, soy ante todo una divinidad!”. Pongo las leyes, la sabiduría, la concienciación de mi vida a los pies de la otra vida que todavía tiene que aceptar este camino.

Vayan a sus casas con este universo y bésense.

Muchas gracias.

El ser humano y su sintonización divina

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Supongo que han acogido en sus corazones lo que han recibido en las conferencias anteriores, de modo que podemos continuar el viaje hacia su sintonización divina. La sintonización que vivirán pronto, que es importante para sus vidas y por la que irán conociéndose, no solo se encuentra aquí en la tierra, sino que —ya debe de quedarles claro— tiene contacto con el espacio en el que viven y que pronto, más adelante, a través de muchas eras, del sistema planetario, irán asimilando.

Hemos hecho un viaje desde la luna hacia una conciencia nueva y elevada. Nos hemos liberado de la tierra, de las leyes materiales, y hemos continuado, hemos seguido conscientemente, hacia esa concienciación elevada, que entonces pronto se depondrá en sus manos, si es que hacen todo para lograrlo. Cuando hayamos hecho ese viaje volveremos desde el Omnigrado divino a la tierra. Y entonces empezaremos a ver, viviremos cómo se han montado esas leyes, qué tiene que asimilar el ser humano antes de poder decir: soy espiritual, soy espacial, cósmico, tengo conciencia divina.

Imaginamos, y sabemos, cuándo el ser humano empieza a pensar en realidad, cuándo comienza a pensar para qué vive realmente. Millones de personas, los grandes aquí en esta tierra, todos han tenido que aceptar que eso no es tan sencillo. No es sino hasta detrás del ataúd que la conciencia espacial habla a nuestra personalidad adquirida. Y solo entonces será posible hablar a la vida, apretársela contra el corazón, darle la sabiduría que ustedes han asimilado. De eso se trata, ese es el objetivo, es la esencia, es el saber, es el sentir, es el pensar, para los que vive el ser humano. Pueden preguntarse dónde empieza la vida y dónde termina, y entonces estarán enseguida ante miles de problemas. No solo están ante ustedes mismos, ante la sociedad, las leyes que viven y tienen que aceptar a diario. En este momento están ante el alma, el espíritu y la vida, de los que las universidades no conocen grado ni fundamento, porque todavía tienen que ser echados.

Regresaré rápidamente con ustedes donde terminamos la vez pasada. Esta mañana no volveremos a la tierra... tal vez un momento. Ahora ustedes salen de su organismo, todos poseen las grandes alas. Empezamos a aceptar un viaje hacia el Omnigrado divino desde detrás del ataúd, desde su personalidad astral, su espacio espiritual. Queremos vivir ese viaje. Hemos visto que existen mundos tenebrosos. Ustedes los llaman infiernos; el ser humano ha convertido ese mundo en un infierno. Les he aclarado y explicado con claridad y sencillez que a todo lo que poseen en la tierra —pronto también les quedará claro— le han puesto un nombre. Cuando practican el arte, les

aclaremos en qué grado de sensibilidad, de timbre, para qué personalidad vive su arte. Cuando vivan detrás del ataúd, la luna habrá perdido su nombre, no habrá “sol”; en el espacio solo hay fuerza creadora y que da a luz. Los nombres de Gerardito y Pedrito —como ustedes les han puesto— y absolutamente todo lo que les pertenece ahora se alejan de golpe de ustedes. Ya no tendrán nada, solo ustedes mismos. Su sagrado, divino yo mismo, eso todavía lo tendrán —pronto les quedará claro— y tiene importancia universal, espacial, cósmica, pues dura para la eternidad. Cuando llegemos desde el Omnigrado divino y miremos entonces esas leyes, esos nombres, esos fundamentos, solo entonces su vida como hombre y mujer adquirirán relevancia e irán hasta ustedes mismos, podrán decirse a sí mismos: “Dios mío, gracias por pertenecer a la vida”.

Y cuando entonces conozcan las leyes —han visto los espacios— también podrán aceptar que poseen una sintonización divina, que son una personalidad espacial. Son alma de Su alma, vida de Su vida. No, se convertirán en alma y son vida, con conciencia; eso está en sus manos. Como seres humanos, como un dios humano tendrán que representar ahora Sus espacios. Entonces la vida será diferente.

Desde las tinieblas vamos hacia la luz y ahora estamos en la luz. Vemos ese espacio, vemos cordialidad, benevolencia, amor y felicidad, vemos los templos, vemos la naturaleza. Nos convertimos en uno solo, podemos hacernos uno solo, pues hemos llegado a conocer esas leyes, hemos llegado a conocer esas vidas. Atravesamos el Gólgota, hemos conocido la Biblia, hemos visto el bien y el mal. Las artes y las ciencias viven debajo de nuestro corazón. Albergamos la sabiduría. Somos eruditos, pues hemos depuesto diferentes facultades y absorbido en nosotros su sabiduría. Nos hemos hecho terrenalmente conscientes.

El planeta y sus sistemas en este espacio, eso vive en nuestras manos, podemos deponerlo aquí mismo, con la palma de una mano tapamos este espacio. Este espacio —de verdad, pueden aceptarlo— ya no tiene importancia alguna para nuestra vida, hemos vencido ese espacio. Y ahora estamos sobre un suelo que no quiere ser otra cosa que vida de los sentimientos. Estamos en la primera esfera. Amamos —es lo que quiere ser esa esfera— la justicia, la fe y la confianza, la cordialidad, la benevolencia. Ya no creemos, pues ¡sabemos! La fe, la esperanza y la justicia son una parte, son fundamentos del templo que hemos construido para nosotros mismos.

Conocemos el diccionario de la tierra y vive debajo de nuestro corazón. Hemos vivido a Moisés, estuvimos en Getsemaní, por supuesto. Allí hemos visto Jerusalén, la percibimos, poco a poco... paso a paso hemos seguido la vida de Cristo. ¡Íbamos hacia arriba! Lo vimos a Él cuando lo fustigaron, crucificaron, cuando el ser humano nos puso —a través de Él— una coro-

na de espinas en la cabeza. Tomamos la cruz, habíamos venido por Pilato, habíamos venido por el rey, habíamos venido por Caifás. Fuimos objeto de burla, nos desfiguraron, se nos azotó, pegó y escupió encima. Llevábamos —y la llevamos aún— una túnica de belleza imponente, calzamos las pequeñas sandalias plateadas. En nuestras manos hay un cáliz, una flor, una flor inmaculada, una orquídea, nívea... Y no obstante: todos los colores del espacio, de Su reino, que Él ha creado, que llegaron a desarrollarse, a materializarse, los volvemos a ver en ella. Fuimos ascendiendo, con la cruz sobre nuestros hombros. Ni siquiera queríamos que alguien llegara a ayudarnos a cargar, exigíamos todo esto para nosotros mismos, porque ahora lo sabíamos: cualquier ayuda es fatal. Cualquier ayuda nos lleva a la comodidad humana, material, terrenal, a la pereza, la destrucción, la aniquilación. Hemos visto, hemos vivido, aceptamos ahora que viviremos esas leyes al pleno cien por cien, o la esencia definitiva, cuando entonces ese grado empiece a vivir, no nos pertenecerá.

Y entonces hemos llegado arriba. Nos desplomamos; no tres veces, no veinte veces, no mil veces, sino cada vez, a cada paso perdíamos esa dureza debajo de nuestros pies y nos tiraban al suelo. Sentíamos la paliza detrás de nosotros, los demonios con la fusta humana. Soportamos esa fustigación, sentíamos gratitud porque se nos pudiera pegar. Aceptamos esos latigazos en gratitud, porque sabemos para qué vivimos y para qué moriríamos, sí, por qué abandonaríamos ese castillito material, el organismo humano. Y entonces nos tendimos, entonces nos posicionamos para el ser humano que es rudo, el ser humano que escupe, que enloda, que salpica, que termina con todo lo que no comprende, que no puede abarcar. Nos colocamos en el suelo y dijimos: “Hagan conmigo lo que quieran, soy entrega total. Ya no habrá palabra dura que cruce mis labios, ya no habrá denostación ni mancilla. No soy capaz de acoger la vida de ustedes en mí. Quiero ser como Él, a donde sea que me dirija.

Y entonces llegaron los verdugos. Desnudos, salvo por un paño de pureza, nos tendimos sobre la cruz humana. Extendimos conscientemente las manos, extendimos los pies para hacer que el verdugo, el verdugo humano, pudiera llevar a cabo su tarea. Con alegría relajamos los brazos, las manos, y luego sentimos el primer picor del metal humano apretado contra nuestra carne caliente, inmaculada, abierta, benevolente. Y entonces se dio el primer golpe, el primer dolor latigó nuestro corazón, ya fluía la sangre. Nuestros ojos se hicieron borrosos y detrás de todo esto, la figura aparente del yo material. Pero un poco detrás de la cuarta autonomía dimensional, a la que pertenecíamos y a donde nos dirigiremos; detrás de esta, la irradiación de la vida interior del alma, el espíritu y la personalidad que acepta. Y mientras tanto el verdugo humano hacía su trabajo y nos fijó de forma materialmente terrenal

y con cálculo consciente a golpes en la cruz, como también pudo aceptarlo el Mesías.

Por supuesto que no es una imagen hermosa, pero esto forma parte de la realidad, pues algún día tendrán que aceptar la muerte en la cruz, y solo entonces tendrán conciencia humana.

No solo lo dice una flor en la naturaleza, sino que todas las cosas se lo susurran cuando ustedes posean las fuerzas y el valor para seguir, para descender más en la realidad para sus vidas, para sus rasgos de carácter, para su personalidad, para su paternidad y maternidad. Si quieren seguir ahora, entonces ascenderán el monte Calvario. Serán crucificados, son ustedes, están colgados allí y esperan ahora el final, el momento en que se rompa el cordón interior espiritual que los conecta corporal y espiritualmente. Entonces oyen, sienten que Cristo no fue falsedad, no fue un demente, no fue mezquino, porque ahora ustedes mismos lo son. Ahora no pueden implorar a Dios: “¿Por qué me has abandonado?”. No pueden enviar sus sentimientos al espacio, porque son ustedes mismos. Son sentimientos, son vida, son alma, son espíritu. Se han convertido en verdad inmaculada, en una autonomía que quiere pegar al ser yo para el mundo, que lo hará desfallecer, porque ese espacio ha despertado ahora en su vida.

Y así llegaron y continuaron los primeros de todos los seres humanos que habían completado la tierra, su ciclo en la vida de un mundo espiritual. Y entre ellos estaba Cristo, el Mesías, el Maestro, los primerísimos sentimientos que estuvieron listos para desplazar los pasos para el ser humano de manera espiritual, para darles un fundamento, para vivir esa continuación y desde la que y para la que pudieron asimilar esa sabiduría. Así salieron de las tinieblas —porque todavía no había luz— para llegar al mundo de lo inconsciente, de lo consciente inconsciente. Porque vivían, solo habían perdido su materia, los sentimientos materiales, sus alimentos, pero seguían construyendo. Y eso todo ser humano lo tiene que aceptar, todo ser humano lo tiene que vivir, porque esta es la realidad para poder vencer su personalidad divina. Para llevar a la conciencia la esencia que vive dentro de ustedes, que es su sintonización divina, por medio de sus sentimientos, de su trabajo, de su tarea, pero sobre todo de su paternidad y maternidad.

Desde la primera esfera vamos a la segunda. Ven cómo cambia ese mundo, cambiamos nosotros, cambia el arte, cambian los sentimientos. Sus pensamientos los harán..., los verán de otra manera, harán que sus pensamientos se envuelvan con su posesión obtenida. Tienen miedo de decir una palabra, solo dicen la verdad. Y de lo que hablarán, lo han aprendido y se lo demuestra la naturaleza. Los fenómenos que observan tienen fundamento, es posesión espiritual. Cada pensamiento es una realidad del cosmos al que pertenecen y que pronto conocerán.

Vamos hacia la segunda, tercera, cuarta esfera. Hemos vivido que la primera, la segunda, la tercera son todavía estados, que han de ser mundos que tienen sintonización con nuestros sentimientos terrenales. Esa materia todavía no ha desaparecido de nosotros, aún tenemos el organismo en nosotros. Queremos usar las manos, pero ya no las necesitamos. Queremos ir, queremos andar; todavía tenemos tiempo... tenemos el sentimiento del tiempo, pero tiempo ya no lo hay. Tenemos conciencia espacial, estamos eternamente listos y sobre todo para lo que vendrá pronto. Allí hacemos todo por medio de los sentimientos, una mirada de los ojos de ustedes dice a la otra vida lo que quieren, lo que ven, lo que sienten, y enseguida se acepta esa sabiduría.

Les he aclarado que después de la cuarta esfera —la Tierra Estival— accederemos a la quinta, la sexta y la séptima esfera como mundos, cuyo espacio asimilamos. Nos hacemos más etéreos, más espirituales. Lo hacemos todo de otra manera, solo vamos pasando gracias a esa infinitud; también eso es un universo. Hay personas, hay templos, hay sabiduría. La naturaleza se hace cada vez más hermosa, lo que allí era plateado tiene ahora una radiante iluminación azul, vetada de un brillo dorado. Las túnicas de la gente poseen la luz universal del espacio, las figuras coloradas que creó Dios, por medio de Sus revelaciones. Ese empuje que tienen es lo que irradia semejante túnica. En los ojos del ser humano vemos la luz viva para esta belleza, esta verdad, pero sobre todo esta maternidad, esta conciencia paterna, la luz viva que nos portará y dará empuje, ascendiendo hacia una autonomía que también asimilaremos ahora.

Y entonces, cuando llegue el final, llegaremos a las regiones mentales. De nuevo nos disolvemos, porque estamos listos para vivir y aceptar un nuevo sistema planetario. Y ¿qué y cómo será esta vida? ¿Qué tiene que contarnos esa vida, ahora que estamos ante un ser humano donde ya no existen los líos? En esas esferas de luz —ya lo hemos vivido— pudimos deponerlo todo. Nos hemos convertido en felicidad, sabemos cómo se puede vivir y alcanzar. Ya no somos falsos. No tenemos vileza, no la conocemos. Sabemos exactamente cómo tenemos que pensar y para qué hemos recibido nuestra propia vida. Conocemos la paternidad y la maternidad, conocemos todos los idiomas, las posesiones del mundo, todas las artes y todas las ciencias. Sabemos que pronto el instinto de la selva entrará en la conciencia blanca y que dentro de poco —después de esto, después de nosotros— aupará esa sociedad con sus manos. Sabemos, hemos aceptado, hemos depuesto lo que se nos ha concedido asimilar. No, hemos dado esa posesión a otros, porque son vidas de nuestro yo. Después de esto nos irá quedando claro, nos deberá ser posible aclararlo, podremos aceptar esto: que absolutamente todo lo que vive me pertenece, les pertenece.

En el Gólgota hemos experimentado... debido a que aceptamos la muerte

en la cruz, a que yacimos allí. Y en la primera esfera se sellaron esas leyes, una vez más volvieron a nuestra vida. En la primera, segunda y tercera esfera volvimos a vivir esas leyes y constatamos solo entonces: Sí, lo que hice fue normal, fue natural, fue consciente, fue sagrado, fue espiritual, fue hecho con el alma. Ahora puedo seguir. He absorbido los dolores de las personas. He vivido cómo era Cristo, cómo fue. No, lo he vivido, sé ahora lo que quiere de mí la Omnifuerza. En la tierra acogí en mí esos dolores, esa pena; soy pena, soy dolor, pero también soy felicidad, ¡porque soy una deidad! No puedo desprenderme de la sociedad si veo que mis padres perecen por dolor espiritual. No puedo poseer felicidad si mi hijo no sabe que estoy vivo, que la muerte no existe. Tengo que aniquilar esa muerte. Y la hemos aniquilado, hemos acogido en nosotros esos dolores de Satanás, lo hemos vencido. Ya no nos hace falta un diccionario, los diez mandamientos; nos hemos convertido en el décimo, el primero, el sexto, el séptimo. Ya no hay nada que pueda interferir en nosotros, ya no nos da miedo quedar desfigurados, mancillados. ¡Aquella vida que no nos conoce es la que está desfigurada!

Fuimos atraídos por un mundo nuevo. Son regiones mentales, mundos mentales, y eso significa que lo etéreo de ese mundo es más elocuente, benevolente, amoroso que el anterior en el que hemos vivido. Presenciamos un nuevo nacimiento. En ese mundo llegamos al sosiego, nos sumimos hasta lo embrionario, porque nada ha cambiado en las leyes de revelación divinas ni para ellas. Seguimos siendo padre y madre, porque cuando estamos en el Omnigrado, la Omniconsciencia nos lo demostrará.

Los primeros seres humanos... Ahora continuamos desde nuestro propio tiempo, desde el siglo de ustedes, desde este momento. Pero los primeros seres humanos a los que antes que a ustedes y antes que a nosotros se les concedió acceder a esos mundos y que pudieron vencer, colocaron una piedra tras otra. La luna, el sol y las estrellas, las nebulosas han creado los cuerpos universales. Debido a que hemos hecho las primeras divisiones, el primer viaje, sabemos que cada embrión vuelve a crear una nueva vida. Y así vemos que el sol y la luna, las estrellas y los planetas han creado una nueva casa para nuestra vida. Un mundo en el que podemos vivir, para continuar nuestra vida, para volver a Dios, a la Omnifuerza, y para representar allí a la Omnifuerza en todo, para todo, para el alma, el espíritu, la luz, el amor, la paternidad y maternidad. ¡Y entonces somos dioses!

Estamos ahora en ese mundo, recibimos el nacimiento, vamos creciendo. La conciencia que conocimos en la tierra ha sido vencida. En la primera esfera, lo sabemos, allí el ser humano ya era consciente, clarividente, clarividente, clarisintiente. No hace falta que se desplacen para hablar con la vida en la tierra, en caso de que esa vida posea esa conciencia; es lo que ustedes son capaces de hacer. Hemos podido asimilar la telepatía natural, espacial, el

ser uno solo con otra vida para nuestra propia conciencia; es lo que tenemos, ¡es nuestra posesión! No nos hace falta desplazarnos, porque donde estemos, allí está todo, nos hemos convertido en todo. No me hace falta seguir esa vida, ese amor, esa bienaventuranza. Cuando hablamos de absolutamente todo, entonces eso incluye su diccionario, también la Biblia —lo bueno de la Biblia. Entonces las esferas están presentes en nuestra vida. Entonces planeamos, somos viento, somos lluvia, somos luz. Nos hemos convertido en fuerza servicial, material y espiritual. Alimentamos las aguas, damos la luz al espacio, porque mi luz es la luz para el sol. Mi fuerza es la animación para poder practicar el arte.

Cuando el ser humano en la tierra se sintoniza con nosotros y yo soy el conocimiento, entonces me manifestaré allí como sabiduría. Cuando la conciencia de arpa, la conciencia de arpa despierte en ustedes, entonces su vida punteará hacia el respeto divino. Si son violinistas, entonces los sentimientos interpretarán los dolores, la felicidad, la benevolencia, el amor, la justicia para el espacio, o tocarán el nacimiento humano. Empezamos ahora a aceptar todo esto.

Conforme absorbíamos la séptima esfera, conforme nos preparábamos para las regiones mentales, para el cuarto grado cósmico, nos dimos cuenta de que ahora somos absolutamente todo. Hemos absorbido en nosotros este espacio, en el que hay tantas cosas; esa posesión está en nuestras manos. Desde ahora podemos analizar la conciencia terrenal, ya no queda nada que no conozcamos. Vemos delante de nosotros todos los líos para el mundo —pueden enumerarlos tranquilamente—, los miles de aberraciones y degeneraciones. Conocemos la demencia, conocemos cada enfermedad, somos catedráticos para el cáncer, para la tuberculosis, para la lepra. Somos Mozart, Beethoven, Tiziano, Van Dyck, Rembrandt... Tenemos conciencia cósmica. Ya no hay nada que no conozcan, se han convertido en omniscientes para este espacio. Y eso les irá quedando claro cuando pronto —ese “pronto”, siempre lo digo, siempre hablo de pronto, pero ese pronto todavía está miles de siglos detrás de nosotros, y sin embargo está cerca—, cuando volvamos desde el Omnigrado divino y aceptemos ese pronto, entonces veremos cómo el ser humano se ha desfigurado a sí mismo.

¿Qué ha pasado en todos esos siglos? ¿Qué ha ocurrido en las eras en que las revelaciones materiales todavía tenían que manifestarse? Llegamos a conocerlo. Estuvimos en las selvas y en las aguas. Pronto empezamos a analizar, a descomponer; no para nosotros mismos, sino para la criatura humana que todavía no ha alcanzado esas alturas.

En las esferas, en el mundo en el que ahora nacemos —despertamos—, en el que la madre nos ha portado... ahora solo toma siete meses, el tiempo según cálculo terrenal dura ahora solo siete meses, no nueve, antes de que

nazcamos. Porque el hijo dentro de la madre... Lo sabemos ahora, lo hemos asimilado, el médico, el erudito de su mundo tendrá que aceptarlo todo, lo llegará a conocer, sus eras, los grados conscientes para el desarrollo material. Lo vivió el hijo en la madre y ahora está abierto y consciente para nuestra vida. Es lo que asimilamos, se ha convertido ahora en ciencia. Todavía no hemos... no llevamos ni cinco segundos despiertos. La criatura vive allí, el crecimiento material toma menos tiempo. Lo que ahora te toma treinta y cinco años, veintiún años —nosotros lo vemos— ocurre allí en solo quince, veinte días, porque vamos hacia el desarrollo completo divino. Ya no hay trastorno presente en la vida por lo que se frenan los sistemas materiales, los tejidos para el proceso de crecimiento y florecimiento. Ustedes lo viven aquí en la tierra, porque en la madre hay inhibiciones. Lo anormal en la criatura desfigura el crecimiento completo, que tiene que ocurrir de manera natural. Allí ya no hay nada, aquí vivimos en crecimiento y florecimiento naturales, todo está abierto. Ya no hay fuerzas opuestas de nuestra personalidad, somos abiertos y conscientes.

La madre nos recibió en amor. Sí, ella ya hablaba con nosotros cuando aún vivíamos en ella, y entonces decía: “Anda, hijo mío, cuéntame: ¿de dónde viniste?”. No hace falta que me den esas palabras materiales, pues yo lo veo. Les doy una vida nueva, un nuevo nacimiento, acepten mi beso inmaculado. Seguro que saben que, antes de entrar en mí, vivieron en la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y séptima esfera, ¿no? ¿Pueden volver la mirada, ahora que todavía viven en mí, al problema tierra, al tercer grado cósmico, donde estábamos? ¿Pueden volver a la luna, a los planetas de transición? ¿Pueden volver en la sociedad, millones de años? Sí, ¡allí vivíamos entonces! ¿Pueden sintonizar con eso y pueden comprender ahora lo que pronto... lo que pronto poseerán? ¿Lo que pronto emanará hacia ustedes cuando se les vuelvan a abrir los ojos materiales, que tienen conciencia espiritual?

La madre habla con el hijo dentro de ella, y cuando este nace y abre esos ojos, entonces es consciente. Entonces ríe, es sabedor, puede contar enseguida y de inmediato a la madre lo que quiere. Todo se ha depuesto, lo malo; se hará que despierte lo nuevo. Y ahora habla la vida, ahora hablan los sentimientos, porque la madre dice: “Vamos a volver al Omnigrado, estamos ahora en el cuarto grado cósmico. Aquí tenemos que deponer miles, millones de vidas, porque ven allí el segundo, el tercer, el cuarto, el quinto y el sexto grado cósmico, interpretados por una transición, un planeta. Aquí, donde pronto estaremos, está el cuerpo materno. Experimentaremos, hijo mío, juntos, usted con su alma, con su vida, con su paternidad, su maternidad, también este espacio lo acogeremos en nosotros. Vivirá todas esas figuras sagradas, absorberá la sabiduría, al ser padre, al convertirse en madre, al representar siempre, una y otra vez, la vida. ¿Sienten que yo, que ustedes, los millones de

hijos de Dios, en este espacio somos solo luz?”.

Sí, ahora como seres humanos podemos comprenderlo y aceptarlo. El ser humano aquí en este mundo pasea por la naturaleza, el primer planeta en que vivimos como seres humanos, otra vez como seres humanos. Contemplan esas figuras materiales, con ellas los he conectado en el pasado. Durante un momento percibieron que estos eran seres humanos, pero de verdad se dan cuenta... cuando volvemos, cuando hacemos una comparación con la materia, todo esto lo vemos; experimentamos, vivimos esta sacralidad y ahora hacemos nuestras comparaciones materiales y terrenales..., pero volvemos a Dios, volvemos a la Omnifuerza.

Ya no tenemos que ver con el mal, con la miseria, con la enfermedad, esas cosas miserables se han vencido. Aquí ya no hay mentira, ya no hay engaño, ya no hay una sociedad que eleva unas vidas y desfigura a otras. Aquí ya no hay reyes ni emperadores. De las medallas que reciben en la tierra se ríen ahora, aquí ya no se otorgan. Un rasgo de carácter es su sentido del honor, porque todos sus caracteres irradian, a ustedes los representan miles de personalidades. Cada rasgo de carácter —ustedes lo han vivido ahora, lo están viendo— es un universo, es una deidad. Aquí ya no hay escándalo, nada de tedioso escribir. Aquí ya no se escribe, aquí ya no hacen falta los libros, porque ustedes han despertado el “libro de la vida”. Son conciencia viva. Su figura es un libro impreso, construido por los fundamentos universales. Ustedes están encima del Yo vivo de Cristo, ¡lo son ustedes mismos! Ya no les hace falta practicar el arte, porque ustedes son arte. Ya no hace falta que practiquen la sabiduría, porque son sabiduría por su figura, por estar aquí, por ser madre, por ser padre, por pasear por aquí. Debido a que aquí puedan elevar en ustedes el pensamiento, a que puedan materializarlo, espiritualizarlo — eso no importa— se desplazan en este espacio; se levitan ustedes mismos, con lo sagrado, lo divino, lo materno cuya mano perciben. Esa presión la llegan a tener debajo del corazón.

“Sí”, dice la Omnisciencia allí, “ven, hijo, ven, mi vida, mi amor, mi luz, ven”.

Hacemos un viaje a través de este espacio, y ahora ven que delante de ustedes caminan personas. Pasean por la naturaleza, aún no han vivido ese planeta. Primero tienen que experimentarlo, tienen que vivir el estadio definitivo, este tiene que vivir debajo de su corazón. Todavía no son capaces de eso, pero el segundo grado, el tercero, el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo, esos sí saben hacerlo. ¿Se desplazan y se disuelven delante de sus narices? No, ¡los ven planeando allí! Esos son, pues, los ángeles como seres humanos, a los que en la tierra se les daban alas en sus libros ilustrados, pero esas alas viven debajo de este corazón humano, espiritual, espacial. Es la personalidad. Aquí ya no hace falta estigmatizar, aquí ya no hacen falta las alas materiales

—sus motores. Gracias a su voluntad divina, adquirida, entran planeando en el espacio, y pueden decir: “Ven, seremos uno solo con una estrella”, estas también vuelen a estar allí, “seremos uno solo con estas luces. Seremos uno solo con la paternidad, pues yo soy la fuente bendita, la vitalidad. Soy el fundamento esencial para este espacio, esta luz, esta vida, este amor, pues soy la autoridad divina”. Hagan, por favor, una comparación con el amor que poseen ahora y el amor del ser humano que tiene conciencia espacial.

Volvemos hasta la sintonización divina, somos dioses. No hay sueño, siempre estamos despiertos, porque seguiremos conscientes eternamente. Estar despierto en la tierra pertenece a la sensibilidad inconsciente. Estar despierto, tener que dormir siguen siendo inconsciencia, siguen siendo destrucción, producen cansancio. Ya no conocemos el cansancio. Ya no estamos cansados, porque somos vivos, animadores, radiantes; ¡nuestra voluntad, nuestra personalidad sirve! Somos serviciales porque miramos, somos serviciales porque paseamos aquí. Vamos paseando porque poseemos la sensación de tener que representarlo todo en este espacio.

La gente se ríe, habla. Pueden hacerlo, pero nosotros somos uno solo de sentimiento a sentimiento. Los templos delante de nuestros ojos irradian luz, la mía y la de ustedes. Las túnicas de las personas se las han construido, las visten gracias a sus sentimientos hermosos. Pero gracias a la luz suya y mía, gracias a los conocimientos suyos y míos, gracias a su sintonización divina portan esta túnica, han recibido esta maternidad y él es padre y ella, madre, y es ese el hijo, es ese el Cristo, es ese el Dios. Y detrás de eso, pues, detrás de eso vive la Omnifuerza definitiva para todo, a la que iremos para volver enseguida y ver nuestra concienciación humana, que, a su vez, tienen que aceptar en su propia sociedad. Y si entonces todavía quieren ser malos, duros, destructores respecto de la otra vida de Dios, entonces no solo pulverizarán a golpes su propio yo, no se pegan a sí mismos, no solo se desfigurarán a sí mismos, sino que estarán condenados siglos y siglos, porque ustedes mismos elevan esa condenación.

Ustedes que están presentes ahora aquí en este espacio serán felices, podrán asentir: aquí ya no queda nada que nos moleste. Allí ya no hay bien y mal, en este mundo solo existen los sentimientos alegres, naturales. Y eso lo son ustedes mismos.

Comparen las universidades. En este mundo ya no hay máquinas de vapor, todos los milagros técnicos de la tierra los han vencido ustedes. No les hacen falta bebida ni comida. ¿Entienden a dónde nos dirigimos? Todo, la túnica de la tierra, todo eso que pertenece a la sociedad, a su mundo material, ya no lo volveremos a ver; y sin embargo ustedes visten una túnica. Tienen ojos, tienen una cabeza, tienen pelos, tienen dientes, lo tienen todo, porque el organismo humano también estaba presente en las esferas espirituales. Tam-

bién la personalidad astral tiene pies y manos, ese organismo no cambia, solo despierta la vida interior.

Y ahora vivimos en el cuarto grado cósmico. Les he aclarado un poco que los planetas son irradiados por un mismo número de soles creadores, de modo que allí ya no existe la noche. Solo hay una tenue sombra. Cuando el planeta, el cuerpo materno gira un momento, recibe la nueva autoridad desde ese espacio, pues allí está el segundo grado, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto. Siempre hay luz, siempre hay vida, nunca más hay noche, tampoco para el alma. Ya lo dije hace un momento: durante la atracción, durante el despertar en el mundo de lo inconsciente ya sabemos que es un hecho que se nos atraerá. Y ahora podrían... ahora también empiezan a hacer preguntas para ustedes mismos. Empiezan a hacer comparaciones materiales, que ya no existen para ese mundo, quiero decir los órganos destructores, las leyes vitales, la psicología humana desde el mundo material, que la tierra posee, ya no existen. Esas leyes han pasado, han sido vencidas, ¡nos pertenecen!

La madre —se lo dije— ya está en contacto con su vida, con su hijo antes de que llegue esa alma. Y ahora el nacimiento... y ahora el nacimiento, ahora el despertar. Ahora el proceso de muerte, el desprendimiento de la materia. Allí van a morir, tienen que continuar. La muerte es evolución. ¿Cómo morirán? ¿Cómo se disolverá ese cadáver? Allí ya no hay cadáveres, pues allí no tenemos enfermedades, no tenemos que vivir procesos de putrefacción en ese espacio. Todo es sagrado, abierto y consciente. Todo ha aceptado y recibido la definitiva esencia sana. Van a la vez, ya no puede ser que uno vaya antes que el otro, son el padre y la madre. Padre y madre, estas almas gemelas continúan juntas.

Hemos llegado a conocer las leyes porque los maestros, durante su vida terrenal, les han dado 'Los pueblos de la tierra' y 'El origen del universo', porque ustedes saben que allí se han cargado a la gente, la han asesinado, que han destruido, abatido conscientemente a esas vidas. Debido a que había odio en ustedes, en su vida, y a que no sentían amor, han creado falsedades, han echado fundamentos disarmónicos. Ahora ya no los hay. Ahora siguen conscientemente, no hay interferencias. En la tierra una vida destruye a la otra, esa vida tiene que volver a la tierra. Pronto volveremos a esto, por supuesto. Primero tenemos que ir al Omnigrado divino, primero a conocer rápidamente esas leyes, para entonces constatar estas falsedades, para que ustedes ya no asesinen. Para que ya no odien, para que de una vez acepten por fin la vida, sin importar cómo sea ese estado humano. Entonces aprenderemos... entonces aprenderemos a pensar, entonces de una vez aprenderemos por fin a actuar. Entonces sabremos que no tenemos que entrar en esa falsedad, esquivamos esas vidas. Ya no queremos tener que ver con el mal, con demolición, con mancilla, destrucción, pasión y violencia. Aunque vivan en las tinieblas,

la vida sí que es felicidad, a pesar de esas tinieblas, a pesar de esa destrucción.

Cuando pronto entremos en esas leyes, ustedes se habrán convertido en una personalidad consciente. Sabrán actuar con su vida, sabrán introducir su vida en algo, serán serviciales. Es lo que obtenemos por medio de este viaje. ¡Es lo que obtienen ustedes por aprender a ver a su deidad!

Debido a que en la tierra hay guerras, debido a que el ser humano no comprende esto, el ser humano frena su avance divino. El ser humano frena su evolución divina, porque no sabe aceptar la vida de otros. Tampoco llegarán ustedes con rezos y hermosos cánticos, pronto les quedará claro. Estarán al lado de Moisés, ustedes mismos escribirán pronto la Biblia. Se convertirán en evangelistas y sacarán de un plumazo lo que esté mal. Pronto podrán verlo. No hace falta que se lo pregunten a otro. Esos infelices no pueden darles esa veracidad divina. Ustedes son verdad, han empezado a ver. ¡Poseen todos los dones que Dios pueda dar al ser humano, a Su vida! Ya no son psicópatas. Tienen conciencia divina, con sintonización para el... con el cuarto grado de vida cósmico, al que pertenecemos ahora.

Les he aclarado que los seis y siete grados para el universo al que pertenece la tierra están presentes ahora en un solo espacio. En este espacio hay siete soles y siete planetas maternos. Son el primero, el segundo, el tercero y el cuarto, el quinto, el sexto y el séptimo en la materia. Un planeta es ahora una esfera, es un mundo, ¿lo comprenden? Detrás del ataúd, ahora que accedemos al mundo astral, el universo espiritual empieza a revelarse a nuestra vida. Ahora ese espacio habla a nuestra vida, ahora somos benevolentes, amorosos, nos hemos convertido en vida, en luz, por la paternidad y maternidad.

En el cuarto grado cósmico ustedes caminan juntos y dicen: “Mi amor...”.

Allí se convierten en todo, allí se convierten en amor, son amor. Tienen su nombre, no hacen más que mirarse a los ojos. Continuamos tomados del brazo. ¿Queremos morir aquí en la tierra? ¿Queremos disolvernó aquí? Ya sabemos que dentro de poco naceremos allí, dentro de unas horas. Los siete grados para el espacio, las leyes de desarrollo, los estadios de evolución —¿lo entienden?— que hemos hecho desde la luna, que hemos conocido, que viven ahora debajo de nuestro corazón, nos reconducen nuevamente a la tierra en lo que contamos hasta siete, en siete segundos —según sus cálculos son siete horas de allí. Al ser humano, a la materia, para el nuevo nacimiento, porque nos convertiremos en madre, porque seremos padre.

No vamos... La muerte anterior, la transición anterior, el desprendimiento de la materia los hemos vivido mientras paseábamos, ¿verdad? No, antes de eso, millones de veces antes de eso nos hemos recostado en la naturaleza, tomados de la mano, y nos disolvimos, nos liberamos del cuerpo.

“¿Todavía está allí, hijo? ¿Todavía lo siente?”

Hablamos de manera humana, somos humanos porque son dos figuras.

Esas figuras no pueden desaparecer, estamos allí. La madre está aquí, yo estoy aquí, yo soy padre, ella es madre. Ella tiene mi mano, a ella la percibo. Llegamos a la unión, a la unión que es espacial. Nos abrazamos y ahora entramos en “la muerte”, nos disolvemos. El ser humano que todavía está aquí ve cómo desaparecemos. Nos hacemos borrosos, ya no hay proceso de putrefacción. Nos hacemos borrosos ante los ojos de la madre naturaleza. Esta dice: “Vengan, hijos míos, devuélvanme eso. Vuelve allí de donde vino y pronto lo volverán a ver cuando accedan al Omnigrado divino”.

Nos disolvemos ante los ojos de la madre naturaleza y recibimos una nueva existencia. Y por fin... por fin, después de millones de vidas, hemos de ser nuevamente padre y madre. Ahora sé como fuerza creadora que pronto seré madre, entonces acepto mi fuerza creadora. Ahora recibo... Ahora recibo su amor, pero soy madre, soy padre. Sé que poseo ese amor, cómo tengo que materializarlo, cómo puedo darlo. Ella también lo sabe, ella lo es, yo lo soy. ¡Somos uno solo para la luz, la vida, el amor, el espacio, el empuje, la justicia, la benevolencia, el beso espacial!

¿Por qué deseamos tanto volver a Dios? ¿Para quitarle de los hombros allí la carga de la vida y del trabajo! Dijo, cuando empezó con Sus revelaciones: “Vuelvan a Mí y represéntenme por todo lo que les di”.

La Omnifuerza tuvo que esperar durante millones de años y eras hasta que pudimos entrar a ese estadio. Ahora ya vamos de camino, desde el cuarto grado cósmico ya miramos al quinto. El espacio se va haciendo más etéreo, más limpio, más espiritual. Los templos irradian una meditación inmaculada. En todas partes pueden tenderse y postrarse para meditar, se han convertido en meditación. Su oración, sus sentimientos están en armonía con todo. Detrás de eso en el espacio clamó por mi hermano, por mi padre y mi madre. Sé que mi padre y madre viven también allí, pero ahora somos hermanas y hermanos, somos unión. Y digo: “Por favor, élévenme un poco, élévenme un poco hasta su vida y déjenme disfrutar de este espacio”. Y entonces vamos.

Ahora se hace verdad lo que pueden leer en ‘Entre la vida y la muerte’. Ahora el deseo en nosotros se hace consciente, cuando Dectar le hizo este ruego a Venry: “Venry, dame una pizca de animación, una parte de las grandes alas, para que pueda dejarme planear en una nube por encima de la tierra y mirar las pirámides. ¿Por qué tengo este deseo, Venry? Porque sé que entonces seré omnipoderoso. Porque entonces podré olvidar la pequeñez de mí mismo, de mi yo insignificante, de mi lastimosa personalidad. Para que alguna vez pueda asaltar el momento para elevar en mí el sentimiento espacial, de modo que despierte en mí el amor, para que pueda recibir también ese beso. Solo entonces seré vida, solo entonces seré consciente, solo entonces seré sensibilidad, solo entonces me habré vuelto verdadero de forma resplandeciente. Creo

que solo entonces podré vencer la muerte, podré derribar un tigre, podré obligar a una serpiente a convertirse en una especie alada. Sí, entonces los sumos sacerdotes podrán acercarse a mí y entonces los frenaré y les diré: hasta aquí y no más. Solo entonces, Venry, creo que podré seguir mi estudio, entonces alcanzaré las verdaderas grandes alas y las asimilaré como sabiduría”.

Lo vivirán en el cuarto grado cósmico, es lo que serán en el cuarto grado cósmico. Allí se habrán convertido en Ra, Ré, Isis, Luxor, el Tíbet, la India colonial, Getsemaní y el Gólgota. Allí son una flor, un sol, una luna, una fuerza impulsora, que funciona, que anima con una concienciación que no puede abatirlos, sino que los impulsa, que de verdad lleva a través del infinito estirándose hacia el cielo. Que los portará a través de la benevolencia de la conciencia del yo que vive en ustedes, que les dio, que los impulsó, que les envió: “Vengan a mí y vivirán”. Y entonces se habrán vuelto elocuentes. Saben ahora lo que es la inspiración, ahora ya no tienen que buscar las palabras. Se dejan ir, se desprenden, se entregan y andan, son un poema andante, el amor andante, elocuente, la bienaventuranza que los eleva mientras alimenta, tiembla, refuerza. ¡Mientras alimenta! Déjense vivir conforme les llegue la autoridad. ¿Como un demente? No, como un consciente universal se disuelven para todo el movimiento y el entorno. Andan allí y proclaman el dolor sagrado de su luz interior. Y el ser humano escucha. Pueden vivir allí su comedia, sí, su comedia como autoridad espacial. Andan allí como unos dementes, como unos conscientes cósmicos, disueltos en un propósito, para un fundamento que puede ser animación, que es sabiduría, que es arte, que es luz, que se convierte en vida, ¡que representará amor! Compárense con ese espacio. Andan mientras hablan, vuelan, planean, sienten la hermosa tierra suave bajo sus pies. Su corazón hierve de deseo para poder volcar todo esto.

En la tierra se representa una comedia. Se busca inspiración, se quiere interpretar a un ser humano, pero ¡allí interpretamos la vida, la vida de Dios, la luz, Su gloria, Cristo! Visto una túnica igual de hermosa que este espacio. Entonces planea por encima de sus labios: soy feliz como es la felicidad aquí, soy padre y madre, como se ha hecho eso, estoy planeando, tengo alas. Sí, de verdad.

¿Qué fue Isis, qué fue Luxor, qué fue el Tíbet? ¿Qué aprendí en la tierra cuando accedí a una universidad? Cuando me convirtieron en un ateo, en una víbora, en un canalla que impulsaba la desfiguración de la autoridad divina para dar la condenación al yo humano de Dios. Para eso he tenido que estudiar. ¿Que yo quisiera demolerlos aquí? No, quisiera llevarlos conmigo para darles el testimonio: estén donde estén, vivan donde vivan, eso es yo inmaculado, conciencia inmaculada, vida inmaculada, amor inmaculado. En esto vive todo, me he convertido en un verdadero ser humano, ¡nunca más me derrumbaré! ¿Dónde vivo? Y nadie se ríe de mí. Y todos me miran y

dicen: “Mira, ven a nosotros”, y nos da los radiantes sentimientos de la madre naturaleza, del sol, la luna y las estrellas.

Continúo. Así planeamos de planeta en planeta. Así vamos del primer, segundo, tercer, cuarto, quinto grado cósmico hacia el sexto. Y cuando entonces hayamos vivido el sexto y nuestra túnica se vaya haciendo cada vez más hermosa, cuando las pequeñas sandalias sean divinamente ligeras, ya no tendremos fuerza de gravedad. Nuestros sentimientos habrán vencido todo, nuestros rasgos de carácter serán espiritualmente conscientes, acogedores. Cada cosa nuestra, cada algo, cada tejido, cada presión sanguínea que pertenezca a nuestra vida habrá recibido el fundamento divino. Tendrá empuje, tendrá animación, tendrá funcionamiento, ya no tendrá lepra, tendrá veracidad, será sentimiento, habrá vivido la revelación para dar el siguiente paso. Para dar el siguiente paso que daremos entre la vida y la muerte. La vida y la muerte son solo un paso; la vida y la muerte están en nuestra mano izquierda, en la derecha el amor, la concienciación. Para desde la vida material acceder allí a lo interior, a lo espiritual, hay un solo pensamiento: quiero, soy, voy. Recibir desde allí la vida nueva para acceder al Omnigrado divino son ahora solo unos pasos. ¡Son sentimientos, es la continuación, el planear, el saber, los cánticos, los rezos, la meditación!

Y después de ese sexto grado cósmico llegamos al Omnigrado divino. Ahora nos acercamos a nuestro destino divino. Andamos allí como seres humanos, a mi lado una diosa con el rostro tan radiante, tan milagroso, con respeto tan inmaculado. Tan maravillosa, tan increíblemente hermosa es la madre ahora, ahora que el ser me pertenece. Una deidad pasea a mi lado y dice: “Todo esto me pertenece, nos pertenece. ¿Dónde hemos vivido?”

Desde el sexto grado cósmico accedemos al séptimo y estamos ahora como alados divinos en el Omnigrado divino. Aquí la luz dorada nos pertenece. Hemos despertado, como el ser humano ha despertado del otro lado. Veníamos desde un mundo que hemos depuesto, que hemos vencido. Ahora estamos en el Omnigrado divino, todavía no nos atrevemos a mirar. En las puertas, en la primera frontera —accedemos a siete fronteras, siete profundidades, siete mundos—, allí nos postramos, nos arrodillamos y plegamos las manos. No hay oraciones, solo pensar y sentir. La tomo de la mano. Pensamos, cerramos los ojos y vemos, porque nuestra conciencia ve. Interiormente vemos esta luz dorada que lo es todo, que lo lleva todo, que también ha construido nuestro corazón, que ha cristalizado nuestra conciencia, porque de lo contrario no podíamos procesar esto, de lo contrario no podíamos cargarlo. Dios mío, Dios mío, ¿somos dioses nosotros?

Entonces abrimos los ojos y empezamos a explorar. ¿A dónde vamos ahora, a la derecha o izquierda, hacia adelante o hacia atrás? Cuando miramos hacia adelante nos irradia la túnica dorada, cuando nos damos la vuelta la

luz dorada del espacio es exactamente igual. Demuestra ahora que cambia de pronto lo que hemos vencido por medio del cien por cien del amor, entonces lo anterior se disuelve en el ahora. Y el ahora es lo anterior, porque podemos volver la mirada a nuestro pensar y sentir en la tierra. Aquí esperamos, aquí estamos preparados para poder pasear, para poder absorber este mundo. ¿A dónde vamos? ¿Qué haremos? Sentarnos y rezar.

Con precaución nos elevamos a nosotros mismos, sostenemos bien las manos y damos nuestro primer paseo humano, divino en el Omnigrado divino. Vamos a hablar con las flores, las aves se nos acercan. Allí también hay templos y edificios. Sí, ahora un templo se ha vuelto espacial, inconmensurablemente profundo; todo este mundo es un gran templo. Allí vemos pilares, vemos los fundamentos, vemos las torres. Vemos las túnicas, vemos la irradiación. Lo que irradia de allí es amor, lo que viene a nosotros es bienaventuranza espiritual, divina.

Empezamos a sentir... Empezamos a sentir ahora que cuando queremos poseer la concienciación para este Omnigrado divino, todavía tenemos que acceder a siete grados. Aquí el ser humano vive en la infinitud divina. Somos infinitos y sin embargo podemos seguir todavía más. Primero vamos a pasear, primero vamos a pensar. Primero vamos a palpar la vida; somos hombre, somos mujer. Dejamos por escrito en este espacio —solo un momento, cuando puedo sintonizarme, entonces esa animación imponente me llega en un fogonazo y me envía hacia arriba y también a ella—, queremos escribir: “Estoy aquí”. Y vemos: cada movimiento que hacemos adquiere materia formal. Cuando escribo mi nombre de la tierra entonces lo veo de verdad, es la caja de resonancia del timbre divino, ya nada es lo que hacemos nosotros, todo tiene autoridad y sintonización y destino divinos. Ustedes ya no pueden hacer nada sin que adquiera significado. Cada pensamiento, cada acto está bajo autoridad divina, bajo una voluntad divina.

Me he convertido en padre y madre por formación divina, por meditaciones divinas. He divinizado mi esencia divina, que recibí en la luna. Somos dioses, como hombre y mujer. Somos luz, somos vida, somos sexto, quinto, cuarto, tercer grado cósmico. Somos sociedad, somos instinto selvático; desde la tierra volvemos, volvemos a ese espacio, volvemos a los planetas. Volvemos a la luna, llegamos al estadio de pez, nuevamente nos volvemos a ver, regresamos hasta donde empezó la primera vida embrionaria.

Ahora seguimos todavía más. ¿Qué hace un ser humano, qué hacen ustedes, qué quieren hacer cuando acceden a su Omnigrado divino? Entonces van de viaje y volverán a hacerlo. Eso entró en nosotros, eso entró en Cristo. Cuando entró en el universo, en la conciencia divina con Sus primeros hijos, entonces surgió en Él: “¿Qué hemos vivido, de dónde hemos venido, Madre? ¿Qué tenemos que hacer?”

La tierra solo tiene la conciencia más elevada para el tercer grado cósmico. No nos hace falta mancillar la vida en la luna, ni en esos planetas de transición.

Júpiter, Saturno, Urano, Venus —lo hemos vivido— son bolas de gas, no les hace falta desarrollo ni autoridad humana, no les hacen falta el sentir y pensar humanos. Tenemos que volver a algo, a la tierra. Tenemos que ir a la tierra para dar una fe. Tenemos que arrancar la tierra, la madre tierra y sus hijos, el tercer grado cósmico, de la concienciación preanimal.

Andaremos por la naturaleza, en primerísimo lugar viajaremos. Volveremos al primer estadio de todos, cuando Dios comenzó con Sus revelaciones materiales y espirituales, con Su manifestación. ¡Es lo que haremos! Entonces empezó Cristo, y ahora empezamos nosotros. Entonces Cristo volvió con Sus primeros hijos hasta el primer estadio de todos en la luna. La luna todavía estaba funcionando... todavía estaba funcionando, estaba ante su muerte cuando el primer ser humano alcanzó el cuarto grado cósmico —Cristo lo sabe, la gente lo sabe, millones de almas lo saben—, entonces la luna empezó a necrosarse. Su última vida, su última fuente, su última chispa había alcanzado lo más elevado de todo, su concienciación definitiva, que es el estadio de pez.

Allí Cristo pasea en el espacio de Dios. Tiene conciencia divina. Con Él hay millones de personas más, padres y madres. Llama a los hijos para que todos se unan: “Vengan”. Y ahora Cristo hace millones de viajes con los Suyos. De vuelta de grado en grado, volver a vivir, volver a vivir, volver a vivir. Miles de veces, millones de veces hacen esos viajes de regreso al primer principio de todas las creaciones divinas. De regreso al momento en que la Omnifuentes empezó a irradiar su vida, con la que los conecté cuando vivimos y experimentamos estas primeras sesiones. Volvamos al primer instante, volvamos a la demolición, la destrucción, la mancilla, la deformidad del yo material, de los sistemas materiales. Volvamos a la fuente primigenia, volvamos al principio de todo, para experimentar ahora lo definitivo para nosotros mismos. ¡Estamos en el Omnigrado! No podemos abandonar este Omnigrado divino, porque de inmediato los vuelve a conectar con lo social. No pueden abandonar así como así este Omnigrado, porque aquí se sienten felices. Ahora miran a través del sol, la luna y las estrellas, de todos los sistemas materiales. Saben ahora lo que significa la luz en los ojos del ser humano en la tierra, lo que les dice, lo que les da. Cómo es cuando se acerca a ustedes el odio, la falta de comprensión, los sentimientos inconscientes. Ahora ya no se atreven a hablar en términos de: “Demonio, Satanás, te odio, te dejo solo, no me fío de ti”. Son fieles, o volverían a perderlo todo. Ahora ya no gruñen, no saben lo que es. Tienen miedo, quedarían aplastados —por más que sean ahora una divinidad— si se acercara a ustedes el demonio de las tinieblas y tuvieran aunque fuera una pequeña reacción. Si pensarán, aunque solo por un

momento: ‘Ven, acércate a mí por favor, entonces ya te demostraré quién soy’, entonces ya usted mismo a golpes se dejaría fuera de esta sacralidad, entonces los fundamentos se harían borrosos, la autoridad divina se disolvería. Los reinos de los cielos alcanzaron el oscurecimiento humano, odioso, destructor, porque ustedes aceptaron esa oscuridad.

Pueden comprender ahora lo que significa, lo que quiere decir ser una persona, convertirse en una persona, absorber la posesión divina y representar la propia sintonización de uno. Ustedes son ahora luz, vida, amor, espacio, fuerza.

“Omnifuyente...”, dijo el maestro Alcar a André en 1944.

“¿Lo graba un momento? ¿Me oye?”.

“Sí, maestro”.

“Grabe entonces un momento lo que voy a dictarle.”

Estamos en (19)44. El mal azota el mundo, lo desfigura y lo mancilla. La gente pasa hambre. El ser humano se ha sintonizado con destrucción y demolición completa. Ya no hay un Dios, no existe ningún Dios de Amor. ¿Quién cree todavía en un Dios de Amor, en Cristo? Ya no pueden alcanzarlo, rezar de todos modos no sirve de nada. La apisonadora de la guerra pasa por encima de los pueblos y lo aplasta todo. Hay hambre y miseria, las personas son como ruinas vivas. Irradian el edema del hambre. Hay esqueletos humanos pidiendo diez céntimos, para poder comprar un pedazo de pan que no pueden alcanzar ni con treinta, cuarenta, ni con cien florines. La desesperación humana se ha engalanado rompiendo... destazando la felicidad humana. Los perifollos que el ser humano se ha colgado valen ahora miles de florines más. Pero ahora en estos años se ha comprendido que finalmente sí significan algo esos alimentos, y que el ser humano posee una voluntad, una voluntad de poder hacer bien, de seguir el bien. Cuando ahora habla con la gente, se burla de usted, porque un Dios de Amor ya no existe. Un Dios no existe. Cristo es una leyenda. Adolf Hitler y los de su calaña quieren poseer el mundo. Adolf creó ya ahora un rasgo de carácter que —hasta lejos de su país— asfixia la vida de Dios. Las ciudades son arrasadas. Hay que meter los cadáveres a la tierra sin más, desnudos, porque ya no hay madera para los ataúdes, ni lino, ya no hay mortajas para vestirlos. ¿Hacia dónde lleva esto al ser humano? ¿Qué significado tiene aún la vida en la tierra? ¿Cuál fue la intención de Dios al crear al ser humano, al hacerlo? ¿Cuál fue Su intención al ponerles en las manos a los seres humanos la felicidad y el espacio? ¿Cuál fue Su intención al decir: ‘Cuando pierdan eso recibirán lo Mío’? ¿Al mandar a Su hijo a la tierra para que acabaran con Él? En esa liquidación, esa destrucción, esa aniquilación vivimos nosotros, vive el ser humano.

Y ahora un loco, un demente se acerca a un ser humano, a un ser humano de la tierra, que está allí en su humilde cocina con una mechita. El ser hu-

mano que ríe por la destrucción y la aniquilación de las masas, de los miles, los millones de personas en este mundo, y dice: ‘Aunque lleguen con cientos de miles de aviones, me da igual. Ya no tengo nada que perder. Pueden matarme, pueden acabar conmigo, si es que lo tengo todo’.

Entonces llega un loco, un leproso, un psicópata de otro mundo y dice a esta criatura de la tierra: ‘Escúcheme un momento. Tengo algo para usted, se lo dictaré. ¿Me ve, me oye?’.

Y esa vida dice: ‘Sí, maestro. Lo oigo y lo veo’.

‘Tome entonces lápiz y papel y escúcheme, rápido’.

Y esa criatura escribe y oye:

‘La Omnifuentes...

Dios.

Dios como padre.

Dios como madre.

Dios como alma.

Dios como espíritu.

Dios como vida.

Dios como luz.

Dios como amor.

Dios como fuerza mental.

Leyes materiales.

Dios como armonía.

Dios como justicia.

Dios como autonomía.

Dios como la chispa, la chispa de Dios.

Y por ahora es todo. Pero pronto, André, lo liberaré de los sistemas materiales y entonces recibirá, conmigo y junto al maestro Zelanus —por encargo del Omnigrado divino, del Mesías, del mentor Jesucristo, del Amor— la cosmología para esta humanidad y estableceremos la Universidad de Cristo en la tierra. Pronto serás uno solo conmigo. Y entonces comenzaremos con la cosmología para la vida de usted y de esta humanidad, porque será usted quien tendrá que representar el Omnigrado divino, Gólgota, Getsemaní, las esferas de luz, el espacio divino, la Omnifuentes, porque este siglo ha recibido esa elocuencia. Y si entonces no puede aceptarlo, entonces pronto, más adelante, le daré esas pruebas. Hasta más tarde, André’.

André se prepara. Ahora tiene que hablar su personalidad, ahora su personalidad lo tiene que ser absolutamente todo, si quiere vivir la cosmología de su vida y para esta humanidad, si quiere portar e interpretar esta cosmología.

‘Sí’, le dice a Jues, ‘no lo creerás, pero me convertiré en profeta. ¿Quién era el que vio a papá en el ataúd y habló con él? Fui yo, y no tú. Ese roce que me dio el maestro, Jues, fue una ley oculta, fue concienciación, fue vida, luz

y amor. Fui yo, porque fue entonces cuando recibí un rasgo de carácter para mi tarea espiritual, mi personalidad espiritual. Me convertí en vida, luz y amor, ¡y no tú! Tú te quedaste allí, no hablabas más que dialecto. Cometías sinsentidos, eras juguetón, ¡claro que sí! ¿Quién fue, Jeus, quién, el que allí en la calle Grintweg lo vio a “Él” y habló con “Él” y que anduvo con el Largo detrás del ataúd para enterrarlo? ¿Para quién eran las peras y las manzanas que en invierno bajaban como lluvia a través del tejado? Eran para mí. ¡Era mi maestro! Es el maestro que pronto nos llevará, que nos reconducirá hasta la Omnifuerza para ver esa vida y traer la sabiduría a la tierra. Y ahora tú...”.

Y ese viaje han podido hacerlo por estas pocas conferencias. Vayan ahora también a sentarse a oscuras y escuchen el espacio para ver si les habla el maestro. Son los fundamentos para continuar. Pronto, por las siguientes sesiones y nuestra siguiente unión, volveremos juntos a la tierra, para ver lo que está bien y lo que está mal. Para ver cómo nació Moisés, para contemplar cuándo empezaron los evangelistas, para comenzar a ver quién creó justicia en el Gólgota y quién es amor. Y quién acepta y representa la demolición, la destrucción, la mancilla, la putrefacción de este mundo.

Hasta aquí... Hasta aquí...

El ser humano y su nacimiento divino

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana recibirán la conferencia 'El ser humano y su nacimiento divino'. ¡Es lo que son ustedes!

Las conferencias anteriores nos llevaron desde el Omnigrado divino hacia el nuevo paso, hacia las nuevas leyes para comenzar con la vida divina. Hemos hecho un viaje por el espacio, fuimos de planeta en planeta. Por fin llegamos a la tierra para concluir nuestro ciclo terrenal.

Hemos desencadenado frenos, hemos desvelado mundos. Hemos descendido en el alma, el espíritu y la materia. Hemos aprendido cómo llegamos desde la selva, a través de las siete leyes materiales, corporales, que posee el organismo, hasta la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulo.f.es) y pudimos despedirnos del instinto selvático. Porque las ciudades, lo que poseen ahora mismo, todavía no existían.

Seguimos a los primeros seres humanos que habían concluido su ciclo de la tierra. Y a esas personas hemos podido seguirlas, una vez más por medio de los libros que han recibido, 'El origen del universo', 'Los pueblos de la tierra', los regalos espirituales de la Universidad de Cristo.

Hemos visto y vivido las leyes. Llegamos desde las tinieblas, porque en nosotros todavía no había luz. Nos preparamos para las esferas luminosas. Sí, para el bien, para los rasgos de carácter en el ser humano, para la confianza, el respeto, la justicia, el amor. Porque por medio de las características elevadas —lo hemos sentido, tuvimos que constatarlo— recibimos nueva vida, llegó nueva luz. En esas tinieblas en que vivíamos, en que nos faltaban el sol de la tierra y este universo, llegó un sol a nuestras vidas, debajo de nuestro corazón, porque empezamos a servir a la vida.

Después más allá, más allá, más allá... Fuimos construyéndonos y gracias a eso despertó en nuestra vida la personalidad divina para nuestra autonomía como ser humano, como padre y madre. Hemos ido colocando piedra tras piedra. Sabíamos que en la tierra, en el planeta tierra, vivían solamente —en ese espacio hemos podido constatarlo— el bien y el mal, el bien y el mal verdaderamente conscientes. Los otros planetas solo tenían que aceptar los sentimientos animales. Lo sabemos ahora, pero tenemos que seguir.

Hemos construido la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima esfera como grados de luz, de vida, de amor. Ahora estamos, estuvimos, ante las regiones mentales; nos volvimos a convertir en vida embrionaria, pero permanecemos conscientes. Los he hecho intuir ese camino... esas vidas, les di fundamento, les di animación. Les di una nueva perspectiva para la paternidad y maternidad, para el alma, el espíritu y la

personalidad. Entramos en contacto con el cuarto grado cósmico, con el sexto, el quinto... sistemas universales. Y entonces, una mañana, accedimos al Omnigrado divino. Vivimos en un mundo divino, en una luz dorada con templos. Sentimos que éramos vida, que irradiábamos luz. Si hubiéramos podido renunciar a nosotros mismos, si hubiéramos podido sustraer la vida a ese espacio, entonces habríamos visto que este firmamento dorado, este Omnigrado divino, se oscurecía por un instante y habríamos sido nosotros mismos. Representamos ahora a Dios en todo, para el alma, la vida, los sentimientos, las leyes elementales, el nacimiento, la paternidad, la maternidad, la justicia. Ya no hay fe, ¡sabemos!

Es lo que hemos vivido; y en el último momento de pronto los volví a conectar con el instante en que los maestros empezaron a dejar constancia de la cosmología para su vida y para esta humanidad, y enseguida nos volvimos a desplazar a la tierra. Hicimos la transición a pena y dolor, y de repente supieron: “Sí, he sentido el Omnigrado en mí, he vivido un nacimiento divino”. Pero ¿qué es lo que en realidad quiere decir ese nacimiento divino a sus vidas?

Cuando Cristo y Su gente —Cristo todavía no existía, solo eran personas— tomaron posesión del Omnigrado, cuando habían alcanzado el Omnigrado —sí, antes se lo he aclarado— llegaron al pensamiento y sentimiento, a la comprensión de que había una fuerza que representaba el principio materno, pero que como autoridad paterna determinaba el camino para ascender y avanzar más. Cuando esas personas —eran personas, personas como dioses— empezaron a sentir y comprender su nacimiento divino, cuando fueron a dar un paseo, más allá, más allá, más allá... para darse a sí mismos luz visible y saber, para poder servir a la otra vida, la primera vida sensible se dio cuenta de que tenía que aunar la otra vida para hablar con ella, y en el Omnigrado divino siguió la pregunta: “¿Qué saben ahora, hermanos y hermanas Míos, de su nacimiento divino? ¿Para qué vivimos? ¿Para qué servimos? ¿Por qué hemos tenido que recorrer ese largo camino? ¿Por qué Dios, por qué la Omnifuerza ha...?”.

Existía la palabra; enseguida los conectaré con ese estado, de cómo Cristo, cómo esas primeras personas se hablaron entre ellas, cómo han intuido la vida, porque de Cristo todavía no había cuestión.

Cuando los primeros seres humanos alcanzaron el Omnigrado divino, tuvieron que vivir ese nacimiento divino. Habían alcanzado esa autonomía y ahora tenían que aceptarla. El maestro supremo dijo, cuando hicieron el viaje por este universo —lo pueden leer en ‘Los pueblos de la tierra’—, y cuando le preguntaron los demás: “¿Por qué siente esto?”, fue cuando llegó la palabra y pudo decir: “Sí, tal vez haya nacido antes que ustedes”. ¡Y así era!

Todavía se pueden vivir sistemas por los que el ser humano es sondable, palpable, por los que es visible desde la selva. Y en la raza blanca (véase el

artículo 'No existen las razas' en rulof.es) ya son ustedes eruditos y pueden decir: "Sí, he avanzado más que usted". Viven personas en las esferas, hay quienes a su vez han avanzado más de lo que ustedes poseen y sienten ahora. Hay quienes han vivido la séptima esfera, los grados cósmicos. Hay personas que representan como dioses el Omnigrado divino. Y en él vive Cristo, en él vivió el primer ser humano.

Cristo, el primer maestro para este espacio, el divinamente consciente dijo: "¿Qué hemos de hacer? Saben que los sistemas planetarios representan la paternidad y la maternidad. Uno de nosotros tiene que volver a la tierra, porque esta posee la conciencia más elevada para este espacio, para el tercer grado cósmico. Uno de nosotros debe volver para aupar a esos seres humanos en esta autoridad divina, si ese ser humano quiere vivir una intuición y un pensar divinos, si quiere vivir el nacimiento divino".

Llegaron todos... llegaron todos y pidieron: "Déjeme ir, maestro".

El primer maestro dice: "¿Cómo puede irse cuando Yo tengo que aceptar que poseo justo esos sentimientos para servir a este espacio? ¿En qué manos se encuentra la seguridad? ¿Quién posee las fuerzas para poder cargar todo esto? Por supuesto, lo sé: ustedes entregarán sus vidas, lo entregarán todo y saben cómo hemos abandonado la tierra y cómo es la conciencia de todos esos millones de criaturas que pertenecen a nuestras vidas".

Cristo y los Suyos, el primer maestro divino y los Suyos estaban reunidos y establecieron contacto, de vuelta a la tierra, de vuelta al sexto grado cósmico; este se va a conectar con el quinto, el cuarto, el tercero, y ahora la palabra llega a la séptima esfera. Los maestros de la séptima esfera están reunidos, los maestros supremos, los sacerdotes de allí, hijos, padres y madres. Están reunidos en la naturaleza, en un templo imponente... rodeados, ceñidos por la vida de la Omnifuentes y se preparan para poder vivir y recibir lo definitivo. Todos son clarividentes, clarisintientes —¿qué es eso?—, tienen conciencia cósmica para este espacio. Pueden captar un sentimiento que les habla interiormente, que tiene que hablarles. Ellos pueden vivirlo. Sí, pueden darle cuerpo, pues ven desde dónde han venido esas palabras. Y ahora llega el mensaje: "Prepárense. Prepárense y echen los primeros fundamentos para la tierra".

El maestro más elevado de todos, el Consciente Primigenio, se prepara para recibir un nuevo nacimiento, para dar a la tierra la autoridad divina, el evangelio espacial. Eso significa: las leyes que yacen abiertas para poder sonar la esencia, el amor, la verdad. Al ser humano en la tierra le hace falta un Dios. Al ser humano en la tierra, al hijo de la madre tierra le hace falta la divina fuente primigenia. El ser humano en la tierra ha de vivir el nacimiento divino, solo así esta humanidad, esos millones de criaturas tendrán un asidero y esa vida aprenderá a ver y aceptar la Omnifuentes.

Los maestros de la séptima esfera han absorbido estos mensajes, llegaron

desde el espacio, como ahora, y ellos tuvieron que aceptarlos. Lo sabían: la verdad, el amor, la benevolencia, la justicia vivían allí debajo de estos corazones. Y ahora comienza el mundo astral, los maestros empiezan a establecer contacto en la tierra. Ya estaban ocupados en ello, ya han traído a la tierra eso y esas cosas. Han creado fuego; han frotado entre ellas unas pequeñas piedras, se originó una llama. Pero la verdadera sociedad, el desarrollo humano todavía tiene que tener lugar. Al ser humano le hace falta una fe, al ser humano le hace falta respeto, el ser humano desconoce todo lo que esto significa. Al ser humano hay que reconducirlo al nacimiento divino, a Dios, por medio de la paternidad y la maternidad. Se irán levantando universidades. Surgirá una ciencia. Llegará una fe a la tierra, y más adelante, dentro de siglos, será... ¡conocimiento!

Hay millones de personas que comenzaron con la construcción de esta humanidad. Millones de personas viven en la tierra en grados animales, materiales, basto materiales. La raza blanca (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) ya se ha revelado. La madre tierra continúa, la madre tierra va construyendo este organismo. Desde las aguas el ser humano ha llegado al suelo transitable. Se siente, caza, muere por sí mismo. No sabe nada de un amor más elevado. Come, bebe y esos “salvajes”, esas hienas humanas, esas criaturas tienen que recibir una fe, tienen que recibir una sabiduría, recibirán una ciencia. Porque exactamente así es como comenzó.

Fueron los primeros fundamentos que tuvo que echar el Omnigrado divino antes de que se pudiera establecer la Casa de Israel en la tierra. Y ahora que ustedes han vivido ese Omnigrado divino gracias a nuestra unión anterior, pueden seguir todo esto. En la tierra están con eso, en las esferas se está trabajando. Todo aquel que ha vivido la luz, que ha accedido a las esferas de luz, comienza sirviendo a la otra vida, y sabe: esa vida es mía, este es mi padre y esta es mi madre. Si esa vida no viniera a la luz, me sería imposible vivir felicidad, porque esas células pertenecen a mi organismo, mi espacio, mi vida, mi alma, mi espíritu, mi Omnigrado divino.

Ahora vamos a poner una piedra encima de otra, vamos a ir construyendo un templo universal. Nos encontraremos con sabiduría, fuerza y amor. Millones de grados de vida se revelarán a nuestra vida, cuya sabiduría absorbemos en nosotros y habremos de asimilar.

Llegará el momento —lo ven las criaturas allí en el Omnigrado divino— en que el maestro más elevado tendrá que prepararse. Los profetas ya han estado en la tierra. Llegó Moisés; desde las esferas de luz una criatura pidió servir a la vida en la tierra, en una luz crepuscular directamente debajo de la primera esfera, del saber consciente, del servir. Donde pueden ocurrir las revelaciones luminosas, allí vive un alma, y esta le pregunta a un ser humano: “¿Qué puedo hacer por mis padres, por mis hermanos en la tierra? Veo, vivo,

puedo hablar, puedo sentir, puedo pensar”.

Y en esta luz crepuscular aparece una chispa de luz, un maestro de la séptima esfera, una vida consciente, y dice: “¿Me oye? ¿Me ve? Llego a usted, preguntando. Usted está abierto para las leyes del espacio. Quiere servir a su padre y madre, así que yo le serviré a usted y lo conectaré con su conciencia divina. Vivirá ahora su nacimiento divino”.

Nadie sabe cuál será el nombre de esta criatura. Pero desde el espacio, en línea recta, se ha originado un contacto que ya nunca jamás se podrá interrumpir. Las esferas, los maestros, aquellos que tienen estas leyes en sus manos, aquellos que tienen que construir las ciencias, que tienen que echar fundamentos para aupar a la criatura terrenal hacia la autoridad divina, están en contacto con lo más elevado de todo, con el ser humano que ha alcanzado las leyes divinas.

Y ahora Cristo, ahora el maestro más elevado se prepara.

Se han echado fundamentos. Moisés llega a la tierra. Primero intenta descender en la vida humana. Quiere vivir el nuevo nacimiento: “Dame una vida, dame un nuevo nacimiento. Déjame vivir otra vez, quiero servir”. La fuerza de esta vida es tremenda. Con la animación que tiene, se arroja al suelo en la naturaleza e implora una vida nueva, un organismo nuevo. Naturalmente, el último sentimiento, la pizca de conciencia tendrá que llegar a la animación para este ser humano si quiere convertirse en nacimiento y reencarnación, en paternidad y maternidad. Es lo que han... es lo que ha vivido esta criatura, pero aún no conoce las leyes. Hay ahora leyes metafísicas hablando a esta conciencia. Y por fin, a lo largo de este ir, de este sentir y pensar, del dolor de querer servir, de querer vivir, de querer trabajar para elevar hacia algo mejor a esas personas de allí, a su padre y madre, a sus hijos, a esta vida se le da desde el espacio una ley para que la viva y experimente, y esta conciencia se disuelve para los demás.

Ya se ha establecido un contacto en la tierra. El primer ser humano, el primer hombre, la primera madre para la fe, el saber, el espacio, la Biblia, Dios, el universo, todo lo que sienten y pueden aceptar y tienen que vivir en el espacio... esa vida se está creando a sí misma. Se trata de un solo comprender, un solo sentir, un solo pensar. No hay nada más en el espacio que elevar al ser humano al Omnigrado divino. Y por eso se nos da a ver a Adán, se nos da a ver a Moisés, a Abraham, a Isaac y a Jacob, llega a surgir la Casa de Israel, profeta tras profeta. Se los llama profetas; son rebeldes. Su saber aún no puede más que eso, sirven al mal, sirven al bien. Tienen la fusta, tienen el amor. Interpretan una flor y el reino animal. Solo hasta allí alcanzan sus capacidades y son los primeros fundamentos basto materiales para lo que pronto será lo divinamente universal, la Universidad de Cristo.

El ser humano que sirve para Dios vive en un agujero en la tierra. Entonces

llega una casita, se erigen un par de postes. El ser humano toma posesión de este entorno y le da la sensación de despertar a la demás vida a sacudidas, de obligarla a levantar la mirada, porque esto nos pertenece a nosotros; pero no es así. Tenemos que asimilar estas leyes, este espacio.

Ustedes conocen el nacimiento de la Casa de Israel. Por fin en la tierra se ha llegado al punto en que se puede recibir la autoridad divina. El Primer Consciente, que entonces enseguida se llamará Cristo, sabe lo que le espera en la tierra. Miran a ese animal salvaje de allí, la vida inconsciente. Miran a través del espacio y saben cómo se los recibe allí. El ser humano no está listo para una conciencia sobrenatural, para el consciente divino; y cada uno para... las flores, todo lo que vive, la luz y la vida, todo habla de destrucción, de demolición, tortura, fustigación, miseria. Pero ¿qué es la miseria? ¿Qué significa ser fustigado? ¿Qué significa cuando uno muere? ¿Cuando sufre por algo por lo que despierta? Ellos han vivido esos dolores, han depuesto millones de vidas en enfermedad, por demolición y miseria, conocen la miseria y la felicidad.

Los hijos de la madre naturaleza rodean al maestro. Lo rodean millones de hermanas y hermanos, lo acompañan y poco a poco Él se va disolviendo delante de sus ojos. Ha aceptado el viaje a la tierra. Esto es un nacimiento divino.

¿Qué viviremos ahora, cuando sigamos a esta vida? Los fundamentos —ya se lo dije— están listos. Se ha construido un pequeño sendero que Él pisará, pero tendrá que reforzarlo. Desde este pantano tendrá que construir una vereda transitable por medio de Su personalidad y sabiduría, de Su contacto divino. Todo esto le espera y para eso servirá. Sabe que desde la luna atravesó el espacio y que vivió en la tierra como conciencia animal. Sabía, conoce absolutamente todos los billones de vidas anteriores Suyas. Ya no hay nada en el espacio que no le pertenezca a Él. Él es ligero, es una autonomía, se siente portado por las fuerzas y las leyes elementales del espacio. Es sol, es luna, es tinieblas y luz a la vez. Es lluvia y viento, es relámpago, ¡es absolutamente todo!

Debido a que es armonía, Su vida representará el amor espacial y el ser humano en la tierra sabrá cómo se acepta ese amor, cómo se recibe ese amor cuando uno absorbe en sí un conjunto armonioso. Todo eso lo traerá Él. Sí, tiene muchísimas cosas, pero tiene que empezar a despertar a sacudidas a esa criatura para la autoridad universal elevada, divina.

En la tierra viven dos personas que tienen sintonización con Su grado. Todavía viven personas que desde la primera esfera —ya se encontraban en la primera esfera— han vuelto para servir a la humanidad en la tierra, recibieron ese nacimiento y atraerían juntas esa autoridad divina. Ahora enseguida recibirán una idea sobre de dónde han venido María y José antes de que vivi-

eran esta gracia divina, este empuje divino. Así constata el espacio, y pueden aceptar ustedes, que el ser humano se preparó para atraer a la Omniconsciencia, para servir y parir. El padre y la madre están en la tierra. María y José se encuentran y llegan a la unión. Llega un silencio en esta vida en la madre... Cuando ella vivía entre el tercer y el cuarto mes, esta conciencia habló a su yo, y ella empezó a intuir que portaba algo imponente, de lo que hablarían las estrellas. Entra en un sentir y pensar elevados y oye voces invisibles, que sin embargo son armoniosas al oído. Ella oye, comprende, a través de ella hablan a su vida, por medio de su propio idioma, y dice: “Será una sola con el Omnigrado. Dará a luz a la vida, lo más elevado, lo más elevado de todo que dará al mundo una fe, que dará al mundo un Evangelio”.

Lo que en ese tiempo oyó María como madre, de eso todavía no se ha consignado ni una sola palabra, ninguna palabra ni ninguna oración. Nadie ha podido escuchar lo que ella experimentó durante su unión con su Hijo, con el espacio. Se le contó —la estaban preparando— que pronto contemplaría la luz viva. Y así como todavía nace el ser humano en la tierra, estas cosas, estas leyes se han interpretado, se han proyectado estos sentimientos que se elevaban desde el Omnigrado divino y la esencia de esta vida hasta la autoridad de parto materna, para que ella pudiera comprender.

Y ahora, después de algunos meses... esa historia preliminar, la unión de madre e hijo fueron revelaciones imponentes para esta humanidad. Pero es que esta humanidad y la humanidad de entonces no podían comprender esos sentimientos. Se les llama ángeles, llegaron a María y le dijeron: “Mira, Él se revelará a tu vida. Siente, Él está dentro de ti y mira qué camino tiene que recorrer para que estés preparada para enseguida poder servirle. Para pronto poder tomarlo en tus brazos y poder decir entonces: ‘Vaya, porque has venido desde el Omnigrado divino, has venido desde la fuente divina para servirnos a nosotros, a mí y a la vida en la tierra’.

Antes de que llegara el nacimiento, la madre ya estaba lista para poder desprenderse de esta criatura. Los otros hermanitos no se daban cuenta de esta unión de madre e hijo. Esta criatura andaba al lado de ella y mandaba los sentimientos propios a la madre, de los que la otra vida no comprendía, no sentía nada. Había más hermanitos. “¿Por qué”, dice uno de ellos, “mamá, eres tan una con Él y por qué a mí no puedes darme esos sentimientos?”. Un hermano de Cristo, ¿el mundo habla de un hermanito de Cristo? La criatura ve que esta criatura vive en el silencio del espacio. Hay algo, sí... ¿Qué es? La madre lo sabe, no puede interpretar estos sentimientos.

Y lo han vivido más madres que traerían al genio al mundo. Han sentido, estas madres —y ahora pueden hacer su comparación material— que en su interior portaban algo glorioso, algo elevado. Millones de madres han hablado después y en este tiempo a su... a la vida interior y estaban conectadas con

esa esencia, la esencia para el arte, para la música, para la sabiduría.

María lo vivió, María lo experimentó y cuando esta criatura despierte, cuando al jugar palpe la tierra, las eras prehistóricas llegarán a la conciencia. Y es entre los cinco y seis años —el séptimo año dio a su vez otros sentimientos a la vida del Mesías— que esta criatura vive en la reencarnación.

Esta criatura empieza a percibir la edad que tiene, empieza a comprender. Juega, pero juega de otra manera, se acuesta y contempla un espacio. Se queda dormida, está fuera, está dentro, está en todas partes. Cuando la madre la busca, está postrada frente a las flores... ante las flores en la naturaleza. Se envuelve, se rodea de estos tesoros. En ocasiones María la vuelve a encontrar, a esta vida, rodeada de aves. La vida en la naturaleza trina y ella se pregunta: ¿Qué ocurrirá con este niño? ¿Qué? ¿Qué tarea tiene que aceptar y llevar a cabo esta vida? Dios mío, Dios mío, ¿para qué sirve todo esto?

El maestro supremo —del que y sobre el que los profetas han contado que la conciencia divina despertará, despertará en la tierra— ya vive en los sentimientos de Jesús. El nombre de Jesús no significa nada más que lo que han recibido ustedes. Su representación social tiene que efectuarse por una autonomía, o la sociedad no vería más que disarmonía. Esta vida recibe un nombre como a muchos allí se les ha dado uno. Pero en esta vida vive el respeto divino, la conciencia divina, que tiene que representar a la madre tierra, al principio servicial. Y ahora despierta la sensibilidad espacial en Jesús. Conforme va creciendo esta criatura, adquiere forma universal. No ocurre nada, pero cuando Jesús como ser humano va experimentando un pensamiento tras otro, siente que aquí acontece el nacimiento divino.

Hemos podido seguir esa vida. Desde nuestro mundo vivimos este nacimiento, que ustedes llaman Navidad. El tiempo que ustedes experimentan no está en armonía con la realidad, porque era pleno verano cuando nació Cristo, o —créanlo y acéptenlo— allí fuera en ese pesebre el Mesías se habría congelado. Era pleno verano cuando el Mesías abrió los ojos y la vida hubo comenzado para este mundo. Nos hemos conectado con ese nacimiento y estábamos postrados a los pies de la autoridad divina. Nuestra Navidad ya se ha quedado atrás. Ya nos estamos preparando de nuevo para la muerte en la cruz, para entregarlo absolutamente todo. Nos preparamos para Getsemaní, porque este tiene que hablarnos, como si fuera una oración verdadera, por la que se despierta la personalidad divina y el Omnigrado puede manifestarse de manera humana, espacial, divina.

Millones de personas están postradas de nuestro lado cuando tiene lugar el primer pensamiento para este nacimiento. Cuando vemos... Cuando nos preparamos para vivir ese nacimiento, verán a millones de personas paseando del otro lado. Van pensativos, tomados de las manos, estos padres y madres. Estos hombres y mujeres, con los niños que hay allí, que les pertenecen, y se

sintonizan con el momento en que el espacio se fue desvaneciendo. Cuando son uno solo, cuanto más se acerquen al momento, cuanto más de cerca vivan y vean —al cien por cien— el nacimiento, se van abriendo las esferas, se va abriendo el espacio, y cada mundo, cada ley se va haciendo etérea. Y cada ley le pide: venga, despiérteme, vívame, porque puedo servirle. Y ahora una ley es un mundo, ahora una ley es luz, vida, espíritu, alma, amor. Cuanto más amor, cuanta más comprensión, cuanto más despertar haya en ustedes, tanto más el ser humano podrá vivir ese espacio mientras se va elevando.

Y ahora es posible, desde la primera, la segunda y la tercera esfera, desde el cuarto, el quinto y el sexto grado cósmico —pero desde la primera esfera—, de pie, echado, en la naturaleza, ser uno solo con la flor, el ser humano y el animal, acceder al Omnigrado divino para asimilar las leyes para este nacimiento divino en la tierra. Ahora ustedes se convierten en Cristo, se convierten en una personalidad divina y la son; aunque todavía no alberguen la sabiduría, aunque todavía no alberguen las leyes, pueden sintonizar con lo elevado, con la comprensión. Un solo pensamiento erróneo en este ser humano lo blindo contra el ir más arriba. Aquí en nosotros, en esas personas ya no hay mal, ya no hay pensar ni sentir erróneos. Uno se ha desprendido de la sociedad. Quien todavía piensa terrenalmente, materialmente, pertenece allí a un mundo crepuscular, o se sintoniza con lo animal. Esas personas saben que allí viven las tinieblas, que esos son los infiernos por los que el ser humano... a los que se ha abierto el ser humano, a los que sirve el ser humano, que quiere de verdad el ser humano. Nosotros lo sabemos, esas personas lo saben: todo pensamiento debe estar ahora en armonía con el espacio, tiene que ser una ley, tiene que significar vida, aceptará el alma, el espíritu y la materia, estará en armonía con el espacio, al igual que pudieron manifestarse —a través de la Omnifuerza— las leyes elementales, las eras de densificación.

Los maestros en la primera esfera están abiertos para acoger esta vida. La primera, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta y séptima esfera, el cuarto, quinto, sexto, séptimo grado cósmicos impulsan la vida hacia arriba. Pero ahora ustedes tienen que “ser nada”, tienen que querer perderlo todo. Ya no son madre, ya no son padre, solo son vida. A ustedes no se los puede molestar. Allí no ven maldad, allí no sienten engaño. Las personas que buscan lo inferior viven debajo del corazón de ustedes. Ustedes encierran en su soplo vital al ser humano que haga el mal, y lo alimentarán, lo protegerán. El ser humano que posee la luz lo sabe: aquí no se demuele, aquí no se detesta a las personas. El ser humano y el animal son chispas divinas de una infinidad, han nacido de la Omnifuerza, de la Omnia Alma, de la Omnipotencia, del Omnisentir y del Omnipensar. En la primera esfera pueden ver ahora a personas libres de repugnantes, asquerosos pensamientos terrenales, materiales. Ahí no hay chismorreos, no hay palabrería que los eche abajo. Todo son bendiciones y

felicidad, solo hay servir, solo hay saber. Porque nosotros lo sabemos, ellos lo sienten: ¡el Mesías siguió un camino idéntico! Pronto se nos pegará, y ahora lo único que ha llegado es el instante en que nos sintonizamos con ese suceso. Pero ahora la realidad, ahora lo verdadero, ahora el seguimiento del Getsemaní, el seguimiento, la vivencia de esa ley. ¡A través de Getsemaní al Gólgota! Sí, pronto estaremos colgados allí, estaremos colgados aquí y suplicaremos, estaremos agradecidos de que sea posible que se nos pegue, porque ¿sufriremos entonces una muerte en la cruz? No, entonces viviremos a la criatura consciente de la tierra que busca lo equivocado, la pena, el dolor y la miseria.

Millones de seres humanos —ya se lo dije— yacen allí y ahora son bellos, ahora son verdaderos. ¡Ahora pueden hablar con un ser humano y recibirán un beso universal desde este interior! Como una palabra, como una mirada de los ojos, como una sonrisa. ¡Oh, qué imponente es! Ay, Dios mío, Dios mío, cómo es posible que yo pertenezca a Tu vida. ¡Qué imponente es y quiere ser experimentar a seres humanos!

Y cuando estos millones de criaturas estén listos para vivir el drama, la ley, el espacio, el yo divino, que se llama el nacimiento divino, antes de que esos millones estén listos para descender hacia la tierra —porque allí sucede— caen al suelo otro instante, yacen allí, se arrodillan, duermen, tapándose los ojos con las manos. Algunos seres humanos se tratan de esta manera a sí mismos, otros tienen aspiraciones diferentes, tienen una animación diferente y allí en ese espacio no hacen más que remolonear y estar de ociosos, pero cada uno tiene una conciencia que lo atormenta, aguanta la tortura propia para vivirla lo mejor posible, lo más inmaculada posible, lo más espiritualmente pura posible. El ser humano quiere pegarse para estar listo, para poder servir. Solamente estamos experimentando. “¿Cuándo”, imploran esos millones de seres humanos, “recibiremos el honor de que se nos conceda ser pegados? Ay, Dios mío, fustígame, cuando yo pueda elevar la otra vida”.

Pronto, cuando estemos en el monte Calvario —porque eso es lo que es— sentirán y comprenderán lo que significa la vida en la tierra para su paternidad y maternidad. Entonces ya no derribarán a nadie y entonces ya no dirán disparates sobre los seres humanos. Entonces lo más bajo de todo en la sociedad y del inframundo será un grado de su personalidad, y tendrán que aceptarlo y servirán. Cuando esos sentimientos lleguen a la conciencia, empezarán a comprender para qué viven en realidad. Es lo que hemos tenido que asimilar nosotros, es lo que han tenido que asimilar millones, billones de criaturas, chispas de Dios. Y ahora... ¡ahora están listos! Ahora siguen la vida de Cristo.

Vemos, vivimos el contacto entre Cristo, la vida dentro de ella, entre esta criatura y María. Seguimos a José como padre, al sentimiento servicial, a José

como la fuerza creadora; acogemos en nosotros los sentimientos representados por María. Vemos aquí a un padre verdadero. Ese hombre, esos sentimientos, es abierto y consciente y sirve, siempre listo para acoger lo maternal. Nunca hay desavenencias, vienen de la primera esfera. Una sola palabra, una sola palabra equivocada del padre y la madre habría asfixiado la autoridad divina en la madre, y se habría originado una disarmonía. La madre y el padre están en armonía con este nacimiento, con la ley material, con el empuje. Porque si quieren saberlo: las primeras semanas en que la madre está embarazada del hijo, con su rabia y enojo puede asfixiar a esa vida, aunque sea solo con un pensamiento equivocado. Pero debido a que la criatura es a su vez animal, a que el nacimiento es a su vez animal, basto material, en disarmonía con el espacio divino, ha vuelto a haber armonía entre madre, padre e hijo. Pero para el Mesías todo fue armonía aquí, se había hecho un camino abierto. Esas vidas estaban listas para poder acoger esa autoridad, esa conciencia de los sentimientos.

Nos levantamos con el Mesías y con esta vida pasamos por encima de la tierra. Dormimos con Él, vemos al Niño acostado allí. Vemos a los maestros alrededor de esta criatura. Vemos que los maestros del Omnigrado divino despiertan la conciencia, la vida interior.

Mientras que María estaba embarazada de su hijo entre el tercer y el cuarto mes, los maestros despertaron a esta vida. Solo sintonizaron sus sentimientos con esta vida y dijeron: “Estamos aquí, maestro”. No les hacía falta tocar a Cristo, tocar esta vida. No hacía falta que dijeran: Vamos, elevemos esta aura. Lo hizo esta autoridad divina, esta conciencia, por medio de fuerzas propias, pasó por sí solo, pero allí estaban. Le hicieron sentir a Él, le hicieron sentir a esta vida que estaban allí. Y luego llegó: “¿Me oyen y me ven? Hablo... Hablo a ustedes desde el templo de la madre. Vivo en la Omnifuerza. Mi padre y Mi madre, he llegado a amarlos. Hermanas y hermanos míos allí en el Omnigrado divino, veo ahora que todavía hemos de escalar siete grados antes de que accedamos a la Omnifuerza. Y entonces volverá a haber tinieblas. Después del final de Mi tarea volveremos al Omnigrado divino para experimentar el verdadero nacimiento divino. Esta es la concienciación material. Debido a esto traemos una tarea, vivimos una tarea, pronto continuaremos para representar a la Omnifuerza. Ahora somos todavía seres humanos, pero seremos omniscientes. Iremos tan lejos, hasta tanta profundidad, tan lejos hasta que las chispas salten de nuestras vidas. Y vemos que nuestra luz en los ojos ha adquirido la autonomía de lo que se hizo visible en el espacio. Seremos la fuerza para las aguas, viviremos concienciación enérgica que se eleva al explorar los árboles, las hojas y las flores. Impulsaremos un flujo por la faz de la tierra. Poblaremos los mares con vidas, porque ahora despierta el Omniinstinto debajo de nuestros corazones y solo entonces habremos alcanzado

la Omnipotencia y podremos decir: ahora somos como es Dios. ¿A quién se le puso nombre? No, entonces podemos decir: somos empuje, somos vida, somos luz, somos amor.

Eso aconteció y ocurrió durante la unión de María y Cristo entre el tercer y el cuarto mes. Entre el cuarto y el quinto, el quinto y el sexto llegaron nuevas revelaciones. Y cuando nace el niño, entonces el otro lado en su totalidad —ya no hay... ya no hay mundo, o está vacío—, todo lo que vive está al lado del consciente divino y ¿lo ayudará a cargar a Él? No, esa vida lo seguirá a Él.

Después de unos años llegamos a Jerusalén con el Mesías, con Cristo, y estamos ante los fariseos y los exegetas. Ahora Cristo cuenta a los exegetas, esta vez por medio de su unión con Jesús, cómo hay que hacer las cosas y cómo pueden ser, lo que está bien y lo que se ha descrito mal, lo que se ha hecho con malas intenciones. Ya pone al mundo ante los hechos. Pone la autoridad terrenal ante el espacio, ante el alma y el espíritu, pero no es aceptado. Ya se han vivido los primeros pasos equivocados, y Él ya ha tenido que aceptarlos.

En este mundo se han escrito libros que empezamos a sentir, ya los empezamos a ver; se han cometido errores. Y lo sabemos: la otra humanidad, dentro de siglos y siglos, más adelante, describirá esta vida y dirá: ¿dónde ha recibido esta vida, dónde ha recibido Cristo Su concienciación?

Cuando en este momento los conecto con su sabiduría terrenal, hay libros en circulación —y esas personas se ven ante el cadalso espiritual, ante sí mismas— que han mancillado la vida de Cristo. Se escribe, se habla de que Cristo ha experimentado un estudio en tal y cual lugar. Ahora podemos aceptar, ustedes pueden vivir que esto no es así, porque la revelación divina, la conciencia divina llega con el paso del tiempo. Cada hora da una nueva vida, un nuevo sentir, un nuevo pensar.

Y así vemos que Él vive Jerusalén. Que con Su padre y madre vuelve a casa. Sí, que ya ha abierto las cortinas, los velos del espacio desgarrándolos y que a María y José se les concedió escuchar la palabra divina cuando Él dice: “Sirvo a Mi Padre. ¿Por qué están preocupados si saben que el Padre vive en mí?”. A la madre no le queda más que decir sí y amén.

Cristo, después de doce años, vive un mundo hermoso en la tierra. Pasea por la naturaleza, habla con Sus amiguitos. Siempre tiene una palabra hermosa, pero juega como un niño normal. En ocasiones, siente cómo le llega... entonces hay algo que despierta, entonces se aísla. Está... entonces se adentra en la naturaleza y vuelve a echarse cerca de las flores, habla con los animales. Pero cuando ha asimilado todo eso, entonces llega el relajamiento terrenal del cuerpo. De lo corporal que exige: que no sea demasiado ahora, o pronto explotarás; tenemos que poner una piedra encima de otra.

La vida se corrige por sí sola, despierta conforme los sistemas materiales, el sistema nervioso, el cerebro puede cargar más. Ya llega la pesadez del espacio,

pero la visión definitiva, el Omnigrado divino vuelve a aparlo todo en sí. Ya ahora podemos constatar, tenemos que aceptar: esta vida despierta por sí sola. No hace falta hacer nada, aquí no hace falta ningún maestro. La tarea, la verdad, la armonía presente en esta vida dice: “Sal de mi vista, Yo me represento a mí mismo. Mi yo divino despertará, llevaré Mi yo divino a la gente. No puedo ir a la izquierda ni a la derecha, recorro un solo camino, de frente, en línea recta a esta humanidad y entonces me desprenderé”.

No es posible detenernos mucho en estas escenas. Entonces tendríamos que analizar libros enteros y escribirlos, si quieren vivir y verse ante la juventud de Cristo. Pero cuando Él cumple diecisiete, dieciocho años y delante de ustedes tienen a un ser bello, que solo alberga amor; cuando habla la tierra, el suelo sobre el que vive y anda; y cuando cada paso que da, cantando por Su fuerza, por Su deseo de servir, toca el timbre divino del espacio y vuelve a la tierra un sonido, una sinfonía de palabras y sentimientos que todo ser humano puede contemplar, que todo ser humano puede sentir, entonces sabemos que el arpa divino está afinándose. ¿Toca la Omnifuerza esta vida? No, es un ser humano que se ha preparado para representar a la Omnifuerza. Un ser humano que está listo para traer la vida a la tierra desde el Omnigrado divino y para manifestarse allí por medio de la edificación de la armonía de este espacio para cada ley, de su materialización, su espiritualización y dando a esa ley un espacio vital para después de esto, el después de esto detrás del ataúd.

Cuando Cristo despierta en Él, cuando acepta a los apóstoles y alcanza la edad de veintiún años, cuando la sensibilidad espacial, lo masculino, las fuerzas creadoras cruzan Sus labios y cada palabra habla con más claridad, en un tono más consolador, con más universalidad, hay un temblor dentro del ser humano en la tierra, porque estas palabras, estos sentimientos nunca antes se habían interpretado.

Y ahora Él anda por la tierra como ser humano, como hermano, como un ser humano normal y sencillo con Sus hermanos y hermanas. De vez en cuando saca a una criatura del espacio y pasea con Su amigo por la naturaleza. La humanidad desconoce quiénes fueron esos, pero Él ya tenía amigos, ya tenía Sus amigos antes de cargarse en los hombros su tarea y antes de que los apóstoles se vieran ante su trabajo y su vida y su tarea.

Muchos pasaron con Él a lo largo de las aguas, y entonces hablaba de cosas hermosas. A muchos se les concedió vivir que la naturaleza era Su maestro. Ahora todos podemos seguir estas cosas. Allí habla a las flores y dice: “¿Dónde han nacido ustedes? Allí de donde vine Yo ustedes poseerán una túnica más hermosa que esta. Serán entonces irradiación dorada, poseerán la conciencia dorada, y eso significa: la omnisciencia. Juntos seremos uno solo en sentir y pensar, y, siempre, eternamente, interpretaremos escrupulosamente todos estos espacios. Ser uno solo en vida y felicidad, para alma y

espíritu”.

Ojalá estas palabras... ojalá vieran al Cristo en eso, entonces verían al ser humano, verían al joven, verían la felicidad natural, lo juguetón, lo alegre. De vez en cuando Él se permite reír, sonreír. De vez en cuando dentro de Él la vida hierve y es un ser humano normal, una persona común de la tierra, con dentro de Él, en su subconsciente, el Omnigrado divino, albergando los billones de vidas que ha depuesto y para pronto llevar todo eso a la revelación.

Y entonces llegan los apóstoles. Entonces Él empieza a pensar. Se libera —lo vemos, lo seguimos—, se libera de la naturaleza. Vemos su vida interior en Su rostro. Mira a través de todo, palabra a palabra adquiere ahora significado. Palabra por palabra —es lo que sabemos, más adelante lo oirán, las verán y oirán millones de personas que lo siguen— se nos da a vivir ahora un nacimiento divino. ¡Porque cada palabra es una ley divina! Cada pensamiento tiene que experimentar un nacimiento divino. Y entonces da Su primera conferencia, da a la gente Su primera palabra. Ahora empieza a interpretar, a materializar la verdad que vive en Él, el espacio del que forma parte. Todas las mentiras y engaños han zarpado, Él ha vencido esas leyes, esas tinieblas. Ya no puede pronunciar desvaríos, falsedades, ¡Él está libre de la tierra! Su alma, Su espíritu, Su personalidad son los que llevan y portan la violencia material, pero ha vencido cada célula, ya no hay tejido alguno que lo moleste. Ahora les doy a oír lenguaje retórico que conecta directamente la vida de ustedes, Su vida, la humanidad con la vida en la naturaleza, pero que adquiere concienciación social, que tiene que aceptar fundamentos sociales, porque el ser humano se mantendrá en pie para los siglos venideros, para poder vencer las tinieblas, lo otro, el yo inferior, la disarmonía.

Lo seguimos con el primer discurso que da a las masas. Y entonces está allí y siente que tiene que empezar a dar algunas lecciones, porque Su doctrina, Su sabiduría, Su palabra tienen que continuar.

“Vengan”, dice a los pescadores, “los haré pescadores de hombres... vengan a mí”. Y cada uno al que dirige Su mirada está perdido, no, se entrega. Todas esas vidas ya no tienen nada que desear, han sido acogidas por el amor, por la verdad y la veracidad.

Ahora Él pasea por la tierra. Continúa con los apóstoles, cada vez más. Los va preparando. Puede dar sabiduría espacial a estas criaturas, pero tiene que acogerlas en ese pequeño silencio verdadero en que viven. Empiezan a sentirse a sí mismos, empiezan a ver lo que Él quiere. Cuenta a estas personas terrenales cómo pasarán al lado del otro, cómo bordearán al otro como haría un hermano o una hermana. Les aclara que a la mujer, a las madres... “¡Sí, pero mi madre... mis hijos ya dicen...!”. ¿Pensaban que los apóstoles se habían entregado así como así? ¿Pensaban que allí en esos cuartos de estar no tenía nada que decir la otra vida, la autoridad materna? “Aquí mismo te

quedas”, dice una de ellas. “¿Qué tienes que ver con ese loco?”. El hombre dice —porque ha sido tocado—: “Me voy y lo seguiré a Él”.

¿Jamás se han preguntado, jamás se ha preguntado la humanidad de estos tiempos qué era lo que habían pensado esas madres? ¿Cómo se han hecho preguntas cuando habla la autoridad divina? ¿Quién dio de comer a estos hijos, a estas madres?

“Vengan conmigo”, dice la autoridad divina, “los haré pescadores de hombres”. Y entonces estos hombres pequeños, estas criaturas pequeñas pensaron: ‘Pero Dios mío, pero cielo mío, pero mundo mío, ¿cómo va a recibir aquellos alimentos allí?’.

Empezamos a ver ahora que esas madres se han cuidado a sí mismas. Empezamos a ver que la concienciación que los hombres recibían de Él pasaba a las madres. Y ellas decían: “Ve, hijo mío. Ve y vuelve y cuéntame lo que has visto, lo que has vivido, ¡porque Él es verdadero! ¡Él es verdad! Quiero darme. Anda, ve, Pedro, Juan, ve y síguelo, pero vuelve y mándame una nueva de vez en cuando. Por medio de él viviré el espacio y el beso suyos”.

Tenemos que constatar y aceptar ahora que estas madres también ya estaban listas para servirlo a Él. Sí, nacieron; en esto ya no había fundamentos destructores, ya no había respeto elemental que los lleva a las tinieblas. Esas madres comprendían, aceptaban y se entregaban. Incluso los hijos de Pedro y Juan decían: “Papá, vaya. Iré después de usted”.

¿Quién fue el Pablo tardío? ¿Quiénes fueron los demás que pusieron en práctica la palabra después de los apóstoles de Cristo? La autoridad divina lo calculó todo. Para esta tarea no se echaron fundamentos equivocados. Pedro viene de la primera esfera, de la tierra crepuscular. Todavía no ha alcanzado la primera esfera, pero volverá como lo hizo Moisés. Los demás provienen de la tierra crepuscular y están listos para querer servir. Han probado, han degustado cómo ese vino puede conmover el corazón humano desde el espacio, como puede reforzarlo, darle una inspiración, un regalo vital, para que esta vida despierte. Porque esa vida se alimenta, se anima, se prepara para lo que vive allí, para el ser humano de la sociedad material.

Las madres... las mujeres de Pedro, Juan y los demás, tienen hijos y se desprenden. Madre e hijos, su padre está listo... están listos para seguir al Mesías, a la luz viva del espacio. No conocen destrucción, no conocen duda. Solo está presente la aceptación, la sensación: ¡esto es! El mundo necesita esto. ¿Por qué la Biblia no cuenta nada de todas estas cosas? ¿O fueron personas con gracia divina? No eran diferentes de cómo se sienten ustedes. Han de prepararse como madres y padres para la sociedad, o no tendrán que comer. ¡Adelante, sigan ahora la autoridad divina y a ver si demuestran de lo que son capaces de cara a Cristo, Pedro, Juan, Andrés, su paternidad y maternidad! Cuéntenle, por favor, a su marido, denle como madre la fuerza animadora y

díganle: “Ve, cariño, preséntalo a Él, y no al mal, a la destrucción de este mundo...” ustedes son una parte de María. No tienen preocupaciones ni miedo, porque han recibido dos manos para cuidarse a ustedes mismas.

¿Dónde viven los grandes de la historia humana que estaban en la calle y que interpretaban la luz vital, los sentimientos del espacio por medio de un pequeño instrumento? Cuando la madre sabía que al hombre lo ahorcarían, entonces ella hacía el trabajo de él y representaba la tarea de él. En esto no hay abismos. Aquí no hay demolición, no hay refunfuños, no hay reniegos. En esto no hay lepra. Madres y padres, el hombre como el apostolado representado está listo, y la madre para cargarlo y servirle, para acogerlo en amor. Porque Cristo no construyó agujeros en un templo. Su espalda trasera, Su pasado estaba listo; no podía aceptar puñales en la espalda. Ponía una piedra encima de otra. Por medio de hombres, mujeres y niños iba construyendo la universidad de Su vida.

Y ahora mejor nos vamos rápidamente a Jerusalén, porque el tiempo se va acortando, por desgracia. Entonces ustedes tienen que ir rápidamente con Él a través de las praderas, de los campos de cultivo. Tenemos que vivir, experimentar millones de conversaciones. En la fiesta de Navidad tardamos nada menos que siete meses, según el tiempo de ustedes. No una noche, no una hora, no un día, porque tenemos que aceptar y absorber cada pensamiento de Cristo. Es solo entonces cuando empezamos a comprender nuestra propia vida, el espacio, los animales, las flores y la naturaleza, Dios y todo, la Omnífuente. Y ustedes duermen, despiertan y depositan algo en la tierra y le dan una lucecita y es su fiesta de Navidad. Comen y beben mucho. Pero decir una palabra hermosa, tener un pensamiento bueno... vaciarse alguna vez por completo, cascarse ustedes mismos alguna vez por completo... Hoy el espacio pregunta, Cristo pregunta, pronto las leyes divinas les preguntarán cuántas veces han hablado mal de esta humanidad, de la vida, de su padre, su amigo, su madre, su hermana.

Él llega con Sus seguidores, que lo siguen en las buenas y en las malas, por la noche y las tinieblas, con lluvia y con viento —porque han llegado a conocerlo— así es como llega a Jerusalén. Cada mañana hay notitas que parten hacia las mujeres de Nazaret y Galilea, las mujeres de Pedro y Juan: “Hija mía, todo va bien. Sabemos... ya sabemos una cantidad tan asombrosa de cosas. ¿Tiene nuestro amor? ¿Siente nuestra personalidad? Despertamos cada segundo. ¡Oh, es tan poderoso!”

Las mujeres quieren seguir a sus hombres. Quieren besarle los pies a Él y lavárselos. “No”, dicen ellos, “nos prohíbe tocarlo. Quédense en casa y trabajen y sean felices, es lo único que Él quiere de nosotros. Cuiden a los niños, cuiden su entorno. Tengan luz, tengan amor. Perciban, perciban, perciban hacia dónde van las cosas. El mundo recibe amor divino, el mundo

recibe una visión divina. Él es el Mesías. Si pueden hacer eso, amadas mías, si pueden hacer eso, todo estará listo, podré seguir, podré perdonar. Y recen por mí, mándenme su sensación de que yo no sucumbiré, porque sentimos, sentimos de verdad que ocurrirán cosas imponentes”.

En este momento les pregunto: ¿qué sabe la Biblia de esto? ¿Qué sabe la Biblia, qué sabe esta humanidad de los sentimientos que Pedro y Juan tuvieron que experimentar, procesar, representar y vencer de cara a su propia familia —antes de que tuviera lugar Jerusalén? ¡Nada, nada, nada, nada, nada! Todavía no saben nada de las concienciaciones interiores que sufrieron los apóstoles y las mujeres y los niños, todo ese entorno, de eso ustedes aún no saben nada, porque todo esto se vivió interiormente. Tampoco que el ser humano conoció al Cristo a la edad de diecisiete años. ¿Qué fue de Él entre los doce y los veintiún años? Nada sabe de eso la humanidad, nada. Los experimentó en la naturaleza para sí mismo.

Estamos —lo conocen, lo saben— con los apóstoles en Jerusalén y ahora Él ofrece Sus profecías. El momento en que se tiene que escribir la Biblia, el Evangelio divino, eso va a ocurrir. ¿Por medio de qué escribió Cristo Su Evangelio divino? Ese par de palabras, esas pocas que pronunció, ¿son el universo divino?

A diestro y siniestro reparte Su sabiduría. Cuando los apóstoles, cuando las personas le piden: “Sí, pero él me ha engañado... y ha hecho tal cosa. Quiero que se haga justicia”. Y cuando la gente llega, Él dice, pregunta: “¿Qué es lo que ha hecho usted? ¿Quién empezó aquí? ¿Quién puso el primer fundamento para la destrucción, el engaño, la calumnia, el palabrerío? ¿Usted? Entonces usted aceptó y atrajo el diablo, el mal; entonces usted lo volverá a enmendar”.

No tomaba al que engañaba al cien por ciento, tomaba al ser humano que echaba los fundamentos para hacer que tuviera lugar ese engaño. Eso es retar el mal, y lo dice Pedro, lo dice Juan, lo dice Andrés.

Se encontraban en la naturaleza y podían hablar con Él. Dice: “Échense. Él allí a la izquierda, otros aquí, él allá. Pregúntenme lo que quieran y así se harán... se harán fuertes. Las cosas, las leyes de Mi Padre les sobrevendrán a sus vidas”. Llegará un tiempo —podría haber dicho Él— en que tendrán que demostrar lo que quieren. Después llegará un tiempo, Pedro, en que habrán de jugarse el cien mil por cien de su conciencia corporal, de su alma y espíritu, para aceptarme y representarme a mí, a ese espacio, a Mi palabra, Mi vida y la de su Dios. Ahora tendrán que poner las cartas sobre la mesa.

Llegan a los alrededores de Jerusalén, se sientan, allí en ese entorno hermoso. Sí, yacen postrados en el Getsemaní. Es allí un jardín imponentemente hermoso. Pedro se siente feliz y dice a Juan: “Tal vez al final no ocurra. ¿No tiene miedo, no tienes miedo? No sé lo que entra en mí, pero estoy, me sien-

to triste. ¿Irá a ocurrir algo con Él? ¿Seremos fuertes? Juan, ¿qué es lo que sientes?”.

Juan es el sensitivo, dice: “¿Qué quiere, Pedro? ¿Qué quieres ahora? Ya que sabes ahora que de todos modos Él lo hace todo como Él lo siente, ¿quieres empezar a hacerte el maestro entonces? Cuando entra en mí ese miedo, la sensación de que algo ocurre... Sí, yo también lo siento. He entrado en Él, empiezo a sentir lo que puede pasar, pero entonces algo dice a mi ser: es para Él. Todavía no he llegado a ese punto. No puedo empezar a hacerme el Cristo, el Mesías. Pero tengo que seguirlo, tengo que cargar, empiezo a comprender cómo he de hacerlo”.

Y ahora los... y ahora los apóstoles, los hijos de Cristo, están echando ellos mismos los fundamentos para más adelante. Empiezan a comprender: no deben poner las manos en lo que le pertenece a Él. Pero lo que ellos mismos poseen y ya han asimilado, lo impulsan hacia el espacio y en cualquier momento pueden dárselo a la criatura de esta tierra, como un regalo divino.

El miedo, el dolor... la demolición, la destrucción... Dios mío, Dios mío, la miseria se acerca más y más. Cristo llega a meditar. Sí, ni siquiera hemos podido seguirlo cuando Él se encerró cuarenta días —porque eso es verdadero. Ya ni siquiera quiere ver a esos apóstoles Suyos. Ya no los soporta. Dice: “Váyanse, no me frenen más, tengo que representar a Mi Dios, al Omnigrado. Váyanse con esos pequeños pensamientos lastimosos, quiero estar solo”.

Ahora se encierra. Cuarenta días —era una era— vive en soledad. Las flores se acercan a Él; la leche, el alimento divino fluye sin más a Sus manos, las flores dan sus jugos. Los bebe, la vida pide poder darse a sí misma, para que Él se mantenga en vida. Cuando toca una flor, esos jugos vitales vienen a la mano de Él y ahora ese líquido divino le gotea directamente en la boca. Pero la vida muere. Antes de que su propia voluntad la metan en un ataúd, la vida dice: “Volveré, o iré hacia aquello de donde vine. ¿No sabes que nací por ti? ¿De verdad no sabes que queremos servir?”. Y todas esas florecitas reciben rostros, reciben caras, llevan una túnica, tienen alma, tienen espíritu, tienen una personalidad. Él ve: ¡Son templos! Templos... es sabiduría, fuerza y amor.

Allí Él llega a la unión con el espacio. Vive Sus nuevas vidas, Su reencarnación, Su subconsciente. Hace un viaje que nosotros hemos hecho ahora y que pronto continuaremos, desde la luna a través de los planetas de transición. Se hace uno solo con la madre luna, vive los estadios de pez. Se ve a sí mismo en las aguas, en la selva. Se vive a sí mismo como conciencia animal. “Sí”, dice, “porque no hay pecado. A mí, y a los Míos, no nos quedaba más remedio que atravesar estas fases vitales. Tuvimos que continuar y elevarnos más, porque representaríamos al Dios de todo lo que vive, a la Omnifuerza. Si Yo quería asimilar esa sabiduría, ese espacio, si quería vencer ese grado de concienciación, viviríamos como una revelación esas primeras leyes, la con-

cienciación, el despertar para el cuerpo, el alma, la materia. Sí, de cuerpo en cuerpo, a través de un cuerpo hacia otro recibimos la ampliación”.

Lo vive y por fin, por fin ha alcanzado la tierra. Vuelve a estar ante el momento en que le hace falta el sol, pero en que despierta como personalidad astral. Pregunta: “¿Dónde está la luz del sol? Recuerdo que estaba enfermo...”.

Ahora esas visiones fluyen a través de Él. Conoce las leyes, porque volvieron millones de veces desde el universo antes de que Él apareciera en la tierra como el Mesías. Volvieron desde el Omnigrado divino, hacia el séptimo, el sexto, el quinto, el cuarto grado cósmico, el tercero... De que volviera al primer instante en que empezó como vida embrionaria. Miles de veces concluyó e hizo, con los millones de personas que están con Él, este viaje, cuyas leyes viven debajo de Su corazón. Ahora regresa otra vez, regresa al Omnigrado divino. Vive, experimenta el espacio. Entra al universo con sus hermanas y hermanos y ve que establecen un contacto para la tierra. Se conecta una esfera con otra, un grado con otro, un mundo con otro, un espacio con otro, un alma con otra, un espíritu con otro. Y entonces está ante el momento en que se disuelve. Entonces tiene que aceptar que entrará al espacio y que podrá prepararse para María y José. ¡Israel ha despertado!

Vuelve, despierta y cuando llega así a los apóstoles, a Sus hijos, entonces puede decir: “Estoy listo”. Ahora ha nacido de manera divina. Nacido para Su tarea divina. Nacido para la concienciación divina, la justicia, el amor, el saber, la armonía... por lo que se originó todo.

Ahora yacen postrados en Getsemaní. Los apóstoles se quedan dormidos, están exhaustos los chicos.

Pero ¡ustedes sí que...! Es lo que Él sabe, no lo sabe nadie, ¡solo Él! Todavía tienen sintonización terrenal espiritual con cosas materiales, con el sueño, con los sentimientos. Están exhaustos, pero todavía les quedaba el cinco por ciento, el tres, el cuatro, el dos, todavía un solo por ciento y de este habían perdido el noventa y nueve por cien. Todavía un uno por ciento de los cien mil, el cien por cien de sentimientos y esa seguridad en el interior de ellos — eso todavía lo conservaban, los apóstoles— y así habrían podido mantenerse despiertos. Pero esa voluntad se debilitaba y toda esta pequeña compañía se quedó dormida.

“¿Acaso no pueden (podéis) velar una hora en Mi compañía?”.

Cristo estaba bien despierto. Yace postrado en Getsemaní. Dice al espacio —porque Dios, la Omnifuerza, el Padre, la Madre como dios, ya está... Ya han despertado dentro de Él, envía a la Omnifuerza: “Estoy listo, estoy despierto y consciente. Yo ... pero Mi palabra recibe alas”.

Allí yace en Getsemaní y dice a los chicos, a Sus hijos: “¿Por qué no pueden (podéis), pues, velar una hora a Mi lado?”. No hacía falta que lo dijera, pero dice algo y se comprende, se acepta. Se asustan, se pegan a sí mismos, Pedro

y Juan. Se fustigan, lloran, imploran: “Dios mío, ¿por qué no nos mantuvimos despiertos? ¿Por qué, pues, no podemos velar por nosotros mismos?”. Sin embargo habían podido experimentar los sentimientos, la concienciación, esa sabiduría. Ahora lo han perdido. Habían podido intuir a su maestro, habían podido ver a Dios. Habían podido ver la Omnifuerza... habían podido verla en Getsemaní, habían podido vivirla, porque Él los conectaba con la Omnifuerza.

Ustedes conocen el drama. Se elevan más, continúan más, llegan a Pilato. Cristo reta al mundo, reta a la humanidad. Sabe... (inaudible), por una sola palabra puede decir: “Aléjate de mí, Satanás. Soy Yo quien te manda e impulsa y anima. Soy la Omnifuerza, soy la concienciación divina. En mí cada palabra recibe el nacimiento divino. ¡Aléjate de mí!”.

Pero Él es amor. Él es armonía. Vuelve para el escándalo que poseen estas masas, debajo del que viven estas masas. Él sabe: viven siete grados animales; algunas personas en este mundo solo tienen conciencia y pueden aceptar la sensibilidad, son quienes tienen la conciencia más elevada. Que lo sirven a Él, que provienen del mundo astral, pero el ser humano que todavía tiene que vivir los sistemas materiales, que todavía tiene que cumplir el ciclo de la tierra, ese ser humano vive en tinieblas y violencia.

Y entonces, cuando Él llega ante Caifás, cuando Pilato dice: “Me lavo las manos en inocencia...”. Sí, ahora ustedes tienen que hacerlo una vez más ante Cristo. Quisiera quedarme detenido aquí durante millones de años. Pero ya llegaremos, por las siguientes sesiones que viviremos juntos. Entonces, como Pilato, los haré gritar y temblar. Pero después de eso por fin, sí, por fin también aceptarán la veracidad, por Su palabra, Su alma, Su espíritu, Su vida, Su amor, y dirán: “Me niego a seguir haciendo de Pilato”. Ahora aprenderán cuándo tienen que decir la palabra “sí” y la palabra “no”. Por fin empezarán a aprender cuándo el bien es verdaderamente bien y cuándo ustedes mismos representan el mal. Entonces por fin podrán decir: “Sí, vaya y sirva. Somos uno solo. Yo todavía tengo que asimilar esta sabiduría, estos pensamientos”.

Cuando pronto estemos ante Pilato, entonces su sociedad humana se derumbará, también la de Pilato. La criatura elevada, el sentir y pensar elevados como madre, la mujer de Pilato (dice): “No violes esta vida, he tenido una visión imponente”. Ahora desde esta vida, desde este sentimiento hermoso, desde esta autoridad materna todavía llega una carta, una letra, una palabra. Como pudieron hacerlo los apóstoles para sus mujeres, aquí todo el que entre en contacto con Cristo recibe un mensaje. También a Pilato todavía se le advierte: no viole esta vida. “Hombre, no la violes, he tenido una visión imponente”.

Pero esta criatura infeliz que piensa terrenalmente se lava las manos en inocencia y dice: “No quiero tener que ver con lodo ni con bondad”. Se lava

en inocencia; ¡debería haber participado en esta autoridad! Él, que representa lo más elevado para ese instante, dice: “Sí, he alcanzado ese punto”. Si no, cállese la boca, no viole entonces las tareas materiales. Dice: “No quiero tener que ver con eso”, pero sí que quiere la túnica. Sí, pronto subirá el Gólgota, con la espada del lado izquierdo y la cruz del derecho, y quiere representar a la Omnifuerza... ¡Engaño, Pilato!

“Sí”, dice la otra criatura del espacio, de la madre tierra, “voy con ustedes, Pedro y Juan, voy con ustedes por el lodo y el fango. No temo perder mi vida”. Pero cuando llega un poco de niebla, la gente sale corriendo porque piensa que se acerca la hoguera.

Pronto les mostraré por medio de las siguientes sesiones la traición de Jerusalén, la demolición y la destrucción que vivimos y tenemos que aceptar allí. Y entonces los coloco ante Pilato, ante Getsemaní. Vamos subiendo el Gólgota. Aceptamos la fustigación, la corona de espinas. Estamos agradecidos de que se nos pueda pegar. Y la gente que lo sigue a Él se siente agradecida de que por un buen pensamiento puedan arrancar una espina de Su cabeza.

Pronto experimentaremos en el Gólgota que por cada pensamiento erróneo ustedes vuelven a crucificarlo, que le vuelven a poner una corona de espinas y que otra vez le clavan el cuchillo de su personalidad en el corazón. Es lo que viviremos, lo que veremos, lo que sentiremos. Es lo que ustedes empezarán a comprender. Y solo entonces sabrán que la sociedad y esta humanidad viven en las tinieblas, y que cualquiera que eleve los sentimientos equivocados pertenece a esa cosa satánica. Y que finalmente, después del bien tendrá que poner las cartas divinas sobre la mesa y tendrá que aceptar. Sí, ustedes van con ellos, pronto serán crucificados. Se entregarán como madre. Ya no estarán allí gritando, llorando, elevando la mirada entre sollozos porque su hijo esté allí colgado. Ustedes mismos serán crucificados. Quieren de verdad, están listos, porque saben que así despiertan. Ya no tienen miedo a la causa y el efecto, no tienen miedo a una palabra equivocada. No tienen miedo a permitir que sus vecinos los calumnien, les escupan, eso ha quedado atrás. Lo aceptan con alegría. Primero el ser humano tiene que haber recibido golpes, si quiere despertar.

Cristo arrastra Su cruz hacia arriba. Allí están. Allí Él se echa. Se crucifica al que tiene conciencia divina. Los clavos le entran en las manos y —lo siente, lo vive— en los pies. No puede moverse, está clavado en Su propio Yo. Pero la cruz es la humanidad, los clavos son las actitudes odiosas, el (clavo) es el odio, la envidia, la demolición, el instinto de puta de su sociedad, que permite que se desangre Su luz vital. Son ustedes, es la humanidad, y si no quieren tener que ver con ello, nunca jamás les cruzará los labios otra palabra equivocada. Entonces dirán, como Pedro y Juan: “Querida mía”, como la mujer, como la madre, “dame las cartitas de tu corazón”. Y dirán: “¿Qué han inventado, qué

han vivido?”.

Para esto no hacen falta campanas navideñas. Para esto no les hacen falta biografías que se tengan que escribir para las vidas de ustedes. Todo eso vive en los corazones de ustedes. Ustedes forman parte del que tiene conciencia divina. Permiten que se les pegue, permiten que se les fustigue, todos dicen “sí” cuando sienten y saben que poseen esa verdad. Y si no, solo nieguen e inclinen la cabeza, y digan: “No lo sé”. Pero ya no lleven la contraria con nada. Ahora festejan la navidad, pero a la vez un Gólgota. Se convierten en hombre, en padre y madre, solo se fijan en sus amigos. Y cuando esperan que ellos también sean felices, sienten gratitud y les aparece una verdadera lágrima en el ojo. O su día, su fiesta de Navidad, su Gólgota, su espacio no significan nada. ¿Qué quieren?

Tengo que... tenemos que soltar a Cristo. Por más que me habría gustado haberme quedado aquí meses, años, siglos, les aseguro: el espacio me oye. Detrás del ataúd seguirán con los maestros y los reconduciremos hasta este momento. Entonces me verán sentado aquí, se verán a sí mismos sentados aquí. Entonces iremos... experimentaremos la muerte en la cruz, pero así recibiremos la conciencia divina. Vivimos y animamos el nacimiento divino para una sola ley y para un solo grado, para la paternidad y maternidad, para representar al Omnigrado, a la Omnifuentes por medio de la que nos originamos.

Si acogen esto un momento en su corazón y si miran al lado derecho de Cristo, ustedes mismos estarán colgados, solo por unos segundos, en la cruz. Y escuchen entonces al asesino a la derecha y al otro a la izquierda, y sientan hoy, sientan en los minutos, en los instantes que vendrán ahora, a cuál pertenecen. Que si necesitan al Cristo, que si todavía ahora dejarán que les cruce los labios: contigo no quiero tener nada que ver, ya me encargo yo de mí mismo. Pero el otro dice: “Acógeme en Tu paraíso. Me inclino, me inclino, porque Tú eres el Mesías”.

Que todo pensamiento interprete hoy, y en las semanas venideras, al Mesías. Conviertan todo pensamiento en un paseo por los campos, por el desierto. Enciérrense en meditación, vivan el silencio de su alma interior, de su vida, su espíritu, su personalidad, y nunca más digan desvaríos. No produzcan nunca nada malo, pues absolutamente todo tiene importancia y es verdadero; los pecados no se crearon.

Cuando los expulse, hoy, entonces lo haré por encargo de los maestros. Recuérdenlo y acójalo eternamente en ustedes, pues detrás del ataúd poseerán felicidad, sabiduría vital. Nunca más hablen mal de la vida de Dios, no lo odien. Nunca se sientan el que ha recibido golpes, no digan nunca: “Esa tipa hace esto y hace lo otro, y yo...”.

¿Qué son? Ustedes mismos son ahora la demolición, se lo enseñé por me-

dio de estas sesiones, de esta unión. Que les cruce los labios el silencio de su alma, la taciturnidad, el honrado sentir y pensar. Por más que se torturen hasta quedar destruidos, por más que allí por dentro todo se retortije, porque las compuertas de su personalidad quieran abrirse para decir esas cosas feas. Si quieren acceder al Getsemaní, al Gólgota, si quieren explorar y aceptar y experimentar Su vida, asesinen primero lo que vive en ustedes y lo que puede mancillarlos. Seres humanos, ¡conviértanse en seres humanos!

En 1947, hermanas y hermanos míos, los maestros los abandonaron en un paraíso, en Getsemaní. Esta mañana, supongo... Entonces les dije: “Con rudeza han arrancado de la tierra las criaturas divinas”. Los abandonamos en el paraíso, en Getsemaní, y pudimos sentarnos. Palabra tras palabra di flores, ramos de flores desde el espacio. Supongo que ahora han vuelto a edificar el paraíso, el Getsemaní para sí mismos, para su paternidad y maternidad, para sus hijos, para el Mesías. Sí... para esta humanidad.

Les agradezco los colores, las flores, estas criaturas. Agradezco que se les hayan abierto los corazones y que hayan querido escucharme con tanta disposición. La bendición de Cristo, la bendición de los maestros. Conviértanse de verdad en padres, conviértanse en madres, pero más que nada: conviértanse en los hijos del Mesías. Solo entonces vivirán una Navidad gloriosa, alegre, armoniosa. Que los cielos estén con ustedes.

Gracias.

La Biblia empieza con falsedades

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana hemos llegado a 'La Biblia empieza con falsedades'. ¿Es cierto eso? Sí lo es, pero ¿por qué?

No teman, no les quitaré nada. Al contrario, ¡recibirán algo!

Gracias a los viajes que hemos hecho juntos al Omnigrado divino —lo han observado brevemente— les debe haber quedado claro ahora que tenemos que volver a la tierra para empezar a pensar para ustedes mismos, para el mundo, la humanidad. Por eso los reconduzco al momento en que nosotros —estando despegados de la tierra— hemos empezado a pensar para las criaturas de la tierra, hemos empezado a sentir para esas criaturas y a amarlas.

Hemos hecho un viaje a través del espacio. Nos bajamos de la luna y fuimos a otros planetas. Llegamos a la tierra y hemos completado nuestro ciclo de la tierra. ¡Ustedes lo saben! Los maestros les trajeron libros, pero en ese tiempo todavía no los había. En ese tiempo, en que vivimos ahora, no había más que personas, existía la tierra. No había fe, no había sentimientos, había sintonización animal. El ser humano estaba pensando para la sociedad, sobre cómo podía edificarse una vida propia. El ser humano hizo una familia, había padres y madres e hijos. De esto que poseen ahora, en ese tiempo todavía no se sabía nada. ¡Y en todo vivía Dios! Cristo todavía no estaba conocido, la Biblia todavía tenía que escribirse. Y en ese tiempo empezamos ahora a pensar y sentir.

Solo hay vida. Existe la tierra, la naturaleza, más no hay. No hay arte, nada de lo que poseen ahora en su sociedad vivía en esos tiempos. Todo eso todavía tendría que nacer. El ser humano no sabía nada de Getsemaní ni del Gólgota ni del Padre ni de Dios ni de la Omnifuerza, nada del sol, la luna y las estrellas. Todavía se originaría la doctrina metafísica. No existían los templos. Sí, en esos tiempos empezó el desprenderse de la selva.

Ahora bien, comparen esa vida con la que poseen ahora, lo que sienten, lo que han llegado a conocer y lo que se ha generado en esos siglos. Pronto llegaremos desde la selva, volveremos desde ese tiempo a su propia sociedad. Y entonces nos encontramos ante esta imponente realidad. Y entonces ven y constatan para sí mismos cómo es la conciencia de esta humanidad de hoy. Tenemos que retroceder millones de años, millones de eras, antes de que volvamos a experimentar este pensar y sentir. Vuelven hasta el punto en que estén libres de su sociedad, de las posesiones del ser humano.

¿Los han hecho felices las posesiones de este mundo? No trajeron más que caos, animalización, odio, duelos, demolición, injusticias. Se han amontonado miles de problemas; el ser humano no sabe avanzar ni retroceder. Y

eso vive ahora en el siglo veinte. Tenemos que volver millones de años para constatar, para ver, para experimentar cómo ese ser humano se ha edificado a sí mismo. Gracias a ‘Los pueblos de la tierra’ hemos adquirido la mirada acerca de cómo el ser humano se liberaba del universo. A través del sistema planetario avanzaba paso a paso y pudo asimilar esa sabiduría, por medio de la paternidad y la maternidad.

Cuando esas primeras personas llegaron al otro lado en el mundo astral, pudieron constatar que la vida interior era una personalidad astral. Podían pensar, se valían por sí mismos. Volvieron la mirada a la tierra, vieron la materia. Podían hacerse uno solo con esas personas. También descendieron en los sistemas materiales y al organismo humano, y —desde aquel mundo— ahora los volvieron a vivir. ¿Tan extraño es esto?

Por supuesto que preguntaron: “¿Dónde está el sol?”. Por fin... los primeros que empezaron a pensar. Yacen allí, millones de seres humanos, buscando, vociferando: “¡Ayuda! ¡Ayuda! ¡Ayúdenme! ¿Dónde están mis padres? ¿Dónde están mis hijos? Sí, estuve enfermo, estaba mal”.

A algunos los despedazó una bestia salvaje, otros vivieron de manera normal su proceso de muerte, el desprenderse de los sistemas materiales. Pero empezaron a preguntar: “¿Por qué vivimos ahora en un mundo en el que ya no hay luz?”. Esa gente tuvo que construir la luz. La luz, reforzada por un acto, consolidada, fundamentada, los llevó a un sentir y pensar más elevados. Por los actos que hacían, primero se desguazaba el ser humano. Descendían en esas vidas, el ser humano era susceptible. El ser humano tenía sintonización, uno con otro. Les entró hambre y sed, y querían saciarlas. Y naturalmente, estos seres volvieron a llegar a una unión natural.

Y ¿qué vivimos ahora? ¡Lo que están viviendo ustedes en este preciso instante! Lo que pueden constatar ahora y se ha convertido en su psicología. Sus casas, sus manicomios todavía están llenos de personas que viven esa unión. Uno se siente para sí mismo psicopático, otra vida está posesa por completo, de forma directa y natural, al pleno cien por cien. ¿Y también ahora se dicen desvaríos? Sí, se habla... esas personas hablan de cosas que en realidad no poseen mentalidad, conciencia. Y cuando uno desciende en esos seres, entra en un mundo que nosotros desconocemos. Si el ser humano no hubiera acogido tanto de la sociedad que ustedes conocen ahora —se lo expliqué una vez—, no habrían existido los dementes religiosos. Los sistemas dogmáticos han roto el ser humano, el yo humano, el interior, la personalidad. El ser humano comenzó a desvariar. Se liberaba de su propio estadio, de su asidero, de la mentalidad consciente en que vivía, las leyes para el organismo, el alma, el espíritu y la vida interior, porque empezó a buscar, porque quiso elevarse más de lo que poseía en fuerza, conciencia y sensibilidad. Estas imágenes las volverán a tener pronto y entonces constataremos cómo es la mentalidad, la

conciencia, el pensar en este estadio actual. Y entonces estaremos ante su universidad, ante su erudito como pastor y clérigo, ante el protestantismo, la iglesia católica. Sí, entonces constatamos, irrevocablemente, que millones de personas siguen enfrascadas en un dogma y que desconocen las leyes de Dios.

No les quitamos nada a estas personas; al contrario, ¡las reconducimos hasta Dios, hasta la naturaleza, hasta la vida y la muerte, la paternidad y la maternidad, hasta el alma, la vida y el espíritu!

Averiguamos un poco cómo el ser humano empezó a pensar detrás del ataúd, cuando accedió a su vida y a su personalidad astrales. Por la impresión que adquirieron en ‘Los pueblos de la tierra’, el libro del maestro Alcar, el libro de Cristo, el libro del espacio, de los maestros, de su paternidad y maternidad, se hicieron una idea... vivieron eras y pudieron constatar cómo se originaron esas tinieblas.

El ser humano vivía en tinieblas. Había tinieblas, había luz, había un sol y había una noche.

Pero había un mundo astral para el alma, un mundo inconsciente, porque se sintonizaba con el ser humano interior. A medida que el ser humano se desarrollaría, ese mundo se ampliaría, se haría la luz. Un infierno —lo que llaman ahora infierno— no lo hay; solo hay inconsciencia. Las tinieblas, el infierno es inconsciencia para el ser humano. El ser humano no conoce ese mundo. El ser humano no conoce su personalidad ni la sintonización, no conoce el espacio ni el mundo para su alma y su espíritu. Y eso es todo, no hay más. Pero son las leyes fundamentales sobre las que nos encontramos, creadas por el espacio, por la Omnifuentes.

¡Y ahora aprendemos a ver a Dios! ¿Que si Dios pudo manifestarse como el Señor? ¿Podrían haberlo llamado “Papá”? Podrían haberle dado un nombre de “Wayti”, Mahoma, Alá, Ra, Ré, Amon-Ré. ¿Por qué se originaron semejantes palabras? ¿Por qué el ser humano ha inventado tantas palabras para representar al Dios de todo lo que vive? Para la conciencia y los sentimientos europeos, ¿solo el Señor, el Dios de todo lo que vive, es capaz de conducirlos a ustedes a los cielos, a Su conciencia y carácter, a Su personalidad, Su luz, vida, amor y paternidad? ¿No vuelve acaso la criatura de Oriente a la Omnifuentes y tienen solo ustedes el derecho, por sus tesis dogmáticas, de llamarse seres humanos e hijos de la Omnifuentes, de Dios? ¿Tonterías! ¿Que si es duro? ¡Dios es un Padre de Amor que no condena! A la condena la hacemos añicos a patadas. ¡La Parca estira la pata, la muerte no existe!

“Sí”, escribiremos pronto en los libros de Jeus, “¡le quitaremos la corona de la cabeza a golpes!”. ¡Y eso lo harán ustedes por medio de las leyes! No por las palabras, sino por las leyes, pues detrás del ataúd vivirán y verán, algún día recibirán “alas”. Y entonces el ser humano se inclinará ante lo más sagrado de todo que hay dentro de él, el despertar, el animar, el inspirar, el sentir y

pensar para poder elevarse más.

Así el ser humano que había completado el ciclo de la tierra se preguntaba: “¿A dónde voy ahora?”. Y entre ellos estaba el primero que, con una sensación imponente, una sensibilidad, con otras antenas, que se preguntaba: “Continuaremos. Nos desprenderemos de este estado. Alejémonos un poco de esta esfera y constatemos si es que en realidad hay un final”.

Y entonces echaron a andar. Fueron los primeros seres humanos que habían acogido en sí y completado el ciclo de la tierra, el organismo material, las leyes para la tierra como planeta. Más claro, imposible. Solo tenían que llegar a conocerse a sí mismos. Tienen sed, tienen hambre. Se meten a rastras dentro de un ser humano, descienden en él. Esa vida interior atrae los pensamientos del ser humano, y también el hambre, también la sed. Son uno solo, se van de nuevo a dormir, sienten el organismo; las auras, las auras vitales se funden. Se elevan más y más, atraviesan el plexo solar, el centro afectivo, perciben el latido del corazón, la circulación de la sangre, el sistema nervioso. Por fin vuelven en la conciencia diurna. Miran a través de los cristales de este castillo. Empiezan a ver: “De verdad, vivo de nuevo en la tierra, tengo otra vez un cuerpo nuevo, esto es materia”. Empiezan a palpase, sienten que ha pasado algo que ciñe todo este espacio, pero también a ellos mismos.

Y ahora es cuando ocurren dramas, cuando los problemas se abalanzan sobre la vida. Toda esta humanidad, la humanidad vive todavía en la selva, solo tiene alimentos, cubierta con la piel de un animal salvaje, se protege un poco del frío, del calor... pero está demente. Cada grado en la tierra que vive aquí —hay siete grados de surgimiento, de despertar— está poseso por la propia sintonización, que por lo tanto ha abandonado la tierra y vuelve ahora para tomar posesión de esos seres humanos. Porque no hay nada más, porque piden luz, vida y trabajo.

¿Qué habrían hecho ustedes si no? ¿Tenían esos seres humanos el tiempo para rasgar un violín, tenían tiempo, tenían la conciencia, tenían la sensibilidad para declamar un pequeño poema, para hacerles un Rembrandt, un Tiziano? ¿Tenían los poderes y las fuerzas y la sensibilidad, la conciencia, poseían esa personalidad para interpretar a Beethoven, a Bach y Mozart? Eso todavía tenía que llegar, ¡todavía no existía!

Y ahora... solo había posesión en la tierra, demencia, la unión del ser humano astral y el material. El ser humano que tiene hambre y sed, el ser humano que busca el despertar, la luz, porque se le ha privado del sol. No hay más, es la totalidad, la humanidad entera, es la conciencia de las masas. Millones de seres humanos no saben de ningún Dios, de ningún Cristo, de ningún espacio, ni del sol ni de la luna, de ninguna ciencia ni psicología, nada, nada, nada. ¡Eso es todo! ¡Es el único fundamento que conoce la humanidad y que vive en el espacio!

Y existe un Dios, se ha originado una Omnifuerza. Las primeras nebulosas —se lo he mostrado, se lo he aclarado, fuimos uno solo con ellas, los llevé a esos sistemas— han emitido fuerza. Y esa fuerza empezó a densificarse, ese espacio surgió. Esa fuerza, esas leyes vitales se desgarraron como una luz dorada. Los planetas empezaron, la luna empezó, apareció vida embrionaria. Una tras otra, estrellas y nebulosas, en forma material densificada. Y es entonces que los seres humanos vienen a la tierra. El planeta tierra está preparado como el hijo del sol y la luna, y puede continuar la vida.

Vivimos en un mundo tenebroso, no tenemos luz. Volvemos a la tierra y cuando hemos vivido esas personas allí, sentimos y pensamos que no podemos hacer más que comer y beber, saciarnos. Sí, hacemos mucho más, vivimos la unión. Empezamos a sentir que dentro de esa madre en que estamos algo se va generando. Nace un bebé y nosotros mismos estamos encima. Ahora empezamos a preguntarnos: “¿Qué va a ocurrir con nosotros?”.

¡Estas son las leyes! Estas personas de golpe quedaron listas para empezar a pensar, para empezar a sentir: ¿En qué vivo?

Tienen que poder vivirlo, tienen que poder percibirlo, solo entonces llega el nuevo despertar. Empezaron a terminar una frase, un pensamiento, vivían realmente ese pensamiento. No solo vivían el organismo —una mano, un pie, una pierna, se palpaban, sentían de verdad el latido del corazón— sino que eran uno solo con la vida, con el alma, con el espíritu. Y por medio de su personalidad, la conciencia de la tierra y la vida allí de la que formaban parte llegarán a ser un asidero para ellos.

Ahora empezaban a pensar. Les conté hace un momento: los pocos que estaban listos, decían: “Vengan, vamos, veamos lo lejos que está este mundo, lo profundo que es”. Y se desprendieron de la masa. “Volveremos pronto”.

Para uno de ellos es como si sintiera hacia dónde irá. Planean por el espacio. Según la tierra, según el tiempo de ustedes ya llevan diez, veinte años de camino, y no quiere llegar el final. Se mantienen en la oscuridad, van hacia arriba y hacia abajo. Sienten que llega la densificación y cuando la empiezan a ver, se encuentran en el centro de la tierra. Empiezan a ver, empiezan a mirar: “Pero ¡Dios mío, santo cielo!”. Esas palabras ni siquiera podían formarlas y materializarlas. Si quieren experimentar esos seres, si quieren vivir cómo está construida la sociedad, tienen que desplazarse por completo fuera de su tiempo, fuera de su sentir y pensar. Y solo entonces se convertirá en posesión para ustedes mismos, recibirán nuevos fundamentos. Y esas personas han echado para sí mismas nuevos fundamentos al irse de viaje, al empezar a explorar, a ver, a sentir que vivían más cosas entre el cielo y la tierra que lo que ellos habían llegado a conocer en su existencia material.

Durante siglos y siglos están en camino. Siglos y siglos —¿lo oyen?— van de camino y todavía están en la tierra. Finalmente, se elevan más, han lle-

gado a conocer la tierra. Vieron otras tribus, otras personas. “¡Miren, allí”! ¿Se habían imaginado ustedes que allí y allá y donde sea que lleguen viven seres humanos? Esas personas son diferentes, tienen otro color. Claro que sí, todavía están presentes esas leyes, ustedes aún conocen el negro, blanco y moreno. También en esos tiempos aparecieron esos fenómenos. Esas personas estaban haciendo cosas. La tierra construía el organismo humano. El sol adquirió fuerza. Puede empezar la vida.

Constataban grados, grados que solo después aprendieron a ver, por el asidero que eran ellos mismos y que se había puesto en sus manos, que había puesto allí el Dios de todo lo que vive, pero al que aún no conocían.

Algunos dicen: “Creo que aquí está presente una fuerza que piensa, una fuerza que lo sabe todo y por la que nos hemos originado. Vamos, desprendámonos de la tierra, ¡desprendámonos de esto!”. Porque de la tierra, de la tierra no entendían, ¿lo comprenden? Cada palabra que ustedes conocen en su diccionario, gracias a su diccionario, todas esas las desconocían por completo. No tenían más que ellos mismos y su sensibilidad para ir, para explorar, para anhelar llegar a conocer aquello a lo que pertenecían.

Y ahora atraviesan el espacio. Vuelven, llegan a la unión con planetas, con el sol, la luna y las estrellas. La luna aún está funcionando, la luna provee su vida y la completa. Ellos ven el estadio de pez y ven el primer principio. Vuelven hasta lo más profundo, hasta que también eso a su vez se disuelve. Pueden seguirlo, porque una ley tras otra, un grado tras otro es como un cordón que los conecta, y pueden constatar los movimientos, las densificaciones, las leyes de dilatación.

Vuelven a entrar en un mundo vacío y están ahora ante la Omnifuerza. Antes de la Omnifuerza... Nuevamente, se hacen las tinieblas, porque las creaciones todavía tenían que empezar. Y ahora hacen preguntas.

“¿Qué siento?”

“¿Que qué siento? ¡De todo esto se originó absolutamente todo, hemos nacido nosotros! Porque mire allí, justo allí... por todas partes se ven nieblas tenues, pensamientos tenues. Y esos pensamientos empiezan a densificarse, esos pensamientos son paternidad, maternidad, luz, vida y amor”. Pero ¿qué saben ellos del amor? Sí, de alguna manera han sentido y vivido esa ley, cuando todavía estaban allí donde los suyos, donde sus hijos, sus padres y madres. Cuando eran uno solo y vivían esa posesión para la materia, para el alma y el espíritu.

No podemos... no hace falta que nos detengamos en esto; conocen el libro ‘Los pueblos de la tierra’. Volvieron. Volvieron a donde los demás, que aún yacían allí, y preguntaron: “¿Qué han descubierto?”

“Hemos descubierto que vivimos en un espacio. En realidad no existe ningún final, sino que llega un final cuando hayan vivido esto. Y después

de su muerte —cuando muera esto, esto mismo— continuarán. Porque son ustedes, la fuerza de pensamientos en esto, quienes determinan la vida. Que dicen: ‘Soy luz, soy vida, soy espacio. Soy aquí padre y soy aquí madre, pero pronto triunfaré sobre todo’”.

Esas personas, hermanas y hermanos míos, fueron las primeras que habían completado su ciclo de la tierra. Empezaron a servir a esas personas, les dieron pensamientos hermosos: construyan alguna otra cosa. Empezaron a sentir al acoger en sí las leyes, al saber distinguir la luz y las tinieblas, y les dieron un poco de fuego. Empezaron a ver cómo esas leyes elementales llegaron a la densificación y pudieron dar a esas personas una corta y pequeña técnica, un milagro. Y entonces, en ese momento, se originó el fuego. Rasparon unas piedras con otras —ustedes tienen, conocen esas cosas— y luego continuaron. Millones de personas estaban infundiendo animación a esos seres humanos, llevándolos ya al desarrollo. Había millones de personas que en ese grado... El más elevado solo quería ampliación, quería despertar. El primero, el segundo, el tercero, el cuarto, el quinto y el sexto, esos grados todavía estaban viviendo el organismo material. Vivían la demencia, la paternidad y maternidad, la unión con la materia. Los demás siguieron con su desarrollo, empezaron a servir, y al llevar una acción hacia las alturas, hacia el espacio, al darle animación y lo etéreo —¿lo comprenden?— lo etéreo, sensibilidad, en armonía con el mundo en el que vivían, llegó la ampliación, llegó más luz.

Y por fin, después de millones de años, millones de eras —compréndanlo bien— pudieron constatar y decir: “Hemos alcanzado el primer grado para la luz, para la armonía, la realidad de cómo se ha originado todo esto”. Y esa es, pues, la primera esfera, es la primera armonía, es justicia, amor, es paternidad y maternidad. ¡Es la unión con la ley metafísica, la armonía para el espacio, como él, como esa madre —o lo que sea— ha creado todo esto y lo ha provisto de un alma, la vida de ella, su paternidad, su maternidad, su justicia, sus leyes armoniosas, es avanzar de modo que se acceda a aquello donde por fin se vivirá entonces el Omnigrado!

¿Ya lo sienten? ¿Comprenden ahora lo sencillo que se vuelve todo en realidad? Y aún no hay Dios y aún no hay Señor ni Cristo ni Biblia, nada, nada, nada. Ya vivimos en la primera esfera, hemos adquirido armonía con la realidad, con la acción, con el pensamiento. Ya podemos despedirnos de allí y acceder a la sociedad en el ahora. Pero no lo hacemos, porque todavía echaremos fundamentos primero, y constataremos dónde hemos comenzado a considerar escribir esa Biblia para que el ser humano recibiera una fe. Porque en la tierra aún sigue siendo un follón salvaje, allí solo vive el mal, la pasión, la violencia, la destrucción. Algunos quieren más que otros; el fuerte sale vencedor. No hay conocimientos, no hay conciencia, solo la fuerza triunfa sobre todas las cosas. Los grandes, los gigantes, los que son imponentes

en sentimientos, son ellos los que se hacen pasar por rey y emperador, lo que los demás harán más adelante para después colgarse una imponente túnica. Lo que los seres humanos todavía poseen interiormente en la tierra es un desierto, es una vacuidad. Claro que sí, la madre naturaleza continúa. Hay flores, hay especies de animales, todo está allí, en cuanto a forma todavía no como lo viven ustedes en su tiempo, en su propia vida. Todo existe allí, pero lo que no existe está todavía por llegar, y reconducirá —y podrá hacerlo— a esta humanidad hasta el Dios de todo lo que vive. Y de eso se encargarán estas personas.

Cuando alcancen la primera esfera, desde luego que llegarán a pensar y sentir y comprender. Los primeros dicen: “¿Sienten ahora lo que la tierra, lo que necesitan las personas allí, nuestros padres y madres?”.

Han vivido ley tras ley, han constatado la paternidad y la maternidad, se han conectado con el mundo de lo inconsciente. Sí, entraron en él y llegaron hasta el estadio de chispa, la conciencia celular, y descendieron con esas células en la madre, vivieron esa transición. Entre el tercer y cuarto mes pudieron seguir, pudieron desprenderse, lograron desprenderse, lograron liberarse y tuvieron que aceptar: de verdad, el ser humano vuelve a la tierra, existe la reencarnación. “No”, dijeron —renacer, esa pequeña palabra todavía estaba por llegar— “pueden volver otra vez, pueden volver y volviendo es como continuamos”.

Eso ya hace millones de años era sabiduría. Esa gente todavía no se lo pudo contar, todavía no se le pudo dar en la tierra, porque cuando empezaban a hablar y cuando empezaban a infundir animación a los seres humanos, no se los oía. Tenían que ser completamente uno solo con el ser humano material, con esta vida interior, pero entonces la tierra ya quitaba otra vez la materia. El ser humano vivía aquí, tenía asideros aquí, no sentía ni veía nada de aquella cosa invisible. Sí, ya había algunos que sentían: “¿Qué será eso que vive a mi alrededor? ¿Dónde estoy? Oigo voces”. Eran los sensitivos, eran los Pablos, que llegarán pronto, ya eran profetas. Porque ya lo sentirán: el desarrollo sigue. No solo para los cuerpos materiales, no solo para esa sociedad que está emergiendo, que está en construcción. Pero los maestros allí —ya son conscientes, ya pueden llamarse maestros— dicen: “Cuando nos armonizamos para servir a esa gente, para hacer que se desarrolle la vida en la tierra, en ese espacio de allí, entonces tienen que desear, tienen que convertirse en eso, recibirán entonces ese nacimiento”.

Y ¿nacen ahora seres humanos que han alcanzado la primera esfera? No, el ser humano de la tierra crepuscular, justo un poco por debajo, que ya ve la luz, que ya observa la luz y la acoge, esas personas empiezan a desear. Pueden impulsar, animar, pueden hablar, tienen una intuición elevada, son mentales,

tienen animación etérea. El ser humano en la primera esfera está libre de pasión y violencia, de demolición y destrucción y injusticias. El ser humano debajo de la primera esfera, que todavía no ha llegado hasta ese punto, pero que está preparado para llevarse a sí mismo al despertar, a esa gente se la necesita para animar al ser humano en la materia. Y esa gente se siente, puede preguntar: “¿Qué vive aquí? ¿Hay más? Aun así veo algo, aun así siento algo, lo atravieso con la mirada”.

Sí, ven allí esa niebla, un mundo crepuscular, está en todas partes. Desde la materia se ven a sí mismos. Vuelven la mirada al momento en que eran allí astrales y espirituales. No hay diferencia, solo se ha... solo se ha echado un pequeño fundamento, una seguridad también, que ahora se tiene que adaptar a las leyes materiales, que tiene que acoger la verdad material, porque esta pertenece a la vida orgánica.

Los demás continúan y cuando la segunda, la tercera y la cuarta esfera —¿lo sienten?— han sido vencidas como espacio, cuando se ha tomado posesión de ese espacio, solamente pensando, sintiendo, haciendo el bien y experimentando la armonía... ahora ya no hay pensamientos erróneos en el ser humano. Allí no se habla, no se sueltan palabrerías, no se chismea. Allí son abiertos y conscientes. Lo saben: un solo pensamiento erróneo ya nos reconduce a esos seres materiales, y no queremos eso, queremos avanzar más, ir más alto. Un solo pensamiento erróneo los estampa contra la tierra y puede significar un suicidio, un asesinato, puede ser la destrucción del hijo en la madre. Un solo pensamiento erróneo —ellos lo saben ya— nos reconduce a las tinieblas.

Con ambos pies pisan muy firmemente el suelo, y ese suelo es luminoso, consciente. Ese suelo es amoroso, es armonía, es justicia; son ellos mismos. Hasta ahora se les ha concedido asimilar esa sabiduría, pero tienen que ir aún más allá, porque les falta mucho para volver al Omnigrado, a la Omnifuerza.

Y ahora pueden aceptarme, pronto podrán verlo, les mostraremos las leyes y después las aclararemos, una por una. Entonces se produjo la cuarta, la quinta, la sexta y por fin la más elevada de todas para este espacio, y los primeros seres humanos accedieron a la séptima esfera en la vida después de la muerte. Entonces vieron una luz dorada y plateada, desde allí volvieron al espacio. Pero ¿cómo es que se ha originado ese mundo? ¿Cómo es que surgieron la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta... incluso la séptima esfera?

Pudieron vivir siete grados. Cada grado recibía animación, cada pensamiento recibía satisfacción, concienciación, vida, alma, maternidad, paternidad. Tenían que aunar cada pensamiento, cada sensación —y ustedes poseen millones; adelante, detengan los que emitan en un solo segundo, ustedes piensan en continentes en solo un segundo. Ahora ese pensamiento recibía

más sensibilidad, más amor, más armonía, más justicia, más paternidad y maternidad immaculados. Iban a hacer que ese organismo se dilatara, ese organismo fue adquiriendo forma. Cada tejido era animado por el sonido etéreo, immaculado, espacial, por lo que se originó el universo, toda esta vida. Empezaron a ver conscientemente que cada pensamiento se convertía en un mundo, que es un espacio y que tiene que representarlo. Cada pensamiento recibía más sensibilidad, más maternidad, más paternidad y armonía. Se podía llevar a cada pensamiento a la primera, a la segunda, a la tercera. Más fuerza, más animación para la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima esfera. Más intensidad, más conciencia, más sensibilidad, más claridad... claridad immaculada. Pudieron vivir y constatar esas leyes porque la vida empezó a revelarse a las vidas de ellos. Y esos eran los fundamentos, ¿lo comprenden?

Cuando se hubo alcanzado la séptima esfera, o sea, pensando, actuando, sintiendo, por medio de la paternidad y la maternidad, absolutamente todo en el espacio. Conforme se vivía esa armonía en la madre naturaleza, el ser humano llegaba más allá y más arriba. Y no había Dios, no había Cristo ni Biblia ni arte. Sí, en la primera esfera ya se sabía que se podía obtener un tenue sonido de un trocito de madera, porque con las cuerdas interiores sintonizadas, afinadas, sus sentimientos sintonizados en una flor, oían imponentes cantos espaciales, porque ahora la vida empezaba a hablar. Vivían un arpa universal. La vida punteaba lo interior, ese sistema infinito dentro de ellos, el plexo solar, que los conectaba con la materia, el alma y el espíritu, por lo que cada palabra recibía forma y después un timbre espacial, universal. Y el primer ser humano oía un canto, una musiquita, que después, siglos y siglos, millones de años más tarde, interpretarían en la tierra Bach, Beethoven y Mozart, como criaturas de ese mundo. Entonces llegó un Rembrandt, llegó un Tiziano, entonces llegaron los demás. Entonces llegó la sabiduría, la sensibilidad, analizar el espacio. Sí, más tarde también la fe llegó. Primero la fe, primero el sentir y pensar, porque los maestros, la gente allí, los padres de ustedes que han accedido a esa séptima esfera, dijeron: “Tenemos que ir a trabajar allí. ¿Qué necesita esa gente? ¿Cómo podemos asustar a esas masas salvajes? ¿Cómo podemos unir esas masas al espacio, a Dios? ¿Hay un poder que podamos unir nosotros, que podamos ceñir por una pequeña palabra breve, por lo que las masas empiecen a sentir que hay más? ¿No podemos infundir miedo a esas masas por algo que les gustará poseer, que quieren poseer? Claro que sí, pegaremos a esas masas, ¡tenemos que alcanzarlas, o con violencia blanda no obtendremos, no alcanzaremos nada!”.

Y entonces el primer ser humano en la séptima esfera dijo a esos maestros: “Adelante, péguenles, muélanlos a azotes, cuélguenlos, destrúyanlos, pónganlos en la hoguera, mátenlos a golpes, a millones de personas; ¡no avan-

zarán ni un paso!”.

Lo han intentado, descender en esas personas para alimentarlas; no pueden avanzar más. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Qué tenemos que hacer para llevar esas "bestias" salvajes al despertar elevado, para conducir las allí, animarlas? ¿Cómo nos arreglamos para desprender a esa gente de esa sociedad, de la selva, de esos líos salvajes, para darles aquello en que vivimos nosotros? ¿Con unas charlitas, unas cuantas palabras huecas? Adelante, hablen, canten, griten: “Estamos aquí, ¿no nos oyen? ¡Aquí estamos!”. El ser humano atraviesa tranquilamente estas vidas invisibles. El ser humano no dice: vete, yo estoy aquí. No, a esos seres no se los ve. Estas vidas son invisibles. Aún no ha despertado el ojo interior, todavía no se ha originado el clarividente. Y sin embargo se vive allí. La gente tiene dolor, la gente tiene sentimientos: hay que llevar esta humanidad al despertar.

“Pero ¡tienen que saber que estamos vivos! Detrás del ataúd no hay muerte. Tenemos que... ¡nos sentimos con profundidad espacial! Todo esto nos pertenece, ¡en realidad ya soy como esta Omnifuerza!”. Lo sentía cada ser humano, el hombre, la madre. Pueden dar a luz, pueden entrar en contacto con esas masas, pero ¿qué podemos alcanzar nosotros? ¡Nada, nada, nada!

Entonces el maestro, los “ángeles”, el respeto espacial y espiritual, y esa concienciación llegan a la unión. Empiezan... están reunidos y analizan para sí mismos cómo llevar esa conexión a la tierra. ¿Cómo debería haber reflexionado el ser humano en esos tiempos? ¿Qué tenían que haber hecho esos maestros, qué tenían que haber hecho esos padres y esas madres nuestros para elevar esas vidas en la tierra hasta esa inconsciencia y para dar a esa gente la sensación de que existe una Omnifuerza, una Omnifuerza, un trozo de vida, una fuerza que piensa, que siente, que anima, que es padre y madre, que nos lo da todo, que es luz y tinieblas? ¿Cómo llegaremos a esa fuente? ¿Cómo podemos conducir a esa gente a la animación, al saber?

Nuevamente van y tienen que ir a la tierra para volver a intentarlo otra vez más, porque lo saben: anclan a la gente a la falsedad, a las mentiras y al engaño, porque la realidad todavía no se puede vivir ni aceptar. Ahora ¿qué? ¡A intentarlo otra vez!

Por lo menos miles de veces, horas y horas, días y meses —según el tiempo de ustedes— se ha pensado, sentido y hablado sobre este desarrollo, sobre este contacto, para elevar al ser humano, para conducirlo hasta el Dios interior, porque son dioses interiores, espirituales. Hasta allí... Ellos saben con precisión que pueden seguir desarrollándose, que despertarán un grado tras otro, porque lo saben: por mi pensar, por mi sentir, por mis actos he traído luz a ese espacio. Luz, luz, luz... allí, allá, en todas partes. Por cada pensamiento traen luz, porque forman parte de ese espacio, porque cada pensamiento ha salido de la Omnifuerza y esa Omnifuerza no ha hecho otra cosa. Aquel-

las manifestaciones de esa Omnifuerza —todavía no tienen un nombre para ellas—, esa fuerza, ese empuje, no han hecho otra cosa que lo que ellos hacen ahora. ¡Y eso está ahora en manos del ser humano! Pronto les quedará claro. Entonces sentirán el poder de su sociedad, entonces sentirán la conciencia de los millones de personas en la tierra. Entonces no podrán decir: Dios mío, Dios mío, qué lejos estamos. Pero a la vez vuelven a ser pobres como las ratas, porque ustedes, o sea: esas masas, el teólogo, los millones de personas que están atadas a las tesis dogmáticas, aún tienen que aceptar las tinieblas, porque ¡sigue habiendo alguien aquí arriba o en el espacio que condena! ¡Y eso es lo que destruiremos a patadas! A eso sí que le derribaremos a golpes la propia corona de la cabeza, porque eso simplemente no existe. Es lo que han podido vivir y han tenido que constatar estos millones de personas, ¡es lo que han tenido que aceptar!

No es posible, en la tierra no es posible. A esos millones de personas se los puede alcanzar; pueden descender en ellas, pueden hablar y beber en ellas. Pueden impulsar esos sentimientos hacia arriba, pero allí hay miles de rasgos de carácter, de peculiaridades —son muros— que ustedes tienen que vencer. E incluso así: si alcanzan a un solo ser humano —es decir, el ser humano en el séptimo grado para el sentir y pensar terrenales en la materia, en el organismo humano— entonces se ven allí ante otros millones y a esos no los pueden alcanzar.

“¿Cómo hemos de comenzar? ¿Qué tenemos que hacer?”. Llega la decisión, no queda más que una posibilidad: ¡uno de nosotros regresa! “Uno de nosotros a la tierra, a ese planeta, para edificar un núcleo y desde ese núcleo tendremos que vencer a la humanidad, a todos esos millones de seres humanos”.

Y ahora los maestros descienden hacia la tierra crepuscular. Porque les dije: la primera esfera no es capaz de hacerlo, esa gente simplemente lo sabe, ya no pueden vivir en la falsedad, en tonterías, en el engaño; esa sensación ya no está presente. Están en armonía con la naturaleza, hablan con el espacio y con la luz. Solo pueden servir, trabajar, dar su fuerza, su animación, su sensibilidad a todo, pero no para la demolición, no para tonterías, ni para ni por esa vida que vive debajo de esta, entonces se quedan sin poder hacer nada. Porque lo saben: vuelven hasta la ignorancia y ahora están vacíos en cuanto a sentimientos. Por lo tanto, la máquina humana no termina por reventar. Esa máquina humana solo puede funcionar cuando esas máquinas, cuando esos tejidos, cuando esos sistemas están en armonía con el infinito, con el universo, con el alma, el espíritu y la materia.

Naturalmente, hay personas que están listas en la tierra crepuscular. Hay allí quienes preguntan, imploran: “Pero ¿por qué no puedo volver? Allí yace mi padre, allí yace mi madre. ¡No me conocen!”. Y uno de ellos es el padre — el primer padre— Abraham. Este es, pues, Abraham, que pide, que implora:

“Déjenme volver, denme un nuevo cuerpo, ya elevo yo rápidamente esas masas. Tengo vida, tengo animación y luz, tengo todo y allí no se sabe nada. Allí yace mi padre; véanlos, fíjense en mi madre, allí están mis hermanitos. Dios mío, estoy en ellos, vivo de verdad en ellos, ¿es que no me oyen ustedes?”.

No, nadie lo oye a usted. No nos hacen falta que ustedes estén escuchando. Esas vidas atraviesan la materia desnudos, dando bandazos, tienen sus alimentos, sus pequeñas temeridades, su carpa de circo, su placer. Sí, ¿qué placeres había en esos tiempos? ¡Ninguno, ninguno, ninguno! Tenían vida, podían ser uno solo con la madre naturaleza. Iban a bañarse, iban a nadar, iban de caza, no había más. No había más. Tampoco podían asimilar ni vivir nada más.

Entonces este ser humano empezó a desear, un hombre, una fuerza creadora. Este se eleva, entra en un estado tenebroso. Oye que se habla, oye “sentir y pensar”, y en este silencio oye: “¿Me oye? Soy el Señor. Vuelva allí y libere a su padre y madre de estas tinieblas. Le daré la sensibilidad para unir esta masa, para traerla a mí siendo una sola. Soy un maestro”. Pero este maestro se llama dueño y Señor por encima de todo.

“De verdad, soy el Señor, tengo la sensibilidad, soy luz, soy vida, soy amor”, no habría hecho falta contárselo a este Abraham, pues ¿eso no lo habría creído esta criatura, no lo habría sentido! ¿Qué sabía Abraham allí de la segunda, la tercera, la cuarta o la quinta, de la sexta, de la séptima esfera?

Mientras tanto, ya habían vuelto a pasar eras. Los primeros maestros se separan, se liberan, alcanzan la armonía con las regiones mentales, nacen, empiezan a funcionar. Allí están listos nuevas personas, nuevos firmamentos, sistemas universales, sintonizaciones como un sistema planetario. El cuarto grado cósmico los acoge, allí se vive un nacimiento para la dilatación elevada, para animar y dar, para la paternidad y la maternidad.

Aquí en la tierra llega el despertar, porque el primer ser humano en la tierra crepuscular pregunta: “¿Cómo puedo conducir a mi padre y madre a la concienciación espiritual en que vivo, a la que pertenezco y con la que he recibido mi sintonización?”. ¿Puede ser más claro? ¡No!

Este ser humano nace, despierta. Este ser humano empieza a pensar, se va a casar. Y eso, pues, hermanas y hermanos míos, cuando este niño crece en una madre que todavía no sabía nada, que no tenía sentimientos de este niño, sino que sentía dentro de ella: algo vive allí, pero ¿qué es? Todavía no se pueden interpretar esas palabras, aún no se tenía la psicología, se desconocía el alma, los sentimientos. En ella una fuente ha llegado a dilatarse. Esta vida es despertada, naturalmente, los maestros la mantienen despierta. Con este sentimiento despertará esta criatura, y se llamará padre Abraham.

Abraham llega a la tierra. La Casa de Israel recibe una base fundamental, se han dado los primeros pasitos, han llegado los primeros sentimientos. El

niño Abraham gira y salta y baila por la tierra y tiene una misión que cumplir. Esta primera criatura de la tierra crepuscular, de la vida después de la muerte, vuelve y dice: “Sí...”. Cuando tiene siete, ocho, cuando tiene nueve años, la madre ya siente: ¿Qué hay en este niño? Este niño es diferente. Y entonces llega a despertar el sentimiento: unión. Se han echado los primeros fundamentos.

En la Biblia no se ha escrito nada sobre el primer pensar y sentir del padre Abraham, pues esos sentimientos ya no pudieron ser capturados. Más adelante solo fueron adaptados este primer sentir y pensar a los pensamientos del ser humano que luego sería el evangelista, que juntaría estos poemas, estas pequeñas historias y que los convertiría en un inicio.

Es el drama de la humanidad, es el inicio y el origen de la Casa de Israel. Abraham se casa, llegan niños. Llegan... Abraham, Padre, Isaac y Jacob, la casa se manifiesta, se dilata. Unas vidas hacen la transición, otras vuelven. Las historias se dispersan, el Señor que habla. Se recibe, experimenta, emite y acepta la primera sabiduría. Veinticuatro, trece, catorce, quince, dieciséis, diecisiete, dieciocho, diecinueve, veinte, veintiuno, adelante, así podemos seguir, treinta y cinco, sesenta y cuatro personas ¿creen a esta persona que hay una vida detrás del ataúd? No: que existe un Señor que lo ha creado todo. Y: no hagan eso, o estarán perdidos, y: no vayan allí, porque el Señor dice... Y ahora, palabra tras palabra, se llega al despertar, llegan hermosas historietas. Ha nacido la escuela infantil para la Biblia. La clase infantil que se llama humanidad está sentada allí y tiene que aceptar las primeras palabritas. En la tierra viven billones, millones de personas, pero todavía no están listas. Aquí se ha echado un núcleo. ¡Y así ustedes pronto podrán aceptar y ahora pueden vivir —cuando contactamos un momento con el tiempo de ustedes— que ahora son los primogénitos para la Casa de Israel en cuanto a vivencia cósmica, sentimiento cósmico, sintonización cósmica! Pero allí había que echar los primeros peldaños, allí se acepta el inicio, allí se acepta el primer pensar, el primer contacto con el mundo astral, que es un maestro, que es el Señor. Que dará lo que Él mismo conoce y pudo asimilar para sí mismo. Así se originó, así nació el primer pensamiento, la Casa de Israel —Israel, que significa despertar, concienciación espiritual.

Los maestros ven que las cosas van bien. Pero hacen falta siglos y siglos para mantener unidos esta pizquita de sentimiento, este par de almas, estas criaturillas humanas. Poco a poco también llega la otra vida, porque se habla de felicidad, se habla del espacio, se habla de tinieblas y luz, de infiernos. “No hagan el mal, porque sucumbirán si lo hacen”. Porque es lo que han experimentado, han podido vivirlo. Y ahora, miren, por favor, cómo esa Biblia acoge verdadera y universalmente la verdad sagrada, espiritual de la personalidad astral y la transmite y analiza y consigna. “No cometan pecados,

porque vivirán unas tinieblas. No lo hagan, pues arderán eternamente, y se destruirán eternamente”. Sí, ¿no se viene abajo el ser humano durante siglos cuando peca, cuando hace el mal?

El ser humano, la vida despierta. Han comenzado las primeras clases universitarias. Aquí se interpretaban y aceptaban verdades en una clase increíblemente insignificante, infantil. Pero el ser humano desde el espacio y “detrás de su ataúd” sabe lo que hace. Les mete miedo: “¡No lo harán!”. Cuando roban y engañan —es que eso lo han vivido, ¿no?— vuelven a descender en el lodo, en el fango, en la pasión por la vida material. “Pasión y violencia, robar a otra conciencia, violar a una madre los lleva a otra violación, y vivirán allí y arderán eternamente”. Sí, ¡por dentro! ¡No dijeron que era fuego! Más adelante el mismo ser humano lo añadió, porque ¡entonces va todavía mejor! Entonces están anclados con aún más fuerza a esa miseria. ¡Entonces están esposados a la cadena divina! Entonces ya no pueden mover un dedo, ¿verdad? Nada de eso: “Estarán ustedes allí y arderán si no observan las leyes del Señor”.

Así la vida en la tierra terminó cascada, anclada en una verdad, en una verdad espiritual, que más adelante —porque el ser humano, el evangelista, todavía no entendía las leyes espirituales— fue materializada y ¡quedó enredada, averiada, mancillada! ¡No tenían idea! Adelante, péguenles a estos seres. Sí, viven ahora en la tercera y cuarta esfera, estos pobres, porque ¡quedarán anclados en la tierra hasta que la última criatura se haya liberado de la condena y de la quema eterna! Y solo entonces podrán aceptar y cambiar su paso espiritual. ¿O no creen en estos “sinsentidos” como justicias?

Desde el mundo astral, el ser humano deja constancia de la vida material. La tormenta llega rugiendo y con la intensidad de un relámpago impacta en el corazón humano, y este se siente suspirar y gemir. Llega el miedo, gracias a Dios; al ser humano en la tierra le entra miedo para hacer el mal. Y este es el fundamento más imponente por siglos, por siglos, ¡por siglos! ¿Se echan aquí fundamentos por el azote, por el látigo, por un trozo de acero? No, ¡por pensamientos que encierran espacialidades! Por la palabra que conecta al ser humano con verdades que puede ver con sus propios ojos, que puede palpar, sentir, porque lo sabe: ¡el Señor me desfigurará! Y pueden aceptar lo que se realiza ahora: una palabra suscita la otra, se representa una acción, eso todavía lo hacen; cuando el ser humano dice algo de otro, dos semanas después es un suceso mundial. ¡Aún desfiguran a cada instante toda palabra divina, inmaculada, natural, todo pensamiento! Lo patean, de una patada lo mandan al espacio y por encima de la tierra. ¡No saben dónde se ha originado el primer pensamiento que llevó a cabo la condena, la demolición, el chisme, el palabrerío, la destrucción, la violación de un ser humano, de todo lo bueno en el espacio! Ya no lo saben. Debido a eso, en este tiempo la conciencia uni-

versal lucha contra los chismes, la palabrería y la destrucción, porque es fuego demoníaco, satánico, que se dispersa por la tierra y por el espacio.

Porque André dijo: “No se preocupen, cometan un asesinato, pero no digan cosas malas, pensamientos malos de un ser humano”. Eso lo adoptan algunos seres humanos, a otros los lleva a las tinieblas. No, pasa a través de la sociedad. Pronto... sí, más adelante, por las siguientes sesiones, vivirán que sus palabrerías, su condena, su destrucción le golpearán de manera destructora a la sociedad.

Les golpeará el Dios que condena y que ha construido un sistema de infiernos hasta que por fin ya no sabrán si tienen que avanzar o retroceder, ir a la izquierda o a la derecha. Son ciegos como un topo, pobres en sentimientos; algo que todavía pertenece a esta sociedad y sigue siendo su propio tiempo. Pero ellos tienen que hacerlo, no les queda más remedio. Sin embargo, algunas personas los ayudan aupando la otra vida e infundiéndole miedo, porque ahora el ser humano se siente fuerte. La madre dice al hijo: “Y si no dejas de hacer eso, llamaré al Señor”. Y el hijo dice a la otra vida, a la hermanita, al hermanito: “Deja eso, porque el Señor mira”. Y ahora las cosas van por sí solas. El ser humano está inspirado, ¡ha nacido la inspiración, el sentimiento, el desarrollo, el despertar! Unos adoptan lo que la otra vida recita, amplía, contempla. Surgen animaciones, han nacido inspiraciones. Cada día se hace más hermoso. Los maestros pueden estar contentos. Las masas, esta humanidad, millones de chavales y niñitos, hermanitas y hermanitos empiezan a tener miedo, no hace falta más. Existe el respeto. Y allí en el espacio hay un Señor, un poder, una fuerza, una animación que lo sabe todo, que puede hacer que a uno lo condenen, que uno quede desfigurado. Sí, esa fuerza te acecha, está en la luz y en las tinieblas, está delante y detrás de ti, a la izquierda y a la derecha, arriba y abajo; proviene de la tierra.

“¿No oyes cómo crepita allí en el espacio? Son los truenos y los relámpagos, pero ¡es el Señor! ¿Acaso has hecho algo malo? ¿Has engañado vilmente? ¿Por qué vas a robar entonces, por qué vas a destruir esa vida? ¿Por qué has violado esa mujer? ¿Por qué has asesinado esa hermanita? ¿Por qué no le deseas a otro la vida en la tierra? ¿Por qué quieres condenarte tú mismo y llevarte a ese eterno fuego interior?”.

El ser humano ve el infierno, el ser humano ve una hoguera, pero se trata del fuego aquí, dentro de ustedes, de los pensamientos inconscientes. Esos malditos sentimientos malparidos que no ven más que mal y destrucción. Es ese tenebroso, satánico infierno ardiente al que pertenecen estas personas y con el que tienen sintonización.

Es, pues, Abraham, es Isaac, ¡es la Casa de Israel! Y si ahora seguimos un poco más, solo un poco, porque ahora empiezan a pensar y sentir. A la gente le parece que vale la pena asimilar y consignar estas pequeñas historias, este

sentimiento, las cosas que el Señor dice. Y ahora van saliendo las primeras novelas cortas, vemos las primeras páginas de la Biblia, y esta dice: el Señor dijo tal y cual cosa. Pero ¡era un inicio!

A la tierra llega un niño listo. Hay algunos que piensan y sienten con más agudeza que las otras vidas, y dicen: “Tenemos un día, tenemos otro día más, tenemos otro día nuevo, la luna... hay luz y tinieblas. ¿Cómo tenemos que aprender a pensar? ¿Cómo tenemos que describir esto?”.

Se reúnen unos cinco, unos siete; se sientan... se sientan juntos, estos hijos de Jehová. Estos son ahora los Jehovás. Van a analizar lo que aún desconocen, pero desde allí mismo se les infunde animación. No pasa nada, que escriban; con que escriban, con que sientan, con que transmitan lo que sabemos nosotros. Y aunque sea torpe y mezquino, aunque de todos modos no sirva y aunque vaya en contra de la verdad divina, espacial, espiritual, amorosa, maternal y paternal de esa vida, adelante, que escriban, que sientan. Que traqueteen y tengan miedo, con que despierte el ser humano, con que el ser humano adquiera sensibilidad, con que el ser humano empiece a sentir: hay más en el espacio que nosotros no conocemos. Hay un Padre que puede darnos miedo y un Padre que nos aúpa. Cuando hacemos el bien, se nos permite sentarnos en Su mesa, a Su lado derecho comemos gachas con azúcar buena, salen a relucir las cucharas de oro. Sí, esta clase infantil, estas primeras criaturas lo aceptan todo y están contentas de que por fin puedan soltar el respeto terrenal, material. Les entran felicidad y gloria, porque empiezan a saber que ese demonio de allí no lo decide todo, sino que allí está el Señor que le pegará y que pronto vivirá sus tinieblas. Eso se acepta, se experimenta, lo acogen estas criaturas ¡y es el estadio actual!

Han pasado ahora millones de años, sí, cuando llegaron los primeros fenómenos, las primeras novelitas. Se difundieron entre la gente, estaban en el corazón humano. Cuando llegaron los primeros seres humanos, estos nacieron para ese edificio, para el propósito de comenzar con la Biblia. Nuevamente, llegan criaturas desde la tierra crepuscular y solo tienen la sensación: ojalá pudiera atar a esa gente a eso, ojalá pudiera convencer a esa gente de eso. Todo sale de una misma fuente, todo tiene que provenir de la fuente de verdad, de benevolencia, de luz y de vida, de saber. Desde la tierra crepuscular todo entraba en contacto directo con la primera esfera, con los primeros cielos, con la primera sabiduría, la verdad, la armonía, la paternidad y maternidad inmaculadas, la concienciación, el despertar y la justicia. Los primeros pensamientos provienen de allí y tendrán lugar en armonía, adquirirán imágenes y echarán fundamentos. Forjarán contacto para algún día describir esto.

Y bien, cuando estas personas se deciden a sentarse y acogen esos sentimientos del Señor, de Abraham, de Isaac y Jacob —poco después: llega

Moisés, lo hará todavía mejor— entonces de todos modos ya se ha consignado aquello por lo que no se perdió el primerísimo sentimiento. Pero cuadra con todo, está en armonía con la verdad detrás del ataúd; sin embargo, se ha materializado.

Lo que dentro del ser humano es el arder espiritual, es el fuego en las tinieblas. Lo que se convierte en la deformidad por el mal, por una violación, por la mancilla del ser humano y de la vida en la tierra, para la maternidad y la paternidad, para la Biblia, para esa criatura material se convierte en la deformidad eterna de sí misma de cara al Señor, de cara a esas leyes, de cara a todo lo que allí pueda pensar, por lo que han nacido. Los cielos y las tinieblas, lo que es inconsciencia en este ser humano, se convierte en un infierno que alberga un fuego ardiente. La sabiduría se convierte en miedo, la idea opuesta para el despertar se convierte allí en destrucción. Ya lo ven: destrucción y despertar, pasión y amor, odio y desarrollo, injusticia y justicia, mentira y engaño y cordialidad y benevolencia son opuestos y se convierten en los primeros fundamentos donde andan, pasean y se detienen lo universal y los maestros de la cuarta, quinta, sexta y séptima esfera; eso es un templo. Un templo para el ser humano en la tierra, que algún día será una universidad, porque ¡eso también llegará!

Ahora los seres humanos llegan a la tierra y comienzan con el trabajo verdadero y escribirán la Biblia, escribirán la historia para la humanidad. La historia para Abraham, Isaac y Jacob, para toda la vida que piensa y siente, y que quiere despertar de cara al Señor, que servirán para el bien o para el mal. Todavía lo son ustedes, todavía lo es esta humanidad. Nada ha cambiado. Se ha comenzado con el trabajo de consignar pensamientos y sentimientos. Esas personas provenían de la tierra crepuscular. Los maestros de la primera y segunda esfera incidían en esas vidas, pues no podían elevarlas más, estaban ancladas en los sentimientos, en la personalidad de esas personas. Ese fuego interior en ellos —que habían vivido cuando iban a desprenderse de las tinieblas, cuando vivían un viaje por el espacio— no podían dárselo a esa gente, pues allí no sabían nada del alma ni del espíritu. Ese fuego dentro de ellos, ese miedo de hacer el mal, se convirtió en fuego ardiente, en materia en llamas. Los maestros pensaban: hagan lo que quieran, mientras siga habiendo miedo. Con que siga habiendo miedo para destruirse ustedes mismos y la vida del espacio, nosotros, pues, habremos visto como sabiduría los fundamentos en un grado de vida animal, preanimal, basto material, sí, basto material. Y esa sabiduría, definida de cara al Señor como sentimiento espacial, es una migaja de ganancia. Y con esta se contentaban.

Y entonces el Señor dijo: “Ha pasado el primer día. Estemos contentos, así está bien”. Entonces llegó el segundo día, el tercero, el cuarto, el quinto... — curioso, los maestros han constatado siete grados para el espacio— y ahora

hacían uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis. “Y el séptimo día vivirán y sentirán alegría, lo festejarán como un suceso sagrado”. Sí, para pensar y sentir, para meditar lo que han acogido en esos cinco, en esos seis días y horas que han transcurrido. Esa era la intención. Era la primera, segunda, tercera, cuarta, quinta y sexta esfera, para lo inferior, las tinieblas. Pero una vez en la tierra crepuscular, el ser humano empieza a pensar, a sentir: tengo que elevarme más, quiero avanzar. Desciendo y haré lo que sea, pero quiero ver la luz. Quiero poseerla, porque en ella me siento feliz.

Ese séptimo día es para pensar. ¿Para trabajar? Claro, trabajen, pero piensen, mediten lo que han hecho esa semana. Es un grado, es una concienciación, es la vivencia más elevada para lo último de todo, lo definitivo, para que puedan decir: lo tengo, ahora me pertenece. Esto es lo definitivo, es el cien por cien para su sensibilidad. Pronto, cuando accedamos al grado espiritual, a la concienciación para su sociedad, esto será lo último de todo que los obligue a actuar en conformidad, por el bien y el mal, la vida y la felicidad, la cordialidad y la benevolencia; sí, ¡por Getsemaní y el Gólgota! No pueden eludirlo, nunca, ¡nunca jamás! ¡Porque vivirán las leyes en amor y armonía, como lo quiso la Omnifuerza!

Y del Señor llegó “Dios”. Sí, ¡del Señor llegó Dios! El Señor se convirtió en Dios, porque el Señor en realidad había adquirido un avance en la tierra, y los maestros pensaron: ahora podemos echar un paso nuevo, un pequeño fundamento nuevo, una mirada nueva. Hay que poner una pequeña ventana en este instrumento para mirar hacia allí, y allá: a la izquierda y a la derecha y adelante.

Entonces llegó Moisés. No les relato... no les cuento ni siquiera sobre la historia de Noé, que Noé pasó por la tierra y que empezó a llover y ya no existía nada. Son palabrerías, es una bella historia para ustedes. Hubo un hombre que trajo animación, que lo sintió: algo va a pasar —otra vez más una simbología, una verdad—, que entró en contacto con la verdad, al que se le conectó y que viviría otra parte del mundo para echar allí los fundamentos para una nueva autoridad, un nuevo saber, un nuevo sentir.

Entonces va a comenzar la sociedad, el desarrollo del ser humano, de la humanidad. Ven que lleguen las calles, ven el pavimento, ven los fundamentos. Pueden decir: sí, tendremos una universidad, tendremos una iglesia. Tendremos una religión, una fe. El ser humano ya tiene una fe, el ser humano está atado a un dogma, a sentimientos dogmáticos. Un dogma significa: los ha atrapado un cuento chino. La Biblia tiene cuentos chinos, son intenciones dogmáticas que los conectan a ustedes con la sociedad, con la felicidad, con la vida y el amor, con el espacio, con su Señor, su Dios. No hay más.

Y ahora viene la Biblia, la gente va a empezar. ¿Qué saben estos seres humanos? ¿Qué saben estos primeros seres humanos que juntan esas historias

del espacio, de la luna, del sol y las estrellas? ¿Qué saben del origen, cuando la Omnifuerza empezó a manifestarse? ¡Nada, nada, nada, nada!

Ya lo sienten, ya pueden empezar, vamos, lean ahora la Biblia, se comienza en la tierra, pero en un estado en que la tierra ya tiene millones de años, está terminada. Hay millones de seres humanos, el espacio está habitado. El cuarto grado cósmico se ha densificado, ya viven personas allí. El ser humano se prepara para someterse al quinto y sexto grado, la Omnifuerza, para alcanzar la Omnifuerza, la Omniconsciencia con el Dios de todo lo que vive, el ser uno solo, para ahora representarlo a Él en todos esos grados y para todos esos mundos.

Sí, allí es donde los llevé la vez pasada. Estuvimos ante el Omnigrado divino. Ahora podemos dar un salto hacia atrás, directamente al espacio. En la tierra hay trabajo, en la tierra habrá conexión. En la tierra se publican libritos que los conectan con el Señor, que los conducen hacia luz nueva, vida nueva, pensar nuevo, bienaventuranza. Porque ustedes no reciben golpes; el Señor no pega, no existe el fuego eterno. Eso está aquí, vive debajo del corazón de ustedes. Es el engaño que ustedes cometen de cara a sus prójimos, de su hermana y hermano, de su padre. Es el odio que sienten por otro ser humano, es el fuego que arde en ustedes. El fuego que arde, el fuego material no existe en el espacio, aunque la tierra haya tenido que aceptar una era de incandescencia. Aunque a toda ley elemental se le haya dado a vivir ese proceso de crecimiento y florecimiento. El fuego ardiente de la conciencia humana, el alma y el espíritu, la materia, la paternidad y la maternidad están en el interior de ustedes, arden en su interior, porque sienten mal, porque destruyen y abaten conscientemente el bien que Dios ha creado. De acuerdo, lloren, viertan sus lágrimas, pero recuerden: pueden ser felices, pues esas cosas no existen allí; no hay condena, no hay infierno ardiente. La Biblia comienza con falsedades, porque, cuando empezaron los evangelistas, la creación ya estaba terminada desde millones de años atrás. Y la tierra estaba poblada, también el espacio, también el más allá. Hay renacer, hay luz. Sí, también hay una muerte, pero esa no la hay, porque los maestros, las criaturas que recibieron la conciencia en el mundo astral y a quienes se les concedió asimilarla han podido constatarlo: la muerte solo es evolución, solo es... explorar y aceptar universalmente frente al Dios de todo lo que vive, frente a la Omnifuerza. Existe la reencarnación; una y otra vez pueden recibir un nuevo organismo, una nueva vida, ¡porque en una sola vida no pueden alcanzar nada!

¿Se ha inventado esto para sí mismo el Dios de todo lo que vive? No, ¡son las leyes, es la verdad, tuvo que ser, tenía que ser, no podía ser de otra manera! ¡Punto, signo de exclamación! No podía ser de otra manera, porque ¡el espacio nació por esas leyes, experimentó esas leyes de densificación! Hemos recibido un estadio embrionario, hemos recibido un estadio de pez. Desde las

aguas nos pasamos a la tierra. Desde la selva nos pasamos a la ciudad, fuimos teniendo casas. Sí, ya en este tiempo vive un faraón egipcio, han surgido pueblos, nos hemos desprendido de la selva. El Señor planea y planea por encima de la tierra para despertar las criaturas de una sacudida. Y lo más elevado, lo más elevado, lo más elevado que vendrá ahora tiene y siente mística... mística, las leyes ocultas, la vivencia de la muerte, la aceptación de la vida. La maternidad, la paternidad es ahora una ley mística, es un fundamento de realidad para el espacio, para este suceso.

Eso cambiará pronto. Ahora cada palabra también recibe su espacio, su significado, su contacto directo y el análisis universal como verdad, que algún día se convertirá en la ciencia. Entonces llegarán a ustedes Sócrates, Platón y Aristóteles. Entonces nacerán los templos en China, en Japón, en el Antiguo Egipto, entonces se enterarán de Ra, Ré e Isis.

“Amon-Ré, vive en mi corazón y quiero seguirlo, únjame. Si experimento las leyes de su espacio, vivo la vida y la muerte, y estoy preparado para experimentar todas esas fustigaciones, el suicidio, la destrucción. Estoy listo para descender en sus aguas y contemplar su ojo, por lo que me ve y puede dejarme desfigurado. Pero quiero vivir y quiero ser luz. El amor quiero darlo absolutamente siempre a aquellos con los que vivo, que me pertenecen a mí y a ustedes”.

¡Eso se convirtió en Egipto! Pero los evangelistas tenían que atenerse a esa cosita llamada Biblia, a esos cuentos. Y ya lo ven, ahora pueden empezar. “Y Dios dijo: ‘Hagamos seres humanos’”. Esos pobres, pobrecitos párvulos allí de la Biblia comienzan con un poco de barro y de soplo vital. Ponen al Señor al lado suyo, porque Él sabe hacerlo todo, Él es un soplo, viento, lluvia, relámpago y trueno; el Señor truena en ese barro. Desciende, da soplo vital a ese barro y dice: “Pfff, ese es el primer ser humano”.

Con eso aquella criatura de cuatro años —según la concienciación humana— comienza a escribir su Biblia en la escuela infantil para el espacio. “Y de un poco de barro y de soplo vital, Dios hizo un ser humano”. Pero la manera en que su interior... ni siquiera lo siente; no sabe ese ser humano cómo recibió la vida. Sí, también él nació a partir de barro y soplo vital, pero tiene un aspecto muy bueno. Tan bien que en realidad no puede comprender qué pinta ese barro, qué significa, porque el barro, en realidad, no es más que materia, ¿no? Sí, están reunidos junto a una fogata en la tierra. Toman la tierra en sus manos y uno dice al otro: “¿Acaso crees que hemos nacido de esta cosa? Y es que también esto es barro, ¿no? Así que adelante: infúndele un alma”. Hace “fff”... —es lo que hizo el Señor— y sopla y sopla y sopla y sopla, incluso produce una tormenta, pero no ocurre nada. El barro sigue siendo barro y el soplo vital es soplo vital; pero hay sentimiento y ese sentimiento es lo que le faltaba a este ser humano. No tiene concienciación para infundir alma al

barro. Dios también lo pudo hacer. Pero no es así para el ser humano; sería la tierra, la materia sobre la que andarían. Se convertiría esto en un planeta transitable. Nada más, pero ¡tampoco nada menos! ¿Lo ven?

Si ahora soy claro, tendrán que aceptar —digo yo— que esta sociedad... ahora han pasado tantos miles de siglos, la palabra de Dios, del Señor, se ha desarrollado. Por medio de las conferencias anteriores pueden ahora acoger en ustedes este imponente regalo universal, y pueden decir: “Esta es, realmente, la verdad. Nuestros teólogos dicen tonterías. Todavía está atada —esa criatura universitaria— a la Biblia y hablan en el siglo veinte de condena y de arder eternamente”. Qué miedo.

Los maestros han terminado su trabajo con tanta conciencia, con una fuerza tan fantástica, que después de miles de siglos la gente todavía continúa en la miseria, en el inconsciente y ya ni siquiera quiere perder esa destrucción, esa condena, ese arder eterno. Es el siglo veinte, se llama La Haya, se llama, pues, Ámsterdam, París, Roma, Berlín, Nueva York, China y Japón; se llama humanidad. Sí, hay quienes —gracias a Dios— se han liberado de la quema y la condena eterna. Recibimos la doctrina metafísica. Recibimos las Biblias, las Biblias, digo... recibimos los templos del Tíbet, de China, de Japón —ay, gracias a los dioses— recibimos el Antiguo Egipto, porque el ser humano continuó. El ser humano planeaba, patinaba por la tierra y por encima de este planeta dando vueltas alrededor de esa Biblia, de esas tesis dogmáticas, y buscaba las leyes metafísicas, buscaba la verdad, buscaba los sentimientos: ¿Quién soy yo? Soy humano.

Ahora unos pocos —que tenían que venir, otra vez recibían animación del otro lado— ahora unos pocos empezaban a preguntarse: ¿Qué es lo que soy como ser humano? ¿Por qué soy madre? ¿Por qué soy diferente de él? ¿Por qué yo soy esto y él aquello? ¿Por qué tengo que recibirlo a él y él tiene que darme a mí? ¿Por qué tengo que dormir, por qué tengo que dormir?, se preguntaba el ser humano en esos tiempos. Esquivando al Señor, ¿entienden? Porque los maestros veían: así no vamos a llegar, tenemos que empezar a construir allí. Y cuando el primer ser humano —nuevamente originado de esa luz y venido a la tierra— se preguntó: “¿Quién soy por dentro? ¿Qué soy? ¿Qué hago cuando me voy a dormir, cuando estoy acostado allí, por qué tengo que dormir?”; este descendió en la mística, y leerán en los libros ‘Dones espirituales’ cómo nació el primer mago, el faquir, el yogui, y elevó su aura vital en su mano izquierda y luego en la derecha. Se liberó y se acostó en su calabozo. Ya no tenía nada de comer ni de beber, se condujo a sí mismo fuera de su organismo, fuera de este mundo y se dijo: “Ahora tengo que ver cómo hago para colocar allí también mi cerebro, mi cabeza, y luego me iré a dar un paseo”. ¿No es de lo más sencillo aceptar todo esto, esta claridad inmaculada, de cara a la condena, la demolición, la destrucción y la quema eterna? ¿Qué hacen

ahora? ¿Por qué viven?

El primer mago, el primer yogui se trajo a sí mismo al mundo astral y daba vueltas en él, pero ahora se le olvidaba pensar, estaba feliz. Alguien desciende en esta vida rápidamente —lo leen en ‘Dones espirituales’—, y tiene que aceptar la posesión. Pero se despierta a sí mismo, emerge, se eleva en la conciencia diurna y en su yo. ¡Y de pronto piensa y toma impulso y pega un salto! Quiere vivir en las aguas el desprendimiento de la demencia. Y ocurre, después de lo cual tiene lugar la liberación, y su eternidad está en sus propias manos, pero él regresa. Regresa nuevamente, vuelve miles de veces para vencer esa muerte, el desprendimiento de los sistemas materiales. También él tiene que representar un espacio.

El ser humano recibió su Biblia, el ser humano recibió al padre Abraham, a Isaac y a Jacob, y luego a Moisés y después a muchos otros, a Isaías, a los profetas. Pero el ser humano logró dar un contacto a la vida entre la materia y el alma. Los maestros, los ángeles de las esferas de luz lo comprendieron: ahora vamos a empezar a llevar la vida interior, el alma y el espíritu al despertar espacial. Ahora surgió Egipto. Ahora ustedes —en el siglo veinte— son los hijos para esta infinitud. Ya no son los párvulos de las clases inferiores, sino que han adquirido otra conciencia y es lo que se me concedió aclararles. ¡Hace poco tiempo pude decir, por encargo de los maestros, del espacio, del alma, de la vida, de la paternidad y la maternidad, que podía aceptarlos a ustedes como adeptos!

Esto se convertirá en la concienciación para esta humanidad. La condena, el fuego eterno se disolverá y desaparecerá, porque el ser humano vuelve a su Omnigrado como padre y madre, para representar allí al Dios de todo lo que vive en todos Sus grados y leyes, para predicarlo y explorarlo. Y entonces por tanto puede decir: “Cuando prive a este espacio de mi luz, habrá tinieblas”. Ahora ya no tenemos que ver con el barro y el soplo vital, y sí con la animación dentro de ustedes, que vive debajo de su corazón.

Hablamos con los maestros, cargamos a la madre a través de esta infinitud. Recibimos la veracidad universal, la justicia y la benevolencia, porque hemos llegado a conocer a Cristo más tarde y Él llegó a la tierra desde Su Omnigrado divino, se arrodillo en Getsemaní para ascender el Gólgota y vencer en él el mal, el inconsciente para este mundo, para esta humanidad.

¡Para ustedes mismos, para los maestros, por medio de la doctrina metafísica, por medio de André-Dectar y ustedes mismos, por su sentir y pensar, dan vueltas a cada pensamiento y lo llevarán de regreso a la diosa de Isis, a los templos en el Tíbet, a Cristo, a Dios!

Echarán fundamentos para su futuro, para la Universidad de Cristo, para esta humanidad que seguirá existiendo eternamente, porque ustedes y otros en esta tierra han aceptado la luz vital para la realidad, para el amor, para el

ser uno con Dios como Padre y Madre, en benevolencia y en humildad. Han dejado de creer, ¡saben! Saben... saben. ¡Eternamente!

Hasta aquí.

¡Dios no condena!

Buenos días, mis hermanas y hermanos. La conferencia anterior los llevó hacia aquello que esta mañana viviremos todos juntos, y es: ¡Dios no condena! ¿Por qué siguen aceptando esta mentira? Solo detienen su evolución.

Y ahora tenemos que aceptar que el espacio, que la Biblia y esta humanidad están atados de pies y manos por el miedo que han generado los maestros, y a este habrá que volver a quitarlo de en medio.

Las muchas sesiones... el paseo por el espacio que se nos concedió vivir juntos, el inicio de la creación, el sol, la luna y las estrellas, el origen, el impulso, la animación, la manifestación propia de la Omnifuerza nos llevaron al paseo y este atravesó este espacio y por fin pudimos tomar en nuestras manos el planeta tierra. Los millones de personas —les di esta imagen— que tuvieron que seguir este camino, llegaron por fin a la tierra y pudieron completar su ciclo de la tierra.

Hemos hecho un viaje hacia el Omnigrado divino. Les he aclarado cómo empezó a pensar el primer ser humano. Cómo entró en él el deseo de elevar hasta su vida al ser humano que se había quedado atrás en la tierra y de decirle: “Estoy vivo, tengo animación verdadera. Soy alma, espíritu y vida, pero poseo en esto, en este mundo, una personalidad propia”. Y eso tiene que sentirlo el ser humano, de eso tiene que apropiarse el ser humano; es lo esencial para toda la vida que se ha originado por medio de la Omnifuerza.

Esta mañana los conectaré con cuatro escenas que son necesarias para quitarles esa condena. En primer lugar, he podido hacerlo porque se nos ha concedido seguir las leyes que se han originado por el espacio, por la Omnifuerza. Pudimos vivir un grado tras otro. Vimos el primer embrión, vimos el estadio de pez y finalmente la vida salió de las aguas y aceptó la posesión terrenal, la conciencia terrenal, un organismo nuevo.

Pudimos seguir, porque la providencia había echado una y otra vez un nuevo fundamento para continuar esa vida, cuya ampliación entraba en nosotros y cuya sabiduría podíamos asimilar después. Al vivir recibíamos ampliación; y solo por la paternidad y la maternidad —les ha quedado claro— Dios, la Omnifuerza, se ha manifestado.

El ser humano alcanzó la esfera detrás del ataúd. Empezó a pensar. Siguió construyendo, vio que la vida en la tierra estaba sola. Son niños, aunque el ser humano fuera un adulto, se siente de verdad hacia y por medio de su esfera, hacia los sentimientos que han adquirido conciencia dentro de él. El ser humano que tiene que aceptar una autonomía detrás del ataúd, ese ser humano —como empezó Moisés, como llegó otro hijo, Abraham— que empezaba a

sentir: “Mis padres viven allí, los hijos que son míos, millones de personas. ¡Y no tienen ni idea, y estoy vivo!”. Ese ser humano empezó a echar fundamentos para sí mismo, para el alma, el espíritu y la materia y tenía el deseo de por fin empezar a hacer algo.

El resto continuaba, millones de almas están listas, ustedes trabajan allí —quien se había liberado de la materia, del pensar corporal, del mundo, del planeta, tampoco podía acoger ya sentimiento material. Y eso, otra vez, puede compararlo con su propia vida. ¿Por qué no vuelan por encima de la tierra? ¿Por qué están sentados aquí? ¿Por qué su alma, su personalidad desea la concienciación espiritual? ¿Por qué quieren continuar su evolución por esa sabiduría que entonces les llega desde el espacio? Es la conciencia, es su deseo; es su fundamento para la vida detrás de ataúd. Y en eso están listos ahora, para eso han leído libros. Ya siendo niños estaba en ustedes. Han asimilado esa sabiduría. Ya no hace falta que pregunten: ¿Por qué tengo esto? ¿Por qué no lo tiene esa otra criatura? ¿Por qué ustedes ya no pueden alcanzar a su mujer, a su padre, a su madre, a su amigo, a su hermano, a su hermana? Todavía no han llegado a ese punto y pronto nos quedará claro.

Más adelante podrán insistir con fuerza en esa idea, pueden esculpirla. Pueden hacer cualquier cosa, pueden entregar sus fuerzas, pero el ser humano se niega rotundamente. Y es un fundamento ante el que nos veremos pronto. Es un peldaño que se derrumba debajo de sus pies, de su intuición, de sus sentimientos. Lo veremos, porque volveremos a la sociedad humana. Volveremos a la vida a la que pertenecen ustedes y en ella nos liberamos, en ella construimos fundamentos. Quitamos el ataúd, la muerte desaparece de delante de sus ojos. Recibirán la providencia inmaculada, universal, para ustedes, dentro de ustedes, ustedes mismos se convertirán en ella. Y entonces la condena yacerá a los pies de ustedes abatida y hecha jirones, pero ustedes serán victoriosos, ¡siempre, eternamente! Sabrán lo que hacen, pronto sabrán lo que dicen. Porque hacia allí nos dirigimos, es hacia donde los llevo, para que por fin se den cuenta de que forman parte de esa Omnifuentes, que lo es todo, que en primerísimo lugar quiere ser padre y madre, pero que a la par construye los sentimientos altruistas para cada rasgo de carácter, o todavía siguen sin ser nada.

Ustedes serán como una belleza radiante, como han podido aceptarlo ellos, como han podido verlo ellos. Darán espacio a sus pensamientos. Verán que cada pensamiento es una esfera, un mundo, un cielo. Pero cuando rebajan algo de allí por pensamientos y sentimientos inferiores, de vuelta a las sustancias materiales, ¡entonces ante los ojos de su Omnifuentes vuelven a demoler ese fragmento y pueden empezar de nuevo!

El ser humano que había alcanzado la primera esfera, la segunda, la tercera y los mundos consecutivos, y que accedió a la séptima, encontró la armonía

con las regiones mentales. El ser humano pudo decir ahora: "Miren, ¿qué ha producido la Omnifuerza? ¿Qué ha producido la Omnimadre? No ha surgido condena, porque no se nos condenó en ninguna parte". Y sin embargo, podían vivir sus vidas. Podían volver la mirada a su pasado.

Sí, ¡no queda más remedio que aceptarlo! Comienzan con un tiempo que suma dos... que suma mil novecientos cincuenta años, que lo ha construido, que lo ha convertido en un conjunto. Pero para eso ya han vivido cientos... cientos de miles de eras, y eso también como hombre y mujer. Han podido constatar esas leyes, esas leyes las hemos tenido que aceptar por el espacio, por los planetas, por la vida y la muerte. No hay delante, no hay izquierda, no hay arriba, no hay hacia atrás, ¡solo un ir hacia adelante! En línea recta a través del ataúd. Están encima de él y se miran a sí mismos, a los huesos. Hay millones que yacen delante de ustedes sin importancia ya, porque ustedes han recibido este edificio divino en que ahora viven y están viviendo de nuevo, para conducir su vida a la evolución para el espacio. Solo hace falta un cuerpo, el castillo que es un templo, para poner esos fundamentos en manos de ustedes. Han tenido que aceptarlo aquellos que han concluido el ciclo de la tierra. Y cuando hubieran alcanzado la séptima esfera e iban a empezar a construir el cuarto grado cósmico, entonces —se lo conté la vez pasada— surgió este contacto y el más elevado dijo: "¿Qué tenemos que hacer? ¿Cómo tenemos que actuar? ¿Cuál es el propósito de esta vida? Tenemos que volver a la tierra. Hemos visto que en el espacio no hay condena, pero ¡hemos anclado a esas personas al estadio 'Inclínense'! Hemos depositado miedo en estas vidas. ¿Cómo salimos de ese miedo, de esa condena? Al ser humano, al hijo de la tierra que vive allí, que está atado a la condena, a la demolición y al miedo, ¿cómo podemos volver a elevarlo hasta nuevos sentimientos espaciales, hasta una nueva existencia?"

Y esa existencia es eterna. Esa existencia tiene sus orígenes en el Omnigrado divino, ¡donde esa vida representará a la Omnifuerza, a la Omnimadre, a la Omniluz, a la Omnivida, al amor!

¿Qué es amor?, se preguntaban ellos. El ser humano habla en la tierra, allí en esa esfera, sobre el amor: "Te amo, te quiero. Haré todo... y haré también...". Pero el amor —han podido aceptarlo— es una verdadera ley. Y esa ley es a su vez una armonía, es un sistema, es un avance, es un fundamento que ven en la paternidad y la maternidad, que viven y reciben por la paternidad y la maternidad. Y por eso ese organismo en que viven es vida, alma y espíritu. Un castillo interminable, una interminable posesión divina, espacial; pero que el propio ser humano todavía no comprende.

Aún no pueden comprender lo divinamente bello que empezó a sentirse el ser humano cuando hubo alcanzado la primera esfera. Lo que es el ser humano —más adelante, por las otras conferencias que vendrán—, lo que

es en realidad, todavía no lo entienden. Aún no entienden los sistemas filosóficos de su propio castillo, no hablemos siquiera de sus pensamientos y sentimientos, que se van haciendo más y más y más etéreos. Y por fin podrán decir: "Estoy en armonía con esto", como dije: con las flores en el espacio. Y ahora el animal del espacio es capaz de sentarse en las manos de ustedes y de decir: "Este mensaje es de ella". Y entonces mirarán a los ojos de un ave, ribeteada de los colores divinos, una túnica como se ha construido a sí misma la Omnifiente, y entonces el animal dirá a su corazón, trinando y cantando: "Acépteme", y entonces descenderán. Claro, serán como niños pequeños. Y ese ser niño significa a su vez: podrán vivir la ley en que han entrado con sentimientos que se inclinan.

Ellos, allí han podido aceptarlo, lo han acogido en ellos, la gente que ha vivido antes que ustedes en la tierra. El ser humano que les dio la vida, el ser humano que les dio un paso, el ser humano que ha construido un camino para que lo recorrieran ustedes, el único camino que creó la Omnifiente.

En las esferas de luz, en la séptima esfera, en el cuarto grado cósmico, en el quinto, en el sexto y en el séptimo, que es la Omnifiente divina, han tenido que analizar esas leyes. Han tenido que ocupar un lugar en la naturaleza, tuvieron que vivir ese ser uno solo. Se han sentado y se han preguntado: "¿Qué tenemos que hacer?"

Y entonces el Mesías —que más adelante sería el Mesías, Cristo— alcanzó la palabra, la unión con su Omnifiente, y pudo decir: "Hemos traído verdadera sabiduría a la tierra. Hemos hecho en la tierra el inicio para una fe humana espacial. Pero hemos anclado al ser humano en algo que —si esto no se interrumpe— lo pone directamente en unas tinieblas y no puede desprenderse él mismo de ellas, en caso de que allí no construyamos esos medios". Y ahora la autoridad divina está ante la condena humana, que no existe.

Entonces Cristo dijo: "Es urgentemente necesario, cuando Yo vuelva allí, comentar estas leyes con los que me seguirán".

Y cuando Cristo... De eso su Biblia no dice nada, porque no han podido grabar las palabras que habló a Sus apóstoles. Se quedó en Juan, fue para Pedro, Andrés y fue para los demás. Pero ¿pueden aceptar esto, que Cristo prosigue aquí, entre Galilea y las pequeñas localidades adorables que se habían fundado allí, Su paseo por la tierra... que continuó Su camino entre el centeno y las leyes de la madre naturaleza, y que se preparó para acoger a esa humanidad...? ¿Que habló de esa condena?

Los demás están aquí. Pueden verlo allí delante de ustedes, al Mesías. Paseando, mirando al espacio, a la vida que lo contempla, ¡que lo acepta! Se detiene con Juan... Pone la mano izquierda en el hombro de Juan; este mira.

Dice: "Mire, Juan, usted es el más sensible. ¿Puede aceptarme? Todo esto es revelación, todo esto es evolución. Por supuesto que Yo no soy capaz de

aclarar estas leyes; Mi tiempo, Mi vida es demasiado corta. Pero otros lo harán. Juan, tengo mi origen en una fuente con la que soy uno solo. Provengo de la autoridad divina, del despertar divino. He llegado a conocer a Dios como padre y como madre. No nos quedaba más remedio que empezar a dar una fe al ser humano. Conocen la historia de Moisés, saben cómo se ha originado la Casa de Israel. Pero este miedo, el miedo de dejar contrahecha la vida, Juan, se ha construido, se ha impulsado. Se ha representado y deformado, se ha convertido en una figura esbelta y ahora el ser humano estará eternamente atado a una condena eterna. No seré capaz de volver a quitarle eso al ser humano. Porque ya comprenderá, Juan: solo puedo echar los primeros fundamentos para lo divino, para su Evangelio paternal. Solo puedo colocar los nuevos fundamentos. Pero los otros, que al elevarse representarán y erigirán un templo, esos fundamentos solo llegarán en una era posterior; y hemos vuelto a las esferas de luz, de amor y vida, de felicidad, gloria y justicia.

Juan mira... Los apóstoles esperan allí. Pedro piensa, 'Ahora ¿qué será lo que le pasa al maestro?'.

Y cuando Cristo dice a Juan: "Cuéntalo enseguida... no lo cuentes, Juan, mientras Yo todavía esté. Cuando se haya acabado Mi tarea, entonces cuenta, y entonces también echa los primeros fundamentos. Porque ¿eres capaz de pensar y sentir, de ver hasta en el Omnigrado divino, en la conciencia divina, cómo nació el primer empuje? ¿Cómo los primeros pensamientos, originados en la Omnifuerza y emitidos desde allí, han podido materializarse a sí mismos? ¡No eres capaz! ¡Para eso tienes que vencer espacios! Para eso tendrás que acoger en ti el sol, la luna y las estrellas. Tendrás que cargar el dolor, los sentimientos de millones de personas si quieres ser uno solo conmigo y con Él, por quien existimos: el Padre en el cielo. Tendrás que acoger y querer cargar, alojar en tu corazón cada uno de los pensamientos de esos millones de personas. Un solo pensamiento erróneo y tú mismo te volverás a hundir y te volverás a sintonizar con lo que ya no quieres ser y ya has vencido, pero sin embargo y a pesar de ello vuelves a reconducir, porque lo ves de manera equivocada y lo quieres vivir".

Y entonces Cristo está en la tierra pisándola con los pies y tiene que aceptar que la humanidad se ha colocado en unas tinieblas. El ser humano está atado a su miedo. ¿A su fe? ¡Por supuesto! Así lo han elevado, así lo han llevado ellos mismos al espacio; no fue ese el objetivo de esos maestros, de esas criaturas, de esos padres y madres. Solo dijeron: "Haremos que la gente tenga miedo. ¡No hagan el mal, porque se destruyen ustedes mismos! Cuando vayan aquí y allí, y quieran aceptar y experimentar esa vida de esa manera, entonces construirán fuerzas y poderes tenebrosos. Pero cuando quieran ser libres de eso y mantenerse así, entonces condúzcanse a sí mismos hacia los sonidos etéreos, el timbre para la Omnimadre. Y entonces cada palabra será animadora, in-

terpretará su vida, y terminará el sentido, el sentimiento y el espacio, por lo que habrán echado fundamentos nuevos". Pero esos seres humanos no fueron capaces de hacerlo.

Les he aclarado cómo se empezó a influir en el ser humano; solo: "No hagan esto" y "Dejen de hacer aquello", porque ustedes se destruirán. Dios los castigará. Sí, por supuesto que el espacio los castiga. Naturalmente, cuando asesinan a un ser humano, cuando lo violan a conciencia de todos sus asuntos sagrados, cuando lo destruyen a conciencia por las tonterías que tienen que decir sobre la vida. ¡Esa es precisamente esa condena! Eso tenía que disolverse y es lo que ocurriría. Ese miedo ha creado una figura, se ha convertido en un muro que ya no se puede derribar, que no se puede vencer. El ser humano lo ha impulsado hacia arriba y lo ha animado. El propio ser humano lo ha convertido en fuego, por el miedo, por la sensación de "no lo haga, el Señor lo castigará y entonces estará eternamente desfigurado".

Al principio —desde luego— a los maestros les parecía imponente. Pero ¿no es penoso, no es terrible que haya que golpear al ser humano para poder alcanzarlo? Si uno quiere alcanzar y proteger al ser humano, hay que pegarle. Sí, ¿con un látigo? No, con palabras: "El Señor lo castigará". Y ¡vaya que es verdad que el propio ser humano ha creado una condena que esos maestros no quisieron para su vida, su sociedad, su iglesia, su religión, su fe! ¡Eso no, no sería eso! Pero ya lo ven: tan cierto es que el chisme, las palabrerías de su sociedad han puesto en la hoguera a gente que no había hecho nada de nada, que han ahorcado a personas delante de la cara, a la faz del mundo, de su sociedad, que han echado a gente al calabozo, que han enterrado vivas a personas. Debido a que un solo ser humano empezó a hablar mal de esa persona, las masas han podido desfocarse, porque despertó el instinto animal.

Y allí están, pues, los seres humanos de la primera, segunda, cuarta, quinta y séptima esfera, el cuarto, sexto y séptimo grado cósmico. Todos esos billones de células de Dios tienen que aceptar ahora que el ser humano se ha arrojado a patadas a sí mismo a las tinieblas. Pasaron casi dos mil años y todavía —cómo es posible, cómo puede ser— después de dos mil años se sigue aceptando la condena, mientras que al lado yace un fundamento divino que reza: ¡Dios es un Padre de Amor!

¿Cómo han llegado esas personas hasta esa fuente divina, hasta ese amor, esa luz, esa vida, esa sabiduría, esa personalidad? Conforme empezaron a analizar, a vivir las leyes, los sistemas para el espacio, vieron: si hacemos el bien, si andamos por un solo camino, no a la izquierda, no a la derecha, no hacia adelante ni hacia atrás, sino que experimentamos este camino en dirección a la autoridad divina de manera amorosa, hablando bien de otros, en armoniosa paternidad y maternidad, no nos ocurrirá nada, nada, ¡nada! Solo recibirán felicidad y gloria. Solo el espacio les hablará a ustedes mismos: "¡No

ocurrirá nada!". No puede ocurrir nada.

Era la mística, eran los sentimientos. Era el sacerdote, la sacerdotisa que dijo: "Él... sea quien sea allá arriba y sea quien sea a quien se le llama Dios, Ra, Ré, Amon-Ré, al que se le llama Alá. Sea quien sea... hemos podido constatar para nosotros mismos, hemos podido determinar para nosotros, debido a que vemos las leyes, debido a que hemos podido sondear la vida: Él es solo luz, vida, paternidad y maternidad, pero ¡quiere ser amor!".

La enorme lucha que han sentido los maestros cuando accedieron a la séptima esfera, los dolores que tuvieron que acoger, porque vieron: "Dios mío, Dios mío, ¿qué hemos hecho?", fueron tan aterradores, tan aterradores e incomparables con lo que más adelante sentirían y tendrían que aceptar los evangelistas. El miedo se acaparó de sus ojos y les quitó la luz universal. Ya no podían ver, estaban ciegos de dolor, porque veían y tenían que aceptar: Dios mío, Dios mío, ¿qué hemos hecho? Dimos unas breves palabras al ser humano: sean inmaculados, por favor, sean cariñosos, sean justos, sean armoniosos. ¡Hemos atemorizado a esas masas y ahora es la condena!

Estar condenado, para la eternidad... ¡es demente!

Ni siquiera un loco en el manicomio de ustedes vive esta realidad. Ahora pueden hacer lo que quieran; vamos, destruyan, váyanse de putas y hagan lo que quieran, no es tan grave como estar eternamente condenado. ¿De verdad no se dan cuenta ya, como seres humanos, que eso no puede ser? ¿Que eso es lo más... definitivo, que es el colmo cuando nos habla un Dios de Amor? Dios mío... Satanás, desaparece entonces de este espacio si quieres golpear así a tu vida.

Es verdad, los maestros anduvieron allí durante años y años, durante siglos uno iba detrás de otro, uno adelantaba a otro: "¡Yo tengo la luz, yo tengo la vida, yo tengo el amor... hay que verlo, allí, miren, vean esto! ¿Son felices?".

Eso empieza en la primera esfera, el ser humano pasea... "Estar libre es la repera, es una gloria estar libre de la tierra. Ya nadie puede hacerme nada, porque he vivido la tierra, lo he vivido todo. Ya no tengo nada que ver con la tierra. Soy libre, soy feliz. ¿Quién me va a hacer algo? Tengo luz, tengo las flores, tengo los árboles, tengo una casa propia. Me siento aquí, me concentro solo un poquitito y allí ya empieza a rodearme un templo, con todos los encantos que siento dentro de mí. En mis muros ven colgados el arte, la ciencia, la sabiduría, y en el centro de mi sala, la sala de amor, allí estoy sentado yo, allí yazco, rodeado de una hermosa naturaleza, entre las orquídeas del espacio. Recibo besos de encanto, de armonía; me habla la Madre. Pero no soy feliz. ¡No soy feliz! ¿Por qué no? Dios mío, ¿qué se me acerca, qué se abalanza sobre mi vida? ¿Por qué haces que la gente cante y esté alegre? ¿Cómo es posible? ¿Qué viene hacia mí? Dios mío, soy pobre como las ratas en la primera esfera, no tengo nada". Otro anda por allí, mira el espacio, tiene luz, tiene vida, tiene

amor. Pero ¡allí es que alguien fue condenado, por ustedes! Está atado allí. Esos millones de personas ya no tienen vida; tienen miedo. ¿Miedo de qué? Del ataúd, de la muerte que no existe, de miles de cosas más, pero tenemos que vivirlas. Póngale algo en las manos a ese ser humano y dígame, dígame de nuevo al otro: "Convierta ahora este verso en un poema hermoso, conviértalo en una espléndida novelita y comente a la madre naturaleza y pálpela en toda su gloria, en sus leyes definitivas, en sus leyes interiores. Coméntela para el alma, el espíritu, la vida y la materia, y deje que la personalidad experimente la vida tocando, que la interprete, como sus virtuosos saben hacerlo en el violín, en el piano, en el arpa. Conviértala en una sinfonía, pero interprete así que no existe ninguna condena. ¡Solo hay vida, luz, amor, gloria divina!".

Millones de personas andan allí y se quedan sin poder hacer nada en la primera esfera, en la segunda. Esos espacios están completamente llenos de una imponente animación. El ser humano está preparado, se conoce ahora. Se ha vencido el espacio, llevamos los planetas y las estrellas debajo de nuestro corazón. Ya nadie puede contarnos nada, hemos asimilado esa sabiduría. Hemos completado el ciclo de la tierra, y aun así nos encontramos en la condena. Acaso ustedes pueden ser felices allí si saben que son madres y que su hijo está allí reventando de miseria, que está siendo abatido, que no posee luz en los ojos ni sentimientos y que una y otra vez, yaciendo allí, tiene que cantar, tiene que gemir: "No hagan el mal porque están condenados". ¿Qué clase de divinidad es esa, que ciñe allí un espacio, que posee un poder divino, que es Omnisciente, Omnipoderoso? ¿También a Él le hace falta una condena? ¿Lleva en Sus manos una espada —porque la condena es más afilada que una espada que corta—, necesita de una espada en Sus manos para pegar, destruir, quebrar, degollar a Sus hijos, a los que se ha dado a luz en amor por Su vida? Adelante, ahorquen a esa vida, péguenle un tiro, desfóguense, mientan todo lo que quieran, si quieren hacerlo; si de todos modos debe haber condena, entonces igual pueden destruir su sociedad. Vamos, participen en mentiras y engaños, de todos modos no es nada en comparación con la condena eterna. ¿Para qué viven, en realidad? Adelante, insúltense unos a otros, róbense, dególlense. Desvístanse unos a otros, no hay problema, tomen todo lo que tienen de otro, ensúciense, mancíllense y desfigúrense unos a otros. ¿La condena? No podrán con ella.

Un ser humano en la tierra está encarrilándose para el poder divino y para la madre naturaleza. El ser humano se está construyendo a sí mismo, se está conduciendo a la evolución, se está pintando, infundiendo animación, se está alabando con cantos y poemas. Hace un imponente escenario para sí mismo y está sobre él y dice: "Seré como Él, y haré como nos ha contado la claridad. Sí, ¿saben?, hablaré como las olas de los océanos, como las luces de luces. Seré como un árbol en la naturaleza, como una fuente, animaré la vida como

una fuente vital. Escribo poemas, toco, me dedico a la música, al arte". Pero ¿a qué se dedican ustedes en realidad cuando de todos modos está allí esa condena y vuelve a borrarlo todo de sus vidas? ¿Dónde comienza el comienzo y dónde está el final? ¿Dónde comienza a pensar Dios? Maldito seas, Dios de todo lo que vive, si emana algo de ti por lo que golpeas a Tus hijos, a la luz de Tu vida. Es lo que representan los maestros, es lo que representan las esferas de luz, los millones de vidas que se han liberado, que son libres de la madre tierra y sus leyes, que desde la selva fueron hacia la raza blanca (véase el artículo 'No existen las razas' en rulof.es). Esos millones de vidas han tenido que aceptar... esas vidas que han vencido las tinieblas, que por fin pudieron decir: "Dios mío, Dios mío, qué hermoso es todo aquí, qué espléndido es todo aquí; vivo aquí el silencio", pero allí... pero allí, allí viven millones de personas que están atadas a una condena que no existe.

Sí, mejor vuelvan un poco. Vuelvan un poco, todos ustedes. Es lo que hemos preparado. Malditos sean los que empezaron a dar una fe al ser humano. A mi madre ya no podré sacarla de esa condena; mi padre ha perdonado a mi hijo, porque ese hijo no pudo creer en la condena, ese hijo ya no cree en esas fuerzas y en esos poderes. Mi padre dijo: Entonces haré que pase la espada de la justicia por las cabezas de ustedes, y ¡cercenó la cabeza de su hijo!

Se originaron millones de asesinatos por esa maldita condena, por el protestantismo, el catolicismo. Se han combatido porque está allí esa condena. Se han liquidado, los pueblos de la tierra, únicamente por esta porquería de fe, el fango en que se encuentran, porque están encima de ella con una irradiación sagrada, se han convertido a ustedes mismos en un firmamento. De su cuerpo cuelgan oro y gemas, pero están encima de la condena. Y ¿lo aceptan? ¿Lo aman? ¿Es todo lo que poseen?

No pueden pensar, no pueden sentir. ¡No pueden no hacer nada por ayudar a los maestros para que desaparezca esa condena y para que despierte y evolucione hacia la luz inmaculada, animadora un pueblo, esta humanidad! Sí... ¿Cuándo llegan a estar animados? Los dolores que se viven y sienten en las esferas de luz son de una profundidad infinita. Algún día les dijo André: "No tengo nada que ver con las esferas, con el primer, segundo, tercer, cuarto espacio sagrado ni con el amor ni con las almas gemelas. ¡Lo que quiero es luchar!".

Es la condena, la deformidad en la tierra. No tenemos tiempo para ese goce de quedarnos sentados y mirar en ese espacio. Tenemos que ver con la vida a la que pertenecemos, porque esa también tiene que desvincularse de esa condena.

Y así es como habla Dios en este momento. Fue Cristo quien le dijo a Juan: "¿Ves, Juan?". Cristo apretó a Juan contra Su corazón. La inmaculada animación divina, la Omnisciencia de Cristo irradiaba a través de Juan y las lágri-

mas le van bajando por las mejillas. "¿Está llorando, Juan? Entonces puedo aceptar que he animado verdaderamente su alma". Pero si no se hubiera emocionado Juan, si Pedro y los demás no hubieran preguntado: "Pero ¿qué dice? ¿Qué es lo que dice? ¿Qué nos tiene que contar Él?", entonces ¡estos hombres no habrían sido rotos allí! Allí yacían y gemían, estaban gimiendo, no querían dejarlo solo a Él. A Juan las lágrimas le bajaban por las mejillas al ver que se metía a las masas al calabozo.

"Sí", dijo Cristo, "esta es la condena para la masa, porque el ser humano se condena a sí misma con un solo pensamiento erróneo". Peor aún, las cosas se vuelven cada vez más intensas. "Hasta que hayamos resuelto", dijo Cristo, "esa condena, Juan, entonces eso todavía vivirá en el alma, en el espíritu y la vida y la personalidad".

Porque todo pensamiento erróneo que ha tenido el ser humano debido a que la Biblia se haya escrito de tal o cual manera —en disarmonía con la realidad, con la naturalidad, con la veracidad divina—, ahora todo pensamiento que se piensa erróneamente, que se siente disarmónicamente es una condena también. Es una condena para el propio ser humano. ¡Esta es mucho peor!

Quien haya recibido de Dios la imagen vital, la luz... ¿quién animará a Dios como padre y madre —es lo que hemos tenido que aceptar, verdad—, quién animará por fin a Dios para quitar esa condena de la tierra? ¿Quién será? ¿Quién tiene que ser? ¿Quién empezará? ¡El que empiece sucumbirá! Tendremos que construir montones y montones, montañas de felicidad, de vida, amor, veracidad, para dar un apoyo al ser humano, porque una y otra vez se suman millones más, porque todavía existe la iglesia, porque todavía existe la Biblia, porque el protestantismo, los reformados, todos esos instintos inferiores —¿lo oyen?— todavía existen, no podemos auapar al ser humano y darle el panorama universal, verdadero, divino detrás de esas montañas, encima de ellas. Ya no tienen visiones panorámicas, en realidad están ciegos. No ustedes, ustedes no aceptan eso, sino que el mundo está ciego. El mundo ya no tiene visiones panorámicas, el mundo no tiene nada, nada, nada, nada. Es la conciencia de millones de personas, de millones de pueblos en la tierra. El mundo, esta humanidad no tiene nada. Vamos: recen y canten; si no prestan atención y hacen algo malo —solo un paso, ¿lo ven?—, entonces ya habrán desaparecido. Nunca más llegarán a la vida, ya no hace falta que hagan nada, ¿lo comprenden? Pronto volveré a esto, golpearé a la sociedad. Les golpearé a ustedes, los situaré en la veracidad, porque hay millones de vidas que quieren deshacerse de esa condena, porque viven el dolor de sus hijos.

Un día les conté: cuando entren en la primera esfera, se dormirán allí en sus laureles. Se sentarán cómodamente en la naturaleza, pueden hacer lo que quieran. Están allí, holgazaneando, todo les pertenece. Ya no hacen nada, ya han llegado, ¿no? ¿Que ya han llegado? Pero hemos aprendido, el ser humano

que vive allí ha aprendido que atravesó el espacio y que todo lo que vive en la tierra son los hijos de ustedes. Ustedes son el padre de millones de criaturas, y su madre. Y aunque sean la madre, también lo son como hombres. Allí viven millones de criaturas, ¡es la sangre de ustedes, el alma de ustedes, su espíritu, su cerebro! Y esa vida todavía no es capaz de pensar. Tienen que animar a esa vida, guiarla, auparla, porque darán a esa vida un cerebro universal, para que despierte. Es el dolor de Cristo, es Getsemaní, claro que sí, desde luego.

Tuve que terminar la vez pasada, pero todavía no habíamos llegado a Getsemaní, es lo que estarán pensando, ¿no? Allí aún no hice sentirles lo que sintió Cristo cuando dijo: “Dios mío, Dios mío, ¿me has abandonado?”; no: “Dios mío, Dios mío, ¿cómo hago para alejar esa condena de la tierra? Pero ¿es que no puedes velar una hora conmigo? ¿Será que no puedes escucharme un momento, Pedro?”.

Sí, Juan lloró hasta quedarse sin lágrimas; vivió de verdad el Mesías.

También ustedes lo vivirán, Getsemaní. Y cuando entonces nos hayan dado una buena tunda, cuando hayan molido a palos nuestro imponente castillo universal, divino, nuestros sistemas corporales, ustedes todavía reirán, sonreirán, porque están dispuestos a cargar el hijo de su corazón que vive en la tierra, a amarlo y a abrazarlo. Entonces ya no habrá palabras malas en ustedes, entonces ya no habrá pensamientos equivocados, ¡entonces estarán en Getsemaní!

Más adelante, su siguiente conferencia, prepárense, se llamará ‘Quiero ser como Getsemaní’. Porque entonces yaceremos allí y aprenderemos cómo hemos de rezar, cómo hemos de pensar. Entonces estaremos ante esos millones de personas que no conocen la felicidad. El Omnigrado divino no es feliz, porque todavía sigue habiendo condena en la tierra. Solo entonces la personalidad espiritual podrá descargarse, solo entonces podrá tomar un vuelo en el espacio y decir: “Ahora vuelo, ahora vivo aquí en mí mismo, ahora soy uno solo con el espacio. Ahora esa cosa de allí, esa cosa dulzona, esa melancolía, ese temor, ese dolor se ha ido de mí”.

Porque es imposible que Cristo pueda ser feliz de que allí se ponga en la hoguera Su vida, que allí se ahorque Su vida, que esta se maldiga, se desfigure, se mancille, ¿no? Es imposible que apruebe eso, ¡no puede hacerlo el Dios de Amor! Es imposible, son sinsentidos. Son palabrerías terrenales, humanas, ¡son sus chismes! ¡Ustedes han desfigurado, mancillado y violado al Dios de todo lo que vive! ¿Lo oyen, humanidad, mundo? ¿Para qué viven ustedes en realidad?

La estrechez de miras de un “púlpito”, ese predicador que está allí con un estudio de siete años, dice: “Ah... y el Señor los protegerá”. Bajen a ese hombre de su púlpito y tapícenlo de providencia y envíenlo a la calle, para que el ser humano vea, oiga y sepa: “¡Soy un inconsciente, soy condena!”.

Sí... no tan rápido, mejor ya no lo vuelvan a echar, porque eso tampoco les servirá de nada. No es culpa de él, porque todavía hay gente que vive en la selva. Tenemos que tomar en cuenta —lo dicen los maestros— a la criatura que se esfuerza. La conciencia de Jehová se flagela a sí misma, anda por la calle, llama a una puerta y a otra: “¡Prepárense, porque viene el fin del mundo!”. Hemos animado a esa criatura, le hemos puesto en las manos las leyes, los escritos. Nosotros mismos hemos comenzado con eso. ¿Y ahora queremos darle una paliza a esa criatura? No, no puede ser. La impotencia... Ni siquiera puede agarrar a la criatura del cogote y decir: démosle una buena zarandeada. Ahora se violan a sí mismos. ¿Cómo pueden alcanzar a esta criatura con amor?

El ser humano que ha alcanzado la primera esfera ya no suelta gruñidos ni bufidos. Ese ser humano lo comprende todo; no pregunta, no pregunta: ¿Por qué abre usted esa puerta? Comprende, no saca de una patada a un pedazo de naturaleza de su casa, no ofende a una flor, a un animal, a un ser humano. Ese ser humano es omnisintiente, consciente, honesto, cariñoso, puro, armonioso. Ese ser humano está radiante, siente los golpecitos desde allí arriba, que entonces es karma —se lo hemos enseñado—, que son líos materiales. Ese ser humano está abierto y dice: “Gracias, aprenderé”.

Pero el ser humano no aprende nada. El ser humano rechaza todo lo que es miseria. El ser humano pasa por encima de sí mismo. El ser humano lo sabe mejor que Cristo, el ser humano lo sabe mejor que los maestros. “¿Los maestros? ¿Qué tienen? Bah, ¡yo soy uno! ¿Qué se creían? ¿Que yo no era capaz de eso? Nunca jamás me han dejado solo en este espacio”. Sí, entonces son unos pastores protestantes.

Los maestros de la séptima esfera, los maestros del cuarto, quinto y sexto grado cósmico todavía gimen, yacen postrados, gimiendo, adoloridos, porque portan esa condena. Y ¿qué saben hacer ustedes? ¿Qué son? ¿Quiénes son...?

Un minuto de silencio por el Mesías. Pensar un solo minuto en esa bienaventuranza divina vale más que pensar y sentir aquellos que ustedes han degollado a conciencia.

Si aquí nos sentáramos para callar, para por fin pedir al espacio: permítenos vivir y experimentar el silencio del corazón universal, sería mucho mejor que haberse preocupado tanto por la condena.

Ese es el paso... el de La Parca, ¿lo oyen? Hay gente que ha vivido ese paso así y que han tenido que aceptarlo, y entonces veían una guadaña. No solo que hemos traído condena, sino que a la muerte, que es evolución, se le ha dado en las manos un pedazo de madera con una espada peligrosa pegada a ella. Y entonces las cabezas de la gente desaparecerán, directamente a la tierra. Y cuando entonces decimos: el Juicio Final tampoco tiene importancia, no es más que un juego de feria, es ridículo, entonces tienen que ponerse encima

con sus panderetas. Adelante, toquen ahora, hagan todo el escándalo que quieran; es ridículo. Adelante, búsquense una cabeza de la era prehistórica y vayan con una costilla de sus antepasados debajo del brazo e ¡intenten ahora ubicarlos en esta pequeña construcción! Es tan increíblemente ridículo; pero la condena es radiantemente lastimosa, dolorosa, intoxicante.

Pero... existe La Parca: “¿Está usted listo? ¡Ya estoy aquí!”.

“¡No! Por favor, déjeme vivir, déjeme otro poquito...”.

Desde luego, aquí mismo está la vida. Debería haber pensado en usted mismo. Debería haber usado su vida de otra manera. Debería haber aceptado el espacio. ¿Por qué no empieza a pensar a fondo para ver si de todos modos se puede demostrar?

Aquí está su Biblia. ¡Vamos, abran esos libros, abran esas páginas y vayan al Nuevo Testamento, vayan a Cristo, vayan a Getsemaní, vayan al Gólgota! ¿Por qué aceptan el Antiguo Testamento, a un Dios de odio? No quieren pensar, ¿lo ven? Se niegan a pensar. ¿Siguen aceptando ese cacareo de su pastor protestante, de su clérigo? ¿Los cantos desafinados de ustedes? Virgencita santa, espacio mío, ¿por qué siguen haciéndolo todavía? Yo, pensándolo bien, prefiero ir a un inmaculado soprano puro y a un contralto. ¿Por qué Dios ha dado esos sonidos imponentes al niño, a la madre, y por qué tengo que ponerme a escuchar su propio poemita? ¿De verdad pensaban que quiere eso Cristo?

El niño nuevo vive en el significado inmaculado para el espacio, en la bienaventuranza para ustedes en la tierra. Es el nuevo nacimiento para todo pensamiento, para todos los sentimientos. ¡Conviértanse en madre, libérense de la condena, no acepten a La Parca con una guadaña! Pero sí que existe... han de oírla andando por allí.

Hoy, en este instante, hermanas y hermanos míos, a cada momento, a cada momento los ángeles de los cielos me preguntan: “Maestro Zelanus, ¿cuándo empieza usted con nuestros sentimientos? ¿Cuándo nos quitará los dolores que cargamos, el sufrimiento que sentimos?”. También soy el portavoz para millones de personas para este espacio, y se me concedió asimilarlo, también André. Soy la representación de Judas, de Caifás, de Cristo en la cruz —ustedes también lo son. Nosotros, los judas de este mundo, ya no nos atrevíamos a pronunciar debidamente la palabra, porque ustedes estaban flanqueados por su irrealidad. Y entonces los ángeles dicen: “A ver, pronuncie por fin mi nombre, nuestro dolor”. Pero los maestros, la Omnifuerza me ha encargado aclarar las primeras leyes divinas. La Omnifuerza me ha encargado llevarlos a ustedes a Getsemaní, al Gólgota, para que lleguen a conocerse a sí mismos. Y solo entonces comprenderán para qué viven y morirán.

Pero millones de personas —lo dije hace un momento— millones de personas murieron en este segundo. Y entonces La Parca está con igual alegría al

lado de estos hijos de Dios y da hachazos, voluntariosa, amorosa... se prepara con unos deliciosos desvaríos. Y por fin llega el golpe, un estertor: la persona dejó de ser.

¡Ya te gustaría, mundo! Ya les gustaría a ustedes. Meter a la gente, un producto divino, en la tierra, arrojarla, dejar que se reduzca a huesos, dejar que se desfigure, que se pudra.

“¡No! ¡Hendrik el Largo todavía sigue vivo! También Peter Smaling con su hermosa voz”, dice Jeus. “Y allí está Fanny, y también José. Pero con ellos ya no tengo nada que ver, porque quiero trabajar. No tengo tiempo, tengo una familia. Tengo que servir para Crisje y los niños”, eran los chicos, “¡estos tienen que comer!”.

Gente, gente de la tierra, de las esferas de luz, ustedes jamás llegarán. Aunque estén con ambas piernas en ese mundo, ¡volverán a salir corriendo de él! Al ser humano hay que... nos ponemos malos, se nos revuelve el estómago por el ser humano que se siente feliz y animador, que se siente espiritual. Eso nos hace sentirnos indispuestos, el ser humano que se atreve a decir: “El Padre ya me lo dirá”.

“¡Vuela, maldito mosquito que eres!”, te exclama la naturaleza, “pero ¿tú de qué vas?”. Viven allí millones de personas a las que se les encoge el corazón, o esos corazones explotan de animación, de dolor. No de soberbia ni de palabrerías ni de debilidad de personalidad, para ir a sentarse y servir a Nuestro Señor y al espacio en su casa, con su cafecito y con todas las cosas que tienen en la tierra, sentarse y hablar cómo es que son, hasta dónde no han llegado.

Las esferas de luz están vacías. María y José, el padre y la madre de Cristo, lloran día y noche, porque allí todavía viven familiares de David. ¡Los hijos de Israel, son ustedes! Son los millones de personas, es Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos; también Rusia, ¡también Adolf Hitler! Sufren, María y José, descendientes de la Casa de David. Sí, allí están, arriba en la sala; son ustedes mismos. Ustedes no tienen dolor, todavía no pueden alcanzarlo aquí. Cuando hayan alcanzado la primera esfera, ya no podrán hacer nada, estarán imponentes.

Aunque sean maestros, aunque estén en la séptima esfera, aunque estén en la Omnifuerza, aunque sean Cristo, entonces ya no se dejan corromper por cinco céntimos.

André desea dar un templo al mundo, la Universidad de Cristo. No hay dinero. “No”, dice André.

¿Qué hacen allí? ¿Qué es, pues, lo que hacen allí? ¿Estar echados día y noche, avinagrarse la vida, admirar al Cristo? Pero, Dios mío, Dios mío, ¿acaso son daltónicos en las esferas de luz, en el cuarto grado cósmico? ¿Han gastado su aura vital en soñar? ¿La han convertido en un espacio, en un templo? ¿Tienen la música, tienen el arte, están contentos? ¡Entonces yo lo dejo!

“Si dura mucho más”, dice André, “ya no voy a querer esa tortura. Ustedes me han adentrado demasiado en el yo divino. ¿Quiénes son entonces, santo cielo, maestro Alcar, maestro Cesarino, Ubronus, Damasco y Media Luna, los que conducen esta tierra, que hicieron que el ser humano aguantara la guerra, que han pesado y sopesado todo milagro técnico; y ahora, a su vez, la bomba atómica. ¿Quiénes son? Ya no me contento con ese comer, con ese beber, con esa animación, con esa inspiración de ustedes, ya no me dice nada”.

Ni yo tampoco, como el maestro Zelanus ni el maestro Alcar. ¿Queremos más! Queremos ver a Dios, queremos vivir a Dios. Quiero volver a construir la Casa de Israel, porque esos fundamentos que se echaron no valen. Los va corroyendo una hormiga divina y se llama la condena. No es blanca, no es negra, sino ocre, y tiene todos los colores del espacio. Es el instinto animal. Es el sentir, el sentir con un cuchillo, con un puñal, con una espada. La Parca vive en eso, entre eso y está sentada encima con una corona en la cabeza.

¿Lo oyen? ¿Se enfurece el ser humano? No, está prendido de dolor, desgarrado, se lo deshilacha; el tórax de ustedes explotaría de dolor si empezaran a ver a los maestros, si pudieran postrarse ante los pies de la santa María y de José, del Gólgota, Getsemaní, la Biblia.

No somos salvajes, sino que estamos locos de dolor, porque ustedes aún tienen el deseo no solo de condenar la vida con sus universidades, sino que, también ustedes aquí, desfiguran, golpean a diario la vida de Dios. Debido a una palabra piensan que no golpean... pero ya han privado al ser humano de la luz. ¿Cuándo empiezan a pensar verdaderamente, a amar, a bordear y cargar la vida? Sí, ¿hacia dónde? ¿Palabrerías? ¿Quieren decir que aman a Dios, a Cristo, Getsemaní, el Gólgota? ¿Quieren hacérselo creer a ustedes mismos? En la séptima esfera la gente ya no se atreve a hacerlo, tampoco en el cuarto grado cósmico. En el quinto grado cósmico, pues, aumenta el dolor; ¡no la felicidad, sino el dolor! Los dolores aumentan conforme vayan ascendiendo, porque van hacia el dolor de Cristo.

¿Es poco claro, falso? ¿No lo comprenden? ¡Váyanse entonces! Váyanse entonces por fin y no sigan escuchándome, los “sinsentidos”. Ya no quiero ver sus rostros caídos, sus sentimientos avinagrados, destructores, que deforman. Ya no quiero seguir viendo los dolores, la desgana, la holgazanería, el no querer, que no les dé la gana aceptar la felicidad para el espacio y para ustedes mismos, para su familia, ya no quiero seguir viendo todo eso. Me siento mal por la sociedad, por su humanidad, porque en mí vive verdadero dolor. Verdaderos dolores atraviesan mi sistema nervioso y martillean los sentimientos, pero el cerebro dice: vamos, aporreen todo lo que puedan, ya me las arreglaré. Cada célula de este organismo mío y de André está abierta al encanto del Mesías y lo defenderá. Lo defenderá... para hacer que desaparezca esa condena. Es el trabajo de ustedes, ¡es una tarea para los millones de personas de

este mundo!

Seres humanos, seres humanos, más vale que no se imaginen que yo poseo la sensibilidad, que yo les doy algo. ¿Acaso no pensaban que los seguía y que luego no vi que finalmente no empezarán a pensar en la dirección correcta? En primer lugar van a tener que empezar a pensar hacia el espacio, hacia Getsemaní, hacia María y José, hacia los apóstoles, Juan, hacia las esferas de luz, hacia la séptima esfera, hacia los millones que han alcanzado ese espacio, esa esfera, ese pedazo de tierra. ¡Es que no lo hacen! Saben hablar y hablar y hablar y animar a la gente: “Oh, qué bello que fue, cómo disfruté otra vez esta mañana”. ¿Que han disfrutado? ¿Que los lleve el diablo con su disfrute! Vivirán los dolores de Satanás cuando dicen: “¡Qué hermoso fue!”. Entonces no tienen ni una cosa ni otra; absolutamente nada de sus millones de propiedades y rasgos de carácter me ha quitado un gramo de sensibilidad, y menos aún del espacio, y menos aún para esta humanidad. Solo miran y sienten para ustedes mismos, para su yo humano, desnudo y pequeño.

No les haré nada, de verdad que no les haré nada, porque tengo miedo de hacerles algo; tenemos miedo de crear aún más miseria. ¿Pensaban que seríamos capaces de abatir a un ser humano cuando vemos que ya hay tanta condena, que está allí una Parca, la muerte con una guadaña como una espada en llamas? Conocemos Getsemaní, conocemos el Gólgota, nos arrancamos el cabello, nos sacamos el corazón de entre las costillas y dejamos que corra nuestra sangre ante los ojos de ustedes, porque sabemos: pronto, cuando accedan a la primera esfera, aceptarán —ni siquiera se lo hemos contado todavía—, entonces aceptarán su felicidad, ¿no? ¡Ya les gustaría! No, entonces van a ayudarnos a cargar, ¿lo entienden? Entonces nos van a ayudar a cargar. Entonces van a ... entonces van a decir lo que Cristo dijo a Juan, de lo que les di una idea concisa: “Juan, no es eso lo que hemos traído a la tierra, sino que el ser humano ha multiplicado por un millón ese miedo y le ha añadido una condena. Y son hijos tuyos, Juan, son Míos y de Pedro y de los demás. ¿Han (Habéis) visto las esferas de luz? ¿Han (Habéis) visto a los maestros? ¿Puedes decir, Juan —de vez en cuando te desdoblas corporalmente y se te ha concedido ver los cielos—, puedes decir que es feliz algún maestro en la primera, segunda, tercera esfera? ¿Que son (sois) felices? Entonces no son (sois) verdaderos, sino falsos”.

Nosotros los desarrollamos a ustedes. ¿Por qué nos deslomamos, se desloma el espacio, se lo dio Cristo a sí mismo, se desloma un apóstol? ¿Por qué Pedro, con sus imponentes sentimientos y alegre entrega, se dejó sacrificar como un cerdo terrenal, material? Porque es lo que se hizo, lo sacrificaron colgado boca abajo. ¿Por qué siguió siendo feliz? Porque ahora por fin le entró la sensación de ayudar a poder cargar. Es lo que es. ¡Eso es lo que es!

Cuando ustedes entren en la primera esfera... ¿Lo sienten? Porque son los

libros del maestro Alcar, ¿no? Porque tienen miedo, temen escuchar la verdad, no pueden aceptar ni una sola palabra de los maestros y no se atreven con la verdad cuando ellos dicen: “Vamos, cierren la boca, sean cordiales y cariñosos”.

¿Son la madre, son el padre... son muchachas y chiquillos, niños pequeños? No, por la verdad universal, ¡no! Son hijos de un solo Dios y serán amor. ¿Por qué no comienzan en amor?

‘Una mirada en el más allá’ los lleva a la bienaventuranza, ¿no es así, André? Y entonces, por fin, el maestro Alcar dice: “Oh, va a ser tan hermoso, será cada vez más hermoso”, y André se desploma. Y cedió, abrazó a su maestro con efusión; dice: “Maestro, ya no aguanto más. Oh... ¿Qué es eso...”.

“En una montaña, allí a lo lejos... André ve un edificio majestuoso con una irradiación divina. Los caminos van hacia este edificio y vio a personas felices vestidas de hermosas túnicas”.

Qué gloria, ¿no? ¿Para ustedes, para mitigar? No, ya les gustaría. Solo es sosiego, pero escrito para los niños de cuatro años que ustedes son todavía, para prepararlos, porque sabemos: allí detrás, detrás de esa línea de allí, las cosas adquirirán una seriedad sagrada. Aquí no están más que en la diversión, en el entretenimiento, el entretenimiento espiritual; no hacen más que puntear un poco su pequeña arpa. Pero entonces las cosas empiezan a ponerse serias, porque allí empiezan a... —es la primera esfera y volveré a esto luego—, ... allí empiezan a ayudar a cargar a Cristo, al espacio. Ahora las cosas se ponen serias, ahora están ante la condena.

¿Piensan ahora que tienen animación? ¿Las migajas de animación que despiertan en ustedes, esos pequeños insectos? ¿De dónde han sacado el coraje para ponerse aquí? Entonces me burlé de ustedes a sus espaldas.

Ya lo ven, no les hago nada, hermano B., pero los hago ver: sí, allí van ellos. Debería haberlos bajado a ustedes de allí, como un padre debería haberles dado a ustedes unas nalgadas. Si se trata de ustedes mismos, se pondrán salvajes... pero no es así por Cristo, ¿entonces no tienen animación! ¿Cuándo se enfadan? ¿Cuándo se enojan? Como dice André: “Vamos, ¡pónganse de cabeza para Cristo!”.

Ustedes venden arte, su arte, ponen en equilibrio algo para lo que les hacen falta veinte años. Pero ¿no lo hacen para Cristo! Se dejan pegar, son boxeadores, son atletas, y desarrollan su propio músculo. Sí, ¿para qué? Para la animalización y el deterioro. ¿Para fortalecerse para la primera esfera, la segunda, la tercera, la cuarta? Mejor no se asusten. No lo hacen, el ser humano no es capaz. Sí que es capaz de hablar, de cantar... desentonado. ¿Que todo va a volver a estar bien? No, ¿no va a estar bien! Más adelante recuperaremos a André. ¿Que André va por mal camino? No, no era cierto. Pero ustedes, farsantes, ustedes que se aferran a la condena, porque no solo han vuelto a

matar a Cristo, a André, a mí, la doctrina de los maestros, a Getsemaní y al Gólgota, sino que estaban en el corazón vivo del Mesías. ¡Mejor cuenten eso! Ya no nos gustan los perros sarnosos, porque se trata ahora de un ser humano sarnoso y tiene incluso más significado, y la sarna no es tan mala, la peste, la cólera, la lepra no son tan malas, hermanas y hermanos míos, como la condena viva, la eterna desfiguración de un Dios que no es más que amor...

Si me dejo ir, me iré hundiendo.

Allí están. Sí, porque el jardín del Edén lo han... lo hemos explicado, ¡sin duda que lo hemos explicado, aquí! Yo lloré, los cielos lloraron... ¡Lo que faltaba! Como salvajes han arrancado de la tierra el jardín del Edén, ahora que, solo por un momento, nos fuimos, y estas leonas y estos leones empezaron nuevamente a matar la imagen viva del Mesías, de Juan, Pedro, Pablo, María y José, y toda esta humanidad, ¡porque tenían sed! Ni siquiera lo hace un león en la selva, una tigresa que vela por sus hijos.

Sí... ¿a dónde nos lleva la condena? ¿Cuándo quieren empezar? Se desfiguran ustedes mismos. Pero lo retendré hasta la siguiente sesión, porque entonces yaceremos postrados en Getsemaní y daremos un paseo por la tierra, porque habremos llegado hasta ese punto.

Unos farsantes, es lo que son ustedes cuando están gritando encima de sus púlpitos que el Dios condena: "¡No hagan eso, es un pecado!". No existen los pecados, no existe la desfiguración, la demolición, la destrucción, no existe la debilidad de personalidad. Todo es evolución. ¡Evolución!

Podemos acogerlos y volver a apretarlos contra el corazón espacial, porque representamos la verdad, porque somos animadores y porque el Dios de todo lo que vive hablará a nuestras vidas. ¿Esperan ustedes una palabra? Esperen mejor el silencio. Entonces ya no darán vueltas en su silla, entonces ya no tendrán nada que ver con sistemas materiales. Ni siquiera son capaces de entregarse, ni al espacio ni a la sociedad. De un golpe les quito las manos del rostro, para por fin sentarme alguna vez en la sensatez, en respeto, y dar las gracias al Dios de todo lo que vive.

¿Qué tenemos que hacer con el mundo, qué tenía que hacer Cristo con la humanidad, qué tenían que hacer los apóstoles con su tarea, cuando se encontraron frente a esa eterna condena? "Dios mío, Dios mío, cómo hemos desfigurado la vida".

Y ahora han llegado otros para desprenderlos a ustedes de la condena, pero también para desprenderlos de su propia dureza, porque toda palabra es condenatoria por un tiempo. Nunca más tendrán que pensar en dureza, en engaño, en desfiguración, en envidia, o lo que sea, en todas esas particularidades y rasgos de carácter. Tendrán que dar encanto a cada pensamiento, espacio —en tiempo y espacio— y entonces comenzará su examen psicológico: ¿quién soy?

Tenemos respeto, el espacio tiene respeto por el ser humano que por fin ha recibido la sensación de: voy a comenzar. Pónganse manos a la obra con esta sabiduría, mi hermano B., pero no lo hagan demasiado rápido. Allí están sentados millones de maestros sin poder hacer nada, tienen que esperar, tienen que esperar lo que yo haga, yo. Pueden llamarme maestro, pero pueden alcanzarme mucho más y a mucha más profundidad. Y entonces vivirán esas fuerzas magistrales, que son encantadoras y que recogen su vida, cuando empiecen de verdad, cuando se hagan madre, cuando se hagan padre, hermano, amigo, hermana, hermano.

Cada uno tiene que encargarse del derecho propio. Cada uno tiene que encargarse de terminar su tarea en que se encuentran ahora y de no crear miseria nueva. Ya no esperamos eso de ustedes. Nada los asusta; viven y aceptan por ahora —lo cerraré mañana—, desde ahora acogen en ustedes el sagrado anhelo de hacer todo, absolutamente todo para vivir la armonía para la palabra, la ley y la sociedad. Porque son los sistemas de Sócrates, para eso el ser humano Sócrates ha tenido que tomar su copa de cicuta. Cuando dijo: "Sí, pero hay mucho más. El ser humano es esto, el ser humano es lo otro, el ser humano es espacio", entonces esa criatura infeliz que nuevamente está atada a la condena —¿digo sinsentidos?—, que nuevamente está atada a la condena, le presentó a Sócrates su copa de cicuta.

La autoridad papal, católica, echó a Galileo al calabozo porque dijo: "La tierra gira alrededor del sol". Otra vez una copa de cicuta de estas, porque existe la condena, eso es así. ¿Una falsedad, mundo? ¿Les cuento sinsentidos? ¿Por qué quebraron a Galileo? ¿Por qué se le avasalló? ¿Por qué le quitaron a la fuerza su tarea de las manos?

Al hablar con un clérigo, usted dice: "¿Qué quiere?"

"Sí, usted tiene que volver a la iglesia".

"Vaya... ¿tenemos que volver a la iglesia?"

"¿Sigue siendo un católico bautizado?"

"Eso mismo... sí, está bien".

Pero si dice a esa criatura delante de usted, a esa criatura, para la madre sagrada... y en 'La cosmología' escribí, en nombre de Cristo: "Esa iglesia de ustedes, que es católica", y si encima ustedes han sido católicos, entonces no quedará más que asustarse, esta mañana, entonces se lo quitan de encima de una vez por todas, "es una puta espiritual". Sí, si ella es una madre que alberga un amor divino, ¿por qué entonces ponía a las criaturas en la hoguera? ¿Por qué privaba, esta madre, esta madre eclesiástica, la luz vital de Galileo y Sócrates y millones de otros que han tenido que aceptar las hogueras? ¿Ni siquiera alcanzaba a ser una zorra! Una zorra llega al despertar y todavía ama, pero ella continúa y sigue avanzando conscientemente. Pero acicalarse con gemas y túnicas, claro, eso sí. Una por una estas criaturitas llegan a emerger

y son desguazadas. Entonces están ante los dolores de Satanás, entonces están ante la miseria que Cristo tiene que aceptar; ¡ahora mismo! Y de la que ustedes no se pueden deshacer, porque una y otra vez golpean a la luz vital de Dios, la luz nueva, en todo el rostro. ¿Y entonces piensan ustedes que la desfiguran por sus chismes, por su debilidad? Aún vivimos en este tiempo, aún no son diferentes ustedes. ¿Lo han oído? Vamos, cuéntenselo a sus demás hermanas y hermanos: una madre divina no se hace pasar por puta, ella no es más que amor. Porque la iglesia, si toman parte en ella y se convierten en cardenal y en papa, y como cardenal estampan su sello, su firma, debajo de ese veredicto, entonces violan a esa madre, entonces son diabólicos.

"Sí", dice el clérigo, "solo eran diez. Solo fueron diez los que pusimos en la hoguera, no más". No, ¡fueron diez millones! Diez millones de hombres y mujeres, niños aún, terminaron en la hoguera. Juana de Arco es su ejemplo, aunque esa criatura peleara por un leproso, por una bobada. Su Dios no era más que un arrequive, un feriante, porque a Juana de Arco se la engañó por delante y por detrás, por todos lados. Y el maestro que la animó, pues ese no estaba allí. ¡No se avistaba ningún Mesías en el espacio para ella! Era su fe eclesiástica, su sensibilidad de antes; entonces era monja y por lo tanto estaba atada a esa iglesia. Y ahora quería para el Mesías, pensaba estar animada para el Dios de todo lo que vive. ¡Era obra del diablo! Vamos, hagan una película de eso y pónganse a vivirlo, entonces ya sabrán cómo un Dios de todo lo que vive animará a Sus hijos, pero no hasta la deformidad. No les hace falta un Dios para subirse a una hoguera, son demasiado infantiles para eso.

Hablo al mundo, eh, no les hablo a ustedes. Pero si quieren, llénense los bolsillos de esto. Con las bolsas tan grandes que llevan. Conviertan sus corazones en semejante monedero y pónganlo todo en ese corazoncito, y empiecen desde ahora a aprender a andar, vamos. Conviértanse en Juana de Arco, pero no... pero no jueguen a ser creyentes, no jueguen a ser médiums ni Galileo ni Juana de Arco. Vengan primero donde nosotros.

Hubo más difusos así que veían esas "caras" sagradas e imponentes, pero no agarraban la espada, entraban en la fosa de los leones. Eran verdaderos, solo amaban la cruz. El ser humano que ama ya no desfigura. Ya no quiere tener nada que ver con hogueras, con dilataciones de sentimientos acorazados. No recibe un corcel negro o blanco para montarlo, sino que reciben "alas" del espacio. Esos se sientan encima de un animal imponente, pero ese animal tiene animación espiritual y porta una cabeza de águila al igual que la pirámide de Giza, que se construyó para ustedes los seres humanos y que se edificó para la bienaventuranza posterior. ... (inaudible) Ojalá pudiéramos seguir aclarándoles las leyes, para llevarlos, tomados de la mano, para sentir su verdadera mano como hombre y mujer, como padre y madre. Pero volveremos; prepárense, hijos míos. ¡Vamos, griten un poco esta mañana! No nos

den a mí ni a André, ya no queremos tener que ver con sus elogios, con sus ternuras, tampoco André. Hoy se nos acepta y somos ángeles y maestros, hoy recibimos por medio de ustedes —ya hemos tenido que aceptarlo— una túnica blanca alrededor del cuello, y mañana ustedes nos decapitarán... Pero ¡todavía estamos aquí! ¿Dónde están, sin embargo, esos tiranos, esos conscientes de espíritu que reparten estos perifollos? ¿Por qué ellos mismos no se prenden plumas en los sombreros..., hijos de Dios?

Si albergan amor verdadero, digan entonces que no tengo razón, atáquenme entonces. Pero eso no saben ni tampoco se atreven a hacerlo, porque no quedaría ni un solo fundamento de ustedes. Pero no los echaré. El Dios de todo lo que vive dice: "Ustedes tienen profundidad universal". Forman parte de Su vida. Son vida, luz, padre y madre, son todo. ¡Son chispas! No, son dioses. No importa quiénes sean todavía, no importa cómo hablen ni quién los ataque. De aquí en adelante dejen eso y echarán el primer fundamento para las esferas de luz, para su Getsemaní, para su Gólgota, para su travesía, su viaje de regreso al Omnigrado divino, donde representarán a la Omnifuerza. ¡Son dioses!

Hoy el ser humano recibe su todo, su amor, y mañana ustedes serán desfigurados. Pero recuerden esto, para su futuro y para el pasado: no dejaremos que nos reconduzcan desde la muerte en el ataúd. No nos dejaremos desfigurar por sus palabrerías, ya hay miseria de sobra. No oirán que salga nada de nuestros labios, ¡los amamos, los amamos, los amamos! Los amamos, ¡amamos el mundo y esta humanidad! Pero tampoco nos dejamos elevar ni colocar encima de su campanario, porque mañana no nos desearán esa luz vital ni ese espacio, y nos darán una patada por detrás para tirarnos abajo. Y lo sabemos. No queremos agradecimientos, no queremos sentimientos; no queremos nada, pero cargamos los dolores para esta humanidad. Estamos agradecidos de que estén sentados aquí y de que quieran escuchar a los maestros, y les digo: pueden aceptarlo y entonces será por ahora, por esta mañana, mi última palabra, acompañada de la suposición, el impulso, la inspiración de que pronto se prepararán para Getsemaní. Cristo estuvo entre ustedes. Por ahora, por la eternidad, si es que... ¡Él está aquí ahora mismo, están aquí los ángeles, los maestros de la luz y del espacio! Ahora es cosa de ustedes conservar y recibir en sus corazones la luz vital, esta sabiduría divina, este respeto, esta fuerza sangrante, animadora, impulsora, para ustedes mismos, para su paternidad y su maternidad y para sus hijos y su sociedad. De ahora en adelante estarán bajo autoridad divina. Los ángeles sentirán curiosidad por saber hasta cuándo. Es cosa de ustedes echar los primeros fundamentos para eso. No construyen para un mundo extraño, sino que van construyendo su realidad divina. Construyen para el alma, para el espíritu, pero para su personalidad divina, que algún día brillará, que algún día poseerá y repre-

sentará a la Omnisciencia.
Dioses míos, hasta aquí.

El ser humano y Getsemaní

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana vamos a Getsemaní, desde las esferas de luz, desde el espacio. Esta mañana quiero aclararles lo que harán en realidad cuando Getsemaní hable a sus vidas.

Hemos recorrido un largo camino. Nos vimos ante serios problemas, tal vez se hayan asustado un poco. No se trata para mí, ni para nadie en este mundo, de darle sin más una paliza al ser humano, con eso de todos modos no logramos nada. Pero de vez en cuando se trata para nosotros de sacudirlos y despertarlos un poco. Más no hay.

Y cuando entonces vivimos desde el espacio un viaje a la tierra, cuando vivimos ese viaje y nos vemos ante el alma, el espíritu y la materia... cuando queremos percibir algo de la realidad por la que el Mesías vino a la tierra, entonces por fin la vida interior empieza a pensar propiamente. Sí, ¿cuándo empiezan a pensar ustedes como seres humanos en la tierra? ¿Para qué? El ser humano se asusta si elevamos un poco la personalidad, si tocamos brevemente esos sentimientos. Ay, santo cielo y Dios mío, entonces la vida interior ya gime y tiene miedo de escuchar, de aceptar. ¿Han acogido en el corazón los libros ‘Aquellos que volvieron de la muerte’? ¿O todo eso no son más que mentiras?

Para nosotros no se trata —ni para nadie en el espacio entre esos millones de personas que ya han completado el ciclo de la tierra— de quebrar al ser humano. Ahora se trata solo de reemplazar la condena, que desterramos de su vida, por otra cosa, por lo cual ustedes reciben nuevos fundamentos, nuevos sentimientos, nueva vida, nueva conciencia, y por lo cual empiezan entonces por fin a aceptarlo todo y a analizarlo para su propia vida. Si no empieza ese análisis, entonces tampoco están pensando.

Han recibido una cantidad tan imponente de evidencias, con ellas se construyó la historia humana. ¡Por ustedes, Sócrates y muchos otros dieron sus vidas, por su sociedad, su pensar y sentir, por su alma, su espíritu y espacio! Y ¿qué ha quedado de eso?

Getsemaní... cuando descienden en él, cuando dan un paseo por la tierra, entonces Getsemaní habla... habla a sus vidas. Y entonces ya no queda nada que no tenga que ver con sus vidas en el camino que ustedes han de recorrer y con el que se encuentran. Todo lo que ven se ha originado por su personalidad, por sus leyes de dilataciones materiales, porque han recibido el espacio, han recibido a Dios desde la Omnifuerza.

Esta mañana continuamos a regañadientes, y entonces tal vez nos encontremos postrados, allí en ese espacio, para experimentar el silencio de Get-

semaní. De verdad, estamos ahora ante el silencio inmaculado, puro que también posee la Omnifuerza y por el que se ha manifestado el Dios de todo lo que vive, y que Cristo, por supuesto, trajo a la tierra.

Ahora debe de haberles quedado claro que las esferas de luz se han construido con el verdadero pensar y sentir altruista. Les he dispuesto diferentes posibilidades y fundamentos, se los he construido, no solo para la materia, sino también para el alma y el espíritu. Les he demostrado las esferas, hemos aceptado la luz desde el espacio. Hemos visto cómo los mundos fueron uno por uno hacia la evolución humana, de planeta en planeta, y por fin hubimos completado el ciclo de la tierra.

Y ahora continuamos. Atravesamos las esferas de luz, atravesamos el cuarto, quinto y sexto grado cósmico y desde el Omnigrado volvemos a Getsemaní para llevar a cabo una tarea para la tierra, para hacer algo por esta humanidad. Getsemaní significa: aprender a pensar, a meditar, prepararse para el siguiente paso, para la tarea que ustedes han tomado en sus propias manos. Y para Cristo fue la breve demora, el acostarse y pensar: ¿Qué va a ocurrir? No... ¿cómo será que voy a ser?

Es verdad, sin duda que no fue cualquier cosa lo que atravesó al Cristo cuando yacía allí... y por allá Sus apóstoles, para velar un rato por Él, para servirle un poco, para ayudarlo y apoyarlo. Para ayudarlo a cargar, para lo que desde el Omnigrado divino recibió por Su Padre, lo que construyó para dárselo a la humanidad reunida.

Desde luego que a eso se añade que Cristo, el Mesías no necesitó a Sus apóstoles para ayudarlo a cargar; tiene que hacerlo Él, completamente solo. Y pronto nos quedará claro que nosotros mismos tenemos que llevar a la evolución también cada grado, cada ley vital, cada palabra y cada pensamiento. Nada se nos regala, ¡porque lo poseemos todo! Lo hemos recibido todo desde la Omnifuerza debido a que nos hemos convertido en seres humanos. Y ¿qué significa todo esto?

El miedo que tiene el ser humano a abrirse, eso es de verdad de una tristeza imponente. El ser humano con sus posesiones, sin importar dónde se encuentre. Vamos, palpemos al ser humano, sigan a esa personalidad y tóquenla, toquen ese mundo un momento. Palpemos esa alma, ese espíritu y entonces miren por favor qué despiadada, qué lastimosa se muestra esa personalidad con solo rozar como una brisa esa vida y tocan algo de los fundamentos que no poseen. Porque esta figura aparente no tiene el propósito de entrar a Getsemaní, menos aún de acceder pronto al Gólgota —que los espera a ustedes, a mí y a todos.

Sí, no tiene misterio descender a la tierra cuando esta humanidad esté lista. Entonces ya no hará falta palabra, libro, arte alguno, entonces todo ha alcanzado la armonía. Pero se trata ahora de impulsar estos tiempos, la humanidad

hacia esa evolución espiritual. Para eso vino Cristo, para eso ha de entregar su vida cada ser humano. Pronto eso ya no hará falta. En la primera esfera no les hará falta andar detrás de una personalidad, impulsarla, hablar, animarla. Eso ya quedó atrás, por sí solo. Viene de ustedes, es lo que la gente quiere de verdad, pero entonces en la dirección correcta.

Getsemaní significa —es aquí, este jardín en que se encuentran—: ahora tienen que mandar al espacio cada pensamiento, tienen que llevarlo a la armonía con la vida y la muerte, con el alma, el espíritu y la materia, con su renacer, con la paternidad y la maternidad y con miles de cosas, leyes y problemas más. Getsemaní quiere llevarlos al silencio, a la meditación. Ese Getsemaní es una concienciación, es una intuición, es un pensar en la dirección correcta y en el verdadero significado de la palabra. Getsemaní significa: sí que quiero ser verdadero, ya me conozco a fondo, porque quiero de verdad, sé lo que hago.

Allí no entra nadie —ni tampoco lo habría aceptado Cristo— que hoy exclame “Aleluya” y mañana los vuelva a insultar a ustedes y al mundo y a Dios y a Cristo y a los maestros llamándolos “demonios”. Eso allí ya no es concebible.

No queremos..., el espacio, el amor, la justicia, la armonía, Cristo, Dios, la Omnifuerza ni siquiera quieren tener que ver con esos grados de los sentimientos. No somos nosotros quienes echamos a esas vidas a patadas, sino que es Getsemaní el que dice: “¿Qué hacen aquí ustedes? Fuera... ¡fuera de aquí!”.

Claro que sí, ¿quisieran vivir Getsemaní con los zapatos enlodados, sin preparación alguna? Y Getsemaní es la primera esfera. Quien no haya vivido Getsemaní, no entra a la primera esfera. Porque Getsemaní es aceptar el todo, es acoger en ustedes todo lo que trajo Cristo, lo que pretendió, para lo que vino a la tierra. Getsemaní significa aceptar la humanidad. Para Getsemaní tampoco hay muerte ya, allí solo hay vida, cordialidad, benevolencia y pensar y sentir puros. En Getsemaní no habrá quien les espete. En Getsemaní estarán ante las leyes; sin duda alguna no son tan sencillas, porque ¿cuándo viven ustedes la realidad? ¿Cuándo pueden decir: “Hoy soy verdadero”?

Y ahora, por favor, comprueben para ustedes mismos cómo podemos acoger en nosotros estas leyes y qué poseen ustedes de ellas. Para mí se trata solamente de dejarles claro que en esta vida tienen que vencer Getsemaní. Y allí vivió Cristo...

Los apóstoles están aquí y esperan y no saben lo que... lo que empieza con el maestro... qué hace el maestro.

La unión telepática de sentimiento en sentimiento solo la posee Juan, solo unos pocos. Tiene algunas antenas y pueden sintonizar con la vida del Mesías, de Cristo.

Y entonces lo que hace uno es yacer allí y empezar a pensar. Entonces piensa en primer lugar: ay, seres humanos, ay, ay,... ¿qué puedo hacer por ustedes?

Sin duda se originaron sectas y por ellas se fue construyendo el Antiguo Egipto, se dio una personalidad. Se manifestó la diosa de Isis pensando ‘¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Qué puedo darles esta mañana, qué puedo traerles hoy? ¿Puedo reconducirlos hacia las leyes por las que nacimos?’.

Y allí yacía Cristo. Se prepara para someterse a la vida y la muerte. Lo sabe: pronto lo van a sacrificar. Pero ¿a Él qué le importa eso?

Pronto lo conducirán hacia los verdugos de esta humanidad. Hay un ser humano que toma en sus manos un látigo y reparte sopapos a mansalva. Una sarta de insultos no significa nada, ahora son quebrados los sistemas corporales de este templo.

Y allí está ahora una personalidad divina... Él acepta esta paliza. Si han podido percibir los dolores del Mesías, si han entrado aunque sea un momento en este mundo, entonces su personalidad se arredrará por la violencia que todavía está presente en la sociedad, también en la vivencia de ustedes.

Esa imponente sencillez del Mesías, de Cristo... Sentarse allí y aceptar la paliza, la enorme fustigación material, sin decir nada... Sentarse sintiendo agradecimiento, con una fuerza de los sentimientos que dice: vamos, péguenme a mí, de todos modos no se lo devolveré. Porque ya no tengo los sentimientos... para estar molesto, solo me duele a mí. Ahora que ustedes son capaces de servirse de ese flagelo, de agarrarlo con fuerza y molerme a palos, Yo recibiré imponentes dolores.

Son los primeros pasos que tenemos que acoger en nosotros si queremos estar preparados para acceder a Getsemaní. Porque Getsemaní significa: meditación, terminar un pensamiento, terminar una palabra. Para Getsemaní, absolutamente todo es amor y felicidad, armonía, justicia. A Getsemaní no se puede llegar con sentimientos premeditados, con sus caras largas. Allí el ser humano es feliz. Le falta tiempo para pensar y sentir, para trabajar por el espacio, por la sociedad; Getsemaní lleva al ser humano al corazón de esta personalidad y dice: “¿Qué puedo hacer por ustedes?”.

En este lugar cada hijo de Dios ha terminado sus horas antes de que esta vida pudiera entrar al primer cielo espiritual. Cada ser humano de la tierra que posea un poquito de sensibilidad y que, por decirlo así, ya puede acoger la primera esfera desde la distancia regresará a la tierra y se repanchigará allí, en Getsemaní. Y ahora comenzamos a pensar, desprendidos de la sociedad, porque aquí nada vale. La sociedad entera, la personalidad que se llama humanidad, es que todavía no tiene veracidad, hay que aceptarlo. Mientras que la Biblia, mientras que la humanidad no pueda comprender la condena... — se lo he aclarado, los he llevado hasta esa severidad, hasta ese cumplimiento del deber— mientras que esta humanidad no pueda comprender, no quiera

aceptar a un Dios de Amor, entonces esta humanidad no poseerá aún la realidad y como ser humano, como erudito, como madre y como padre de esta humanidad no hará falta arrastrarle hasta el Getsemaní. No es más que palabrerío en un espacio vacío, en el que no hay presencia de nada, solo del sentimiento inconsciente de las masas que ustedes no pueden palpar, ¡que ni siquiera pueden oír! Porque solo entonces Getsemaní los recibirá y aceptará, podrá escucharlos —Getsemaní los escucha, es una personalidad, porque en ella vive el Dios de todo lo que vive— cuando se experimenta la veracidad.

Y ahora: ¿qué albergamos en nosotros de verídico? ¿De qué se trata, por qué viven y para qué servirán ahora en realidad? Cuando desde el mundo astral accedemos a Getsemaní, lo hacemos a regañadientes. Pero hay que ver cuántas personas entran volando allí y quieren sentarse en primera fila, justo allí donde entonces ha rezado Cristo. Justo hacia allí, a ese lugar, que es tan inmaculado que da miedo, tan inconmensurablemente hondo, justo hacia él quiere ir de inmediato el ser humano. Se sienta enseguida en primera fila, quiere estar a la sombra del Mesías. Al ser humano que piensa en el bien, al ser humano que siente hacia dónde se dirigen las cosas, lo pueden encontrar allí entre los árboles y flores, o debajo de la tierra. No tiene nada, pero aún no se atreve a ir a la realidad. Dice: “Estaré listo, ¿o no?”.

Y ahora reciben, por supuesto, después de haber abandonado los sistemas materiales, el mundo: ¿Qué he hecho aquí, para qué vivo y por qué voy a servir ahora? Cada uno se lo pregunta.

Y ahora, allí en los alrededores de Jerusalén —pero desde nuestro mundo— pueden encontrar millones de almas, de padres y madres que se preparan para vivir Getsemaní. Y ahora, por favor, miren bien: empiezan a percibir algo de las realidades. Ahora empiezan a comprender lo imponente que es la vida del Mesías. Y cómo esas pobres criaturas, los apóstoles, se esforzaron y ni ellos podían comprenderlo.

Ustedes se postrarán aquí, gemirán de dolor. Tienen un dolor en el corazón, tan imponente, porque todos los dolores de la tierra, cada ser humano que vive la vida de manera bruta, salvaje, disarmónica, llega a su vida, es lo que empiezan a sentir. Se arredran ante una palabra dura, desconocida; tienen miedo, porque el ser humano volverá a olvidarse. Saben con mucha seguridad lo que les costó a ustedes mismos llegar hasta este punto, para eso han tenido que entregar su sangre. Para cada pensamiento dieron un fundamento, pero ese fundamento costó su personalidad para Getsemaní. Ahora ya no preguntan aquí: ¿Quién soy y de qué soy capaz? Si no poseen la capacidad, si no poseen la sensibilidad para su sociedad, para ese arte, entonces ni siquiera violarán una estilográfica. La dejan allí, dejan esa conciencia allí, tienen miedo. No vuelan de pronto hacia cosas para echárselas en cara a un ser humano. Ya no hacen eso, lo saben: están poniéndose a ustedes mismos, pero no a ese

otro, a ustedes mismos, en la hoguera, están condenándose temporalmente —porque nos lo enseñó el Mesías. Y entonces de verdad empezarán a ver y comprender la vida de manera un poco distinta. Y entonces les entrarán sentimientos que dirán: qué agradecido estoy por ser un ser humano; no importa dónde esté ni dónde viva, pertenezco a los dioses, algún día representaré en la tierra y para estos espacios al Dios de todo lo que vive. Y entonces les entrará una pizca de bienaventuranza. ¡Ahora empiezan a sentir y a comprender que, sin importar cómo sea su vida, entra en ustedes la bienaventuranza, porque sus pensamientos poseen alas, suavidad, benevolencia y además el amor que es inmaculado!

Ya no permiten que nadie les pague. Quieren hacer ese trabajo solos, y tienen que hacerlo solos. Nada ni nadie les agradece, porque el espacio, este les dio todo. Es sangre que ustedes mismos han desfigurado, si abarcan con la vista el mundo entero, porque en Getsemaní ustedes son cósmicos, tienen conciencia divina. En Getsemaní miran a la gente y al mundo y dicen: “Tengo que servir a ese mundo, vamos, péguenme”. Y cuando todavía quieran aceptar un agradecimiento de esas criaturas miserables, de esa miserable, pobre, lastimosa sociedad y de esta personalidad, entonces ya no quedará nada de ustedes y no estarán echando fundamentos, como si nada los vuelven a tumbar de debajo de sus pies.

Cristo no dejó que lo pagaran. Para Cristo, la vida era una entrega de dones, un servir a solas, el darlo absolutamente todo de sí mismo. Si hubiera aceptado los medios materiales, habría podido trabajar con ellos, pero entonces habría estado perdido. Cristo tenía que arreglárselas desde Su grado de los sentimientos, desde Su sentir y pensar divinos, Su conciencia. ¡Y todo eso solo por la palabra!

Cuando pronto estemos echados para después prepararnos, cuando vivan Getsemaní para aceptar la flagelación para el mundo —la flagelación, ¿me oyen?—, cuando entonces nos encontremos ante Pilato y este diga: “A ver, ¿cuál quieren de estos dos?”, entonces no es Barrabás el que les habla, ¡sino el Mesías! No, las cosas se volverán mucho más imponentes, estas leyes hablarán con mucha más claridad a su existencia y a su personalidad, a su paternidad y maternidad, porque ahora el bien y el mal llegan a la elocuencia y levantan las propias cabezas. Aquí tienen que lavarse las manos en inocencia para el bien y el mal. Sí, el Pilato vive en ustedes, ¡y en Getsemaní ese hombre, esa personalidad tiene que irse de nosotros! Aquí estamos ante la desnudez, ya no tenemos nada que esconder. Solo es el sentimiento que se nos acerca desde el espacio, que tiene que animarnos de manera inmaculada, pura y armoniosa si queremos poder seguir este camino.

Y ahora de verdad que las cosas no serán sencillas. Se vuelven difíciles, porque encima de cada pensamiento ustedes pondrán la esencia que fue con-

struida por el Dios de todo lo que vive y que tendrán que dar la concienciación a absolutamente todos los pensamientos, actos, sentimientos que emitimos. Y eso está en nuestras propias manos.

La enorme posesión que empezarán a ver, que empezarán a sentir, en los que vivirán si Getsemaní despierta en las vidas de ustedes... Dios mío, Dios mío, exclaman entonces, ¡qué feliz estoy de que se me conceda acoger esto en mí, de que vaya a pertenecer a aquello por lo que Tú te has materializado! Y cuando entonces yazcan allí y piensen, sientan: ¿A dónde vamos ahora, dónde tengo que empezar a aprender a pensar?, y son padres, poseen el organismo material masculino, porque entonces es natural que primero vayan a pensar un poco: ¿Qué he hecho, cómo he sentido, cómo he aceptado a la madre, a mi madre? Y la madre, cuando empiece a verse, cuando empiece a sentirse en Getsemaní... Dios mío, Dios mío, ¿qué queda de nosotros cuando esos pensamientos remuevan nuestro corazón, revolviéndose y cosquilleando, cuando esos pensamientos se dirijan a la garganta y por poco asfixien sus sentimientos? Entonces pedirán ayuda a gritos, pedirán justicia, porque saben cómo en las vidas que pasaron hemos dejado todo hecho pedazos y no representábamos nada más que pereza, destrucción y miseria consciente. Otra vez: no hace falta que se asusten...

Cuando se enseña al ser humano —claro que sí, en línea recta desde la tierra— cómo se ha montado Getsemaní en realidad, entonces ve y siente el organismo humano. No, entonces están ante el corazón vivo del espacio. Son ahora un nervio, tienen conciencia, son circulación de sangre, tienen la luz en los ojos, representan algo de esta humanidad. Pero cuando hayan asimilado esto, entonces se llamarán, entonces habrán recibido el nombre de Getsemaní.

Getsemaní es sentir y pensar. Getsemaní es sencillez, humildad, justicia, armonía, amor y felicidad, construcción. Siempre para bien, nunca jamás para la destrucción. No van desde la luz hacia la sombra, siempre reciben animación, siempre la infunden. Recorren un solo camino. Ya no existen izquierda ni derecha, delante ni detrás, solo existe un verdadero avanzar. Avanzar, ¿a qué, hacia dónde? ¿Qué he hecho, para qué vivo? ¿Qué hizo Cristo por mí cuando vino a la tierra? ¿Ha podido condenar mi vida? ¿Soy de verdad una parte de Dios? Los maestros lo han puesto en manos de ustedes, ustedes son personas benditas, pueden hacerlo ya en la tierra. ¿Qué tiene el ser humano de la iglesia? ¿Qué tiene la criatura dogmática? ¿Qué tienen millones de personas en la tierra? ¡Nada de nada de nada! Ustedes ya son las personas benditas que pueden acceder a Getsemaní. Ustedes aceptan: detrás del ataúd hay vida.

Pero ya no deben albergar ni un solo pensamiento erróneo, o ustedes mismos se expulsarán de una patada de la primera esfera incluso antes de pasar

a la meditación con Cristo, con los apóstoles. Eso solo vive en el espacio. Ese meditar todavía no ha llegado. Vamos, ¡conviértanse por fin en seres humanos!

En Getsemaní queremos ir en línea recta hacia lo humano. Al respeto humano, terrenal, interior por la vida de Dios... Y solo entonces llega la tarea. ¿Cuál es la suya? Piden inspiración en la sociedad humana, quieren servir. Pero ¿cuándo empiezan a descender en su profundo, propio Getsemaní... en lo que vive allí? Tendrán que descender allí para por fin experimentar lo definitivo; es el último pensamiento, es el séptimo grado para la cordialidad, la benevolencia y el amor. También la justicia, desde luego, llama a su puerta, y ahora pueden abrirla y dejar entrar a esa vida a su corazón, a Getsemaní.

Allí hay personas, aquí alrededor de este huerto, de este jardín, y quieren seguir pero no pueden... no hay nada. Pueden continuar, no hay nada, no se han erigido muros, pero no avanzan ni un solo paso. Lo ven, es la fuente divina, allí vive la justicia, que dice: ¡Todavía no he llegado! Cuando entren en Getsemaní verán allí alambre de púas en forma astral, un muro de hormigón erigido por ustedes mismos. Y viven detrás de ese hormigón aquí, y aquí mismo no pueden llegar. Envidian al ser humano que vive en él, pero se niegan. El ser humano ni siquiera quiere demolerse, no quiere simplificarse. Todavía no hay humildad, no hay sentimientos inmaculados para experimentar la maternidad, la paternidad, la humanidad, su estado de niño. Y solo entonces la vida se vuelve hermosa, ¡porque ahora empiezan a sentir que se les dirige! Todavía están... Siguen conduciéndose todavía ustedes mismos por la vida. Pero ¿cuándo se entregarán alguna vez? ¿Cuándo se dejarán conducir alguna vez? ¿Cuándo empezarán a esforzarse, en el primer lugar donde están, donde viven? No deben desatender los asuntos materiales, porque por medio de la materia acceden al Templo para el alma, para el espíritu, para su personalidad. ¿No es así?

Getsemaní los lleva hasta exactamente... hasta los sistemas internos, y solo entonces se les abren las puertas en la amplitud, en la eternidad del más allá. Y ahora ya no son seres humanos, tampoco personalidades, ahora solo son niños. Un niño inmaculado, puro, benevolente. ¿Lo ven?

Tienen que desaparecer el ser humano y la personalidad que ahora viven en la tierra. Ya no deben querer desear una conciencia adulta, tienen que hacer caso omiso de eso. Porque Cristo dijo: "Entren en mí, pero como niños".

¿Qué es este ser niño? ¿Cuándo se vuelven infantilmente conscientes? ¿Cuándo empiezan a sentir de manera infantilmente inmaculada y pura? ¿Cuando se ponen de uñas y piensan poder tumbar a golpes a otro ser humano con salvajismo, con fuerza bruta? ¿Pensaban de verdad que estaban abiertos, Cristo, los apóstoles, los espacios, cada fuente vital, por medio de la fuente... originado por medio de la fuente de todo lo que vive, que se ha

construido por medio de ella, que pueden acceder a ella y vivirla por medio de fuerza salvaje, bruta? ¡Es que eso es imposible!

Cuando el Mesías sintió que llegaría el momento, entró en meditación; ¡incluso Él! No le daba vergüenza echarse y empezar a meditar, a pensar. ¿Qué preguntas se hacía?

Porque ustedes lo saben: si el insecto más pequeño no supiera que el Dios de todo lo que vive, la Omnifuerza, la Omnimadre, había animado la vida, que él mismo había recibido esa autonomía, que Cristo, el insecto, una flor no pueden percibir eso, entonces Él habría exclamado de verdad: “Dios mío, Dios mío, deja que esta miseria pase de largo Mi vida, ¿qué alcanzaré?”

Pero ¡no era eso! ¡Eso no lo dijo nunca jamás! Porque comprenderán: entonces se habría ahuyentado Él mismo del Getsemaní y no habría estado preparado para poder aceptar esta pobre humanidad, Su vida y Su sangre, Su alma y Su espíritu —esa es la posesión Suya. No podría haber servido para eso, entonces se habría debilitado. Y para eso hay que entregarlo todo, allí llegas al grado definitivo —como acabo de decir— para acoger en ustedes la esencia verdadera y para poder decir: ahora soy verdad, ahora soy un amigo, soy una hermana y un hermano, vivo y represento la paternidad y la maternidad.

Cristo se echó y pensó: ‘Sí, tengo que prepararme, el tiempo apremia, pronto voy a dejar la tierra’. Y ese era el dolor dentro de Él, que debido a la violencia bruta no tuviera tiempo para poder cumplir Su misión, Su encomienda.

Cuando Juan le preguntó después de esta meditación: “Maestro, ¿qué sintió? Pensaba volar en el espacio con usted”, entonces Él le dijo: “Juan, ojalá la humanidad —esta, esto, nuestra propia sangre, nuestras almas, nuestros espíritus, nuestro fundamento vivo— nos diera tiempo para... para que pueda mostrarme completo, pueda darme por completo. Sí, Juan, entonces iremos a volar, entonces viviremos una conciencia, entonces avanzaremos miles de años en solo unos segundos. Pero la humanidad, estas masas todavía no están listas. Estas masas no saben de meditación, de sentir y pensar interiores. Se nos da a aceptar una destrucción material, Juan. Podemos fortalecernos, podemos pensar. Y ¿en qué pensaré? Que por fin estaré listo para poder acoger esta vida”.

Cristo no se adelantaba a sí mismo. No volvía a la Omnifuerza; no le importaban el espacio, los planetas y las estrellas. Empezó a pensar: ¿Cómo estaré listo dentro de poco para poder encajar estos golpes, para poder captar esta conciencia? ¿Estaré preparado y diré con exactitud lo que vive en mí?

¿Pensaban ustedes de verdad que Cristo fue sin más a Pilato y después a Caifás, sin prepararse? Se habría... Se habría destruido a sí mismo, de Él no habría partido ninguna conciencia divina. Pero ¡estaba preparado! Y esas pocas palabras que habló por tanto tenían conciencia divina. Y de eso ya no

se puede hablar; Él solo dijo: “Tú lo dices...”.

En Getsemaní, hermanas y hermanos míos, llegan al verdadero pensamiento de comenzar por fin con el primerísimo: ¿Puedo, tengo que aceptar todo lo que veo y vivo? Y entonces vamos a comenzar a aceptar. Entonces ya no existe el “no”, ¿entonces solo hay un “sí”! Solo existe la palabra del espacio que vemos ahora. Aquí ya no hay engaño, aquí ya no hay mentiras. Getsemaní nos deja arrodillarnos en la veracidad divina. Ahora por fin está un solo inicio, echamos un solo fundamento: ¡empezamos a aceptar! Y si no lo hacen, entonces se disolverán allí y otra persona, alguien más atravesará ese hormigón, ese alambre de púas alrededor de Getsemaní, y ustedes se retiran y entra esta vida. Ustedes cederán su lugar, su grado de los sentimientos y lo donarán a la otra vida que está —¿lo ven?—, que está creyendo y aceptando, diciéndose a sí misma: “¡Quiero empezar!”.

Porque ¿cuál es el inicio? ¡Ojalá lo supieran! Pueden leer y asimilar libros, pueden hacer lo que sea por la humanidad, pero si no saben: he comenzado, entonces no llegarán nunca jamás. Tienen que saberlo, tienen que sentirlo. Tienen que comenzar ahora con el pensamiento más pequeño de todos, el primero de todos. Pero ese pensamiento pequeño tiene conciencia universal, es de profundidad espacial e inconmensurable.

¿Qué es comenzar? ¿Qué es postrarse? ¿Qué es meditación, qué es pensar y sentir? ¿Con qué debo comenzar? Y eso es —han de aceptarlo— Getsemaní en su corazón, el lugar en que tienen que empezar a roer esos fundamentos. Les van quitando las migas, les golpean hasta que les caigan pedazos, porque han echado fundamentos que no poseen veracidad. Porque estos fundamentos, que tenemos en la tierra, se han construido por medio de la mentira y el engaño. Eso ustedes y cada ser humano saben aclararlo para sí mismos, ustedes saben exactamente cómo son, cómo sienten.

En Getsemaní, allí es donde nos entra el primer pensamiento: ya no existe el mal, el estar equivocado en mi espacio. ¿Lo comprenden? Pero cuando vemos que allí nos acecha el veneno para el mundo como una serpiente en la noche, entonces ¿nos alejamos de esa vida? No, entonces la miramos y decimos: “¡Fuera de aquí! ¡No te quiero cerca de mí! No te necesito”. Y entonces estarán enseguida ante la justicia de Cristo, que dijo: “Aléjate de mí, Satanás”.

Son satanases si percibimos aunque sea una sola palabra equivocada en Getsemaní. Y entonces ya no rimará con la vida, entonces ya no habrá perifollos y entonces no escribirán sobre las verdades divinas en verso. A Getsemaní no le hacen falta sus líos de San Nicolás —por si lo saben—, porque también esos son perifollos. También eso está allí envuelto en mentira y engaño, con un yo falso, con una máscara. Todos los sentimientos, todos los pensamientos hacen que se bajen las máscaras, poco a poco vamos llegando a la realidad. Ya no queremos tener que ver con esos sentimientos oscuros,

destructivos. Ya no queremos ver esa vida. Y aun así sentimos: si algún día llegan con la verdad, si algún día llegan hasta nosotros, hasta la luz, hasta Getsemaní y pronto hasta el Gólgota, poniendo verdadera y humanamente las cartas sobre la mesa, inclinando la cabeza como nos lo ha enseñado el espacio, entonces estaremos listos para acoger su vida. Pero entonces podrán arrodillarse a los pies del maestro, ¿lo entienden? Entonces vamos a empezar a ayudar a una criatura humana.

En Getsemaní no hay palabrerío; allí solo se piensa y se siente. Allí se vive la realidad inmaculada, espacial y divina. Y entonces llegará un silencio debajo de sus corazones, entonces se pondrán contentos de que a su lado esté sentada una madre con la misma irradiación de sentimientos. Entonces ya no habrá viejos y jóvenes, entonces solo habrá sentimientos, solo habrá vida. Sí, ¿cómo quieren experimentar esto en la tierra? Pero es imposible que lo experimenten aquí, porque Cristo también vino aquí, ¡Él lo trajo! Millones de personas lo han vivido en la tierra. Pocos atravesaron Getsemaní. Ya lo comprenden: todavía no podemos abandonar Getsemaní. Pero pronto aceptaremos la muerte en la cruz. Esa cruz, la subiremos al monte arrastrándola. Si quieren hacer realidad los simbolismos, tal como pudo hacerlo el Mesías, entonces arrastramos hacia arriba cada pensamiento equivocado sobre nuestros hombros, para enseguida —lo vivirán en la siguiente sesión, o después— decapitarlo, asfixiarlo en el Gólgota. Ustedes, los seres humanos, crucifican conscientemente cada pensamiento erróneo. Y lo contemplan, porque ahora son capaces de dar su sangre vital por el espacio, por la paternidad y maternidad, por la luz de este mundo. La luz de este mundo... porque esta vida les pertenece, nació debajo de su corazón. Han depuesto millones de vidas, han vencido millones de mundos, pero no han alcanzado aún ese grado espiritual final. Y para eso es que estamos luchando ahora. Por eso nos echamos, aquí en Getsemaní, y el silencio habla a nuestro corazón humano.

Cuando pasean allí y están aquí entre los niños, entonces les entra el dolor: "¿Están bien sentados, están cómodamente echados aquí? ¿Puedo hacer algo por ustedes? ¿Puedo ayudarlos a pensar? Pregúntenme, estoy listo".

"¿De dónde viene, maestro?".

Sí, hemos vivido allí entre millones de personas y estábamos agradecidos por darles una palabra a esta gente, pero no queríamos dejar que nos ladraran allí. Si en una criatura entra la duda, lo vemos de inmediato. "Acepte", decimos entonces, "acepte de una vez por todas: soy espiritualmente consciente. Si no puede aceptarme... Hemos echado esos fundamentos, venimos de allí mismo, solo estamos aquí para ayudarlos". Pero ¿qué ha sido de esta vida? Debido a que esta vida comienza a dudar: ¿Sí será así, y puede ser así, y allí...? ¡Ya no está!

Primero el principio absoluto: déjenme pensar, déjenme sentir. He de

comenzar con poder escuchar a un ser humano, y eso es, pues, lo más difícil que existe. Escuchar a un ser humano, aceptar a un ser humano: sí, tiene usted razón. Ahora pueden escuchar todos los días, adelante. Escuchen todo en el mundo, pero empiecen a escuchar este hablar, este sentir y pensar según el grado de su conciencia. Ya no permitan que les digan tonterías, ya ni siquiera son capaces de hacerlo. Son capaces de aceptar a esa gente, pero con esos sinsentidos, con esos sentimientos semiconscientes... volar en el espacio, tanto construir castillos en el aire no les dice nada. Apuntar demasiado alto, volar demasiado alto, hacer algo por la sociedad sin siquiera saber escribir su propio nombre es soberbia extrema, con eso no tienen que venir a Getsemaní, porque allí no los necesitan. Aquí tienen que mirar en la realidad. Aquí tienen que aceptar la realidad y preguntarse: ¿En qué vivo, quién soy, qué hago, soy capaz de hacer eso? Y entonces por el alma, el espíritu, la paternidad y maternidad, la luz universal, Dios, Cristo. Porque son, ustedes son como Cristo, lo serán. Algún día en este mundo —se lo aclaré la vez pasada, les metí miedo—, pronto tendrán que entrar en las esferas de luz y entonces van a representar al Cristo y su condición de Dios. Van a llevar esta miseria del mundo debajo del corazón, son sus hijos, es su sangre, es una parte de su alma, de su espíritu. ¡Es divinidad universal la que vive aquí y en todas partes! Adelante, desfiguren esa vida, háganle algo, patéenla... en Getsemaní ya no lo harán. En Getsemaní accederán al paso, allí echan el primer fundamento para absolutamente todo pensamiento.

¿Es usted médico? Entonces en Getsemaní vivirá su estado de médico al cien por cien para el grado espiritual, usted será una buena persona. ¿Habla usted de amor? Entonces mencionará Getsemaní, porque ¡aquí usted querrá ser amor! Si habla de armonía, entonces en Getsemaní ya no tumbará a nadie, ya no le ladrará a nadie. Por fin empezará a confiar en la gente. Y ahora el ser humano en la tierra tiene miles y miles de pensamientos, miles de deseos para hacer algo, pero usted no avanza más. ¿Por qué no? Porque la personalidad no empieza con el primer grado... con un pequeño fundamento. No comienzan con: quiero ser verdadero a fondo, quiero ser un amigo, quiero ser una hermana, un hermano, quiero ser un padre verdadero. No comienzan con eso. Y al no comenzar con los primeros fundamentos, visiblemente materializados por el espacio —eso es la paternidad, la maternidad— tampoco avanzan más. Tengo que ser una buena madre, una madre verdadera, tengo que portar el amor. Si soy mujer, entonces yo misma llevo conmigo la Omnifuerza divina manifestándola; soy yo misma. Lo dicen mis ojos, lo interpretarán mis palabras.

¿Quiénes son ustedes? ¿Les hago daño?

¿Quiénes son ustedes? ¿Qué quieren?

¿Vender cuentos?

Hoy: "¡Lo amo!". Mañana: "Usted es mi maestro, usted es mi Cristo", y pasado mañana: "¡Ya no lo necesito!". Ja, ja, ja, ja, ja... no haga reír al espacio.

"Hoy, Crisje", consta en 'Jesús', y lo han contado los maestros, se ha traído a la tierra, "hoy mismo usted es un rey, pero ¿mañana?".

"Te amo. ¡Ay, no puedo vivir sin ti!". Pero ¿dentro de quince días? "No me dejarás nunca jamás, ¿verdad? ¿Porque no somos nada cuando ya no estás Tú, Cristo!". Pero ¿qué harás conmigo mañana? Eso es lo que les pregunta Getsemaní. ¿Lo comprenden?

Getsemaní quiere que cuando digan: "Acepto el espacio, creo", que entonces crean de verdad, porque la fe los conduce al saber, pero ¡ahórrrense el sí quiero no quiero!

Hoy tenemos que sentarnos. "¿No tenemos que hacer otra cosa?", se pregunta y se dice y se le echa a André a la cara, todavía ahora, después de cientos de conferencias y todos esos libros. "¿Acaso no tenemos que hacer nada más que estar sentados aquí y quedarnos sentados aquí?".

Sí, ¿quiénes son ustedes de verdad? ¿Quiénes son ustedes para atreverse a decir esto? ¿Qué hacen aquí, entonces? ¡Todavía no pertenecen aquí! Ustedes aún no albergan la bendición, el sentimiento, el amor, la fe, la verdad ni la justicia para escuchar estos espacios y palabras del Getsemaní. No me sirven de nada, no se hagan ideas.

Yo no soy nada, no soy nada en absoluto, pero ¡he vivido espacios! He aceptado Getsemaní y miles de veces dejé que me crucificaran. Al aceptar cada una de las palabras del ser humano vivo una muerte en la cruz.

¿Quiénes son ustedes? ¿Otra vez con miedo? ¿Aún no se han ido? Getsemaní los mantiene presos.

Oh sí, los fuertes de espíritu, los benevolentes, los que saben, ellos dicen: "Vamos, pégame, Cristo. ¿Por qué no puedo morir por ti?".

Es un arte clavarse un puñal en el corazón, dejar que corra la sangre, sacarse con conciencia el corazón de la cavidad torácica para el Mesías. Dios mío, ¡lo más hermoso que hay! Poder sufrir, poder sentir cómo son los dolores de Satanás que se han volcado por encima de la humanidad.

En Getsemaní se harán verdaderos. En Getsemaní ya no se sentirán materiales, ya no se sentirán terrenales. Entonces se sentarán. No quieren afrontar al Cristo, no se atreven a mirarlo a los ojos. No están pegados a las faldas de algún maestro. Ya tendrán cuidado, ni siquiera se atreven a ponerse a su sombra.

¿Cuándo nos haremos seres humanos? Cuando lo humano les cruce los labios. ¿No es ese el amor que reclaman ustedes? ¿Acaso la madre no quiere vivir un Getsemaní por medio del amor? ¿Cómo sabe su beso?

Adéntrense en la naturaleza e inclínense ante el instinto animal. Vaya que sí, ahora reciben el beso de su vaca, su animal lo da según la sintonización

inmaculada. Pero el beso humano es calculador, es sucio, asqueroso y ladrónico. Hoy se les acepta a ustedes, los reciben con las puertas abiertas y con gran tumulto; mañana los echarán conscientemente a la calle, con una sagrada providencia humana. Y entonces los habrán saqueado. Miren ustedes mismos: es el ser humano.

En Getsemaní tendrán que demostrar que ya no son capaces justamente de eso. Y en primerísimo lugar, de lo que se trata para nosotros, para Cristo, para Dios, de lo que se trataba para su padre y madre cuando vivían dentro de ella, de la madre: háganse niño, háganse espacio, háganse verdaderos, háganse suaves, háganse benevolentes, vivan la amistad como es.

Por favor, empiecen por fin a aprender a pensar y no hagan nada todavía. Es mucho mejor vivir callado su estado material durante toda su vida, podrán entrar como si nada al ataúd y podrán prepararse por esta sensación que les regala el Getsemaní, mejor eso que ya ahora empezar a gritar, porque de todos modos tendrán que aceptarlo: no le caen bien a la gente. Todavía no lo tienen, todavía no lo poseen. Primero tienen que sentir gratitud de que Dios les diera de comer y beber.

Y ¿qué hace ahora el mundo, qué hace la humanidad por sí misma, por las masas? ¿Qué hace un pueblo? ¿No lo saben? Yacemos postrados aquí para por fin empezar y preguntarnos: ¿Qué hacemos? ¿Quién soy? ¿Qué quiero? Y entonces se van a sentar con calma. Son como un... ser psicópata... Ya les gustaría, es en lo que los convertirá el mundo. Cuando el mundo no los comprenda —cuando las clases universitarias que reciben, que se llevan a la concienciación dentro de su alma, cuando quieran darle todo eso al mundo, serán unos psicópatas, porque no los comprenderán. Pero ¡Getsemaní los siente!

La verdad que ahora les llega desde el espacio ustedes la reciben por medio de un sueño, la reciben por medio de un acto; llega un amigo, una hermana, un hermano, un amor para contársela. La ponen en sus manos. Es curioso: ahora la reacción humana, espacial, masiva ya no llega a ver escollos. Getsemaní ya no coloca escollos para sus vidas, ¡los hacen ustedes mismos! Los hace el propio ser humano.

¿Pensaban que Cristo llegó a la tierra flanqueado por el nirvana divino, asuntos sacros y espaciales, reinos de colores —y con un puñal a Su lado? En Él no había ni un solo pensamiento erróneo... una figura inmaculada.

Y eso se puede alcanzar aquí en la tierra. Pueden alcanzarlo y entonces estarán ante un ser humano benevolente y ojalá puedan verlo, entonces sentirían lo imponentemente hermoso que es para ustedes un ser humano. Entonces sentirán gratitud si son hombres y les habla el amor de la madre. Entonces, por favor, miren a esos ojitos y palpen entonces ese corazón, y ella dirá: “¡Sí, cariño, sí, tesoro mío!”.

Tengan cuidado, porque cuando en Getsemaní ustedes digan: “Sí, cariño, sí, tesoro mío”, entonces tendrán que saber lo que significa ser un tesoro y ser un cariño, si no ya no lo dirán allí. En Getsemaní no se atreverán a decir: “Te quiero”. No saben lo que es ni lo que significa: “Te amo”. ¿Qué ocurre?

Entonces empezarán a pasear por un espacio, terminarán en los sistemas espaciales, ahora llevan planetas y estrellas en las manos, conocen cada fuente vital. Saben lo profunda que es una madre, cargan ahora esta vida. Pueden cargarla porque han recibido la conciencia cósmica. Ahora pueden decir: te quiero. Pero ¿cuándo pueden soltar eso, su “te amo”? ¡Getsemaní lo acepta!

Cuando estén ante la misma fuente vital como maternidad y paternidad, y esa madre dice: “Te quiero, en mí vive absolutamente todo... Getsemaní”, entonces tendrán delante, también en la vida de ella, como una imagen radiante, a Cristo.

Sí... entonces oirán un suave susurro debajo del corazón y les nacerá un niño nuevo debajo del corazón. Pueden empezar a sentir las primeras contracciones cuando viven Getsemaní. Que si de verdad le han roído algo a ese pensamiento material, que si de verdad han animado un pensar y sentir espirituales, eso es lo que sentirán de verdad. Porque son las contracciones para el nuevo nacimiento, ¡llevan esas contracciones dentro de ustedes! Getsemaní es una sola contracción, es la vivencia de un grado de vida, un solo pensamiento, incluso unas palabras: “Te amo” y “Venga, acérquese ahora a mí, lo aceptaré a usted por la eternidad”. No tienen ni cinco segundos de veracidad de esa infinitud en que vive Dios, que es absolutamente eterna... ni cinco segundos para comprender: te quiero eternamente.

¡Tonterías!

¿Pensaban que Cristo iba a seguir dejando que lo engañaran personas que quieren recorrer un camino espiritual, que quieren acceder a Getsemaní? Entonces oirán, por sí solo, detrás de ustedes, y a su izquierda, delante y a su derecha, también arriba: “¡Farsante, fuera de aquí, satanás, pedazo de destrucción!”. ¿Acaso no es cierto? De todos modos lo hacen ustedes mismos. Nadie en el espacio, nadie en Getsemaní, nadie en Gólgota, nadie de la primera, segunda, tercera esfera les dirigirá una palabra dura, ¡lo hacen ustedes mismos! Ustedes rompen, ustedes mismos oscurecen la luz del espacio. Y ¿entonces lo hizo Cristo, entonces lo hizo el ser humano? ¿Lo hizo la sociedad entonces? No, son ustedes mismos.

¿Saben lo profundo, lo imponente, lo universalmente divino que es un ser humano? ¿Por qué dan una patada a ese ser para sacarlo de Getsemaní? ¿Por qué quieren entrar ustedes mismos cuando todavía no pertenecen a él? Más vale dar la cara, de todos modos no pueden hacerlo. Entonces el ser humano, el espacio puede ayudarlos a continuar esa evolución. Pero... ¡hay que inclinarse! Hay que inclinarse y arrodillarse y pensar: ¡te quiero!

Dentro de cuatro meses, dentro de dos... Cuando despierte el mundo, todo el mundo: “Te amo, ¡te quiero!”. Qué impresionante es el sentimiento en el ser humano cuando este va a acceder al amor. Estamos locos, ya no sabemos cómo somos, cómo actuamos. Esa persona, esa persona, esa persona... Pero ¿dentro de cuatro meses? Se asesina todo, ya no significan nada la sangre humana, la luz humana en los ojos. Pero ¿quisieran decir que esta criatura no tiene culpa? ¿Dónde se han echado los primeros fundamentos para esta destrucción? Un ser humano que quiere tiene luz del sol, despertar, evolución, justicia, benevolencia, armonía debajo del corazón, y cada palabra se siente a fondo de manera armoniosa. Esa es la sociedad, esa sí que es la personalidad humana que entra en armonía con Getsemaní. Ustedes ya no quieren saber nada de tanta lata tiquismiquis, tanta lata lastimosa de la tierra, ya no quieren saber nada de eso; un ser humano se convierte en sustancia valiosa, ¡claro que sí!

Tienen la luz de los ojos, tienen la facultad de hablar, tienen talento, tienen conciencia —¡y con una sola palabra lo dejan todo hecho trizas! Pero cuando según la armonía, el silencio y las leyes de meditación de Getsemaní empiezan a pensar: ¿por qué?, entonces seguirán por sí solos.

Se lo aseguramos: cuando empiecen a pensar de verdad, cuando empiecen a sentir y a sintonizarse con Getsemaní, ¡podrán lograr más en un solo año que lo que otros han podido hacer en siglos! ¿Y por qué?

Cada pensamiento es sentido a fondo, es vivido a fondo, ¿ven? Y eso les hace bien, es una bienaventuranza dentro de ustedes. No piden nada del mundo, no quieren que nadie les dé las gracias. Porque los agradecimientos me quitan mi fundamento. Finalmente, tengo que perderme y tengo que darme por completo. Todo lo de mí mismo se tiene que ir, solo entonces me habré disuelto por completo para el servir, para el dar —sí, ¿para qué dones, para qué actos? ¡Tengo que disolverme, tengo que desaparecer, aquí como semejante ser humano, porque algún día tendré que representar todos los grados y las leyes vitales en el Omnigrado divino! Entonces sí que estará claro que tengo que deshacerme de esto que soy ahora, voy a cambiarlo, voy a ampliarlo meditando, pensando. Y entonces no nos harán falta las Escrituras, entonces no nos harán falta otras cosas para impulsarnos hacia esa verdad. Entonces Getsemaní hablará dentro de ustedes, debajo de su corazón, pero entonces serán benevolentes, metódicos y conscientes. Al someterse al Gólgota, vivirán cada palabra. Eso significa, por tanto: cada palabra adquiere la fuerza de Cristo. Eso sí que no es tan sencillo, lo exige y requiere todo de sus vidas. Pero cuando posean eso, cuando lo tengan, entonces podrán decirse a sí mismos: a mí ya no me pasará nada, nada podrá abatirme, soy consciente, ¡yo sé! Ya no tengo que ver con lo material terrenal, con lo social, aunque viva inmerso en ella, porque vivo espiritualmente, interiormente en las esferas de

luz. De allí mismo vine para conducir a mis hijos de la tierra hasta la luz, para llevarlos hasta la luz, y ahora vivo en la Omniseguridad.

¿No es hermoso? ¿No vale la pena darse completamente para eso? ¿Cómo será enseguida nuestra vida cuando abandonemos Getsemaní? ¿Nos hemos preguntado ante miles de rasgos característicos: ahora estoy preparado, ahora estoy listo, puedo irme? Ya lo entenderán: ya no pueden irse de esa esfera, todavía quedan miles de cosas que tienen que terminar.

Se han comenzado a hacer preguntas en este espacio. Cada pensamiento les pediré: ¡Oigan, paren un momento! Vivanme a mí también, ¿no? ¿Qué quieren? ¿Soy fe? No, ¡quiero saber! ¿Cuándo seré sapiente? Soy justo, vamos, ¡vivanme, demuéstrenme! Solo entonces podrán decir: me pertenecen a mí... Pero ahora yo les pertenezco a ustedes, ahora ustedes son míos. Soy una falsedad, y la falsedad mata y rompe y destruye esta personalidad por completo. Sí, ¡a ver si pueden salir de esta! ¡Y sin embargo es muy sencillo!

Allí hay miles de fundamentos y estos tienen que salir de Getsemaní, porque ¡planeando vivirán, interpretarán y vencerán los espacios de Dios! ¿No es así? ¿Es esto gravidez? No, se les acercan los sonidos amplios, la felicidad de la madre naturaleza. Ya no hay nada que los haga temblar, todo es cordialidad, benevolencia, la irradiación de todo los alcanza, ustedes mismos son la bienaventuranza. Lo asimilarán, porque empiezan a sentir, saben ahora para lo que viven. Detrás del ataúd hay espacio, detrás del ataúd andan con hermanos y hermanas, andan tomados de la mano: “¿A dónde quiere ir, hijo mío?”.

Ahora han llegado al punto de vivir un planeta. Van a la luna. Este espacio les pertenece, ¡no es una jaula, no es una casita debajo de la tierra! Este espacio es su casa. Así es como ponen a un planeta en sus manos, porque vive debajo del corazón de ustedes. Por fin han recibido la fuerza y por fin han construido esas fuerzas para someterse a una ley tras otra.

Desde la vida embrionaria fueron hacia el estadio de pez, recorrieron un planeta tras otro, un grado tras otro, una concienciación tras otra. Y por fin pudieron decir: he completado el ciclo de la tierra, llevo la tierra en el corazón. Ahora estoy listo para vencer el Gólgota. Vamos a ascender al Gólgota. Voy a cargar. Nada me abate, trabajaré hasta mi último suspiro.

Y ahora empiezan a sentir que su tiempo queda corto, que el tiempo es valioso. Un solo día es impresionante para el espacio —y no es nada...! La noche los hace infelices, porque tienen que acostarse y dar las fuerzas a los sistemas materiales para dormir, para descansar y volver a estar preparados mañana. Han pasado horas, pero gracias a Dios... están vivos, han reflexionado durante esas horas. Ya no queda ni un segundo sin que lo disfruten. Han dado fundamentos a ese segundo, “alas”, ¡ahora ustedes son sapientes! Sí, sapientes para todo. Sapientes en los sonidos inmaculados del espacio.

Saben cómo sentía Cristo, cómo se daba y para lo que vino a la tierra.

Conocen la Biblia de cabo a rabo. No les hacen falta esas Escrituras, porque donde se maldiga aunque sea un momento, donde se diga aunque sea rápidamente: “Han de ir allí para destruir a una criatura”, entonces... entonces eso es Satanás. Saben que justo eso no está bien, es una falsedad.

La verdad de Getsemaní les dice: “Basta que miren este pergamino. No les hace falta leerlo, la ley natural se lo demostrará”. ¿No es sencillo?

Vienen ustedes desde la primera esfera, un cielo del otro lado, y recorren la tierra en un estado material, pero con un corazón humano vivo.

En breve, ¿a dónde irán? ¿Dónde estarán? ¿De verdad serán capaces de recibir a un amigo, a una hermana, a un padre y una madre en la unión astral y universal, de recibirlos allí? Con que haya un solo pensamiento erróneo en ustedes, si no han desaparecido de ustedes esa soberbia, esa fanfarronería, esa demolición material, entonces ya ni siquiera verán a su mujer o a su marido. Entonces uno estará allí y el otro aquí. Entonces aquel primero tendrá que... entonces aquel primero tendrá que empezar a prepararse para Getsemaní. Sí, entonces llegan por sí mismos la benevolencia, la aceptación, la inclinación de la cabeza, pero entonces ustedes estarán solos. Tendrán que hacerlo solos, y no por la ayuda de miles y millones de otros. En Getsemaní, en primer lugar, depositarán a sus pies el cumplimiento del deber, para que el ser humano con que se encuentren, que mire en sus vidas, pueda decir: “Sí, de verdad, esta vida es profundamente verdadera”.

Es curioso que el ser humano en la tierra siempre vuelva a colgarse una túnica y que quiera ser más grande de lo que es, ¿no? Se pone en la cabeza una corona que ni siquiera se ha ganado, esgrime un cetro que no tiene. No, porque solamente es golpear a otra felicidad, a otra vida, es empeñarse en ser el verdugo de una criatura deslomada.

En Getsemaní esas cosas ya no hacen falta. Allí habla la sabiduría, allí habla la luz, allí habla el amor, allí habla la justicia, allí yacemos en inmaculada, silenciosa meditación.

Yacer y esperar y poder estar sentados. Sí, ¿tenemos que estar sentados aquí? ¿No podemos hacer otra cosa que estar siempre sentados aquí? Es Dios quien los escuchó. Es para las esferas de luz una maldición, un golpe en la cara cuando ustedes dicen: “¿No podemos hacer otra cosa que estar aquí sentados y escuchar?”. ¿Han llegado al punto de saberlo todo? ¿Entonces ya no les hacen falta Dios y Cristo, entonces son unas deidades y entonces son Cristo! ¿No es así? De lo que se trata para nosotros es conducirlos hasta el pensar, solamente hasta el pensar. No deseo más de ustedes; es cosa de ustedes mismos. Hablo aquí para la madre naturaleza. Si quieren demostrarme, si pueden probarme que son seres humanos, que Getsemaní habla en su interior, ¿entonces me dejaré la piel!

Sí, seguramente que Dios me oye, que Cristo me ve. Miro aquí en los bellos rostros de mis hermanas y hermanos, ellos saben muy bien lo que quiero. Interpreto sus vidas, pueden dejar su impronta en cada palabra, aclarar así sus sentimientos. Saben quién soy y qué quiero y a dónde me dirijo. Lo saben todo, porque soy armonía, soy justicia; soy amoroso, benevolente. Estoy representando a mi Omnifuerza por el ser humano que aún no ha despertado en este grado de vida.

¡Les pregunté: “¿Y ustedes qué hacen?”! De verdad que aún no son capaces, señor, señora, mi hermano, mi hermana. No hace falta que agarren su pluma a toda prisa, no hace falta que se pongan nerviosos por empezar a trabajar ya, ni siquiera son verdaderamente capaces de eso. Primero tienen que... Ahora empiezan a pensar. Si logro tenerlos listos, si quieren ayudarse a sí mismos a prepararse para el momento detrás del ataúd, entonces ya lo hacen todo. Entonces tampoco hace falta que los siga cargando detrás de él, entonces por fin recibirán la fuerza de aprender a andar. Porque del otro lado, la mentira y el engaño son destrucción. No son capaces de dar un solo paso, porque la mentira y el engaño los hunden, los clava a su propio lugar, este es su mundo, su pequeño círculo, están atados a él. Sí, están atados a la demolición, la destrucción, la desfiguración, la animalización. Porque del otro lado no pueden más que andar... el otro lado solo permite que ustedes anden... La benevolencia... la benevolencia avanza, la justicia avanza, son voladoras, tienen animación espacial, pero ¡nada de mentiras y engaños! Eso está aquí, se aísla en una bodega de hielo. Ustedes se ponen tan fríos como el Polo Norte. Y ¿puede poseer grandes alas el Polo Norte? ¡Así es como es el ser humano! ¿Tienen ustedes miedo?

Entonces miro al rostro de la Santa Providencia, también la Trinidad; y esos tienen que llegar al despertar en la vida de ustedes. Y para eso sirve Getsemaní. Aún no he dicho nada de eso, ni siquiera he empezado con ello. Todavía no se nos ha depuesto, todavía no yacemos, todavía no meditamos. Todavía no pedimos, todavía no imploramos, solo paseamos... Somos brutos, somos salvajes, no tenemos tiempo para nada.

Ay, Dios mío, ¿cuándo podré sentarme y cuando podré pensar?

¿Cuándo empezaré? No sé por dónde comenzar. Miles de sentimientos atraviesan mi personalidad como relámpagos y no sé con qué debo comenzar. Dios mío, dame las primeras señales. Y entonces verán... sí, entonces verán lo que yo veo ahora, y lo que se me acerca desde los cielos, desde el espacio. Y para los primeros cristianos fue el signo de la cruz y significa: ¡Te quiero!

Después tienen que depositar sobre ese “te quiero” una cruz: “¡Te amo!”. Entonces la cruz les contará si está allí, si ustedes aman de verdad, pero la mayoría de las veces mirarán en unas oscuras tinieblas, en una profunda noche y no habrá cuestión de iluminación de la cruz ni de irradiaciones. ¿Aún

no tienen nada? Lo tienen absolutamente todo, si empiezan ahora a vivir la palabra mientras meditan. Y entonces el Mesías dirá pronto: “Ya pueden prepararse para ello”.

Volvamos ahora a la sociedad para mirar si somos capaces de hacer todo. Sí... ahora echaremos un vistazo: ¿Qué es la sencillez? ¿Qué es la humildad? ¿Cuándo se nos concede decir algo? Pronto, ahora que estamos listos, lo... Bueno, solo estamos listos. Ya lo comprenden: siglos y siglos pasaremos en Getsemaní. Justo como el hombre que vino y dijo, un viajero —hay un hombre trabajando, rastrilla el Getsemaní material en Jerusalén—, dice: “Señor, ¿puedo entrar aquí un momento?”.

“Entre, forastero”. Allí está un hombre ocupado con un rastrillo, mantiene limpio el Getsemaní. “Vaya, hijo”, dice esta vieja vida.

“¿Me da... me da un poco... me da un poco de arena? ¿Puedo llevarme, puedo llevarme un poco de tierra? Aquí fue donde vivió Cristo, ¿no es así?”

“¿Qué?”, dice el hombre, “puede llevarse carretadas de aquí, ya no tiene importancia”.

“¿Quién es usted?”.

“¿Que quién soy? Tengo la misma concienciación, el mismo sentimiento que usted. Vine a Jerusalén para preguntar si podía hacer algo por Cristo. Pero aún no sé por dónde empezar y entonces pensé... entonces pregunté a esta ciudad: ¿Me permiten cuidar Getsemaní? Y ahora llevo... ya van diecisiete años que estoy aquí y lo que veo no es más que tierra reseca. Basta con mirar el mundo. Cuando este cambie, cambiará Getsemaní. Entonces volverán las flores. La vida se ha ressecado. Pero si quiere llevarse un poco de arena a su casa para tenerla allí... para decir, es más, para ir a mirar todos los días la tierra sobre la que paseaba Cristo, en la que Él vivía... Adelante, vaya, puede conseguir todo lo que posee Jerusalén, no le cuesta nada”.

“¿Me da una florecilla?”.

“Lléveselo todo, allí... puede arrancarlas de la tierra, ya no significan nada, ¡nada!”.

Y esa criatura lo hace, se va. “Tengo una flor, tengo una flor, tengo una flor... de la vida del Mesías, porque aquí vivió”. Asciede caminando, el mundo no le importa nada. La gente mira esta criatura. Lloro, sollozo: “Dios mío, Dios mío, por favor déjame vivir algo. Aquí fue donde vivió Él, ¿no?”.

Entonces esta criatura dice: “Empecé mal. Llevo diecisiete años dando vueltas por aquí y esperando una palabra, pero aquí ya no lo encuentro a Él. Tengo que encontrarlo, allá arriba. Pero allí también... allí también yacé, aunque sin oír nada, no soy ningún Judas, no soy ningún apóstol; ¡quiero saber!”.

Sí, ustedes quieren saber. Pero han depuesto su ser niño, su contacto, su amor y sentimiento eternos, su paternidad y maternidad. Han llegado aquí

como unos verdaderos seres humanos y no como alma, ni como espíritu ni como vida. La sociedad, esa personalidad enlodada está pegada de su vida. Ustedes son polvo, son lodo, se equivocan, no saben pensar, no saben sentir, avanzan hacia atrás. Deberían haber mirado justo en esa dirección, y luego tomar las cosas con calma.

Claro, ahora lloran, ahora sienten que Cristo vive debajo de su corazón. Él dice: “Ven, tranquilo, hijo Mío, no llores más, Yo te recojo. Acepten Mis flores, acepten Mi suelo. ¿Me sienten?”.

¡Para esta alma vive Getsemaní! Para esta alma Cristo todavía está allí, para decirles alto y claro: “Aprendan a pensar, aprendan a comprender, aprendan a percibir lo que significa: soy un ser humano, soy padre, soy madre. Quiero ser amigo, porque la amistad social los lleva a la primera esfera”.

Y entonces se los mete al ataúd. Pero entonces vuelven y miran el mundo y dicen: “¿Qué tiene que decir de mí?. Gracias. ¿Soy un canalla? Muchas gracias. Oh, ¿quieren fustigarme? ¿Quieren pegarme? ¿Me he ganado una paliza? Ay, dénmela, denme esa paliza, muélanme los huesos, tal vez así aprenda mejor. Me estoy pegando a mí mismo, pero ya no puedo más...”.

Les doy las gracias. Gracias...

El Pilato en el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana recibirán 'El Pilato en el ser humano'.

Por los viajes que hemos hecho, desde la Omnifuentes a la tierra y de vuelta al Omnigrado divino... cuando yacíamos postrados allí en ese espacio, en esa atmósfera, en la naturaleza, empezamos a pensar. Hemos visto que tuvimos que reconducir cada pensamiento, cada sentimiento a la armonía, por la que se originó todo, y como pudo hacerlo la Omnifuentes. El ser humano ha construido mundos para sí mismo y eso no podía ocurrir por medio de la duda, para eso tenía que recurrir a todo lo que tuviera. Y así ocurrió.

A través de tinieblas fuimos hacia la luz, de un planeta a otro. Fueron grados y leyes, fundamentos, los que nos dieron nuevas vidas para la paternidad y la maternidad. Y una y otra vez esos mundos estaban listos para poder seguir. Se encargó de ello el Dios de todo lo que vive. Ya les conté: pronto estaremos ante los pensamientos humanos. Pronto, pero hemos tenido que vivir y deponer un espacio. Pues bien, cuando ahora desde ese mundo, desde la verdad, la realidad, la armonía, el sentir y pensar, regresamos a la tierra y volvemos a vivir Getsemaní —donde nos hemos preparado para los nuevos sistemas— y entramos a la sociedad, veremos lo que hay en nosotros de bueno y de malo.

Empezamos a ver que el mundo vive en inconsciencia. Sabemos que pronto, enseguida, entraremos al Gólgota, porque tenemos que llevar a cabo una tarea, tenemos algo que dar a la humanidad. Llegamos con un sentimiento inmaculado, con una conciencia humana, por supuesto, pero dentro de nosotros arde la autonomía divina. Y es para ella y por medio de ella que viviremos y moriremos.

Millones de personas han tenido que recorrer ese largo camino. Millones de personas atravesaron los disgustos y la miseria, pero lo hemos visto: esto lo ha construido el mismo ser humano. El Dios de todo lo que vive es solamente amor, solamente armonía.

Ahora tenemos que demostrar lo que poseemos de esa armonía y de ese amor. Estamos ante millones de problemas, cada pensamiento es una ley, es un mundo, es una esfera, es un espacio, es un planeta, es un sol. Cada pensamiento, cada rasgo de carácter puede abatirnos, puede construir un nuevo camino, puede ser una piedra, un fundamento sagrado para la nueva personalidad que va a despertar.

¿Cómo haremos, pues, para llevar esa personalidad a la concienciación espiritual, espacial? Tenemos que aprenderlo. Pero cuando ahora proseguimos

nuestro camino —porque, desde luego, de eso se trata, de vivir Cristo, de ver y sentir cómo pudo hacerlo Cristo— entonces nos echamos un momento en Getsemaní y viviremos el último paso de todos, el momento en que podamos decir: “Estoy listo”. Y ahora, ¡a la sociedad! Llegamos ahora hasta los rasgos de carácter del ser humano. Estamos ante los sistemas universales para el alma, el espíritu, la vida y la personalidad. Lo sabemos: en nosotros arde la chispa de Dios; somos una parte de Él, lo representamos y la representamos como padre y madre. Y ahora eso tiene que desprenderse, tenemos que liberarlo.

Hemos meditado en Getsemaní. Yacimos postrados allí, durante horas y horas y meses. Empezamos a construir pensamientos, los hemos vuelto a mandar al espacio. Hemos analizado. Tenemos que percibir dónde se encuentra la esencia para cada rasgo de carácter si queremos ver la luz viva del otro lado, la primera esfera, los cielos, las esferas de luz.

En Getsemaní llegamos al sentir y pensar profundos para nosotros mismos. Cada ser humano tiene que adentrarse en esto. Cada ser humano llega algún día hasta la claridad inmaculada, hasta lo definitivo, y entonces tiene que decir: ¿Quién soy? ¿Qué quiero? ¿Qué me voy a poner a hacer? ¿Para qué vivo en realidad?

Todo eso lo han vivido ustedes. Han recibido los libros de los maestros, lo saben: detrás del ataúd hay vida. Ahora representan a Dios como ser humano. Y ahora vamos a mirar cómo son esos dioses humanos.

¿Cómo es exactamente el ser humano de cara al alma, al espíritu, a la vida y la personalidad? ¿Cómo es el ser humano como padre y madre? Vivimos en un espacio impresionante. Todo lo que vive en él nos pertenece, podemos decir, pero nadie lo cree.

La tierra es un caos. Llegamos a la tierra desde ese silencio y de repente estamos ante la personalidad humana de la sociedad, un ser humano que tiene algo que decir, un ser humano que puede llamarse rey, emperador. Ha construido algo para sí mismo y la sociedad, ha alcanzado lo más elevado. Puede decir: Eso no lo quiero, usted lo hará así, tiene que seguir esas leyes o lo encierro. El ser humano que diga, pues: “Lo encierro” tiene que aceptar enseguida que el Dios de todo lo que vive aún no ha encerrado nada. No existe La Parca. A nadie tenemos que derribarle la corona de la cabeza a golpes. Somos dioses, deliberados, complacientes, justos, ¡claro que sí!

Allí estamos ante la imagen humana. Como niños venimos a la tierra, paseamos por la sociedad. Tenemos animación, poseemos amor y ahora va a ocurrir. Albergamos miles de pensamientos y cada uno de ellos —lo saben aquellos de allí y se sabe en el espacio— está sintonizado con la conciencia de Pilato. Y no es más que un profundo abismo, un hoyo en que ustedes se hunden. Y ese pequeño hoyo, ese abismo es inconmensurablemente hondo; se llama duda.

Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, el Antiguo Egipto, China, Japón, la India colonial, el Tíbet, todos estaban atados a Pilato. Todos tuvieron que perderse, cada sacerdote tuvo que perderse mil veces a sí mismo para retorcerle el pescuezo a ese Pilato. ¡¡Porque, por cada pensamiento, la duda lo destrozaba por completo, en lo espacial, maternal, paternal!! Doble signo de exclamación. ¡Lo destrozaba por completo!

El Pilato en el ser humano —lo veremos pronto— clavó allí, en la cima del Gólgota, a lo más sagrado de todo en una cruz y dejó que se desangrara. El Pilato socava cada uno de los pensamientos buenos. El Pilato en ustedes —lo vivimos la vez pasada en Getsemaní— asfixia toda vitalidad, sierra la vida a la mitad conscientemente. Succiona y deja vacío lo que por medio de Dios, de la Omnifuerza, dio una unión espacial, una estabilidad, una capacidad para pensar y sentir conforme Él ha creado Sus cosas, les dio luz, un apoyo, un fundamento. Dio autonomía a cada insecto, a cada chispa. Así es, se ve la autonomía material, pero no se sabe nada de lo interior, donde vive la fuente en realidad.

El ser humano se prepara para la sociedad y piensa poder alcanzar todo lo que así se ha construido en esa sociedad. Y cuando nos hubimos ganado la primera esfera, cuando nos la hubimos ganado de manera sangrienta, por la que tuvimos que entregarlo todo, pudimos comprender y ver dónde reside el peligro, dónde estaban los hoyos, los profundos agujeros en la tierra, para darnos luz a nosotros mismos.

Pudimos regresar, volver a vivir cada ley y averiguarla otra vez allí donde habíamos dudado. Y de eso quiero mostrarles el peligro, lo insignificante, lo desalmado. Quiero que vivan que la duda los destruye por completo ante absolutamente todo.

Pueden... Yo les demostraré que pueden asesinar y cometer un homicidio —¡un asesinato, realizado conscientemente, no es tan malo, no es tan fatal como la duda, como el Pilato en ustedes!

El ser humano dice “Te amo” y cuando duda, el amor no tiene relevancia alguna, porque ya no hay suelo, no hay fundamento, no hay espacio, no hay sentimiento; la personalidad ha desaparecido por completo. No hay sentimiento, no hay vida, no hay pensamiento; todo está vacío e inconsciente. Nunca recibirán una autonomía para construir un nuevo camino, un nuevo fundamento; la gente no los aceptará. Y para la sociedad sigue siendo muy sencillo, pueden permitírsele miles de veces en la sociedad. Pueden intentarlo una y otra vez, no significa nada. Andan por allí, caminan, no hay nadie que les diga nada, pero para el espacio es que ustedes mismos se han mandado de una patada a las tinieblas. Se han blindado contra la luz real, contra la verdadera construcción, el continuar, los sentimientos progresistas. Esos se están tambaleando, se están destruyendo, se están desmoronando. Yace allí,

ya no tiene sentimientos, ha desaparecido la luz de los ojos.

Sí, seguro que han leído sobre ese Pilato, cuando estuvo allí y llegó a tener delante al Cristo. Son los momentos en que ustedes demostrarán quiénes son en realidad. Y de esos, el ser humano, la sociedad tiene muy pocos, porque sabemos ahora —lo hemos aprendido en Getsemaní— que Dios no puede condenar. Hemos seguido la Biblia, sabemos ahora cómo se ha originado la fe. Sabemos que los maestros han metido miedo al ser humano, solo para frenar a esa criatura, solo para imponer a esa criatura: “No hagan eso, porque perecerán”. Y ahora, en 1950, el ser humano sigue viviendo bajo esa presión, ¡todavía existe el azote! Sí, el ser humano lo quiere, el ser humano acepta esas leyes gustosamente, pues es que lo ha descrito el Dios de todo lo que vive, el Señor. Pero ese Señor era un niño, ese Señor era un ángel, era un maestro. Exactamente así, según les he aclarado, se trajeron esas leyes desde el espacio a la tierra. Pero ¿nosotros? Poder vivir desde Getsemaní ese sentir y pensar profundos por la verdad, por la armonía, eso nos lleva a un grado superior para la concienciación humana. Ahora las cosas se ponen sagradas, se ponen de una seriedad sagrada. Ya no pueden inventar historias, la gente no les cree. El espacio les da un tirón de orejas. Hay millones de caras, padres y madres que han vivido en la tierra, los espacios están llenos, viven allí millones de personas que los miran, qué miran de qué manera se van a dar luz a sí mismos. Y eso lo hacen ahora por medio de los miles de rasgos de carácter.

Hemos aceptado, hemos aprendido, hemos visto que una pequeña... que el cinco por cien del amor ya es una llama de fuerza desconocida. Pero ¿qué hacen ustedes, pues, por la amistad? ¿Qué hacen ustedes cuando las leyes del espacio empiezan a hablar y la humanidad es depositada en las manos de ustedes? ¿Cuando se encuentran ante esta humanidad y empiezan a sentir que es su hijo, su padre, su madre? Sí, que vivirán y morirán para reconducir a la verdad a estas vidas, a estos embriones —no son más que embriones, no son más que chispas—, porque solo entonces ustedes serán felices.

Ahora pueden decir: el mundo entero no me importa nada, no tengo que ver con ese mundo. A lo que nosotros y el espacio los abrimos a ustedes es solamente esto: ¡no digan nunca falsedades! Si no comprenden algo, pueden decir semejante cosa, ya se lo enseñarán los sistemas materiales; no importa, pero no lo hagan jamás conscientemente. No se sientan nunca golpeados, porque entonces ya no tendrán nada. Getsemaní nos enseñó, la vez pasada, que allí rogamos porque se nos pegara. Ahora ustedes se vuelven fuertes, se muelen a palos a sí mismos. Lo han demostrado millones de personas, entraron a la fosa de los leones. ¿No se atreven ustedes? Ellos fueron a las hogueras, ¿se atreven ustedes a hacer eso? ¿Saben hacer eso? ¿Para qué? ¿Para quién? Tenemos que preguntárnoslo ahora. Y para conducir ahora esa idea desde el espacio a la tierra, de modo que les sirva de algo para su vida social, para que

sepan cómo hemos llegado a la tierra desde el espacio. Hemos recorrido ese camino, esos grados de vida se les han regalado después de haber sido aclarados, materializados y espiritualizados. Ahora pueden sentir y pensar a dónde queremos ir en realidad y de qué se trata.

¿Y ahora estamos aquí de golpe, salidos de este imponente Getsemaní, en Jerusalén? Es su sociedad. Si les gustaría saber lo que significa ese Jerusalén, entonces cada piedra de su ciudad es exactamente lo mismo: una parte de ese fundamento, de esa pequeña ciudad, de ese entorno. De cada pensamiento que allí se ha construido, se ha vivido, se ha mandado a la gente, ustedes viven en la esencia verdadera si esta los conduce a la espiritualización; si no, carece absolutamente de importancia, ¡no llegarán nunca!

¿Cuándo hemos de comenzar? ¿Cuándo pisaremos por fin tierra firme? ¿Cuándo aprenderemos a pensar? Y es, pues, lo más difícil que existe. Si Pilato hubiera sabido pensar, si hubiera sabido algo del espacio, si hubiera sabido que era una personalidad divina con un carácter humano, por supuesto, entonces el mundo habría sabido, en esos tiempos en Jerusalén, que allí... que todo ser humano, sin importar quién fuera, es un Cristo, es un Dios, entonces no se habrían originado dudas. Entonces habría habido paz y dicha. Pero nosotros sabemos: desde la selva, desde la nada, desde el sentir y pensar animales, desde el vivir a la buena de Dios, llegamos al yo urbano. Ya no hace falta que preguntemos: ¿Por qué vivimos? ¿Qué hacemos aquí? ¿Por medio de qué se creó esa miseria? Somos nosotros mismos. Dios nos dio la vida. Al principio de la creación —lo han vivido— todavía no había nada, solo tinieblas. Unas tinieblas como ese vestido de allí, pero se fue haciendo más claro, se hizo la luz, desde luego. En las tinieblas había luz, porque la Omnifuerza tenía una providencia viva y luminosa propia.

Se preguntan: en Getsemaní han vivido eso en el silencio immaculado, en la realidad —¿no es así?— en este temperamento, en esta animación, en esta inspiración se han preguntado: ¿Cuándo soy verdadero? ¿Cuándo llego al pensamiento, a lo normal? ¿Cuándo puedo decir: estoy amando? ¿Cuándo puedo demostrar que puedo acceder al mil por cien a esa hoguera? ¿Cuándo puedo decir: esa nubecita de allí... ni siquiera tengo miedo? Porque la hoguera sí que dice algo, el abrasamiento vivo de su yo material. ¿Cuando los abran en canal y los cuelguen, como Pedro, boca abajo? Sí, eso sí que dice mucho del carácter humano. Pero si saben por lo que han nacido el viento, la lluvia, el sol, la luz, las tinieblas, un planeta, una estrella y un sol —de su propio yo, desde su corazón y desde debajo de él—, entonces son fuertes, ávidos de vivir y prestos a aceptar todo esto.

Ahora puedo seguir dándoles reflexiones, construyéndoles imágenes, escenas. Pero de pronto puedo ubicarlos ante el momento y entonces eso debe ser lo necesario, han vivido su preparación. Estuvimos aquí y nos preguntamos:

¿Puedo llevarme un poquito de esta tierra? Aquí vivió Él. ¿No es así?

En primer lugar, empezamos a jugar al jardinero, para mantener Getsemaní en orden para el pensar y sentir humanos. Lo indiferente, lo inconsciente, ¿no les dice nada? Aunque lo inconsciente esté encima de la vida sagrada de Dios, aun así la pateo hasta dejarla hecha trizas.

Ni siquiera es posible asesinar a un ser humano, matarlo, ahorcarlo, cuando ese ser humano no tiene la conciencia y cuando no posee: he hecho mal. ¡Y justo eso es lo que hay que sacar ahora! Tenemos que empezar a saber que cuando hacemos algo malo ocurre algo, que el espacio puede desmoronarse. Por supuesto, ¡para ustedes se desmorona ese espacio!

Cuando tienen luz y tienen asegurada una bienaventuranza, entonces su espacio ya se derrumba solo cuando puede cruzarles los labios un pensamiento equivocado, destructor, tenebroso. Y entonces no dejan de estar dando la murga, pero así ¡son como Pilato! Y lo que es Pilato pronto lo verán. Lo que hizo él pronto lo comprenderán, si saben dónde vive ahora, si saben lo que ha hecho ese hombre, esa alma, esa vida, ese espíritu, esa personalidad.

Llegarán pronto a la violencia espacial y entonces una pequeña e insignificante chispa es la trampa de ustedes, pues Dios no ha creado leyes, planetas y espacios con y por medio de Sus pensamientos de: “Bueno, ya veré lo que sale”. Eso se terminó conscientemente. Fue animar, fue impulsar, fue mirar, fue concentrar. Fue justicia, sentimiento, armonía, benevolencia, ¡fue saber puro!

Y eso les damos, queremos regalárselo, para que por fin sepan que son hermanos, hermanas, padre y madre, que son dioses, que la chispa de Dios —originada desde la Omnifuerza, que se les ha regalado— ¡vive en ustedes todos los días, cada segundo, un día tras otro! ¡Signo de exclamación!

Cuando el ser humano iba a vivir a Cristo desde este silencio, desde este paraíso, desde la tierra, y cuando Él dijo: “Soy uno solo con Mi Padre, me reconocerán y deberán reconocerme por los milagros”, entonces se ven a ustedes mismos, y entonces desde los ojos de ustedes la radiante luz va a su encuentro.

Sí, el ser humano tiene ojos, puede mirar, puede hablar, puede orar, pero ¿cómo está armada esa máquina espacial? ¿Dónde vive en realidad el fundamento, la personalidad que habla? Por más que me hagan creer que nos hemos originado por los planetas y que podemos vencer esos espacios; de eso se trata y así será: aclárenmelo, porque quiero tener en mis manos al Dios de todo lo que vive, quiero sentirlo, vivirlo. Solo entonces podré aceptarlos a ustedes.

El ser humano escribe, el ser humano va construyendo una tarea. Se dedica al arte, tiene inspiración, se convierte en algo y ya ahora pueden percibir de inmediato desde Getsemaní: ¿por medio de qué tarea viven las tinieblas, la

disarmonía, la injusticia, y por qué viven el despertar de su yo divino?

Hubo personas —y todavía las hay— que empezaron a pensar por medio del silencio, la armonía, la meditación de Cristo, por medio de Getsemaní. Y supieron: cuando llego al ser humano con estos pensamientos espaciales, entonces aquel ser humano que no lo comprenda me atacará y si hace falta me destruirá. Pero aunque entonces no habré podido decir más que veinticinco palabras, que hay un Dios de Amor, entonces estaré listo y habrá pasado mi tarea. Todas esas personas han vivido Getsemaní, han llegado a conocer el Pilato en ellas mismas. Han traicionado a Dios, a Cristo, al ser humano, a sus padres y sus madres, no por delante, sino también a diestro y siniestro, por detrás y por arriba, en todo, en todo, en todo.

El ser humano tiene sed de posesiones. El amor se ha pisoteado, las santidades se han denostado. ¿El hijo, la hija ha violado al padre y a la madre? No, eso todavía no era suficiente, los había destazado. Ustedes conocen esas historias, ocurrieron, pero aún no eran más que seres humanos. Lo hemos visto: cuanto más ascendamos, tanto más difícil se hacen las cosas. No, se van haciendo mucho más sencillas y fáciles, pero aquí se vuelven difíciles.

La esencia de Dios, el alma que son ustedes, esa parte de la Omnifuerza, esa vida que se fue dilatando, que se materializó, tiene que representar a Dios, a los espacios, a todo eso. Y todavía no es consciente, tiene que despertar. Alberga para sí mismo miles de dudas. Una y otra vez se piensa que se nos engaña, se piensa que se nos desfigura, pero la verdadera esencia, la conciencia no se puede engañar ni desfigurar, lo aprenderán.

Les dije: cuando vivimos en la sociedad y no tenemos ni a Dios ni a Cristo, cuando no tenemos nada, cuando no sabemos nada de las leyes metafísicas, entonces la vida es de lo más sencilla. Pero entonces también están encima del ataúd y lloran hasta quedar vacíos. Entonces ese cuerpo es su pérdida, su mundo, su espacio. Entonces una flor tiene incluso más, ella representa a un rasgo. Se elevó desde el suelo y su irradiación va al encuentro de ustedes por medio de los colores divinos, y eso a su vez es paternidad y maternidad. Adelante, miren a esas criaturitas, pequeños y grandes representan la conciencia espacial. Al igual que ustedes han recorrido un camino inconmensurable. Hablan, cantan, aman. Aquel pregunta allí: "¿Puedo ponerme allí yo también?". Justo aquel está tranquilo... ellos saben. Esto también es tranquilo. Ella mira a través de todo, es el pensamiento espacial, creador de Nuestro Señor, que deja abierto su cáliz dorado para la conciencia humana y dice: "En mí no hay duda". Estas criaturitas de Nuestro Señor están libres de Pilato y así mismo tienen que llegar a ser ustedes como seres humanos.

En eso es en lo que se convertirán, pero cuanto más elevada, cuanto más hermosa, cuanto más poderosa se vuelve esa irradiación, esa conciencia, tanta más angustia habrá en ustedes, porque empezarán a sentir: ¡ahora tienes que

entregarlo todo! Y esa entrega no es tan sencilla, porque una y otra vez se van hundiendo. Basta con que los toquen un momento, con que los miren brevemente para que se queden con la boca abierta, entonces llega la reacción, ¿lo entienden? Pilato no era tan malo y toda esa duda que albergan no es tan destructiva, no es un lío destructor de esos, sino que los ciega por completo, ¡ya ni siquiera ven nada!

Cuando la conciencia divina estuvo en la tierra y quiso traer a la gente Su encomienda, Su sagrado Evangelio, entonces Él se vio enseguida ante la duda... ante la duda. El ser humano Pilato, envuelto en una hermosa tela blanca, una túnica imponente, de verdad que no lo supo. Esa alma suya, que recibía los sueños desde el espacio y está nuevamente abierta para lo más elevado, dijo: "No violen esa vida. ¡Ay, amado mío, no viole! Mi interior me advirtió esta noche, no violen estos pensamientos elevados ni esas fuerzas, porque ¡se desfigurarán para la eternidad, para siempre, para siempre!".

Pilato está al lado del Mesías. Sí, el populacho, el pueblo, el subconsciente quiere exigir aquí, pronunciará una justicia para el mundo, pero no para Dios, porque no se piensa en eso.

El ser humano Cristo ha mostrado sus milagros, ha curado a los leprosos, ha dado la luz a los ciegos. Ha dicho una sabiduría: "Conviértanse en amor, conviértanse en justicia". Tuvo que hacerlo en este estéril, en este inconsciente, en estas tinieblas, en esta terrible sociedad. Tuvo que atravesar a la gente andando, con una conciencia divina. Esta figura divina, este yo espacial para el sentir y pensar, para la paternidad y maternidad, estaba lista para poder acoger a toda esta masa, pero no es aceptada.

Lo que tenemos que arrancar de allí y llevar a la conciencia para ustedes mismos para dar figura espacial a esos sentimientos, lo que pregunto es: ¿qué tendría que haber hecho Pilato? Pero ¿cómo tendría que haber actuado allí? Ese hombre no podía pensar. Sí, para la tierra podía pensar. Puede dejarlo consignado, yo ya juzgaré: está bien, cuélguenlo. Pero ustedes no han terminado con eso. Cuélguenlo, ese hombre ha cometido un asesinato, arrójenlo contra la pared, pueden saciarse de él hasta dejarlo vacío, torturarlo, martirizarlo todo lo que quieran, este ser humano se ha olvidado. Lo saben: no pueden hacerlo para el espacio, no hace falta que muevan un dedo, porque ¡de todos modos se pegan a si mismos!

¿Qué debería haber hecho? La historia incluso le dio una corona, ocurrió para mostrar a la humanidad: ¿Cómo tienen que actuar ahora para ustedes mismos? ¿Qué es lo que deberían haber hecho?

Cada momento en esta sociedad se encuentran ante esos Pilatos —pero ¡somos nosotros mismos! El ser humano dice algo, el ser humano hace algo; con tal de defenderse a sí mismo traiciona a su hermana, su madre, su hermano, su padre. No puede materializar ese último cinco por ciento, no puede

cruzarle los labios, porque aquí hay algo que se resiste. Esa personalidad tiene miedo, ha sido rota. Sí... y entonces entra en escena el agua vital. Pueden pronunciar ese juicio, fácilmente, sencillamente. Vamos, enjaréterselo a otro, ensártenselo a otro, cárguenselo a otro en los hombros, ¡ustedes son libres! Pero ustedes no pintan nada, no valen absolutamente nada para el Dios de todo lo que vive, ¡así se han metido en el ataúd para miles de cosas!

El ser humano mira lo más elevado de todo y pide una y otra vez: quiero poseer esto, lo otro, tal y cual cosa. Pero la metafísica divina los obliga a analizar, controlar y conducir a la armonía absolutamente cada pensamiento, tal y como se han originado las cosas. ¡Y ahora lo saben!

Si meten una flor, una semilla en la tierra y después de diez, quince minutos la vuelven a sacar, si miran una y otra vez, entonces asfixian esa conciencia, se pudre. Y así también pasa con su propia personalidad. En Getsemaní hemos visto que tenemos que pensar justo así, siempre volver a ese amor, a esa armonía.

Y entonces también llegaremos al Gólgota, entonces encontraremos apoyo y asidero en la sociedad y por fin los millones de personas de Dios, los hijos podrán decir: sí, él tenía verdad, ella es verdadera, benevolente y cariñosa. Es una personalidad que beatifica, es luz, irradiación. Uno desea encontrarse con estas vidas, les dan fuerza, luz y veracidad. Cuando estas vidas están sentadas al lado de ustedes y las reciben en su casa, se sientan en su silla, entonces ustedes sienten gratitud, porque estas vidas irradian algo, tienen algo... algo que dar a su vida. ¡Y es lo que tenía Cristo!

Los apóstoles no; eran tan insignificantes y pequeños que uno tras otro se desplomaban de miedo. Se quedaban dormidos, ya se lo dije. En el sagrado momento en que tenían que ocurrir las cosas, en que todo este espacio despertaba y miraba, en que millones de personas, millones de almas, millones de maestros lo seguían a Él, ellos se quedaron dormidos. Tenían que descansar. "No fueron capaces de velar una hora conmigo".

No, ¡el ser humano no es capaz de eso! El ser humano puede velar cuando es por él mismo. Vivir el cien por cien para el morir humano, por el servir, el cuidar, eso es Getsemaní. Entonces ustedes no tienen nada que ver con dudas, con Pilato. Pilato es una criatura sencilla, una criatura de cuatro, cinco años que dice y acepta, adquirido por la madre, absorbido por la autoridad paterna: "Sí, mamá, lo veo, allí están mis alimentos, te creo".

Pilato está allí, es el representante, la personalidad representante para la sociedad humana, representa a una masa. No percibe el peligro de su vida. Porque en cualquier momento la personalidad luminosa se te puede acercar y entonces ¡solo tienen que pensar! Entonces tienen que pensar para el espacio, para Nuestro Señor, para Dios, para la Omnifuerza, para millones de rasgos.

El mundo le grita a Él de voz en cuello, pero no hubo un solo ser humano

en la tierra que estuviera libre de los rasgos de carácter de Pilato, porque los cientos de rasgos en el ser humano —hemos tenido que aceptarlo— adquirieron luz, vida y amor por medio de la duda. En ocasiones la duda es buena, porque permite contemplar la demolición. Y cuando entonces posean lo otro para vivir y acoger esto, entonces serán el hombre fuerte, la madre consciente que se manifestará, que se mostrará, que se dejará ver y admirar por su Dios, lo que quiere y sabe hacer.

Y ahora estamos un momento delante de esta criatura débil y nos comparamos con el Mesías, la conciencia más elevada para este espacio. Y ahora las cosas se vuelven peligrosas, ahora se vuelven aterradoras. Les dije: la sociedad no las conoce, para la sociedad, poseer una sensación dudosa no dice nada. Nadie, nadie los molestará, nadie les dirá nada. Ustedes dudan... ¿por qué?

Dudan de todo, pero si alguna vez se atreven a dudar de su alma, de su sintonización divina ¡ya no tendrán nada! Duden de los hermosos sentimientos de que dicen: "Hijo mío, le pertenezco. No hago nada, lo amo. Quiero vivir para usted, quiero trabajar para usted, quiero morir por usted". Si no existe esa sensación, esa armonía, esa aceptación, entonces hablarán a un sordomudo, no le va a entrar.

Y resulta que se ha matado a miles, no, a millones de personas ya solamente porque no eran capaces de creer. ¿Acaso es tan extraño que los maestros comenzaran a ubicar la fe como un fundamento en el alma humana? ¿A meterle miedo al ser humano de la condena, de arder eternamente? Fue solamente para atarlos a este Pilato, para que ya no dudaran, porque por la duda la sociedad se ha hundido en la nada, en un pantano. Ya no hay luz, en la tierra no se ve ni una lucecita. Las universidades están sordas, mudas y ciegas. Eso nos lo da a ver Pilato.

Después de tanto dudar estarán ante otra veracidad. Entonces su vida estará ante la paliza, porque por Pilato llegamos a la violencia salvaje. Y ahora todo se va poniendo peor, una cosa lleva a la otra, pero en descenso, hacia las tinieblas. ¿Cómo actúan? ¿Cómo se las arreglarán cuando alguna vez se les acerque la palabra equivocada?

Gracias a los libros, a la verdad vital del otro lado, de los maestros, pueden determinar ahora cómo han de actuar cuando se dice algo para su vida que les cuesta la sangre. Cuando se sabe, cuando ustedes empiezan a sentir: se trata de mí mismo; pues bien, ¿qué puede pasar si saben que representan a Dios en absolutamente todo y que la sociedad vive por medio de ustedes? Allí todo vive por medio de ustedes, porque son la verdadera sintonización de la Omnifuerza, que lo posee todo y es luz, vida y amor. Son leyes elementales, son soles, estrellas y planetas, mundos espirituales, astrales, es el alma, el espíritu y la personalidad. Y de eso último... de ese último pensamiento, de esa sensación que actúa, que siente, es conscientemente segura o no tiene

importancia alguna, se pierde en todo, en cada instante. Sí, no hace falta que se detengan mucho tiempo junto a ese Pilato aquí en ese Getsemaní o en su sociedad. Ya perderán su corona de juez, porque no significa nada. Todo lo que ahora es verdad, lo que ahora es vida, lo que ahora es luz, lo que ahora vive y tiene importancia, lo tendrán en sus propias manos si cada pensamiento y cada rasgo de carácter les da exactamente aquello por lo que se han originado las estrellas y por lo que habló Cristo.

Lo que puedo darles aquí, desde esta fuente, es: ¿cómo han de velar por ustedes mismos? Lo hemos aprendido ahora. A través de ese espacio imponente volvimos a la tierra, hemos visto el Omnigrado y ahora estamos ante los rasgos de carácter humanos. Miles de cosas se abalanzan sobre nosotros: amistad, verdad, benevolencia, tranquilidad, sosiego... Sí, ¿qué clase de cosas son esas? Entonces ¿cómo vamos a... cómo tenemos que aprender a pensar ahora?

Cuando el ser humano dice, cuando el ser humano hace mención de la Biblia... Les digo: la sociedad no es tan seria, es muy sencillo. Pueden seguir pensando día y noche, todo es rudo y salvaje y destructor, desfigurador; pero cuando el alma empieza a hablar, las cosas se vuelven difíciles y peligrosas. Peligrosas porque se pierdan a sí mismos, el peligro es ahora que renieguen de su deidad; y millones de personas fueron capaces de hacerlo.

Quiero aclararles que cada pensamiento, sin importar ante lo que se encuentren —un extraño— entonces están ante la parte de ustedes mismos que alimentarán y a la que algún día le regalarán la luz. Por eso se vuelve tan peligroso y tan difícil, porque conforme vayan —se lo he aclarado una mañana, es ante eso que nos encontramos ahora— porque una vez que reciban la luz, una vez que las esferas que se han construido por armonía, por justicia, una vez que las tengan en las manos, entonces empezarán a sentir Getsemaní, entonces saldrán de Getsemaní. Ya ni siquiera le dirigirán la mirada a ese Pilato, no tiene importancia alguna. Ya no tienen nada que ver con duda ni con demolición, van en línea recta al Gólgota. Se crucifican a sí mismos y mueren por esta masa.

Pero pronto llegaremos allí, todavía no hemos llegado a ese punto. Primero hemos de despertar la conciencia en nosotros de que ahora, eso es natural, de que representamos absolutamente todo y de que la vida de nosotros mismos —son ustedes, es la sociedad entera— tenemos que empezar a cargarla. ¿Por qué tiene el ser humano ese sentimiento? ¿Por qué hay seres humanos que son animadores para abrazar esa sociedad?

Les daré una impresión de la primera esfera, la segunda, la tercera. Claro que sí, allí hay personas sentadas y están descansando, pero no deben hacerlo demasiado tiempo. El resto de esas esferas de luz se encuentra sin duda en alguna parte. Ni siquiera pueden encontrar allí su verdadero padre y madre,

no están allí. Están en alguna parte, ocupados. Cuando se sientan allí y descansan y descansan, pueden vivir una meditación, para eso sirve Getsemaní. Getsemaní es en realidad una esfera, un espacio, listo para la luz y la armonía y la justicia; es una y otra vez Getsemaní, es la meditación. Es un lugarcito dentro de ustedes, un fundamento que les permite descansar, reflexionar las cosas, por el que pueden vivir las cosas para el alma, el espíritu y su eterna personalidad divina.

Pero ahora empiezan a sentir que acogen en ustedes cada uno de los pensamientos erróneos y que es una tortura para su vida, porque su sangre, su vida allí, los apuñala, les golpea. ¡Y esa vida es de ustedes! En las esferas de luz empiezan a comprender que tienen que empezar a cargar el sufrimiento, los dolores de esta humanidad —de todos esos millones de criaturas—, que tienen que empezar a representarlos, porque ellas forman parte de su pisada. Si esos millones de personas continúan a pie y descienden, entonces es la demolición, la detención para ustedes mismos; no pueden seguir. Y por eso hay gente que vive tanto tiempo en las esferas. Por eso tarda... por eso se vuelve tan infinitamente duro y difícil conforme van ascendiendo más para acoger en ustedes la sociedad, ese espacio, todos esos pueblos de la tierra. Ya lo sienten: por eso la gente se detiene tanto allí.

Quien acoge todo, quien acepta todo, quien no alberga dudas, mentiras ni engaño, se eleva por encima del pensar y sentir humanos, y tiene ahora conciencia espacial. Y solo entonces los planetas, las estrellas, los soles van a hablar a las vidas de ustedes. Entonces cada ley dice: "A ver, esperen un poco para analizarme. Quiero ir con ustedes, se han olvidado de mí". Entonces no podrán avanzar ni un paso más, porque cada paso dice: "¡Alto!". Una nueva ley se revela a su vida, se engancha a sí mismo a su alma, a su vida, y dice: "Analíceme, le pertenezco. Soy suyo". ¿Lo entienden? Y ver eso desde la primera esfera aquí en la tierra. Ahora cuéntenme, pregúntense a sí mismos lo que tienen, quiénes son, de lo que son capaces.

Esto ya no es creer, ¡esto es saber espacial!

Ahora van a reflexionar las cosas del día, comentarlas y percibir las. Ahora el beso maternal es infinito, si es que incluye esa verdad. Cuando ustedes mismos no pueden dar animación a ese amor, cuando ustedes mismos no pueden dar animación a ese amor, a ese sentimiento, a ese carácter, entonces estarán otra vez aquí lavándose las manitas limpias y volverán a ser el Pilato dudoso dentro de ustedes. ¡Y así hay miles! Por la amistad, por su trabajo, por su tarea, toda su vida social. Es un caos, es una oscuridad, pero esa oscuridad vive debajo del corazón de ustedes. Sí, ¿se vuelve difícil? No, se vuelve de lo más sencillo, se lo demostraré.

Los apóstoles que seguían a Cristo y que veían que Él estaba allí... ¡Vamos, juzguen! Pilato a la izquierda, Cristo aquí... Vino Barrabás, lo inferior. Bar-

rabás, la esencia fina, la esencia seria que dijo: "Tómeme a mí y permita que este ser humano continúe". Lo comprenden: ya tenía algo de Getsemaní, ese Barrabás, quería dar algo a la humanidad. Un rebelde que lleva por dentro la esencia y que dice con sinceridad, porque le costó la vida, no importa: "Deje que este ser humano se vaya".

Muchas más cosas se dijeron allí en ese momento, de las que la humanidad no sabe nada. Pero entonces la humanidad y la sociedad ya se habrían puesto boca abajo y entonces no se habrían atrevido a asesinar a Cristo. El Barrabás puso a Pilato las palabras en la boca: "Déjelo en paz a Él y tómeme a mí, asesíneme, ¡puede colgarme a mí! Sé que he cometido errores, que he hecho mal. He mancillado gente, las cosas de la vida. Tómeme a mí, vamos, conmigo no se pierde nada".

Entonces Cristo miró un momento a la derecha, a los ojos de Barrabás... y este supo, se le dijo interiormente: "Dame ese honor, permite que Yo dé eso a esta masa. Quiero que se me pegue, quiero cargar, quiero sentir, quiero pensar. Quiero vivir el amor de absolutamente todo lo que ha creado Dios. Por favor, déjame que viva esto, Yo estoy preparado, pero tú no".

Allí está una conciencia baja, allí está lo más elevado de todo y entre estas dos vidas está la duda. Pilato no lo sabía, pero ustedes deben saberlo ahora. Él debería haberlo sabido. Para la sociedad ustedes tienen que... Se trata aquí de la vida y la muerte, se trata aquí de Dios, de Cristo, del espacio de ustedes, de la Omnifuerza, de millones de preguntas, de rasgos de carácter, de benevolencia —siempre vuelve a salir la benevolencia—, justicia, amor, dicha, vida, luz, paternidad y maternidad. Una y otra vez eso mismo, ¡vida, amor, dicha, paternidad, maternidad, personalidad!

Allí está la duda y no lo sabe, se lava las manos en inocencia, esta conciencia humana, y dice: "No tengo nada que ver con eso". Lo tira todo al suelo. ¡Él —la esencia divina dentro de él— no tiene nada que ver con nada! "No tengo que ver con eso, no es cosa mía. Tampoco lo miraré nunca, ¡senténciese usted mismo!".

Sí, ahora pueden poner al ser humano en manos de esos revoltosos animales allí delante de ustedes, de lo que destruye con ganas; ¿del judaísmo? También había cristianos, fariseos y exégetas.

Pronto estaremos... en la siguiente sesión los conduciré, los colocaré ante Caifás. Entonces morirá el judío y despertará el cristiano en nuestro interior, porque hacia allí nos dirigimos (véase el artículo 'Pueblo judío' en *rolf.es*). El musulmán, Buda, todo, cada secta, el judaísmo morirán para acoger en nosotros la conciencia cristiana, espacial, divina, y para matar la duda. (Como en la oración anterior, el orador indica cuál es la condición para permitir que eclosionen en nuestro interior la conciencia cristiana, espacial y divina: para eso, las otras religiones que hemos acogido en nosotros tienen que

morir. Si estos otros pensamientos y doctrinas pervivieran en nosotros, eso mantendría una duda y una división en nosotros, por la que no podría desarrollarse nuestra conciencia espacial). Para poner la duda debajo de nuestros pies, ¡es una conciencia de serpiente! Y entonces decimos: "Claro que sí, ¿y si yo no estuviera?". ¿Qué tienen de todo esto?

Vivir la imponente, poderosa sensación de ser felices y de poder entregarse para algo. Cuando el ser humano puede inclinar la cabeza ante la paternidad y la maternidad, dos vidas en la sociedad, ¿cómo es entonces el beso después? Entonces hay lágrimas de cordialidad y comprensión.

Pero si esa cabeza fea, social, tenebrosa está en el carácter humano y si no se puede romper ni inclinar esa cabeza, entonces ustedes serán este veneno de aquí. A quien no sabe hacer nada, nada del todo, a quien no posee nada, a quien se lava las manos en inocencia, ¡a esos ya les...! Pero ustedes ni siquiera lo hacen, o lo habría hecho Cristo. ¡Ya les...! Más vale no pensar tan mal. Sí, ya les gustaría abrazarlos y decirles: "Hijo, hijo, hijo, por favor piensa en lo que haces, recuerda que ya llegará el momento...".

Ahora están allí, sentados, de pie. Pueden, tienen que cumplir una orden, tienen que dar la respuesta para ustedes mismos, por sus galletas, por su pan que han horneado, sabe rico. ¡Vamos a ascender! Pronto —¿cómo que rey y emperador? Se lo hemos enseñado nosotros—, pronto se pondrán de pie para reinar sobre un pueblo. Y ahora, por favor, miren cómo se dedican a lavar manos allí. ¿Dudas? Bah, ustedes no las ven. ¿Que yo dudo? Una fina personalidad que dice: "Yo, eh, yo no tengo que ver con eso, ¡de verdad que no es obra mía!". ¡Uf! En Getsemaní una insignificante culebrilla los barre de un soplo, porque esa culebrilla pertenece a los caracteres de ustedes. Y esa, que es solo una, atrae a miles de otras, se convierte en un fantasma que dice: "¿Tienes que salir de aquí, farsante! ¿Qué quieren? ¿Vivir aquí el fondo vital del Mesías? ¿Interpretar su demencia?".

¿"Con eso no tengo nada que ver yo"? ¡Si son ustedes!

Así se ha masacrado a millones de personas ante sus ojos. El engaño consciente, la demolición se encuentra allí delante de ustedes. Pero ustedes tendrían que elevarse más, tendrían que elevarse hasta la justicia más, más etérea. Sí, entonces ustedes ya tampoco saben qué hacer, y entonces atacan a la gente y la luz son tinieblas para ustedes, entonces el amor es una desfiguración. ¿Duro? Sí, ahora están ante el rigor, la dureza de la ley espiritual, para la que murió el Mesías. Y tuvo que vivirlo también Pedro, porque entonces estuvo colgado pies arriba de una escalera y lo sacrificaron como a un cerdo. Entonces salió corriendo su sangre, pero le pareció bien. Ahora ya no había dudas. ¡No, porque las mató en su interior! Ese chiquillo, ese Pedro, que andaba allí entre la gente, él vivió Getsemaní. Viene del jardín de Getsemaní, viene del espacio... Allí reside la fuente divina y él no lo cree, se queda dor-

mido y dice: "No vi a ese ser humano". Muy sencillo, fácil, Pedro, ¡deberían haberlo borrado del mundo de un soplo!

Sí, ¿quién se atreve a insultar a Pedro?

Todavía ahora se dice: "La tontería más grande que cometí fue haber seguido justo a ese hombre. Es una tontería eterna". No, ya no podrá deshacerse de eso nunca, hasta que saque al Pilato de entre sus costillas, hasta que lo saque a la fuerza de debajo de su corazón y por fin empiece a aceptar, hasta que por fin se atreva a decir: "Sí, eso es lo que es, ahora lo sé". Pero no puedo darle eso, Cristo no pudo darle eso. Él estuvo aquí y no lo aceptaron a Él. Incluso Pedro, que día tras día pasaba con Él por las praderas, por las calles... ¡Judas! "No conozco a esa persona, nunca antes la he visto".

Sí, ¿están ustedes muy lejos de Pedro? ¿Ya no tienen nada de Pilato? ¿Ya no dudan de nada? ¿Albergan una influencia de justicia que bendice tanto, que se dilata tanto que las aves del espacio los persiguen y no hacen otra cosa que trinar para las vidas de ustedes? ¿Ya viven semejantes milagros?

¿Cuántos rasgos de carácter se han dilatado hasta llegar a ser una flor? Lo que ustedes tienen aún y lo que tiene la humanidad no son más que migajas inconscientes, pepitas, partículas necrotizadas.

Dios, Dios mío, Dios mío, si empezaras a percibir el sufrimiento, el dolor, la tortura del Mesías... No, del ser humano, del ser humano normal y consciente que no es aceptado nunca, el ser humano al que no se le cree. El ser humano que ataca a su madre y dice: "¿Qué tengo yo que ver contigo, vieja?". Santo cielo, ¿tiene algo este ser humano? No hace falta que sea ningún Pilato, ese es un factótum. Ya no hablamos de eso, no queremos ese mundo. Estamos entregándonos para la sociedad. Estamos quebrando cada una de las cosas en nosotros, las estamos matando. Tenemos que desvestir esos rasgos de carácter, estarán desnudos delante de nosotros, solo entonces será radiante el ojo humano. Ahora les sirve de algo. Empiezan a vivir, a escribir poesía, a cantar, se convierten en artistas según el sentir y pensar espaciales. Tienen algo, son capaces de algo. Y ahora pueden tener más sentimientos, pueden no ser nada, aunque no sean más que pavimentadores de calles. Aunque no hagan otra cosa todos los días que vaciar cubos para ceniza, eso lo vemos. Ustedes valen más que su reina y sus emperadores, que allí a diestro y siniestro golpean a la vida, que firman penas de muerte. Son porquerías, es demolición, es desfiguración; son los Pilatos en su sociedad. Pero eso es cosa de ellos, ustedes ya no lo hacen, si no, mejor no vengan aquí. Entonces tienen que hacer como Pedro. "Nunca lo conocí. No lo conozco ni tampoco quiero tener nada que ver con su vida, su sabiduría, su luz, su conciencia espacial". Entonces mejor que ustedes sigan siendo quienes son. Entonces mejor empiecen a servir para la sociedad, ayuden a la porquería, disfruten. Pues nada, eleven esa demolición más y más, pónganle una nueva corona en la cabeza.

Vamos, sirvan como lo pudo hacer Pilato: "No tengo nada que ver".

Dios mío, Dios mío, ¿será que nunca sienten, seres humanos de la tierra, cómo yació aquí el Mesías? ¿Cómo tuvo que estar allí ante una cosa lastimera de esas? Un producto penoso tiene que preguntarle a Él: ¿Quién eres Tú?". Sí, pronto llegarán a conocer el salvajismo del verdadero judío que le preguntó a Él: "¿Quién eres? ¿Qué eres? ¿Qué quieres?". (El orador hace referencia aquí —con el "pronto"— a la siguiente conferencia, 'El Caifás en el ser humano'. Al decir "verdadero judío" se refiere, por lo tanto, a Caifás, el entonces líder espiritual de los judíos. En la siguiente conferencia, el orador explica lo que quiere decir con el salvajismo del verdadero judío Caifás en el ser humano, el salvajismo de los rasgos de carácter en nosotros que preguntan a la vida espiritual servicial superior, dentro y fuera de nosotros: "¿Qué eres? No te quiero, te crucifico, para que pueda conservar mi propio poder y disfrute". Como lo expresa en la siguiente conferencia: "No tenemos nada contra Caifás. No tenemos nada contra el judaísmo, pero el engaño, la demolición tiene que desaparecer de esta vida, eso se tiene que ir". Dicho en otras palabras: nuestros pensamientos amenazadores y destructores tienen que desaparecer de nosotros para permitir que nazca el ser humano espiritual elevado, Cristo, en nosotros). "¿Eres Tú Cristo, el Mesías?".

Y ahora tienen que ser capaces de decir: "Sí, soy yo, ustedes lo dicen".

Esa soberbia ni siquiera estaba presente en Cristo. Él ni siquiera quiso decir: "Sí, ese soy Yo". Ustedes no son absolutamente nada en el espacio. Él tampoco quiso ser nada, pero sí que lo fue, lo representó, vive en Él.

Pero miren ahora, por favor, lo que ha hecho ese Pilato, lo que hacen ustedes a diario cuando están delante de su padre, su madre, su hermana, su sociedad, su jefe, su patrón, y cuando ese ser humano quiere decir: exactamente así son las cosas, y quieren, y quieren... No lo quieren, se ríen de él a sus espaldas; entonces también ustedes serán los farsantes para el espacio, la destrucción para todos los sistemas divinos, espirituales, y ninguna ley metafísica tendrá importancia alguna.

Ni siquiera pueden llorar hasta quedarse sin lágrimas. No logran que las lágrimas les crucen los labios. Sí, las que lloran ustedes no tienen importancia alguna, son farsantes, dudosas. Ya con que no sepan lloran, ya con que se queden solos cinco minutos lloran. No tienen soledad, descanso, saber, dicha, una naturaleza cantante, alegre... ¿Tienen eso? ¡Gracias a Dios!

¿Hace falta que se los cargue, toda su vida? Entonces serán también la personalidad pobre, a la que se carga. Pero nosotros no dejamos que se nos cargue. Dios no pudo hacerlo ni lo hizo en nada, siempre vamos nosotros mismos. Queremos acoger en nosotros el dolor y la pena del ser humano. Quiero vivir esos dolores, pero ellas son las que todavía no está listas. Y entonces soy madre, soy padre; también lo fue Cristo. Pedro no, solo Juan tuvo

el cinco por cien de eso. Fue Judas, él fue, no dudó de nada. Pasó por encima de Cristo, del espacio, y dijo: "Él es capaz de incluso más cosas que esta. Les golpeará cuando hable Su palabra, Su personalidad. Entonces tendrán que vérselas con el Señor, no, ¡entonces tendrán que vérselas con el universo!".

Judas quiso incluso más que Cristo. ¿Y ahora Judas es un traidor? ¡Ahora Judas es el traidor! ¡Y en cada palabra —¿lo oyen?—, cada pensamiento refleja su beso de Judas! Pero él quiso —se lo dieron los maestros a ustedes, lo leen en 'Los pueblos de la tierra'—, quiso llevar al Mesías a los actos, ¡él sabía que Él era capaz de hacerlo!

Ojalá ustedes un fueran un Judas como lo fue él, entonces el Pilato en ustedes habría sido asesinado. Entonces ustedes mismos ya se habrían colgado de las cuerdas. Y pueden ahorcarlos, maten cada pensamiento equivocado y cuélguenlo allí delante de ustedes. Quieren pinturas hermosas, quieren libros, quieren arte, pero cuelguen sus pensamientos a su alrededor como cadáveres vivientes, entonces comprenderán para qué viven. ¡Ni siquiera se atreven! Se adornan por fuera, pero ¿por dentro...? ¿Cómo podrá adornarse el ser humano? Y entonces piden dicha, piden amor. Quieren tener cosas hermosas, quieren tener cosas buenas, quieren que se les cargue, pero ¿qué dan a cambio?

¿Para qué, cómo exactamente fluye su fuente? La frenan, ponen diques enfrente. Cada pensamiento lo vuelven a asfixiar. Basta que los toquen un momento: "Este es tal, aquel es lo otro. Esa persona me estuvo hundiendo todos esos años, me rompía, me rompía. Se me pegó, me asesinaron por dentro". ¿Quién?

Ustedes dejarán correr su sangre voluntariamente, darán su alma, su personalidad. Sí, sentarse en casa, en su hermosa silla de descanso, con esas delicias de la sociedad y entonces: claro que sí, a hablar de Nuestro Señor, a analizar sistemas filosóficos. Sí, ¡eso sí que es arte! Son ustedes unos grandes maestros. Ffft... ¡adiós!

Ustedes son todo, saben hacerlo todo. "¡Vamos, vengan a ver a mi hijo! ¿No es un reino celestial?".

Claro que sí, del lado izquierdo la espada y en la mano derecha la cruz, así van ellos al Gólgota. No tienen nada de Judas. ¡Ja, ja, ja, ja, ja! Tienen que oír cómo ríe el espacio. Frederik dice: "Miren detrás de ustedes, pero tengan cuidado. No se desvíen a la izquierda, sigan avanzando, no les harán nada".

Allí están. "Estoy contigo, voy contigo, Cristo". ¡Cada ser humano es un Cristo! Cada ser humano que representa la verdad forma parte del Mesías.

"Voy contigo por el lodo, vamos con la santidad y con la verdad, avanzamos para atravesar el fango de la sociedad". Sí, a ver: "Te amo" les dijo André, y mañana les clavarán un puñal en el corazón. "No me deje nunca". ¡Mañana se van ellos mismos! ¿Y pasado mañana, y dentro de dos meses? Entonces ya

hará mucho desde que los han metido al ataúd. Entonces ustedes no valdrán más que su apestoso cadáver en la tierra. ¿Que si es duro? ¡La verdad!

¿Lo ven? En el espacio alguien clama y es su indicador divino, siempre apunta con un dedo hacia arriba, lo ve todo. "Hacia allí, mejor vayan hacia allí. ¿Están sentados allí? Tienen que estar por allá, todavía no pertenecen aquí". ¿Para ustedes? Todavía no tenemos números y el Dios de todo lo que vive no se mete con los cálculos bobos. El sentimiento de ustedes se pone en la balanza y esa balanza son ustedes mismos, se sopesan ustedes mismos.

¿Confianza? No la tengo, me gustaría tenerla ya. ¿Ustedes van a cargar al ser humano? Sí, van a echarlo a perder. Ahora tenemos que ponernos a aprender, ahora llega para ustedes la universidad: ¿Cómo va a ser que puedo hacer algo ahora? ¿Cómo tengo que actuar ahora? Tengo que atravesar duda, demolición, destrucción. Sí, me encanta amarme mucho. Prefiero que no se me atormente así, ¿por qué permitiría que se me pegue? La vida es hermosa.

Sí, es esplendorosa, es milagrosa, pero a los espacios ya no les gusta su beso católico. Sus sentimientos protestantes y sus actitudes dogmáticas huelen a la tierra en que descansa su familia. Pueden llorar, pueden hacer estatuillas — allí yacen—, coronitas, flores: "¡Ay, mamá! Ay, cuando venga el Juicio Final ya te volveré a sacar".

Vamos, recen, recen, tienen que rezar, y pregunten por qué no rezamos nosotros. ¡Mi ley, mi vida, mi pensamiento, eso es una oración! Si sé que no debo actuar como Pilato estoy rezando, ¿lo comprenden?

¿Una carpa de circo? ¿Por qué no dicen nada? ¿Por qué me dejan trabajar a solas, por qué dejan que el espacio se vaya a solas, por qué no hacen nada? Imposible que lo hagan, incluso será mejor que no lo hagan. Todavía no hacen nada. Cuando empiecen a ser verdaderos, a pedir por fin: "Por favor, pégueme", pero entonces, por todos los cielos, no lo lleven allí mismo, donde esa gente. Lo llevan por todo el mundo, destruyen al ser humano, golpean a Cristo en pleno rostro con cada pensamiento erróneo. Su "Yo te cargo. Ay, la de cosas que hago y el Padre está a mi lado y estoy en contacto, he alcanzado la unión con la vida, la luz y el amor, con el padre y con la madre de absolutamente todas esas personas"... ¡Tonterías!

No necesitan de ustedes, porque ustedes son como Pedro. "No conozco a ese ser humano...", ¡y ese sercillo humano es una parte divina de ustedes! ¿Algo más? ¿No saben aún en quién ni dónde vive su amor y qué es? Son todos ustedes.

Yo vengo desde la primera esfera. Estuve allí, un rato... para prepararme. Alguien llega y pregunta por su madre. "Mamá, ¿dónde está mi madre? Acabo de llegar de la tierra". Era masculino, una persona famosa.

El maestro dice: "Sabemos ahora quién es. Madre y padre, amor propio, eso es terrenal, es material, pertenece a la sociedad. Ojala esta criatura hu-

biera preguntado: "¿Dónde está Cristo?". No, no hay que pedir demasiado. "¿Dónde está la vida? Que me hable la vida".

Y ahora hay allí millones de madres y de padres, todos esos cientos de millones de vidas las hemos depuesto y cada criatura de allí es mi madre y mi padre. Y ahora han de ver aquí en la tierra —si volvemos un poco—, y entonces han de ver cómo actúa una vida para con la otra.

Allí vive la madre y allí está el padre. "¿Han visto a esa vieja?". "Hay que ver esa desdicha de ese hombre, ¡qué malnacido!". Es que en la tierra no hay malnacidos, no hay viejas, solo hay conciencia materna y paterna. Si esa criatura hace algo malo, sigue siendo una criatura. ¡Uno no mata a sus hijos!

La madre que dice: "Voy a matar a mi hijo", por culpa del odio y de la conciencia animal, es un animal. Muy bien, Dios dice: "Pueden venir". El Señor, Nuestro Señor, Él no condena, ustedes lo saben bien. Esa madre después va a estar junto a nosotros. No hace falta que la volvamos a asesinar, que le volvamos a pegar, entonces todos los días pueden decapitarse ustedes mismos, ¿no es así? Las cosas se vuelven difíciles. Ay, qué miedo empieza a haber, pero qué hermoso y elocuente será todo, qué sencillo. Solo hace falta que hagan el bien. Solo hace falta que ahuyenten de su interior esos disgustos, esa inseguridad. Solo hace falta que digan: vayan y vivan el espacio, me pertenecen para siempre. Serán eternamente míos, pero voy a dejarlos ir. Los ahorcaré, me voy a sentar mientras lo hagan y miraré con qué cuerda lo hacen.

El ser humano dice: "Me ahorco, pongo fin a mi vida". Ya lo comprenderán, no tienen nada que ver con Pilato, este ya representaba algo.

Yo pregunto, Dios, Cristo, la Omnifuerza pregunta enseguida: ¿Se tirará usted del tejado? Láncese entonces de la torre de su iglesia, entonces todo habrá terminado. Entonces se enterará detrás del ataúd. Vamos, ande, ¡suicídese! Mejor no haga alarde de sus vidas, no se rebaje tanto. Empiece a ver la grandeza, el espacio de detrás del ataúd y lo sabrá. Vamos, ahórquese, le doy yo la cuerda. "Quiero comprarle un barco, así podrá navegar el mar de la vida. Pero Yo ya lo sé: se va a ahogar", es lo que reciben de Dios, de Cristo. Si siguen dando la tabarra por encontrar su felicidad humana, si siguen suplicando y preguntando y cotilleando, chismeando sobre la demolición de otro, entonces dice el Dios de todo lo que vive: "Ande, vaya, puede masacrar a esa criatura, degüellen a ese padre y a esa madre y succionen su sangre. ¿Está bien así ahora? ¿Ahora está bien?".

Es lo que hicieron con Cristo. Prepárense, pronto los conduciré hasta esto mismo y entonces sabrán que Cristo vive en ustedes. En nombre de los ángeles y de Cristo los clavo en la cruz; y si no pueden soportarlo, se les irá escurriendo la sangre.

Pero por ustedes dejo que me desangre. Es lo que hacen los maestros, es lo que hacen los ángeles, es lo que hace cualquiera, porque conocemos las

esferas de luz. Porque sabemos cómo hemos cascado ese Pilato en nosotros. ¿Que si es duro? Pedro, Juan y todos estos grandes desean nuevamente volver al mundo para que se les conceda ser pegados, para hacer algo.

¿La animación? Ustedes preguntan lo que es la animación; derrochamos vitalidad, no podemos avanzar. Decimos: "Dios mío, dame por fin la posibilidad de poder representarlo". ¿Lo ven? En arte... ¿Qué es el arte? Son los verdaderos sentimientos, el saber se convierte en eso y entonces podrán estar seguros. Entonces se echarán al lado de la madre de otro y entonces estarán desnudos uno frente al otro, no verán más que la sagrada, sagrada animación de la maternidad y la paternidad. ¿Qué dice esa ropita? De cualquier manera ustedes la atraviesan con la mirada, de cualquier manera quieren ver lo que hay y vive detrás. Para Dios están desnudos, para el espacio también, pero miren, por favor, cómo se esconde el ser humano.

La vida es hermosa, la vida es infinita y la vida es maravillosa si saben cómo vivirla. Si saben que cada rasgo de carácter es una flor que interpreta la vida. Y entonces estarán al lado de su amigo, de su madre, de su padre, y allá ya no existirá la vejez. Entonces todo es juvenil y joven, benevolente y amoroso. Sí, entonces la vida se vuelve hermosa, entonces empiezan a comprender para qué viven. Entonces habrán... Los he visto a ustedes... los he visto en esa sociedad, ¿lo ven? Allí están, allí andan, allí van caminando. Por un breve momento irradian luz y hay oscuridad.

Un cinco por ciento recibe cada rasgo de carácter, cuatro, tres, dos, nada. Ahora nos ponemos en equilibrio, aún tenemos el bien y el mal. Un poco hacia abajo, es esa luz de allí y después ya no tendremos nada. Entonces estaremos ante la duda, ante la demolición, la injusticia, la desatención, la mentira y el engaño, bobadas, chismes, y así se puede seguir. Por favor, vivan esta atmósfera, aquí un poco por encima de la tierra.

Oigan, ¿cuándo empezarán a amar? ¿Cuándo empezarán a sentir que todo es amor, que todo ser humano es una chispa de ustedes mismos? Han depuesto millones de vidas, allí están sentados su padre, su madre, su hijo. Se encuentran al lado de su madre, pero la desconocen. Sí, entonces por supuesto que esa madre tiene que encargarse de atraerlos. No tienen que ver con sentimientos destructores, con esa rigidez en eso; de todos modos no la van a alcanzar.

Ustedes saben exactamente qué personas tienen algo que darles en la casa de ustedes. Lo saben con tanta seguridad, porque con la mirada echarán de casa, de su espacio a aquellas otras, y eso sí que es verdad. Que no les roben el estado inmaculado, la felicidad. Que esa gente se asegure de ser cargada por su propia especie. Carguen a su propia especie, el lado inferior de todos modos no lo comprenderán, de todos modos van a volver a mancillarlo, a desfigurarlo. ¿Todavía siguen sin saberlo?

Pero cómo nos alteramos. Todo el espacio vocifera, cada chispa consciente habla, recibe animación, porque ya no queremos tener que ver con Pilato. Hemos vencido los Pilatos en nosotros, sabemos que tenemos que atestiguar rotundamente ante el grado espiritual. Y entonces despierta la armonía, la benevolencia, la inspiración debajo de nuestro corazón. ... (inaudible) Entonces algo debajo del corazón empieza a hervir y entonces ya no perciben el tic material, entonces tienen una seguridad tremenda de sí mismos. Y ¿qué es eso?

Seres humanos de este mundo, lleguen a lo definitivo y permitan alguna vez que se manifieste lo interior. Pero son la fuerza pensante para todo esto, son la personalidad que arranca cada pensamiento del Pilato. Den desde ahora sentimiento espacial, verdad, luz vital a cada pensamiento. Dentro de cinco minutos pueden morir, liberarse... y entonces estarán desnudos detrás del ataúd. Y entonces dirán: ¡Ojalá me hubiera matado a golpes!

Si ya ahora muchas veces no tienen la palabra... Hemos conocido a seres humanos, a seres humanos que iban detrás de Cristo y que desconfiaban de Él. Siguen sin tener nada. Ya llevan dos mil años andando detrás de Cristo, del Mesías y aún siguen sin tener nada. Ustedes no reciben nada, no construyen, una y otra vez demuelen cuando esa duda, esa... esa gordura, esa soberbia se encuentran a su lado.

"Hoy es 'maestro', mañana...", dice André, "se me llamará Juan Plof Plaf. Eso significa: ¡Entonces mejor que reviente!". Hoy se nos acepta, mañana ya no significaremos nada.

¿Cuándo empezarán a aceptar la amistad eterna, para ustedes mismos? ¿Qué quieren dar a los maestros? ¿Qué quieren dar a Cristo? Porque Él sabe: lo que hoy le dan a Él, mañana se lo volverán a quitar de todos modos. Ese regalo de hoy es la maldición para dos meses.

"Te amo... claro que sí. ¡Te quiero!". ¡Mejor no me cuenten nada! Quédense con su "amor", quédense con su "felicidad" del otro lado del océano —porque un corazón humano es un océano— y déjenme a mí irme de ustedes.

Más vale que no lisonjeeen a Cristo, porque Él los conoce. Demuestren primero que tienen algo de Getsemaní y que han matado al Pilato dentro de ustedes. Entonces el espacio acepta el amor, su personalidad, su luz, su vida. Ahora los rasgos de carácter reciben alas y ustedes se sienten felices al lado de sus prójimos, de sus hermanos y hermanas. Entonces ya no les hará falta ninguna Biblia, porque ustedes mismos son la palabra verdadera de Dios, pues la Biblia se originó por medio del ser humano y ustedes son dioses.

Esa profundidad pueden interpretarla y para eso no les hace falta francés, alemán ni español, solo se puede vivir y palpar. Y ahora habla el beso. Ahora pueden vivir y percibir claramente lo protestante del catolicismo, porque cuando reciben el beso protestante de su madre, de su hijo, de su chica, en-

tonces la condena yace a su lado y le quita ese sabor immaculado.

Para Cristo, recibir un beso metafísico desde el espacio fue la radiante túnica divina. ¿Por favor, quiero un beso?

Por eso Cristo pudo decir: "Me traicionarán por medio de un beso". Por la pestilencia, la putrefacción que desplegaba el carácter humano, Él percibía la luz vital de este mundo. Desde luego, pero era Él mismo. No estaba enojado con Judas, pues ¿por qué? Judas quería estimularlo, Judas quería dar animación a Cristo, a su maestro.

¿Acaso no piden ustedes a André, acaso la gente no pide unos a otros: "Vamos, dales una buena zurra. Es hora de demostrar de lo que eres capaz. A ver, sácale jugo". Lo hacen a diario y lo pueden hacer, lo tienen que hacer, porque tienen que decir a su madre, a su padre: "Vamos, demuestren lo que saben hacer". Y ahora no tienen que desear lo sobrehumano, lo sobrenatural, tienen que percibir y comprender el grado de la vida y de la conciencia, y entonces sabrán —lo tienen que aprender— si en ocasiones se elevan demasiado, si vuelan demasiado lejos.

Tengo que analizar millones de rasgos de carácter. ¡Prepárense! Saquen de ustedes el Pilato, las dudas para todo. Prepárense, porque los libero por la autoridad, por las ciencias espirituales del espacio, de los maestros. Los libero, por la autoridad de ellos, del judío dentro de ustedes. (Como se ha hecho evidente en esta conferencia, al decir "el judío dentro de ustedes", el orador se refiere a nuestros rasgos de carácter que pretenden detener el despertar de Cristo en nosotros; nuestros rasgos de carácter que no quieren servir como Cristo ni amar todo lo que vive). Los haré vivir al Caifás por medio de la siguiente sesión, de nuestra siguiente unión. Y entonces haré que se desangren y aun así dirán después: "Doy gracias a Dios y a Cristo, porque por fin ha habido una ocasión en que he podido darme por completo".

Hasta aquí.

Gracias por la belleza que me dieron a mí y a André. Sé qué es lo que chirría. Conviértanse en lo que representan aquí, demuestren que por fin quieren despertar y que por fin amarán. No hay mal alguno en el mundo; que el ser humano se destruya a sí mismo todavía no significa que no haya mal. Solo hay evolución. No hay pecados, ¡solo hay despertar! No se detengan en esos pecados, amen todo lo que vive.

Caifás y el ser humano, y Jerusalén y el ser humano

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Recibirán ‘Caifás y el ser humano’ y ‘Jerusalén y el ser humano’. Son dos mundos y dos seres, dos seres humanos, dos almas, dos espíritus, dos espacios para la tierra y el alma, la vida, el espíritu y la sociedad.

Cuando quieran entrar a Jerusalén, cuando quieran vivirla, estarán ante millones de leyes, de grados de vida, de problemas, de espacios, de paternidad, maternidad, sociedad. Cuando quieran acceder a Jerusalén como turistas, no comprenderán lo que ocurrió allí en realidad.

La tierra, el espacio aquí en que viven, tiene millones de años, de siglos, de eras. Ni siquiera hace falta hablar de años, son eras. Y una era es una evolución, es oscuridad y luz, pero también lo es el Dios de todo lo que vive, es la Omnifuerza.

Gracias a estas conferencias que han recibido este invierno tienen que empezar a comprender y aprenderán a comprender a darse cuenta de para qué viven en realidad. Es el propósito de la gente hacer que ustedes... hacer que despierte en ustedes la autoridad divina, la sintonización con la Omnifuerza —siempre hemos hablado de la Omnifuerza, la Omnia Alma, el Omnespíritu, la Omnivida—, la Omnipersonalidad. Ya es hora de que sepan por fin para qué viven en realidad.

Cuando empecemos a vivir Jerusalén debidamente, entonces ya no quedará nada de la sociedad ni de todo lo que ustedes poseen. Entonces no entrarán a Jerusalén como turistas, como extranjeros en Getsemaní; por fin deberán aceptar y vivir, deberán poder acoger en ustedes por qué han llegado a la tierra y para qué viven en realidad. Y entonces estamos en Jerusalén. Esa palabra, ese nombre, Jerusalén, no tiene importancia alguna, porque ese Jerusalén también está aquí y eso vive en sus corazones, pero eso significa: allí pueden vivir y ver, experimentar la historia humana.

No hace falta que les diga lo serios que son estos problemas, si saben algo de la Biblia. Los errores, los imponentes errores que han asimilado los evangelistas, con tal de dejar consignada la historia y hacer que cuadrara, de verdad que parece —cuando ustedes empiezan a vivir las leyes— infantil, ingenuo. Porque todo ocurrió de otra manera. Pero si estamos ante la verdadera esencia que es el meollo del asunto, entonces ustedes pasearán por allí y llevarán la túnica del Mesías, porque de eso se trata.

Hemos dado ese paseo por el espacio, fuimos de planeta en planeta, de esfera en esfera. Y por fin se nos puso una hermosa túnica, una vestidura; es

decir: nuestro interior empezó a ampliarse.

Llegamos a la tierra, vimos a Moisés, claro que sí. Estuvimos ante él, echamos los fundamentos para nuestra personalidad, para nuestro yo eterno. Porque continuamos; esta vida terrenal no tiene importancia alguna, pronto ustedes continuarán y entonces entrarán al mundo para el espíritu, la personalidad astral. Pero allá y aquí, a diestro y siniestro, y por delante y detrás de ustedes vive allí la traición, la debilidad, el no querer, los sentimientos poco dispuestos que dicen: “Ya lo veré, ya viviré mi propio pensar y vivir, no tengo que ver con ustedes”. ¡Y es también lo que dicen ustedes allí! Porque pronto cada pensamiento, sintonizado y aportado contradictoriamente al mando, a los sentimientos del Mesías, los ubica allí en ese rincón de esa calle y dice: “No conozco a ese ser humano”. Y entonces por ustedes el gallo no cantará tres ¡sino mil veces! Punto.

Cuando queramos... cuando quieran vivir Jerusalén, entonces tendrán que aceptar que esa esencia está presente debajo de su corazón humano. No se dio así sin más que desde el espacio, desde el Omnigrado divino alguien llegara a la tierra para aclarar allí Sus leyes: Él trajo el amor, el Evangelio divino. Sí, el Evangelio que no quiere ser nada más: así es como vivirán, así es como han de hacer las cosas, no deben odiar, no deben comentar, no deben hablar mal de la vida, de los hijos de Dios. No existe la maldad, solo hay inconsciencia.

Y es lo que encontramos en Jerusalén, ya lo hemos visto en Getsemaní. Estuvimos ante Pilato y entonces nos lavamos las manos en inocencia... “No tengo que ver con esto. Ni tampoco quiero tener que ver”. Pero pronto, cuando accedamos al Gólgota —dentro de quince días, si Dios quiere— ya no habrá manera de que puedan lavarse las manos. Entonces ustedes tendrán que demostrar lo que quieren. O, se lo aclararé, se lo mostraré, accedan entonces mejor a las tinieblas —es lo que hace esta sociedad, es lo que hace el mundo— para su propio yo. Entonces vale más aceptar esa pequeña y mezquina personalidad. Pero entonces tampoco hay nada en ustedes que pertenezca a Cristo, que verdaderamente haya tenido que aceptar una piedra tras otra en Jerusalén.

Es lo que ha tenido que aceptar alguien como Judas, es lo que han tenido que aceptar más tarde Pedro o Juan. Sí, entonces Pedro era tan grande y tan imponente que podía decir: “Mátlenme si quieren, como a sus cerdos. Quiero dar mi sangre por Él, porque lo he negado”. Y eso lo hace la humanidad, lo hace la sociedad todos los días. La demencia, el estiércol en que vive la sociedad, también lo tienen ustedes, lo tienen los seres humanos, lo tenemos todos nosotros.

Llegará el día en que empecemos a comprender por qué nació ese Jerusalén, por qué allí Cristo llegó a ese lugar desde el Omnigrado; es el corazón mismo de este espacio. Es la capacidad de reflexión y el sentir, es el comprender

para conducir al hijo de la tierra —lo han recibido ahora por medio de estas conferencias, lo saben ahora, se lo han contado los libros—, para conducir al hijo de esta tierra, a los hijos de Dios hasta el despertar espiritual.

Pero esta mañana iremos... Desde Getsemaní fuimos allí, nos hemos postrado con Cristo para rezar, para meditar y solo fue para llevarlos a ustedes y a las masas a pensar, para llevar a pensar a la sociedad. Todavía no piensa. Solo hay una cosa, una ley, una inevitabilidad que ustedes tienen que ver y es en comparación con el espacio, con el universo en que vivimos: giramos alrededor del sol. Saben todo eso, esos fundamentos se han echado por medio de estas conferencias, los libros los han convencido de ello. La ciencia puede decirles: “Sí, planeamos en el espacio”. Fuimos de planeta en planeta, hemos tenido que aceptar ese camino, un camino espacial, cósmico; eso es lo que fue el propósito del Creador. Una y otra vez nos dio cuerpos nuevos; aunque la ciencia no pueda aceptar aún la reencarnación, el renacer, así son las cosas. Pronto tendremos razón, ¿y entonces?

Este espacio tiene millones de años. Así quiero aclararles que no es tan extraño que el ser humano viva Jerusalén como un turista. Jerusalén tiene dos mil años, ni siquiera. ¿Qué son dos mil años comparados con doscientos millones de eras que el universo y el planeta tierra han tenido que aceptar? Todavía no existe conciencia en este mundo, pero ya vendrá. Debido a que vino el Mesías, Cristo, la conciencia divina, llega la conciencia en este siglo. Por lo tanto, echamos fundamentos para esta sociedad, para este mundo, también para ustedes mismos.

Y este suceso, este suplicio que vivió el Mesías en Sus pensamientos, ahora lo vivirán ustedes, para que por fin lleguen a ser verdaderos en su pensar, sentir y comprender.

Les dije: salimos desde Getsemaní, yacimos allí. ¿Estábamos preparados? ¿Estamos listos? Sí, Cristo está listo. Él sí que está listo. Yace allí, a diez, quince metros, a veinte metros de los apóstoles. Yacen aquí, unos cerca de otros, esa peña—no eran más que una peña. Yacen allí en lo más sagrado de todo, en la Omnifiente, y se quedan dormidos, están dormidos, están cansados. ¿Dios también está cansado? ¡Él siempre trabaja! El sol y la luna, la vida y la luz, las aguas, un árbol, todo lo que Dios ha creado no duerme nunca, no descansa nunca, está eternamente ocupado. Así va a ser también el ser humano. ¿Han entendido, la vez pasada, de lo que se trataba para nosotros, cuando estábamos postrados aquí y cuando Cristo tenía que venir pronto, cuando lo verdadero, la Omnifiente empezó a decir en nosotros: “¿Por qué no han (habéis) sido capaces de velar un rato conmigo?”

“Sí, me encontraba tan cansado, ha sido una caminata tan larga. La cabeza me da vueltas de todo lo que Tú me has contado. ¿Qué quieres en realidad?”

Sí, hay un poquito de sensibilidad en los apóstoles, en Pedro, en Juan. Ha

llegado un pequeño despertar, un leve apoyo para Él, que tiene que andar allí, que pronto tendrá que aceptarlo todo. Y es lo que son ustedes. Son el Mesías y también son los apóstoles. Seguro que nosotros albergamos esos rasgos de carácter, ustedes no son libres de ellos. No pueden decir a nadie: “Sí, soy libre”. ¿Por qué Cristo pudo decir pronto: “El que quiera tirar, que arroje la primera piedra”?

A ver, ¿lo pueden hacer?

No hay nadie —pronto lo verán en el mundo— que esté libre de errores y pensamientos equivocados. Un inconsciente tras otro iba soltando insultos sobre las otras vidas. ¿Por qué? Pronto, cuando estemos ante Dios, ante el Gólgota, y vayamos elevándonos, lentamente, miren... Cuando hayamos vivido Jerusalén, cuando hayamos estado allí delante de Caifás y este nos haya golpeado a la izquierda y a la derecha, en plena cara, cuando clave su puñal en todo nuestro corazón... Empezamos a percibir la traición, la auto-conservación, la posesión, el miedo a perder la personalidad propia, a tener que soltar la tarea que no entendemos y a ponerla en manos de lo mejor, de lo elevado, del saber claro, natural, del sentir y pensar. Sí, entonces recibirán una paliza, entonces el mundo recibirá una paliza. Yo les digo: estamos ante miles, ante millones de problemas, para la fe, para la sociedad. Sí: ¿qué hacen? ¿Qué quieren? ¿Qué sienten? ¿Cómo piensan?

¿“Me he construido algo aquí y permitiré allí que semejante rabino, un iluso de esos, me lo quite de las manos de golpe”? ¿Quieren decirnos algo del Caifás? ¿Tienen miedo al judaísmo? Pero toda su iglesia católica y su protestantismo se asfixian en los sentimientos del Caifás, porque la criatura equivocada está en un escaño en que no debe estar, pronto les quedará claro.

La sociedad, el ser humano se han construido por la mentira y el engaño. La Biblia no se vive, no se ve de manera cósmica, porque eso no es posible —les dije: la Biblia y la humanidad apenas tienen dos mil años de antigüedad—, eso todavía está por llegar. Pero ahora nosotros somos los que vivimos aquí, hemos ido a Jerusalén para palpar una piedra tras otra. Y cuando entonces lleguen aquí, cuando sigan Sus pasos, para el mismo instante en que Él camina allí, entonces serán ustedes mismos, entonces ustedes serán los que caminen aquí. Pero cuando empecemos a ver las cosas como un turista, como un extranjero, para aceptar y vivir aunque sea un momento esa sombra de Él —de cualquier manera no somos capaces de procesar y cargar todo eso—, entonces empezaremos a acoger con cautela el primer pensamiento, cómo se ha sentido Él, lo que ha querido.

¿De dónde vienen ustedes?

También les dije, y ese ya es el primer contacto divino, cósmico, espiritual: los apóstoles de Cristo habían nacido para su tarea. Eran personas que ya han vivido en el más allá, o en el camino lo habrían traicionado y vendido a Él.

Los acompañan a ustedes. Por supuesto: Cristo primero atrajo a otro conjunto de personas, porque todavía no habían alcanzado ese punto. Lo intentó a diestro y siniestro, pero la Biblia no lo sabe. Enseguida los apóstoles son ubicados como santos en un pedestal —pero eran gusanos. Eso no significa que ustedes ataquen al ser humano, que priven a los apóstoles, a ustedes mismos de algo. Se encuentran aquí delante de verdad y tienen que verla, tienen que vivirla. Y si no pueden hacerlo, es cosa de ustedes mismos, de la humanidad, el mundo, la sociedad. Eso aún no significa nada para Cristo, porque sabe que de todos modos tiene que esperar mil siglos antes de que esa y aquella criatura haya alcanzado la profundidad, el sentimiento para aceptar esto.

Ahora tienen que acoger en ustedes todas estas conferencias, ese largo camino, lo que hemos dicho y vivido: los maestros llegaron desde el otro lado, Cristo volvió. Ese momento llegará en la siguiente sesión. Dice a los maestros más elevados de la séptima esfera, dice... Ve: “¿Cómo me han aceptado allí? Ustedes han visto cómo se me ha acogido; Yo lo sabía de antemano, por supuesto. Pero ¿qué vamos a hacer, qué tenemos que hacer? El ser humano —ustedes lo han vivido, Yo lo sabía, tenía que saberlo— me traiciona en la mesa en el momento en que nos encontramos ante las verdaderas leyes. Tiene que ser, ese nacimiento tiene que tener lugar. Y ¿qué hacen ellos? ¿Qué hace esta criatura? Si no tengo cuidado, me atravesará y asesinará ese despertar en Mi alma”. ¡Pedro!

Hay uno que lo vende a Él allí en la mesa, por quince denarios. En todo caso: si Judas hubiera aprendido a pensar mejor, si hubiera tenido mejores sentimientos, a Cristo tampoco lo habría... ese dinerito de bolsillo, no habría querido aceptarlo en sus manos, porque quien ande corriendo por la tierra con la caja queda contagiado de ella, está atado a ella.

¿Está el Mesías, la fuente divina a la merced de una panda de enclenques a los que pronto se les santificará porque le han quitado la vida? ¡Imposible! Hay millones de personas que después terminaron en la fosa de los leones, que han tenido más logros que lo que pudieron hacer Pedro, Juan y Andrés, ni siquiera todos juntos. Hubo personas en la tierra, enseguida lo vivirán, que tuvieron en sus manos al Dios de todo lo que vive, por supuesto que sí. Pudieron entregar su sangre, su alma, su gloria sin dudar de esa infinitud. Allí estaba, no, era lo que ellos verdaderamente veían. Lo ven, lo oían, lo vivían y después empezaron a entregarse para ello. Para eso no les hacía falta Biblia ni fe ni Dios ni Cristo; simplemente lo tenían. Todavía hay miles de personas en la tierra que no quieren saber nada del saber ni del sentir de ustedes, de Cristo ni de nada, pero son inmaculadas como el oro. ¡Sin duda! En ello pueden contemplar una radiante luz vital, en ese ojo humano. Ya irradian con conciencia cósmica. Pero Pedro no era capaz de eso y Juan no podía decirlo de sí mismo, porque estaban buscando. Si ustedes hubieran visto a estos nenes, a

estas criaturas allí al lado de esa figura imponente, el Mesías, Cristo, entonces los habrían echado de Su vida a sapapo limpio.

Cuando los maestros, los maestros, los maestros de la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima esfera siguieron ese problema... Dios mío, Dios mío, cómo gimieron estas personas cuando empezaron a ver que ya en Getsemaní el Mesías no solo había sido vendido y traicionado por delante, por la izquierda y por la derecha, sino también por arriba y por atrás, porque sabían: estas criaturas sucumbirán. Sí, hubo quienes se separaron y a quienes el Mesías, Cristo, dijo: “Vaya, Juan, ya no necesito de usted, Yo mismo estoy ante Mi explorar, servir y dar. Ahora ya no puede ayudarme. Por cierto, no hay nada que pueda hacer para ayudarme, de todos modos lo tiene que hacer usted mismo. Pero acójame en usted, empiece a sentir y ver hacia dónde me dirijo Yo”.

Y entonces nos encontramos, hermanas y hermanos míos, mundo, sociedad, entonces nos encontramos en Jerusalén. Salimos de ese Getsemaní imaculado, honesto, infantil, puro. Se nos ubica ante la sociedad y entonces llegamos a ver ese hermoso semblante de Pilato. Y entonces el ser humano tiene que juzgar. Tiene que demostrar; debido a que veinticinco mil seres humanos no comprenden a esta Vida, tiene que probar lo que hace. Tiene que... Tiene que pronunciar una justicia. Y ahora el Mesías, por la izquierda, por delante y por la izquierda y por detrás de Él, se encuentra ante el mal, el engaño, la demolición y la mancilla. También se une Barrabás, un bandido, es quien está al lado de Él.

“Claro”, dijeron, “no haberse juntado con el mal, el estiércol, la demolición, la mancilla del mundo. No haberse metido con esa gente. ¡No sabe lo que hace aquí!”, exclamaron al Mesías. “Aceptó a María Magdalena, y ¿sabe quién es? ¿Sabe cómo es? ¿Acepta que el fango de la sociedad, la conciencia animal le lave los pies? Rabino, está Usted demente, ¡lárguese de aquí!”.

¿Por qué hizo eso Cristo? ¿Por qué? ¿Por qué no se blindó contra el mundo? ¿Por qué no se encargó de que no se pudieran decir de Él tales y cuales cosas? Porque si María Magdalena se violó y hubo terminado con ella misma —allí viene la palabra— como una puta ante la sociedad y el mundo, ¿cómo pudo Cristo infectarse a sí mismo con esas tinieblas si Él quiere aparecer ante la luz del mundo, de millones de personas? ¿Un misterio? Él, que sale de la fuente divina, ¿hace cosas equivocadas, para poner conscientemente en manos de esa sociedad, de esa incompreensión, de esos alborotadores animales el látigo para encima darle a Él una tunda, para matarlo a golpes, asesinarlo? Porque eso vendrá. ¿Cuándo es sabio Él? ¿Cuándo es un retrasado mental? Es lo que la gente, los pocos que estaban listos y que cernían Jerusalén, que han seguido todo eso, esos se preguntaron: “¿Tengo el derecho yo para opinar sobre este ser humano?”.

Son los problemas cósmicos de los que el mundo lo desconoce todo, pero debido a lo cual se iba amontonando una cosa equivocada encima de otra. Debido a las que el Mesías no echó fundamentos para la sociedad y para el ojo vidente del ser humano material, ¿verdad? No, Él iba construyendo trampas, escollos para sí mismo. ¡Atravesaba lodo y fango para ir hacia la luz! Dice, porque Él sabía: “Si en esa sociedad Yo vivo luz, ¿cómo podré elevar entonces hacia mí lo otro, que todavía no ha llegado hasta ese punto?”. Descendió en ese lodo, se convirtió realmente en lodo. Dijo a María: “Déjalo, y estarás sanada”.

Sí, eso ocurre. Lo vivirán pronto, que ocurre eso. De golpe podrán poner de manifiesto una confianza universal si aman a su marido y a su madre y a su mujer. Entonces serán universalmente verdaderos. Y eso nos lo mostró Getsemaní, nos lo mostró Pilato. Porque eso no es exactamente, lavarse las manos en inocencia, no confesar, no poner las cartas sobre la mesa y permitir que la otra vida sufra achaques, que sufra un siniestro en el camino, el largo camino de vuelta al Omnipadre. Eso no tiene misterio. Pero para echarse aquí y decir: cuidado, ¡no piensen mal! Y si no quieren, mejor sigan entonces, mejor vayan entonces hacia su propio cadalso.

Nosotros también lo vivimos. Y así verán que Cristo tuvo razón en bajar a la materia en las tinieblas para la vida, porque era eso lo que Él necesitaba. Eso sí que es la demolición y la destrucción que ahora han tenido que aceptar durante la vida de ustedes, y la razón por la que los pueblos de la tierra siguen sin comprenderse.

No logramos salir de ese Jerusalén. Ustedes son sencillamente incapaces de desprenderse de Jerusalén, para echar un vistazo rápido en el Gólgota y decir: “Sí, ya lo he visto, vamos, mejor me entrego, así habrá pasado”. No, ustedes vivirán de verdad esos dolores. Aquí aprenderán a pensar y sentir, o no valen para ustedes mismos. Por el amor de Dios, comprendan lo que ocurrirá cuando se vean a sí mismos aquí.

... (inaudible) Permanecemos allí en esos tiempos, pero cuando ahora empiecen a ver un poco cómo el ser humano de Estados Unidos, de Francia, de su país... Y entonces llegan a echar un vistazo a Jerusalén: “Sí, ¿así que fue aquí donde vivió ese hombre? Eso fue una leyenda”. Y entonces se ponen a mirar las pequeñas torres y las ruinas derruidas para acoger una imagen de Jerusalén. Pero no es eso, ¡ni tampoco lo será nunca!

Cuando Él se vio ante el peligro con Pedro... ¿El peligro? No: el chismorreó, la demolición, la sociedad; entonces las criaturas, los apóstoles empezaron a comprender: ahora las cosas van a adquirir una seriedad sagrada. Cristo aún no había hecho nada, aún tenía que... aún estaba por pronunciar Su primera palabra sobre la verdadera fuente de la que provenía. Entonces Pedro ya había sucumbido. Todavía lo pone sobre aviso. Ustedes se ponen sobre

aviso a sí mismos a diario. Lo tienen en todo momento, sus padres y madres ponen sobre aviso a sus hijos en todo momento, pero ese hijo continúa. Lo sabemos: no hay conciencia, pero ahora somos personas hechas y derechas. Hemos vivido la naturaleza, la paternidad y la maternidad, Cristo, hemos vivido a Dios. ¿Cuándo empezaremos a pensar?

Allí viene Pedro... Judas piensa. Ese está pensando, lo ven, Judas piensa que puede incitar a su maestro, se mete con algo a lo que no debería haber metido mano, el corazón, su vida.

Tienen que dejar vivir a la gente. Un estudiante remata a su catedrático; él lo sabe, pero todavía le quedan siete años de estudios. El ser humano no piensa. En este momento —se está escribiendo esa nueva Biblia— es que llega el análisis para el que han vivido Sócrates y Platón.

¿Por qué, Judas, empezaste a pensar en la dirección equivocada? ¿Por qué te has metido con la autoridad divina? ¿Por qué? ¿Por qué has aceptado para ti mismo pensamientos equivocados? ¿Por qué empezaste a imaginarlo y palparlo a Él? ¿Tenías que mantenerte lejos de Él!

Y ustedes, seres humanos y Jerusalén, con todo pensamiento tienen que mantenerse lejos del ser humano, ¡porque asfixian esa fuente! Hemos aprendido a verlo, hemos tenido que aceptarlo. Si no, jamás entrarán en una esfera inmaculada, evidente, armoniosa. Déjense de una vez de meterse con un ser humano. De allí el peligro inminente, cuando desde Jerusalén vayan conscientemente a la sociedad y dejen todo eso atrás y lleguen ahora a su propio tiempo —porque ese es el asunto, finalmente—, entonces por favor háganse un ser humano, entonces por favor escriban sobre un ser humano, sobre algo que no comprenden. Siéntanse un pez gordo. Tienen la pluma, son el redactor de uno de sus grandes periódicos. Son los que mandan, porque tienen el dinero y pueden publicar y escribir lo que les dé la gana, pueden quebrar lo que quieran.

Pero aquí... ¿acaso no ha recibido un ejemplo, sociedad, de Judas? Sí, ellos todavía se van a ahorcar sin dilación. Acaso no han visto que Judas, por medio de sus pensamientos erróneos... Quería que el Mesías subiera al escenario, quería hacer que mostrara, quería que demostrara de lo que era capaz. ¿Tenía Cristo, tenía la Omnifuerza que obedecer a un gusano, a semejante vida esmirriada? Sí, sí que había deseo... sí que había deseo en Judas de hacer algo por la sociedad, de hacer algo por el rabino, de hacer algo por la fe, claro que sí, pero no había conciencia, no para eso. Judas va, está sentado allí, quiere... está como loco por mandar al Mesías a que se mezcle con ese pueblo, con ese odio, porque sabe que Él puede hacerlo, ¡claro que sí!

Cristo piensa: ¿Tengo que pasar por una carpa de circo, tengo que levitar, tengo que sentarme en las nubes para reconducir a la gente, a estas masas hacia lo divino?.

Eso ya no era humano, porque el ser humano no puede recibir ni vivir su concienciación para el siguiente paso en los milagros de Dios, eso tiene que ocurrir materialmente. Por eso el Mesías vive materialmente, por eso no temía aceptar el mal, a esa María de allí. Y es que para Él no hay maldad, no hay pensamientos equivocados. María amaba, María Magdalena había vivido el amor. Quería ver de verdad lo que llevaba interiormente.

Eso quedará de manifiesto enseguida y entonces resultará que Cristo depuso la Omnifuerza en Jerusalén a los pies del ser humano. Que Él haya vivido la Omnifuerza por Sus alegrías, Sus paralelismos, pero también y sobre todo por Su recorrido, por Su martirio.

Sí, lo que tengo que demostrarles esta mañana es: a ver si se atreven, cuando tengan delante a un ser humano en Jerusalén —pronto tendrán que aceptar y representar esa tarea—, a ver si se atreven entonces a decir como un Pilato de allí: “Sí, allí está Barrabás, allí está una conciencia inferior, un psicópata, un bruto, una persona animalizada. Y aquí está, es lo que dice la gente, una personalidad inmaculada. Pero ¡no quiero tener que ver con eso!”.

Sin embargo, es una autoridad divina, es una ley divina. Han de ser justos para absolutamente todo lo que hayan creado ustedes mismos, porque no se conocen a sí mismos.

Aquí está su hijo, su madre, su padre... y ahora me lavo las manos en inocencia. Ese ser humano no llegará a escuchar la verdad. La sociedad, la autoridad, es la autoridad en este mundo podrido, eso deja que este ser humano esté solo. No adquieres asidero —y allí están.

Así estaba el Mesías. Ni siquiera escuchaba. Rezando... llegó de Getsemaní, habiendo meditado, habiéndose preparado para la pandilla ante la que llegará a estar. Demonios, eso es lo que son, satanases. Del resto con los que paseaba, por los que habló y a los que habló, por los que en cierta medida pudo desvelarse —no podía darles demasiado, porque entonces esos pobres apóstoles se habrían asfixiado— tiene que aceptar que ya han perdido su asidero. Ya no pisan firme, se han desbocado. Esas once, esas doce personas adultas no tienen la conciencia que un niño de cinco o siete años —ahora, en el tiempo de ustedes— ha recibido del Mesías, por medio de la Biblia, por medio de la doctrina. Ni siquiera lo tenía Pedro, y Juan tampoco. Se aferraban a un hermoso árbol y decían: “Usted soporta más viento que nosotros”. Pero ustedes serán viento y tormenta, vivirán y aceptarán todas las leyes elementales, tendrán que asimilarlas; pero ellos de eso no entendían nada.

Cristo entró a Jerusalén con un propósito y pensar conscientes. ¿Por qué? Porque es el corazón de la sociedad, es su La Haya, su Ámsterdam y todo, es su París, es ahora Nueva York. La ciudad de Berlín lo ha sentido ya, ha sido alicortada, porque allí llevaron las cosas demasiado lejos, no se saturaba nunca. Pero esos fueron los Caifás de antes de su propio tiempo.

Gracias a 'Los pueblos de la tierra' ustedes saben que Adolf Hitler representaba el Caifás de Jerusalén. Porque ustedes enmendarán todo. Y, a ver, violen la vida de Cristo... Es el libro 'Los pueblos de la tierra', escrito por Cristo. Él mismo ha encomendado a los maestros: "Escriban el libro sobre Mi vida y digan que Caifás vive entre ustedes".

Y ahora tenemos que aceptar si tenemos mucho de ese Caifás, si Jerusalén despierta en nosotros según las leyes del espacio, o que despertaremos aún. ¿Viven ustedes o no viven? Entonces ustedes tampoco tienen derecho a decir nada. Entonces no tienen derecho a sentir y pensar; todavía han de empezar con ello.

Pero allí estamos, salidos de ese silencio. Nos hemos preparado, hemos meditado, todavía no hemos salido ni un poco de Getsemaní. Es el jardín del Edén, sigue siendo divino, es una pequeña porción de tierra donde podíamos pensar y sentir: Dios mío, Dios mío, Dios mío, que pase de mí este cáliz, ¿no? No, nada, tenemos sintonización salvaje y consciente, para que algún día se nos conceda demostrar lo que me dio el Dios de todo lo que vive, mi Padre. Eso arde en mi corazón, tiene la conciencia a tope, como también lo sintió Cristo. Y ahora tenemos que llevar esa conciencia, ese sentimiento tremendo, ese miedo y esos temblores, que no existen, sino que se llaman animación e inspiración, el saber, el ser, tenemos que llevarlo a la sociedad, y eso es Jerusalén. Y ahora llegamos a estar... ahora llegamos a estar ante la autoridad de este mundo: ¡Pilato! Ya lo hará él en un plis plas, él con su corona, el prefecto... el prefecto de Jerusalén, es quien ya se encargará de decirlo. Allí está. Un pilar de pacotilla, diría Jeus, un engendro apestoso. Adelante, entren en su sociedad y contemplen estas vidas, estas personalidades, su pensar y sentir, siéntanlo. Entonces verán... que esta vida, que aún ha de despertar a Dios, que ama la sociedad, que se hace emperifollar con diamantes y perlas, con listones, con medallas, que esa vida tiene que decidir sobre ustedes. Y ahora a ustedes no les queda más que aceptar, ustedes están allí —Cristo también. ¿Hacia dónde lleva esto? ¿A dónde tengo que ir?

Allí estaba Él, ausente, piensa: 'Cuánto dura esto'. Allí primero lo torturaron. Pilato dice: "Peguen a ese ser humano, vamos, flagélenlo".

Ya empieza la cosa. Da la orden que al Mesías, a este rabino, que ya es hora de quebrarlo con ganas. Y ahora arrastran allí a Cristo a un cuchitril —podrán verlo más tarde— y allí vienen los señores, uno por uno. Se cansan de tanto pegar el cuerpo de un pobre ser humano. Tienen un látigo en las manos. Ojalá lo hicieran con el puño, pero toman un látigo y pegan que da gusto a este infeliz ser humano. El Rey para absolutamente todos los mundos está siendo quebrado. No hace nada, Él no pronuncia palabra. Mira, se somete a lo que le hacen, recibe Sus marcas del látigo. Le dejan el cuerpo maltrecho como a ningún ser humano antes le había pasado.

Sí, hay más, a esos los han torturado a muerte. Su guerra que duró cinco años, sus últimos tiempos, ya los han olvidado, pero entonces también volvió a pasar. Se le golpea al bien, hay que quebrar el bien. Los demonios de este mundo no conocen otra cosa.

‘Dios mío, Dios mío, Dios mío’, piensa Cristo. Pero hombre, hombre, hombre... por favor, no me violes a mí, por favor, no me violes a mí. Lo acepta. No dice nada, nada, nada.

Allí están. El pueblo ríe, Jerusalén ríe, a los soldados se les dibuja una mueca. Esa violencia bruta mira al Dios de todo lo que vive, de Judas y Pedro y los apóstoles. Las mujeres se han dado a la fuga, la madre de Cristo ya no sabe qué hacer, da vueltas corriendo por Jerusalén y piensa: ‘¿Dónde está mi Hijo?’. Sí sabe que Él posee la autoridad divina. Pero en ese momento —acéptenlo— María no sabía que ella cargaba en su interior al Mesías, ni siquiera ella sabía que este hijo suyo y que llegaría al mundo por medio de ella era el Mesías. Porque allí andaba ella: “¿Dónde está Él ahora?”. Lo amaba como una madre inmaculada, claro, pero no sabía para qué venía Él. “¿Por qué este Hijo tiene que ser pegado? ¿Por qué mi Hijo tiene que sufrir de esta manera?”. Si María hubiera sabido que este era el Mesías, entonces ni siquiera habría pronunciado esas palabras, entonces habría podido aceptar. Pero este es un ser humano, un sencillo ser humano, madre. Sin embargo, ¡eso es cuando ocurren las cosas! Aquí... ¡algunos seres humanos agarran el látigo para matar a golpes el bien en el ser humano! Y Él, el que sabe hacerlo todo, no toma un puñal, no escupe, no dice una sola palabra dura, porque sabe que si dijera una palabra dura, si dijera: “Escoria, déjenme en paz, Yo no les he hecho nada, ¿o sí?”. Eso el saber, la conciencia ni siquiera lo dice, porque no hace falta que lo diga la conciencia, aquella cosa animal de todos modos no lo comprende.

No hace falta defenderse de cara a lo inferior, de lo incomprendible, de su yo falto de disposición, no se aceptan sus palabras. De cualquier manera no van a meterlo a golpes, solo tienen que aceptar. Dentro de miles de años Pilato, esos verdugos habrán llegado a ese punto y se preguntarán: Dios mío, ¿qué he recibido? ¿Qué he hecho?

Pero ¿cómo se ha despertado eso? Porque esos verdugos también llegaron a estar así en esa silla y fueron fustigados. Porque llegará un tiempo en que harán volver las leyes armoniosas de Dios a la vereda divina. Y entonces otra persona les pegará a ustedes y empezarán a comprender lo doloroso que es eso, y se encontrarán en el mismo lugar. Y como ustedes saben —incluso lo sienten— que de todos modos no podrán hacer nada ante tal eclosión de violencia, ni siquiera dicen nada, y aceptan. Y es el principio para la primera concienciación humana, material, un fundamento debajo de sus pies. El inicio para continuar y acoger Jerusalén, para entrar pronto al Gólgota. Pero

¿quién hace eso?

Continúo un poco más para enseñarles, para enseñarles Jerusalén, y para luego entrar enseguida a su sociedad para entonces dejar consignadas algunas cosas para ustedes mismos y sus vidas, su sentir y pensar, su matrimonio, su paternidad y maternidad, su hermana, su hermano. Y con eso los mandaré a casa, para que sepan: ¡no hay que pegar!

Se llevan a Cristo de aquí, primero va donde el rey y entonces justo ese, el terrenal, ese dice: "¿Es usted un rey?".

Él contesta: "Es lo que dice usted", porque Él sabe que lo es, un Rey en el espíritu.

Sí, Sócrates, Platón, sí que ustedes sintieron algo de lo propio de un rey, de la autoridad real, de la corona de cada pensamiento y para cada pensamiento, para cada rasgo de carácter. Cuando un rey avanza un paso para la conciencia humana, espacial, espiritual, interior, entonces corona cada pensamiento. Porque cada pensamiento será y poseerá un reino. Y solo entonces verán sus fundamentos, verán su Getsemaní. Entonces han sido tocados por los cordoncitos divinos y se sienten uno solo, y se sienten unidos con Él, que lo es todo.

Pero aquí estamos... y entonces reciben esta paliza. Se le golpea al bien, pero el bien termina su tarea. El bien, como ser humano, quiere vivir esa tarea, no hace nada. Y ahora lo verán: los fundamentos immaculados, espirituales, divinos se manifiestan, se van construyendo a sí mismos. Y ese es entonces... y ese es entonces el único asidero para ustedes como seres humanos en esta sociedad, en este mundo. Si alguien... si alguien los pegara, si alguien quisiera pegarles: no hagan nada y acéptenlo. Pero cuando ustedes devuelven el golpe —¿no han recibido las pruebas en su sociedad, en la vida?—, solo entonces sentirán y pensarán, y después comprenderán que ha desaparecido de pronto de sus vidas la posesión, la única posesión, el bien en ustedes, y entonces podrán volver a comenzar. Volver a comenzar para demostrar, para colocar esa corona en el ánimo, en los sentimientos, en la aceptación, en la entrega, en el servir. Miles de problemas se abalanzan ahora sobre ustedes, son un diccionario en sí, porque cada pensamiento posee una corona, posee un alma, un espíritu, una personalidad en posesión eterna. Y entonces empiezan a ver que esa sociedad farisaica, que ese Jerusalén apestoso, material yace a sus pies. Entonces estarán encima de eso y entonces el dinero, las perlas, los diamantes y esmeraldas, los jeques y maharajás, los reyes y emperadores ya no tienen importancia alguna, entonces son ustedes mismos. Semejante limosna no la aceptan, de una patada la alejan de debajo de sus pies. No aceptan la dignidad imperial, la dignidad real, la pluma, el cargo de juez. Quieren ser hijos de la madre naturaleza, porque vuelven a Getsemaní. Dicen: "Voy y camino, todo lo que ven me pertenece a mí. Que Dios me guarde

de esta destrucción". No, Dios no puede guardarlos, porque son el elemento representado para todos Sus espacios, para el alma y el espíritu, para la paternidad y maternidad, para el renacer.

Deténganse un momento allí en ese Jerusalén, en ese calabozo, donde cinco, seis, siete salvajes, brutos se abalanzan sobre Él, se abalanzan sobre ustedes, les desgarran la túnica, la hacen jirones, por lo que están allí desnudos. Y allí llegan con un látigo, ya llegan con una corona de espinas, y allí se le pone una corona a ustedes... La corona de dolor, la corona de bajeza, la corona del no ser nada, del no sentir nada, del no vivir nada. Se les pone una corona, se lo meten por el cerebro a golpes. La sangre —sí, ¿qué es la sangre?—, la sangre fluye, pica, gotea, pero en el interior de ustedes existe un encono que dice: "Pueden hacer conmigo lo que quieran, de todos modos perderán. Y es que no podrán vencerme jamás si me mantengo en armonía con Él por quien llegué aquí y por quien recibí mi vida. Pueden pegarme, adelante —se pegarán a sí mismos. Pueden mancillarme, adelante —se mancillarán a sí mismos. Pueden violarme en sentimientos, adelante —ya se han violado a sí mismos. Pueden desfigurarme —se desfiguran a sí mismos, se asesinan a sí mismos, se destruyen a sí mismos, se envenenan a sí mismos. Hacen todo eso, todo eso, todo eso si me ponen un solo dedo encima, porque provengo de Él, que lo es absolutamente todo. Vengo con amor, vengo con felicidad, vengo con dinamismo para la construcción, para la evolución inmaculada, espiritual, y para eso pueden recibir mi sangre. Yo sé —ustedes no saben".

En este mundo incongruente, ante estas personas que no quieren otra cosa que lo equivocado y que siguen pensando que hacen bien —porque luchan por la posesión, por su sociedad— están ustedes y estuvo Cristo como ser humano. Cuando a Él se le pegó y pateó, era ser humano, un perfecto ser humano normal. Entonces ya no era divinidad, ya no era nada. Pero aquí, allí en Él, en Su subconsciente, en Su alma, Su espíritu, Su personalidad, allí Él es el Dios de todo lo que vive. Allí Él es ser humano, se deja pegar.

Hemos vivido y visto en la historia humana que la autoridad suprema — algo que ha hablado a la sociedad, a la naturaleza, a los millones de personas de este mundo— ha sido siempre, una y otra vez, el principio de la inclinación. Siempre los sentimientos blandos, una y otra vez los sentimientos aceptables, los sentimientos que cargan, que sirven, que los acogen a ustedes.

Esas... esas pobres almas de allí, que han tomado el látigo en sus manos, que han aceptado su condición de verdugo para esta humanidad, para un solo ser humano, son... son cosas del diablo. Es la violación, es violar, el descenso en el corazón humano y dentro de este darle la vuelta a todo; es en él lanzar por toda la sociedad lo que absorbe la vida y dejar que los revoltosos animales bailen. ¿Para qué? Es no querer aceptar que una palabra humana pueda contener verdad. Es abatir lo consciente, puesto que esto los conduce

hacia otra cosa, puesto que cuando él recibe esto, yo lo habré perdido.

Y ahora, aquí —hay más personas de estas, más mundos de estos— ahora todo, todo aquello diferente y equivocado se abalanza hacia ese bien, hacia ese único bien. Y ahora Cristo... ahora ha llegado a ese punto, ahora el ser humano ha llegado a ese punto, ahora Jerusalén está aquí, ya nos ha tocado, esta dice: “¿Qué quieren? ¿Quiéren gobernar aquí?”... Ahora ha llegado el momento, ahora se lo llevan y Él se dirige al peligro creyente e inconsciente. Porque existe solamente una fe, y es el judaísmo. La iglesia, la iglesia católica todavía no ha nacido, no hay cuestión aún del protestantismo. Hay budismo, por supuesto, pero entonces ustedes tienen que volver a los pueblos naturales. Aquí, en la Europa consciente, en el Jerusalén consciente simplemente no existe la iglesia católica. No se comprende la Biblia, todavía tiene que ser escrita. Aquí y allá empiezan a buscar las hojas, que el ser humano consciente ha acogido entonces... y que ha acogido y que ha querido regalar a la humanidad, que ha querido dar. Es esa la gente que se busca. Se pregunta: "¿Qué sabe? ¿Qué ha oído por allí? ¿Qué le ha contado el apóstol aquel? A anotarlo, que no se pierda nada". Todo eso todavía está por venir. Pero aquí mismo está, aquí ya se ha dejado por escrito. Aquí vive la fuente, aquí en las afueras de Getsemaní, en una pequeña iglesia.

Caifás no podrá aceptar enseguida que este niño sea un rabino.

“¡Dios mío, Dios mío, Dios mío!”, suena a gritos dentro de Cristo, suena a gritos dentro del Ser Humano, “tengo la misma fe, Yo tengo más, Yo sé más. Voy a echar nuevos fundamentos. ¿Por qué no te bajas de este... por qué no sales de este camino? ¿Por qué no andas al lado de lo que ha recibido el mundo? ¿Por qué no te alejas un poquito de Mí? Llego con lo nuevo”.

Cristo piensa, el Ser Humano piensa: ‘Pero, Dios mío, ¿cómo haré Yo para lograr que ese hombre, cómo haré para que ese dogma, esos sentimientos de esa gente lleguen a una concienciación elevada? Tendré que permitir de nuevo que me peguen, pero sin duda que lo diré. Le diré que soy Yo, que poseo el contacto con la naturaleza, el padre, la madre, con el Dios de todo lo que vive, Dios como espíritu, Dios como hijo, Dios como padre’. Pero Cristo lo sabe: ¡precisamente como madre, Dios lo dice todo!

Ahora nos vemos ante la esencia de la vida. Cristo sale desde Getsemaní, desde Pilato a Caifás. Es un Hijo de la iglesia, ha recibido los estudios de la universidad propia. Caifás representa el rango de catedrático para toda la gente de su tipo y de su raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en *ruhof. es*), y dio a este rabino los primeros fundamentos para estos estudios y esta doctrina. Caifás es la cabeza. Y ¿qué debería haber hecho entonces? ¿Qué dicen los sentimientos de ustedes? ¿Qué hace el ser humano, qué hace la sociedad, qué hace esta personalidad de masas?

Ahora ustedes van a ubicarse ante su propia cátedra. Vuelven al pensami-

ento humano para sus propios tiempos y entonces se encuentran al instante ante su universidad. Y entonces son estudiantes y van escalando y ahora dejan a su catedrático en jaque mate, ustedes saben mucho más, sienten más a fondo. Y entonces él dice: "Váyanse, yo sí que lo soy".

Se masacró a miles de estudiantes, de eruditos —¿no lo saben?— cuando empezó la doctrina, cuando el ser humano recibió sus inventos, porque el único ser humano que lo tenía no quería ceder su lugar a lo nuevo. Y ahora siguen sin avanzar —y eso es Caifás. Ahora sí que pueden edificar una ciencia; son maestros en el arte, son Bach, pero ahora llega un Mozart, un Beethoven y dice... Y ahora un Bach tiene que poder aceptar: sí, eso es verdad, es más etérea, es alma, es espíritu. Pero Caifás es incapaz de hacerlo.

Y ahora Cristo colocó fundamentos espaciales para la eternidad, cuando se encontró ante Caifás, y entonces solo le quedaba entregarse.

¿Qué aprenden las masas, qué aprende el ser humano de este instante, de este hacer y deshacer de Cristo? ¿No es cierto, acaso, que aún siguen viviendo en esa demolición, que siguen estando ante lo antiguo, lo inconsciente —y ante lo nuevo? Que no se acepta lo nuevo, que el nuevo doctor que llega allí y hace un invento, y que se dice: "Mejor enciérrenlo, acaben con él, es un loco". Solo ahora empieza esta lucha. Solo debe empezar después de 1950, porque el mundo pide a gritos una nueva concienciación. Ahora el mundo empieza a ver a Caifás. El mundo ya no traga, ya no acepta ningún Pilato: "Me lavo las manos en inocencia". ¡Ahora tienen que demostrar de qué son capaces!

Pero allí mismo está, esas pruebas las dio el Mesías, ustedes están ante su fe. Sienten más, son más profundos, tienen una concienciación elevada, porque son un proceso evolutivo. Echan fundamentos que los reconducen al Omnigrado divino. ¿No es así?

¿Qué dice Caifás? "Tenemos que terminar con este Ser Humano, se convertirá en el peligro para nuestra fe". Aquí lo tienen, esta es la demolición en la que aún siguen viviendo. Es el punto muerto para la historia humana, la fe... El ser humano recibe una oración, el ser humano recibe un cántico, el ser humano recibe arte. Y ahora vamos a empezar a construir ese cantar, ese arte, vamos a empezar a elevarlo para llevar el alma de la vida hacia la concienciación social. Eso significa: dejen que irradie, dejen que viva, dejen que la vida simplemente exista. Es con lo que empezó Cristo para Dios y para la fe. Ahora pueden practicar el arte, pueden vivir un milagro técnico, pero ay, ay de su personalidad, sus sentimientos, si se encuentran ante la fe del ser humano. Si piensan poder acabar con la fe y no tienen otra cosa en su lugar, entonces ya están condenándose por siglos y siglos. Porque les quitan a los seres humanos... echan abajo el fundamento por medio del que vivió Cristo.

Hay un inicio, también hay un final, el final de un grado, el final de un sentimiento. Ahora se le pone la corona y ¡eso es a lo que Caifás se negó! Por

eso no comprendió ni sintió Jerusalén. Dijo que no tenía nada que ver con Jerusalén. Se trata de nuestra conciencia, del Señor.

¡Ahora el ser humano está en el Señor y lo maldice a Él! El ser humano dice: "Soy madre", y de verdad ella tiene un hijo en su interior, pero no siente nada de eso. El ser humano le dice: "Te amo", pero mañana estará usted en la calle. "No puedo vivir sin usted". ¡Tonterías! "Tengo que tenerlo a usted, voy a morir". Vamos, muera, muera... Si pueden hacer que un ser humano muera de amor, son conscientes cósmicos. Entonces Cristo se les acercará jubiloso y dirá: "Yo mismo he muerto". Ojalá Caifás se hubiera muerto antes de ese instante, ojalá las leyes para los espacios lo hubieran abatido a golpes allí, entonces no habría podido pronunciar esas palabras.

Han pasado dos mil años y Caifás sigue viviendo allí, sigue en su pedestal. Todos los que aceptan una tarea para el mundo y que detienen el desarrollo de esta humanidad por medio del arte, de la justicia, la ciencia, representan los sentimientos de Caifás.

Para el arte y la fe al ser humano se le provee de significado universal, de sabiduría divina, porque ustedes son Dioses. Cada cosa se convierte en una parte de esta deidad, de este pensar y sentir, del alma, del espíritu, del padre y de la madre. Comprendan bien que cuando todavía ahora hablan con su pastor protestante y con su párroco, con su cardenal, con su papa y dicen: "He venido... he venido a ustedes albergando la autoridad divina y la conciencia del Mesías, soy el nuevo Cristo", que entonces recibirán burlas conscientes en plena cara, porque no quieren perder lo que tienen. ¿Qué es exactamente lo que no quieren perder? Cristo dijo: "Perderán su vida y entonces recibirán la Mía". No, ese oro, esa poltrona de allí, la poltrona y la capa y ese sombrero de copa, esas esmeraldas en el dedo que se puede besar enseguida, ¡eso es la fe para ellos! Su casa, su belleza no tiene importancia alguna, pero sus posesiones, su demolición imaginaria...

Millones de grados y de mundos se abalanzan ahora sobre ustedes, exigen análisis, solo entonces llegarán a conocerse a sí mismos. Pronto, detrás del ataúd... Dios mío, santo cielo, espacios, ángeles, maestros, denme tiempo para poder analizar esto, porque estamos ante Caifás. Sí, estamos ante los Caifás en la sociedad humana. Hay Caifás que viven aquí en La Haya, en Ámsterdam, en el mundo entero, en Nueva York, París, Londres. No se trata de ese judaísmo, de la condición de ser judío; se trata de una fe humana, natural, espacial. Ya no existen los judíos. Ustedes llegaron, han llegado por medio del judaísmo al pensar y sentir sacerdotales y espirituales. El judío en ustedes morirá, porque nacerán ustedes —por supuesto: de lo que se trata para nosotros y para lo que vivió Cristo—, ¡porque dentro de ustedes nacerá el Mesías! Y si empiezan a sentir eso mismo, si empiezan a comprender eso mismo, si quieren dar los sentimientos cristianos, espaciales, divinos a cada

pensamiento... Dios mío, Dios mío, si oyen los gemidos de sus rasgos de carácter, que entonces son golpeados por esos mundos de los sentimientos equivocados, fríos, gélidos. Si ven cómo semejante carácter lucha por aceptar el bien, porque el alma impulsa siempre, la fuente divina dentro de ustedes quiere impulsar y animar siempre. Deberían vivir algún día esos crujidos si como ser humano son colocados ante el bien y el mal. ¿Es una lucha de vida o muerte! Y si no quieren aceptarla, si todavía no quieren empezarla, bueno, pues ya ven cómo terminó Caifás. No quiere, ¿verdad? No quiere, pero dentro de Caifás hay reencarnación. Entonces llegará el momento en que tendrá que demostrar por qué ha puesto un alto al proceso de evolución divino, espacial.

Cristo se aleja de la tierra. Se deja pegar, viene para Caifás, y este dice: “Ya se enterará Él”. Ahora ese pobre Judas entra en vereda, avanza un paso. Entran al jardín y allí va Judas, va a traicionar a su maestro con un beso. “No”, dice Judas, “y ahora te voy a obligar. Ahora vas a demostrar a ese maldito mundo bajo e inconsciente de lo que eres capaz, maestro”.

Cristo mira a un niño pequeño. “Vaya, ¿por qué ha venido a mí, por qué no me dejó en paz?”.

“Más vale dar sabiduría al ser humano”, dijo Cristo, se preguntó Él mismo, “aunque dé Mi vida y dé Mi corazón, ni así será suficiente. No, quieren mandarme por encima de la hoguera que no necesito, porque vivo otras hogueras”.

Allí está de nuevo, si esa Biblia se vuelve a escribir, allí está escrito otra vez: “No me toquen Mi vida, ni con las manos ni con sus pensamientos ni con sus sentimientos, tengo Mi propia tarea. La llevaré a cabo como he de hacerlo Yo”.

Aquí delante de nosotros hay millones de libros, hay sistemas filosóficos en Getsemaní, están allí donde Pilato, están apilados en Jerusalén y el ser humano no los ve. ¿Por qué no? Porque todavía hay que analizar esos sistemas filosóficos. Sócrates y Platón no tenían nada de eso. Son fundamentos espaciales. Pero ustedes han de preguntarse, como Judas, como Caifás, como Pedro —puesto que ese es el ejemplo, puesto que eran criaturas, puesto que empezaron a servir—: ¿Por qué no me deja tranquilo? ¿Por qué quiere cambiar mis pensamientos sobre usted mismo?”. Es decir: hágalo así, no, así es como lo tiene que hacer. Y entonces va el ser humano: “Quiero que lo haga exactamente de esta otra manera”. “No”, dice el ser humano, “eso está mal”. Pues entonces que esa persona se estrelle, entonces es que lo sabe.

Sí, las leyes se vuelven duras, se vuelven severas. ¿Acaso pensaban que no era un castigo a uno mismo, cuando Cristo permitió que se le pegara en ese lugar infesto, en Jerusalén, cuando los verdugos se acercaron a Él? Entonces Cristo dijo: “Vamos, péguenme, entonces lo otro ya no tendrá importancia

alguna”. Porque justo así es como debe ser. ... (inaudible) ¡Ni una sola palabra dijo, de Su boca no salió nada!

Vayan alguna vez a la sociedad, vayan alguna vez a mirar a la gente que escribe, que puede contar algo sobre ustedes. Muéstrense algún día sobre el escenario de su sociedad, entonces serán objeto de chismes y golpes. Sí, gracias a Dios han llegado al punto en que ya no son capaces de tomar el látigo, pueden decir lo que quieran. En esos dos mil años ha ocurrido algo, pero hace ciento cincuenta años iban, se los ponía, los situaban a ustedes — debido a que amaban a Dios— encima de la hoguera y su grasa, su sangre se escurría.

En este tiempo están delante de Caifás. Caifás no lo quiso. Que esto sea una ley para ustedes, ¡un mundo de justicia! Caifás no quiso, Pilato tampoco. Sí, allí es donde han ido. Judas lo supo en el momento mismo de mirar a los ojos de la autoridad divina, y dijo: “Solo queda una cosa para mí: fuera, me voy a ahorcar”. Sí, entonces recibió vida nuevamente. Durante otro breve rato vio que estaba vivo y entonces llegó ante la reencarnación, el renacer, porque tiene que enmendar. Pueden leerlo y vivirlo en ‘Los pueblos de la tierra’, vivir de nuevo... vivir de nuevo esa lucha de Judas.

Pero allí está Caifás, ¿qué ha hecho? Entonces recibirá usted otra túnica, otra luz, otro mundo, un nuevo nacimiento. Sí, allí está en el corazón de Alemania, ¿para que los sentimientos judíos...?

No, respetamos la fe que hizo aparecer la madre naturaleza, la primera fe, la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es), el judaísmo.

No, para liberarlos a golpes de la traición, para despegarlos y montar la evolución espacial, verdadera, espiritual, para ustedes mismos, para su sociedad, para los pueblos de la tierra.

Ese Caifás de allí volvió a la tierra, ya lo ven. ¿Por qué no se compadecen de la raza judía (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es)? Pero compadézcanse de ustedes mismos. Ahora está ante una verdadera lucha la criatura judía, Jerusalén. El catolicismo, el protestantismo, el sufismo, el budismo, el mahometismo, la teosofía, ni siquiera tienen nada todavía, no han hecho más que construir perifollos. Esos nuevamente están delante de Caifás. ¿Delante del judaísmo? No, delante de la doctrina metafísica, de las leyes metafísicas. Y cabalgan en una montura blanca por la sociedad, que no quiere aceptar el burro al que se subió Cristo; la sencillez, un burrito, con un ramo de palma, con paz y dicha y bienestar. No, míralo, el tipejo está aquí sentado y dice: “Nosotros ya lo sabemos”. Ha nacido un nuevo Caifás.

¿Acaso no siguieron hace poco la lucha que sostuvo André contra la teosofía? Y dicen: “Ese es un demonio, tiene que ser destruido”.

Llevamos cinco años aquí, bramando, “¿Siguen dudando de los sentimientos por los que se originó el espacio y recibieron la luz vital los hijos de Cris-

to?”. Por favor, piensen un poco más a fondo sobre lo que han de hacer, hoy, mañana, pasado, dentro de dos semanas; dentro de dos siglos estarán listos. Se vivirán eternamente a sí mismos.

Ahora volvemos a la sociedad y tenemos que aceptar: no hace falta tener miedo de que le vuelva a tocar esta vida, eso ocurre solo una vez. Pero en eso viven los Caifás; sí, la traición, la traición humana que recibe una fe, que recibe una sensibilidad, una religión. ¿Qué se imagina la iglesia católica? ¿Que es más que el judaísmo? La fe judía es inmaculada y pura, pero tiene que dejar de matar y sacrificar al cordero inocente; todo eso es paja. Y ustedes, la sociedad humana con su paja, viven debajo de sus castillos en el aire. Se han construido castillos en el aire. Se acepta y respeta una autoridad social. Se acepta la justicia social y entonces estarán ante sus reyes y emperadores, que no saben hacer otra cosa que dar órdenes para tumbar de un tiro y escabechar al hijo de otro pueblo. Es la posesión de ustedes, es su justicia, es una corona.

Caifás lo ha demostrado: no violen el pensamiento elevado que pueda conducirlos hasta Jerusalén. Caifás... les ha enseñado cómo hay que aprender a pensar si quieren volver a Getsemaní. ¿Quieren colocarse ante su reina, su patria, ante su iglesia y soberano? No tienen nada que ver con ninguna iglesia ni soberano; son ustedes mismos, siempre y cuando sus pensamientos hayan aceptado el yugo divino, hayan comprendido la armonía, cuando ustedes quieran ser: vida, luz y amor.

No tenemos nada en contra de Caifás. No tenemos nada en contra del judaísmo, pero el engaño, la demolición, eso tiene que desaparecer de esta vida, justo eso tiene que irse. Estarán abiertos a un tiempo nuevo. Empezarán a comprender que solo están aquí temporalmente, que esto no significa nada. Pronto aprenderán a aceptar que logran mucho más de lo que hacen por el mundo cuando callan, pues absolutamente todo lo que tiene que ver con este mundo y se comprende —¿lo entienden?— tiene relación con la demolición. Tiene que ver con... tiene que ver con la mentira y el engaño. Eso es propio de Caifás, no los tolera a ustedes, no quiere aprobar que ustedes traigan un nuevo orden, un pensar y sentir elevados. Es imposible, ustedes tienen que ser destruidos.

No se metan, sino que vayan por su camino. Aprendan a ver cómo los sentimientos de Jerusalén regalaron a la tierra los rasgos de carácter, según el Mesías, según las leyes del espacio y para Dios, para lo que vino Él, para lo que vivió Él. Intuyan cuándo les hablan esas leyes y denlas a su mujer, denlas a su marido, pero no hagan pucheros, no sean un cascarrabias en esta vida. La vida es maravillosa, la vida es hermosa, la vida es todopoderosa si aceptan a Cristo, si empiezan a comprender Jerusalén y no quieren ser ningún Caifás. Si pueden aceptar que la evolución llegará y que tendrá que avanzar, entonces podrán parir diez hijos, miles de hijos, no sucumbirán jamás, porque hacen

el trabajo de Nuestro Señor, porque... ¡porque representan a su Dios, como padres y madres en la sociedad! En Getsemaní estarán sentados los dos juntos y serán encantadores como niños pequeños.

¿Por qué nos preocupamos tanto? ¿Por qué las esferas de luz están repletas... por qué se vive allí en profundo dolor? Porque se encuentran impotentes, porque se encuentran impotentes ante la violencia de su sociedad, de su mundo. Caifás tiene el oro, Pilato lo tiene. Adelante, vayan a mirar en la sociedad, y todo lo que habite castillos, vayan pisando sus túnicas persas y estén guardados por completo con esmeraldas, eso está absolutamente putrefacto. Se lo demostrarán las leyes divinas para el espacio, para el renacer, para la reencarnación, para la Biblia, Pedro, Juan y Andrés. Porque si no, ustedes no lo harán. No podrán vivir ni seguir ninguna vida humana, ninguna evolución humana debido a que rompen la otra vida. Con engaño y demolición no pueden servir a su deidad, son tinieblas. Así que han de saberlo: su sociedad entera es mentira y engaño, pero no se violen ustedes mismos. Sean el Mesías, como hombre y mujer, conviértanse en él, sigan siéndolo y solo así recorrerán un camino que los lleve en línea recta a las esferas de luz. Hacia... ¿hacia el jardín del Edén? Hacia el reino de Dios en su interior, porque Cristo, el Mesías despertará en ustedes.

Si luego leen 'Jesús de madre Crisje', sentirán cómo han de ir y cómo aprenderán a pensar. Jesús ni siquiera ha cumplido cinco años, está delante del Gólgota y llora hasta quedarse sin lágrimas. Echado debajo de los arbustos, incapaz de llorar. Porque dice: "Estoy solo. Y ¿dónde está ese Largo, pues? ¡Vete al diablo!" A la hora de la verdad estamos solos y entonces la madre, el padre, tus hermanos y hermanas, todos te dejan solo, te dejan allí, te traicionan y te venden. Allí ellos. Pero él lloraba, él derramaba lágrimas.

Yo lloro... también por el corazón, por la pobreza del mundo, por los Caifás que en todo momento retuercen el cuello y ahogan a Cristo. ¿Que es duro? Sí, lo es. No tienen, la sociedad no tiene otra cosa. Siempre se vuelve a violar el bien, una y otra vez. Han vivido cinco años de pobreza y miseria; Jerusalén en ocaso, en demolición material. La gente andaba por la calle como esqueletos y entonces comían de la mano de Nuestro Señor, entonces Él podía hacer algo con un ser humano. Entonces dijeron: "Por cierto, cuéntame algo. ¿Todavía hay un Dios?". Pero ¿ahora? Han torturado hasta la extenuación a hermanos, a madres y padres, los han fustigado. Ayer todavía conocían al ser humano que llegó a sentarse en su escaño, pero hoy, esta mañana, ya no. "¿Quién es Usted?".

Sí, es lo que dijo Caifás: "¿Quién es Usted?". Es lo que dijo Pilato: "¿Quién es Usted?". Los reyes de la tierra han dicho: "¿Quién es Usted?".

"Ya lo dice usted. ¿No me reconoce?".

Por favor, no hagan caso a la traición en ustedes mismos. Cuando Caifás

levante la cabeza, ustedes estarán sobre una serpiente venenosa, pero ahora es un rasgo de carácter, y entonces evadirán la autoridad bíblica, el reencuentro espacial, espiritual detrás del ataúd. Lloren suficientemente y con ganas, hasta quedar vacíos. ¿Porque han cometido un error? No, lloren un poco... cometan errores, todos los días, tantos como puedan, pero lloren un poco, tengan conciencia de lo buena que es su vida. Cristo no lloró por Su felicidad, sino por la pobreza del ser humano, porque unos seres humanos violaban las posesiones de otro. Por eso nosotros hemos llorado. Es malo, es imponente, es duro, es terrible; pero no tienen que empezar a llorar por las cosas hermosas. No, no tienen que hacer eso, tienen que ser felices. Sí, tienen que... esa felicidad, ¿no la han visto?

En los dos mil años que han pasado, que han forjado la historia humana, ¿no han visto, acaso, que esta felicidad ha asfixiado, ha hundido y ha acabado a todos sin excepción, que los ha puesto sobre la hoguera? ¿Dónde viven ese papa y esos cardenales, esos reyes y esos emperadores? Los han untado con pez y los han ahorcado, los han quemado, porque la felicidad de su sociedad, la posesión, no vale un comino. Es engaño, mentira, destrucción, mancilla, veneno. ¡Es asqueroso!

Cristo no quiere tener nada que ver con eso. Pueden quedarse con el dinero —Judas podría haber hecho lo que quería—, es el monedero para la sociedad. Fabrican cañones a cambio; es destrucción. Reciben medallas. Debido a que ustedes inventan un cañón reciben una medalla, se les honra, se les convierte en barones, en nobles —pero por dentro apesta.

Lloren por tener una vida tan buena. Sientan gratitud porque sabrán por fin que han encontrado un lugar en Getsemaní, pero aprendan a pensar de verdad. Aprendan a aceptar Jerusalén y cómo tienen que entrar en ella, vivan el Gólgota. Pronto iremos allí, en quince días, si Dios me da la gracia. Entonces los crucificaré en nombre de Cristo, pero eso significará felicidad para ustedes, si no, carece de valor. Quiero morir por ustedes, también quiero vivir por ustedes. Si quieren morir por otra persona, eso no significa más que debilidad. Pero si pueden vivir por el ser humano, como Cristo vivió para absolutamente todos Sus hijos, para esta humanidad, entonces es ampliación divina.

Hermanas y hermanos míos, acéptenlo: la persona a su lado es una hermana, un hermano, un padre y una madre suya. No hablen mal nunca, no hay cosas equivocadas; todo es aprendizaje, todo es evolución. Tienen que aprender mucho para la sociedad, porque esta también se convertirá en una personalidad, claro que sí.

No tiramos de un sopapo a esa sabiduría del escenario. Eso tiene... su doctor, su catedrático, el poder filosófico tiene importancia, es decir: han llegado personas que los han reconducido a ustedes a la naturaleza. ¿No es curioso?

Ya han traído a su Caifás, a la fe, han traído a Jerusalén al despertar. Dicen: “¿Cuándo soy verdadero? ¿Cuándo soy sincero? ¿Qué es el sentimiento?”. ¿Lo ven? No se conviertan en parapsicólogos, mejor sean psicólogos para ustedes mismos. Amen y así ya habrán echado el fundamento más sagrado para ustedes mismos. Amen en todo. Pueden pararse de cabeza sin problema, y sean alegres y felices, mientras lo hagan en el bien.

Conviértanse en ser humano, conviértanse en hermano, en hermana, en padre, en madre. Miren a su hijo, pero mírense ustedes mismos. Siéntense y mediten, hagan el bien. Cuando los vea el otro y diga: “Sí, tú solo estás sentado”, entonces han de decir, “Pronto podrá sentarse diez horas, diez días, diez siglos, diez millones de eras y yo no lo molestaré. Yo sé para mí mismo que no lo molestaré, lo dejaré allí sentado, meditando. Aunque yo me parta el lomo trabajando, usted meditará”. Porque el que está sentado allí es Cristo.

Acéptense entre ustedes como el Mesías, ¿no? Dejen que la madre —el marido, el creador— sea para ustedes una santa Magdalena. Y dejen que él sea Andrés, Pablo, Pedro. Pero sepan: también para la tierra todavía puede exclamar a todo pulmón su canto de gallo. Para la tierra tenemos aún errores y pensamientos erróneos, porque aún no hemos echado los fundamentos espirituales. Acéptense unos a otros, en luz y tinieblas, en sufrimiento y dolor.

Si lo tienen todo en el mundo —tienen su besuqueo y se los lleva en palmitas— entonces no tiene misterio. Pero cuando vayan juntos y empiecen a analizar las cosas para su sociedad y quieran comprenderlas, estarán rodeados de miseria humana, entonces tendrán que demostrar lo que les pasa a ustedes. Sí, en la guerra —cómo es posible—, cuando todos estaban rotos, cuando físicamente se los había torturado hasta la muerte, entonces pudieron aceptar interiormente, entonces el ser humano inclinó la cabeza: “Aquí tienes todo lo que es mío. Ay, déjame vivir. Aquí lo tienes todo, llévatelo, anda, ya no quiero tener nada que ver con eso, pero por lo que más quieras, déjame vivir”.

Sí, ¿y ahora? “Por mí, revienta, ya no te necesito”.

Jaja, Cristo pasaba por la tierra con libros, diciendo: “Toma, por favor, lee esto”.

“Ah, ¿tienes todavía más?”.

Dentro de cuatro años —volveremos a tener una casa, volveremos a tener una camita, volverá a haber comida, ya no tendremos miedo, mañana nada podrá pasarnos, lo tendremos todo...—: “Lárgate con tu Jerusalén, ya no me hace falta. Eh... ¿ataúd? Detrás de la muerte ¿hay vida? No me haga reír”. ¡Adiós a la unción, adiós al fundamento!

Cristo lo sabía. No fue en vano. Dijo: “Aunque sean cuatro, tres, dos, aunque no sea más que uno solo el que despierte para Mí, para Dios, para la paternidad y la maternidad, para el renacer, entonces no habré vivido en vano”.

Quisiera pedirles, esta mañana quisiera decirles bien alto en nombre de los millones de ángeles, de sus padres y madres, aquí en Jerusalén: ustedes son en verdad esa primera persona, esa única persona, conviértanse en ella. Encárguense de serlo ustedes, y poseerán las “alas” detrás del ataúd humano.

Hasta dentro de quince días.

Gracias.

El ser humano y el Gólgota

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana recibirán ‘El ser humano y el Gólgota’. Vamos —lo hemos vivido— a Pilato desde Getsemaní, nos hemos encontrado delante de Caifás, ante el derecho, la justicia de este mundo, y ahora vamos a ascender el Gólgota.

Pero ¿qué significa en realidad ese Gólgota para el ser humano? ¿Qué significa eso? Primero ustedes tienen que encontrarse de verdad detrás del ataúd, tienen que tener el control de su personalidad astral. Tienen que ser capaces de soltar la materia, de mirar a través de ella. Tienen que poder ver en la tierra todos esos velos por los que el alma como la personalidad astral ha explorado su mundo, por los que se hizo consciente, tienen que poder verlos en la tierra, tienen que poder vivirlos en este organismo, si quieren vivir, si quieren aceptar, si quieren adquirir una concienciación que el Mesías ha traído a la tierra.

¿Por qué vino Él a la tierra como un divinamente consciente? A lo largo de las conferencias pasadas hemos vivido que la Biblia arranca con falsedades. No hace falta que digan enseguida: fueron mentiras y sinsentidos. Es falsedad natural, espacial, espiritual. Y ¿por qué? Se lo he aclarado. Les he mostrado cómo Moisés recibió su primer pensamiento para que una vida elevada... para convencer al ser humano en la tierra. Para dar esa vida elevada a su padre y madre, a sus hermanas y hermanos que se quedaron atrás, porque él atravesó “el ataúd”.

Les he aclarado: desde la luna atravesamos el universo, de grado en grado, y se nos dio a ver una imagen de cómo se originaron las creaciones. Cuando el mundo pueda aceptarlo, cuando podamos convencerlo, cuando el ser humano sienta para sí mismo en su interior al Dios de todo lo que vive, entonces ustedes recibirán felicidad. Recibirán la satisfacción, recibirán la conciencia universal como hombre y mujer, de lo que finalmente se trata. Tal vez suene duro cuando ustedes digan: “La Biblia comienza con sinsentidos”, y es la palabra sagrada para el mundo. Entonces el ser humano se asustará, porque acepta lo que le dé la otra vida. ¿Son ustedes siempre capaces de eso? ¿Son siempre capaces de aceptar lo que el otro ser humano piensa poseer?

Hemos echado fundamentos. Lo que reciben ahora no cae simplemente del espacio; al contrario, la ciencia puede convencerlos de que las creaciones comenzaron de otro modo que lo que asegura la Biblia. Y pueden quedarse tranquilos con eso. Pueden acogerlo, porque el erudito ya ha llegado al punto en que dice: “En las aguas es donde hemos nacido. En las aguas se ha originado todo lo que vive”.

La Biblia comenzó en un tiempo en que el ser humano realmente había creado su sociedad. Ya se habían originado reinados en el Antiguo Egipto. Las masas en la tierra tendrían que recibir una fe. Las masas en la tierra no conocían a ningún Dios ni a ningún Cristo. Con eso se comenzaría, y eran los seres humanos —se lo he aclarado, pueden aceptarlo— que habían completado su ciclo de la tierra. Son los padres y madres suyos y míos —y de todo el mundo—, son hermanas y hermanos. Llegamos al amor universal, a la unión, los sentimientos, la veracidad, la justicia, la conciencia. Algún día representaremos a Dios como hombre y mujer, porque ¡Dios es padre y madre!

Ese largo viaje a través del universo les dio una idea de por qué lo Supremo vendría a la tierra; para dar otra vez a ese ser humano una nueva evolución, posterior. Han podido aceptarlo. Y es que Dios no creó a ningún ser humano con un poco de barro y sople vital, eso es... es una historia infantil. El paraíso en que vivían los primeros seres humanos es una historia infantil. Habría que empezar a anclar al ser humano a algo. Se desconocía, por tanto, el estadio inicial de las creaciones. No se sabía cómo Dios había comenzado con Su materialización, eso no se conocía en la tierra.

El ser humano, si a la criatura protestante la... por ejemplo: la criatura católica, todavía acepta lo que diga el párroco, el capellán, lo que diga la orden. Esa criatura no recibirá ampliación. Aunque vayan a la universidad, podrán terminarla y seguir (in)conscientes. Y así le va al protestantismo, así es con todas las sectas que han recibido conciencia occidental.

La criatura oriental piensa de otra manera. ¿Por qué —lo hemos vivido, han recibido esas conferencias—, por qué se originó el Antiguo Egipto? ¿Por qué llegó a haber allí sacerdotes y seres humanos que querían llegar a conocer la naturaleza, que querían aceptar la “muerte”? Que se preguntaban, como pudo hacerlo Sócrates: “¿Por qué soy ser humano? ¿Por qué soy madre yo y es padre usted? ¿Por qué es usted diferente?”. En realidad el ser humano lo sabía, pero no se conocía a sí mismo. No sabía por qué sería padre y madre. Y en el universo —se lo hemos mostrado— donde nació todo lo que vive, por medio de la paternidad y la maternidad. Son los fundamentos divinos.

Desde el espacio hemos venido a Getsemaní, empezamos a meditar y ahora estamos ante el momento en que nos preparamos para acceder a esas masas inconscientes. Hemos pensado, sabíamos para qué, nos echamos. Pronto abandonaremos esta pequeña porción de tierra, pronto saldremos del paraíso. Tendremos que ponernos ante Pilato, ante el derecho de ese mundo. Continuaremos y entonces podremos entregarnos y decir: “Haz conmigo lo que quieras”.

El problema del Gólgota lo conocen, pero el Gólgota dentro del ser humano, ese no lo conocen. Y entonces nos veremos ante esas leyes universales, entonces iremos de nuevo de planeta en planeta, de los que Cristo no habló,

pero de los que dijo: “Habrá quienes aclararán las leyes de Mi Padre y solo entonces adquirirán conciencia, felicidad universales, un panorama que les aclara las esferas del otro lado y que los conecta con ellas”.

La seriedad de este estado ante el que se encuentran pueden reconducirlo hasta la sociedad humana, su propia posesión. A diario se encuentran ante el Gólgota y Getsemaní cuando tienen que ver con hombre y mujer, con su matrimonio, con sus hijos. A diario se trata de las cosas más pequeñas en las que pueden vivir el Gólgota, y entonces este dice: “Les prohíbo ofender aunque sea a uno solo de mis hijos. Y menos de que tomen un fusil en las manos y le peguen un tiro. Que destruyan esa vida de Dios, que la blinden y priven de la propia evolución, por lo que se generan inhibiciones, mundos disarmónicos. Y terminamos con un amontonamiento de almas, que han de vivir en un mundo en algún lugar de este espacio, y que han de aceptar que no pueden volver sin más a la tierra”.

Ahora —lo han leído en los libros— miles y cientos de miles de personas esperan un nuevo cuerpo para volver, para ser nuevamente padre y madre. Ser niño en la tierra carece de importancia, pero el niño en el espacio acepta las leyes que Dios ha materializado. Y en esas leyes llegan a conocerse a sí mismos, en ellas empezarán a vivir hacia dónde va la vida y cuál es el significado para estar aquí. El problema del Gólgota los ubica inmediatamente con ambos pies en el suelo. Por supuesto, entonces el espacio pregunta: “¿Qué tienen que representar? ¿Para qué viven y para qué quieren morir?”.

Cuando quieran tener la seguridad de que detrás del ataúd puedan ver pronto, puedan hablar, puedan amar, entonces les daré una imagen que nosotros vivimos desde ese espacio para prepararnos para despertar el problema del Gólgota dentro de nosotros, debajo de nuestro corazón. Y entonces las cosas pintarán de otra manera para ustedes. Entonces tal vez puedan inclinar la cabeza. Y entonces tendrán la comprensión, tendrán la intuición, el saber, la seguridad: a mí no puede pasarme nada.

En el tiempo en que habla Jerusalén y los sentimientos de esa ciudad alcanzan las esferas de luz, el ser humano llega a la propia meditación en la conciencia astral. Empezamos a pensar, nos volvemos callados, porque se trata de nuestro propio yo. Sí, ese pequeño yo. “El ser humano no es nada”, dice la gente, pero ¡el ser humano —hemos llegado a conocerlo— es un milagro universal, imponente, divino! El ser humano es alma, es espíritu, es espacio, esfera, amor, justicia. De verdad que ya no les hace falta la fe; cuando vivan detrás del ataúd, ¡serán unos omniscientes! Y esa ley, esa felicidad, esa personalidad solo pueden asimilarla cuando atraviesen estos mundos y lo sigan a Él, cuyo Yo divino irradia por encima de todo en la madre naturaleza, a través del espacio, de su sociedad, y de quien el ser humano recibió su propia personalidad espacial. Es decir: ahora nos vemos ante la veracidad y ya no nos

hace falta detenernos en el principio, en lo que les dijo la Biblia. Que la Biblia diga: “Dios fue quien hizo el ser humano; y hagamos seres humanos de un poco de polvo, e inspírenles fuerza y animación”. Ríen por estas palabras, por este cuento infantil, porque retroceden billones de eras, donde terminan por encontrarse por encima de su propio origen inicial. Y entonces viven su vida embrionaria, está en las aguas. Ese largo camino... Cuando lleguen detrás del ataúd, cuando accedan a las esferas... cuando alberguen odio, demolición, destrucción, falsedad, mentira y engaño, no hará falta que se los acoja para empezar a hablar a sus vidas. Si mientras tanto aceptan aún la condena y no ven espacio —el arder eterno en un infierno, en unas tinieblas, en un fuego—, entonces el espacio, entonces Dios, entonces el cósmicamente consciente, los ángeles —son maestros, son personas— no podrán alcanzarlos. Primero tienen que echar todo eso por la borda, tienen que deshacerse de ello. Tienen que empezar a ver la verdad, a vivir la veracidad, a analizar cada cosa por medio de ustedes mismos, según las leyes materiales, según la veracidad espiritual. Y es lo que hemos tenido que hacer.

No pueden sin más, de repente, cuando lleguen detrás del ataúd y si tienen suerte, tomar por asalto, así como así, el Gólgota. No están preparados para ser crucificados, no lo están. No deben hacerlo. ¿Que si tienen que quererlo? Por supuesto, hay personas que lo dicen a gritos: “¡Péguenme, vamos, por favor, péguenme!”. Cuando la chispa divina hable a su vida y conciencia diurna, recibirán sentimientos hermosos, imponentes, animadores —pero ¡eso sigue sin ser suficiente! Todavía no son fundamentos. Hemos visto sucumbir a personas, a millones de seres, a personalidades poderosas cuando el Gólgota empezaba a hablar.

Se trata para mí de darles esta mañana una idea con un contacto directo, en la dirección del Gólgota —visto de manera terrenal y vivido de manera espiritual— para que desde su ataúd y desde detrás de él empiecen a sentir su conciencia astral, aquello de lo que se trata en realidad, para lo que viven, a lo que sirven. Y ahora pueden decir: ¿Qué tengo que ver yo con eso? Y ahora pueden volver a maldecir el catolicismo, pueden arrojar lejos el protestantismo; nosotros volvemos a decir: “Sí, si no existiera eso, jamás habríamos visto el Gólgota”. Tiene que haber un inicio para el despertar espacial. Los maestros dijeron: “Primero hemos tenido que echar fundamentos materiales”. Pero ahora verán otros fundamentos, y tienen conciencia cósmica, son universalmente justos, son independientes. ¡Han sido puestos en la tierra por el Dios de todo lo que vive, para el hombre, la mujer, el padre y la madre!

Son para su sociedad los únicos problemas que han de aceptar y que tienen que acoger en ustedes. Entonces van desde la veracidad al ser humano, y entonces estarán espiritualmente ante su paternidad y su maternidad. Entonces estarán con amabilidad y justicia ante su tarea y dirán: “Vamos, péguenme,

hagan conmigo lo que quieran”.

¿Qué hemos aprendido de Cristo? ¿Que vino a la tierra como un consciente cósmico? ¿Fuimos capaces de hacerlo? Si viven la primera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima esfera, ¿pueden entonces aceptar y acoger a un consciente cósmico? No hay nadie capaz de hacerlo. Pero empezamos a sentir de verdad: también Él vivió grados.

Por medio del libro ‘Los pueblos de la tierra’, los maestros les dieron una idea de dónde se originó Cristo. Llegan a conocer el “Hijo de Dios”, “Dios como espíritu” y “Dios como Padre”, porque ustedes mismos son el hijo divino. La fuerza creadora representa en todo el fluido materno. Es decir: después del parto sigue el nuevo proceso evolutivo. Y en eso nos hemos convertido como seres humanos. Porque así era Dios cuando todavía tenía que empezar con Su materialización, con Su concienciación espacial, universal, macrocósmica. Si sienten esta idea comprenderán, una vez que hayan vivido la verdad, que miran a través de todo. Entonces empezarán a vivir la sencillez, entonces la vivirán, la veracidad de cada paso que vivió Cristo. Y entonces Él también será capaz de aceptar la cruz que el ser humano le ha puesto en los hombros.

Para vivir el Gólgota —lo han vivido varias veces—antes que nada tenemos que aceptar y seguir el nacimiento del Mesías, de esta Vida, de esta concienciación. El maestro Alcar incluso les dio una idea, una mañana, de cómo hemos visto allí a Cristo como un niño de dos años, de cómo ha vivido Su despertar hasta que llegó a funcionar lo espacial, lo divino. Gracias a eso pudimos ver y sentir y vivir y aceptar que nosotros, seres humanos, tenemos exactamente los mismos pensamientos. Solo que... ¡nos falta esa conciencia espacial, divina, ese sentimiento!

Y ahora, cuando quieran estar ante las leyes verdaderas, quedarse postrados ante ellas, meditarlas —lo comprenden, ¿no?—, también llegarán a los sistemas filosóficos para cada pensamiento por medio de Cristo. Porque un pensamiento es un mundo, representa un mundo de luz y tinieblas, con el que empezaron Sócrates y Platón y los demás, creando así una universidad. Pero ahora que la Universidad de Cristo abarca este universo entero: háganse sencillos, háganse muy sencillos y humanos, si experimentan y viven y emiten el amor, la esencia, la armonía de cada pensamiento, para cada ley. Porque emitir es lo que importa. Porque emitir... Vivir lo interior y no hacer nada, no dar nada, no decir nada: ¡entonces están muertos en vida! Se trata de la palabra que emiten ustedes. Y ahora hemos visto que cada palabra escala el espacio y que allá hay luz, vida, un camino, un pedestal, que un sendero transitable... puede ser un paraíso. ¡Pueden volver a encontrar la vida, ese pensamiento, en una flor, en un ave, en la luz, la vida, el amor! Pero cuya ley verdadera vivió la madre, porque parió y dio espacio a una nueva vida, o

no habría quedado ya nada de la tierra; ya no habría seres humanos, ya no habría pensamientos que pudieran representar las leyes espaciales, esos procesos evolutivos serían asfixiados, Dios no los pondría en nuestras manos y nosotros tendríamos de verdad esta ley.

Este suceso contradictorio, del que habla la Biblia, del que en la Biblia pueden seguir miles y miles de pasajes, pueden leerlos, los conducirán a la deformación de lo humano y para el pensar humano. Es el estar cascado para esta sociedad. Es la paliza que vivió Cristo allí donde Pilato. Es la sesión del verdugo, la tortura que tuvo que aceptar Él por la inconsciencia del mundo, del ser humano que no se conoció a sí mismo, que no conoció a su Dios ni a su Cristo.

Desde el mundo astral nos adentramos conscientemente en ese Pilato, y entonces estamos ante este ser humano y preguntamos de inmediato: ¿por qué tiende la mano? ¿Por qué viola —se lo he preguntado la vez pasada— a un ser humano? ¿Por qué piensan que pueden juzgar? ¿Por qué lo hacen?

Él debería haberse negado de inmediato. No tienen el derecho... Pueden empezar a hacer de juez en la sociedad, pero ¿quién dice que tienen razón? ¿Quién dice que dan la veracidad al ser humano, cuando este está allí y dice: “Sí, su señoría, e hice esto y lo otro”? Cuando hay errores que terminan con las leyes armoniosas de su sociedad de manera contradictoria, entonces el ser humano tiene el derecho de enseñarles. Pero ¿no tienen el derecho de matar a ese ser humano! Aquí no solo estamos ante la injusticia, ante la mentira y el engaño, la locura bíblica, la ignorancia, la inconsciencia. Pueden traer su diccionario completo y entonces podrán analizar cada palabra según las leyes por las que han nacido, por las que se manifestó Dios. Y son planetas, estrellas, seres humanos, animales, flores, aves, la madre naturaleza, es absolutamente toda la vida de Dios.

Pronto verán que el arte, la ciencia... Se lo conté la vez pasada, esta mañana lo vamos a atar todo, les he mostrado ese arte, les he mostrado la ciencia. Les he enseñado a un psicólogo, les he mostrado cómo es la conciencia de este; no conoce alma, no conoce vida, no conoce espíritu, no se conoce a sí mismo.

Ahora estamos ante la percepción del espacio. Hemos hecho algo por la tierra y podemos soltarlo del todo, porque carece de importancia para la verdadera personalidad astral, espiritual. Les he mostrado a Pilato, cómo ha actuado este ser humano de cara al yo mejor. Los he ubicado ante el estado para percibir, porque eso sigue ocurriendo aún en su propio tiempo. Una y otra vez están ante la justicia, y entonces pueden tomar una decisión. Da igual que se llame Pilato y vaya al Gólgota, o que vaya a Caifás o a un gran ser humano consciente, el insecto más pequeño en la naturaleza ha de inclinar la cabeza aquí. “No han de juzgar”, dijo la autoridad divina. Y ese, pues, es el peligro; es precisamente la ruptura y la caída. No puedo quedarme detenido,

semanas y semanas y meses y años —ni tampoco lo hacemos— para calar a ese Pilato, para percibir la maldición de nosotros mismos, para vivirlos y después aniquilarlos. Les he mostrado que el ser humano tiene que empezar a aprender a pensar en la dirección del Gólgota, en la dirección de Cristo.

Y ahora pueden recorrer la sociedad. Pueden vivir el ser humano y entonces podrán vivir a su marido, a su madre, a su padre, y empezarán a seguir cada palabra hasta adquirir el color inmaculado, un fundamento bajo los pies, que tiene sintonización con la ley armoniosa detrás del ataúd, en la vida después de la muerte.

Prepárense, porque enseguida recibirán golpes en cualquier momento. ¿Es una paliza, cuando reciben la verdad por la falsedad que poseen? Los maestros dicen en las esferas: “¿Por qué tienen miedo? ¡No les hacemos nada! ¿Ya tienen miedo porque voy a contarles la verdad?”. El ser humano se asusta: “¿Qué he hecho ahora?”.

“No ha hecho nada. Ha asesinado, incendiado, ha contado mentiras y un engaño tras otro. Ha cometido un asesinato tras otro y no ocurrió nada, ¡nada, nada, nada! Es usted tan malo como el ser más animal en las tinieblas —y no ha ocurrido nada, nada”.

“Pero, maestro, me he olvidado a mí mismo, he hecho esto, he hecho aquello...”.

“En este momento está en la luz, está en la veracidad, ha empezado a aprender a pensar. Es lo que nos enseñó Él, ¿comprende?”.

Ahora estamos... ¿Qué tiene que contarnos el Gólgota de cara a la sociedad humana? Ahora estamos ante la demolición, ante la paliza que reciben en pleno rostro. Y entonces solo tienen que decir: aquí queda otro sitio más, aquí queda un lugarcito que puede destruir. Porque ese es el sentimiento servicial. Es el ser humano —tienen que aprenderlo—, es el ser humano que no pagará la maldad con maldad, que ya no se enfurece, que ya no puede estar enfurecido, porque entonces ustedes pierden el fundamento espiritual, entonces son engaño, entonces se convierten en mentira, entonces se convierten en demolición, entonces se convierten en pasión y violencia.

Es lo que demostró Cristo. Es lo que pudo hacer por Pilato. Es lo que pudo hacer para el rey de la tierra y más tarde para el Caifás, directamente por la autoridad espacial, social. Después de nuevo para la sociedad y luego hacia la fe, un grado más elevado para el sentir y pensar. Y entonces estuvo delante de Sus hermanas y hermanos, y un hermano aniquiló al otro. Entonces la gente decía: “Vaya y haga añicos a este rabino”.

Lo que ocurrió allí en esos momentos lo desconocen, se habla demasiado poco de eso. Los estadios previos que tuvo que aceptar Cristo en los últimos días antes de Su muerte en la cruz son imponentes. Porque fue allí que demostró, en ellos —lo han tenido que aceptar los apóstoles— que Él se inclinaba

ante lo más pequeño y lo más equivocado.

Que Pedro haya dicho: “No conozco a esa persona”, cuando Pedro por poco se había ahogado en la pobreza —de Cristo—, en lo humano desalmado, en lo humano terrible que tenían que aceptar los apóstoles. Se asfixiaban en esa pobreza. ¡Y delante de ellos está un consciente divino, el Mesías, Cristo!

¿Acaso no es cierto cómo...? Quiero mostrarles —y es lo que hizo el Mesías, es lo que aprendimos nosotros, es lo que tuvimos que aceptar— por medio de esta paliza, de esta humillación, de esa mancilla, esa fustigación, del escupir encima de una criatura divina. Él se convirtió realmente en el divino. Si el Cristo hubiera respondido a los golpes habría sido un ser humano, un esperpento animal. Pero Él empieza a... Esta delicada oveja, esta Criatura dejó que le pegaran, dejó que la pisotearan, que le escupieran encima, que la maltrataran. Se puso una corona en la cabeza, una corona de espinas que le atravesaba el cerebro. Le parece bien y lo acepta.

Y entonces Juan dijo a Pedro: “¿Lo comprendes todavía? Hemos seguido a un loco, a un demente. Ese hombre ya no tiene voluntad ni personalidad, es un cordero, puedes sacrificarlo y asesinarlo”.

Allí están los apóstoles. No recibieron las cosas a cambio de nada. Eran niños pequeños, se lo he contado —y es que lo eran. No sabían que el Consciente Divino andaba allí. Es decir, todo lo que el Mesías vivió y experimentó allí, antes de subir el Gólgota, lo tienen ustedes en la sociedad. Vamos, conviértanse en algo, conviértanse en muchas cosas y conviértanse en Pilato y en juez, practiquen el arte y quieran poseer el mundo. ¿Qué ha sido de la sencillez y la cordialidad, la benevolencia, la justicia humanas, divinas y espaciales? La fanfarronería y cosas de esas no las hay. La posesión espiritual es el adorno de una corona divina. Son las perlas que reciben ustedes, los diamantes radiantes. Y ahora cada diamante y cada perla es un rasgo de carácter y los apóstoles ni siquiera lo han comprendido.

Por eso Cristo pensó: ‘No hay problema, crucifiquenme’. Ni siquiera comprenden donde vive la sencillez. Ni siquiera comprenden dónde hay que echar el primer pequeño fundamento de todos para adquirir ese rasgo de carácter. Porque atravesamos en línea recta la paternidad y la maternidad, los grados de conciencia y entonces solo nos queda demostrar de qué somos capaces.

A ver, pónganse aquí y dejen que les den una tunda, déjense flagelar. ¿Para qué? “¿Para qué?”, preguntan. Primero han de saber si siquiera pueden ser pegados. Primero tienen que preguntarse en su interior: ¿soy digno de recibir esa flagelación? Es lo que hemos sacado de Cristo. Yo no estoy preparado para que se me pegue, para representar Su vida, para cargar Su carácter, Su conciencia, no estoy listo para eso. Pilato y Pedro, Juan, Andrés tuvieron que aceptar que todavía no estaban preparados para que se les concediera recibir golpes, para que se les concediera ser destruidos. Una flagelación que vivió

Cristo no significaba una paliza para la insignificante vestidura material de ustedes, sino que era la flagelación en contra de Su personalidad. Aquí se pisoteaba Su sabiduría, Su conciencia y Su amor, y eso le golpeó de verdad a Él.

Cuando les dan una paliza en la calle, andan por allí y la devuelven, entonces no significa nada, no significa nada. Basta con saber por medio de qué conciencia reciben los golpes. ¿Qué conciencia de la tierra quiere pisotearlos, quiere fustigarlos? Si es una gran personalidad poderosa, vale la pena. Para eso es que se entregaba Cristo. No se entregaba y se dejaba pegar, no dejaba que le escupieran y le echaran lodo para un ser humano ni para la naturaleza, sino para la conciencia de este mundo, porque sabía: soy armonioso y seguiré siéndolo. Al vivir un fundamento encima de otro, una vida tras otra, al convertirme en padre y madre se me ha concedido alcanzar el espacio de Dios en el Omnigrado. Un solo movimiento equivocado del dedo, y Yo puedo decir adiós.

Si pueden vivir los cuatro, cinco días, la semana ante la que se vio Cristo antes de que subiera el Gólgota, entonces se verán aquí ante seis millones de siglos para vivir todo esto, tal es la imponente cantidad. No recibirán un final, no podrán vivir ningún final, porque todo pensamiento de cara a Él, golpeado y pateado, una desfiguración, una manchilla, tiene significado espacial, universal, macrocósmico. ¡Porque cada pensamiento los conecta con un órgano nuevo, un pensar nuevo, un sentir nuevo, con la vida, la luz, las tinieblas! Es lo que el ser humano tendrá en sus manos.

¿Por qué viven? ¿Para qué están en la tierra? Si sienten algo de eso, tendrán que comprender que todo en la tierra, sin importar dónde estén, es finalmente amor divino. No pueden evadirlo. En todo tienen que actuar según la armonía por la que se manifestó Dios, por la que se originaron las estrellas y los planetas. ¿Se va volviendo difícil? Se va volviendo extremadamente sencillo. Es tan imponentemente difícil, y a la vez muy sencillo. Si se ponen aquí... si se ponen aquí y dejan que el ser humano juzgue, mejor déjenlo a él que decida sobre el yo interior de ustedes, basta con que este se niegue a hacer lo equivocado. Y entonces dice Dios, dice Cristo: "Continúen y recojan su cruz, y caminen en línea recta hacia esa elevación de allí, el monte Calvario, y dejen... dejen ahora que peguen esos verdugos".

Los maestros de la séptima esfera, no, del cuarto grado cósmico, del quinto y sexto grado cósmico, directamente desde el Omnigrado divino, estaban en ese tiempo en la tierra. Seguimos velando por el Gólgota millones de seres, millones de seres humanos, porque ahora ya no queda nada que manchar. Todavía queda ese suceso espiritual, este clímax espiritual. Y la sociedad está encima. El ser humano no se ve a sí mismo. Está ante Pilato, de alguna manera se acerca a la flagelación, pero enseguida vuelve a sacudirse y quitárselo de encima. Recibe una paliza; no del verdugo allí en Jerusalén, sino de su

sociedad, y no lo comprende. No lo siente, lo deja de lado.

Los pueblos de la tierra han demostrado ahora cómo no han comprendido, no han sentido la paliza que es como el suceso de Jerusalén. A los pueblos de la tierra, entre el 39 y el 45, se les dio de verdad una paliza. Ahora deberían haber sabido qué camino recorrer. Sí, sí. No son capaces, porque sigue habiendo rasgos de carácter inferiores que tienen su representación en los pueblos de la tierra. Y ahora unas criaturas quieren elevarse y otras bajan, recorren un camino animal, y ustedes se encuentran impotentes. Así es: se encuentran impotentes.

Pedro ya estaba impotente cuando dijo: “¿Dónde está, pues, el Mesías divino en esta vida?”. Andrés dijo... San Juan, que es como un niño, empezó a dudar. Porque ¿es esta autoridad divina, cuando a ustedes se les pega, cuando se les patea y flagela?

“Porque usted vive, Juan”, habría podido decir Cristo, pero ellos no lo comprendían. “Que estén aquí, Juan, Andrés, Pablo, eso es absolutamente todo. ¡Gracias a eso representan a Dios como padre, como madre, como espacio, como esfera, como luz, como vida, como alma, como espíritu! Pero ante y a través de todo en el amor. ¿Que qué es ese amor, Pedro? Mire lo que Yo hago, quiero a esta criatura”.

¿Acaso pensaban que el Mesías pensó un solo momento: ‘Pilato, Pilato... con un pequeño gesto lo hago desaparecer’? Entonces habría asesinado a esta vida por la concentración y la conciencia. Lo que otra vida tiene que hacer por medio de un puñal, de esa flagelación, Cristo habría podido hacerlo con Sus pensamientos. No lo hizo. Allí está, puro e inmaculado, y acepta esta mancha.

Y entonces llegó el momento en que se dice: “Y ahora, hacia arriba”. ¡Ahora el ser humano es ser humano de verdad! Ahora el consciente divino está listo. Así que ahora lo que importa es: ¿cómo vivo Mi final? ¿Cómo seré cuando esas cosas sean golpeadas a través de Mi carne?

¿Qué es eso? ¿Qué supone para un consciente cósmico que se le conceda morir por Cristo? ¿De que se le conceda morir por un ser humano? ¿Cuántos eruditos no han albergado una conciencia de Cristo? ¿No la han desplegado al inyectarse ellos mismos y al tener que aceptar la muerte? Eso también fue la conciencia de Cristo.

Pero todo eso, ese único camino... Se alaba el Gólgota, se le llora, se le reza. Pero se vuelve de una gran sencillez, de una enorme sencillez humana cuando ustedes toman las leyes en las manos y le dicen a su marido, a su mujer, a su hijo: “Justamente así sucederá, y si ya no me aceptan: nunca más una sola palabra mía”. Pueden percibir y comprender la vida si acogen en ustedes el amor de Él. Por supuesto...

Vengan, vamos a ascender, tomamos esta cruz, pero ¡libres! Él está libre, ya

no tiene nada que dar. Tampoco viene arrastrando nada, puede morir. Puede darse como Él quiera. Para Él, la muerte en la cruz es una gracia. ¿En qué han convertido ustedes? Miren esos retratos aterradores que han pintado del Mesías. Han colgado de las paredes la desnudez, la oscuridad, la desfiguración, pero hasta ahora nadie ha pincelado Su conciencia divina. Nadie la ve. Si un espacio, si un cielo hubiera pintado eso y lo hubieran plasmado con dos palabras al pie: “Amo todo lo que vive”, habrían recibido una pintura divina, una escena divina, espacial, a la que uno puede dirigir la mirada siempre, siempre. Lo pueden vivir ustedes en las esferas de luz.

Nos hemos vuelto dementes ahora que hemos vivido cada paso Suyo. Andamos detrás de Él. Primero atravesamos las calles de Jerusalén. Nos encontramos con la gente, con las hermosas y alegres risas, con la criatura que llora, con la criatura que siente de qué se trata. Y la criatura con una irradiación salvaje en los ojos; se nos sigue como si fuéramos Satanás. Y allí va Él... En el camino encontramos a alguien que nos ayudará a cargar, Cristo siente compasión por esta criatura.

“Deje que le ayude a cargar. Va a sucumbir, ya ha sucumbido”.

“Quiero sucumbir”, dijo Él. Ni tocarlo —Él ni siquiera lo hizo.

Esa pobre criatura, ese José que allí recoge la cruz y ayuda a Cristo a cargar. Puedo darles diez conferencias sobre las vidas siguientes de él, cuya pobreza sintió. Un Cristo, un ser humano que es consciente ni siquiera permite a la otra vida que cargue, porque ustedes quieren vivir en carne propia esos dolores, esas penas, la madre los quiere vivir ella misma. El hombre ni siquiera puede recibirlos, pues para eso es demasiado insensible. Se pensaba que se podía ayudar a Cristo. Aquí no se trata de Cristo, se trata de una vida que es cósmicamente, que es divinamente consciente. Ya no se deja cargar, esa criatura que acepta, que comprende esa vida. No deja que se le quiten los fundamentos cuando las cosas van en serio. Porque nos vimos aquí ante un tribunal divino.

Cuando esa criatura entró a las esferas de luz, yacía allí llorando. “He violado la conciencia de Dios. Quiero ayudar a Dios a cargar”.

Cristo podría haber dicho: “Cárguese usted mismo, no ponga la mano encima de esta cruz”.

El divinamente consciente, el ser humano en las esferas, en ese paraíso en el que entrarán enseguida, ya no se deja cargar, tiene amor en todo. Porque si permito que me carguen, usted se las arreglará para quitarme el amor del corazón, y entonces lo habré perdido.

“Viviré, serviré, cargaré, siempre para mí mismo”, lo dijo Cristo.

El ser humano en la sociedad quiere ser cargado. Aquí adquirimos la imagen de la veracidad, aquí estamos ante el todo o nada: ¿Qué quieren? ¿Hacia dónde van?

¿Qué quería ese Simón? ¿Qué quería ese José? “¿Puedo ayudarlo?”.

El Cristo vuelve la mirada, dice: “Hijo, acepte”.

Por dentro empieza a tener dolor, un dolor que lo asalta. Y tras eso, volvió a sucumbir, por ese dolor de que el ser humano quisiera ayudarlo a cargar. De que el ser humano pensara poder vivir un espacio divino. De que ese ser humano... Esa cruz es un espacio divino, son las leyes, son los planetas, los soles y las estrellas. Allí viene un ser humano y quiere cargarse en los hombros soles y planetas para ayudar a ese consciente divino a cargar. Se mira a ese consciente divino a los ojos. El ser humano espera del consciente cósmico, del Mesías, una pequeña sonrisa. Dice: “Oh, ¿no está Usted contento?”.

Sí, estoy contento, porque usted está aquí destruyendo Mi conciencia a golpes. He echado fundamentos para millones de siglos y ahora usted me vuelve a convertir de nuevo en un débil. Es lo que Cristo podría haber dicho al hombre que lo ayudó a cargar.

Una mujer está al lado del camino y le cubre el rostro con un paño. Él siente compasión, tiene amor por esa madrecita. Le regala Su rostro, Su sensibilidad. Pero ¿en qué se ha convertido eso?

La pobreza, el dolor que ustedes reciben —lo vivirán pronto— cuando se maldiga y desfigure su servir, su amor, porque otro piensa: ‘Ya lo haré yo por él’, es la caída de ustedes mismos, es el dolor que se les da cuando recibirán la conciencia de que por fin en una esfera de luz ayudan a cargar al Dios de todo lo que vive, que lo ayudan y que lo representarán.

¿Qué hacen como hombre y mujer? Espero que comprendan esto, que aprenden de ello que todo lo tienen que hacer ustedes mismos. Que nunca tienen que cargar a otro, aunque sea su mujer, aunque sea su marido, lo que es de ustedes mismos, ni ella a ustedes, porque ahora ya no poseen nada. Para cada rasgo de carácter tienen que demostrar que son ustedes mismos. Lo hemos aprendido, lo hemos tenido que aceptar y entonces empezamos a comprender la intención de Cristo al aceptar el Gólgota, al dejar que el Gólgota muriera en nosotros.

Allí viene una criatura infeliz y piensa que es bueno que el Mesías, que ese rabino de allí... Sí, habrían podido ayudar a un ser humano, a un rabino, pero no a Cristo. Él sabe que esa criatura es el Mesías. En esta vida se acepta: es el Mesías, de verdad, será Él. La duda es la que lo hace, la pobreza para ayudar a cargar la luz vital de Dios. Cristo lo acepta. Mira a esta criatura a los ojos, por supuesto que agradece esos hermosos sentimientos. Esta criatura tiene sensibilidad para ayudar a otra vida a cargar, para acoger esta vida en esos dolores, en esos insultos. Cristo lo acepta. Los maestros están a Su lado, los maestros ven y saben. Las esferas están vacías; millones de seres, hombres y mujeres, están en la tierra. Saben ahora que ese mundo no recibe el tirón de orejas material, que no vive la manchilla ni la contaminación material, al

contrario, Él recibe aquí la mancilla espiritual, lo vemos. Porque el ser humano consciente no quiere que se lo cargue, porque entonces ya no servimos. Entonces todo se disuelve, ya no tendremos nada. Entonces no podremos aceptar ni desarrollar una conciencia divina, entonces seremos pobres, humanos e insignificantes.

Y ese sí que era Dios, ese era Cristo, es el Mesías.

Ahora bien, seguiremos.

No se nos concede pensar en Él, los maestros no pueden ayudarlo a Él. Por supuesto que sí, los hay: “Déjeme por favor a mí que lo haga. Usted ha vivido tantos millones de leyes. Ha creado el espacio en que estamos. Ha hecho una vereda... una vereda para nosotros, ha construido las esferas de luz, las flores y la naturaleza, las aves. Nos dio la luz, la vida y el amor, la paternidad y la maternidad, y ahora se deja pegar... Ahora, ¿para qué? ¿Para aquello de allí, ese caos, ese judaísmo de Jerusalén, ese terrible follón de allí? ¿Por qué no hizo que sirviera para eso una criatura desde la primera esfera? Habría sido capaz de hacerlo”.

“No”, dice el Mesías, “lo haré Yo. Dejaré que me destruyan y golpeen, dejaré que terminen conmigo. ¿Por qué? ¿Porque soy Dios mismo! No puedo dejar que ese hijo Mío, Mis hermanos y hermanas hagan ese trabajo. ¡Eso lo hago Yo! Quiero a esa criatura y primero atravesaré ese dolor Yo. Dejaré que me crucifiquen. Daré Mi sangre, Mi vida, Mi luz. Lo hago porque soy luz, soy verdad, poseo justicia. Daré Mi vida y moriré... por Mi hijo, por Mi madre, por Mi amor, por Mi Yo divino”.

El drama, pues, allí, cuando llegamos arriba... Usted se pone nervioso, se pierde a sí mismo, se siente irritado, lo esquiva. Lo ve, allí hay una cruz, y hay otra allí, y otra más... Pero aquí, en el centro, hay en el suelo una cruz grande. Usted está de pie allí. Por única ropa lleva un paño de pureza... ¡Usted mira a sus verdugos a los ojos y los ama! ¿No le entra ni un solo pensamiento para decirse: ‘Dios mío, ojalá desaparecieras aquí de mi vista’? ¿No entra en el cerebro humano la sensación de pensar: ‘Vete de mí’?

“No”, dice el Mesías, “usted hace falta, usted es sagrado en ese acto. Si me pega lo amaré, porque llevará a cabo una tarea que vivirá durante miles y miles de siglos, por la paternidad, la maternidad, por el amor de hermana y de hermano. Porque gracias a esto verá su propia deformación. Vamos, puede pegarme, esa muerte no es nada, porque miro directamente en Mi cielo divino, en Mis otros ojos, veo Mi otra personalidad. Aquí no se ve más que materia, pero Mis acciones son divinas y por medio de... por Mis obras, Mis actos y Mis palabras me reconocerán. Por Mi luz no, porque de todos modos usted no la ve”.

Él se echa plácidamente.

A Su alrededor cantan las flores, esas hermosas criaturas de la naturaleza

piden: “Deje que lo haga yo”, y le cantan a Él: “Es Usted”.

Cuando lo dice la naturaleza, también pueden aceptarlo ustedes. Cuando la naturaleza hable a sus vidas y cuando sientan ese amor, esa cordialidad, esa armonía, entonces podrán aceptarlos, porque se lo dirán unas risas alegres, un beso que recibió la concienciación directamente desde el corazón y que la vivió.

¿Dónde está la madre de Cristo? ¿Dónde están ellos? Pedro lo sabe ahora. Judas ya ha desaparecido, dice: “¿Qué he hecho, qué he hecho...?”. Ese es, pues, el consciente cósmico, que inmediatamente después de su caída pone las cartas sobre la mesa, sabe inclinar la cabeza y desaparece en la nada. Los cielos, los espacios lo respetan, a Judas Iscariote. Se ha convertido ahora en un habitante de los cielos en comparación con Pedro, Juan y Andrés y los demás. Pilato, Caifás, ¿dónde están en comparación con esta criatura a la que arrastrarán por la tierra, pero que sabe y siente: lo he violado (a Él)? El único, la única alma de todos los millones que han seguido a aquello de allí, que han podido vivirlo, esa criatura se ahorca, pone fin a su vida. Esta sola criatura sabía que Él era el Mesías. No ese Pedro, no Juan, eran inconscientes de espíritu. Ellos hicieron iglesias. San Pedro, sí, aún está en su tumba rogando y temblando y estremeciéndose con el deseo de que él hubiera podido interpretar la imagen de Judas, pero no fue capaz. Ahora Judas es el deformado. Cristo lo ama y lo lleva en brazos y dice: “Judas, ¡tú fuiste!”.

¿Por qué escoge siempre esa maldita sociedad, ese inconsciente pensar humano lo equivocado y nunca lo bueno, lo inmaculado, lo cortés, la ley armoniosa de un pensamiento, de un sentimiento, de un acto —sí, así hasta aburrirnos—, la maternidad, la paternidad, la luz, la vida, el amor? Judas amaba a su Mesías, también lo reconoció. En el momento en que vio los cielos, despertó en él el grado de vida, el grado de sentimiento y conciencia, y eso lo abatió. La sagrada tarea de Judas, que él se ahorcara, tenía significado para el espacio, porque sabía: lo hemos asesinado a Él. Lo he traicionado, pueden incitarme.

No lo traicionó con un beso; solo quería decirle a Él, como también a ustedes y a cualquier persona, lo que ha ocurrido a todos esos grandes en la tierra: vamos, demuestre de lo que es capaz.

Una y otra vez es la misma historia, se desarrolla el mismo drama. Cuando los “grandes” están delante de ustedes, tienen que demostrar de lo que son capaces, tienen que pegar que da gusto, tienen que cometer una traición. ¡No son capaces! Por eso Buda se rompió la nuca, por eso se envenenó a Sócrates. Por eso ustedes han incendiado el templo de Rudolf Steiner y de Pitágoras. Pero se han cuidado a ustedes mismos; diamantes y perlas, oro, esmeraldas, con eso se han adornado... Y se ha aprendido en la tierra por el Gólgota, por Cristo, por Judas. ¿Se trata de Pedro? ¡Ya le gustaría! En el espacio no

se trata de él, sino de Judas. Traicionen todo lo que puedan, cuando sientan que deforman al consciente divino: eso es traición. Durante dos mil años lo han traicionado y vendido a Él, han bebido Su sangre. Judas no lo hace, él empezó con su propia sangre, que se escurrió, pudo recuperarla estando lodosa, pasó por la tierra y a través del lodo y él volvió a absorberla, porque recibió vida nueva.

El ser humano se hace feroz y salvaje en su conciencia, pero eso es sentir, pensar, comprender, intuir inspiración sagrada, se convierte en el deseo de servir en armonía y justicia, en benevolencia, poder morir por el pequeño instante propio, por un solo acto, un solo pequeño rasgo de carácter. Pueden dejar eso encima de su cruz. Maten de verdad todo en su interior cuando saquen la cabeza y quiera romper a la otra vida. Bendito sea el momento en que vean esto, pero se hace divinamente consciente si pueden aceptarlo y vivirlo... en la cruz. Allí, qué gloria ahora, clavos a través de las manos de ustedes. ¿Qué es eso? ¿Qué significa eso, yacer en el suelo y perforar esa carne con un clavo? Pueden clavarme aquí en este fundamento si piensan que así se ganarán su cielo.

Cristo se lo ganó, no por su muerte en la cruz, sino por estar aquí al lado de Pilato, ser traicionado por Caifás, por eso obtuvo Su conciencia divina. Pero ¡no por esa muerte en la cruz!

Basta con que se claven a ella y de una vez lo sabrán. ¿Pensaban que cambiaban interiormente? ¿Pensaban de verdad que Francisco de Asís, cuando saltó sobre un espino y se fustigó...? André también lo vivió, dejó que le pegaran, que lo fustigaran. Andaba por aquí en la tierra con la materialización, con las manifestaciones, tiene el cuerpo ensangrentado. Dice: “Pero no he cambiado”.

Vamos, dejen que allí los fustiguen esas personas, el verdugo y la sociedad; de todos modos ustedes no cambiarán. Si albergan un solo pequeño rasgo de carácter que posea una cabeza propia y una personalidad propia de cara al immaculado despertar espiritual, y si quieren reconducir ese despertar a la tierra, entonces lo habrán perdido. Entonces su báscula se moverá así. Pero ustedes están aquí, y justo allí se encuentra el otro equilibrio, y carece de significado.

El mundo alaba este momento, pero de ese momento se podrían incluso cantar las glorias, esto ya no es alabar. Por eso Bach lloró hasta quedar vacío cuando volvió al otro lado. Dijo: “Lo he asesinado a Él. Lo he convertido en un producto lastimoso. Debería haberlo convertido en algo muy distinto. He cantado sobre Sus dolores, pero no vi ni sentí Su conciencia divina”. Bach aún gime por sus cantos que cada año, y ahora otra vez, elevan ustedes.

Aquí estamos, llorando, llorando por Él, allí, lo que no significa nada. Fue una pequeña ley, fue la causa y el efecto, fue —desde luego— la aceptación.

Les conté hace poco, cuando estuvimos en Getsemaní: durante su guerra hubo gente a la que se quemaba con los cigarros de ustedes, que fue gaseada, estaba aterida, fue torturada, fustigada. Para el ser humano interior todo esto no es nada. No importa nada cuando uno tiene cáncer y tuberculosis y se vuelve loco de dolor. Si comprenden esos dolores, volarán tras ellos y dirán: “¡Soy yo quien quiere vivir, y no esta cosa!”.

“Ustedes mismos se han hecho enfermar”, dijo Cristo, ¡y es la verdad!

Allí está Bach, vuelve al Gólgota y dice: “Dios mío, Dios mío, Dios mío, haberme cerrado la boca. Ojalá me hubiera dado la vuelta el corazón, ojalá hubiera succionado mi sangre, ojalá me hubiera hecho enloquecer. He cantado a un leproso, he vivido los dolores de la tierra y del espacio, pero no tenía nada de la autoridad divina. Es el estrépito del cacareo de la selva, lo que una serpiente, un cocodrilo, una bestia salvaje, una hiena sabía hacer mejor que yo”.

Eso es sagrado, pero a ver: mírenlo con conciencia divina. Mírenlo desde los sentimientos del Mesías, desde el Gólgota que conocemos nosotros, que Él quiso. No se trata de esos espectáculos externos, esas escenas, no es nada, es solo accesorio. Pero Su actuación, ¡esa sí que lo fue!

Bach... pobre Bach...

El maestro... André ha vivido con el maestro Alcar el estado en el momento en que Bach yace allí en el Gólgota. Un maestro de la tercera esfera lo anima. Quiere interpretar la vida de Cristo, para que el ser humano viva cada año ese estado para despertar. Para que el ser humano empiece a sentir. ¿Lo entienden? Por supuesto, sí que están los sonidos, pero la muerte en la cruz es lo más importante. Es lo único que ha quedado de Su acto. Porque lo ha dado todo a ustedes. Esa muerte en la cruz no tiene importancia alguna. Porque la iglesia católica, la criatura protestante dice: “Él dio... Les dio todo, les ha perdonado todo. Vamos, mejor recen ahora cinco padrenuestros y lo habrán perdido todo”. Han convertido Su conciencia en una maldición.

Bach dice: “He conectado los sonidos que se emiten con la selva, porque es aquella cosa desalmada, pobre que yace allí y cuelga de la cruz”.

Ahora estamos sentados, gritamos, estamos colgados, nos desplomamos debajo de la cruz por la pena, por el dolor, por el contacto. Llegamos a ser uno solo con esas heridas. Pero un ser humano, hace unos siglos, se entregó a un león o a un tigre y fue despedazado. ¿No se puede comparar eso con el suceso que vivió el Mesías? ¿Es tanta cosa Su muerte material, ahora que sabemos que se ha untado al ser humano con pez, que lo han devorado las hormigas? Han desollado tranquilamente al ser humano, lo han despellejado; en su guerra usaban la piel para lámparas. También lo sabemos, por supuesto. Han desollado al ser humano por su pielecita, eso es incluso más que una muerte en la cruz. El ser humano que pudo sufrir eso y que dice:

“Dios mío, Dios mío, ¿qué he hecho para que me caiga encima esto?”, ¡ese sí que es el consciente!

Lo acepto, por supuesto, el hambre y la miseria no significan nada. Solo significa que estoy pensando, que estoy sintiendo. Quiero ser Cristo, en Sus pensamientos, como ser humano. Y así ustedes echan fundamentos espirituales y pueden acceder a las esferas de luz detrás del ataúd.

Más vale amar a los animales. Pueden vivir a Judas, pero no a Pedro, no a Juan, no a Andrés. Esos nueve otros no tenían importancia alguna para el firmamento divino, pero Judas es un sol, luna y estrellas y planetas a la vez. Ese es Judas, porque inclinó la cabeza.

¿Y Bach? No lo quiso. Tienen que creerlo, no lo quiso. Quiso mostrar la resurrección divina y la gente se quedó con una muerte en la cruz. La nada, la verdadera nada que se deposita en la tumba, si hubieran podido llegar a tenerla también, la habrían vuelto a sacrificar y a mancillar y a deformar. Pero ¡eso se había ido! Cristo se desmaterializó y dijo: “Van a quitar las manos de eso, pertenece detrás del ataúd. Ahora intervengo Yo, estas son Mis leyes”.

Ahora vamos a la cruz, estamos colgados allí, ustedes están colgados allí si quieren vivirlo. Cuelgan ahora de la cruz, los han crucificado. Abren los ojos, están agradecidos, dicen: “Vamos, péguenme, hagan conmigo lo que quieran”. Ya lo sienten: es una gloria, es glorioso, esos clavos que le atraviesan el corazón. Denme un cuchillo y me perforo, si a André le parece bien; a él también le parece bien. Él lo ha vivido mil veces, pronto lo verán. Cuando tengan en sus manos ‘Jeus de madre Crisje’, parte 3, verán que él ha querido aceptarlo. Quiere que se le pegue y se le crucifique todos los días, y ese es precisamente el arte en la sociedad de ustedes. Pueden insultarlo llamándole de todo, también a mí, también a Cristo —nunca les haremos nada. Si pueden hacerlo, si pueden vivir el análisis de un solo pensamiento, de un solo rasgo nimio de carácter, de su paternidad, de su estado Señorial, sí, de su ser Señor, cuando puedan reconducirlo a la criatura verdadera —porque de cara a Dios y Cristo siguen siendo criaturas—, entonces serán conscientes universales. Entonces serán seres humanos hermosos.

Si quieren guardar y conservar esa hermosura, entonces también sabrán lo que podrán entregar aquí en la tierra para ustedes mismos. Y entonces sus cantos distarán mucho de ser tan desafinados y tan materiales y tan pobres como lo que les trajo y lo que quiso el gran Bach. Ahora sus cánticos se convertirán... Un solo y pequeño rasgo de carácter canta, recibe sintonización espacial, empiezan los violines, ustedes oyen las arpas y se les da a vivir el sonido del espacio por medio de sus rasgos de carácter. Ustedes mismos componen un canto universal con cinco, seis, siete sonidos. Y un rasgo de carácter es un sonido. La paternidad es sonido, la maternidad... sonido. La justicia es un sonido espléndido, lo comprenden. Pero cuando accedan al amor como un

sonido y quieran empezar a cantar sobre ese amor, entonces se les besa desde todos los espacios, desde cada entorno. Entonces el ser humano en la tierra dice: "Eso es hermoso y verdadero". Pueden amarlo, también significa algo cuando pasean con él, cuando están sentados en la mesa con él. Cuando hablen con él, cada minuto, cada segundo será un paraíso. ¿Acaso no lo vivimos en Getsemaní? ¿No les dije que allí meditábamos, no les dije que, cuando viven la primera esfera, que allí empiezan a cargar? Carguen, pues, los rasgos de carácter, carguen, pues, su personalidad. Claven cada rasgo de carácter en esta cruz muerta de aquí, vamos, peguen a los clavos para que entren. No se atreven, no lo harán. "Se niegan en redondo", se dice en la tierra.

No estoy molesto...

Bach habría querido interpretar la vida de esta flor, habría querido dejar constancia en sus cantos de las esferas de luz. Todavía pueden encontrarlo en la primera esfera, gimiendo, llorando. Cuando va a ser la Semana Santa, tiembla. "Ay", dice, "van a empezar otra vez. Aleluya... Claro que sí, toquen ese disco, ¿por qué no? Es estupendo, es hermoso". Dice: "Ven allí la muerte en la cruz. No han registrado la luz, no han registrado el espacio, no han registrado la concienciación divina, solo viven mi destrucción. Me voy con Él. Por favor, despréndanse de eso y sean alegres y felices, y denle la irradiación espacial. Mi tarea ha sido en vano".

Sí, Bach, dos mil años, quinientos años ya puedes esperar para ser feliz. Solo entonces la gente empezará a comprender su arte. Y es que ustedes tampoco conocen a Rembrandt ni a Beethoven. No conocen a Mozart. Es comprensión material.

Han festejado la Pascua de manera material. Lo que queda de ella no es más que sentarse y rezar. Rezar no les bastará, no pueden rezar por... no pueden someter su Gólgota a rezos. No pueden darle un rodeo; así, con toda calma a Nazaret, para sentarse detrás de un arbusto y mirar la hora que es. "Oh, allí viene, allí vienen... a mí déjenme en paz". Escóndanse todo lo que quieran. No, aquí mismo es donde estarán, aquí pueden poner las cartas sobre la mesa. "Las cartas boca arriba", dice Cristo, "todo lo que quieran, para todo lo que son".

Su sociedad... hagan lo que quieran, enriquezcanse, deseen esto, deseen lo otro. Pero ¡deseen seguir siendo vida!

Puedo detenerme aquí durante miles de siglos, vivir cada truco de la tierra, cada pensamiento, las ciudades, los pueblos, la naturaleza, el hombre mono, un animal de cara al Gólgota, Bach y su arte. La sociedad, el psicólogo, el psiquiatra, el pastor protestante, su clérigo, todo eso yace aquí y cae y se rompe su propia y preciada nuca. Aquí ya no hay posesión, porque no hay nada, no hay conciencia espiritual. Tienen que levantarla así, sin más, echarla encima de un carro y dejarla donde la otra demolición. ¡Eso es demolición!

"Pero", dice Cristo...

Y esa es la esencia, es el fundamento, lo que queda en realidad. Si ya saben hacerlo, sí que están echando el primer pequeño fundamento para ustedes mismos. Están echando el primer fundamento: ya no violar la vida de otros. Si alguien dice: "¡Ladrón!", entonces ustedes responden: "Fabuloso". Absolutamente todo lo que los aniquila a ustedes es la garantía sagrada para la vida detrás del ataúd. Absolutamente todo lo que los mancille es la aceptación de esa cruz. Porque cuando... cuando alguien les dice: "Ese es un animal asqueroso", tienen que alegrarse, porque aquel que lo dice lo es.

Cristo no dijo nada.

El que dice: "¡Miren allí, ese ladrón!"; claro que sí, ustedes se lo ponen fácil. Les dije: compárenlo siempre, una y otra vez, con su sociedad. Cuando vean el ladrón verdadero, no podrán decir que es un consciente espiritual, entonces sí que será un ladrón. Pero cuando se lo digan a ustedes, a la conciencia de la primera esfera, y no lo comprendan —y entonces llegan las palabras: "Han visto a su profeta, pero sin reconocerlo"—, entonces eso será para ustedes. Entonces reirán por esa demolición, entonces reirán cuando los crucifiquen, porque el ser humano en la tierra no los comprende, no los conoce, no los siente. Solo ustedes son así. Y entonces se reirán por esto. Cuando su amigo diga: "¿Por qué me ha ofendido? ¿Por qué me ha hecho todas estas cosas?". Ya ni siquiera le preguntarán.

Cuando los hayan estafado por mil, por dos mil y por diez florines, pensarán: 'Seguro que necesitaba ese tirón de orejas para despertar, para saber y comprender cómo no hay que hacer las cosas'. Pero ustedes no siguen a esas personas. Ni siquiera quieren odiarlas, solo dicen: "Dios mío, Dios mío, ser humano, ¿por qué se ha engañado por medio de mí? ¿Por qué vuelven a pegarse? No para crucificarse, pero ¿por qué pega y se conecta de nuevo con esas tinieblas, con esos asuntos satánicos, con el engaño de este mundo, con la pobreza, la miseria?".

Aquí vivirán y aquí morirán. Sí que aquí los clavarán en la cruz, pero aún no están muertos, todavía siguen vivos.

Tiene que ocurrir en estas breves horas, pues, esta hora y media, entre las diez y media de la mañana y las tres y media de la tarde, es cuando coronarán cada pensamiento. Ahora tienen que demostrar si finalmente no van a molestarse todavía. Tomen, pueden recibir siete horas del Mesías, de su Dios, para demostrar que no se molestan, para demostrar lo que quieren. Ahora se les torturará durante siete horas y hasta el último instante podrán decir: "Ahora ya pasó. Ya he demostrado lo que quiero". Y solo entonces eso será la ley, el camino, la luz en la primera esfera. Aquí atravesarán el mal —es decir, lo equivocado dentro de ustedes— con todos sus rasgos de carácter, con su personalidad, porque si no están equivocados, esas cosas no ocurren. Si

tienen una tarea —compréndanlo bien— para el mundo, dan un paso hacia adelante, entonces los agarran. Pero estas leyes ocurren en su silencio en que nadie los conoce, allí han de representar estos mundos. Porque es de Cristo, ¡es el Dios dentro de ustedes! ¿Lo comprenden?

En estas breves horas en que tienen que ocurrir las cosas tienen que demostrar si son amigos, si son hermanos, si son padres, madres. En esto tienen que demostrar si aman, si tienen luz, qué quieren. En esto pueden demostrar si en la tierra quieren seguir adelante con todo ese fango y si lo pueden aceptar, o si quieren lo mejor en ustedes, lo servicial. En eso, en esos últimos momentos de todos, entonces hacen que encoja el pequeño propio yo y tal vez diga: "Eh...". A Cristo esos chillidos no le sirven de nada, entonces ustedes ya son débiles. Entonces Él dice: "O sea: sí que aún salió un gemido por sus labios. Aun así todavía no tenían conciencia para que esos dolores, esa paliza, esa flagelación... —que de todos modos solo eran para ustedes mismos, no para mí, no para la sociedad, sino para ustedes mismos—, aun así todavía sucumbieron un momento". ¿Fue Pedro! "Antes de que cante el gallo me negaré tres veces". Puede contárselo el insecto más insignificante de la madre naturaleza, porque de todos modos ustedes volverán a negarlo. Acaso nunca surge... Acaso nunca surge un pensamiento en ustedes para que puedan decir: "Este está terminado. Puedo compararlo con el Gólgota, ahora tengo posesión".

Claro, ya lo han demostrado; han sido aceptados como adeptos de los maestros, de los buenos, de los conscientes, los sedientos. Demuestren ahora de lo que son capaces. Esto no sigue, no va a continuar, eso de crucificar aquí, una y otra vez ascender el Gólgota. Algún día tendrán que comenzar. ¡Ahora! Porque el segundo es una eternidad, un segundo es eterno en caso de que ese segundo posea luz espiritual, ¿lo comprenden? Si ese segundo acepta a Bach, si siente a Judas, si comprende a Pedro. ¿Qué tienen ellos, pues, de Pedro? ¿Pensaban de verdad que esa fue la intención de Pedro, un pescador sencillo, que se le adulara tanto, que las torres de su pequeño castillo casi alcanzaran las nubes y al Mesías en el Omnigrado? ¿Adónde quiere ir Pedro? ¿Tan extraño fue que Adolf deportara a algunos (véase el artículo 'Hitler' en rulo.f.es) y los arrasara, para enseñarles cómo hay que hacerlo, lo que quiere Pedro? Más vale ir a la naturaleza. ¿Qué ha hecho Cristo?

Acicalamiento, sí, ¿qué supone? Pavimenten un nuevo camino para la iglesia católica, para el protestantismo. Conozcan ahora su Biblia. Aprendan a ver su pastor protestante, su párroco, su cardenal, su papa, y conocerán la pobreza de espíritu. Pero cuando el ser humano pelee y luche por su Dios, y lucha, posee la verdad, entonces es un milagro. Entonces tienen... pueden tener respeto por este pequeño castillo humano, esta conciencia. Pero en este momento, el ser humano sigue luchando aún por la condena y la quema eterna,

y en eso se convierte en cardenal y papa, se convierte en pastor protestante, en teólogo. Así que reciben la teología por demolición. ¿Cómo es posible? Mejor que primero se dejen crucificar y cuando digan: “Vamos, vengan, vengan, vengan”, así por lo menos tendremos el fundamento divino para decir: me sacrifico por la tierra y la humanidad, por mi universidad, por mi título, por mi facultad, por mi madre, por mi padre. Hablar y pensar: hago esto y hago lo otro. ¿Qué hacen ustedes? ¡Lo que hagan lo tendrán que sentir de verdad!

Si todavía tienen que comer y beber de la sociedad, y son personas felices, den entonces gracias a Dios de rodillas de que aún posean eso. Y empiecen lentamente a espiritualizar esas cosas, para que en su entorno se pueda decir: ese es un verdadero ser humano.

El ser humano les dirá si ustedes quieren ser crucificados. Ya no mueven los labios, ya no se encogen de hombros ni se ríen. Por nada, ya, porque saben: de todos modos serán objeto de risas. Bien...

La vida se vuelve sencilla, la vida se vuelve bella si la comprende. La vida es milagrosa, es universal, es divina cuando ustedes hacen que el Dios dentro de ustedes despierte. Y entonces no importa lo que sean, lo que hagan. El arte ya no tiene significado, lo hemos visto con Bach. Grita, pega un grito, dice: “Pues sí, ¿qué he alcanzado ahora? Yacen allí y lloran hasta quedarse sin lágrimas, cuando tendrían que ser felices”. Pero no lo obtendrán vendiendo sangre. Bach habría querido algo muy diferente, por supuesto. Y ahora, nuevamente, lo dice. Es natural que la tarea que ha llevado a cabo vaya en línea recta al Mesías. Tampoco a él se le comprendía. Pero ¿qué ha comprendido de eso la gente qué, ... la tierra? ¿Qué ha comprendido de eso la tierra?

Denme la oportunidad de asaltar sus auditorios, para poner en el escenario a los músicos. Pónganme en la mano su batuta y los llevaré a ellos al despertar espiritual. Y entonces oirán los sonidos del espacio, pero ahora como conscientes cósmicos, como seres que cargan, como padres y madres. Y ahora ya no nos sirven de nada esos aullidos del Gólgota. Ya no nos sirve de nada esta tabarra, es arcaico, porque esto es materia.

Debido a que a Cristo se le ha golpeado, debido a que se lo ha torturado, debido a que Él se dio por completo, ahora el ser humano encima quiere chuparle la sangre, recibir una gracia. ¿Por medio de Él?

¿Puede usted vivir la gracia, dice Dios, matando a Mi Hijo? ¿Quiere rodear Su vida para cantar las loas de ella, para dedicarle rezos a ella, quiere alcanzarlo a Él?

No es ningún Gólgota. Ustedes mismos lo han convertido en eso, es la posesión de ustedes. Son chapuzas materiales de la tierra. Y ¿esto de aquí es el Mesías? No lo dudes. Cristo es el consciente divino, el mentor en el Omnigrado divino. Ha vivido planetas y estrellas. Sabía para lo que venía. Trajo la sagrada conciencia divina que ustedes han llamado “Evangelio” pero que

quiere ser: amor, despertar, evolución, comprensión y percepción de todo lo que vive, de cara a la espiritualización espacial. Y eso significa a su vez: estar en un mundo donde haya armonía, estar en un mundo en el seno de millones de hermanas y hermanos, para continuar eternamente. Siempre más lejos y más alto para alcanzar al Dios de todo lo que vive en el Omnigrado y para representarlo allí eternamente como padre y madre, en el sentido verdadero, que no puede ser más que: ¡sentir amor por todo lo que vive!

Dejen que despierte Cristo en ustedes mismos.

Les doy las gracias por sus sentimientos de gratitud de esta mañana.

El ser humano y su despertar espiritual

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana recibirán ‘El ser humano y su despertar espiritual’. Hemos hecho un viaje desde la luna hacia otros planetas. Hemos venido a la tierra. Hemos vivido aquí el estadio inicial de la tierra, hemos recorrido un camino cósmico para evolucionar, para espiritualizar y materializar nuestra esencia divina.

Ya lo saben: las universidades en la tierra aún no han llegado al punto en que puedan aceptarlo. Les he aclarado —y los maestros les dieron los libros— cómo se ha densificado el universo. Les hemos esbozado una imagen que los sintoniza directa y verdaderamente con el Dios de todo lo que vive.

En general, el ser humano en la sociedad..., cuando vivan y sigan ‘Los pueblos de la tierra’, verán que tiene un complejo de inferioridad y que no se conoce a sí mismo. Solo cuando estén desprendidos —hemos llegado a la tierra desde la primera esfera—, más adelante, entonces empezarán a comprender que tienen que representar la Omnifuerza. Pero ¿qué es la Omnifuerza, qué es la Omnia, la Omnia, la Omnia, la paternidad y la maternidad? ¿Qué es todo eso? Más adelante comprenderemos cada grado y cada pensamiento que empezamos a percibir espiritualmente y entonces echaremos los fundamentos para el siguiente paso, que hemos recibido del microcosmos.

Hay millones de problemas que el ser humano puede llegar a tener en las manos. Problemas y revelaciones por los que se ven a sí mismos, pero de los que tienen que desarrollar cada fundamento hasta el espacio y eso solo es posible por medio de la paternidad y la maternidad. Cuando veamos este espacio pronto estaremos ante Sócrates, Platón, Aristóteles, el Antiguo Egipto, la India colonial, el Tíbet. Llegamos a estar donde habla el Dios de todo lo que vive, sí, cuando se abrieron los labios de Moisés para interpretar la primera palabra, su primera inspiración.

Pero ese largo camino al que nos sometimos desde el silencio, la soledad, con los millones que nos seguían, de los que el primer ser humano —¿verdad?— accedió al Génesis. Los hechos que nos fueron dados por el universo están profundamente separados. Y sin embargo: hay un cordón divino que lo atraviesa todo, por lo que no viviremos que nos perdamos por el camino en Su espacio, porque una y otra vez la esencia en nosotros dice: “A la izquierda y luego a la derecha, ahora ya puede continuar”.

Los llevé a Getsemaní, los llevé donde Pilato y Caifás, y eso significa: descender desde el silencio del infinito, sintonizar con el suceso material.

A diario, en todo momento están ante el Pilato en su interior, cuyas leyes

vivirán y por las que su personalidad podrá demostrar: así es como organizaré mi vida, así tengo que hacerlo. Cada instante, cada día, cada segundo, antes de cada pensamiento estarán ante un problema imponente que tiene profundidad universal, riqueza cósmica, que va tomando forma, una personalidad, que posee alma, espíritu, vida y paternidad y maternidad, cuando tienen que admitir: así es como actuaré. Ahora que por fin llega el momento de poner las cartas cósmicas sobre la mesa, pues sí, entonces no es tan sencillo demostrar de lo que son capaces. Pero una y otra vez —les he dicho y les di la idea—, el paseo de Cristo es nuestro camino. Él es el único que indicaba cómo había que ir.

Detrás del ataúd podrán observar cómo los primeros seres humanos han llevado a cabo su ciclo de la tierra. Un ciclo, un ciclo cósmico, un paseo por la tierra que duró millones de eras —no años ni siglos— antes de que el ser humano pudiera decir: “Poseo ese espacio”.

Les di la imagen para mostrarles que en realidad ese universo entero en que vivimos les será puesto algún día en las manos y que podrán decir: “Este trabajo me pertenece”. El ser humano no se da cuenta de eso.

Una y otra vez vuelven a ver ese pequeño engendro. Cuando el alma habla, cuando la personalidad quiere expresarse, pueden ver por la irradiación en los ojos cómo siente la personalidad, cómo es la vida. Y entonces ya se los ha torturado y pegado antes de que la palabra se haya materializado. Y dejarán de hacerlo, tienen que detenerse, tienen que cambiarse y tienen que mandarse a ustedes mismos al cosmos. Porque por medio de Pilato, de Caifás, nosotros ascendimos el camino, en línea recta al Gólgota.

¿Por qué Cristo ha aceptado eso?, les pregunté. ¿Por qué tienen ustedes que ir al Gólgota? ¿Qué significa para sus vidas? ¿Para la sociedad, para la iglesia, para todos los pueblos de la tierra? ¡Solo hay uno!

Los he ubicado ante Buda, ante Mahoma, ante Ramakrishna. Pueden salir de un templo para entrar a otro —solo hay un Cristo. Debido a que llegó a la tierra desde el Omnigrado divino para traer Su amor, Su conciencia espiritual, Su personalidad divina a la tierra. Y a eso se le puso el nombre de “Evangelio”.

Mahometano, cuando ahora pronto... Se nos ha crucificado aquí, hemos aceptado la muerte, hemos vivido esa malformación, hemos padecido esos maltratos. Nos han escupido encima, nos han torturado y pegado, nos han coronado con espinas, pero lo que hicimos fue postrarnos... libres. ¿Qué nos importa? Pueden destrozar ese cuerpo, el alma continúa como una personalidad astral.

Pero ahora, ahora estamos aquí, yacemos aquí, nos han pegado y torturado. Lo sabemos: hemos muerto por algo y ahora tenemos que darnos cuenta de que cada pensamiento, absolutamente cada pensamiento vivirá una

muerte en la cruz. La personalidad tiene que desmaterializar cada pensamiento. Tiene que recibir la concienciación espiritual y después el despertar en el ser humano. Y es solo para un solo pensamiento; ¡ahora la sociedad entera! Volvemos a atravesar la tierra, por encima de esta humanidad, y entonces tendremos que constatar en qué grado de conciencia hemos entrado.

¿Cómo puede despertar el ser humano? ¿Qué es despertar espiritual? ¿Para qué ha servido Cristo? ¿Por qué los apóstoles se han dado a sí mismos? Y ¿por qué hay gente en la tierra que se parte el lomo para llevar a ese despertar a la otra vida de Dios? Cuando comprendan la vida en la tierra, cuando se sientan a sí mismos, qué imponente es vivir el contacto con el espacio por medio de la madre, entonces sabrán que en todo momento Dios vive en sus manos.

Por medio del primer contacto material y espacial, espiritual que viven como padre y madre, viven un fundamento de Su personalidad. Cuando la Omnifuerza empezó a emitir su aura, su protoplasma, su sangre vital, esto fue el enriquecimiento del Dios de todo lo que vive. Por eso, después ocurrieron las primeras revelaciones, que pronto volverán a vivir detrás del ataúd y tendrán el control de su propio fundamento. Después, la niebla empezó a densificarse, el espacio se convirtió en una masa espesa, y luego llegó la división de células de Dios, porque Él se hizo disolver en miríadas de partículas y pudo arrancar el proyecto de la creación para los seres humanos, los animales y la madre naturaleza.

Y dirán ustedes: ¿De qué nos sirve eso? El macrocosmos, la luna y el sol empezaron a hacer que la vida se dilatara. Y esa armonía, pues, que se puede observar en el cosmos, en la madre naturaleza, en la que no hay trastornos si el ser humano no se mete con ella, esas leyes armoniosas las volvemos a ver en el Gólgota.

Las últimas palabras que Cristo habló a unos pocos —aunque de sentimiento en sentimiento— que estaban debajo de Él, no, a lo lejos, no eran para la sociedad ni para la vida que ni siquiera llegó a tocarlo a Él durante Su vida en la tierra. Fue directamente a Getsemaní, justo al lado, un poco más allá y visitó —de eso la Biblia no sabe nada— a Judas. Cuando Judas yacía allí, cuando vivía la demencia para sí mismo: Dios mío, Dios mío, ¡he violado Su vida! ¿No será que lo he traicionado?, esta era la sociedad humana en la que ustedes viven aún.

Cristo, que padeció todo esto, que sintió los clavos en las manos y la punzada debajo del corazón, estaba sintonizado, por supuesto, con Su personalidad divina, con Su despertar. Pero cuando lo subieron, lo subieron... y colocaron Su vida en la tierra, cuando Él estaba colgado allí tranquilamente para morir, entonces no solo pensó en sí mismo, sino que fue directamente a Su hijo amado... Judas, el mejor que tenía. Judas, que se violaría a sí mismo. Pero Judas no lo oyó, estaba absorto en su dolor, en sus pensamientos, en sus

sentimientos, y por supuesto...

“Ya no puedo ayudarte, Judas, ahora que tú mismo tiendes las manos a tu yo imponente. ¿Por qué es que lo haces? ¿Por qué vas a empeorar la pena y el dolor? Inclínate y empieza una nueva vida, enmiéndalo todo. No me has traicionado, yo sé lo que has sentido”.

Cuando entre en ustedes esta imagen para el despertar espiritual, podrán sentir y vivir los dolores de este Judas, porque empezó de verdad a destaparse y pensó: he cometido una traición.

Cuando lleguen al Gólgota y yazcan allí... Siempre podrán encontrar a allí millones de seres humanos de la tierra, gente que ha depuesto su vestidura, su conciencia material, o sea, que encontrarán allí el mundo astral para velar, para vivir, para adentrarse en él, para intuir cómo Él vivió en Su estado último la vida para el cuerpo, para Su alma y espíritu. El contacto directo desde Su cruz... Desde esa altura de allí en el Gólgota pueden ver los rayos que van en línea recta hacia Su Judas. No hacia Pedro ni hacia Juan, no a los que vivían más cerca de Él; Él buscó y vivió la miseria, la criatura pobre, esta criatura que todavía despertaría. Este ser necesitado al que le hacía falta aquello para lo que Él había venido: para materializar Su conciencia universal para la tierra y después poder espiritualizarla, pero para el que no se le dio tiempo.

Judas yace allí. Alberga un dolor, una pena que es tan increíblemente imponente, que no tiene punto de comparación, aunque uno padezca tuberculosis y lepra. Cuando pasen por sus labios los dolores del alma y los gemidos y plañidos empiecen desde dentro, entonces viven de verdad los sucesos del Gólgota y son uno solo con la vida de Él. Y tienen que saber asimilarlo ahora para cada rasgo de carácter, porque lo verán enseguida cuando abandonemos el Gólgota, donde se encontrarán entonces, donde vivirán, donde verán cómo es su esfera detrás del ataúd. ¿Qué es el mundo al que tendrá que llegar pronto y en el que tendrá que vivir? ¿Qué harán en él?

Aquí en el Gólgota se ha demostrado —es lo que Él quiso— que tienen que enviar cada rasgo de carácter al Dios de todo lo que vive. Es decir: tienen que ampliar su vida y solo después entrarán al despertar espiritual. Cada... cada pensamiento recibe ese espacio, esa vida, esa naturaleza, esos fundamentos. Los alimenta la personalidad consciente y solo entonces sabrán lo que es la conciencia. No solo para aquí, también para allá, más adelante.

Por medio del libro ‘Los pueblos de la tierra’ les he aclarado que, cuando Judas se hubo matado, tuvo un momento más de conciencia para ver en qué se encontraba. No estaba muerto; vivía. “Dios mío, Dios mío, ¿en qué me he metido?”, y luego se le enturbió la mirada, su conciencia volvió a hundirse hasta algo... sí, ¿qué es? Pueden leerlo a su vez en los libros ‘Dones espirituales’. Descendió hacia “el ataúd”. Descendió hacia el desgarramiento de su espíritu respecto del cuerpo y entró al mundo de lo inconsciente, el mundo para el

nacimiento, para empezar una nueva vida.

Aquí se derrumba la iglesia católica. Aquí se derrumban miles de dichos que ha predicado la Biblia, porque allí Judas habría sido condenado para la eternidad. Y eso simplemente no puede ser, porque este universo no es el Omnigrado, se lo he aclarado. Ustedes continúan, porque se han originado un cuarto, quinto, sexto y séptimo grado cósmico. Judas enmendaría esto. Haría lo que han sabido hacer los demás.

Pero, veamos, trasládense por un momento al estado de Pedro, de Juan y de los demás. Allí están... aquí están sentados... allí han caminado... Durante meses, no, durante años recibieron la sabiduría de su maestro, de su rabino. Él era un ser humano... En los ojos de Él habrían podido ver la luz divina, y aun así sigue habiendo duda.

Cuando Él paseaba, tomado de la mano, por la tierra, eso no tenía misterio. Es muy sencillo cuando el padre y la madre cargan a la criatura, pero cuando llegamos a la autonomía para la que vivimos, cuando nos convertimos en hombre, en madre, padre, hermana y hermano, cuando nos habla la autoridad divina, espacial... sí, entonces algún día tendremos que poner las cartas sobre la mesa para el espacio, para la Omnifuerza, la Omnia Alma, la Omnimadre. ¡Entonces tendremos que demostrar de lo que somos capaces! Y entonces esa Biblia estará delante de ustedes. Entonces estarán ante el Gólgota, serán crucificados, albergarán su ataúd, su sociedad, los pueblos de la tierra, un caos. Y no obstante... ¿albergan amor? Entonces su irradiación alcanzará todas esas leyes, porque habrán despertado espiritualmente. Tienen el control sobre sí mismos.

No puede ocurrir nada, nada. Albergan esa seguridad, porque pronto tendremos que demostrar si poseemos seguridad espiritual. Si nuestro carácter de verdad puede aceptar todos esos espacios, es más, si puede cargarlos, si puede cargarlos y representarlos. Tenemos que demostrar de lo que somos capaces y lo que queremos, porque la tierra no es más que un tiempo para llegar a ese despertar. Han recibido los cuerpos para hacerse evolucionar, algo de lo que los apóstoles no comprendían nada, no tenían nada, ni un Judas ni Pedro. Nada en este mundo puede representar estas leyes si no existe ese despertar espiritual.

¿Qué tienen que sacarle por la fuerza a Cristo? ¿Qué tienen que sacar de Su vida? ¿Qué ha contado, qué intención ha tenido, qué ha querido con todo esto?

Allí van, allí van... Porque la sociedad no es otra cosa, ¿no? Ustedes creerán y obedecerán.

Pedro, a quien se ha convertido en un templo, en una iglesia, en este momento está llorando hasta quedarse sin lágrimas, preguntándose por qué se adula tanto su vida. “¡No pude hacer nada!”.

El ser humano construye un castillo sin los fundamentos divinos, cristianos. Primero tiene que ponerse a pensar: ¿Soy verdadero? ¿Es esto puro? Tiene que aprender a pensar, tiene que aprender a sentir cómo superarlo, a mirar detrás de esos velos. Y eso es para el alma de ustedes, el espíritu de ustedes. Si comprenden la imagen de Judas, que se ahorca y destruye allí... y el gran Pedro que entra aquí tranquilamente y dice: “A ese ser humano no lo conocí”.

“Pero si estaba con Él, ¿no? Lo ha representado, ¿no es así? ¿No andaba con Él por la calle? Los hemos visto”.

“No es cierto”, dice este hipócrita, y no solo reniega de Cristo —¿o acaso pensaban que habría podido renegar de Cristo? ¿Cristo es intocable! Si tienen la verdad, pronto lo verán, son intocables. Pero cuando en su vida se revelan la mentira y el engaño, la odiosidad, la desconfianza, la incredulidad, entonces ya no tendrán nada. Entonces serán menos que este Pedro, entonces no tendrán nada de ese Judas que quiere estrangularse para enmendarlo. Entonces yacerán postrados y plegarán las manos y podrán decir: “Por favor, perdónenme. ¡Pueden pegarme!”. Porque hay algo de eso allí.

El Mesías ha dejado que lo pegaran allí, ¡porque el mal no tiene importancia detrás del ataúd! Ustedes harán tranquilamente su trabajo, representarán a la sociedad y dejarán que les gruñan y peguen, que los torturen y fustiguen. Se conducen a ustedes mismos hasta ese otro yo y dicen: “Pueden acabar conmigo a golpes, porque ni siquiera pueden alcanzar mi alma ni mi vida ni mi espíritu, porque pertenecen a aquello de allí”.

La violencia que se nos concedió vivir, que se nos concedió ver, cuando vimos allí mismo a Judas en comparación con el paseo de Cristo con Sus apóstoles allí en Getsemaní, donde se quedaron dormidos. Cuando se hubo jugado el todo por el todo, cuando el universo se deshizo entre crujidos, cuando todo iba a ser despedazado... ¡Pedro y el resto se quedaron dormidos! Y semejante tropa tendría que servir y hacer algo.

“Ustedes son el Pedro en esta sociedad”, dijo Cristo. “Ustedes son los que representan a Judas”.

Cuando quieran elevar el espacio, el despertar espiritual en ustedes mismos, atravesarán a Pedro, atravesarán a Judas. Pero preferimos... y Cristo y Dios y la Omnifuerza, prefiere mil veces que se ahorquen y destruyan a que digan una sola palabra equivocada de toda esta vida que pertenece a la sociedad y a la madre tierra y sus hijos. Vamos, asesínense, destrúyanse; si hacen que sus sentimientos lleguen al despertar elevado, serán los ungidos detrás del ataúd y se lo demostraré.

Primero quiero destronar a ese Pedro. Primero quiero enseñarles a Judas, que aún sigue vivo. Y que ese Judas en ustedes libraré para cada rasgo de carácter una lucha de vida y muerte, solo entonces se convertirán en madre y

serán padre. Primero tienen que haber bebido la sangre de Él y haber sentido que eso está mal.

Primero tienen que sentarse allí y sentir esa corona de espinas, entonces sabrán que por cada pensamiento ustedes volverán a flagelarlo a Él. No hace falta que se asusten...

Pronto ustedes mismos querrán empezar detrás del ataúd. No es la intención del espacio ni del Mesías meterles miedo, sino hacer que se analicen esos ejemplos, esas leyes, para mostrarles cómo hay que hacerlo. ¿Callar en la tierra, no decir nada y pasar e ignorar la vida de Dios, desfigurar una cosa y la otra construirla sin más? ¿Ampliar para ustedes mismos una figura, un pequeño reino del cielo? Pronto podrán verlo detrás del ataúd, cuando dejemos el Gólgota. Allí estarán desnudos y solos.

Lo que hizo Judas no es tan malo, no es tan terrible ni tan horripilante, porque es la verdad inmaculada, la verdad sagrada. Porque Dios, la Omnipotente, enseñó de inmediato a Judas: "Judas, lo ves, puedes abrir los ojos, porque vas a continuar. Sí que has perdido aquella cosa, pero recuperarás una nueva. No me has engañado, Judas. Puedes bajar del Gólgota, porque a mí no se me puede engañar. No puedes renegar de mí, Pedro, allí renegaste de ti mismo".

Basta que sientan eso, que su marido, su mujer no puede engañarles, porque ¡se engañan a sí mismos! Ustedes son intocables cuando mantienen el control de la personalidad espiritual. Y entonces habla el amor sagrado, inmaculado, espacial. Entonces la vida en la sociedad —si los conecto con la tierra— es un paraíso. Aunque vivan debajo de la tierra, comenzarán a comprender su casita, su posesión, su jardín, todo lo que poseen aquí en la tierra. Sí, llegará el momento en que la demencia entre en ustedes y querrán apretujar la madre tierra y la abrazarán con todas sus fuerzas. Entonces no empezarán a patear, ya no dispararán, no destruirán el espacio, el soplo vital en que viven. Al contrario, empezarán a amar sus pasos, porque van a decir a la madre tierra: "¿No le hago daño?".

Si hubieran visto el paseo de Cristo, habrían calado en su vida, calarían en su despertar espiritual que Él besaba la tierra por medio de Su paso. Los apóstoles preguntaron: "¿Por qué anda así, maestro?".

Dice: "No ando, no camino, planeo. Y tienen (tenéis) que asimilarlo".

Cuando después de Su muerte los apóstoles se reunieron, empezaron a analizar. Allí estaban los pobres. "Lo hemos perdido". Humanamente lo habían perdido, no tenían otras palabras que ustedes, estas criaturas comunes y corrientes. Habían perdido su posesión. Su maestro estaba allí... y ahora el maestro no estaba allí. Vieron allí cómo vivió el Gólgota, vieron cómo lo sacrifican; la sociedad lo apretó hasta matarlo. Lo enterraron, ya no estaba allí. Quedaban los milagros... Lo habían perdido.

Esos fundamentos que echó Cristo seguían sin ser suficientes. Ojalá hubieran seguido a Judas. Después, tras tanto tiempo, meses y años, sí, entonces Pedro pudo decir: “Pueden destazarme como a su cerdo”. Y es lo que hicieron, boca abajo en una escalera, por lo que la sangre corrió directamente por la calle. Con una personalidad consciente fue recorriendo una calle tras otra, para que el mundo viera que Pedro había sido sacrificado como un cerdo. Y él dijo: “Ahora soy feliz. ¿He enmendado?”. Entonces hubo espiritualizado y ampliado su propia negación. Había aceptado la paliza del Mesías. Había dicho al mundo: “Hagan conmigo lo que quieran. De todos modos no podrán destruir la vitalidad enérgica, el entusiasmo, esta imponente animación que me llega desde el espacio y desde Él”. Ahora pudo decir: “Se pegan a sí mismos. Se pegan a sí mismos si quieren dejarme las marcas del látigo de sus palabras”. Con que hayan mandado una sola palabra dura al espacio se sintonizan con el lodo y el veneno, con el instinto de la selva, con la conciencia animal. Pronto les quedará claro.

Pero ese Judas de allí y ese Pedro de allá y esos pequeños apóstoles a los que se les concedió andar por la tierra con el Mesías, con la conciencia más elevada y más divina de todas, que pudieron comer y beber con Él... Les dio miles de pruebas. Cuando Juan dijo: “Maestro, ¿por qué no come? En quince días, tres semanas... ya he visto salir y ponerse el sol veinticuatro veces y usted no come nada. No bebe nada”.

¿Qué dijo entonces? “El alimento que tengo en mí se ha convertido en la ampliación para Mi espíritu y este es el que habla, Juan”. Y ¿qué puede comprender Juan de eso?

Cuando se aisló durante cuarenta días... Entonces... cuando llegaba la lluvia, tomaba dos gotas de agua desde el espacio y decía: “Una gota es como un mar de vida, ¿verdad?, porque una sola chispa representa mundos de espacios, lluvia y viento, océanos, porque soy alma de Su alma y vida de Su vida”. ¡Y así era!

El ser humano se pregunta en la tierra por qué el ser humano es capaz de hacerlo. Si reciben el despertar espiritual, se les alimentará espiritualmente. Si albergan aunque sea un rasgo de carácter que represente lo inferior, la demolición, la destrucción, entonces les entrará hambre, porque entonces hablará el animal en ustedes. Por supuesto, sabemos que al cuerpo... al cuerpo tienen que impulsarlo, que tienen que cuidarlo. Pero cuéntenme a mí, cuéntenle al espacio lo que necesitan y fijaremos su personalidad. Diremos cómo es su despertar espiritual por su manera de andar, su rostro, su habla, y estarán perdidos. El espacio les dirá justo dónde tienen que empezar para acceder a ese Gólgota. Pueden dejarlo libre, pueden dejarlo solo, mejor nos largamos de allí, y rápido.

Pero sean muy conscientes: el ser humano, la sociedad, los líos animales,

el inconsciente lo ha matado a Él allí. Es el propio ser humano. Él no murió para la humanidad; lo han asesinado conscientemente. Y con eso se derrumba la conciencia de su iglesia, su protestantismo. Para esto no hacía falta que Lutero hiciera la guerra. Y se bebe, ahora se bebe Su sangre. Cuando les vaya quedando claro que pueden echar todo eso por la borda, ¡entrarán en el Gólgota desnudo, espiritual!

Podríamos darles miles de conferencias para solo arrodillarse ante el Gólgota y finalmente poder decir: ahora ya no tenemos nada. Estamos libres de pensamientos terrenales. Ya no tenemos nada que ver con la sociedad. Hemos vivido la fe, la iglesia católica, el protestantismo, Buda, Mahoma. ¡Tenemos la Biblia dentro de nosotros! Y el resto de lo que no sea cierto: ¡por la borda! Y ahora estamos ante el Juicio Final: ¡fuera! El origen de la tierra: ¡fuera! El inicio de las creaciones: ¡fuera!

Dios no creó el ser humano con lodo y un poco de soplo vital y media costilla; ¡nacimos en las aguas, mundo! Nacimos en las aguas como vida embrionaria y pronto lo constatarán. ¡Poco a poco nos hemos liberado de ellas, Blavatsky, la teosofía! Primero nos convertimos en seres humanos y luego llegó el animal y solo después la madre naturaleza. Recibimos directamente de Dios todos esos espacios por medio de nuestra posesión. Debido a que la Omnifuerza se dividió obtuvimos el control de estos espacios y parimos absolutamente toda la demás vida en este espacio. No solo el animal y la madre naturaleza, sino que incluso planetas. Ustedes sí que son un milagro mundial, un yo espacial, un planeta, se dilatan. Hagan que se dilaten estos rasgos de carácter, para que en ustedes hable el despertar espiritual. Infúndanle animación a Judas y póstranse ante Judas y sometan a Judas a rezos e impulsen a Judas, escudriñen cada rasgo... Es la desnudez ante la que se encuentran, la naturaleza inmaculada, el yo inmaculado que ha de hablarles. Vivan a Judas en todo momento del día. No hace falta que recen por él, porque no pueden rezar por los demás. No pueden rezar por su madre, por su hijo que tiene que morir para conservarlo, porque es evolución. No pueden sacrificarse a sí mismos y revestirse y adornarse con hermosas túnicas: no tienen importancia alguna cuando no habla esto.

¿Cuándo es guapa la madre? ¿Cuándo tiene en sus manos el padre la autoridad espacial, creadora? Cuando se acerca en amor a la madre, cuando dice: “Sí, hija mía, tus pensamientos son los míos, tu vida me pertenece. Gozamos del beso universal, espacial. Pariremos y crearemos como pudo hacerlo la Omnimadre”.

¿Qué es la Omnimadre? La Omnimadre, esa fuente vive en ustedes, porque esa representación es: el ser humano será como soy Yo.

Judas recibió vidas nuevas. Volvió como rabino a la tierra, porque experimentaría Jerusalén. Aún yace allí y exclama y gime y llora: “Sí, he despertado”.

do”. Y por fin: han leído en ‘Los pueblos de la tierra’ que todo el mundo, cada conciencia en la primera esfera lo vive, porque nosotros queremos poseerlo; queremos ser Judas. Queremos ser Pedro —sí, de una patada lo alejamos de nosotros veinticuatro, veinticinco veces. Si siguen los pensamientos, si siguen los pensamientos, los sentimientos de este Pedro, se sulfurarán de que este ser humano, ahora que está sobre el fundamento divino, todavía vea que fluye la sangre del corazón del Mesías, y de que todavía diga: “¡A usted no lo conozco!”. ¿Se detienen en eso y las lágrimas les humedecen las mejillas? No, su alma se va alejando, su espíritu se va alejando, ustedes ya no tienen nada, porque aquí se manifiesta una negación que es imponente, que a patadas los reduce a nada; otra flagelación, una muerte en la cruz no es nada en comparación con esto. Si reniegan... Si se los crucifica o ustedes se ahorcan —también les gusta hacerlo con una soga o se tiran abajo desde un espacio en alto— eso no es tan malo como, solo por un momento, engañar, mentir, renegar de cara a su maternidad, su paternidad, su amigo, su hermana.

Sí, allí es donde vamos y entonces nos hablará la realidad. Entonces podrán llorar de felicidad, entonces ya no habrá miedo. Entonces ustedes serán seres humanos, entonces llegarán a la animación. Entonces mirarán, entonces no podrán terminar de mirar esos ojitos humanos que representan el universo, en el que están presentes la Omnifuerza, la paternidad y la maternidad. Empezarán a sentirlo y experimentarlo y sabrán para lo que viven. Entonces recibirán animación, empuje, fundamento, saber. Todo se convertirá en sabiduría, la Universidad de Cristo llegará a estar debajo del corazón de ustedes.

“Sí”, dicen ustedes, “¡pueden pegarme! Adelante: ahórquenme, clávenme en la cruz, con tal de que así adquiera las ‘alas’”.

Hagan como aquel de allí, a la derecha de Cristo, y digan: “No te necesito. No te necesito”.

“Alguna vez, entonces estarán conmigo en el paraíso”.

¿Saben lo que significa eso? Cuando puedan inclinar la cabeza y poner las cartas sobre la mesa ante todo lo que vive, ante su condición de ser humano, su maternidad, su luz, su vida, su amor, su personalidad, su sintonización divina, entonces estarán inmediatamente en el paraíso. Entonces entrarán en el grado de concienciación ante su propio yo como se sientan, como sean sus sentimientos. Pero entonces habrán vivido miles y millones de leyes. Saben exactamente que no tienen que ayudar a ese ser humano de allí, que no tienen que tocarlo, lo tiene que hacer él mismo. Entonces no empezarán a cargar, porque cuando ayuden al ser humano a cargar, los llevan de mal en peor y entonces los conducen hacia unas tinieblas. Tienen que hacerlo ellos mismos. Ustedes mismos espiritualizarán su esencia divina y la ampliarán; ¡eso es despertar espiritual! ¿Cuántos millones de rasgos de carácter viven en ustedes?

Dar a luz a un hijo... Es imponente, madre. ¡Imponente! Pero ¿cuando ella no comprende a su hijo, su vida, su nacimiento?

El mundo y los espacios que creó Dios han dejado en evidencia una dureza, han espiritualizado y materializado una veracidad tan imponente, también tan profunda y enorme; solo ella les permite percibir las leyes de la realidad, las imponentes leyes de densificación y dilatación, por las que el planeta —no cualquier cosa, ¿verdad?—, planea alrededor del sol y se le ha dado a aceptar su órbita.

La voluntad humana es tan imponentemente profunda y grande, tan inconmensurablemente profunda en cuanto a fuerza, a conciencia y animación, que pueden medirla por la órbita que vive la madre tierra en este universo y que tiene que recorrer, cada día, cada segundo. Es tan fuerte la voluntad humana que ustedes llegan a tener el control de todas las fuerzas de gravedad y leyes. La animación humana se vuelve tan imponentemente profunda y consciente, la animación es tan elocuente y sonora y justa que podrán sopesar en sus manos todos estos planetas y estrellas. Porque ustedes son el reino, son conscientes divinos si les habla el amor, si el amor cruza sus labios, si ustedes lo irradian.

Cuando pronto lleguen detrás del ataúd y hayan abandonado el Gólgota... vamos a abandonar el Gólgota... vamos a abandonar el Gólgota ahora, nos vamos, damos el paseo desde allí hasta el grado de vida espiritual al que pertenecemos. Porque somos alma de Su alma, espíritu de Su espíritu, tenemos que aceptar un mundo astral; ¡somos Dioses!

¿Quieren hacerme creer, y al espacio, que el ser humano de este mundo es una deidad que ni siquiera sabe todavía que Dios no puede condenar? Aquí viven millones de seres humanos, la conciencia urbana a la que pertenecen acepta un Juicio Final que hace poco dejé en ridículo ante ustedes. ¿Cómo quieren recuperar su cabeza y su sistema óseo prehistóricos, ahora que todo eso ha quedado reducido a polvo? ¿Cómo quieren aparecer dentro de poco delante de su Dios, sin brazo y sin cabeza, bizcos delante de Él? Es la posesión de la iglesia, es la posesión de millones de seres humanos. Lo han aprendido por medio de Cristo, lo han vivido por medio de la crucifixión y del Gólgota.

El momento... el momento universal que vamos a seguir es lo que están viendo ahora. Se han desprendido, han muerto, han sido crucificados como seres humanos. ¿Cuántos seres humanos no han vivido una muerte en la cruz terrenal? ¿Cuántas personas no fueron torturadas en su última guerra? ¿A cuántas personas no se las ha matado a golpes? Y ¿a dónde se dirigían, pues? La esencia para esta sociedad es ahora: ¿cuándo hago el bien? ¿Cuándo soy verdadero? ¿Qué puedo hacer? ¿Qué se me concede hacer?

Cuando Cristo andaba por allí y vivía y sufría una lucha con los seres humanos de la sociedad que guardaban la pasta, se encontraba en aquello en

que ustedes viven ahora mismo.

Tienen que demostrar de qué son capaces. Tendrán que decir: “Amo esto o lo otro”. Porque esto mismo se queda precisamente aquí; sus castillos, todo lo que poseen se queda aquí, solo tienen una muerte en la cruz. Se les pega y patea, y sin embargo no hace falta. No hace falta, no fue Su intención. Dio el ejemplo, porque ustedes reencuentran el mal, esa pobreza, ese inconsciente, esos líos animales en la tierra. Ahora queda sacar todo eso también de la iglesia. No se le puede someter a oraciones a Él, no se le puede hacer sangrar a Él. Sí, lo hacen sangrar y eso significa: en cada instante vuelven a cortar Su organismo hasta dejarlo hecho trizas y añicos. Beben Su sangre, se postran allí, rezan, cierran los ojos y beben su vinito, esa “sangre de Cristo”. Reciben unas migajas de pan: “Coman de Mi carne y sangre”.

¡Sí, coman de esto mismo y contemplan y palpén la verdad! Palpen cómo será su palabra de cara a los que les pertenecen y cuyo amor han absorbido. Demuestren primero de lo que son capaces y digan después quién es su animador, para el que viven, porque ahora empezamos a caminar, a caminar hacia un mundo que nos lleva al despertar espiritual.

Y ahora ya empieza. Estamos allí millones de personas, doscientas, trescientas, quinientas. Nos hemos desprendido de esta tortura. ¿Somos felices? Sí, ¿quién ha sido capaz de hacerlo? ¿Quién? ¿Quién estaba preparado para aceptar esa tortura? ¿Quién puede decir de sí mismo, ahora —han venido miles de personas, somos padre y madre—, quién puede decir: “Estoy listo para que se me fustigue”?

Aquí vive detrás del robo, la demolición, la destrucción. “He lanzado al espacio al niño en mí”. A esa madrecita no le hace falta vivir ningún Gólgota, no está lista. Está... está sintonizada con la tierra. Tiene que liberarse, en primer lugar, de la destrucción, de la demolición consciente. Ha lanzado la vida al espacio. Es imposible que vaya al Gólgota, porque allí ustedes tienen que ser libres. En este momento, esa muerte de allí carece de importancia, porque de todos modos no ganan nada con ella, solo se les sacrifica. Solo se les destruye, se les destruye materialmente, pero el espíritu, el alma, la personalidad no ha aprendido nada. Ahora este ser tiene que demostrar de qué es capaz, como ser humano, como padre, como madre, como hermana y hermano. Pero ¿qué son ustedes ahora? ¿Ya pueden contar al hijo de Dios lo que llevan interiormente y han construido por medio de amor? Porque es lo que ocurrió en el Gólgota.

Pedro estaba tan feliz de que se le sacrificara. Dijo: “Pueden destazarme el corazón por completo, porque de todos modos no he hecho más que mancharlo”. ¡Eso es lo que es! ¿Quién de ustedes, quién en la tierra puede decir: “Pueden destazarme el corazón por completo”?

Nosotros siempre decimos: entregamos nuestra vida. Queremos morir por

el Mesías. Pueden clavarnos en la cruz. Pero es más imponente poder decir... poder permanecer en este caos y querer seguir viviendo para continuar el trabajo de Él. Poder seguir viviendo y querer vivir lo es todo, es lo perfecto, es demostrar que saben lo que quieren.

Pero desde el Gólgota descendemos, primero a través de un hondo valle, juntos, todos, los conscientes. Enmudecemos. Sentimos ahora el silencio de Getsemaní. Algo se cuece. Uno dice a otro: “¿Por qué...? ¿Qué siente usted?”.

“Nada”.

“¿Es feliz?”.

“Soy feliz. No siento nada”.

“Pero ¿de verdad no siente esos gritos a su alrededor? Me está entrando miedo”. Sí, aquí, allí vienen los pequeños errores, ahora viene la posesión interior. ¿Ha despertado esta vida? ¿Tiene posesión espiritual?

Los otros, cuarenta, cincuenta, sesenta, no sienten nada, continúan tranquilamente. Dicen: “Cuánta belleza empieza a haber, cuánta belleza”. Reciben la alegría del espacio. Ven una túnica imponente en el espacio. ¿Empiezan a hablar las flores? Todavía no es posible, aún no vemos flores, no vemos aguas. Tenemos un solo camino, atravesamos un pantano silvestre. Pasamos por debajo de él y volvemos a salir a rastras. Tenemos que demostrar lo que queremos. Aún no tenemos fundamentos. Allí va uno, tiene suelo de bosque bajo los pies, un suave musgo.

“¿De dónde has sacado eso? Es injusto, es vil. Nos han engañado”.

“¿Dice que anda por un pantano, dice que se ahoga, que hay un olor apesotado aquí? Yo ando por un camino de rosas”.

“No le comprendo”.

La diferencia en concienciación se revela como un rostro humano, como una personalidad, como un ser humano. Miren, por favor, a esa madrecita de allí. Va a cambiar, siempre lleva una hermosa túnica y yo visto guñapos, no tengo... no tengo zapatos. Sí, no están las pequeñas sandalias sagradas, plateadas, doradas. ¿Quién las poseerá?

“He engañado a mi madre, he engañado a mi padre. Soy odioso, soy duro. No creo mi amor, no creo a la gente”. Y este se va tan tranquilo del Gólgota y ¿quiere ir hacia un despertar espiritual, la primera esfera? Se quedan atorados en ese pantano. Allí están viendo a uno de ellos: ¡adiós! Allí va uno: “¡Ayuda, ayúdenme, ayúdenme!”. No pueden ayudarlos, no pueden sacarlos a rastras, porque se trata de ese pesimismo. Ese carácter, ese espíritu es como fango. Tal vez piensen: váyanse al carajo, no soy así. Ya decidiré sobre mi vida, pronto ya veré lo que ocurre.

No, ¡tiene que ocurrir ahora mismo! A ustedes puedo decírselo. La sociedad ríe, entonces ustedes también mejor rían. Ahora es cuando tendrán que hacerlo, tendrán que aceptar el optimismo y acogerlo en ustedes, tienen que

interpretarlo, tienen que espiritualizarlo. Cada minuto es una posesión eterna. Vamos, miren, comprueben un momento dentro de ustedes qué otra cosa está mal. Dense la vuelta y pónganse del revés. Tienen aquí la representación, la escena: personas y personas.

Es muy sencillo, si abandonan el Gólgota pronto, llegarán “detrás de su ataúd”, para acogerlos a ustedes, para hablar con ustedes. Bueno, bueno, comen de nuestra mano, comen de la vida que lo sabe todo, el ser humano que ahora puede decir: “Ese fango no existe, hijo, por favor, venga conmigo. Lo llevaré a un sendero suave, a un bosque, a un vecindario rico, arbolado, con plantas. Los llevaré a una esfera donde verán las flores, donde irá a su encuentro el canto de los pájaros, donde el ser humano será majestuoso. No hay reyes ni emperadores, pero verán los príncipes y las princesas del espacio, por medio de su conciencia”.

Y ahora vendrá un maestro, ahora vendrá el creador, ahora vendrá el hombre, un joven de veinticinco años, que llega a la madre y dice: “Deme la mano, cariño, sígame, por favor. Ahora puede hacerme preguntas. ¿Dónde ha estado? Lo veo, pero cuéntelo usted misma. Descárguese, cuénteme dónde ha estado, así llegaremos a hacer las preguntas, así llegaremos a vivir, así llegaremos a la animación, así llegaremos a los análisis de usted misma. Ese carácter se tiene que ir”.

“Sí, fui dura”. ¿Qué es la dureza? ¿Qué es gruñir, qué es bufar, qué es calumniar, qué es mentir, engañar y qué es la injusticia, la desatención, la incredulidad? Es ese pantano de allí.

¿Crear? ¿Para el mundo astral, para Cristo, para el espacio, para su Dios? ¿La justicia, el amor, la veracidad, el cumplimiento del deber? Es un camino, son los fundamentos sobre los que están ustedes. Sobre ellos pueden continuar y eso los llevará a un mundo muy distinto.

Acaso hay entre nosotros uno solo que posea las “alas”, que pueda decir: “He hecho todo lo que me era posible. Por supuesto: he cometido errores, porque no lo sabía todo. Hubo personas que se acercaron a mí, de quienes debería haber sentido: eran las verdaderas, pero no miré a través de esas vidas. Con mis palabras les escupí en toda la cara: váyase, mendigo. Debería haber sabido si esta vida de verdad había sido fustigada en la tierra. ¿Debería haber visto, debería haber percibido si esta vida era digna de que se la ayudara?”. Porque a ustedes no se les concede ayudar al ser humano, no son capaces de ayudarlo, el ser humano lo tiene que hacer él mismo. No haré más que pisotear esos fundamentos si mimo la vida que ignora a Cristo, que en realidad de nuevo mancilla y golpea a Cristo. No pueden apoyar al ser humano por medio de estas cosas. Solo pueden contarle: así es como tienen que hacerlo, así llegarán a esa claridad espacial. Después verán el espíritu y entonces se les dará lo que les toque, que tendrán que aceptar detrás del ataúd y continuarán.

Y ahora vamos andando hacia la primera esfera. Queremos ascender más y más. Ahora sabemos: vivimos en un espacio. Allí tenemos, pues, la tierra; esa sustancia espiritual es exactamente como la selva de la madre tierra, que se ha densificado. La sustancia en el espíritu representa la realidad de la materia, porque Dios ha creado así todo lo que vive. La ha provisto de alma, vida y espíritu, esos son los tres fundamentos. El alma es la esencia divina, la vida es la Omnifuerza. Y esa vida la ampliamos, la espiritualizamos y materializamos. Los planetas han sabido hacerlo. Se convierte en un cuerpo, se convirtió en un organismo y eso es lo que para nosotros mismos devolvemos a la Omnifuerza, donde lo representaremos a Él y a Ella como Omnimadre.

Y ahora sí que, por favor, tendrán que mirar alguna vez lo pobres que somos los seres humanos en realidad. Pueden decir: tengo la vida en la tierra.

Mejor vuelvan, pero ya es hora de que acepten esa realidad. Deténganse un momento en este espacio. En la tierra no ven ese mundo, pero tampoco lo ven aquí por dentro.

La parapsicología aún no puede aceptarlo, dice: “El ser humano vive una sola vez en la tierra”. Ahora empiezan a ver que han tenido billones de vidas. Y ahora están aquí, son el padre, son la madre. Allí es donde vive la madre. El padre también está, pero ¿dónde? “Marido, ¿dónde está?”. El padre no está.

Hemos perdido en... En esos cinco minutos desde que abandonamos el Gólgota ya hemos perdido doscientos. Esas personas han desaparecido sin dejar rastro. El consciente sabe hacia dónde se habían ido; se disolvieron en el Gólgota, porque volverían a la tierra. Han de aceptar el renacer, fueron al mundo de lo inconsciente. Aquí la madre lucha como una leona por esa pequeña posesión, por esos líos materiales, por ese cuerpo que no significa nada, esos brazos y esas piernas; pero que ella amaba. Por dentro no tenía nada, se trata de ese ser, ese ser ha desaparecido sin dejar rastro. Allí está sola, desnuda, por fin sobre sus propios pies. “¡Alto!”. Tienen que oír cómo chillan y gritan, padres y madres de la tierra: “¡Marido mío, marido mío!”. Sí, entonces dan un paso adelante Gerrit, Klaas y Nico. “Y ¿dónde está mi marido ahora? Mi marido, el embustero”. Lo primero que piensa es, lo que entra en ella y vive en ella es: “Me han engañado, el embustero se fue, ¡ahora me deja sola!”. No quiere encontrarse sola nunca jamás, ya no pueden vivir ni avanzar ni siquiera durante cinco segundos. Detrás del ataúd —es tan natural y curioso—, ella vive sus propios sentimientos, como pensaba y sentía en la tierra. Él se ha ido. Nunca estuvo allí. Nunca estuvo en la tierra. Sí que ella pensaba tener la esencia, pero por dentro, para ese despertar y ese sentir espirituales, para ese pensar, esa posesión, ¡no tenía nada, nada, nada! Y ahora tampoco tiene nada.

“Ya veré lo que pasará conmigo dentro de poco. Eh, tendré un espacio, ¿no?”. Por supuesto, así de grande. Tienen un espacio allí en ese pantano,

porque cada rasgo de carácter es falso, está desfigurado, mancillado, es injusto, es intransigente. Solo escogen a los de su clase. Aman lo que es falso y está desfigurado. La verdad... Cuando en la tierra se les contaba la verdad, la esquivaban. Al ser difícil la verdad, el ser humano no iba adentro. Ahora están ustedes allí: empantanados. ¿Otro tiene que ayudarlos? Sí, para llevarlos un momento allí; a pesar de todo van a volver.

Nosotros, la autoridad divina, la justicia divina los volverán a ubicar, de todas formas, en un sendero transitable, en un suelo, para que ustedes sientan los pies. Porque Dios dice: “Me sentirán, siempre y eternamente, y sin importar dónde se encuentren”. Eso fue lo que trajo Cristo. Y entonces el maestro los ubica en un sendero transitable. Lo sienten: gracias a Dios, ¡he salido!

Y ahora otra vez: “¿Dónde ha quedado mi marido? Íbamos juntos, nos accidentamos y ahora se ha ido. ¡Me deja sola!”

Si acoge en usted justamente eso, que en efecto está verdaderamente sola. Pero que se ganará la paternidad, que asimilará la maternidad. Todas las características como rasgos de carácter la conducirán al grado espiritual, solo así él estará a su lado. Entonces usted pisará firme, entonces se tranquilizará. Entonces ya no será un ser humano de cincuenta y de sesenta, entonces se convertirá en una niña. Cuanto más infantil se vuelva, tanto más inmaculadamente hablará su corazón interno a la vida de Dios en la naturaleza y en el espacio. Entonces la vida hablará a su alma, a su espíritu, su yo astral, mejor.

Cuando a la esfera de la tierra, la esfera de la tierra... Aún no nos hemos sintonizado con la vida astral con la que tiene sintonización su espíritu. Ni siquiera entramos en ella, porque todas esas malditas características, ese ajeteo, esos disgustos, esa renuencia, ese carácter pesado, esa sensación destructora, bajo la que... esa presión... bajo la que vivieron día y noche en la tierra, durante sesenta, setenta, ochenta años, ese no querer comprender, eso es lo que pertenece a la tierra y no al espíritu.

Ni siquiera pueden desprenderse de sus sentimientos espantosos —y eso encima sería injusto—, mucho más que arrastrarla no les queda. Pero allí mismo es donde está. Entra en una infinitud. Si ese pantano no es el lugar para usted, cuando no existen para usted esas tinieblas, porque luz no hay, entonces comienza a llover a cántaros. Se desgarran el universo, se desgarran los elementos. Piensan que se vuelven locos, pero ya ni siquiera enloquecerán. Están solos, en el centro de sus sentimientos dementes, su mundo. Y se lo enseñó el Gólgota. Este dice: “Amarán todo lo que vive”.

“Sí, Él murió por mí, ha quitado mis pecados. Cada mañana iba yo a la iglesia, comulgaba y rezaba, me confesaba. Decía: ‘He actuado mal, señor párroco, he engañado a la gente, la he timado. Sí, ¡ayer me sobrepasé un momento con eso!’”.

“Pues entonces rece cinco padrenuestros y lo habrá perdido”.

¡Ya le gustaría! Allí es donde reside la verdad, detrás del ataúd, y no solo aquí, es igual en todas partes. Atraviesan un mundo appestoso, lo huelen.

Y otro dice: “No sé de qué se queja. Tengo mi felicidad, me siento feliz, planeo. Alguien camina a mi lado, ya se va haciendo cada vez más denso. Es curioso. El abuelo, la abuela, ¿quiénes son? ¿Un espíritu de la luz, una madre? ¿Quién es usted? Veo su rostro”.

“Solo ahora puedo manifestarme a usted, hijo mío. Soy su madre de hace cinco vidas. Viene de Holanda y de Francia, pero entonces estábamos en Italia. Lo conocía ya cuando emprendimos nuestro primer camino, nuestras primeras vidas, y pertenecíamos a la selva. Miles de veces me he destruido y violado. Sí, he acogido la vida terrenal, he pasado por ella y por fin supe cuánto mal cometía”.

“Y ¿cuál es, pues, el fundamento por el que puede hablarme?”.

Gracias a qué precisamente el consciente está preparado enseguida para hacer esa pregunta: “¿Han alcanzado el punto? ¿Cómo es que saben que poseen eso ahora? ¿Es usted de verdad un ser humano? Vamos, avance otro poquito, libérese de... No puedo conectarme con usted, no puedo mostrarme en esa desgracia, en esas mentiras y ese engaño, en esa animalización material. Avance otro poco, más, fuércese un camino hacia el bien, hacia la luz, hacia la vida, hacia el alma, hacia el espíritu, y me verán a mí”.

¿No es así? ¿No lo han dicho los apóstoles, no ha dicho Cristo en la tierra: “Prepárense para mí y me recibirán”? Miles de veces lanzó por la tierra el lenguaje metafórico, pero aquí están en la realidad de esa habla figurada. Se lo dice la madre naturaleza, su alma, su espíritu, su personalidad lo dice: “Su vida pertenece ahora a esta sintonización”.

Basta con que ahora escuche los gemidos. Buenas noches... Ahora cada ser humano —es curioso, no, es muy natural— ahora todo el mundo se compara a sí mismo aquí con la vida en la tierra: “¿Por qué hice eso? ¿Por qué me dejé ir, me dejé seducir? ¿No hice más que destruirme!”.

Van pasando semanas, semanas y meses. Hay personas que llevan cuarenta años sin hablarse. Ahora gritan: “¿Por qué? ¿Quién me ha quebrado a tal grado de hacer que en cuarenta años no pudiera despegar los labios? ¿Qué maldito sentimiento es ese?”. Allí hay dos personas, dos chispas divinas, una frente a la otra, y en veinte, treinta, cuarenta años no se han hablado. Se odian, esta semana van a matarse.

Este interior se ha retorcido, se ha desfigurado. Ya no son seres humanos, son figuras animales. Ya les gustaría a ustedes; un animal ni siquiera es capaz de eso. La selva es feliz. Miren el hermoso rostro de un tigre y de un león, de una hiena, esos rostros, esos morros, esas cabezas están abiertas. Esos ojos te miran salvajemente. Desde luego, es la sintonización. Pero un ser humano lo multiplica por sus actos, por su sentir. El ser humano no se cree a sí mismo.

En la tierra no profundiza en los dichos divinos, pues ustedes conocen muy bien su veracidad. Porque saben cómo tienen que vivir, saben lo que es la suavidad y el amor. No se les puede engañar ni se les puede mentir con cada palabra. Saben exactamente cuándo su mujer, cuándo su marido es cariñoso de verdad, lo saben. Pero ¿por qué no lo hacen ustedes mismos? Los que pueden continuar... De cada cien millones de seres humanos hay dos que lleguen a la primera esfera, ¡dos! Averigüen, por favor, en ustedes mismos si hay errores, si hay rasgos de carácter que sintonizan directamente con la tierra.

Supongan que digan: “Ya lo veré más tarde, ya veré mi eternidad”. Sí, aquí viven aún, aquí lo tienen todo, tienen su cuerpo, su sociedad. Pero existe “el ataúd”. Gracias a Dios, Parca, es el nombre que se le puso, pero aun así, es innegable que tirando de la vida interior la aleja de esos sistemas materiales. En realidad tendríamos que haberle dejado vivir un tiempo. Cuando haya desaparecido La Parca, el ser humano dirá: “Bueno, yo ya lo sé: voy a continuar, y qué me importa dónde vaya a ir a parar”. Es cierto, tienen razón. Pero el fango de allí, ese mundo apesta como no puede oler ni heder un cadáver putrefacto, en eso viven ustedes, porque cada rasgo se ha marchitado.

Hay entre nosotros quienes ya no poseen ningún cuerpo, se han convertido en engendros repugnantes. Las manos se han retorcido y alargado; están deformadas. Ya no son rostros, ya no son seres humanos. Los líos animales se deforman, esa es, pues, la personalidad.

¿Tienen miedo? ¡Nosotros no! Esa es la imagen nuestra en que podemos reflejarnos, con la que podemos reflejar nuestra personalidad. Ya no tenemos miedo a este engendro, porque cada rasgo de carácter es un engendro, es lepra, destrucción, es satánico. Empezamos a organizar una lucha para subyugar a esta vida, para desfigurarla. Cada rasgo de carácter recibe una puñalada en el propio corazón. Y entonces la madre nos dice: “Muy bien, marido, vamos, asesina aquello. Hay que destruirlo”. Pero el alma vivirá, porque esos millones de propiedades como rasgos de carácter en el ser humano —lo hemos visto, hemos tenido que aceptarlo, estuvimos encima, vivimos en ello— tienen alma, espíritu y una personalidad, ¡cada rasgo de carácter! ¿No les han enseñado eso? ¿No han visto esos seres humanos en la tierra? Saben representar el arte. ¿Esto es una María? Sí, como madre de Cristo. Eso es algo que posee “alas”, es silencio.

“Siéntese por favor un momento en este silencio”, dice un maestro, porque todavía puede hacerlo. Esa vida puede descansar. Y entonces el ser humano está en la selva de sí mismo. En la selva humana hay billones y billones de seres humanos. Cada momento hay gente que muere en la tierra, terminan en su propia selva, y allí se quedan. Llave, están hechos una sopa. Pero ¿qué es estar hecho una sopa? Por dentro salen corriendo, no huelen nada. Se miran: “Sí, mi marido se ha ido, mi mujer se ha ido. ¿Por qué me

ha dejado ella?”. Ay, ay, otra vez hacia esa posesión, otra vez hacia ese ser humano, otra vez hacia ese pequeño yo material. No saben nada de Dios, del espacio, de la evolución, del renacer. No saben si ese amor es suyo. Ese amor solo lo han recibido, no es más que deformación, es estar desfigurado, es un tiempo en que tienen que enmendar. No pueden convertir eso en un templo, no pueden desfogarse en él, le pertenece a otro. Eso no está aquí ya, lo ha perdido. Tenían... usted o ella, tienen que enmendar el uno al otro, y para eso han recibido la vida.

"¿Dónde está Hendrik? ¿Dónde está Johan? ¿Dónde está mi mujer, dónde está mi amor, dónde está mi hijo?". Todos son entidades. Por ahora ustedes no verán a sus hijos.

"¿Qué? Ya lo ve entonces: ¡Dios es injusto!".

Pero querida criatura mía, el amor terrenal no tiene relevancia alguna. Solo se ha amado a usted misma. ¿Acaso no dijo Cristo que amaré toda la vida Suya? ¿O todavía ha dudado de Sus palabras? No le gustan esas palabras verdaderas, que Él ha deificado. Sí las impuras, tan fáciles de atraer hasta usted, esas las ha aceptado. Pero cuando dijo: "Amarán absolutamente toda la vida. Cuando quieran servirme y representarme a mí y a su Padre, irán por el mundo y dirán Mis palabras. Hablarán como pude hacerlo Yo, y nada más. Porque entonces comenzarán a engañarse a sí mismos. Derribarán más que lo que Yo he construido".

Es cuando deciden volver a su iglesia. Ahora ya pueden postrarse de nuevo en su iglesia católica, rezar y confesarse y comulgar, lo que todos hemos podido hacer en estos siglos después de Cristo. Pero de lo que nos hemos desprendido, porque hemos llegado a albergar la realidad. Lo hemos visto, lo hemos vivido, de verdad fuimos a la primera esfera.

Una sola pequeña característica equivocada, un solo leve rasgo de carácter, una sola falta de cordialidad y eso los frena. Allí están. Allí es donde están, no podemos llevarlos, porque aún no está ese rasgo de carácter, aún no se ha espiritualizado. Y ahora lo que vamos a hacer es ubicarnos con nuestro propio yo encima del diccionario del mundo, encima de la Biblia. Y entonces sentirán debajo de las plantas de sus pies lo que son falsedades y lo que no; porque lo que es falsedad lo tira a uno hacia abajo, y lo que es una falsedad lo impulsa hacia arriba.

Y ahora su diccionario: soy verdad, siempre he sido verdadero, nunca antes me he... hasta ahora no he engañado nunca a nadie, no soy envidioso, no soy celoso. Todas mis propiedades, todo lo que puedan posiblemente imaginarse son sentimientos, ¿lo comprenden? Al construir la envidia, la palabra envidia y odio, el ser humano ha llegado a conocerse. Ahora saben lo que es la envidia, pero antes, en la selva, no lo sabían. Sí, entonces lo veían por el rostro, lo producía el odio que se manifestaba, era visible, podían acogerlo. Ahora

están ante una palabra social. Es la conciencia de su gloriosa sociedad en la que viven, a la que sirven, para la que están dispuestos a dar lo que sea, con tal de que el ser humano se divierta interiormente. ¿Es necesario animalizar el arte? ¿Barato? ¿Quieren alcanzar algo y escribir novelitas sexuales? Adelante, vayan y sirvan ese rasgo animal en el ser humano.

El mundo busca posesiones. Vuelan por encima de la tierra y todo eso reside en una sola estrella, y ustedes están allí, detrás del ataúd. De pronto tienen que representar su personalidad espiritual. Ahora pueden hacer despertar al Dios en ustedes, al palpar justamente esa vida terrenal, y al saber: muy bien, sigo vivo, aún tengo mis manos. Todavía tengo la posesión de mi marido y mi mujer y mis hijos. ¿Qué he de hacer ahora? ¿Cómo empezaré?

Pensar. Todavía pueden vivir miles de siglos en un solo año, en un solo año el ser humano podrá decir de ustedes: "Santo cielo, santo cielo, pero cómo han cambiado". Y ahora habla ese aspecto interior.

Tienen que espiritualizar todo su diccionario, porque allí reside. Cuántos millones de rasgos de carácter... Pónganse a pensar un momento, siéntense un momento cuando de verdad han hecho su trabajo. Siéntense, por favor, empiecen a pensar y miren un momento a su marido, y que él la mire a ella. Imaginen las palabras, escuchen un poco lo que ustedes mismos dicen y si esa palabra está en armonía con el Gólgota, con Judas, con Pedro, con las esferas de luz, a las que ustedes pertenecerán. Averigüen un poco cómo eran ayer respecto del ser humano. ¿No se les ocurrió otra cosa que volver a gruñir a ese ser humano? ¿No hay...? ¿Qué hizo Cristo? "¿De verdad ni siquiera un rato pueden velar conmigo?". ¿Es que no sienten que esto es su pan, su vida, su existencia? ¿Hay que destruirlo? ¿Acaso tengo que ahuyentarlos por la fuerza? "No, ¡tengo que entrar!".

¡Exacto! Así que inclínense y estén agradecidos de que se les permita trabajar. Agradecidos de que en verdad estén sanos. Hay... (inaudible), hay en la tierra quienes despertaban por sus enfermedades. La paliza que recibieron entre el 39 y el 45 solo fue para despertar espiritualmente.

Si que es curioso que los pueblos de la tierra acojan ahora los líos demoniacos y lo satánico que tiene Adolf Hitler, y que ahora quieran llevarlo a la unión. Para defenderse del satanás aquí en el mundo, de Rusia. Si un ser humano de allí es malo, ¿entonces por qué lo miran? ¿Por qué lo despiertan? ¿Por qué le dan el ejemplo a un ser humano de cómo se puede violar la vida? ¿Por qué traen al animal hacia su sociedad desde la selva? Ahora hay miedo. Si quieren vivir los pueblos de la tierra, si quieren que nosotros los analicemos respecto del Gólgota y de la primera esfera, entonces verán su propia máscara —aunque por dentro.

Tengo que decirles: no hay uno solo que esté listo, ni uno solo que ahora pueda vivir y recorrer ese largo camino para alcanzar la primera esfera. "Con

que la primera esfera, eh, ¡allí llego enseguida!”. Llegarán allí enseguida, no paran de andar... pero entonces llega una selva en la que se perderán. No salen de ella, porque toda esa tierra, esa tierra no es más que una chispa, aunque esa inconmensurabilidad, este universo —tan profundos son su vida y su mundo— y un gran pantano. Aquí y allá se asoma una delgada brizna de hierba y si la miran no irradia para otra vida, tampoco para Cristo ni para la Omnifuenta. Es ese pequeño rasgo de carácter, aún no es más que ustedes mismos. Se han plantado allí ustedes mismos. Pero esa flor pervive para el espacio, para todos. Esa flor representa el reino de Dios para todos los mundos. ¡Así que han de hacerse reales, espirituales! Cada pensamiento los reconduce al Gólgota. Y entonces son hermosos, entonces son verdaderos. La gente los ama. Porque ¿quién, como ser humano, puede no amar a Cristo?

¿Cuándo son ustedes guapos como hombres? Cuando tienen al hijo en su interior.

¿Cuándo son de verdad amor como creadores? Cuando sirven al espacio y no a ustedes mismos.

¿Cuándo pueden decir: "Soy espiritualmente profundo y consciente, estoy listo para interpretar a Cristo, y para representar en la tierra y para el espacio a los pueblos de la tierra"? Cuando se hayan desprendido de la iglesia y de la condena, cuando se hayan desprendido del protestantismo, cuando se hayan desprendido de Lutero. Porque esas personas siguen condenando. Porque recorren las calles de la ciudad con un "Juicio Final" y esperan hasta que los cielos empiecen a trompetear para convocarlos, con su osamenta pelada.

Cada acto erróneo, si lo viven y sienten, los ubica ante el Juicio Final, porque ahora pondrán las cartas sobre la mesa. ¡Eso es lo que quiso decir Cristo! Saldrán del ataúd. Eso se va, desaparece al pudrirse, tiene que disolverse. Ustedes lo llaman putrefacción, pero es dilatación. Y ¿polvo son, al polvo volverán? No, son alma y volverán a la Omnifuenta y me representarán de nuevo allí. La Omnifuenta aún impulsa y vive. La Omnifuenta materna siempre está emitiendo ese amor, porque Ella vuelve a recuperar su vida.

¿No es cierto? Si ustedes dan a luz a la criatura y la criatura se convierte en madre, la criatura devuelve el parto. Entonces verán en la criatura de lo que ustedes mismos han sido capaces. Seres humanos, ¡conviértanse en seres humanos! ¡Conviértanse en padres y madres! Seres humanos significa que tienen que representar a Dios como una chispa de Él, como luz, vida y amor, como padre y madre. Llevan en su interior esa Omnifuenta. Han recibido los ojos para mirar. Han recibido los sentimientos para sentir y los labios, la boca, las cuerdas vocales para hablar. ¿Por qué iban a querer usarlos para decir cosas odiosas? ¿Por qué iban a querer destruirlo todo con esos pequeños labios? Dios les dio todo. Nos dio los órganos del habla. Pero si Él nos hubiera dejado sordomudos, habríamos llegado antes a los seres humanos, habríamos

llegado antes a las esferas, habríamos atravesado antes esos espacios para volver a Él. Pero ¿es eso goce? Dios se materializó y espiritualizó por las revelaciones, por un árbol, por una flor, por una planta, por un sol, por una luna, por una estrella, por nebulosas, por luz y tinieblas.

¿Cuándo vamos a comenzar? ¿Cuándo empezará el ser humano a hacerse luminoso, a hacer que sea luminoso? ¿Cuándo regalará... cuándo regalará “alas” a su paseo? ¿Cuándo será suave? ¿Cuándo será cariñoso? ¿Acaso no es totalmente cierto que uno se desploma de felicidad cuando el amor le da un chasquido en la mejilla? ¿Será que no sienten, acaso están tan muertos, tan faltos de vida, son tan despiadados que quieren mentirse y engañarse a ustedes mismos? ¿De verdad no saben como seres humanos que él les golpeó por una palabra, y que ella los pisotea? ¿No terminan en sus alimentos esos sentimientos avinagrados cuando la madre llega allí con su morro largo, su cara larga? Porque cuando habla su carácter, las cosas no se pueden saborear, entonces ustedes comen la bilis de su personalidad.

Pero la madre que dice: “Y” —esos pensamientos encantadores, ese rostro, esa personalidad— “disfruten (disfrutad) ahora de mi comida, porque nos la hemos ganado”. Y entonces ella se sienta y ustedes son uno solo y llevan una conversación hermosa. Siguen a las criaturitas y dicen: “Mira, son personalidades. Sabemos de dónde han venido, de dónde proceden y hacia dónde se dirigen. Sabemos que nosotros..., que antes nos daban la vida; nuestros padres y madres nos han cuidado”. ¡Ya no es cuidar, sino que es evolución! Ustedes han atraído esa vida para después poder volver a la tierra, para poder continuar su evolución de manera espacial, divina.

¿Cuándo empezarán a amar? Cuando despierte el Judas en ustedes, el Judas, precisamente el Judas, no el eternamente condenado, sino Judas el santo, entonces serán seres humanos, inclinarán la cabeza, entonces se podrá hablar con ustedes, razonar.

La sociedad es hermosa, su diccionario es universalmente profundo, ha sido armado milagrosamente. Han aprendido tantas cosas, pueden aclararse unos a otros lo que quieren decir. Ahora, por favor, analícense, descompónganse a sí mismos. Conviértanse en mujer, en alumbramiento, en creación, en luz, en vida, en alma, en espíritu, entonces ya verán lo radiantes que se pondrán. Entonces el hombre dirá mañana: “¿Qué pasa contigo? Qué callada estás, que hermoso es”.

“Sí, marido querido, amor, he despertado espiritualmente. Empiezo a sentir que cada pensamiento es un universo”. ¿Por qué han empezado a escribir poemas? ¿Por qué empezaron a escribir poesía? ¿Por qué dicen: “Y viviré el espacio como claridad”? Sí, ¡con palabras! “Daré forma al espacio según el alma, la vida y el espíritu y la luz”.

¿Dónde está la luz? Cuando llega un ser humano que dice: “¿Puedo pre-

guntarle algo?": "¡Vete, animal!". La vida se ha ido, la luz se ha ido, el alma se ha ido, el espíritu ha sido asfixiado. Atraviesen su sociedad y abran los ojos, empiecen a ver cómo no hay que hacer las cosas. Y solo así pronto podrán decir: "Asciendo el Gólgota. Recibo una vida nueva. Quiero aceptar a Judas, porque la traición que albergo", primero de cara a ustedes mismos, "hace que se despeñe mi vida. Asesinaré esas características. Quiero prepararme para la bienaventuranza, para el reino de Dios detrás del ataúd, en la vida después de la muerte, que no existe".

Cuando el ser humano los rechaza a ustedes, son ustedes mismos. Si el ser humano no los comprende, pueden constatar el grado de vida para la concienciación humana y entonces será mejor que giren a la izquierda. Pero si ustedes mismos permiten que se manifiesten las bobadas en su mesa, si aman el engaño respecto de la sociedad, de los amigos, los conocidos, de la paternidad y la maternidad, entonces ustedes son engaño. Si aceptan amigos que los traicionen a la izquierda, detrás de ustedes, por arriba, por delante y por detrás... por escuchar esa tabarra, por amar esos batacazos, ese parloteo, ese chismorreo, ¡son hijos de la muerte! Porque cada propiedad del carácter que amen entonces carecerá de alma, de espíritu, de despertar espacial, eso todavía ha de ocurrir. Pero el espacio los ve, Cristo los conoce. Las esferas de luz no pueden recibirlos porque ustedes no soportan el despertar espiritual.

Ustedes tienen el control de todo, de ustedes mismos, de su deidad. Forman parte de Su vida, de Su luz. Son padres y madres. Son una personalidad divina en el grado de vida humano, es la vida en la tierra. Pero pronto serán: luz astral, vida astral, sentimientos astrales, amor espiritual, y este sí que lo tiene todo. Este se inclina, ama, sirve. Cada uno se sirve a sí mismo El ser humano acoge en sí: voy a ser servicial. Y cuando entonces ambos vayan a empezar a servir, la vida en la tierra será un paraíso. Entonces vivirán el reino de Dios, para el que el Mesías dio Su vida. De donde venía Él, es el Omni-grado divino. Aférrense a Su vida, a Su palabra, a Sus sentimientos, y estarán seguros para la eternidad.

Nada podrá ocurrirles. Ya no tendrán miedo de la muerte, porque les hemos dado los libros de Su vida. Ustedes son unos "alados" grandes, conscientes.

Gracias.

El alma como personalidad astral

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana les ofreceré ‘El alma como personalidad astral’ respecto de su vida aquí y de su otro lado. Las conferencias... las diez, doce que ya han vivido, los libros ‘Una mirada en el más allá’, ‘Los pueblos de la tierra’, ‘El origen del universo’, ‘El ciclo del alma’, les dieron una idea de lo que será el ser humano detrás del ataúd.

El Antiguo Egipto empezó a colocar fundamentos para el alma como personalidad astral. La doctrina metafísica colocó fundamentos: China, Japón, la India colonial. Su sociedad, el psicólogo, el parapsicólogo, no saben que el alma ha vivido en la tierra repetidas veces. Gracias a esos libros, a esas conferencias, por fin se hicieron una idea que pueden aceptar. Pues bien, por medio de las conferencias que hemos vivido juntos, les di una idea de que el ser humano provino, de que absolutamente todo provino del espacio por medio de la Omnifuerza —que es vida, luz, paternidad y maternidad, alma y espíritu—, por la que nació todo. Los astrónomos asumen que el principio se originó debido a que el aura en el espacio se ha densificado; pueden aceptarlo. Cuando pronto los eruditos lleguen al punto en que también tengan que aceptar el alma detrás del ataúd como personalidad astral, entonces ustedes ya lo estarán comprendiendo: esta sociedad, la humanidad, estará ante una nueva concienciación. Y esta se llamará entonces el Reino de Dios o el Reino milenario. (El maestro Zelanus ha explicado en su libro ‘Los pueblos de la tierra’ lo que quiere decir con “el Reino milenario”. Este término hace referencia a la era que sucederá al “Siglo de Cristo”).

No ahondaré esta mañana en el significado de todo esto, porque quiero darles una idea, quiero continuar con la conferencia anterior donde la dejamos, y fue que el ser humano —todos ustedes— se desprenderá detrás del ataúd, y que tendrán que aceptar entonces cómo son. Y ¿qué es lo que han hecho en la tierra? Quiero darles un panorama de que la sociedad en que viven no es más que conciencia temporal. Todo lo que hagan en la tierra se quedará aquí, no es más que un préstamo. No hay nada, y quiero decir absolutamente nada que podrán llevarse como materia. Tengo que aclararles por medio de qué podrán despertar y por medio de qué el ser humano recibirá animación, inspiración, por medio de qué podrán colocar fundamentos para el alma, para su personalidad espiritual. Cuando vivamos eso y cuando ustedes lo acojan y comprendan, habremos avanzado un paso. Les he mostrado en repetidas ocasiones esos destellos, les he dado una idea, les he mostrado una escena y aquello que hablará entonces, por lo que seremos capaces de acoger a la gente detrás del ataúd.

La vez pasada hemos registrado... André me pregunta: “¿Qué ha hecho usted a lo largo de esos nueve siglos, cuando estaba viviendo su concienciación en la tierra?”. Lo han oído la vez pasada. Le doy las gracias por esa hermosa conferencia, hijo mío, estaba usted verdaderamente inspirado. (El 14 de mayo de 1950, el señor A. van Otterloo ofreció una conferencia a partir de un guión elaborado por él, basado en el libro ‘El ciclo del alma’). Han oído cómo pusimos fin a nuestras vidas. El asesinato, el homicidio y la violencia se desarrollaban en nuestra propia conciencia. Más adelante, cuando llegue la reencarnación, lo verán: estarán entonces ante los sentimientos y se negarán. Se dejarán golpear. Solo serán capaces de amar al ser humano, lo ha demostrado Cristo.

Desde la Omnifuerza a través del espacio, de planeta en planeta, lejos de casa y a la vez cerca, así fue como los traje a la tierra. Hemos empezado en la era prehistórica, y al principio... al principio, los primeros pasos que hemos tenido que dar en este largo camino, en este fundamento universal, macrocósmico. Hemos colocado... Hemos vivido este espacio por medio de los cuerpos, por medio de las vidas que hemos recibido. Ustedes son el espacio. El ser humano se siente inferior —¡el ser humano es espacio! Pronto, cuando ustedes hayan completado su ciclo de la tierra, ya habrán vencido este universo.

¿Qué significa todo eso? Si son capaces de soltar la sociedad a base de hablar, de animarla de tal manera... La universidad... ¿Qué es la sociedad? Es la capacidad de razonar, la fuerza de los sentimientos, la personalidad de sus universidades. Las universidades —se lo he contado— ofrecen las ideas conforme a cómo piensa y siente ahora mismo esta humanidad. La universidad habla de justicia, la universidad aún sigue siendo fe. Han recibido médicos, tienen astrónomos, el conocimiento del ser humano está siendo sintonizado con el espacio. El ser humano está empezando a conocer las creaciones de Dios, y eso se convertirá en la ciencia. Por eso ustedes deben ser capaces de intuir que la sociedad, que su universidad siguen siendo materiales, propios de la sociedad... que son conscientes y eso significa que del alma, del espíritu y de la vida todavía no se sabe nada, nada, nada, nada, ¡nada!

La doctrina metafísica lo esquivó. Han llegado a conocer el Antiguo Egipto. Ustedes tienen los templos —en la tierra viven templos— en los que viven personas que se han hecho preguntas —esto, a su vez, lo han visto gracias a los libros ‘Dones espirituales’, ‘Entre la vida y la muerte’, sobre el Antiguo Egipto, sobre el Templo de Isis, de Ra, de Ré—, templos por los que el ser humano se ha abierto un camino alrededor de la ciencia, de la doctrina metafísica, ha edificado un fundamento, ha elevado un templo, conociéndose así a sí mismo. Estos son los fundamentos pequeños, las imágenes pequeñas, los senderitos cortos que nos conducen justo hacia aquel que —como

ya dije— atraviesa el espacio y pronto volverá a comenzar de nuevo detrás del ataúd, cuando el ser humano, cuando la vida, cuando la personalidad se desprendan de los sistemas materiales.

¿Qué va a comenzar ahora? Hemos estado aquí en Getsemaní, hemos estado allí para meditar, hemos ido a Pilato. Así que desde el espacio... Una mañana estuvimos en el Omnigrado, los conduje al Omnigrado con un propósito consciente, porque ahora quiero aclararles quiénes son. Ya saben en cierta medida lo que va a ocurrir, lo que va a suceder. Veníamos de la Omnifuerza, es decir, del Omnigrado consciente, divino y humano, en el que ahora viven personas que han alcanzado la Omniconsciencia. De allí llegó Cristo a la tierra para traer Su conciencia divina, que ustedes llaman “Evangelio”. También hemos llegado a la tierra desde el Omnigrado, hemos seguido al Mesías —Él es la primera Vida consciente de todas— y por supuesto que hemos tenido que aceptar Getsemaní.

¿Qué es, pues, Getsemaní para el alma como personalidad astral? Para aclarárselo de manera científica, científica espiritual, me hacen falta diez libros, cien, porque entonces primero tenemos que seguir cada grado de vida —más adelante, es la cosmología— para ver cómo se han originado esas densificaciones, esas divisiones que hizo Dios, y cómo han comenzado esas creaciones. Solo entonces recibiremos el viaje a través del espacio para el universo. Recibiremos para el espacio vida y muerte, paternidad y maternidad para todo, luz, vida, concienciación. Entonces atravesaremos los grados vitales, porque la Omnifuerza como Omnimadre, porque la creación y el alumbramiento tenían animación materna. Ese espacio se llenó gracias a que llegó una fuerza, un pensamiento, un sentimiento. Esas fuerzas se han densificado como nieblas, y entonces se llenó esta inconmensurabilidad. Esa fuerza se manifestó más adelante como nubes, llegó una irradiación dorada, es decir que de esas tinieblas llegó luz y entonces se desgarró esta imponente túnica que es el alma de Dios y se produjo la división.

Fue cuando empezaron los planetas, fue cuando empezaron la paternidad y la maternidad para el espacio, ¿entienden? Para aclararles esto les he dicho: lean ‘El origen del universo’, entonces podré acogerlos, entonces podré elevarlos hacia esos primeros nacimientos para el macrocosmos. Pero el macrocosmos ha creado el microcosmos, y este lo somos nosotros, es la flor, es la vida en la tierra. La madre tierra como madre macrocósmica creó la existencia embrionaria: el ser humano, el animal, la naturaleza. ¡Y esas leyes tendrán que asimilarlas como seres humanos!

Ahora bien... Viviendo... lo hemos vivido... viviendo en la naturaleza, cuando ustedes llegan a oriente y se encuentran allí a un iniciado... ese hombre, esa vida, esta alma, este espíritu, esta personalidad se ha liberado de la materia, se ha liberado de la sociedad. Y entonces esa vida puede darse por

completo. En cuantas más cosas se convierten ustedes entonces en la sociedad, más difícil será, ¿no es así? Porque Ramakrishna estaba sentado allí, Buda se desprendió de todo y dijo: “Ya no quiero poseerlo, porque no haría más que molestarte. No es más que carencia”. ¿Por qué Buda, por qué esos grandes, esos conscientes, se han desprendido de las cosas materiales? ¿Por qué esas personas ya no serían capaces de jugar a ser jueces? Ya no quieren tener que ver con el pensar, con el pensar y sentir terrenales. Y lo han sentido bien, porque cada posesión de la tierra es un trastorno. Cuantas más posesiones tengan ustedes, pues, en la sociedad —se lo demostraré, se lo aclararé, porque pronto daremos ese paseo— tanto más difícil se harán las cosas para ustedes mismos, pues entonces irán arrastrando todo eso.

Ahora ustedes salen de la sociedad. Les he preguntado: ¿qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué quieren alcanzar aquí? ¿Tienen dinero? ¿Tienen oro? ¿Tienen posesiones? Si han alcanzado eso y lo pueden comprender de verdad: maravilloso. Dios ha creado —también se lo he aclarado— un estado paradisíaco para cada ser humano. Pero ¿dónde se encuentra ese pequeño paraíso? La sociedad no lo tiene; pueden obtenerlo únicamente en la naturaleza. Dios pensó —lo dijo Cristo—, Dios pensó y Cristo lo sintió: el paraíso está dentro de ustedes, y eso, pues, ¡es cierto! Lo han sentido... lo ha sentido Ramakrishna, lo ha sentido Buda, lo han sentido los grandes de los templos, porque no querían tener que ver con esa sociedad ni con nada de lo que vive en la tierra.

¿Y qué hace, pues, el ser humano en la sociedad? ¿Qué son ustedes ahora aquí, ahora mismo, en lo que viven ustedes, con respecto a su personalidad espiritual como alma?

Una y otra vez, André les va dando las imágenes con las que dice: “Miren, el ser humano es la chispa de Dios”. Pero ¿qué es una chispa? Son ustedes, como cuerpo, han recibido brazos y piernas y ojos, una boca para hablar. No tienen más que... solo tienen que... Dios no les dio esa boca para hablar. Eso también lo han sentido Buda y los demás. Ramakrishna dijo: “Si digo muy pocas cosas, digo más, y digo más que cuando materializo mi palabra. Callar... cuando callo llego a la unión para los sentimientos espaciales, con todo lo que ha creado el Dios de todo lo que vive. Resulta ahora que mi silencio es elocuente, incluso más que la palabra que ustedes reciben”. Pero la sociedad lo ha difuminado todo.

Cristo solo vino para abrirlos a ustedes. Si Él se hubiera sentado en la tierra y si se hubiera quedado allí durante Sus treinta y tres, treinta y cuatro o sesenta años, según su tiempo, y si hubiera callado y en cambio hubiera emitido Sus fuerzas, entonces habría logrado más que ahora... ¿Es cierto?

¿Pueden ustedes analizar el espacio en silencio y sin decir nada? Dios les dio una boca para respirar, pero no para decir cosas feas, odiosas, destruc-

toras, demoledoras, injustas sobre Su vida. El ser humano usa los pequeños labios para decir algo, y lo que oyen ahora en la sociedad no es más que odio, destrucción y demolición.

Casi no oyen el pensar elevado, el pensar y sentir universales, basta con que presten atención. “La quinta palabra que llegue siempre vuelve a ser destructora, o es un tiro muy errado”, diría André, siendo Jeus. Para aprender justo eso y demostrarlo —según les dije—, absolutamente todo lo que la sociedad ha construido es materia. Y esa materia, aunque ustedes sean unos eruditos, se queda aquí. Serán... “detrás del ataúd” no serán más que una chispa de vida, nada más. Pero son todo, porque Dios se ha materializado. No voy a volver ahora sobre eso, si no, lean mejor los libros ‘El origen del universo’, ‘Una mirada en el más allá’, ‘Los pueblos de la tierra’, ‘El ciclo del alma’. Dios como Omnifuentes tuvo que vivir las leyes de dilación. Son los grados vitales para cada rasgo de carácter, para cada pensamiento, todo pensamiento. Cuando Dios se manifestó —es la madre naturaleza, lo ven ahora, se ha convertido en materia, en flores, en seres humanos y en animales, espacios, planetas, estrellas y soles— todo eso finalmente sigue siendo sentimiento, ¡solo sentimiento!

La ciencia —como les demostré— a ese planeta de allí, que allí está muriendo, lo ha... se le llama luna, pero no es realmente una luna. ¿Esa palabra quién la ha... fue Dios quien ha creado esa palabra? El ser humano dice aquí en la tierra: “Estarán condenados si hacen tal y cual cosa”. ¿Creó Dios la palabra “condena”? ¡Imposible! Sí, la Biblia dice —es ahora ‘Los pueblos de la tierra’, allí podrán leerlo—: “Sí, haremos seres humanos. Dios ha comenzado”. Pero ¿quién era Dios? ¿Quién es Dios?

Dios es sentimiento, Dios es espíritu. ¡Y cuando el ser humano, el hijo católico se encuentre ante Dios como espíritu, volverá a ver otra vez a una persona con una barba de veinticinco metros, cincuenta metros, dos mil metros de largo! Entonces allí habrá nuevamente un ser humano que hable, el Señor, pero Dios nunca ha hablado. Dios es vida, Dios es... se ha espiritualizado y materializado por medio de los grados vitales y las leyes de dilación.

Ustedes son una deidad. Cada chispa lo representa a Él, a Ella, como padre y madre. Los planetas son las chispas macrocósmicas, o sea con leyes, con luz, con vida, con alma, con espíritu, con paternidad, sobre todo, y maternidad. Así que la chispa más pequeña tiene sintonización con la Omnifuentes, es la Omnimadre. Por eso Ramakrishna dijo: “Madre, Madre, ¡infúndeme animación!”. Ramakrishna y los santos absolutos —es decir el ser humano, los conscientes— se arrodillan, no ven maldad. Para un iniciado no existe la destrucción, la maldad. ¿Los pecados...? ¡Es evolución!

A la criatura en la selva que quiebra y asesina y come a otro ser humano allí, ¿a esta criatura acaso la tienen ustedes que asesinar, porque da por hecho

que esto es el alimento? Es conciencia animal, preanimal, pero es una chispa divina, es una divinidad. Cuando entonces ustedes pronto intuyan y puedan aceptar la cosmología de su vida, de su pensar y sentir, entonces los convertiré en deidades. Y entonces vayan y digan a su madre y padre: “Váyanse al carajo, no quiero tener que ver con ustedes. Haber hecho las cosas de esta otra manera”, así desperdician y pisotean su núcleo divino, ¡su sintonización divina!

A ver, averígüenlo dentro de ustedes, ahora que todavía pasaremos un rato aquí: ¿Quiénes son ahora? ¿Qué quieren? Conviértanse en juez, en médico, en erudito, en rey, en emperador, reina... Cuánto más asciendan el escalafón social —resulta ahora—, tanto más peligroso se hace para su personalidad, porque se conectan con algo que no tiene sintonización espiritual.

Ahora los filósofos están extrayendo el grado espiritual de un pensamiento, por lo que y para lo que fue envenenado Sócrates. Tuvo que tomar una copa de cicuta por decir cosas hermosas. A Galileo se le encerró, la iglesia lo encerró. Y ese papa dijo: “No”, y entonces maldijo, Dios por aquí y por allá, se enojó: “El sol gira alrededor de la tierra y no la tierra alrededor del sol. Hasta allí... ¡y encierren a ese hombre!”. Y allí estaba Galileo en el calabozo del Vaticano. ¿Que eso está bien? La iglesia puso a miles de almas en la hoguera, cada vez que esa criatura de Dios quería revelarse y recitaba un hermoso poema, un poema espiritual. Entonces esa criatura tenía que ir a la hoguera, porque rodeó el orden, y entonces se la destruía. “Sí, solo fueron diez”. La iglesia católica dice: “Solo fueron diez personas, y encima solo dos simplones”. Pero ¡fueron diez millones, iglesia!

Esas cosas les dan la idea de que así es como no hay que hacerlo, que eso no puede ser verdad. Santo cielo, ¿cómo podría Dios dejar que Su Yo, Su propio Yo —ustedes son Dios— se condenara y ardiera? No hay fuego, se lo dicen ahora los libros ‘Una mirada en el más allá’. ¿Qué clase de libros son esos que los despegan con violencia de ese egoísmo, de esos complejos de inferioridad, que les ofrecen una mirada espacial a sus propias vidas?

Sí, cuando no quieran aceptar su núcleo divino, entonces pueden convertirse en unos viva la Virgen. Ya llegarán; dentro de diez mil años, dentro de cien mil años de todos modos tendrán que comenzar. Todavía pueden esperar otro poco, todavía pueden decir un momento: “Ya lo veré pronto. Ay, a mí qué me importa, ¿por qué ya me preocuparía ahora por ese tipo de cosas? ¿Qué tengo que ver yo con ese espacio y con esos planetas?”. Pero ¡ustedes son un planeta y son un sol!

“Sí, pero solo soy un ser humano común, aún no puedo pensar”.

No, ¡todavía no hay sentimiento! Y así vemos, pues, que hay personas que anhelan y anhelan y no se llegan a saciar. ¿Por qué? Porque su núcleo divino despierta para el grado de vida humano. Esas personas empiezan a anhelar

y ahora ven: si hago el mal, soy pobre. Eso se lo dice, otra vez, 'Los pueblos de la tierra'.

El primer ser humano que hubo completado el ciclo de la tierra estaba de pie allí, se desfogaba nuevamente, descendía en el ser humano; por supuesto, el sol se había ido, estaban vivos, pegaban voces, gritaban por ayuda. Fue entonces que el ser humano empezó a pensar. Se me concedió ofrecerles un panorama claro en 'Los pueblos de la tierra' de cómo esas personas podían conectarse por medio del propio grado de vida, que seguía viviendo en la tierra, y entonces descendieron en esos seres humanos. El padre en la madre, y la madre en la madre, la mujer en la mujer. Llegaron a la unión, se convirtieron en sentimiento, eran sentimiento... vida. Y esa vida como una personalidad astral entró en comunicación y entonces esos ojitos empezaron... esa conciencia diurna, son los ojitos humanos, eso es la conciencia diurna... gracias a ellos podían mirar y entonces esas rejas empezaron... esa oscuridad se disolvió y volvieron a ver en la materia.

Se lo conté entonces y es muy sencillo: el psicólogo... ahora otra vez tenemos que hacerlo, enseguida el psicólogo se acercará a ustedes, pasará por aquí y seguirá su camino sin más, pero sin ver ni oír nada. Le dice a su amigo: "¿De qué hablaba esa gente de hace un momento? ¿De la demencia? Pfff, ¡no existe! Sí, sí que está allí, pero ¿qué es en realidad?". Entonces toda la humanidad, en la medida en que al ser humano se lo podía alcanzar, estaba poseída. Hubo un tiempo en la tierra —se lo conté y aclaré por 'Los pueblos de la tierra'—, cuando los tres... el tercer y cuarto grado, es decir, como organismos, ya lo comprenden, el tercer y cuarto grado van a la sociedad. Ya era la conciencia más elevada, ya vivía en Egipto y allí había reyes y emperadores, faraones. Aquellos otros grados vivían todavía en la selva. Ahora pueden... esa gente que volvió allí, buscaba su propio grado de vida, el vecindario en que habían vivido, porque el sentimiento, el pensamiento, adquiriría ahora esa unión por la materia. Y se convirtió en demencia, en estar poseído. El ser humano vivía su unión. Incluso escribí, les conté: nacían criaturas por medio de la voluntad humana astral. ¿Que no puede ser? Sí, me... en la cosmología y un poco después —lo rocé un momento— decíamos: es imposible, porque esa alma nace, pero veamos, por medio del ser humano terrenal, ¿verdad? Tiene el derecho, porque la madre tiene que dar a luz; esa vida tendrá que ampliarse y densificarse dentro de la madre. Pero la personalidad astral vivía dentro de esa madre y experimentaba ese proceso. Y es lo más imponente para el nacimiento, llegar a conocer eso, entonces lo saben de golpe. Y fue por eso que esos cuatro grados, esos millones de seres humanos estaban completamente poseídos en ese tiempo. Vivían, se sentían fuertes, pero en estas auras —¿quién de ustedes dice que son completamente libres?—, en estas vidas, en esta aura vivía la personalidad astral.

Ya lo comprenden: es inconsciencia, porque para las leyes divinas y la armonía espiritual se llama ahora y es ahora: mantenerse en armonía. ¡Es una entidad y a esa entidad no la pueden tocar! Así que ya estarán equivocados cuando ya... cuando se conecten con un ser humano. Una personalidad espiritual consciente de la primera esfera ya tampoco lo hace. Solamente para servir, para traer ahora algo hermoso, el saber, la animación del espacio, de su propia vida, de la esfera en que vive él. Es el ser humano, es el hombre, es la mujer. Debido a eso fue que... fue que se originó el Antiguo Egipto, que nacieron los templos, porque nosotros, los maestros rodeábamos —aún no había fe—, rodeábamos al ser humano directamente al alma, la vida y el espíritu, y así nació esa cultura para el Antiguo Egipto.

Desgraciadamente, tengo que sacar a relucir estas imágenes si es que ustedes quieren tener pronto una idea clara de lo que les ocurrirá cuando abandonemos ese pantano en el que hace poco vivíamos aquí. Y ahora estamos ante las particularidades humanas que hemos de vencer. Ahora bien: tal vez se rían, tal vez se encojan de hombros si son eruditos y llegan allí. Tienen a Dios, rezan, no han hecho más que estudiar, han dado sus vidas, han entregado sus personalidades para, por ejemplo: conviértanse en pastor protestante, conviértanse en clérigo, conviértanse en obispo, conviértanse en cardenal, conviértanse en papa. ¿Qué son ahora?

Entonces llegarán al otro lado —se lo he aclarado, les he dado esas imágenes— y se las tendremos que quitar, porque la creación es de otro modo. Dios no ha creado seres humanos con un poco de barro y soplo vital. No ha quitado una costilla de Adán ni de Eva —no importa, es un cuento chino— para crear una nueva vida; éramos embrionarios. Por fin los eruditos ya han llegado a ese punto, los biólogos ya han llegado a ese punto en que dicen: “Sí, la vida comienza en las aguas”. Y sin embargo no están tan seguros de si también el propio ser humano ha vivido en las aguas. Y, a ver, supongan ahora que es cierto eso, y que pronto el biólogo, la universidad puedan enseñarles: “Sí, hijo mío, adepto, estudiante, les doy las primeras clases universitarias de esta mañana. Tenemos que volver”.

Pronto, dentro de diez mil años vendrán a la universidad. Entonces se convertirán en astrónomos, no, entonces serán astrónomos, serán pastores protestantes, serán catedráticos, serán... médicos no, esos van aparte, el médico, el internista seguirá recorriendo su propio camino. Pero serán doctores, serán astrónomos. El astrólogo no tiene interés alguno, a él jamás lo conocerán en la tierra. Adelante, vuelvan a enojarse, aquí también ha ocurrido ya... El astrónomo, ustedes son clérigos, pastores protestantes, obispos, pueden aprender lo que sea, pero ese de allí se convierte en psicólogo, en parapsicólogo. Llegarán a tener en una sola mano todas las órdenes religiosas, todas las facultades. Es lo que el erudito será dentro de diez mil años.

Y ahora comienza el catedrático: “Sí, hace diez mil años, hace veinte mil años —qué significa eso, son veinte minutos, veinte segundos— todavía aprendíamos que Dios podía condenar a la humanidad. Pero cómo semejante inconsciencia nos podía... Ya lo comprenden: hay evolución, estudiantes, cómo hemos vivido en esa evolución, en esas tinieblas. Continuamos y por fin llegamos al punto en que tuvimos que aceptar —eso y sobre todo ahora mismo, ahora que tenemos el contacto con los maestros— que comenzamos en la vida embrionaria y que esta era la luna. No era la ‘luna’, público mío, sino que era el primer grado de vida cósmico para el espacio. Empezamos desde el primero y hasta donde lleguemos”.

¿Ven? Ahora, en este tiempo, el erudito llega hasta el punto en que dice: “Sí...”. Un catedrático... ¿qué es un catedrático? ¿Qué es un doctor? ¿Cuándo son ustedes...? ¿Qué son cuando son pastores protestantes?

Ahora tienen... Se lo voy a demostrar: no quebramos esas vidas. Ese ser humano, ese pastor protestante que estudia, tiene que estudiar mucho para aprenderse la Biblia. Estudia una historia humana, lo sabe todo de Jacob, de Moisés y de Isaac. Pero no de cuando Moisés empezó a soñar ni de la bofetada que Isaac le dio a Jacob en plena cara, de eso el pastor protestante no sabía... el pastor protestante de hoy en día no sabe. No sabe cómo soñó Moisés, no lo sabe. Pero sigo esas vidas, porque así mismo es cómo empezó.

“Sí”, dice, y ahora se aferra a ella. Tiene que retroceder otra vez; por más que empiece con Moisés, tiene que volver, porque la Biblia empieza con esto y aquello y lo otro. “Hagamos luz, hagamos vida, hagamos seres humanos”. El pastor protestante lo acepta, piensa: es verdad divina. Y ahora resulta, cuando mira detrás del ataúd... resulta que las creaciones ya estaban listas, que la fuente divina se había materializado, que ya estaban listos los seres humanos, los animales, la naturaleza desde hace millones, billones de siglos, de eras, desde hace billones de eras, y fue entonces que empezó la Biblia. Entonces la Biblia empieza a hablar de un Dios, de una creación, de todo. Es el pastor protestante que con todo esto de su universidad viene al otro lado, también el teólogo de la iglesia católica, y ahora resuenan las palabras: “Les doy las gracias por todo”.

Pastor, siéntese y en un abrir y cerrar de ojos le mostramos el espacio. ¿Puede usted...? Vamos, vamos, ya está bien con esa condena suya, porque ¡la condena no existe! Usted ha reconducido a la gente hasta Dios, ha rezado, ciertamente. Miremos ahora un poco qué es lo que ha alcanzado con esos rezos. Ha estado postrado, ha hablado hermosamente, ha hecho que la gente cantara con dulzura. Una y otra vez esos hermosos cánticos, pero ¿ve usted que no sobresalían de la esfera de su tierra? Porque estos cánticos, ¿dónde podemos encontrarlos? ¿Con qué tienen que ver y dónde vive esa sintonización? ¿Canta el espacio? ¿Puede usted vivir algo por medio de Dios?

¿Puede atraer algo por medio de sus cánticos? Lo ve, pastor protestante, lo ve, cura: ustedes han creado esfera, están extasiados... no es la palabra, han entrado en meditación para sintonizarse con el plan de la creación elevado, y entonces han empezado a cantar. Ha traído un hermoso organillo de esos para acompañarse, gruñen que da gusto. Sabe gruñir que da gusto, sabe... ha cantado tan fuerte que incluso oídos sordos lo oirían. Oh, allí también cantaban. Y esos sentimientos y esos cánticos se elevaban cada vez más, pero no asomaban por encima del tejado de su casa, porque ciertamente no tenían importancia alguna. Pastor, ha hablado de la condena. "Pues, no haber pecado". Pero, lo ve: fuego aquí no hay. Acéptelo, por favor, porque no hay fuego. El ser humano, Hitler y Goebbels y todos esos demonios que ustedes han conocido en la tierra viven ahora en la séptima esfera y están ahora en el Omnigrado. (El maestro Zelanus se refiere aquí a que la gente que ha vivido de manera demoniaca en la prehistoria ha evolucionado ahora hasta la séptima esfera de luz, e incluso hasta el Omnigrado divino. Para dejarle claro al lector qué grado de conciencia preanimal tenían esas personas entonces, el maestro Zelanus usa a Hitler y Goebbels como ejemplos de un pasado reciente. En otra parte los maestros describen que Hitler yace ahora en la esfera tenebrosa más baja del otro lado, en el valle de dolor, y que solo dentro de miles de años se reencarnará en la tierra para enmendar su karma. Por medio de esta comparación, el maestro Zelanus enfatiza que al final cada alma alcanzará el Omnigrado divino y que la condena no existe).

El animal prehistórico que vivió en ese lugar y en ese tiempo representa ahora el Omnigrado divino, pastor. Y de la Biblia no sabía... no conocía a Dios ni conocía a Cristo, ¡no tenía nada! No tenía sociedad, no tenía una lucecita. Esa bestia animal, como ser humano, estaba y vivía en las selvas, era una criatura del pantano, no tenía nada. Y esa cosa vive ahora, esa vida vive ahora en el Omnigrado divino y es Cristo. Qué bien. ¿Que no lo acepta? Aquí está usted detrás del ataúd, ¡aquí es nuestra palabra la que manda! ¿No me escucha? Vaya, pastor, ya se ha esfumado de mi vista... ¡fuera pastor! Y el pastor que dice: "Pero si eso es imposible, porque la Biblia dice..."

La Biblia no existe aquí, pastor. Esa Biblia, eso es para la tierra. Aquí usted vive la ley divina y es el alma como la personalidad astral espiritual. Es lo que usted es ahora. Ha recibido ojos y una boquita, sus manitas, pero no sabe cómo moverse.

Venga, vamos, le enseñaremos a andar. Y así no es... No sabe qué hacer con esas piernas. Sí, andar en la tierra, allí tenía un apoyo. Pero no tenemos apoyo, no hay concienciación, no hay fundamentos. El pastor: andar, nada, no sabe ni cómo comenzar, porque el pastor no tenía sabiduría vital. Solo tenía las Escrituras.

Cómo es posible... Sí, pastor, ahora ha hecho cosas buenas allí, ha con-

ducido al ser humano a Dios. Pero la metió en su casa, a esa pobre mujer que estaba sentada delante de su puerta, pastor, que estaba de noche echada delante de su puerta y simplemente se quedaba tirada, esa noche en el frío, bajo la lluvia, la metió en su casa y le dio una cama caliente, pastor, y ¡eso sí que es ahora su pequeño fundamento! Le dio a esa criatura quince céntimos, pastor, para comprarse un poco de pan. Eso cuenta ahora aquí mismo, de lo contrario no habría tenido suelo bajo los pies. Conocemos a pastores protestantes que viven en la tierra de odio, pastor, que se han mancillado no solo a sí mismos, sino a la vez el mundo y el espacio. Y es allí donde viven, a esos ni siquiera los visitamos. Pero usted todavía tiene posesiones por las poquísimas cosas verdaderas que ha contado —o sea, al margen de la religión, pastor, ¡al margen de la Biblia! No tiene nada de la Biblia, pero los pensamientos y sentimientos humanos a los que usted ha infundido animación con sentimiento inmaculado, y que por tanto ahora representan la justicia, la benevolencia, la confianza, el amor fraterno, pastor, esos son ahora mismo los pequeños fundamentos. Es materia, es sustancia viva que tiene debajo de los pies, de lo contrario usted viviría allá.

Venga, señor catedrático, ahora le toca a usted. “¡Tengo tal y cual grado!”.

Sí, sus medallas ya están en la tierra, no tienen importancia aquí. Cuando llega alguno con la cruz de honor; “¿Dónde están mis medallas?”. Lo primero que pregunta el catedrático: “¿Dónde se ha quedado mi título y mi sombrero de copa?”.

Sí, ya no están, aquí usted está desnudo. Lo que lleva puesto es una vestidura. Esa vestidura y esa túnica... No está desnudo, señor catedrático, cardenal, juez, ser humano común de la tierra, no están desnudos, sino que sus vestiduras tienen agujeros, son oscuras, no se les puede ver ni una sola manchita de luz. Sí, empieza a haber un leve crepúsculo, señor catedrático. Y ¿no es curioso, señor erudito? Esta vestidura se sintoniza exactamente con la esfera debajo de esta, debajo de la primera esfera, allí está la tierra crepuscular. Su vestidura empieza a clarear, pero luz no hay. Los ojos de ustedes no tienen luz, sus manos están retorcidas, gordas, azuladas, verdes, no un color normal. Su rostro tiene un aspecto azulado, verduzco radiante, tiene usted la mirada salvaje, los labios gruesos, abultados. Es usted torpe, retorcido. Tiene pies de dos metros, no puede pararse ni delante ni detrás. Ya no tiene cómo andar, porque tiene... ¿no tiene ni idea del empuje divino! Si usted es empuje divino, entonces tiene los andares para ir. Dios le dio piernas y pies para apoyarse en ellos y manos para servir, para rezar. Pero no manos para asfixiar, para desfigurar Su vida, ¡esas Dios no se las dio! Dios le dio una boca, Dios les dio los órganos respiratorios, pero ¿no para condenar y maldecir la vida, señor catedrático, papa, pastor protestante! Ahora bien, todo lo de su universidad —pronto lo tendrá que aceptar, vamos, conviértase en erudito y

en catedrático para la teología— se lo tendrán que quitar, porque ya no tiene existencia, usted solo copia las palabras de otra persona, pero usted mismo no tiene nada, nada, nada.

“Dios es amor y llegó el Cristo. Este dice: ‘Y Yo perdonaré sus pecados’”. Sí, ¡ya le gustaría! ¿Qué se le ha perdonado? ¿Se lo habrán ganado! ¿Cómo quiere representar este espacio? Si quiere ser una vida desnuda, como una flor radiante en la tierra, como es la vida aquí, como se ha creado el espacio, primero tenemos que privarlo de esa Biblia, de esas actitudes, sintonizaciones, esos fundamentos dogmáticos. ¿Qué es su personalidad espiritual? Usted es tinieblas, no tiene nada, es retorcido.

Es cierto, el ser humano que llega al otro lado, el ser humano que llega al otro lado tiene movimiento, es empuje. Usted ve cómo andan esas personalidades, están vivas, es hermoso, es una conciencia viva. Todo en este ser humano vive. Los ojos irradian luz, labios hermosos, manos bellas, finas, conciencia espiritual, ¡son esculturas! Mire estos organismos... Sí, porque seremos como el Mesías, seremos como Dios, y Dios ha creado al ser humano a Su imagen. El ser humano lo representa por todos estos mundos y espacios, paternidad y maternidad, animal, vida, flor, planta.

Él solo tiene la Biblia, solo tiene una historia de Moisés, Isaac y Jacob, de la Casa de Israel. “Y entonces el Señor dijo...”. Sí, entonces Noé se rebeló contra Dios, y este tuvo que meterse por tres barricas de coñac. Eso ocurrió, el ser humano lo deja apuntado en la Biblia: Noé tuvo que hacer esto y aquello y lo otro. Noé tuvo que recoger sus animales, tuvo que ir a ese preciso lugar, porque el mundo iba a perecer. Dios se destruyó a sí mismo, porque nosotros como seres humanos, la vida en la naturaleza, el espacio, sol, la luna y las estrellas, somos chispas de Dios, es Dios mismo, Él mismo. Eso es lo que es Él. ¡Es Su luz, Su vida, Su amor, Su estado inmaculado, Su armonía, Su paternidad, Su maternidad, Su personalidad! ¡Es el alma de Dios como la personalidad espiritual y ahora aquí en la tierra como materia, como ser humano, como animal, como flor! ¿Como Biblia? Como Dios... ¿como un teólogo? Dios no conoce teólogo, porque si el ser humano no puede vivir esa vida, ni una flor ni un ser humano, si el ser humano pasa por alto Sus leyes divinas —por ejemplo la conciencia de sacerdote de ustedes: los clérigos—... ¡como madre basta con convertirse en monja y santa y casta para andar al margen de la creación! Ya no tendrá nada en absoluto, nada, nada, nada de nada, ¡entonces usted está completamente fuera! Estará al margen, se habrá desprendido de la armonía divina, espiritual y materializada. Entonces solo será “santo” como ser humano en la tierra, pero ya no tendrá nada, se estará necrotizando. Eso es, pues, la iglesia católica entera. Sí, lo único adicional que hay y que se añade ahora es: ¡pórtese bien, haga esto, haga lo mejor, incline la cabeza! Sí, pero ¿lo hace usted mismo? Pues bien, le llegan las palabras:

inclinése, y tiene que amar. Fantástico, es ahora lo único que puede ser un fundamento para su avance universal, lo hemos tenido que aceptar nosotros y millones de hijos de Dios, como divinidades, como chispas de Su vida.

Y ahora está del otro lado. Es usted un pintor, un artista, muy grande y poderoso. Pero ¿acaso no sienten, como seres dotados, Beethoven, Bach, Mozart, Tiziano, Van Dyck...? “Acaso no siente”, dice el maestro Alcar a André... Cuando tuvo que vivir el universo y cuando él, André, ya no aguantaba más, cuando dijo: “Me disuelvo, exploto en la tierra, ¿cómo puedo procesar eso? ¿Usted cómo vivió?”, dice al maestro Alcar. Entonces este dice: “Fui un pintor, pero no un apóstol. Y lo que traje a la tierra no tiene nada que ver con el espacio. ¡Si convengo a un solo ser humano de la vida eterna y del Dios, el Padre de Amor que no condena, habré logrado más que todos mis lienzos ‘embardurnados!’”. Es cierto, pues eso seguirá en la tierra. El maestro Alcar dice: “Mira, ahora las venden por una millonada y al ser humano... he llevado al ser humano al punto de robar esas cosas. Y existen, hay personas que están encerradas debido a mi arte. Pero hemos de... Dios creó todo lo que vive, Dios llevó todo a la espiritualización y materialización... ahora tenemos que vivir en Su armonía y entonces usted ya no pintará, porque entonces sabrá: todavía hay un inconsciente al que le encantaría poseer arte y que de esta manera se aísla durante años en una cárcel, así que traigo trastorno. Por medio de mi arte he aportado trastorno”.

“Gracias a Dios”, dijeron Bach, Beethoven y Mozart, “que ese arte nuestro solo se puede interpretar y luego vuela de regreso al espacio”. Pero, a ver, materialice los sentimientos divinos aquí en la tierra y cuélguelos en una pared, al ser humano le gustarán y los robará para llevárselos —y usted habrá creado disarmonía.

Por eso un maestro de la primera, segunda y séptima esfera dice: “Ya ni siquiera pintamos para la tierra, porque la tierra, el ser humano allí, no comprende nuestro arte”. Sí que pueden mirarlo, es una posesión, es una bella forma de arte, de sensibilidad, de alma, de espíritu. Pero eso no es lo que es. En mi tiempo, cuando estaba en la tierra, pisoteé a personas, las mancillé y desfiguré. Y cuando vi que podía enmendarlo y que no había sido condenado, me eché rodeado de silencio y pensé: ‘Gracias a Dios, estoy vivo’. Ni siquiera se me ha condenado, puedo empezar. Pero no me dedicaré nunca más al arte, porque la sociedad no solo me ha mancillado, malbaratado y desfigurado a mí, sino también a Cristo y a Dios, y todo lo que cuelga allí de las paredes.

Y no solo el arte, una simple y sencilla pintura —aunque usted dé una millonada por ella—, no solo un diamante que saca de la tierra y que refleja la irradiación del espacio, el oro... ¿Por qué ese oro tiene tanta importancia para usted? Solo podemos demostrarle que será un diamante cuando su carácter humano hable según los grados vitales, las leyes de dilación para el espacio,

la Omnifuerza, la Omnimadre, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma, el Omniamor. ¿Lo ve? Entonces irradiará como un diamante, eso es paternidad. Para el espacio, el arte es materializar y espiritualizar la vida, dar a cada rasgo de carácter justo esa armonía por la que han surgido esas leyes y significa: si una semillita se mete a la tierra, déjela allí mismo, porque se encargará la naturaleza, la Omnifuerza, pero no esté tocándola, toqueteándola. Y ahora el ser humano ha toqueteado estos tesoros sagrados, una madre, por ejemplo. Ha vuelto a lanzar al espacio así como así esa luz, esa partícula de allí, esa chispita, ese embrión, y ¡fue asesinato! ¿Por qué lo hace usted? Pero es mucho peor: justo allí una madre que vive en las preocupaciones y que no puede dar a luz a su hijo y que dice: “Dios mío, ¿qué dice esa sociedad?”. ¿Lo ve? ¿Pudor fingido, inconsciencia! ¿Qué le importa esa sociedad cuando usted es Dios, ahora como madre? “No, tengo que deshacerme de esa criatura. ¿Qué no dirá la gente? ¿Qué no me impondrá la sociedad?”.

Hija, madre, eso no importa tanto. Hubo niños que llegaron a las esferas de luz: “¡Ay, maestro, he mancillado!”.

“Tú no has mancillado, hijo mío, porque debido a este empuje te has elevado más, no lo dudes. Una vez asesiné en la tierra a mi amigo, lo derribé de un golpe. Por mi golpe él iba a vivir una nueva evolución, si no debería haberme regresado para dar a ese cuerpo... para dar un nuevo cuerpo a esa alma. Esa criatura fue, esta criatura fue adentro de ti, fue la evolución, fue la reencarnación. Así que se salvó el pellejo, como se dice allí”.

Pero allí mismo alguien dice: “¡Fuego!”, y ¡se matan a tiros, esos dioses! Unos católicos —se lo he contado— matan a tiros la vida de Francia, Italia y Japón; la de Japón no es católica, pero bueno... El occidente consciente dice: “Vayan y defiéndanse ustedes mismos”. Ahora tienen un pueblo, tienen un pequeño país, tienen una sociedad, tienen un rey, tienen un emperador, sirvan entonces a eso ahora y vayan a donde le digan esos seres. Ahora tiene que empezar a pensar. ¿Entiende ya en este momento lo consciente que es la sociedad, esta humanidad? Y ahora nos acompañan. Sí, tienen la sensación: defenderé mi pueblo, mi país —y de su Dios y de su Cristo no tienen nada, ya ni siquiera los recuerdan.

Ahora llega ese pastor protestante del otro lado, y también ese teólogo: “Sí, defienda su país y su reino”. La iglesia católica también dice: “Vayan y defiendan estas posesiones”. Cómo puede aprobar eso... cómo puede aprobar eso como mentor, mientras que la llegada de Cristo trajo: “¡No matarán, porque se matan a sí mismos!”. ¿Asesina usted la vida? No, a la vida no se la puede asesinar, pero usted frena esta evolución. Y ahora el señor papa dice: “Vaya y defienda su iglesia, su fe, su país, su pueblo”. ¡Qué bien, mire! ¿Y ese tipo pretende ir a la primera esfera, a la que nos dirigimos ahora? ¿Ese tipo quiere ser luz en la primera esfera, recuperar las formas de la mano divina que

usted recibió? ¿Quiere usted poseer la luz inmaculada, armoniosa en su vida? Porque cuando uno está en armonía con el espacio, con todo, con la vida, con la paternidad y la maternidad, con la amistad, con su hermana y hermano, también tiene los ojos radiantes de ese amor inmaculado. ¿Cierto o no?

Porque ande, vaya al odio, mire dentro del odio, mire dentro de la destrucción, mire dentro de sus risas flojas humanas. “Ji, ji, ji, ji...”. Sí, ¿qué es? Cuando le dice al ser humano: “Vamos, empiece a ser pensante y no se ría por todo a lo tonto”. En las esferas usted se ahuyenta, porque allí ya no tendremos esa risa boba. ¡Aquí empezará a pensar, pastor!

El ser humano que se vaya haciendo consciente... ande, vaya a mirar a la gente, mírese usted mismo, mire su paternidad y su maternidad, mire su ser hombre, su ser mujer. “Allí viene, es ella la que se acerca”. Pero en las esferas usted ya no será ninguna “ella”, sino que allí será una ley vital. “Ya viene mamá”, “allí está papá”, cuando vive de esta manera la paternidad y el ser madre. Aquí en las esferas ya no queremos que nos asuste su palabrerío, sus sentimientos. En la primera esfera, como alma, como personalidad astral, estamos en armonía y entonces somos empuje; toda esa vida es mía, suya, es su sangre, es su luz, es su sentimiento, es su vida.

Benedicto, Celofato, Pio XIV, el decimosexto y el vigésimo y el milésimo, ¿dónde viven ustedes? ¿Dónde están? Si han tomado el control de la cátedra, de la jurisdicción para la tierra, también tendrán que aceptar y tendrán que poder representar la vida de Dios en amor.

Anden, pregúntenle a un maestro: “¿Tengo que ir a la guerra? ¿Tengo que hacerlo, maestro?”. Entonces él dirá: “No, no asesinen, no mancillen, no violen, no se desfiguren. No violen la vida divina”.

Y esta “divinidad” dice: “Tienen que ir”. ¿Cómo va a ser sagrado esto? ¿Qué clase de sacralidad es esta? Y esto es, pues, un dogma; no tengo nada en contra de esta gente. ¿Quiere ir esta vida directamente a los cielos? ¿Qué es un cielo? Cuando puedan decirle al ser humano: “No saque las manos, no convierta sus manos, sus hermosas manos, en garras, en una conciencia animal. No deje que esos clavos... no deje que fluya esa sangre; mantenga su color normal, blanco, inmaculado, radiante, humano”. ¿No tienen más? Con una sola palabra, con un solo pensamiento equivocado desfiguran esa personalidad hermosa, imponente, espacial, espiritual, animadora. Ya no son madres, porque no tienen nada de eso. ¿Han ustedes violado la vida? No me atrevo a decirlo, pero allí es donde están las leyes. Lo vemos por su pequeña túnica.

“Usted tiene... ¿Cómo se ha hecho con esa hermosa túnica? Tiene una túnica”. Sí, madre, ella y él tienen una túnica. Allí hay alguien gritando, se lo conté: “Hendrik, Hendrik, pero ¿dónde te has metido? ¡Ahora que las cosas van en serio no te veo!”.

“No”, dice Hendrik, “estoy ahora en mi mundo, en mi armonía. Ya no

tengo que aceptar que eche pestes de mí aquí; he acabado mi tarea. No me importa dónde estás. ¡Ahora tendrás que empezar tú mismo!“. ¡Muy bien, Hendrik! ¡Cristo le pone un diez a Hendrik, y las leyes del espacio le ponen setenta y siete! Y Dios dice: “Bien hecho. Muestre ahora quién es usted, porque ¡tendrá que luchar y pelear por su divinidad!”. Y ¿qué es entonces la vida?

Ahora pueden empezar. Les he dicho: mejor tengan listo el diccionario. ¿Soy bueno, soy tierno, soy armonioso? ¿Soy amoroso, soy inmaculadamente consciente en todo, soy armonioso en todo... (inaudible)? ¿Estoy vivo, soy radiante? ¿Es esa vida lo que me pertenece, y es mía? ¿Es mi sangre, mi luz, mi vida, es eso lo que amo? Si uno deja al otro solo durante cinco minutos y regresa se encuentra allí con la vida. Mejor vuelvan a la tierra ahora. No conocemos eso en las esferas. Cuando a mi madre... Viví cientos de madres. Se me concedió después volver a parir a madres que me habían dado a luz en Italia, Francia, Japón, Rusia, Holanda, Bélgica, Alemania. Mejor no se imaginen que ustedes son madres de esa criatura, aquí hay mil más que a su vez las han parido a ustedes. Ustedes no tienen más que maternidad terrenal. Por supuesto, porque cuando la criatura... cuando el hijo se vuelva consciente y se vuelva masculino, y maternal, entonces lo habrán perdido, entonces se convertirá en una entidad.

En las esferas de luz habrán de decir: “Todo esto es mío. ¿Ven ustedes estas esferas?”. No será presunción, pero tampoco un complejo de inferioridad, ¡porque nosotros somos dioses! Somos vida de Su vida; lo de luz de Su luz vendrá solo después. Somos empuje de Su empuje; porque vivimos, estamos aquí. Somos sentimiento de Su sentimiento. No tenemos nada que ver con conocimiento material. Mejor conviértanse en eruditos, mejor conviértanse en directores de esto y aquello y lo otro, ¿a qué estarán ustedes sirviendo? Solo el sentimiento más insignificante, cuando salgan de allí y lo hayan perdido y hablen con su amigo, con su nieto de allí, con el hombre que ha escalado el primer escalón: “Vaya, hermano, ¿qué tal todo en casa?”.

“Sí, señor, mi mujer... Sí, tengo preocupaciones”.

Pues, ¿quién no las tiene? Señor, por favor, haga el bien. Ande, ¡dele algo a esa criatura, si es que está lista para eso! Ahora tiene que saber o lo echará todo a perder. Sí, eso es la universidad de Sócrates: puedo darle algo a esa criatura, si no volverá a ir cuesta abajo. De todos modos tiene que esforzarse al cien por cien para trabajar; quiere convertirse en empuje divino, ¿no? Así que trabaje, piérdase, desplómese. Porque ¡ni siquiera son capaces de hacer eso! Conviértanse en empuje, pero háganse serviciales, háganse vivos, háganse conscientes. Y todo eso es ahora un rasgo de carácter para su personalidad espiritual. He consultado el diccionario, ¿comprenden? Tengo que poder hablar con ustedes durante mil años si quiero mostrarles su personalidad

astral, espiritual. También profundizaré en ello en esta última conferencia, si quieren comprender que cada pensamiento erróneo...

Ustedes se pudren, revientan: “Váyase, madre, no quiero tener que ver con usted, usted es precisamente...”. Entonces no lo es esa madre, sino que lo son ustedes mismos. Traicionan a su amigo, no solo traicionan su paternidad y maternidad, su sociedad. No me hace falta ponerme a hablar con un ladrón, no me hace falta empezar a hablar al inframundo; nosotros lo sabemos: descendemos en un hoyo, en una conciencia fangosa y no es esa la intención, lo ven ustedes mismos. Pero ahora los grados más etéreos para su pensar y sentir. “Estamos a Tu lado, Cristo. Servimos a Dios, experimentamos a los maestros, claro que sí!”. Claro que sí; ¿acaso lo pueden demostrar?

Una noche conté aquí: ¿Quiéren ascender el Gólgota con la espada en la mano izquierda y la cruz en la derecha, es decir: con estrellas en su guerrera? ¿Quiéren hacer creer a Dios y a Cristo, a las esferas de luz, que a su hijo que asesina le están ayudando los maestros?, es lo que les dije. Son cuentos diabólicos. Entonces convierten a los maestros en demonios; eso es imposible, contra eso luchamos. Y es la verdad vital de André-Dectar, que los conecta con la Universidad de Cristo.

Ahora, por favor, verifiquen un momento quiénes son ustedes, escuchen un poco sus propias palabras, sus propios sentimientos. Si son madres y dan a luz y crean, hombre, entonces ¿por qué no dan a luz con cada pensamiento? Entonces donde la madre no tienen que... El hombre ya vuelve a pensar: ‘Bueno, eso es cosa de ella’. No, ese es el trabajo de usted, el parto de usted, porque usted dará a luz a ella debido a que puede cargarla. Pero ella no quiere ser cargada, dice: “Ejem... ya lo miraré más tarde”. Pero ¿ustedes viven aquí en la eternidad! Ahora el ser humano dice: “Más tarde miraré... pronto miraré detrás del ataúd y ¿entonces ya veré lo que me ocurrirá!”.

¿Nunca ha oído hablar de una peregrinación? ¿Nunca han oído hablar de quienes meditan? ¿De cómo vive esa gente? ¿Nunca han oído hablar de brahmanes y budistas, que se postran ante Buda y Mahoma: “¡Alá, Alá!”? Sí, esas criaturas tienen la fuerza y el valor de caminar miles de millas, por una brizna de... Seguramente que para ustedes son unos desfigurados y psicópatas, eso es psicopatía oriental. Pero ¿tienen la fuerza —como la tienen sus testigos de Jehová— para pelear e infundir alma! Sí, ahora tenemos que demostrarles a esas criaturas, a Mahoma... a los musulmanes, a las criaturas budista: esos son los perifollos. Tenemos que demostrarle y aclararle al testigo de Jehová: ustedes no han luchado más que por la destrucción, entregando su alma y personalidad. Vaya que si es una pena, ha transcurrido toda su vida. “Fui de puerta en puerta y dije a la gente: prepárense, porque estamos ante el fin de la tierra, de la creación. Y entonces se burlaron de mí y ahora resulta... ¿Y enfurecí? No, no fue así, me vencí a mí mismo. Ya no quería montar en

cólera por los inconscientes en la tierra. Estaba ante la gente con mi palabra que infundía animación. Sí, tengo Dios, iglesia... Primero fui católico, luego protestante y después recibí a Jehová. Fui de puerta en puerta, aunque cayeran chuzos de punta, y ahora resulta que trabajé para nada. Toda esta vida pasó, ¡para nada!".

Pastor protestante, si sigue hablando de la condena, la desfiguración y de poder beber la sangre de Cristo, hablará con un inconsciente, con las tinieblas. Señor catedrático, si quiere ser teólogo, despréndase entonces de la condena y viva acorde con ella. Ustedes no avanzan, señores cardenal, obispo, capellán, sacerdote, monjita. Han recibido el cuerpo para dar a luz y resulta que se ponen a rezar, rezar, rezar, rezar, rezar. Quieren casarse con Cristo. Sirven a Cristo por hacer caso omiso del espacio, de la paternidad y la maternidad de su deidad, de su evolución, ¿no? "Sí, pero ¿cómo podía yo saber eso? Tenía el sentimiento de servir al Mesías, a Cristo, y entonces fue que mi...". Esa criatura llega al otro lado y es "santa" y no tiene túnica ni sentimiento ni luz. La criatura ha sido "santa" todo ese tiempo, todos esos años, toda la vida. Aceptaremos que esa criatura no ha sido mancillada por nada de nada, pero ¿qué es la mancilla? ¿Es mancilla la maternidad? ¿La paternidad? Sí, ¡para ella!

Y ustedes mismos son la ley más sagrada de todas. Entonces se les acerca allí la criatura de las esferas consciente y dice: "Las leyes más sagradas de todas las que creó Dios son ser padre y madre. Por ellas se originaron 'sol' y 'luna', por ellas ustedes han recibido la vida".

Dios, Dios mío, Dios mío, si pudieran ver cómo las criaturas están echadas allí. Han completado su ciclo de la tierra, así que tenían un grado. Hay miles de ellas que viven en el mundo de lo inconsciente, millones, miles, cientos de miles. Todas esas hermosas criaturitas, esas madrecitas, esas vidas tienen que volver a la tierra para convertirse en madres, porque ¡han desperdiciado sus vidas! Incluso peor, mucho peor que el que asesina, porque este por lo menos hace algo. Aquellos no hacen más que rezar y pensar, ¿para qué? Para algo vacío, para lo inexistente. Ya no hay vivencia absoluta, ha desaparecido el altruismo. Andan como ser humano en un mundo vacío que oscurece, ¡porque no participan en el plan de la creación! ¿Tonterías? Ojalá pudiera llevarme a esas criaturas hasta estas leyes de justicia, mostrárselas, pero todavía no es posible. Ya vendrá, por supuesto, pero estas vidas se van. Háganse sagrados, vivan un dogma, pero cuando estén al lado de la creación, al lado de la armonía —¿lo ven?— y cuando conviertan la armonía en disarmonía. Resulta, ahora que el alma como personalidad astral llega detrás del ataúd, que está con millones de pensamientos en un sitio determinado, sin tener existencia, sin tener dónde pisar firme, no puede mirar, es ciega, no tiene nada, los ojos están cerrados. Ahora bien, si tienen ustedes odio, entonces esos ojos volverán

a abrirse porque tienen odio. Ese odio sale volando de ustedes, porque... el odio es equivocado o bueno, da igual, pero ese odio, ese sentimiento los despierta. Si en la tierra han sido una bestia, es todavía menos malo que si se ponen a jugar al santo, porque entonces ya no tendrán nada.

Por eso Ramakrishna dice: “Amo a la puta de este mundo. Madre, madre, ¡la veo a usted como una santidad!”.

“¿Qué es conciencia putesca?”, preguntó Vivekananda a su maestro. “Maestro, ¿cómo puede amar a la zorra animal en el mundo?”. “Vivekananda mío, desaparece de mi vista. No veo maldad, no veo equivocación, no existen los pecados. Que esta criatura quiera ser madre y aún no lo experimente conscientemente según las creaciones debe de ser la evolución inmaculada para acogerlo y vivirlo, ¿no? Vivekananda, ¿cómo puede pensar así? Desaparezca de mi vista por hoy, hoy ya no quiero verlo más”.

¿Qué dijo Cristo? ¿Qué fue lo que dijo Cristo? ¿Qué dicen los maestros? Qué tienen que contarse a sí mismos, pronto, cuando aquí, con eso de ser director... Ahora se van liberando, se han liberado de la tierra, pero son directores y son tan grandes y tienen... les encanta tanto, todas esas posesiones. Y ahora llegan al otro lado y entonces están allí: “Sí, sí que he leído algún que otro libro. He leído libros y he escuchado a los maestros. Lo sé todo al respecto, pueden contarme de inmediato que he muerto”. Pero ¿qué tienen ahora? ¿Qué han asimilado? Hay quienes... hay quienes aquí incluso asfixian a los otros. Cuando sigo sus auras reconozco enseguida a algunos que incluso ahora siguen pisoteando.

Quinientas conferencias no sirven de nada. ¿Qué aprende el ser humano? Mañana oirán: “¡Jau!”. O así: unos pasan junto a otros en silencio. ¿Cuándo serán amplios, cuándo podrán... —se lo he enseñado y preguntado, pues es lo que es, es cosa de ustedes mismos, está en sus manos, son sus posesiones—, cuándo amarán de verdad? Eso no quiere decir —como les aclaré— que tengan que empezar a recostarse unos en el regazo, en los hombros de los otros. “Pero ya no digan ninguna palabra equivocada”, dijo André, dicen los maestros, dicen las leyes, los grados vitales, dice la ley armoniosa para todo, el amor, dice la vida, dice un alma, dice la luz para el espacio, para su esfera, para el alma como la personalidad astral detrás del ataúd.

Estábamos desprendiéndonos del Gólgota. Íbamos... íbamos. Aquí estábamos. No he hablado de eso, porque tuve que detenerme para analizar ahora a cada ser humano. Resulta que cada ser humano es un espacio. Puedo aclararles ahora, podré aclararles de inmediato... Ni se me ocurriría abrirlos a ustedes aquí, ¿por qué iba a hacerlo? De todos modos, eso les asusta demasiado. Pero allí está, la irradiación de ustedes me lo dice. Hacer preguntas a los maestros y una vez en casa pensar: “¡Que revienten!”. Así no son las cosas. No les tengo respeto a ustedes; somos corteses, los aceptamos. ¿Quieren que

despierte el Mesías, su núcleo divino? ¿Quieren dar un paso, echar fundamentos, todavía aquí, durante su vida terrenal y su tarea de aquí? Empiecen entonces a aceptar la vida. Hablen con la maternidad y paternidad, ábranse, hasta que la gente diga: “Usted es de verdad una personalidad amada”. Tienen que dárselo a una sola persona, esta se lo pasará a otra. Habrá cinco por mes, seis, siete, cien, mil. Poco a poco la vida empezará a hablar de ustedes.

La sociedad es asquerosa, sucia, demoledora, desfiguradora, es un mancilladero, pero hay un solo ser humano en la tierra que sabe cómo soy, y es mi divinidad. Y eso, pues, Dios lo puso en las manos de ustedes, como padres y madres. Ahora bien, cuando no quieren, cuando ustedes no lo quieren, ¿entonces frenan a su divinidad de aquí! Cuando el hombre dice: “Mujer, cállate”, no la asfixia a ella, ¡sino a sí mismo! Cuando odian, cuando una y otra vez tienen que demoler —pronto se lo demostrarán las esferas— entonces frenan, entonces no le golpean solo a ella, sino también a ustedes mismos. Cuando ella o él dice: “Más tarde sí que lo querré ver, no tengo que ver con eso”, es el mundo de él, ¡pero no el de ustedes! Y cuando esa vida dice: “Acepten esto, me ahorco si van a las conferencias de los maestros”, digan sin dudar: “¿Con qué sogá lo hará? Para que yo se la compre. La pondré en la mesa sin más, en lugar de alimentos le daré entonces una gruesa sogá”. ¿Que si es odioso? No, ustedes han crucificado a Cristo. Dios quiere que vivan las leyes vitales inmaculadas, y cuando diga eso la palabra de ustedes, cuando interpreten eso los labios de ustedes, entonces no les quedará más remedio que experimentarlo y aceptarlo, puesto que lo mandarán al espacio, ¿no? Eso ya no hay quien lo pare.

“Me mato, me suicido si no dejas de hacer esto y lo otro”. Y cuando entonces el ser humano empieza a preguntarse: “¿Hago bien? ¿Soy verdadero?”, asesinen entonces a André, ¡y a mí de una vez! Primero pueden atravesarnos de una puñalada, morimos con gusto por ustedes, para acoger su palabra y su fuerza. Somos verdad, porque detrás del ataúd el alma es una personalidad astral, espacial, divina. Es el beso del espacio. “Entonces”, dice Cristo, “darán la verdad a esa vida, que atormenta y desfigura allí”. Cuando la palabra “odio” es odio, quiere interpretar odio, demolición, entonces la otra palabra es ese pedazo de sogá, la realidad y el altruismo del alma allí —la madre o el padre—, y lo deponen ante su personalidad: “Aquí está... ¿O salta desde el tejado? Tírese delante de un tranvía, así se quitará de en medio de una vez por todas, pero ya no me atormente más”.

En las esferas de luz, cuando ustedes hayan alcanzado la sabiduría vital espiritual... Había un iniciado en la tierra, se casó y la criatura, la madre que vivía a su lado, solo dijo: “Lo amo a él, él me carga, él es el espacio”. Por supuesto, ¿qué es personalidad? ¿Qué es conciencia? ¿Qué es amor? ¿Qué es vida? ¿Qué es luz? Pero una mañana ella se levantó y por lo visto no había

dormido bien —el espacio no tiene que ver con sueño, la chispa divina de ustedes no piensa en sueño—, no, quedaba algo más por dentro que no estaba en armonía con el estado de él, o con el espacio, o con esto en la tierra. Él dice: “Hija, ahora que veo en usted las tinieblas por medio de un solo pensamiento pequeño, débil, será mejor que yo desaparezca y que vuelva a usted pronto”.

“Pero ¡no puede hacer eso, oiga!”

“Sí, pero usted me ha picado. Quiero ser luz, la verdad y la vida. ¿Cómo puedo vivir al lado de la falsedad, de la falta de disposición? ¡Me voy!”

Y después de catorce años el iniciado volvió. Durante catorce años ella estuvo allí arrodillándose y pensando y pidiendo.

“Prepárese para mí”, dice él. “Estuve preparándome para usted. ¿O es que piensa que haber tenido que abandonarla me hizo feliz?”

¡Y aquí ustedes se pegan, aquí ustedes se abandonan en cada momento! Cuando el alma —la madre o el padre— tiene solo un momento, entonces dirá mañana: “Mejor ya no voy. ¿Qué más me da? Si de todas formas no tengo que ver con esas personas, con Dios, con Cristo, con nada. ¿A mí qué me importa ese más allá? ¿A mí qué me importa ese espacio? ¿Quién lo demuestra?”. Sí, quédense entonces con eso. Pero la otra criatura que está sedienta, que dice: “Quiero morir. ¡Viviré, pero también moriré, Cristo, espacio!”, porque esa criatura empieza a sentir que esta es la verdad. Una sola palabra equivocada... esa criatura simplemente ya no es capaz de pensar equivocadamente. Ya no dice “revienta” ni “púdrete” y ya no odia, ya no desfigura, ya no mancilla, ya no reniega. Trabaja, sirve, siempre hace las cosas en armonía. Cuando usted llega a casa demasiado tarde, hombre, entonces usted mismo es la interferencia. Ahora lo que importa es —lo ven, es la escuela terrenal—: ¿cómo entramos en armonía unos respecto de otros, unos ante otros? ¿Cómo llegamos a la unión? Porque la unión es amor. Y ahora miren aquí, empiecen ahora a preguntar, empiecen a palpar lo que ha quedado de ustedes.

Tenemos a sus espiritualistas, tenemos teósofos, tenemos... (inaudible) hijos practicantes, pero las criaturas metafísicas aún dicen: “Vamos, ¡maten!”.

“Mi hijo ha matado, sus tiros derribaron a setenta y cinco y ochenta que se estrellaron, pero los maestros lo sacaron del lodo, si no se habría asfixiado”. Y ahora puede empezar a matar de nuevo, y entonces siguieron otros trece japoneses. Y ¿alguien de esa calaña quiere entrar en la primera esfera? ¿Alguien así es una personalidad espiritual? Si combatimos eso, ¿ya no valemos? ¿Soy el falso entonces? ¿André y yo, los maestros, Cristo, Dios, la Omnifuerza? ¿Miente y engaña la Omnifuerza?”

Hemos dado el paseo cuatro mil, cinco mil, un millón de personas, la humanidad entera estaba preparada y se fue detrás del ataúd. Allí estábamos, y digo: “Síguenme, les muestro el camino”. Y ahora me acompañan ustedes

también. Ustedes vienen conmigo, vienen con los maestros, de lo contrario no estarían aquí. Y ahora, desde el Gólgota, vamos a andar. No hace falta que les cuente cómo se originó el espacio y cómo llegamos más lejos, cómo han de pensar y andar. Les he dado imágenes de todo esto, para colocarlos a ustedes otros cinco minutitos en la primera esfera, así lo sabrán de una vez. Pero me hacen falta días y meses y años antes de poder enseñarles por medio de qué han surgido esas cosas. Y entonces nos encontraremos ante las leyes vitales, los espacios vitales, los grados vitales, ante el amor, amor... ¿qué es, pues, amor?

Vamos a abandonar el Gólgota y allí lo han visto: allí ya se vive en el pantano. Allí viven en el pantano. “Eh, Hendrik”. Sí, Hendrik, sí, Peter, sí, Johan, Abraham, o se llama usted Isaac, sí, ahora se tienen que valer por sí mismos, ahora son un espacio universal, ¿lo ven? Otra persona no tiene más que este circulito y este está delimitado, y allí ustedes ven un bloque de hielo, se va derritiendo, llega el frío. ¿Qué pasa ahora? Ese ser humano es frío, tienen al lado de ustedes el Polo Norte. Sí, ustedes ven ese Polo Norte en la tierra, aquí, debajo de su corazón. ¿Amo? Ahora ven lo que es amor. Ni uno solo nos queda, tal vez me lleve a uno solo. Continuamos, seguimos, primero a través de este espacio. Nos desprendemos del espacio material, entramos al mundo astral. Ahora es el alma que mira, que por lo tanto dio de verdad luz a esta personalidad, que a cada pensamiento dio luz, ¡luz! Radiante como ese diamante de allí, radiante como el sol, radiante como lo dijo Cristo, y ahora cada rasgo de carácter es camaradería, amistad, paternidad y maternidad. La paternidad y maternidad lo son ahora todo; ustedes son madres o son padres. ¿Una de las dos cosas? ¡Son las dos! Y ¿qué han hecho por la paternidad y la maternidad? ¿Verdaderamente fueron madres?

Así continuamos. ¿Andando? Ustedes andan por la fuerza de otra persona, recibirán esas antenas. Llegan... llegamos a la tierra crepuscular, nos desprendemos de ese cosmos y estamos... Ya hemos abandonado a trece, a catorce, a veinte, a cientos de ellos, ya viven allí en la tierra de odio, porque lo que tenían era odio, no tenían sentimientos. Ya los hemos perdido, ya no volveremos a verlos ni en miles de años. ¿Es su madre, su padre, su hijo? Ya no volverán a ver a ese hijo —ahora todavía como niño—, se ha convertido en una entidad, es una deidad, es el Dios de la vida de ustedes de allí, y llegará, tendrá que volver. ¿Dónde vive esta criatura? Pronto, cuando tengamos la conciencia, iremos a mirar dónde es que vive ahora el padre de ustedes, dónde es que vive ahora su querida esposa y dónde es que vive ahora ese marido de la tierra. Creciendo juntos pueden fundirse. Ahora tienen que poseerlo absolutamente todo del espacio, el diccionario completo —¿lo comprenden?, una y otra vez ese diccionario— sobre la bondad, benevolencia, honestidad, armonía, el silencio, la dulzura, todo eso lo tienen que poseer, y entonces

iremos a la primera esfera. Ya vamos llegando a... Todavía hay algunos entre nosotros, vamos tomados de la mano. Ni siquiera pueden soportar la luz, porque en cuanto le dan algo hermoso en la tierra, el ser humano se desploma. Pero esta sacralidad los ilumina, las flores empiezan a cantar, ya llegan las aves, llega la luz de la primera esfera, ustedes ya no tienen nada. Vamos, está bien, vengan, todavía quedan algunos. Vengan conmigo. Y los maestros nos dan la bienvenida y allí, al final de la primera esfera, en este espacio, en este grado de vida, allí hay millones de seres humanos, padres y madres, que nos están esperando. Ahora se inclinan, ahora se inclinan ante ustedes. Ustedes son reinas para la conciencia humana, espiritual. El grado de vida espiritual en el espacio, en la primera esfera, está libre de todos los sentimientos demoledores, es un ser radiante. Podemos ver: poco a poco empezaron a cambiar esas túnicas, el rostro se puso radiante, los ojos empezaron a hablar y esas manos gruesas, trabajadoras se convirtieron... recibieron posesiones espirituales, lo etéreo del hermoso cuerpo que Dios puso en nuestras manos. Radiantes y felices, benevolentes, justos, armoniosos, ya no queda nada que interfiera en ustedes. Ahora entran en el silencio, porque allí tienen su casa. Este espacio es un reino, aquí están los templos. Hay millones de personas que yacen a los pies de ustedes y quieren servirlos, los recuestan a ustedes entre las flores de las esferas, y las aves llegan para decir: "Les transmito saludos de su hermana, de su padre y madre. Confíen en la pronta llegada de Cristo".

¿Quién es?

En la tierra, el ser humano es alma, espíritu y materia. El alma es el núcleo divino. Así que absolutamente cada pensamiento —lo verán, basta con que lean 'Una mirada en el más allá', continúen ustedes mismos, reténganlo, por favor—, cada pensamiento que los pone en armonía con las leyes de densificación divinas —un pensamiento se densifica y se amplía; cuanto más etéreo, cuanto más amoroso se vuelva un pensamiento— es el espacio para un sentimiento, es un sentimiento como rasgo de carácter. Así que cada pensamiento llega a tener conciencia de las esferas.

¿Cómo son ustedes entonces como padres? ¿Cómo son hoy como madres? ¿Son...? Dado que ellos saben hacerlo, ¿pueden ustedes comprender absolutamente todos los pensamientos que reciben en la tierra? ¿Pueden comprender absolutamente cada palabra que reciben? ¿Pueden constatar de inmediato la armonía espiritual de eso, acogerla en ustedes y emitir enseguida un juicio: "No, no es así, según las leyes del espacio, según Cristo..."? Mejor tengan presente a Cristo, porque Él era amor en todo. "¿Así es como se hace? Pero ¿por qué hace usted eso?". Y ahora, desde luego, están en la tierra, donde algunos seres humanos no los aceptan a ustedes, algo que ustedes no quieren. Pero han de seguir aguantando, ustedes. Pero ¡ojalá que hagan eso! No es cosa de ustedes lo que hagan esa mujer y ese hombre, lo que haga la sociedad, mien-

tras ustedes sean así.

Porque la sabiduría no tiene significado, ustedes son solo vida. Su cátedra de esto y de aquello y lo otro no importa nada. Su arte no importa, solo el mundo de sus sentimientos, su personalidad, donde esté en armonía con el empuje, con las leyes de dilación y densificación de Dios, representadas por la paternidad y la maternidad. ¿Pueden comprenderlo? Es decir que cada rasgo de ideas, hermanas y hermanos míos, tiene que dar a luz y crear, como Dios creó el espacio. Una flor irradia Su reino de los colores. Si como seres humanos encima hubiéramos podido destruir esto, entonces las habríamos pintado de negro. Es lo que la gente ya está haciendo, cultivarlas sin parar hasta que estén negras. ¿Son felices ahora? Porque eso es real y verdadero. ¿Dónde nació esta vida? Conviertan cada rasgo de carácter en una orquídea —les digo— y deposítela al pie del Gólgota. El Cristo lo acoge al instante a él, la acoge al instante a ella, ese rasgo de carácter, esa personalidad. Pero ¿ustedes...? ¿Se han convertido ustedes en un reino de flores, en un Reino de Dios, en un paraíso? ¿Cargan, representan el jardín del Edén? Ahora no hay serpientes, porque esos lamentables rasgos de carácter son las serpientes: caras largas y labios tensos, codos. Desfigurar, odiar, hablar mal: eso ha desaparecido; ustedes se hacen hermosos, benevolentes, amorosos. Nunca serán engañados cuando se encuentren ante semejante ser humano. Sentirán de inmediato que esto es verdad. ¿Qué les importa el mundo? Dejen que la sociedad guarde todo lo que tiene el mundo. Vivan por medio de esto. Por supuesto, aún les queda vivir, pero hagan su tarea al cien por cien y embellezcan cada vez más esa tarea, ese acto, de modo que el maestro que tienen por encima diga de ustedes, hijos míos: “Están avanzando”. Avanzarán al instante. El ser humano dice... el ser humano dice a André: “Sí, no comprendo a mi hermano ni a mi patrón”. No se trata de ese hombre, ¡se trata de ustedes! Dios dice y Cristo dice para el espacio: “¡Soy amor!”. Y entonces no les queda más remedio que sacar todo el provecho del que sean capaces. Les demostraré que soy amor. Porque solo por el amor y por comprender, por la armonía, es que enseñarán de verdad a su padre y su madre y su hijo, pero no por golpear a esa vida.

¿Quieren ser madre y decir “a la porra” a la vida de Dios? Vamos, golpeen, quítensela de encima, sean salvajes y feroces —eso no es amor. ¿No lo logran? Sí que lo lograrán, solo que tomará unos cuantos cientos de miles de años. “Porque quieren empezar, ¿no? Pues, ¿qué hacen aquí en realidad?, se dice en las esferas de luz. Por ahora... por ahora allí a ustedes todavía no los miramos. ¿Hay uno solo entre ustedes que de verdad está sediento al cien por cien? ¿Estar sediento no importa, sino demostrar ahora de lo que son capaces y lo que quieren ser! Pero otra persona ni siquiera está sedienta. Será cierto que vive y que lee, pero ¿qué es aquello de estar sediento? Acaso es grandeza decir: “Los acompaño a usted y a los maestros a atravesar el fango de la sociedad”,

y cuando estamos ante esa luz ya no la conocen. “Yo... Padre mío, dame la fuerza, la animación sagrada, haremos lo que sea por ti”, y cuando aparece una nubecita, salen corriendo. ¿Y entonces van a por nosotros, van a por Cristo? ¿Ya no valemos? Si les doy amor y ustedes no lo comprenden, ¿soy yo entonces el culpable, el que desfigura, el que mancilla?

Si la primera esfera de verdad la... ahora estamos en el límite. Pronto, por medio de la siguiente conferencia, viviremos y veremos lo que tienen que entregar si pronto de verdad quieren ver luz. Entonces continuaremos con esto. Es la siguiente, se llamará ‘El alma y su conciencia universal’. Escríbanlo en sus corazones, va a ser la siguiente conferencia, porque ahora vamos a comenzar a mirar si podemos darles esta conciencia universal, ¿verdad? Lo tienen ahora a sus pies. Conviertan su vida en un espacio. Vayan dentro de ese espacio y acepten esa vida, como sentimiento, como ser humano. Sírvanse unos a otros. La madre ha de comprender su obligación y su tarea. Como padre y madre, como hombre y mujer, ahora que tienen esa edad, pueden hablarse unos a otros y entonces han de escucharse, y si no pueden hacerlo, primero lo tienen que aprender. Pero no le digan a la madre: “Váyase, porque de todos modos no lo comprende”. ¡Cada ser humano tiene que aprender a pensar!

Ustedes son dioses, nosotros somos ahora dioses espirituales. Aquí todavía somos dioses materiales, pero pronto continuaremos, porque procedíamos del Omnigrado. Los reconduciré desde la esfera espiritual a la séptima, de la séptima esfera al cuarto grado cósmico, al quinto, al sexto, y entonces entraremos en la Omniconsciencia divina, humana, como luz, vida, amor, paternidad y maternidad.

Criatura de esta sociedad, si quieres ser adepto, demuestra entonces que ya volverá a cruzarte los labios ninguna palabra equivocada. He dicho que son adeptos, pero todavía tienen que ganárselo. Los he aceptado, los maestros los han aceptado, pero ¿qué hacen ustedes ahora? ¿Golpear, porque son algo? ¿Son algo? ¿Tienen algo? Entonces pueden demostrárselo a aquella que es madre, a su mujer, a su hija. Y demuéstreselo usted, madre, al creador y cuénteles, demuéstrele las leyes, porque pusimos en sus manos los libros de la Universidad de Cristo. Puede darle la verdad. Y si como creador se niega a aceptar su palabra, retírese entonces con calma y sirva esos últimos años de vida que todavía estará aquí. Pronto detrás del ataúd... No digan una sola palabra equivocada, no echen a perder con esa única palabra su espacio, su personalidad, no mancillen su túnica. Cierren esta túnica, conviertan sus harapos en satén y seda. Conviértanlos en protoplasma, con todas las chispas y las leyes y grados vitales del espacio dentro de esto. Hagan que sus ojos estén radiantes, dejen que sus andares sean fuerza trabajadora y servicial. Dejen que sus labios solo interpreten el amor de Cristo y serán verdaderamente dignos de poder vivir esta vida. Serán verdaderamente dignos de recibir la

maternidad, para ustedes mismos, para su esposo, para sus hijos, el espacio, Cristo y la Omnifuerza. Ahora su beso es verdad y está bendito.

Gracias.

Gracias por esas hermosas lucecitas (flores) de aquí, qué gloria.

¿Dónde está esa criatura que siempre estuvo enferma? ¿Está aquí esta mañana?

Esta va de parte mía... Venga aquí, se la doy. ¿Puedo poner otra más para su hijo? No soy ningún vendedor de esferas, soy... no participo en sesiones de flores, pero la conozco a usted... Y gracias desde el espacio, vida mía, por sus hermosos sentimientos y pensamientos. Así es usted y así es su criatura... También de parte de André. La amo, pero acepte — demuéstrela — acépteme, que puedo entrar en su interior, que vivo ahora en sus manos.

El ser humano y su mundo astral

Buenos días, hermanas y hermanos míos.

Esta mañana les daré su última conferencia, 'El ser humano y su mundo astral'. Espero de verdad que gracias a las conferencias de esta temporada hayan comprendido un poquito de su divinidad y espacio. Cuando miro a mi alrededor y veo a sus hermosas hijas (el maestro Zelanus habla de las flores que han traído los oyentes), puedo aceptar, creo —y los maestros— que el agradecimiento de sus vidas se ha vuelto constructivo —respecto de todos los sistemas, los espacios—, que ha tomado vuelo para el alma, el espíritu y la materia, por lo que al fin ustedes empiezan a ver sus grandes alas. Mi intención con estas conferencias ha sido hacerles una idea de su propio espacio, de su divinidad.

Los libros de los que hemos hablado y que el maestro Alcar ha dado a sus vidas les han ofrecido una idea de cómo vivirán detrás del ataúd. Me han visto en diferentes estados, bajo inspiración humana, social, material, espiritual y espacial. Antes hemos podido preguntarles: “¿Cómo quieren vernos?”.

Compréndanlo bien: he hecho que dieran un paseo por Getsemaní, a Pilato, a Caifás. No lo he llevado a la última consecuencia, no había tiempo para hacerlo, para eso hacen falta cuatro, cinco horas. No fue posible hacerles vivir el problema, la demolición, la destrucción del Mesías, de modo que despertáramos el Gólgota en nosotros mismos. Pero de esta manera por lo menos les he dado a ver una imagen, un espacio, de lo que va a ocurrir detrás del ataúd.

He construido estas conferencias para pronto conectarlos a ustedes —si lo quieren los maestros— con la cosmología de sus vidas. Ya lo comprenden: no es tan sencillo simplemente identificarse con este espacio, para eso les hace falta tiempo. Para eso han de pensar y renunciar a todo pensamiento equivocado. No cabe duda de que no es tan sencillo ver el primer fundamento para la personalidad espiritual astral, pero sobre todo no lo es para el espacio en que ustedes viven. Y ese espacio es infinito. Infinito durante un tiempo, porque conocemos los siete grados para el espacio. Hemos visto esos grados como leyes vitales y problemas vitales. Sabemos ahora que padre y madre son almas gemelas. Tenemos el alma gemela animal, la preanimal, basta material y material. Naturalmente, se trata para ustedes y para el mundo, para el Reino de Dios —para el que nació y murió Cristo— de acoger en ustedes el alma gemela espiritual para espacio y tiempo y Dios, y de hacer que esta se desarrolle.

¿Quién posee esta sacralidad?

Esta mañana tengo que mostrarles por última vez que solo como hombre y solo como mujer no se puede vivir ni cargar las esferas de luz, porque la felicidad de ese espacio, de esa esfera, de ese mundo es demasiado poderosa para procesarla solos, debajo de sus corazones, como seres humanos.

Han recibido por medio de 'Hacia la vida eterna a través de la Línea Grebbe'. Lo han visto —han vivido a Theo, a su padre... y le está reservado a todo ser humano—, eso ha nacido en la luna. Por medio de la primera división —se la hice vislumbrar, lo pueden leer en 'El origen del universo' y en 'Los pueblos de la tierra'— han visto el núcleo vital de ustedes mismos. He realizado esa división una mañana y he aceptado el espacio, he seguido la vida en la tierra; después hemos podido ver dónde el ser humano se ha dividido a sí mismo.

Ahora bien, ¿qué significa todo esto para la vida detrás del ataúd, para su mundo astral? No tuve la intención de machacarles su personalidad, eso no tonta al espacio para nada. Cuando hemos ahondado en esas cosas, en esos problemas con una vehemente animación, solo era para sacudirlos y despertarlos. Ustedes tienen el control de todo eso. Y cuando se toman esa molestia, cuando quieren luchar por ello, todos esos pensamientos equivocados para la sociedad vuelven a recaer lejos de ustedes, otra vez en la nada. Y son reemplazados por pensamiento immaculado, puro, científico espiritual. Están libres de dogmas, están libres de la iglesia. Les he mostrado la iglesia, el protestantismo, Buda, han visto a Sócrates. Hemos estado en el Antiguo Egipto, ¿verdad? Hemos vivido ese espacio. Y ahora es cuando han podido decidir por ustedes mismos lo que los maestros han puesto en manos de ustedes.

Bajamos del Gólgota y no vimos más que pantanos. Tuvimos que aceptar que el ser humano que nos acompañaba de pronto se disolvió ante nuestros ojos. Y ahora ni siquiera pueden ayudar al ser humano —ni a su padre ni a su madre. ¿No es horroroso? ¿No es el dolor del ser humano que pronto se liberará y que estará en ese espacio? Están en un espacio, pero cada pensamiento equivocado los priva de esa luz espacial, oscurece ese sol que son ustedes mismos. Y ahora tienen que aceptar si son verdaderamente seres humanos como los ha creado el Dios de todo lo que vive, para representarlo a Él ante esos espacios.

Les he mostrado las ideas, los fundamentos, por medio de los que pueden comenzar una vida imponentemente hermosa. Les he dado las imágenes para que las acojan, para reforzarlas y después espiritualizarlas. Depende de ustedes mismos lo que hagan. Cuando han pensado que estábamos demasiado cerca de la tierra —es muy sencillo contárselo y aclarárselo—, lo hacíamos por la fuerza y la voluntad de los maestros, porque desde esta sociedad de todos modos ustedes no pueden vivir ni aceptar la felicidad de las esferas, porque sabemos lo difícil que es eso.

Les enseñé este pantano para que sintonizaran con él. ¿Para qué? Para que decidieran por ustedes mismos, pues, lo malo que es participar en esa sociedad.

He tenido que aclararles que la tarea que hacen los conecta en línea recta con el otro lado, su mundo astral. Y les he aclarado y analizado, he construido de modo espacialmente fundamental un templo, que son ustedes mismos, que pronto verán cuando abandonen la vida en la tierra y lo vivan, cuando hagan que se desarrolle, como Dios, a Su vez, quiso que ocurriera en todo. Y entonces se trata de escuchar y se trata de pensar. Ahora empiezan a pensar en la armonía para ese espacio. Es decir: un pensamiento empieza a evolucionar, ese pensamiento empieza a cargar, se hace luminoso, se convierte en animación y finalmente en amor, de lo que se trata a fin de cuentas. Un maestro de allí no tiene la intención —ni tampoco puede tenerla— de colocarlos por la fuerza en esa esfera, porque no es posible. Está en sus propias manos.

Tampoco es sencillo hablar desde ese mundo, permanecer en él, vivir uno mismo en él y acercarse, llegar desde un pedestal a la conciencia humana de ustedes, vivir la unión para la paternidad y la maternidad; no es sencillo. Y sin embargo a la vez muy sencillo si uno está abierto a la palabra, a esa ley, a ese nuevo pensamiento espiritual, espacial. Y todos nosotros hemos tenido que aceptarlo.

Cuando hayan intuido ‘El ciclo del alma’, podrán vivir una lucha a vida o muerte. También espero de verdad que el miércoles aún... Yo estaré allí, habrá más personas de las esferas de luz, incluso millones, para nuevamente, otra vez, ver mi vida, interpretada por uno de ustedes, un adepto. (El 14 de mayo 1950, el señor A. van Otterloo pronunció una conferencia sobre la base de un guión escrito por él y partiendo del libro ‘El ciclo del alma’. Según una lista escrita a mano, la primera representación fue el domingo 14 de mayo en lugar de la conferencia habitual de Jozef Rulof. La segunda representación estaba prevista para el martes 20 de junio, pero este texto indica que se cambió al miércoles 14 de junio de 1950). Para demostrarles que pueden aprender en la sociedad por su lucha, su demolición, su destrucción si es que abren los ojos, si es que siempre tienen el corazón abierto para ver el bien en todo. Y entonces nunca estarán en rebelión.

Si ustedes poseen el amor, nos encontramos en las esferas de luz, en que nos encontramos ahora —hemos hecho ese recorrido. Supongo en este momento que todos poseemos ese amor. Pueden averiguar por ustedes mismos si han llegado. Si queremos entrar en ese mundo, solo hay armonía en nosotros. Somos alegres, andamos allí, tenemos la hierba bajo nuestros pies. Hemos visto allí que el ser humano vive en el pantano, en grietas, que estiran los brazos y gritan: “¡Ayúdenme, ayúdenme!”, sin que nosotros podamos hacer nada. Tenemos que abandonar a esas personas allí en esas grietas. Parece una

selva. Es mucho peor, se les desfigura y quiebra y viola. Los demonios... ¿qué es un demonio? Ni siquiera lo saben todavía. ¿Qué es un diablo? ¿Qué es un satanás? La animalización vive allí debajo de la tierra, porque el ser humano ha perdido los “andares” conscientes, terrenales, materiales. El ser humano ya no tiene nada. El ser humano se ha disuelto en la demolición.

¿Qué tenemos que hacer?

Vamos a continuar para mostrarles la imagen de cómo es por fin su primera esfera, su mundo astral. Aunque lo hayan vivido en los libros, aunque el maestro Alcar les haya dado esas imágenes con André, allí están ahora ante la claridad inmaculada de un espacio, que es el mundo de ustedes.

Cuando hayan intuido los libros ‘Una mirada en el más allá’, en los que André visita a su hija, y que el maestro no puede decir sin más: “Venga, vamos allí un momento y puede tomar a esa criatura de allí en las manos, esa niña es suya”, entonces André ya tiene que aceptar que esa ya no es su hija. Es una entidad, una personalidad, una conciencia con la que no tiene nada que ver. Porque sabe: yo mismo he tenido millones de vidas como padre y madre. Pero ¿qué ha tenido que hacer André allí? Perderse a sí mismo. Está echado allí. El maestro Alcar no puede alcanzarlo, no puede ayudarlo. Está mirando. André sabe ahora —nosotros también se lo hemos enseñado a ustedes— cómo tiene que actuar. Está sediento, quiere avanzar, quiere vencer el espacio. Quiere servir, quiere materializar en la tierra esa tarea de cara a los maestros, su espacio, su esfera, su vida. Así que ha querido darse él mismo para este trabajo. Y el ser humano puede hacerlo para paternidad y maternidad, para la vida, la luz, el alma y el espíritu. En su sociedad pueden materializar cada pensamiento y los conduce al grado espiritual, consciente; y ahora ustedes están en armonía.

Cuando esa criatura de allí, ese André, esté por fin listo, entonces no interferirá en nada.

El ser humano tiene que encargarse ahora de que no pueda molestar, porque cada pensamiento equivocado, sintonizado con la vida de Dios, es ahora un puñal en el tejido humano.

Compárenlo ahora, por favor, con la tierra. Vuelvan un momento en pensamientos a su sociedad, de la que hemos hablado. Y ya sentirán lo difícil que se va haciendo, ¿no? No, lo sencillo que es en realidad inclinar la cabeza ante la verdad, ante la realidad, cuando eso empiece a hacer falta, porque la realidad les da inmediatamente esa ampliación. Se lo he demostrado, lo he aclarado y analizado por medio de todas esas conferencias. André hizo su parte para darles esas veladas, para proveerles de esa descarga, esa distracción espiritual. Y para ello quiere darse ahora en cuerpo y alma, porque sabe: tengo que reconducir mi vida a Dios. Tengo que conducir al ser humano al mundo astral, espiritual, donde seré feliz si mi hermano, mi hermana, mi

padre y mi madre viven a mi lado.

Y créanselo... les he dado una idea de la dignidad real, de la dignidad imperial, les di una idea de ciencia, arte y todo... ¿qué son ustedes si representan a Rembrandt en arte sin tener el amor?

Cristo dijo: “Si hablan los idiomas del mundo y no tienen amor, ¿quiénes son?”.

Pues demuestren que la primera esfera no es más que amor, pero les he enseñado el diccionario, así que ese diccionario ha sido transformado por arte de magia, ha sido ampliado, espiritualizado. Ahora cada palabra tiene armonía y es amor. ¡Amor, amor, amor, amor! Es difícil, muy difícil. Y sin embargo... el ser humano pide amor.

Los hice vivir el beso budista, la condenación, el Juicio Final. Atravesamos la Biblia, vimos a Moisés. Vimos el nacimiento de Cristo. Cada escena tenía que poder decirles: “Sí, así son las cosas”. Es la realidad para el espacio, para Dios, para la luz, la vida y el amor. Es la luna, el sol, el sistema planetario, pero es también su mundo espiritual y además su felicidad, su camino, su ciencia, su ser padre y madre. Y en ellos vivirán el milagro, dicen los maestros, viene a nosotros desde el espacio, desde el Omnigrado —y es Cristo—, y ustedes se encontrarán ante su alma gemela. ¿Qué es, pues, el alma gemela?

Cuando entremos en la primera esfera como espacio, no deberemos llevar lastre material. Entonces estaremos libres de la sociedad. Entonces tendremos solo un sentimiento: ese mundo en la tierra —se lo he contado— me pertenece. Tengo que cargar el mundo en la tierra, la sociedad, la madre tierra, este planeta. Entonces empezarán a comprender para qué murió Cristo.

El ser humano —según ya les aclaré— no yace allí entre sus hermosas flores, en su jardín, en su jardín vital. No toca su arpa vital día y noche. Cada sonido que surge, materializado y espiritualizado por las buenas obras —compréndanlo y acéptenlo—, es ahora un ornamento de su templo, una pintura, un espacio, un lecho de descanso, una flor, una planta. Las aves se acercarán a ustedes y trinarán. Ustedes vivirán allí como divinidades. Cada pensamiento equivocado de la sociedad, las posesiones, todo se les habrá quitado de encima. Habrán perdido su nombre, serán solo vida. Representarán un grado de vida en un espacio, en un mundo que les pertenece. Y entonces empezarán a saber, les entrará esa sed, ese fuego, esa pasión, y solo entonces sabrán para qué vino ese Cristo desde ese Omnigrado a la tierra y permitió allí que se le pegara. Forman parte de Su personalidad, Su luz, Su vida, Su amor, Su paternidad y maternidad. Lo comprenden y solo están en el límite de un mundo al que accederán y que tendrán que vencer. ¿Por medio de qué?

Les he aclarado: ahora que todavía están en la tierra, esta es la posibilidad de tomar una flor en las manos, lo que están haciendo ahora. Por medio de cosas semejantes, si ven que un ser humano no se olvida a sí mismo, si no

sirven la pereza, la demolición, entonces aquí en la tierra pueden tomar en las manos y materializar miles de posibilidades; después de eso, se echará un fundamento espiritual. Tómenlo en cuenta y compréndanlo: cada ser humano tiene que cuidarse a sí mismo y cada ser humano tiene que velar por alcanzar ese grado espiritual. Es el estudio de Sócrates.

Pero en la primer esfera, en este mundo en que viven, ustedes tienen esos pensamientos. Pueden empezar con ese análisis. Saben exactamente cuándo pueden hablar, actuar, y siempre, siempre tienen la palabra correcta para dar esa explicación. Ustedes lo que hacen es cargar esa vida. Ya no son ningún trastorno. Son uno solo con esa infinitud, porque han completado el ciclo de la tierra. Están en armonía en todo. Son comprensivos en todo. Saben que un maestro no puede apoyar lo inferior —se lo he aclarado— para demoler la otra vida. Y saben ahora que el espiritualismo en la tierra se ha convertido en un estercolero. Para eso los maestros escribieron ‘Dones espirituales’.

El maestro de las esferas más elevadas no puede dar protección a un ser humano, a una criatura, si esta destruye. Si esa criatura tumba de un tiro la vida, la otra vida de la madre y del padre, de otro pueblo, entonces no hay espíritu, no hay conciencia que pueda volver para ayudarla. Ustedes no lo aceptan porque es su hijo, pero esa madre también es hija de Dios y esa madre tiene amor. ¿Y por qué su hijo tiene que ser masacrado? ¿Para salvar al de ustedes? No puede ser, ni tampoco existe, porque tenemos un Dios de justicia. Ustedes tienen que aceptar ahora que piensan y sienten equivocadamente; esas no son las leyes que Dios ha creado para el ser humano y para su existencia, no ha creado todos los grados para el animal, la naturaleza, sobre todo no para todos los seres humanos.

Aquí en la primera esfera, aquí en este mundo astral ustedes son verdaderos. Encima pueden pensar materialmente. Pero han visto aquí a Gerhard el cochero: se les libera y desprende de la tierra. Y entonces en primer lugar se oye: “¿Quiere ver su muerte?”.

Los reconduje a ustedes a un ataúd. Los conecté con Frederik van Eeden. Pude conectarlos con un papa. A tres los he... a tres se me concedió elevarlos a las esferas, uno de ellos, Clemente. Entre 13(00), 14(00) y 15(00) trasladé a tres hasta aquí, junto con el maestro Emschor y otros, para convencer a los sacerdotes de que así no es, no para masacrar esas vidas. “Pero, señor, ¿en qué vive usted?”, nos preguntamos. ¿Le pareció duro a la sociedad? La misma sociedad como religión y dogmas ya dice: “No puede ser verdad”. También lo explica la Biblia. Ahondamos intensamente en ello. ¿Para qué? Para hacer temblar un poco ese pedestal, nada más. Esas personas, esos dogmas, tienen que encargarse ellos mismos de adquirir ese espacio espiritual. No entramos en él, es peligroso. Que esas personas, que esos dogmas, que esas sectas se encarguen ellos mismos de alcanzar esa armonía espiritual. No hace falta que

nos acepten a nosotros ni a Cristo. Aunque la gente lo mancille a Él —allá ellos—, llegará el día en que estén ante esa justicia espacial, espiritual, y lo habrán perdido todo.

He querido darles una idea de cómo vivirán en realidad en ese mundo astral, espiritual, de qué tienen que hacer para sintonizar con esa fuente vital. Son padres y madres, y ahora para el ser humano el amor es la unión y el contacto, también es... también son las grandes alas.

Y ahora llega allí el padre, llega el hombre... no está la madre.

Por los diferentes libros hemos demostrado que el ser humano puede volver a la tierra y que allí será padre y madre. Son como hombres y mujeres... De verdad que no hace falta que estén celosos de la otra vida, porque les dije: tenemos el alma gemela animal, pero deseamos, estamos ante el alma gemela espiritual y es la vida que ustedes han alumbrado y creado, y esa vida volverá a ustedes.

Cuando en la tierra empezamos a pensar en lo equivocado, nosotros mismos nos hicimos jirones: la sintonización, la vida, pues, que en la luna —lo que les mostré— nació de nosotros, por la que llegó vida nueva, esa vida continuó en la luna. Tal vez la reciban más adelante, y entonces seguiremos esas vidas. Verán con una exactitud de segundos cuándo esas vidas se separan, porque se irán construyendo la causa y el efecto, porque se manifestarán las leyes del karma. Porque allí hemos destruido inconscientemente —no viene a cuento— la vida.

Pero ahora, desde la tierra, volvemos a atravesar el ciclo de la tierra, las muchas vidas, la paternidad y la maternidad. Hemos vivido todos los pueblos de la tierra: hemos estado donde los franceses, los ingleses, los estadounidenses, en todas partes. Desde la selva atravesamos esas leyes de concienciación, y por fin hubimos alcanzado ese ciclo. Y ahora estamos ante la primera esfera. Ustedes son buenos, en todo son armonía. Quieren lo mejor y el bien, están animados para servir; ustedes saben.

Les mostré cómo es que el médico, el teólogo tuvieron que perderse a sí mismos; tienen que deshacerse de todo eso, por eso es que les di a ustedes esas impresiones. Tienen que llegar a conocer ahora la Biblia para representar la ciencia espiritual de Dios. No, tienen que llegar a conocer a Cristo. Y no lo conocen. Les di a ustedes esa idea, esa conferencia. En ellas enfatiqué mucho en esto, toda la mañana me mantuve conectado con ello, para mostrarles qué es bueno y qué es equivocado.

En este mundo, en este espacio —el ser humano en su mundo espiritual, astral— no serán más que un grado de vida. Según dije, habrán perdido su nombre. Ya no tendrán nada que ver con la sociedad, serán libres, completamente libres. Entonces podrán verse unos a otros. Podrán representar la madre, su hermana, su hermano. Ellos llegarán, y si ustedes los conocen, si

conocen estas vidas, si las perciben bien, las acogerán en ustedes. Pero ya estamos aquí. Adelante, sondéenme. Aquí está, entre nosotros y ustedes, entre madre y padre, entre hombre y mujer, en esos, allí se encuentra Dios, pero entre ellos está Cristo con el platillo de la balanza vital de ustedes, que pondera: ¿qué quieren ustedes? Aquí ustedes son pesados, son pesados de manera espacial, cósmica, divina. Y eso es, pues, la transición a la primera esfera, a un grado elevado. Franquean el umbral de un jardín vital, un templo que son ustedes mismos.

Millones de seres humanos, de hombres y mujeres, han tenido que aceptar que no se han visto a sí mismos, que no se han podido encontrar a sí mismos.

“Sí”, dice el maestro, “entonces aún queda algo en usted, en ella, que la expulsa de esta esfera, de este espacio”.

“Pero ¿me pertenece ella?”.

Entonces el maestro puede mirar en la vida de ella y de él, y dice: “No, esa vida pertenece a otro. Ese grado vive allí mismo. Si quiere ir con ella, entonces volveremos a esa fuente, donde esas dos personas fueron creadas como células, como conciencia embrionaria para representar al Dios de todo lo que vive. Entonces volveremos a la selva, entonces tenemos que volver a la luna para experimentar todas esas leyes vitales, a través de luz y tinieblas. Para llegar finalmente a la tierra, para vivir el lugar por el que ustedes han sido desgarrados”

“Y bien: ¿dónde está mi alma?”. Es curioso, cuando se encuentran ante esta felicidad enorme, universal, preguntan de inmediato: “¿Dónde vive mi amor?”.

¿Para qué creó Dios el ser humano, hombre y mujer? ¿Para qué sirve la vida? Se lo he aclarado y analizado. ¿Qué es amor? ¿Qué tiene significado en esta sociedad? Les puse una corona en la cabeza. Les he enseñado la sociedad. Pero ¿qué es sociedad, qué son millonadas si ustedes no tienen sentimientos, no tienen amor? Entonces son pobres. No pueden comprarlo, tienen que ganárselo.

Las impresiones que les di los llevan a la justicia, la veracidad, la benevolencia y la autonomía del alma gemela, hombre y mujer. No voy a aclararles ahora en cuántos mundos viven esas almas gemelas que juntas tienen que representar ese mundo astral, espiritual, puesto que ese amor, esa felicidad es demasiado para ustedes solos. No pueden procesarlo, sucumbirían entonces en su felicidad.

“Porque tomados de las manos”, dice Cristo y dijo Dios, “atravesarán Mis mundos, que vivirán como templos. Ustedes son ley y ley, porque si se ha creado paternidad y maternidad, si las han vivido, entonces tendrán que acceder a la paternidad y la maternidad juntos, porque por medio de hombre y mujer se han convertido en paternidad y maternidad”.

“¿Cómo puedo ser madre yo sola cuando el padre no está?”.

“¿Cómo puede golpearme, madre, si velo por usted, si vivo por usted, si quiero servirla? ¿Cómo puede ladrarme y gruñirme y rematarme?”.

Esa vida, ese ser no puede alcanzar la primera esfera, ese mundo astral, espiritual, no puede acceder a él; esa vida vuelva a sintonizarse allá. Pues bien, si estas dos personas han de representar ese espacio juntos, ustedes ya sentirán el dolor, el vacío. Pero en esta esfera no hay luz, aunque el hombre, la madre vea que él vive allí mismo; pues dentro de mil años llegará. Y ahora ella sintoniza con esa vida. Por supuesto, ella ve.

Él ve que allí la madre aún no quiere pensar. La madre sigue siendo descuidada con su espacio, no lo conoce. No sabe que pronto podrá hacer un viaje con él, a quien conectan millones de siglos y eras con Dios. Va entrando y saliendo de los templos. Las arpas de los cielos traducirán los sentimientos de ustedes en sonidos, y entonces podrán decir: “Ese soy yo”.

Sí, darán un paseo por la sagrada e inmaculada naturaleza. Y allí habrá un maestro, una maestra, una criatura de Dios y toca el arpa vital y ustedes sentirán que son ustedes mismos: ese soy yo. Y allí oirán que se representa allí su alma, la madre inmaculada. Y lo serán ustedes juntos. Y entonces verán que la vestidura, la sagrada irradiación los alcanzará y envolverá, y entonces su vida se habrá iluminado. Solo habrá cordialidad y amor, comprensión. Tomados de la mano empezarán a vivir estas leyes, empezarán a aceptarlas, el ser humano que entonces será uno solo como hombre y mujer, serán solo unos pocos. Podrán aceptarlo sin problema: ya están aquí. La sociedad, la vida terrenal no tiene nada más que un edificar fundamental; lo que hoy les pertenece —se lo he dicho— mañana lo habrán perdido. Hemos mirado dentro de esas vidas, en las que el emperador representaba el alma mía y lo fue a ver el mendigo y este pudo decir, desde el Antiguo Egipto: “Hace un tiempo la cedí a ella, mi amor, a usted, pero entonces me pertenecerá a mí”.

Cada paliza que han recibido en la tierra es ahora una flor espiritual, es un fundamento, es un camino hacia su morada, su templo, si han aceptado esa paliza inclinándose y llenos de amor, y han sido capaces de preguntarse: “Sí, fue por mi bien”. Ni siquiera hablamos de lo que han hecho para Cristo. Si viven en amor —se lo demostraré—, si viven en amor y completan la vida en armonía, o sea, si llenos de amor, inclinados, quieren experimentar la vida con todos en la sociedad, si la palabra interpreta leyes y sonidos inmaculados, armoniosos, entonces aún no hace falta que ustedes hagan nada. Es que Cristo no quiso que ustedes pelearan y lucharan, que tuvieran que ahorcarse y dejarse echar a la hoguera por Su vida. Dios creó al ser humano a Su imagen, Dios dio al ser humano espacio y felicidad, un mundo de pensamientos y sí que es amor. Dios no les dio a vivir desgracias, lucha, enfermedades; Dios solo les dio Su ciencia, Su alma, Su espíritu, Su luz. ¿Por qué iban a deslo-

marse aquí en la tierra?

“Pero cuando somos felices”, dice el maestro del otro lado, “y nos encontramos con un hermano y no sabe qué camino seguir, ¿me tendría que callar la boca entonces?”.

Por eso ustedes vuelven a encontrar al erudito, vuelven a encontrar al maestro en la tierra, empezó a cobrar conciencia Sócrates, empezaron a cobrar conciencia Platón, Aristóteles, Pitágoras y el Antiguo Egipto, nacieron los templos, para conducir esa paternidad y maternidad al amor armonioso espacial, y experimentarlo ahora.

El tiempo de preparación que pronto vivirán y experimentarán en las esferas de luz, en su mundo astral, no es otra cosa que el que tengan que esperar hasta que él o ella, hasta que ellos y ellas vengan y estén listos. Quienes posean, pues, la felicidad —lo comprenden: esto es lo que importa—, quienes posean la felicidad en la tierra de poder vivir en armonía con dos seres, con una vida, y esa vida los sigue, está sentada a su lado y también quiere avanzar, está sedienta, esa vida tiene hambre de sabiduría, ese sercillo humano, esta precisa vida, este hombre y mujer, son los universalmente felices para la vida en el mundo astral. Con miles de ejemplos puedo demostrarles que el alma gemela en la tierra, el hombre y la mujer que se han comprendido, aunque aún no estaban en esa sintonización, es decir, aunque no se pertenecían mutuamente —está claro que ella verá su alma allí, y él la suya allá. Pero la rica amistad y edificación de esa personalidad ya los hizo armonizar, de modo que se manifestaron las leyes, tan nítidas y verdaderas que una vida tiró de otra para sacarla de la materia, que el hombre fue y la madre pudo decir: “Dentro de dos semanas estoy con usted”. Por supuesto. El ser humano recibirá su vida si posee amor. Y el ser humano dirá: “Los dejaré morir, porque han ido demasiado lejos, han llegado demasiado alto en la veracidad, en el amor, en inclinarse y servir, por lo que esta terrible sociedad destructora ya no golpea a sus vidas”. Hemos visto ahora que después de unas horas el padre elevó a la madre, y esta murió. “Sí”, dice, “padre, allí voy”. Eso es lo que la gente se ha ganado. Ustedes pueden ganárselo. ¿Para que hablen las vidas de ustedes? No, porque han aceptado las leyes de Dios armoniosamente y ese es, pues, el mundo astral.

Vuelvo a estar ante miles de mundos, de caminos para los seres humanos, senderos que puedo seguir. Porque en realidad cada ser humano, hombre y mujer, esta unión, construye —a mi modo de ver— sobre un mundo, sobre un caos. Porque cada sendero es una ley, es un grado de vida, es conciencia, es armonía, es amor, es paternidad y maternidad.

Algunos —digo yo— lo tienen, otros, no. Ahora podemos volver a ponernos a escribir libros. Hay madres que no tienen padre, no tienen maternidad, no están casadas, quieren ser madres. ¿Por qué? “¿Por qué no tuve la gracia de

ser madre? ¿Por qué no he vivido ese amor?”. Ya lo comprenderán: la madre, pues, que se queda sola, la mujer, la madre en la tierra que no ha recibido esa felicidad; “¿Hay alguien allí que me espera?”.

Queridos hijos míos, déjenme que les diga que puede haber millones de personas que entonces los estarán esperando, porque su alma misma puede estar allí. Usted ha vuelto a la tierra para ser madre, problemas y leyes y grados vitales para el alma gemela. Pronto llegará allí y entonces se demostrará que no vivirá maternidad, sino que solo llevará dentro de usted el organismo materno —lo llevará por dentro, no exterior, sino interiormente— para que él la reciba siendo madre.

Y allí vamos. ¿Por qué han recibido ustedes ‘La línea Grebbe’? Si analizáramos todas esas impresiones para la paternidad y la maternidad y el amor gemelo y para el mundo astral, tendríamos que escribir cien libros para la conciencia de ustedes. Solo podemos intervenir aquí y allá para darles una idea. Y para que ustedes la acojan pensando: sí, así será que vendrá, cuando yo esté en armonía, cuando me esfuerce, cuando sea cordial y comprensivo, cuando no viole la vida, cuando solo quiera ser amor, entonces detrás del ataúd también estará abierto para mí ese amor, esa ley, ese mundo. Y ese es, pues, el mundo astral, espiritual.

Ya lo ven: cuando vemos juntos a millones de personas como hombres y mujeres, entonces son millones de grados vitales diferentes para el ser humano, son millones de mundos diferentes. ¿Qué ser uno, quién como hombre y mujer puede ahora entrar y aceptar la primera esfera? ¿Está listo el templo de ustedes? Ahora vamos a empezar.

La irradiación de la luz va a su encuentro desde el espacio; su morada está lista, pues son ustedes mismos. Han leído los libros ‘Una mirada en el más allá’, ¿no?, en los que y por los que el maestro Alcar explica a André: “Mire, ¿cómo surge mi morada? En solo unos segundos derribo mi casa. En una millonésima de segundo me represento a mí mismo en las tinieblas. No me hace falta entrar en las tinieblas en una túnica luminosa, así descendería en ese derribo y me convertiría en él, pero siguiendo siendo yo mismo”.

Ahora estamos aquí y lo ven: toman asiento, empiezan a pensar. Se encuentran en la naturaleza, son uno solo con los hijos de Dios. Ven al ser humano allí, y saben: cada uno de ellos los ama. Pueden ir a su marido, a su madre, su padre, pero toda esta vida, esos millones de personas, esas criaturas les pertenecen. Ustedes están sentados y poco a poco se va construyendo su casa, su templo.

¿Se han dedicado al arte? Esta semana, André les dio una impresión de arte, y esa palabra fue en línea recta a la séptima esfera. Y luego llegó destrucción. Millones de personas en el espacio miraban. ¿Cómo es posible? Pero así es como es el ser humano.

¿Acaso no han comprendido que al estropear el arte como realidad, también mancillan la personalidad de ustedes y la conciencia del espacio? ¿Es inmaculado y significativo su sentimiento expresionista de cara a la vida que ha sido creada por Dios? ¿Natural, justo, inmaculado como una figura limpia, animado por maternidad y paternidad animada, espacial, divina? El ser humano se imagina creador de arte en la tierra y se sobrepasa con el producto natural, porque ahora se está violando a la criatura de Dios. Esa fue la lección de André. Y entonces el ser humano se enoja. Hemos cerrado los ojos, las esferas se cerraron a estas personalidades. Si no pueden comprenderlo: no somos capaces de revolver la cosa más mínima en sus vidas, de quitársela, si no podemos reemplazarla por algo más elevado. Dios no pudo hacerlo, el Mesías no lo hizo, no lo hace la justicia, la armonía. Si no lo comprenden: ven allí las esferas de luz y al lado las tinieblas, cada palabra equivocada, su rebelión, su destrucción. Primero empezarán a pensar: ¿vamos en serio con todo esto? ¿Qué está bien y qué está mal? Y si no pueden comprenderlo, ahora que estamos aquí en las esferas, el maestro dirá: “Esperen un poco”. Ahora tienen que aprender a callar, solo el maestro hablará, el espacio se lo dirá. Su inconmensurabilidad, el mundo astral es armonía y les pedirá: ábranse ustedes mismos, ahora es posible. Si no se quedarán de brazos cruzados y estarán construyendo su casa. A ver, ¡muestran lo que poseen! Y entonces el ser humano —como les acabo de dar la imagen con la que voy a continuar—, entonces el ser humano se sienta, se queda dormido, se echa o está en posición de Buda y espera, pero está radiante.

Y ahora, miren las diferentes moradas como templos. Hay personas en este mundo que poseen un templo. Viven allí en las montañas. Tienen montañas, tienen aguas, lo tienen todo. La madre agua —pronto lo leerán en ‘La cosmología’— también tiene su representación en las esferas de luz. Vive allí y es cristalina y pura. Ha depuesto lo fangoso, lo tenebroso, el grado de la madre tierra. En el Omnigrado es reflectante, pero también en la primera esfera. Cuando aquella habla a André en ‘La cosmología’, y dice: “André, ¿me ves?”, y ustedes sienten su propio carácter, entonces es veracidad universal.

Seguro que comprenderán lo hermoso que se irá haciendo el ser humano en su pensar y sentir si quieren experimentar la veracidad espiritual y si pueden aceptar lo hermosa, lo imponentemente hermosa que es la madre, lo sagrado que es su curso vital, su recorrido, su paso. Y si reciben una mano, un beso, entonces el de ella se representará aquí a sí mismo en su hermosa túnica, en su templo. Y entonces verán como se acerca a ustedes la irradiación de esos muros como sustancia espiritual, espacial, y los llevará al instante sagrado para el despertar espacial: el beso universal maternal y paternal... De esta manera... Después, el sagrado respeto de ver al padre y a la madre postrados y arrodillados. Ahora es cuando pueden rezar.

Y ahora Cristo dice desde el Omnigrado a su vida, a todos estos millones de criaturas: “No recen más. Me han merecido. No, son ustedes mismos”.

¿Lo ven? Lo que son, lo que hacen, lo que representan: lo están viendo, todo lo que han hecho. No hacen nada para los demás, son ustedes mismos, una y otra vez ustedes mismos. Nadie puede quitarles nada, ahora lo están aprendiendo, lo contemplarán. La irradiación de aquellos va al encuentro de ustedes, se lo han merecido. Miren, empiezan a vivir, cada rasgo de carácter habla ahora y es un espacio, es una impresión, es una pintura, es un arpa, es una flor, es un pájaro, es un ser humano, es un rasgo de carácter, pero el beso es...

¿Cuándo accederán ustedes, pues, al amor universal para ustedes y su alma? ¿Quién les pertenece, y qué? “¿Qué vida es mía?”. ¿Qué significará cuando vean y puedan aceptar su propio mundo y espacio, cuando puedan abrazarlos como padre y madre?

No hay injusticia. Aquí en la tierra unos se poseen a otros solo temporalmente. Porque ¿quieren contar al espacio, quieren contar a Cristo, quieren contar ahora a las esferas de luz que justamente esta vida es de ustedes? Por supuesto, aquí entre ustedes hay quienes, hay personas que ya poseen la felicidad —aunque no la conozcan—: recorren un mismo camino. Y quien pueda ahora pensar y sentir, quien pueda vivir un sueño, un espacio mientras duerme, el estar echados tomados de la mano, sentirá la suave presión del corazón humano. Y es espaciosamente profundo, carga, siente, sirve conscientemente, es amoroso.

Y entonces ya no habrá “no”, entonces todo será “sí” y comprensión. Entonces ya no habrá odio, ya no habrá pensamientos equivocados; se aceptará todo. No existe la comprensión errónea, no hay comprender erróneamente; todo es armonía.

He machacado sus vidas, sus personalidades para hacerles sentir que con una sola palabra hacen oscurecer su día entero. Y entonces el ser humano empieza a... El ser humano hace preguntas, el ser humano quiere leer, el ser humano aprende a asimilar libros. El ser humano puede contar, así como así, que la luna está muerta y que hemos nacido allí, pero ¿qué cosas son las que dicen esa sabiduría y ese espacio si hoy empezamos otra vez a quebrar la vida? ¿Si decimos “Váyanse”?

Con solo pensar desde las esferas hacia la tierra para hacerles sentir ese amor lloraría hasta quedarme sin lágrimas, y el espacio también, y no hacemos eso. Pero es por esos sonidos lejanos, esa unión, esa comprensión, esa perseverancia en elevarse hacia su propia divinidad que ustedes darán forma detrás del ataúd. Entonces estarán desnudos pero limpios, y llevarán de verdad una túnica que no tiene agujeritos. No, tendrían que ver a la madre... A la edad de ochenta años se convierte en una persona de veinticinco.

Cuando madre Crisje —pronto recibirán 'Jeus de madre Crisje', llévenlo cerca de sus corazones y dénselo a sus vidas—... cuando durante la guerra, antes de que la guerra terminara, madre Crisje pudo vivir su ascensión al cielo, el maestro Alcar hizo que él se desdoblara y se vio ante su propia madre, como hijo y como maestro. Hendrik el Largo está por allá... por allá. André está sentado en una mesa en esas horas de enero, y ve allá lejos a Hendrik el Largo. Llega el maestro Alcar con Crisje. Crisje está allí, André la mira a los ojos. No pregunta: “¿Por qué has venido, madre mía?”. ¿Es consciente el momento de la concienciación, del rompimiento de uno mismo, y está bajo su control?

Está trabajando. Yo soy uno solo con André. Mira un momento a los ojos de su madre, de su Crisje inmaculada, y ahora que Crisje espere un poco. Nosotros terminamos la frase. A Crisje se le concede ver cómo escribimos, cómo interpretamos el espacio, cómo analizamos las leyes de Dios, para nosotros mismos, para el ser humano, para la sociedad, que dentro de un cierto tiempo será el Reino de Dios. Y cuando entonces terminamos, el maestro Alcar dice: “Libérenlo y permítanle que viva su Crisje, su vida”.

Lo que André hace de inmediato es: da un paso y desciende en Jeus y habla con ella en el dialecto inmaculado, imponente, hermoso. Él es André-Dec-tar, espacialmente consciente, ha recibido las grandes alas y desciende en su madre y le da la personalidad espacial suya, y le pone en las manos un mundo de flores, que Crisje ni siquiera puede cargar. ¿Qué irá a ocurrir ahora? Pronto podrán aceptarlo y vivirlo si ustedes lo quieren.

El Largo está allá, aún no tiene el derecho, aún no tiene esa personalidad para entrar aquí entre esas dos vidas, para acceder, para inclinarse y alegrarse: “Oh, Jeus, también estoy aquí”. El Largo todavía no lo ha merecido. Jeus ve que ahora estamos aquí, porque el Largo... Ya lo leen: en la primera parte les aclaro que el Largo piensa otra vez equivocadamente, y destroza bajo sus pies la sonaja (el sonajero). “¿Es todo de lo que es usted capaz?”, pregunto al Largo. “¿Por qué no ha podido aceptar un poco los sentimientos de Crisje? Vuelve usted a pensar: ay, esas tonterías. No quiero tener que ver con ellas. Soy... mi cuarteto, mi violín, eso es lo que soy”.

Y Crisje, que ha vivido el atrio, que ha vivido el atrio de Cristo, que se desdobló con Jeus, tiene que blindarse porque el Largo no la acepta. No es capaz de ser niño un momento, y en las esferas de luz somos niños. “No”, dice el Largo, “no me has reír”.

Pero el propio ir durante ese instante, cuando pronto lo leen... entonces se les dará a ver después la segunda parte, y luego vivirán la tercera. Y entonces se conducirán a sí mismos por medio del padre de Jeus, Hendrik el Largo, hacia su cosmología. En la tierra: “¿Cómo?, ¿que me ibas a hablar a mí? Fuera de aquí, con tu cara larga”.

Por supuesto, echen al ser humano y peguen a la criatura.

No por esta criatura, sino que la gran personalidad adulta no quiere tener que ver con estas ínfulas engreídas, y dice: “Largo de aquí con tu matraca, ¿yo qué tengo que ver?” —pero aquí se estaba viviendo el Gólgota... El Largo no ve más que rabia, destrucción, le molesta por la mañana. Y entonces, que Jeus se vaya. Pero Crisje siente cómo sufre esta criatura. Y pronto, en este instante yo podría haberle contado al Largo, podría haber exclamado a gritos: “Largo, dentro de cincuenta años” —¿qué son cincuenta años?— “estará usted en el umbral de este templo y no logrará entrar”.

Y allí está ahora el Largo en 1945, en enero. Lleva a Crisje hasta Jeus, André-Dectar, tiene que estar allí mendigando a Jeus que lo acepte, porque sabe: su hijo es ahora un maestro.

Y el hijo, la paternidad y maternidad, se convierte en maestro. Ustedes se elevan por encima de la destrucción. Ustedes representan esa maestría si anclan en ella el amor. Allí está Hendrik el Largo. Jeus no lo mira, como André-Dectar no lo hace. El Largo sentirá verdaderamente de qué se trata. Ahora cada palabra es un espacio, una ley, representa un fundamento del mundo astral en que viven, porque pronto se desdoblará para experimentar con Crisje esa ascensión al cielo. El Largo no puede experimentarla ahora, no es para él, no ha pensado para eso.

Sí, en esas esferas... ni en treinta años recibirán ustedes ese espacio. Para lo que pueden asimilar aquí en tan solo un segundo, en el mundo astral les harán falta miles de siglos de lucha y sufrimiento. Aquí pueden hacerlo con una tarea, con una palabra. Allá no tendrán la palabra. Allá no tendrán absolutamente nada. Primero tendrán que asimilar ese sentimiento.

Crisje pide una crucecita, pero al Largo... ni siquiera se le pasa por la cabeza dársela. Porque una crucecita es amor de verdad.

Vivan y experimenten esta obra, entonces verán al Largo delante de ustedes. Pero entonces pronto se verán en las esferas de luz, en su mundo astral, y podrán decir: “Sí, así es”.

“Padre, ¿por qué como niño usted me ha...? No soy un niño, el ser humano tiene millones de vidas a sus espaldas cuando en la tierra el alma nace en la madre. ¿Por qué no ha querido aceptarme espacialmente, con amor, de manera espiritual? Entonces habría estado al lado de Crisje y habríamos podido vivir los tres ese viaje, esa felicidad cósmica. Porque vamos a volver hasta la muerte de mi madre”.

Pero el Largo no puede ir con ellos; André lo deja allí. Va con Crisje y la toma de la mano. Y al lado de él, sí, allá a lo lejos, está el maestro, están el maestro Alcar y los superiores, que ni siquiera quieren conectarse con estas vidas, porque quieren darles la felicidad espacial, esa unión. Es de Jeus y de Crisje. Y ese es su amor como hombre y mujer, como almas gemelas de un

solo color.

¿Están ustedes sedientos? ¿También anhelan el desarrollo espiritual? ¿O todavía no les hace falta? Es lo que les he preguntado. “Ya lo veré más tarde”. Y entonces se quedarán con la boca abierta, en tal y cual tiempo detrás del ataúd, detrás de ese velo. Es un muro grueso. No podrán atravesarlo, porque tendrán que volver a desmontar ese edificio, esa cerca inmensa, terrible, universal. Ustedes mismos. Y el Largo no ha comenzado aún a hacer eso.

Seguro que sienten de qué se trata, qué les di en las mañanas que fuimos uno solo. Y que unos volvían a casa agachados y machacados, pero un poco después: “Bueno, ¿qué más me da? Aún estoy aquí, menos mal”. Pero después estarán allí con los platos rotos, con esa destrucción, con ese no querer, y entonces no podrán seguir.

Jeus toma a Crisje de la mano —como André— sin decir nada, pero se liberan de la tierra. Puede decir a Crisje: “Mire, mamá, allí vive la tierra, y pronto iremos a (la localidad de) ‘s-Heerenberg. Quiero vivir la muerte de usted, su fallecimiento. Yo lo viví. Pero ahora seremos uno solo, porque me tengo que desprender de su personalidad” Y entonces Crisje no se atreve a decir nada, porque ve a su maestro.

“Hable dialecto”, dice Jeus, “porque soy otra vez su hijo”. Y entonces madre e hijo —como pronto leerán en ‘Jeus de madre Crisje’— ambos van de nuevo a hacer un vuelo —poseen las grandes alas, las esferas de luz están abiertas— directamente a la tercera esfera. Y si Crisje quisiera, podría vivir el sexto y el séptimo cielo, tan profundo y tan inmaculado era su amor... siempre de forma tan espacial, llena y consciente podía acoger al ser humano, cada pensamiento.

¿Qué hacen ustedes?

André la lleva directamente a la primera esfera y allí van a pasear. Crisje se va haciendo más y más joven, y finalmente lleva esas hermosas sandalias, esa hermosa túnica azul, y en su pecho irradia el Mesías, interpretado en una luz inmaculada.

Él mira... “Mamá, qué bella estás”.

Crisje llora. Él llora de felicidad.

“Mamá, qué bella estás. Qué alegría me da que hayas sido tan buena, tan inmaculada, tan pura. Cómo agradezco a Dios poder recibirte. Somos uno eternamente, tenemos ese amor eternamente. Pero terminaré mi trabajo, le demostraré que soy André-Dectar y a la vez su hijo. Porque después usted será mi hija y yo su padre y madre. Mire en este espacio”.

Él va rápidamente a la primera esfera, guiado por los sentimientos del maestro Alcar. Toma el sendero y sigue el camino que ha vivido con el maestro Alcar. Se le acercan los pájaros. Pone las flores de su sabiduría, su vida, su personalidad en las manos de ella. Puede decir: “Mire, Crisje, mire, mamá,

miré, vida: todo lo que ve aquí me pertenece, lo he merecido para la vida de usted, porque la amo inmaculadamente”.

Sí, entonces todo estará radiante. Entonces esa criatura puede elevar la mirada, y entonces Cristo dice: “Vivo dentro de usted”.

Allí anda Crisje, con una hermosa cabellera rubia, parece tener veinticinco años, lleva una vestidura que se porta e interpreta a sí misma. Su bella túnica es radiante como pudo serlo el universo, por lo que fue creado el ser humano. Porque cada pensamiento de Crisje es un espacio, es un universo, es un planeta, es un sol, es una flor, es una planta, es un animal; es luz, vida y amor.

Y cuando entonces entran en la primera esfera, en el lugar donde Crisje descansará —ya ha descansado allí— y ella vive un instante el contacto con esa esfera, con su mundo astral, André ve que puede vivir la segunda esfera y la tercera... pero debido a que ella primero se va a desprender de la tierra, su maestro, su hijo, dice entonces: “Venga, mamá, volveremos al momento de su muerte, de su liberación en la tierra”.

Y cuando pronto lo lean en ‘La cosmología’, tendrán la imagen: de verdad, allí van paseando.

Crisje mira a su alrededor, agarrada a su Jeus. Y es para ustedes como hombre y mujer, es la paternidad y la maternidad; ahora mismo, madre e hijo. Pero ella agarra la mano de su hijo y maestro con unión universal, y entonces se van, van subiendo en línea recta por la calle Grintweg y descienden en la casita 318. Entran en la cocina, con pensar y sentir espaciales, están libres de materia. Crisje ve que ella es espíritu, que interpreta alma y vida. El Largo no está, él no puede experimentar esto. No está aquí, todavía se lo tiene que ganar. Ellos han construido esto. Sí, algún día Jeus le demostrará que él lleva la cosmología debajo del corazón, pero que la ha construido para ella, y ella a su vez para él, y madrecita Crisje a su vez para miles de otras vidas, porque ella ama.

Allí van... Ahora la muerte del Largo ni siquiera les interesa. Pueden volver la mirada hacia ello, pero André dice: “Eso ya pasó, eso no es. Cada pensamiento que vivimos ahora le pertenece a usted, madre mía, y en él seremos uno solo”.

Y ahora André ve que dos días antes de la transición de ella, de su desprendimiento y liberación, de la terminación del ciclo del alma, Crisje ya ha sido elevada y liberada universal y espiritualmente de su pensar y sentir materiales. Esta es una muerte hermosa. Crisje va a la gente y habla con ella: “Sí”, dice, “pueden pasar tantas cosas. Hoy todavía estamos vivos. Lo ven: vivimos en guerra”.

Ella habla de esta manera desde el espacio, pues entiende: algo está ocurriendo. ‘Me voy’, piensa, ‘así que por lo menos quiero despedirme un momento de mis amigos’. Y ahora Jeus ve, como André, que va por aquí y por

allá, y que en todas partes, dos días antes de morir, visita a gente y dice: “Adiós, hasta luego”. Tiene el rostro radiante, la gente se pregunta... Sí, todos andan como esqueletos en la tierra, pero ella lleva en el rostro su vida interior, su espacio, su gran corazón; tiene aspecto de belleza espiritual. La gente se despiden y entonces se acuesta, ve Jeus. Está allí, al lado de su Crisje. Mira, se ha puesto firme. Lo vive allí y mira, ve cómo su madrecita se despiden de la tierra. El hombre que vive allí pregunta: “¿Qué pasa? ¿Estás cansada?”. “No, no estoy cansada”. “¿Te hace falta algo?”. “No, solo déjame que esté tranquilamente acostada. No me hace falta nada”.

¿La comprendió esa vida en su dolor? ¿Nunca han oído ustedes que alguien murió cuando la madre salió corriendo de casa, un momento, para llamar al médico?

Los sonidos hermosos, la posesión inmaculada, el amor, la armonía para el espacio no querían ser molestados para esta conciencia y mandaban a esa madre o a ese padre fuera, fuera de casa para llamar a un médico, para buscar ayuda, para que el ser humano —el marido o la madre—, esta armonía, esta alma muriera de manera natural e inmaculada y tranquila. Porque esa armonía dijo: “Ahora ya no nos hacen falta sus crujidos, su destrucción, sus llantos, sus lloros, sus temblores, sus estremecimientos ni... ni su olvido. Nos vamos a escondidas. En esta lucha estoy sola”.

Y ahora Jeus ve allí a esa otra criatura que vive allí y que anda dando vueltas por esa casa, porque —puede prepararse un cafecito— ese ser humano se ha perdido a sí mismo y ya no puede comer. La gloriosa, inmaculada ayuda está echada allí y ya no necesita nada. “¿Hay algo que pueda hacer?”. “No”. “¿No podemos hablar?”. ¿Cómo debería hablar Crisje con un ser humano que no la ha comprendido, con un ser humano que no la siente? Un ser humano que sí ha comprendido a Dios y Cristo —porque claro, esta vida iba a la iglesia—, pero nada de la sacralidad mística, la inmaculada unión con todo, la cordialidad para con la vida. Destrucción, una y otra vez.

Ahora ella no necesita a esta vida, el ser humano consciente no necesita a nadie. Solo los inconscientes, los pobres, los gritones, los necesitados exclaman: “¡Socorro, socorro, socorro! Creo que ha llegado La Parca”.

“Ja, ja, ja”, dice La Parca, “allí hay otro de esos que vociferan, que no me conoce”.

A golpes, Jeus de madre Crisje despoja a La Parca de su corona. Quitaba las perlas de su corona y de su abrigo, de su collar, para hacer con ellas una fina guirnalda, una trencita para su hermana Miets, para toda la vida de Dios, para Crisje. Dice: “Madre Crisje, mamá, le he quitado todas sus perlas a La Parca para darte una crucecita espiritual en el corazón. Eso lo he ganado yo, Crisje”.

Y ve ahora allí cómo podía y cómo debía ser la vida, pero cómo no llegó a

ser. Allí anda un ser humano, de un lado a otro: y, sí: ¿quién puede cocinar ahora? Se piensa en comer y beber. Cuando todo está bien, cuando el ser humano vive allí y está siendo cuidado, entonces no tiene felicidad; entonces tiran las cosas de la mesa y las lanzan por la cocina, se dedican a la demolición y la mancilla y van a una iglesia y rezan. Pero no conocen a Dios ni a Cristo.

Pues bien, llegará un momento en que el ser humano estará solo.

Y Dios en los cielos, Cristo, que conoce a Su Crisje, que una y otra vez hablaba a esta vida, dijo: “Y ahora podrás morir tranquilamente, hija Mía. Estarás sola. No meteré miedo a esta vida. No la pondré en la calle, sino que podrás morir tranquilamente”.

Y va pasando el día. Crisje está allí acostada, ve Jeus. Llega la noche, no dice nada, pues sabe: va a ocurrir. Manda sus hermosos pensamientos a La Haya, a él, a Jeus; los demás no pueden sentirla. Sí, hay... hay algunos que piensan: ‘¿Qué le pasa a mamá? ¿Qué le pasa a mamá? Algo está ocurriendo allí’. Es el pequeño Teun quien siente que Crisje está muriéndose. ¿Lo sintieron los demás? ¿Lo supieron? ¿Fueron uno solo con esta vida, tanto que pudieron experimentar que surgiría un vuelo espacial?

Crisje yace allí. El día, llega la noche, ahora falta el día. Y en la mañana, en esta noche, cuando baje el sol, se liberará de su cuerpo. Yace, piensa, sabe que pronto se irá y reza... También están el Largo y Miets. Miets se conecta con la madre. Esta ve a Miets.

“Mamá, pronto estarás con nosotros”, dice en dialecto, y Crisje lo entiende. No hace falta que le den francés, alemán e inglés para interpretar estas palabras, porque este corazón ya no lo acogerá. Es el imponente, hermoso, sagrado dialecto, es la vida de los sentimientos que se materializa en un idioma de este mundo, que se comprende y entiende literalmente, para después ser aceptado. Sí, están allí, nosotros también, está allí el maestro, estoy yo. Se me concedió acompañar a mi maestro Alcar para experimentar la sacralidad de Crisje, este hermoso lecho de muerte, como solo pocas veces se me ha concedido vivir.

Ahora estamos con Jeus, escribiendo, él escribe. Estamos trabajando en ‘La cosmología’. No hay interferencia, porque ya hace algunos meses ha... Seguro que lo entienden: vivió esta muerte allí y ahora la ha vivido desde el otro lado. Allí ha sentido y se ha despedido de ella.

“Más adelante llegarán las tinieblas y la luz, y entonces estaremos blindados, mi Crisje. Y entonces ya no volveremos a vernos, ya no habrá nada más que pueda hacer por ti. Te vales ahora por ti misma”.

Esta muerte de aquí es la liberación, es la terminación del ciclo de la tierra, para entrar en el mundo astral, espiritual. Pero ¿quién ve esta belleza de pensamientos y sentimientos? ¿Tenía esta criatura...? ¿Estaba esta criatura ahora abierta a hablar?

Y millones de seres humanos yacen en la tierra, enfermos. Saben que pronto habrán de morir, pero no me hables de un más allá, no me hables de una muerte. Dios mío, líbrame. No se les puede contar la sagrada verdad. El cáncer, la tuberculosis, la lepra tienen que ser callados, porque el ser humano no está abierto a ellos. Ustedes tienen que defender al ser humano. No tienen que decir nada a papá o mamá, porque entonces tal vez podrían asustarse. Sí, qué más da, si su sangre brotaba por sus labios y llenaba las calles de la ciudad, si por saber eso podía experimentar su vuelo eterno, ¿qué más da? Aquí no se puede hablar.

Pero qué poderoso, qué imponente se vuelve este suceso cuando el hombre y la mujer, el padre y la madre pueden estar juntos y decir: “Pronto yo también llegaré. ¿Todavía estás allí, hijo mío?”. ¡La de cosas que puede contar este hijo! Ni el segundo padre de Jeus ni Hendrik el Largo lo sintieron. Cuando se fue, dijo: “Pronto estaré mejor y entonces comenzaremos con el cuarteto”. Sin duda, Largo. La Parca ya estaba sentada en el borde de su cama, mirándolo directamente a la cara, y el Largo no veía ni sentía nada. Teun dijo: “Ya mejor vete al ataúd”, un niño de dos años —pero el Largo no sintió nada. Crisje ya lo sabía desde cuatro meses, cinco meses, seis meses, un año antes.

Cinco minutos antes de morir él aún no sabía nada; él no, claro que no. ¿Por qué no? Pues, por haber pensado: ‘Ya veré lo que va a ocurrir enseguida. No me hace falta esa vida después de la muerte. Vivo aquí, soy feliz aquí’. Como quiera, pero entonces esto no es para usted. Entonces no verá “claridades inmaculadas”, las flores no le enviarán su sonrisa. Las flores espirituales están en el lecho de vida, a los pies. Crisje vive en un olor que solo puede representar al otro lado. “Un aromita”, dice Frederik, “tan limpio y tan inmaculado es lo que te da un buen carácter”. Un rasgo de carácter conectado directamente con la armonía divina y las leyes vitales irradia hacia ustedes algo parecido a un perfume y ustedes lo acogen por sus sentidos, por su gusto y su olfato. Esos son verdaderos caracteres. A ustedes no hace falta despiojarlos. Cada rasgo de carácter es una flor, es sabiduría vital, es la radiación en el ojo humano. No contiene odio, demolición, destrucción. Crisje no lo tiene. Está libre de estas cosas porque esto es verdadero. Vivió según ellas, tuvo la intención, lo sintió así, lo dio.

Jeus está allí. Un solo maullido, pensaba André-Dectar, si por lo menos hubiera dicho en voz alta: ... (inaudible) “Me voy”, no, entonces no habría existido esta grandeza. Pero esta vida puede aceptar. Yace allí sola, ya no habla. ¿Cómo puede uno alcanzar lo inconsciente? Esta criatura corre de un lado a otro.

“Ande, váyase a trabajar tranquilamente, no me pasa nada. Enseguida me vuelvo a levantar, estoy un poco cansada”.

Y él se va. En esas horas está sola. Jeus ve que diez minutos antes del final

el hombre está de nuevo sentado allí. “¿Hay algo más que necesite?”.

“No, Hendrik, no hay nada que necesite. Le agradezco esos hermosos sentimientos, el sentimiento de preguntarme si necesito algo, pero ya no me falta nada”.

Crisje lo mira a los ojos. Todavía quiere decir: “Me voy, me voy, me voy, ya vienen las ‘alas’”, pero ya no puede materializar el sentimiento, porque no es comprendido ni sentido. Se libera, según ve Jeus, y la acogerá su hija Miets y el Largo y los muchos otros que han podido velar por su vida. Este es el hermoso final.

Cuando esa criatura de allí vuelve para salir de la puerta, para llamar a un médico: “Cris, mi Cris, no tienes muy buen aspecto, no sé qué es eso”, el alma, la personalidad astral se ha liberado de los sistemas materiales y ha aceptado el viaje a la eternidad.

Allí está el Largo. ¿Lo ven?

Jeus, como André-Dectar, no dice nada. Ahora toma a Crisje como una consciente personalidad viva en las manos y sigue el cargar de su personalidad a la primera esfera. Cuando llegan en la primera esfera... él ve que la vida, que la personalidad interior de ella ya cambia. Él ve —y Crisje lo ve y ahora lo sigue— que los zuecos de ella se convierten en unas pequeñas sandalias plateadas, doradas. Que esa hermosa ropa ajada se convierte en una bella, imponente túnica azul plateado, y su cabello canoso se pone de un color rubio, azul, dorado. Y la cruz que lleva en el pecho, para la que y por la que sirvió y amó a Cristo, dice resplandeciente al espacio: “Soy una hija de Cristo”.

Entonces él ya puede decir: “Mamá, madre mía, alma mía, vida mía, hemos abandonado la esfera de la tierra. Volveremos a la primera esfera, donde usted se preparará para la segunda y tercera, para pronto tomar posesión de la tercera. Pero por las que nos liberaremos unos de otros, pues he de traer ‘La cosmología’ a la tierra. Sirvo a la Universidad de Cristo”. Y ahora Crisje puede decir: “Sí”.

Ya pudo contarle Hendrik el Largo: “Crisje, has dado a luz a un profeta”.

Pero cada pensamiento, cada rasgo de carácter —acéptenlo, y es lo que Crisje ve ahora— es el ser profeta, es representar esto ante un espacio que se llama Dios y Cristo.

Y entonces, cuando vuelven a abandonar la primera... cuando abandonan el universo material y él dice: “Mira, mi Crisje, ahora podemos empezar a hablar, ahora estás libre, ahora puedes acogerlo todo. Éramos uno solo de sentimiento en sentimiento. No soy tu alma gemela, porque allí es Hendrik el Largo quien se va a preparar, quien te va a merecer. Porque por su violencia llegó a... Por su tarea, por su cumplimiento del deber pisaba con firmeza el suelo terrenal, pero de todos modos volvieron (volvisteis) a llevarse (llevaros) bien, porque él es tu fuerza animadora, tu representación sagrada. Una y otra

vez él ha sabido recogerse de cara a la materia y la vida en la tierra. Ustedes son (Vosotros sois) uno solo y estarán (estaréis) eternamente juntos, dos flores de un mismo color. Él es la vida de los sentimientos enérgica que puede inclinar la cabeza y puede decir: 'Sí, maestro, adelante, suélteme sus hachazos'. Y tú lo cargarás por tu amor inmaculado, divino, cristiano".

Ahora Crisje ve quién es Jeus. "Mira", dice, "mamá, allí vive la madre luna, es donde nacimos. Este es el sol, la paternidad del universo. Tenemos que materializar todos estos planetas y estrellas, los llevaremos a la densificación. Hemos hecho un viaje a través de este universo y al final se nos concedió vencerlo. Y encima hemos podido asimilar las leyes y los grados vitales como luz para el alma, el espíritu y la materia, para la paternidad y la maternidad. Soy su maestro y el hijo de usted. Debido a que llevo dentro de mí mi amor universal, mamá, sigo siendo su hijo Jeus, pero a su lado está André-Dectar, como el instrumento de los maestros. Tengo que aceptarlo, porque el espacio me lo dice bien fuerte, pero usted ha de saber y aceptar: he servido por medio del amor que he recibido de usted. Usted me dio los fundamentos durante mi juventud. Me ha cargado, me ha besado. Día y noche, contra viento y marea, con sosiego, en todo hemos sido uno solo. ¿Por qué los demás no? Aún lo asimilarán, es para lo que tienen que vivir, velar, servir.

Y entonces Jeus, como André-Dectar, accede con su madre a la primera esfera. Entonces llega el Largo, entonces el Largo puede... Ya está en la primera esfera, se ha entregado en esos treinta años. En poco tiempo puso toda la carne en el asador. Dice: "Quiébrneme, rómpanme, quiero merecer mi Crisje". Y así papá y mamá podrán merecerse a sí mismos. Así la madre podrá merecerse amar la paternidad y aceptarla y después representarla.

Jeus entra a la morada de ella. Hay ahora miles de senderos. Cada uno es una apertura, es el edificio de un templo, es: entra en mí, entra en mi gloria, en mi personalidad, en mi alma, en mi espíritu.

Crisje no ha cerrado ninguna puerta, según vemos ahora; todo está abierto.

Se desploma de felicidad y es el maestro, el maestro Alcar quien la acoge y la tiende en un lecho de flores y esplendores, y la dejamos sola. Entonces André no está ante su cadáver de la tierra, sino que está allí al pie de la cama de un ángel, una madre, unos sentimientos universales, que ha aceptado su alma gemela, porque son vidas de un solo color y una sola ley, porque han representado la armonía, la justicia.

Será mejor despedirse de esta personalidad. Es como si Crisje se sumiera en el sueño, en un estado de trance, en el segundo y tercer grado de ser uno solo para el espacio, en que ahora ella puede liberarlo a él, porque debe ser así. Para que el amor maternal para madre e hijo, y el hijo y la madre se disuelvan en la veracidad universal, en el eterno ser uno solo, por lo que como seres humanos hemos llegado a tener en nuestras manos la autonomía.

Ahora Crisje puede aceptarlo como el maestro André-Dectar. Puede decir: “Has vivido para mí, qué imponentes fuimos. ¡Qué imponentemente grande y profundo es el amor materno para la tierra y para el espacio! Y sin embargo somos libres”.

A Crisje se le manda sempiternamente ese amor. Ella sabe: es imposible romperlo, imposible desfigurarlo. Pero es el espacio de él y el mundo de él, el espacio astral y la felicidad de él; esta es la mía.

Y entonces que venga el Largo, Hendrik el Largo. Cuando lo llama el maestro André-Dectar y él ve primero a su Jeus y luego al maestro, y después el espacio, la conciencia, el sentir y pensar, la cordialidad y el amor, entonces el Largo tiene que inclinarse ante su hijo, y dice: “¿Puedo entrar en su corazón? ¿Puede usted aceptarme en todo? Porque quiero servirle, hago todo lo que pueda. Quiero ayudar a Dios a cargar. Los maestros pueden mandarme a las tinieblas, estoy preparado.

Que me peguen los maestros, me inclinaré”. Sí, allí hay ahora un hijo delante de su padre, y puede decir: “Gracias”.

No hay grande y pequeño. En la tierra no existe la riqueza y la pobreza; solo hay evolución, solo hay realidad. Una personalidad de la tierra que lleve dentro las leyes materiales no puede representar un espacio espiritual —es aquí el ser uno solo en la tierra—, pero la liberación y el ir hasta el amor universal, eso es lo que es espacial y es infinitamente profundo, eso lo dejó en nuestras manos humanas el Dios de todo lo que vive.

Y entonces despierta la madre. ¿Por qué despierta? ¿Por qué despierta Crisje? ¿Acaso no necesita tiempo para dormir? No, la bondad no está cansada jamás. El amor es indestructible. El amor no conoce jamás destrucción ni cansancio material. A ella solo la habían tendido, ella solo se había tendido para meditar, para pensar, para liberarse de su hijo, Jeus.

Crisje... Crisje lo sacrificó todo por su ascensión al cielo. No muestra preferencia por alguno de sus hijos para destruir a otro. Renuncia a esta autonomía. Ya sabe: esto es amor universal. Por haber amado universalmente en la tierra —lo leen en ‘Jeus de madre Crisje’— pudo acoger en ella también este espacio. Y ahora es cuando esto la coloca ante la nueva conciencia. Esta vida despierta de inmediato. Él la acepta.

Dice: “Adiós, papá, volveremos a vernos. Cuando pronto yo esté listo y atravesemos las esferas de luz, cuando hayamos vivido el espacio, cuando hayamos consignado la Cosmología para el cosmos, para este universo, cuando volvamos desde el Omnigrado a la tierra y empecemos entonces a vivir el organismo humano desde la luna y su estado embrionario, directamente de vuelta al Omnigrado consciente y divino, donde veremos a Cristo y después empezaremos a vivir el alma, y cuando desde la tierra hayamos completado el ciclo de la tierra y volvamos a desprendernos de esta tierra y sus leyes para

vivir entonces la primera esfera, la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta y la séptima, entonces usted podrá verme y se le concederá acogerme en el límite de estos mundos, si los maestros lo aprueban.

Si recibo el poder y la benevolencia, la gracia de estos espacios para darle esto, entonces lo saludaré como mi padre. Pero si he de servir, si he de servir, Hendrik el Largo, entonces usted se encontrará ante una entidad espacial, y tendrá que aceptarme como instrumento de la Universidad de Cristo. Adiós, papa”.

El Largo dice: “Adiós, Jeus”.

Allí está Miets. Allí hay más gente. Y entonces levanta a Crisje, la toma en los brazos, es ahora una criatura joven, una chica de veinte, veintiún años. Él se libera de la primera esfera, el mundo astral de ella. Vuelven una vez más a la tierra, en línea recta a la habitación donde él escribe, y entonces se despiden.

Aún ni una sola palabra se ha interpretado ni pronunciado materialmente; eran uno solo de sentimiento en sentimiento, y pensar que esto no es más que un hijo y su madre. Pero el amor universal —por los espacios de Dios, por las esferas de luz, por la paternidad y la maternidad, por el servir en la tierra, la vida en la materia— los hace a ustedes y los lleva a profundidades universales, los lleva a la veracidad divina, inmaculada, los lleva a la vida, la luz y el amor. Si no, cómo va a ser posible que estas vidas depositen su espacio, su animación, sus personalidades en el Gólgota y digan: “Cristo, ¿podemos decirte: lo hemos conseguido?”. Pero es que lo ven por su conciencia, pueden verlo por su tunique; lo saben de verdad por su sentir y pensar, porque André puede aclararle las leyes y Crisje ya dice: “Yo lo sé: esta es la casa de Dios y en ella solo una morada es mía”. Pero ella ya vive en eso, en ese templo. Las flores están esparcidas a su alrededor, las aves vienen a su encuentro. Ella lleva su hermosa túnica, las sandalias plateadas y doradas. Sobre su pecho descansa la cruz divina, la señal de que uno ama a Cristo; la de la tierra no es más que apariencia. Pero podrán construirse esa cruz por el amor, por los actos, por su sentir y pensar, y lo harán, y entonces algún día lo llevarán sobre su corazón. Igual que la criatura oriental representa a Buda por la estrella en la cabeza, igual que el hijo del Antiguo Egipto ha recibido la señal de concienciación divina, universal, espacial, y pudo aceptar las grandes alas.

Jeus vuelve, se despide de su madre. Está delante de ella y allí está otra vez Hendrik el Largo, que dice: “Ven aquí y tómala, toma este amor de mí”. Y entonces mira a los ojos de su padre: “Voy a trabajar. Tal vez nos volvamos a ver más adelante”.

Ahora es cuando André sabe: ahora que Crisje está allí —ahora que ha visto su ascensión al cielo, que en la tierra está con ella en el mundo espiritual, astral, que sabe que serán eternamente uno solo—, ahora es cuando en la

tierra ya no puede ocurrir nada, porque he desprendido de la entidad material la maternidad divina, espacial, consciente de la tierra, y la he conducido a la concienciación espiritual.

Son las orquídeas para Cristo. Son las orquídeas que ustedes pueden espiritualizar por sus actos y que ahora pueden depositar —como les he dicho— en el Gólgota, por lo que ofrecen pruebas de que quieren servir de verdad, de que algún día vivirán de verdad ese amor inmaculado y que querrán aceptarlo. Y entonces harán las cosas de una manera muy distinta. Ahora viven en felicidad, en gloria, en concienciación, en paz. Ahora lo tienen todo, porque su palabra es “sí” y una ley. Siempre tienden a inclinarse y a comprender.

Este año he querido nuevamente enseñarles esto, he querido dárselo este año, tomen el ejemplo de aquí. Pero miren ahora por todo el mundo, contemplen la gente, qué pobres, qué inconscientes son esos lechos de muerte ahora, qué inconsciente es la vida cotidiana si el ser humano no puede comentar su verdad. Cuando al ser humano se le gruñe no se puede vivir verdad, no se puede experimentar armonía, cuando no está el inclinarse, la suave comprensión, el deseo de acoger. Porque no es ningún mal, el ser humano no puede actuar mal; eso es conciencia, es concienciación, es evolución. Si un ser humano se para de cabeza y roba o bebe, ¿por qué razón encima ibas a matarlo a golpes? Usted solo dice: “¿Por qué hace eso? Pero ¿por qué? Va a terminar en prisión, y estará solo allí”.

Pero si no quieren eso, entonces será mejor dejarlos un poco en esa prisión —las tinieblas del otro lado son mucho peores— hasta que por fin la persona empiece a comprender: ya no tengo que actuar así. Hasta que por fin la persona empiece a sentir y comprender: ahora las cosas serán diferentes, me inclino y sello mis labios como una tumba. Porque les dije antes: Dios no les dio boca para hablar, sino para respirar.

Vamos, lloren hasta quedarse sin lágrimas, si es por la realidad, vale la pena. ¿Ocurre por debilidad, o ha usted quedado afectado nuevamente, o ha sido sacado por la fuerza de su equilibrio? ¿Por qué? ¿Por quién? Por el salvajismo de este mundo, que no existe. ¿Se ha enfrentado usted a la demolición y a la destrucción, al asesinato y al incendio? Al tomar la cruz en la mano izquierda y la espada en la derecha, o en la izquierda la espada y en la derecha la cruz, ¿todavía quiere representar a su país y su pueblo y su reina, su sociedad? ¿Todavía quiere servir la falsificación de documentos? ¿Todavía quiere servir a la mentira y al engaño?

No pueden ser perfectos aquí para la cuarta esfera, la quinta, pero ¡son dioses! Son seres humanos de un solo color.

Acéptense hoy unos a otros, acepten aquello con que se encuentren, se lo he dicho muchas veces. Y tengan salud, tengan luz, vida y color, tengan amor. Sirvan si quieren poseer esta gloria, si quieren poseer su túnica, esas hermo-

sas sandalias inmaculadas. Y sigan viviendo entonces como ‘Las máscaras y los seres humanos’ y pinten con caca. “¿Cómo pueden hablar los maestros de caca?”, dice el ser humano. ¿Acaso no sienten que esta pobre, inhumana, desalmada, fangosa cosa humana de la tierra pertenece a la sociedad?

“¡Ja, ja, ja, ja!”, dice el ser humano. “¿Cómo pueden hablar los maestros de caca?”.

Ustedes viven en ella, pero ustedes mismos provienen de ese estiércol, porque viven en ese fango como el loto inmaculado del Templo de Isis. Fredrik, los maestros, Cristo, Dios, el Espíritu Santo elevaron desde este fango el sagrado loto blanco como ser humano, y lo volvieron a plantar en la primera esfera espiritual. ¿No es el regalo de ustedes? El arte y la sacralidad, la fuerza imponente que hace falta para descender en ese fango, en ese lodo y desde ese fango... a ustedes... ¿Cómo podemos mostrarles la primera esfera? ¿Cómo podemos mostrarles la divinidad si quieren evadir ese fango? El ser humano se siente tan grande y tan inmaculado y dice: “Los maestros escriben con caca”.

Ja, ja, ja, ja, espacio, Cristo, ¿lo oyen? El ser humano quiere ser más que Tú. “No es de los maestros”, se dice en la tierra, “es Jozef Rulof mismo”. Sí, y también ustedes, están rodeados de miseria, de demolición, de mancha y destrucción, y en ellas volverán a encontrar su reino, con lo que podemos ayudarlos. Les damos una lucecita, un empujoncito, una elevación, una reconfortación, y los miramos directamente a los ojos. ¿Sienten el amor que arde en ustedes? ¿Comprenden ahora hacia dónde vamos, cuando este invierno terminemos esta temporada y tenga que cederlos en libertad a su sociedad, a su propio carácter, a su conciencia? ¿Qué harían, luego, por sus propias fuerzas?

Entonces más vale que recorran un camino vital. Váyanse de viaje y consideren las conferencias, las leyes que se nos concedió analizar para ustedes. Sean felices, estén radiantes, vayan a la naturaleza. Los seguimos, los cielos los siguen. Sean optimistas y alegres. Que el ser humano diga: “Miren, este es un carácter amable”. Prepárense para la primera esfera, para que pronto su marido pueda acogerlos como madre. Para que ella esté ante usted, creador; y no se calle más, aclárele los sistemas, dele hoy el inmaculado beso espiritual. Por una vez sea un niño de verdad.

Claro que sí. Si quieren mirar: aquí hay amor... y silencio. Silencio...

Que Dios los bendiga. Con el agradecimiento y el saludo de los maestros, a los que sirvo y por los que tuve que hablar. Hasta aquí, hasta pronto.

Den gracias a Dios, den gracias a Cristo de que hayan podido vivir y recibir todo esto. Difúndanlo.

Acepten pronto —todavía se lo imploro, se lo pido—, estrechen ‘Jeus de madre Crisje’ contra su corazón y conviértanse en Crisje, conviértanse en Jeus.

Hermanas y hermanos míos, les doy las gracias por sus sentimientos benévolutos, por su entrega y comprensión. He dado mucho, el alma me infundió mucho. Les digo: este invierno hemos terminado cinco libros. Hicimos dos exposiciones por medio de André-Dectar y les dimos ciento veinte conferencias, ¡y no estamos cansados! Somos jóvenes y alegres. Somos capaces de seguir y hablarles durante cuatro semanas. Quien ame no puede destruirse. Quien ame posee unión espacial, el amor con todo lo que vive.

Gracias... gracias.

Nuestras revelaciones a la humanidad

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Otra vez vamos a empezar con una nueva temporada e introducirlos en las leyes de la cosmología. Recibirán un número de conferencias sobre la luna como madre para el espacio. Han recibido unas conferencias, y aun así esta mañana voy a hacer un breve viaje con ustedes a través de los años que hemos estado juntos.

¿En qué tiempo —quisiera preguntarles, han podido constatar para ustedes mismos— viven en realidad? La humanidad tiene miedo, la humanidad tiembla. Vivimos en 1950, han pasado casi dos mil años desde que han tenido a Cristo en la tierra; han podido hablar con Él allí. Han pasado dos mil años de sufrimiento, dolor y miseria, de miedo y temblores.

En el Antiguo Egipto, adonde los he llevado, se echaron fundamentos para este siglo, que hemos llamado “El siglo de Cristo”, para el que hemos trabajado y servido, hablado, escrito: la universidad de su vida, la cosmología. Y ¿qué significa todo esto a su vez?

Hasta ahora en realidad les hemos dado aquí, en este edificio, y todo junto, unas seiscientas conferencias. Y ¿ha cambiado eso al ser humano, pues? Los hemos llevado con nosotros a la vida detrás del ataúd. Los libros que han recibido les dieron una idea de cómo será su personalidad astral detrás del ataúd. El ser humano aún no lo sabe; la ciencia —tuvimos que contar eso también— todavía no pudo ni puede aceptar esas leyes. El psicólogo no conoce alma, espíritu ni vida, no conoce personalidad astral. El parapsicólogo necesita pruebas. Constatar que el ser humano tiene un sueño más profundo —como hemos dado a esos parapsicólogos permitiendo que sometieran a prueba a André, a Jozef Rulof— no sirve. Tarde o temprano están ante esos fundamentos: “¿De verdad sería esto así?”.

En Londres, en Inglaterra, en la India colonial, pero principalmente donde las potencias intelectuales occidentales, los maestros, el núcleo del espacio ha traído a la tierra manifestaciones físicas, a las que se les llama materializaciones, desmaterializaciones. Por medio de tomas fotográficas se ha constatado la personalidad astral, pero eso la ciencia, la humanidad no puede aceptarlo.

Y sin embargo, esto en realidad ya sería suficiente para la humanidad. Han ocurrido miles de milagros por el ser humano; no por un pueblo como masa, porque no es posible y se lo voy a aclarar. Se lo voy a demostrar, que la masa no cambia, no despierta, no recibe otra conciencia nueva por un libro, por horas y horas de hablar a esa masa. Quisiera preguntarles: ¿qué han podido asimilar en los años que llevamos de ser uno solo por estas conferencias, cien-

tos de ellas? Adelante, hagan un balance, consideren lo que han aprendido en esos años y sin duda tendrán que aceptar: qué poquísimo es. Sí, han comenzado a trabajar en ustedes mismos, pero todavía no se conocen; aunque hayamos machacado sus personalidades, cerca de ustedes, desde el espacio, desde otro planeta. ¿De verdad pensaban que el espacio podía decir: sí, estas personas han sido aupadas a un mundo nuevo respecto del alma, espíritu, de la vida y personalidad, sol, luna y de las estrellas? Ellos, esta masa, todas estas personas, ¿conocen su tiempo, su vida, su paternidad y maternidad?

El ser humano aún sigue diciendo: “Bueno, ya lo veré más adelante. Cuando llegue el momento, entonces ya lo veré”. Y ¿por qué unos se preocupan entonces para conducir a la otra vida hasta Dios? Por medio de diferentes viajes que hemos hecho juntos desde la vida de detrás del ataúd, les he aclarado que cuando el ser humano accede a su reino de Dios con sintonización espiritual, empieza a ayudar a cargar a Cristo. Les he mostrado que las esferas, los cielos, de los que también se habla en la tierra, no están llenos, no están repletos, sino que todos esos seres, esos maestros se encuentran en algún lugar para empezar a hacer algo para el Dios de todo lo que vive. No estamos allí sentados esperando a ver si recibiremos de comer de Nuestro Señor. Por supuesto, somos uno solo con las flores, con la naturaleza, con el espacio, pero tenemos una tarea. Y ¿cuál es? Hemos empezado a darnos a nosotros mismos ese despertar. Y hemos querido dejar ante ustedes esas imágenes, esos fundamentos a lo largo de los años que fuimos uno solo aquí y en otra parte... en otro lado, en Ámsterdam. Han recibido las veladas de André. Han recibido los libros ‘Una mirada en al más allá’ para mirar detrás del ataúd, para vivir y constatar sus propias revelaciones. Les dimos la nueva obra que siguió a esos, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, los hicimos uno solo con la palabra del enfermo, del moribundo, y ni así es suficiente.

Un solo libro nos habría bastado para este mundo. Una sola obra es suficiente, pero la humanidad es inalcanzable. Tampoco a esos pocos les basta una sola obra, una sola llamada de atención, el primer contacto. Con el libro ‘Aquellos que volvieron de la muerte’ tenían ya ahora esas revelaciones que queremos darles, las revelaciones del espacio —sí, ¿qué es espacio?— de Cristo, de Dios. No, las revelaciones para esta humanidad como una figura divina, como el divino pensar y sentir, comprender, amor, felicidad, arte, ciencia, sistemas filosóficos. Esta conferencia lleva el título: ‘Nuestra revelación a la humanidad’, y ¿cuántas revelaciones no han recibido ya?

Cuando seguimos la mentalidad del ser humano y de esta masa, y el tiempo en que viven ustedes... el caos en que viven, el miedo que los seres humanos vuelven a tener una y otra vez, demuestra que entre el año (19)40 y (19)45 han recibido una buena paliza. El Cristo que mira desde Su espacio, pues Él todavía vive, pueden verlo y vivirlo en todo momento. Aún mira a

la tierra y dice: “Hay que ver, durante cinco años se ha estado machacando esa personalidad y una y otra vez se encuentran ante venganza, odio, miseria, demolición, mancilla, cotilleo. Unos aniquilan a otros. La masa... la masa y los pueblos están otra vez listos”.

¿En qué tiempo viven ustedes? ¿En qué conciencia vive la masa? ¿Queda alguna revelación para dar a esta masa salvaje? Guerra, cañones... ¿Se vuelve a gastar el oro de la tierra —pronto verán si eso es necesario— para la violencia, para la bomba atómica! Los pueblos de la tierra están otra vez arrodillados en las iglesias, y el pastor y el obispo, el capellán y el señor párroco rezan y rezan y suplican a Cristo por que les dé una insignificancia, para evitar que eso vuelve a pasar. Sí, sí...

¿Están los espacios llenos de rezos? En absoluto. ¿Cómo es capaz un ser humano de infundir alma al espacio, de acercarse a sí mismo precisamente eso como individuo y como masa, como padre y madre, cuando uno sigue creyendo en la condena? Un ser humano, una inspiración, ¿han sido ampliados de verdad y animados espiritualmente por paternidad y maternidad, benevolencia, cordialidad, justicia y felicidad, comprensión, la inclinación del ser humano respecto de maternidad, paternidad, amistad, Cristo? Desde luego, cuando estamos ante el Gólgota... en nuestra última unión de la temporada pasada, cuando estuvimos allí mismo y dejamos el Gólgota, cuando el ser humano tuvo que aceptar que no había echado fundamentos, fue elevándose sin embargo un grito de júbilo desde estos sentimientos infantiles: “Qué hermoso fue”. Sí, ¡qué hermoso fue! Yo digo, los cielos, los maestros, Cristo, el Dios de todo lo que vive no dice: “Qué hermoso es”, para el ser humano al que eso le parezca hermoso. ¡Los fundamentos, las revelaciones tienen que golpearles! Por fin tendrán que inclinarse ante una revelación que entonces será verdadera. Y esas revelaciones podemos ponerlas en manos de ustedes. Ustedes ya no viven en un tiempo de condena, no existió jamás. Dios no habló jamás a Moisés, porque Él simplemente no es un ser humano. Les demostraré, les aclararé —por las leyes del espacio, por el sol, la luna y las estrellas, dentro de las que ustedes viven— que solo son un grado de vida como sentimientos, como madre y padre. Que vencerán el espacio por un solo pensamiento, para echar un fundamento encima del que se colocarán ustedes, por el que construirán un camino para su vida interior: su corazón, su percepción directa frente a las leyes vitales, los grados vitales, Dios como luz, como padre, como madre, como ley elemental, pero también como justicia.

Su iglesia, la ciencia, el psicólogo, para ellos mismos, ¿qué han animado fundamentalmente respecto de la paternidad y la maternidad, la vida, la luz y el amor? ¿La revelación de que ustedes son de verdad la revelación de Dios como seres humanos?

¿En qué tiempo viven ustedes? Casi están con un pie—el otro ya seguirá

por sí solo— en el reino de Dios. En este caos casi están en el reino de Dios, en la tierra... ¿Qué les parece? Las flores ríen —el ser humano no sabe hacerlo. La naturaleza les da la bienvenida con júbilo, un pájaro trina día y noche. André los eleva a la naturaleza inmaculada y los conecta con los patos, con el sentir y pensar cordiales respecto de la madre naturaleza y el espacio, Dios, Cristo —y el ser humano no sabe hacerlo. El ser humano no quiere empezar a trabajar en sí mismo.

Les he dado la imagen de cómo serán pronto detrás del ataúd. Y volvemos a llegar detrás del ataúd, porque ahora empezamos a iluminar, a aclarar según las revelaciones espaciales, a analizar ante Dios y la Omnimadre esos sistemas, esos pensamientos respecto de Sócrates, para él, para Platón, para Aristóteles, para que a lo largo de este año ustedes lleguen a conocerse.

Pero ¿en qué tiempo vivimos? ¡Miedo y estremecimiento por todo el mundo! Los pueblos... los pueblos de la tierra se aferran unos a otros. ¿Para qué han recibido entonces ‘Los pueblos de la tierra’, el libro de Cristo? Su obra vital está en ustedes... a su alcance.

“¿Sería así y es así?”

La Biblia, la masa, el ser humano que siente la Biblia, dicen: “Allí está ese cacharro y ya no quiero verlo”. ¿Cómo es posible que pueda odiar el Dios de todo lo que vive...? Por ejemplo en el Antiguo Testamento. Todavía hay millones de personas que están ancladas al Antiguo Testamento. Les he dado las conferencias por orden de aquellos maestros que empezaron a dar una fe al ser humano. Y ahora estamos ante fuego, un infierno que arde... que arde eternamente. El ser humano aún no es capaz de pensar, de empezar, de experimentar la “palabra”, no es capaz de eso, y ahora somos nosotros quienes hemos tenido que hacerlo.

Ustedes tendrán que hacerlo detrás del ataúd, porque allí empezarán a pensar: ‘¿Soy astral aquí, o es que soy espiritual? ¿Qué es espíritu? ¿Qué es vida? ¿Qué es alma? ¿Qué es en realidad alma?’.

Está escrito: “Arderán eternamente”. Entonces están condenados. ¿Alguna vez han descubierto ustedes un fuego, les hemos preguntado, en el que sufrían, en el que de verdad se les quema y que nunca jamás termina? Intenten poner las manos en su fuego material. ¿O cómo es ese fuego en esos infiernos que tiene que arder eternamente allí? Los libros les aclaran: ¡no existen! ¡No existen mundos destructivos creados por Dios, por los que Él condena y destruye eternamente a Su Hijo, Su vida, Su luz, la paternidad y maternidad! Tenemos que extirparlo, lo hemos exclamado aquí al espacio; se lo hemos dicho en voz alta al espacio, a la masa, a la humanidad: ¡eso ya no existe! Ya no tienen que pensar en eso, ¡ya pasó! En este momento casi viven en el reino de Dios. Pero deberían escuchar su pastor protestante y su párroco, deberían escuchar el erudito, ¿qué tiene para traerles? ¿Qué tiene que decir? Les hemos

preguntado: ¿qué son ustedes cuando son teólogos y han recibido su título aquí, pero sin conocer las leyes? ¿Qué sabe usted, estimado catedrático, de la vida y la muerte? ¿Qué es el alma?

“No lo sé. Sí, el alma es de Dios”.

Muy bien... ¿Qué es la vida? ¿Tiene el ser humano detrás del ataúd una personalidad astral, espiritual?

“Sí, existen los cielos”.

Y ese Lucifer, ese diablo, ¿dónde vive esa criatura? ¿Es de verdad un enviado de Dios que ha perdido sus pequeños fundamentos?

Les hemos dado esas pruebas, les hemos aclarado esas leyes. Ahora recibirán ciencia espiritual; en esta nueva temporada llegarán a ver su Biblia nueva. Y esta pueden vivirla, tenemos que seguirla, tenemos que aceptarla; donde han nacido esas revelaciones, y es el estadio inicial de la luna, el estadio inicial de este espacio al que pertenecen y que venceremos como seres humanos.

¿En qué tiempo viven ustedes?

El ser humano querría que todo se volviera a demoler una y otra vez. Pero ¿acaso no sienten, pudimos escribirlo en ‘Los pueblos de la tierra’, que ahora tienen que mirar el “peligro amarillo”? ¿Y que Stalin opte por que le quiten lo bailado? ¿Qué es el “peligro amarillo”? Europa está lista, pero no hay un solo pueblo aquí en Europa que piense en la guerra. Pero basta con regresar un poco, ¿qué ha ocurrido desde 1914? En esos pocos años ustedes han vivido veinticinco mil siglos, porque la humanidad, la sociedad necesitó millones de años para construirse a sí misma. Desde 14, 15... solo han pasado treinta y cinco años y los pueblos de la tierra han llegado a la unión. Cuando escribimos en 1935, cuando en el 39 hubimos terminado los libros —los tres tomos que hemos convertido en uno solo, ‘Los pueblos de la tierra’— que en Europa y para el mundo los pueblos llegarían a la unión, ¡nadie lo sabía todavía! Cuando dimos una conferencia aquí, ‘La Indonesia colonial y usted’, y dijimos: “Esa Indonesia colonial suya se va a liberar, porque es una ley cósmica”, se gritó por allí: “¡Bolchevique asqueroso!”. Dije: “Gracias, señora, entonces lo será usted, porque yo le doy mi amor”. Y fue lo que ocurrió. Son las revelaciones de los maestros, pero se han espiritualizado y materializado, pueden leerlas por completo desde el espacio si tan solo piensan de verdad.

¿Qué clase de eruditos son los que a diario les dan una impresión de ese espacio y de los mimos maternos, que analizan el sentimiento quejumbroso y pobre de esta humanidad, y que una y otra vez se detienen en el leve “tirón de orejas”, el exiguo trocito de camino que se ha vivido y que se depuso desde esta mañana? No miran el espacio, el futuro. Para un catedrático de este mundo ese futuro aún no se puede vivir. Porque ustedes lo oyen una y otra vez: “No lo sabemos”. En este mundo no hay nadie capaz de darnos una imagen de cómo será esta humanidad. ¿Lo ven?

Entonces mejor lean ‘Una mirada en el más allá’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘El ciclo del alma’, ‘Las enfermedades mentales contempladas desde el otro lado’. ‘El origen del universo’ les dará una impresión de cómo el Dios de todo lo que vive, la Omnimadre hizo esas creaciones, echó esos fundamentos. Nosotros les hemos dado la idea, los libros, para conducir y llevar sus dones, su sentimiento al análisis, a la ampliación, que sirven para aprender a comprender la palabra, la mística. Así les ofrecimos una idea de dónde verán que vive precisamente el engaño espiritual, pero donde también el inconsciente espiritual está todavía destruyendo, mancillando a Cristo al beber aún todos los días Su sangre. Para la vida de ustedes, ¿qué ha sido el Gólgota, por lo que a pesar de todo Él pudo manifestarse a esta humanidad?

Han recibido la idea para su Línea Grebbe. Sí, nosotros estamos en contacto con maestros. El propio ser humano es capaz de transmitir la imagen desde detrás del ataúd, porque ha vivido ese camino vital, porque en él hubo luz. Lo ha vivido ese ser humano que allí cuenta sobre su vida. Y en ustedes no cambia nada, detrás del ataúd son seres humanos que piensan, que sienten; esa personalidad estará allí ante ustedes como un ser humano.

Les hemos dado los otros libros; “Hemos ido poniendo un fundamento tras otro”, dijo el maestro Alcar cuando empezamos. Pero también los llevamos a Cristo, cuando Él vivió en la tierra y se dirigió a Sus apóstoles: “Vayan y caminen. Vamos, os haré (los haré) pescadores de hombres”.

La iglesia, la Biblia no sabe nada de estas situaciones. Los evangelistas han comenzado —esas imágenes se las di y lo leen en ‘Los pueblos de la tierra’—, han comenzado a pensar desde un mundo que ya conocían. Pues bien, la Biblia empieza —tal vez ya hayan acogido las conferencias—, ¡la Biblia empieza con falsedades! Dios no hizo barro y un poco de sople vital... No hizo una figura por medio de un poco de polvo y un viento que infundía alma; ¿qué fue? ¡El ser humano —podemos decirlo bien alto a esta humanidad, y lo hemos hecho— nació en las aguas!

¿Son esto revelaciones? Sí, miles de revelaciones —como verdades y realidades de cara al espacio, la paternidad y maternidad de ustedes, alma y espíritu, sociedad, pueblos de la tierra, demencia, enfermedad y felicidad, su amor— se las hemos dado, se nos concedió y pudimos dárselas, porque pudimos asimilar esos mundos. Vivíamos en esa conciencia. Pero el ser humano dice: “No”. La sociedad dice: “¡No, eso es la palabra de Dios y seguirá igual!”. ¡Y no es cierto, humanidad! Vamos, lleguen de verdad al pensar. Dios no tomó barro en Sus manos y le añadió un poco de sople vital para hacer un ser humano. El ser humano tenía que comenzar en la existencia embrionaria, y les di esa imagen. Una mañana volvimos hasta en la Omnifuenta, la Omnimadre, porque eso solo era alumbramiento; y pronto se manifestaría, se espiritualizaría y materializaría el crear.

El ser humano continúa y dice: “La Biblia es verdad y usted no se tiene que meter con ella”. Cuando llega alguien que analiza la mística para el Antiguo Egipto, entonces es hilaridad soberbia, escribí en ‘Jeus I’, entonces es burla, la aniquilación de la palabra de Dios. Esta humanidad en este siglo, en 1950, sigue estando aún —son millones de personas—, siguen estando aún con los pies encima de estos sentimientos destructores y se asfixian a sí mismos. No es posible continuar, ustedes no pueden renovar esa sociedad, no pueden cambiarla. Al aceptar ese barro y ese soplo vital, detienen, detienen su propio desarrollo. No les llega sensibilidad, amor. Ese beso suyo, si se lo dan a su madre, tiene los pies encima de la condena, no tiene animación.

Cuando desde el espacio, desde el Omnigrado volvíamos al Gólgota para un viaje en la cosmología, y estaban reunidos en el Gólgota el Buda allí, Ramakrishna allá, Annie Besant, Blavatsky, Sócrates, Platón, todos los grandes, Rudolf Steiner y también Marie Corelli, para empezar a vivir las leyes de Dios y de Cristo... Cuando pudieron volver la mirada hacia sus vidas en el Antiguo Egipto, en China, Japón, Francia, Alemania e Italia, entonces pudieron aceptarlo: soy eterno, hemos tenido millones de vidas. Hemos llegado hasta aquí gracias a la paternidad y la maternidad.

Cuando pronto, es decir, más adelante, les demos una conferencia y les mostremos qué es la Universidad de Cristo —que representan ustedes, que representamos nosotros, que representa André y que algún día recibirá la humanidad—, les aclararemos la paternidad y la maternidad, recibidos desde la Omnimadre, de Dios, de Su luz y Su vida, de Sus... por medio de Sus leyes de densificación, Su entidad, y entonces veremos que vencemos este espacio en que estamos. ¡Esa es la nueva Biblia! Este espacio hablará a su alma, su personalidad, su ser niño por medio del sol y la luna, las estrellas y los planetas, por medio de la luz y las tinieblas, por lo que se sentirán acogidos, animados y ampliados, ricos en sentimientos. Y solo entonces podrán decir: sé verdaderamente.

Nosotros hacemos esa fe añicos, a patadas, en su lugar les damos el saber espacial, el ser uno cósmico para cada pensamiento. Cada pensamiento que en la tierra vivan y emitan, palpen, es o bien inconsciente... o es consciente, posee amor, posee sentimientos, tal vez posea cordialidad, benevolencia. Pero ¿cuándo fue animado este pensamiento por el Mesías? Los he animado aquí de tal manera que una mañana no fueron capaces de levantarse e irse; entonces tuve que interrumpir el contacto para el espacio. ¿De verdad —les pregunto— ha despertado algo en ustedes durante los años que somos uno solo?

Al maestro Zelanus y al maestro Alcar quieren dar a ustedes las gracias, y a André-Dectar. Les hemos dicho: no nos hacen falta sus agradecimientos. Aunque... aceptamos sus flores y las mandamos directamente al lugar donde todavía se puede ver y vivir la imagen de la cruz, allí depositamos sus flores.

Pero la cordialidad, la comprensión que emana de ustedes hacia la sociedad, el ser humano, la paternidad y la maternidad, sus amigos, eso es más importante para el espacio. Para eso trabajamos, infundimos alma a la vida y no paramos nunca hasta haber alcanzado el divino Omnigrado consciente.

Esta mañana ya puedo vivir el espacio, pero es necesario que ustedes sientan en qué tiempo viven ahora por fin, qué puede darles la sociedad, su vida. Hemos vivido conferencias, hemos recibido una unión por la que vimos que su tarea en la sociedad no tenía importancia alguna. Y sin embargo... una y otra vez: cuidense, encárguense de tener qué comer, de estar en armonía, porque ¿para qué se ha creado la facultad para Sócrates? Los pensamientos que Sócrates percibió e imaginó en su tiempo, ¿de verdad era posible percibirlos con dignidad humana? ¿Por qué la ciencia los ha convertido en una facultad? Las revelaciones que ya podrían haber dado la felicidad cósmica al ser humano ¿estaban allí! Pero la iglesia no sintió eso. Cuando Galileo dijo al papa Clemente: “La tierra gira alrededor del sol, santo padre”, y entonces esta “sagrada concienciación” dio un manotazo en la mesa y dijo: “No, el sol gira alrededor de la tierra. ¡Yo, con sus líos no quiero tener que ver, con los líos de ustedes no queremos tener que ver!

“¿Es eso despertar? ¿Es animación, progreso? ¿Es evolución cuando a su verdad la abaten a patadas en sus calabozos y la dejan morir de hambre?”, es lo que les dije de voz en cuello. El ser humano dice: “Sí... ¿De verdad era así?”. Galileo está delante de ustedes y puede atestiguar que fue destruido. ¿O no creen que durante la vida del Mesías en la tierra ustedes lo han crucificado? ¿Que hayamos sido eso nosotros como seres humanos, los judíos? Somos todos nosotros... ustedes provienen de esa raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es). Todavía está ese puntito en su frente, esa sintonización todavía está allí. No había más que una sola raza (véase el artículo ‘No existen las razas’ en rulof.es) en la tierra y se convirtió en el pueblo de Israel. Se convirtió en Jerusalén, se convirtió en Cristo, se convirtió en el Mesías, ¡claro que sí!

“Ay no”, dice la sociedad, “fue solo una leyenda, son cuentos de la gente. ¿Cristo? Vaya, vaya... Cristo”.

¿Creen ustedes —se lo pregunté cuando entramos a Getsemaní— que hubo personas que pudieron decirle a Él, que pudieron escucharlo a Él: “Dios Mío, Dios Mío, que pase de mí este cáliz”?

Los apóstoles —según les he mostrado— se habían quedado dormidos, estaban dormidos; también Pedro, también Juan. Habían olvidado a su maestro. ¿La duda? No, el raquítrico infundir de alma. No tenían animación. Allí a lo lejos Cristo se preparaba... se está preparando Cristo para Su subida al Gólgota, porque sabía lo que iba a ocurrir. El caos en la tierra lo quebraría a Él, ese ser animal seguro que le iba a pegar, iba a fustigarlo y burlarse de

Él. Y entonces por fin una cruz en Sus hombros y después hay que subir... Vamos, destruyanla. Allí yacían, los hijos —se lo he mostrado— que se quedaron dormidos al lado del milagro divino... ¡al lado de la conciencia divina! Andaban con el Mesías por la tierra y no sabían que tenía conciencia divina. Y así se quedaron...

Les hemos dado conferencias desde el nacimiento de Cristo. Los he hecho vivir un paseo, cuando Cristo andaba por la tierra con Sus apóstoles y dijo a Juan: “Mira, Juan, puedo hacer que... Puedo darte conciencia cósmica. Puedo conectarte con el Padre como padre y como madre... pero ¿quién comprende a Dios como madre?”. Si Cristo hubiera podido vivir lo definitivo para Su vida, ¿qué más podía haber dado —se lo pregunté— a la humanidad? Entonces Cristo habría cumplido setecientos mil años, porque tiene el conocimiento y el poder para infundirse alma sempiternamente desde el espacio. Su cuerpo no habría muerto nunca, ¡jamás! Ya no tendría que haber vivido esa muerte, no tendría que haberla aceptado. Cristo habría podido quedarse al lado de ustedes siete millones de años, de siglos, de eras, y entonces habría establecido la universidad de Su vida en la tierra. Pero ¿qué hizo la gente?

Y ahora las cosas no son distintas, ahora se desarrollan estas mismas leyes, estos sentimientos en su sociedad. Lo que no se comprende, no se palpa, es locura. Cuando empezamos se oían allí gritos de: “Esa vida se destruirá por completo en tres meses hablando así”. Y ahora llevamos seis años... hemos dado seiscientas conferencias, llevamos cinco años en ello y todavía tenemos que empezar de verdad, porque se lo voy a demostrar. Solo hemos construido escenas, les hemos mostrado fenómenos. Por los libros —según les dije— los llevamos a la vida y la muerte, al alma y al espíritu. Los llevamos a la demencia, hicimos que conocieran los grados vitales psicopáticos inconscientes y conscientes. Las leyes de Dios les hemos mostrado, y ni así hemos llegado aún. Ahora todavía tenemos que comenzar con la cosmología, con lo fundamental, para poder decir: miren, eso es lo que hay ahora bajo nuestros pies. Echamos fundamentos para nosotros mismos, para nuestra paternidad y maternidad, para nuestra personalidad. ¿Para la Biblia? Por supuesto, pero no todo lo de la Biblia es malo, no hace falta que lo saquen todo de aquí a cuestras. Pero ¿por qué se alaba la vida de Pablo y de los demás? ¿Se ha consumido por completo en los siglos pasados el infundir del alma? ¿En la tierra ya no quedan Pablos de ese tipo? ¿Se ha asfixiado, cerrado por completo ese tiempo? ¿Abandona Dios a Sus hijos? ¿Y no tiene nada que contar Cristo? Todo eso se lo he aclarado. ¿No es así?

Se lo he dado para ofrecerles una impresión de lo ricos, lo grandes, lo profundos que son ustedes. Se me ha concedido darles la impresión por medio de los maestros —porque hemos preparado a André— de lo infinito que es un pensamiento, para qué viven, qué importancia tiene la sociedad. Los hice

retroceder... volvimos a las eras prehistóricas, cuando todavía no había... (inaudible), cuando ustedes aún no tenían sus casitas, cuando seguían viviendo bajo la tierra. Volvimos y fuimos a ver dónde se originaron las primeras enfermedades, porque Dios no creó enfermedades. Toda esta miseria que tienen, que posee la humanidad, no existía; para Dios todo era armonioso. Por eso los maestros escribieron esos libros. Los maestros fueron construyendo una revelación tras otra, se espiritualizaba y materializaba después, para que ustedes llegaran a conocerse.

Y ahora estamos aquí nosotros, lo han visto en estos días. El pastor protestante, el clérigo suplica: “Pero Dios mío, seres humanos, ¿qué hemos aprendido?”. Pues... no se ha aprendido nada, para la masa nada. La naturaleza continúa, la madre naturaleza sigue trabajando. La madre naturaleza, la madre tierra termina la vida de ella. Pero en estos tiempos está delante de ustedes el testigo de Jehová: prepárense, porque en cualquier momento todo esto se puede desplomar. Todavía, en 1950, hay personas a quienes se les ha infundido alma que piensan que el Dios de todo lo que vive puede destruir la madre tierra y su vida. Pero la iglesia católica no tiene que condenar a esa criatura, tampoco su teólogo, porque ellos también condenan. Y a ver si ya por fin lo comprenden, tienen que desterrarlo de sus vidas. ¡No existe la condena, la destrucción! Solamente existe la reencarnación y es el centro de todo: el renacer para el sistema planetario, para el ser humano, para el animal, para la flor y la planta, para el insecto más pequeño.

Llegamos desde las esferas de luz y volvimos a la tierra. Una mañana de Navidad hicimos un viaje a Belén y vimos el nacimiento de Cristo. Los he conducido al Omnigrado divino, donde son dioses como hombre y como madre. Y entonces volvimos a la tierra... En silencio fuimos uno solo... en una esfera sagrada. Desde luego, se abrieron los corazones de ustedes, pero ¿es también y a la vez, encima, el corazón de esta humanidad? ¿Acaso no siente esta humanidad, no siente la iglesia, no sienten los eruditos que de todos modos esta vida de los sentimientos es indestructible? ¿Que ha de llegar a infundirse un alma nueva, que tiene que nacer una evolución y que esa es la explicación de la doctrina metafísica, y por medio de esta, por la que pudo manifestarse el Antiguo Egipto? “¿Por qué nació ese Antiguo Egipto?”, les pregunté. ¡Fueron revelaciones! Se liberaron los grandes alados e hicieron un viaje en el espacio. Y allí yacía el cuerpo, pero habló.

Ahora nos hemos desarrollado más y a más profundidad, ahora caminamos aquí abajo, delante de ustedes, y aun así vivimos las mismas leyes. Ya no fluye sangre, sino que son milagros y revelaciones; no solo para ustedes solos, sino para los pueblos de la tierra, ¡para toda esta humanidad!

El ser humano recibió su entidad, también el sol y la luna, y ¿pensaban acaso que los pueblos de la tierra no? China y Japón... ¿qué ha ocurrido en

esos pocos años? Lo que tienen que hacer es vivirlo. ¿Son capaces de hacerlo? Japón en 1939: ¿qué era este pueblo? ¿Cómo era su conciencia? Israel... ¿estaba esa criatura abierta a Israel? Esa criatura vivía en la mística oriental, en la “sacralidad” de una destrucción. Una destrucción de la criatura era lo más sagrado de todo —y nosotros decimos: no, no violen la vida, no violen a Dios, ¡niéguese! Niéguese a matar, si no quieren que se les mate. Niéguese a participar en la destrucción, porque son deidades. ¿A qué distancia de ustedes está esa conciencia japonesa? Ojalá los japoneses, esas criaturas, esa masa hubiera aceptado a Buda, en su entorno cercano. Pero ¡en cinco años, queridos míos, en solo cinco cortas horas, breves tiempos, se llevó allí una conciencia de millones de personas a Israel! Japón está preparado para... para acceder al templo de Israel. ¿No significa eso nada para el mundo? El catedrático, el erudito, ¿pueden ver estos fundamentos? ¿Y qué más da? Ahora falta el pueblo chino.

Stalin hace la guerra; en todo momento podríamos infundirle alma para no hacerlo. De verdad, esta humanidad se ha ganado una paliza. Esta humanidad, esta Europa, su país, su pueblo, esta estupenda existencia se ha ganado una nueva paliza; baste que miren la masa. Hace falta ahora que se vayan construyendo cañones y destrucción, porque ustedes se encuentran ante el mal. Pero ¡nada es capaz —acéptenlo ahora y acójanlo en sus corazones y láncenselo tranquilamente a sus universidades— de destruir el pueblo de Israel! Porque el pueblo de Israel está en manos de los maestros, tiene y recibe esa animación del Mesías. Porque para esta concienciación... Israel no dice nada, pero esta es la concienciación más elevada de todas para el espacio. Israel ha entrado en contacto con los maestros. Y ese pueblo ya no puede extinguirse, ese pueblo es indestructible. Un pueblo de tantos millones de hijos se condujo en cinco años a Israel. ¿No les dice nada? ¿Están ustedes, está el espacio, está Dios, está Cristo en un punto muerto? ¿Ya no hace nada Cristo, ya no hace nada Dios, deja a Sus hijos solos? Sí, la gente mira las nubes, pero eso ya no ocurre. Galileo no se deja destruir dos veces por la iglesia católica. Y luego Cristo... ¿otra vez de regreso a Jerusalén? No para que a Él lo —eso ya pasó—, no para que a Él lo cuelguen en la cruz. No, ¡para pegarle un tiro en la calle!

El ser humano que llegue a esta sociedad con conciencia elevada, con sentimientos más profundos, con espíritu, alma, ampliación y amor, ya no podrá ser desterrado, pero sí mancillado, desfigurado. Ya tampoco se puede poner esa vida, esa conciencia en una hoguera, estimada iglesia, esos tiempos ya también los hemos dejado atrás. “Sí, solo fueron diez”, dice el jefe. “Solo fueron diez personas, no fue para tanto”. Pero algún día esos cardenales y obispos llegaron al pensar y sentir más profundos. Esos curitas, esas monjitas también llegaron detrás del ataúd y ahora podían empezar con sus propi-

as vidas espirituales, y ahora podían hacer preguntas verdaderas, espaciales, divinas, a las que y para las que recibían respuestas; esa respuesta está lista. “¿Para qué he servido, pues?”.

Porque si el ser humano no hubiera recibido fe —créanlo y acéptenlo—, entonces tampoco habría estado bien. Pero ahora viene el análisis. Las revelaciones que les daré para vivir ahora son el análisis de la Biblia, el análisis para y de este universo, su sociedad, los pueblos de la tierra. Recibirán y vivirán revelaciones cuando se pongan a mirar de verdad, cuando quieran ver de verdad, cuando por fin empiecen a preguntarse: sí, así es como es. Tienen que empezar a elevar en ustedes esa revelación y decir: “¡Sí, el ser humano ya ha vivido millones de eras en el espacio antes de que empezaran los evangelistas!”. Se ha escrito desde el cerebro humano. El ser humano empezó a pensar. Tal como ahora escribimos libros con conciencia cósmica, esta fue la historia humana. Pueden escucharla a diario, el pastor ya está hablando. Les da... no les da a ver ese preciso camino, sino que ahora también los hace girar un poco a la izquierda. Y nosotros decimos: a la derecha, allí es donde vive la ley. Ahora a la izquierda... Ahora pueden vivir esa ley.

Sí, con mucho cuidado el teólogo empieza a roer pedacitos y trocitos de esas imponentes revelaciones de y para la Biblia, porque sabe de verdad: el biólogo, el geólogo, la criatura científica que está a su lado y dice: “Mira, por más que estudies, por más que representes la Biblia, pero han llegado nuevas revelaciones. El ser humano ya tenía millones y millones y millones de siglos —¿lo oyen?— antes de que se escribiera la Biblia”.

Y ¿quién estaba entonces encima de ese fundamento? ¡Nadie! Ahora no pueden ver las flores ustedes solos. Se les tiene que contar: “Allí hay flores, son blancas, rojas, verdes y amarillas”. Pero no están allí de verdad. El evangelista recibió de él y de ella una pequeña historia, y esas historias las conoce la humanidad y su sociedad. Cuenten algo hoy... cuéntenle algo especial a un amigo, a una persona que no conozcan; dentro de dos, tres años lo recibirán de vuelta, desde Europa, desde Francia y Estados Unidos, pero entonces habrá sido mancillado, entonces se le habrá dado la vuelta. Ha sido lanzado a lo alto, hasta el cielo, hasta el espacio, o a ustedes y su historia los habrían pisoteado, dejándolos enterrados. Los deforman, ya no quedará nada de ustedes ni de su historia, porque la humanidad la ha acogido en sí. Millones de criaturas querrán vivir algo de eso y por eso, pero no quedará nada de esa historia, ¡nada! Lo que trajo él a casa para Nuestro Señor no era un pecesito así, sino uno como esto. ¡Tenía este tamaño! ¡Así! Claro, así es como se han trabucado y mancillado las revelaciones divinas. Así fue como llegó la gente a este mundo y empezó a pensar: eso bien que vale la pena, tenemos que dejar constancia de eso. Y entonces empezó... y ahora pueden leer los primeros pasajes. Para eso está abierto este siglo, esta humanidad aún está ante el barro

y el soplo vital y no quiere vivir la otra revelación: el ser humano que pueda aclarar y analizar de cara al espacio ese soplo vital y ese barro. Nosotros vivimos en ese espacio. Pasamos por él como un relámpago y podemos ser uno solo con la luna, el sol y los planetas. Vemos que Júpiter posee inconsciencia, que no es posible que Júpiter, Venus, Saturno tengan vida y que la luna esté agonizando, a causa de lo que, por lo que esos cráteres, por lo que ese soplo vital se disuelve. ¿Por qué la madre luna ya no tiene atmósfera, erudito? Ustedes no pueden vivir allí. La gente todavía quiere ir, quieren ir allí, pero aquí es donde viven los fundamentos. Cristo, los maestros, su padre y su madre han traído las revelaciones aquí. ¿Se para la humanidad a pensar esto? ¿Quiere la humanidad ver estas revelaciones, estos fundamentos? Ahora vamos a volver a empezar con ellos.

¡Las revelaciones para esta humanidad dicen, desde los cielos, los maestros, que la Biblia empieza con cuentos chinos! El Dios al que se le da allí forma y una personalidad, ¿es una persona que odia? Qué duro, qué terrible, ¿no se asustan ustedes?

Ojalá pudieran contarlo algún día en su iglesia, en esas iglesias. Hace doscientos años había gente que decía: “Sí, creo que se puede vivir animación desde detrás del ataúd. Una muerte no existe”. Pero ¿se echaban esas cosas a la hoguera! El ser humano no podía ni era capaz de hacer un poemita espiritual, entonces ya lo fusilaba la iglesia, iglesia, iglesia... Y esa iglesia está allí, millones de personas no quieren despertar. ¿Revelaciones? Esperan nuevas revelaciones. Cristo dio todo, Dios dio absolutamente todo a Su vida por medio de Su manifestación. Pero ¿cómo funciona, pues, ese universo?

Ustedes pueden comprenderme, tienen ‘El origen del universo’, tienen ‘Una mirada en el más allá’. ¡No se han creado infiernos, no se ha creado condena! Tenemos que volver a empezar para enseñarles a ustedes que aquí mismo se puede vivir su condena, que esta tiene lugar, si ustedes se asfixian a sí mismos, si asfixian su sociedad, su paternidad y maternidad. Si odian, si hablan, si piensan mal del ser humano —yo se lo he enseñado— entonces ya se habrán ido.

Ámense unos a otros, acéptense unos a otros. No hace falta que carguen esas personas, lo tienen que hacer ellas mismas. Pero aquí mismo, aquí viven en la revelación, en la unión universal, que no termina jamás. Solo pueden dormirse un breve instante. Dormirse solamente... y es el morir; detrás de eso volverán a despertar. Parapsicólogo, psicólogo: o continúan conscientemente como seres humanos, o vuelven a la tierra y vivirán de nuevo el mundo para el inconsciente, ¡para la vida embrionaria! Otra vez dilatarán en la madre hasta despertar, hasta la evolución y entonces llegarán a la tierra como niños. En 1950 la ciencia aún no puede aceptar —los pragmáticos sentimientos occidentales— que la criatura que ahora vive en la madre y pronto nacerá ya

lleva millones de años en la tierra y ya tiene millones de vidas a la espalda, para la paternidad, la maternidad, la sociedad, el espacio, Cristo, Dios. No puede aceptarlo; y ¡son las revelaciones para este siglo! Es el reino de Dios, es el “Siglo de Cristo”, la universidad Suya, por la que nosotros analizamos estas leyes. Y entonces podrán hacer millones de preguntas, que también se llevan hasta la revelación espacial. Yo les digo: después de todos estos centenares de conferencias ¡todavía hemos de empezar con el verdadero análisis —tengo amor, tengo religión, tengo fe, ¿qué es alma, qué es espíritu, qué es paternidad, maternidad?— para su carácter, para su personalidad! Todavía hemos de comenzar ahora a aclarar las leyes, para convertirlas, para espiritualizarlas y materializarlas. Lo que no pudo hacer ningún Ramakrishna y lo que Krishnamurti no pudo hacer, y no pudo hacer ni Annie Besant ni Blavatsky. Solo ahora representamos todas esas doctrinas, sectas, esa mística. Se revela ahora para este siglo, para ahora, ahora en este momento. ¿También es demencia, no es así? Madame Blavatsky trajo: “El ser humano fue primero naturaleza, luego animal y luego ser humano”. Nosotros decimos: “No, ¡lo has sentido de manera bíblica, Blavatsky!”.

También Max Heindel (1865-1919, fundador de los rosacruces en 1909), que pensaba que el ser humano podría fecundarse una vez en su vida. Seguramente que lo vio en un caracol que cargaba con su casa. El ser humano no es solo padre y madre, sino que además lleva una casa en los hombros, y es un caracol. Pero ¡los seres humanos no son caracoles!

No, Blavatsky, Max Heindel, ¡ustedes han errado el tiro! Nunca jamás en la vida han vivido un desdoblamiento consciente, como dicen ustedes. No es cierto, porque entonces habrían dicho la verdad. Entonces en ese tiempo ya no habría llegado a haber un desgarre para la teosofía. Entonces el ser humano ya habría visto las revelaciones divinas por la doctrina metafísica, por las leyes espirituales, por el reino de Dios en la tierra, pero desde la Universidad de Cristo, y esas sí que son revelaciones.

Si predicán la verdad, si han vivido la verdad, entonces no puede... entonces no puede haber errores ya. Y eso no tiene nada que ver con la sociedad, pasa a través de la sociedad. Sin duda alguna, pertenece a la personalidad, al carácter humano. No, son fundamentos y revelaciones universales, divinos, que quiero mostrarles. Lo cual no han podido hacer ni Blavatsky ni Krishnamurti ni Rudolf Steiner. No tuvieron esos ojos, ese sentimiento. Lean los libros de Rudolf Steiner, lean la doctrina secreta de madame Blavatsky y compárenlos ahora con los libros de los maestros. Y vuelvan entonces y digan: sí, ustedes tienen razón; tengo que inclinarme.

Cuando un pastor protestante dice: “Sí, eh... los evangelistas fueron apóstoles, eruditos, como ahora tenemos un teólogo, un exegeta”, para lo que ustedes han creado la cátedra. Ese hombre, esa vida, ese erudito les aclara la

Biblia.

“Tomen asiento”, y comienza.

Pero siempre tiene que aceptar ese laberinto. Va a hablar desde una fuente que no tiene existencia, porque ¡Dios no ha hablado nunca jamás como ser humano al ser humano! Y ahora es mejor que ustedes empiecen con la Biblia, que empiecen donde Abraham, donde Isaac, Noé, donde Moisés llegó a la conciencia. Y esas conferencias se las he dado, y ahora todo es distinto. Sí, y sin embargo otra vez tan cerca de casa, porque son ustedes mismos. ¡Son ustedes! Desde las esferas una criatura llegó a la concienciación y dijo: “Mi padre y madre están allí y no saben que vivo. ¿Cómo vuelvo a la tierra?”. Y entonces empieza la búsqueda, pronto lo vivirán detrás del ataúd, donde también ustedes llegarán a estar. Si tienen sentimientos, tienen amor —esas pruebas, esas conferencias, esos viajes los hicimos juntos—, entonces se verán allí ante Moisés, ante su primer inicio, su primer paso espiritual, porque ese cuerpo no tiene importancia alguna. Es un templo creado por Dios. ¡Dios creó al ser humano a Su propia imagen! Moisés... se convirtió... ese nombre lo recibió solo en la tierra. Pero, estimado grado de vida, es usted alma, espíritu y una personalidad. ¿Puede aceptar ahora que esta imagen humana que usted representa disfruta de espacios divinos? Dios creó al ser humano como Su imagen, como una revelación, pero ¿cómo verán ustedes, cómo quieren ver y experimentar esa revelación? Así son, pues, los libros.

Desde el momento en que comenzamos, ¿qué les han dado los maestros en estos años a su vida, a su sociedad, a su pueblo? ¿A Europa, a esta humanidad? Hemos rozado un momento la cosmología, los llevamos a través del ataúd, les dimos una nueva vida. Volvemos de manera infalible al momento en que los primeros sentimientos para el Dios de todo lo que vive fueron sometidos a una materialización y una espiritualización. Volvimos al primer momento en que se originó el primer alumbramiento, el primer parto y creación para lo humano embrionario —¿por medio de la madre tierra? Por supuesto... más adelante, después de varios millones de eras —pero nació en la luna.

Y ahora, ¿qué revelaciones tenemos para darles? Astrónomo, venga aquí, siéntese y recibirá clases universitarias y ahora vamos a analizar y aclarar esa luna muerta. Se les dará a vivir cosmología, desde el origen de esta “luna”, que tiene billones de años, de esta vida, esta madre. Vamos a ponerles debajo del corazón la madre de este espacio. Se harán conscientes. Les aclararemos —si lo quieren— si pueden visitar su vida con un cohete, pero también les contaremos que llegarán a estar en un espacio en el que nunca jamás... no es sino hasta que se disuelva la luna que también se disolverán ustedes. No podrán salir de allí, no la vivirán nunca jamás. Y ¿qué más da?

Pero aquí mismo eso es posible, aquí en la tierra, porque el ser humano posee sus grandes alas, el ser humano tiene origen divino. No, ¡el ser humano

es una deidad!

Basta con que vuelvan la mirada a la tierra para ver cómo vive ese “Dios”, pero eso no tiene importancia alguna. Ustedes han recibido el arte. Los he hecho vivir cómo nacían las revelaciones para la música, para Rembrandt, Van Dyck, Tiziano. ¿Por qué volvemos —una y otra vez— con los mismos nombres, con esas palabras, esas personas? La madre tierra recibió la unión cósmica para el arte. Beethoven, Bach, se desfogaron, interpretaron la vida de Cristo.

Entonces llega la ciencia, por fin la ciencia. Ninguna ciencia tiene ahora más de cincuenta años. Vuelvan un poco más profundamente y ni siquiera tenían esta luz. Son revelaciones materiales, pero las revelaciones espirituales todavía no están siendo acogidas. Y son en primerísimo lugar que llegarán a conocer la Biblia, que llegarán a conocerse a ustedes mismos como seres humanos. No para aquí, sino para detrás del ataúd, para su vida astral, espiritual.

¿Y después ir, así como así, desde esa vida al Gólgota? Sí, hemos podido hacerlo, la profanación que iba surgiendo en nosotros, esos sentimientos espaciales, ¿no? ¿Qué es espacial? ¿Cuando queremos volar sin más al Gólgota? Porque ustedes no conocen esa vida, ¿lo sienten? Hemos vivido una imagen tras otra, una ley tras otra. Atravesamos la historia humana echándonos durante siglos en Getsemaní, para llegar a rehacernos; y después, volver a salir, a Pilato, a Caifás. Caifás... Y después hacia arriba, al Gólgota. Se nos golpeó, se nos desfiguró, se nos crucificó, ¿por qué? Y entonces ustedes pidieron: “Déjenos ver ahora la vida eterna. Dejen... conéctennos con el mundo astral, con la primera esfera”, es un cielo, “con la segunda, la tercera, la cuarta, la quinta, la sexta, la séptima”.

Y entonces llegamos al cuarto grado cósmico. Porque ¿acaso no es cierto que Dios dijo: “Divídanse y multiplíquense (Dividios y multiplicaos)”? Y entonces cada chispa tenía... absolutamente cada chispa que salía desde esa Omnifuentes y aún no se podía ver va a espiritualizarse, materializarse, y tiene que volver al divino Omnigrado consciente.

Son ustedes, somos nosotros, son las flores, son las aguas, es el animal. Toda esa vida va a volver a Dios, debe volver a Dios, si no se derrumbará esa existencia del universo. Eso también es una personalidad. Una chispa que muere, esa aura vuelve a la Omnienergía y representará allí esa vida. Dios se dio forma a sí mismo y dio al ser humano Su imagen. Y esa imagen significa que algún día ustedes deberán vencer, que algún día vencerán esta tierra —un planeta que planea en el espacio, que va alrededor del sol y describe una órbita propia. Y entonces se dirá: han completado el ciclo de la tierra. Entonces ustedes vivirán en un mundo espiritual astral. Entonces estarán en el mundo al que ustedes pertenecen como vida y como espíritu.

Les hemos dado las imágenes de cómo ustedes despiertan su chispa divina. Y entonces nos encontramos esa mañana, y ahora otra vez, y estaremos en el futuro: peguen a esa criatura en todo el rostro, engañen a la humanidad —¡y se engañarán a ustedes mismos! Digan sinsentidos y vendan ciencia de la que desconozcan las leyes —representarán mentira y engaño. Pero vuelve a ser demasiado alejado de sus vidas, la sociedad ni siquiera lo percibe. Pero cuando estemos ante el Mesías, cuando aceptemos el Gólgota —iglesia, teólogo—, beban entonces Su sangre; tendrán que aceptar detrás del ataúd y ante la universidad de Su vida que se emborrachan, se engañan, se pegan a ustedes mismos.

Saquen la vida de este lado de su quicio divino, suelten esa masa, pero ay de ustedes si no poseen nada nuevo, ninguna otra cosa que demolición y destrucción. Violen la vida de su madre, de su marido, de su hijo, de su amigo... y finalmente, en algún momento, tarde o temprano, se violarán a ustedes mismos. Se lo hemos enseñado, son las revelaciones, porque Dios no ha creado otra cosa más que armonía. Son las revelaciones para sus vidas, para su paternidad y maternidad, para el tiempo que todavía estarán aquí. No hace falta que estén llorando en sus cementerios, viviendo pena y dolor, no hace falta. Les he enseñado: la animación espacial como revelación es aquello que les pertenece ahora, que ahora, esa vida que ahora es suya, de ustedes mismos, sobre la que ustedes mandan por completo; esa posesión, todo su reino aquí en la tierra, como materia, pertenece a otro. Solo tienen conciencia temporal, tienen que desprenderse de ella. Algún día no quedará más que empezar con ustedes mismos. No es que los traigan los maestros, que ellos los traigan a la... a la tierra, que los hagan uno solo con esta sociedad y que tengan que ser golpeados para este espacio; los maestros les traen el júbilo espacial, la comodidad, la felicidad, las grandes alas, ¡para desplegarlas! Ya no hay ataúd, ya no hay condena. El ser humano es un producto eterno, una joya de fuerza creadora, el ser humano representa Su divinidad. Yo les he dicho: ¡ustedes son dioses!

Miren ahora la masa, miren ahora su sociedad, vuelvan otra vez, vayan un momento a su iglesia. Escuchen un párroco católico, escuchen su pastor. Escuchen bien y pongan en su regazo ‘Los pueblos de la tierra’ y ‘El origen del universo’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘El ciclo del alma’, pongan esos libros en su regazo, ábralos y hagan una comparación interior, pero espiritual. Atrévase a hacerla y a decir después: “Ahora lo sé, ahora está perfectamente terminado. Aquello con que empieza la Biblia, eso también pertenece a 1950. Solo son cuatro días los que pasaron. Solo fueron seres humanos, pero ahora recibo la palabra divina”.

No hace falta que nos acepten, no hace falta que se inclinen ante los maestros, ante esos libros: inclínense ante ustedes mismos. Inclínense solo ante la

verdad y entreguen a eso su personalidad. Mientras siga cruzándoles los labios la palabra “sentimental”, ya no podrán dar un paso más para su espíritu, para su personalidad, para su paternidad y maternidad, porque Dios y Cristo, estos espacios simplemente no son sentimentales. Son veracidades, verdaderas revelaciones, que no solo han sido materializadas, sino que también se han espiritualizado, porque recibimos un mundo astral.

Conviértanse en padre y madre, conviértanse en hermano, en amigo, en hermana y hermano, y entonces llegaremos a la profunda ciencia espiritual y divina, para la que echaremos los fundamentos. Y entonces estaremos encarados: ¿cuándo somos buenos? ¿Cuándo somos verdaderos? ¿Está esta vida que está sentada aquí abierta a la veracidad, que tiene que ser entonces el Dios de todo lo que vive? ¿Qué es el arte? ¿Qué es la animación?

El ser humano, esta humanidad volvió a tener miedo. Pero acaso no sienten ustedes, cuando hemos escrito que los dominios británicos recibirían una independencia... Ahora repasen un poco, repasen un poco la historia, repásenlo un momento. Los dominios coloniales... que trabajaron durante siglos y siglos en esos pueblos, dicen un buen día —tienen la fuerza, tienen la conciencia, ¿acaso no sienten ustedes que allí detrás vive Dios o Cristo?—: “Ustedes están libres, mañana estarán libres. Ustedes recibirán su autonomía, ya no queremos tener que ver nada con ustedes. Podrán vivir sus propias vidas”.

¿Por qué...? ¿Por qué su pueblo fue a la Indonesia colonial? Para llevar a esa gente de color a otra conciencia. ¿Por qué tuvieron ustedes que ir allí? ¿Para poseer a esa gente? Cristo sí que sabía, y Dios también, que pronto ustedes tendrán que volver a dejarlos solos. ¿Por qué? Porque cada insecto, y sobre todo el ser humano, una flor... ¡son cosas independientes! También el color recibió una entidad por Dios, por el espacio, y se convirtió en rojo, amarillo. ¿No es así?

La Indonesia recibió, esa criatura recibe una independencia propia, porque cada pueblo debe vivir una concienciación más elevada, lo que ahora para ustedes es guerra, ¿verdad? Vuelve a haber una masa parecida y ataca algunas vidas; para el espacio, para Dios, para los pueblos de la tierra es evolución, una simple y sencilla evolución. Es forzoso que esas cosas lleguen. Y entonces, a ver, imaginen un poco... pasen un momento por la tierra, vamos, miren un poco los pueblos, y volverán a recibir despertar y conciencia si vuelven a abrir ‘Los pueblos de la tierra’, porque entonces estarán ante toda entidad creada por Dios. Cada grado de vida como pueblo, también la selva, recibirá una entidad. ¿No es sencillo?

Ahora, como seres humanos, pueden desear poseer muchas cosas, más adelante lo habrán perdido, ¡de todos modos van a terminar en “el ataúd”! Y entonces al otro lado de todos modos tendrán que comenzar echando fun-

damentos para su nueva revelación, que entonces no será material, que no podrán comprar ni pagar por medio de materia, sino que tendrá que vivir aquí mismo, debajo de sus corazones. Y ahora está siendo afectada su sangre vital. Bien, digan: “Ya lo veré pronto”. Bien, pero entonces nosotros, el espacio, Dios —ni Cristo tampoco—, no vamos a querer tener que ver con ustedes, porque quieren dormir. Pueden descansar, pueden consumir y vivir sus fuerzas, su personalidad aquí en esta sociedad, pero entonces dormirán. No vivirán encima de la tierra, sino debajo de ella. No tienen sentimientos bíblicos ni tampoco sentimientos de Israel. No hace falta que miren un católico y un protestante; no tienen absolutamente nada como para poder decir: “Ya lo veré pronto”.

Sientan respeto divino ante las iglesias que han nacido, porque el ser humano recibiría una fe, se lo he enseñado a ustedes, lo hemos aclarado. Los maestros tuvieron que empezar a anclar al ser humano a algo, se lo dicen ‘Los pueblos de la tierra’, se lo dice Moisés. El ser humano que no quiere saber nada de todo esto, que no tiene iglesia, que no tiene sentimiento, y por supuesto tampoco la naturaleza... Porque hay personas que no necesitan iglesia ni dogmas, que no necesitan fundamentos. Hay personas que llegan a Dios por medio de un árbol, y al espacio por medio de un charco de agua. Esa gente, esas son las personas, son los hijos metafísicos, que han nacido por medio de Ramakrishna y los templos del Antiguo Egipto. Pero el ser humano que aquí viva “conscientemente”, que no se trague ningún Dios, ningún Cristo, ninguna iglesia, no vive encima de la tierra, sino que vive debajo de ella y es más pobre que el loco al que se le ha tenido que encerrar por sus enfermedades.

Si les sirve de algo, tómenlo...

No es la intención ladrar a la vida en la tierra, pero la concienciación llegará. No son gritos, solo es animación inmaculada para llevarlos al despertar. Es la palabra que posee concienciación espacial y que ahora no solo es capaz de llevar las revelaciones materiales al Gólgota, sino de infundir alma a las espirituales —el verdadero y universal fundamento eterno—, lo humanamente inmaculado, lo maternalmente y paternalmente inmaculado. Y es el regalo que la Universidad de Cristo les ha dado, que puede depositar en sus manos. Y ahora puedo decirles, aunque ustedes fueran cientos de miles de personas: ¿quieren que me quede cerca de ustedes, que esté cerca de ustedes? Puedo... tengo el sentimiento y la conciencia para preguntarles: ¿de qué fuente vital tengo que redactar su conferencia esta mañana, en las horas que seremos uno solo? Les pregunté antes: esta mañana, ¿quieren verme cerca, cerca de ustedes? Sí, entonces estaré cerca. ¿O quieren una conferencia, quieren ver aclaradas las leyes, quieren ver las revelaciones desde el mundo astral, desde su vida espiritual? ¿Quieren verlas donde han nacido en realidad, desde

la Omnifuerza, la Omnimadre? Esas conferencias, esas leyes puedo ponerlas en manos de ustedes y preguntar: ¿con qué hemos de empezar ahora, después de seiscientos cincuenta conferencias? ¿Están ahora preparados desde el fondo de su corazón, con todos sus tejidos y fibras? ¿Está preparada su alma, su deseo, su personalidad para empezar ahora con las clases universitarias divinas? Entonces la primera y siguiente conferencia para ustedes será: ‘La luna como la Omnimadre para este espacio’. Y debajo de eso: el ser humano —¿erudito, universidad!— no surgió por la Biblia, sino que el ser humano nació en las aguas.

Algún día deberían ir a ver, ahora tendrían que escuchar y leer bien. En estos tiempos despierta la universidad, los eruditos dicen: “Vamos, pastor, acepte eso, ande”. De cualquier manera deberá llegar un tiempo en que la universidad en la tierra adquiera una personalidad consciente y que la universidad —a la que por tanto pertenecen los astrónomos, los psicólogos— por fin pueda decir: “Pastor, recorremos un mismo camino vital. Los dos recibimos clases universitarias aquí, pero a ti te venden falsedades que yo conozco, que yo puedo analizar”.

Y ahora está sentado allí el pastor protestante y allí el teólogo —ahora ya no tenemos que ver con la iglesia católica—, pero es el pastor, es la fe protestante, reformada, la Biblia, la que recibe la misma sabiduría divina a la par del astrónomo y del biólogo. Estos lo viven de manera científica, y aquellos según una fe, la Biblia. Y ahora unos engañan a otros. El astrónomo puede contar, el biólogo ya lo puede contar, incluso hay eruditos: “¡Hemos nacido en las aguas, pastor! Tiene usted que volver millones de eras si quiere empezar a escribir la Biblia”.

Y ahora resulta que la universidad, es decir, su pueblo, su parlamento, no es el poder, no es la personalidad que quieren ser: ahora por fin les imponemos un alto a esos teólogos, damos conciencia espacial, espiritual a esos teólogos, a la Biblia. No, porque entonces ustedes sabrán demasiado, ¡entonces ya no habrá asideros! Pero ¿para qué estamos entonces nosotros? Denme la radio, denle a Dios su radio y haremos volar estas palabras por encima de Europa y del mundo, y echaremos los nuevos fundamentos para su nueva Biblia, para la Universidad de Cristo. Nosotros tenemos la palabra, tenemos la animación, tenemos la verdad, tenemos la justicia, armonía, amor, vida, luz, espíritu y espacio. No, no lo recibirán ustedes; lo tendrá el pastor protestante, su horita. Vuelve a empezar otra vez —durante mil años, ¡no diez mil siglos!—, vuelve a empezar, todavía en 1950: “Y Abraham dijo...”. ¿Cómo que Abraham? ¿Ese sordomudo, allí, de esos tiempos? ¿Esos sentimientos infelices, dementes? ¿Cómo que Abraham?

“Solo hubo un Abraham y una Eva”. Sí, también viene la iglesia católica... Por mucho que haya evolución, no se pueden tocar esos Adán y Eva únicos.

También queda la serpiente. Sí, “santo padre”, ¡la serpiente vive en su calabozo, donde usted ha asfixiado la vida, la conciencia, la evolución de Galileo! Es una maldición para usted mismo. Dénnos simplemente un cuarto de hora... (inaudible) y comenzaremos a escribir la nueva Biblia. Ya hemos comenzado; Jozef Rulof, André-Dectar, tiene en sus manos los primeros libros para la nueva Biblia. Y si terminan en manos de la sociedad, entonces su psicólogo, su astrónomo, su pastor protestante, su teólogo podrán sentarse allí para aceptar y vivir las clases universitarias de Cristo, de los maestros, de Dios. Nosotros estamos preparados, estamos listos, ¿entienden? ¡Esa es la revelación para esta humanidad! El estruendo de los cañones nosotros no lo miramos, no lo escuchamos, solo vemos evolución; de todos modos se lo ha contado Cristo, aunque esas personas aún no tengan esa conciencia, ¿no es así? ¿Qué le importa Stalin a Cristo? Pero ¡su corazón late por medio de Cristo!

¿El comunismo? Fff, fff, ¿de un soplo se lo quitamos a Cristo de las manos! Una sola pequeña ley vital, una sola pequeña cordialidad, dada de manera tranquila y personal, directamente desde Cristo a Stalin y al comunismo —han de creerlo, seres humanos, son las revelaciones que Dios ha materializado y espiritualizado— y ya no conocerán el comunismo, ya no lo habrá. Es posible hacer que se caiga una sola estrella desde el cielo, nosotros ya podemos hacerlo. “Vayan y tapen ese Kremlin, tapen ese inconsciente”, ¡y adiós a Stalin!

Pero ¿qué nos ha enseñado Cristo? ¿Por qué dejó que lo pegaran, por qué dejó que Pilato lo flagelara? Para eso los he sentado aquí. ¿Por qué fue posible ponerle una corona de espinas? Solo una vez Él dijo... cuando Caifás dijo y preguntó: “¿Eres el Mesías?”, entonces dijo: “Tú lo dices”.

Sí, ¿para qué sirve? ¿Por qué seguimos dando estas conferencias? ¿Podemos llevar la sociedad a una nueva conciencia, a un sentir y pensar diferentes?

“Por supuesto, lo hago para mí mismo”, dice cada espíritu. “Lo hago para las aves, para la madre naturaleza”.

Caifás, ¿por qué tuviste que equivocarte con Su vida? ¿Por qué has violado, y contigo tu pueblo, la vida de Él? ¿Querrían aceptar que ustedes han tenido que enmendar eso para Caifás, mientras que no tienen nada que ver con Gólgota, con Jerusalén? Solo para eso fue necesario Adolf Hitler (véanse los artículos ‘Hitler’ y ‘Evolución de la humanidad’ en rulof.es). Para eso fue necesario el ser humano que ha cometido sus errores. Algún día volveremos a vivir otra vez esa unidad, y entonces llegaremos a la unión que será universal y cargaremos la vida de Dios. Algún día ustedes serán capaces de vivir y percibir la vida de Cristo, pero ¡también de difundirla!

Para concluir esto esta mañana, quiero conducirlos al siguiente paso. Quisiera preguntarles, en nombre de su espacio interior: ¿son de verdad capaces ahora de escuchar las clases universitarias, de acogerlas en ustedes? ¿Quieren

otra vez que yo viva con ustedes los infiernos, que volvamos a atravesarlos, hacia los cielos? Pero ¿ya quieren por fin llegar a conocer su origen? ¡Son revelaciones! Entonces les pregunto: ¿están preparados para la siguiente conferencia, el ser uno solo con Dios, con Cristo, con su espacio, para vivir y aceptar la luna como la Omnimadre para este espacio? ¿Es cierto? Entonces será nuestra siguiente unión de aquí, para ustedes, para su sociedad y para su espacio, porque después de esas clases universitarias vamos a terminarlas de manera material y espiritual, para que también le sirvan de algo a su teólogo, su Biblia.

Les doy las gracias por sus sentimientos gloriosos, les doy las gracias por las flores, que regalaré al maestro Alcar. Reconduciré la vida interior al Gólgota.

Hermanas y hermanos míos, no quiero nada, tampoco espero nada. Y sin embargo hay un tenue, suave, infantil deseo en mí, o mi vida, mi sentir y pensar no existirían. Espero de verdad —albergo ese sentimiento— que en estas horas haya podido darles alguna cosita. No hace falta más. De corazón les agradezco su hermoso sentimiento, nuestra unión, esta mañana.

Hasta dentro de dos semanas.

El comienzo de la creación

Buenos días, hermanas y hermanos míos. Esta mañana comenzamos con la cosmología. Les di la vez pasada la introducción y seguí en qué tiempo viven ustedes, qué han recibido. Les di la introducción sobre la Universidad de Cristo. Saben de la Biblia, de los eruditos, del arte, de la música, de las ciencias, de la psicología, y ahora están ante la cosmología. Intentaré que sea muy sencillo y que juntos establezcamos, vivamos y tanteemos esas leyes. Empezarán a pensar. Conocen los libros. Y después volveremos a la tierra, a este mundo, a su personalidad, a su alma, su espíritu, su vida interior para la sociedad, Dios, Omnifuerza, Omniafuerza, luz, el Omniafuerza, para ver qué poseen ustedes de eso para ustedes mismos.

Hemos recorrido los libros de los maestros para el más allá, hacia el espacio. Hemos entrado a las esferas tenebrosas y los cielos. Naturalmente, esta sociedad, la conciencia de este tiempo sigue encogiéndose de hombros sobre sí será cierto que el ser humano posee una personalidad astral detrás del ataúd.

¿Qué dice la Biblia sobre la vida después de la muerte? ¿Y qué le importa al ser humano? Pronto todos esos millones de personas ya verán qué cosas están a la venta detrás del ataúd, detrás de la muerte. Por medio de estas leyes, por medio de los libros ‘Una mirada en el más allá’ —se lo he contado—, ‘El ciclo del alma’, ‘Entre la vida y la muerte’, ‘El origen del universo’, ‘Aquellos que volvieron de la muerte’, ‘Dones espirituales’ y los demás libros ustedes han recibido una impresión de que el alma detrás del ataúd, detrás de la materia es de verdad una personalidad astral. Y ¿qué significa eso?

Tengo que demostrarles, y lo haré, que ustedes viven ahora mismo en esa infinitud. El organismo humano, la sociedad en que viven, no significa nada de cara a las leyes espaciales, los grados vitales para el alma, el espíritu y la materia, la personalidad humana. Su vida aquí no significa nada, solo la vida, la personalidad, el alma, ¡eso es todo!

Llegamos tan lejos, llegamos a estar... llegamos a estar ante Sócrates, las facultades de ustedes, las universidades. Pronto nos vemos ante la figura que se llama sociedad y entonces nos preguntamos, por medio de todas estas conferencias: ¿qué hemos asimilado de ella? Ustedes poseen justicia, ¿verdad? —que si es justicia se lo aclararán las leyes, los grados vitales para el espacio. Se verán ante su mundo, ante su espacio, y entonces podrán ver que cada pensamiento posee espacio. Cada pensamiento llegará a tener alas y de eso han hablado los diferentes profetas, diferentes maestros, pero por medio de la imagen de Cristo de todos modos llegarán a ver y vivir esa figura espiritual

para ustedes mismos.

Los libero de la tierra, estarán liberados de su Biblia, ya no quedará nada que poseen más que la vida. Son seres humanos, pueden pensar, pueden sentir. Allí adonde vamos aún no hay nada, ¡nada! El ser humano, la vida, la madre naturaleza todavía tienen que surgir. Y desde esa fuente volveremos a la tierra para establecer algunos fundamentos para el ser humano, como padre y madre, como ser humano, para que ustedes consigan un asidero en esta vida y para dentro de poco cuando por fin vayan al ataúd, o más allá, o cuando vuelvan a la tierra para hacer algo, para recuperar la armonía con esas leyes espaciales, con el Dios de todo lo que vive, como se dice, para asegurarse de ese lugar, ese espacio, esa luz, esa vida y ese amor.

Antes de que empezara la creación no había nada, nada, nada. Solo había vida, había alma y había espíritu. Y el maestro, el consciente cósmico lo llama —ustedes pueden hablar de ángeles, qué significa la palabra ángel; en el espacio el ser humano es cósmicamente consciente, conoce cada ley—, él lo llama: el protoplasma, la fuente, la Omnifuentes por la que nació todo. La fuente que posee todo lo que ahora poseemos nosotros —pronto lo verán— en la tierra es la madre naturaleza. Ustedes pueden ver un árbol, se tienen a sí mismos, miran el espacio, ven el sol, la luna y las estrellas, el mundo animal; absolutamente toda esa vida se ha originado de esa fuente.

Naturalmente, en este momento ya nos encontramos ante la pregunta: ¿con qué empezó la Biblia? Y pronto lo haremos, además; formularemos esa pregunta y enseguida echaremos un nuevo fundamento para ustedes mismos, los fundamentos para su templo, lo escribiremos en ‘La cosmología’, la Universidad de Cristo. Y después de esto, solo después de esto nos veremos ante la fuente de este espacio. Y esa fuente se llama, pues, Omnimadre, la Omnimadre de este espacio; la fuente por la que la vida adquirió una entidad. Y lo son ustedes como seres humanos, es el animal y es toda la vida de la madre naturaleza.

Cuando el ser humano, cuando ustedes pronto dejen el mundo material, entonces por supuesto que primero tendrán que empezar a pensar. Los sentimientos que ahora poseen armonía —a eso se le llama amor— le dirán y contarán: adelante, pueden seguir, o —ustedes lo han vivido— tendrán que aceptar el mundo de sus sentimientos. Es la vida interior, es su conciencia, su actuar, su pensar. Ustedes dan sentimiento a un acto y ese sentimiento dirá: ese acto tiene sintonización con un grado de vida, como Dios vio y creó todo eso en Sus espacios y para Sus mundos.

Ahora iremos... Nos liberaremos de la sociedad. Si hiciera falta, ustedes pueden cerrar los ojos, entonces ya no verán esa luz, entonces se liberarán de este espacio, pero también pueden mantenerlos abiertos para vivirlo conscientemente. Nos vamos liberando de la tierra, ahora planeamos en el espa-

cio; ustedes siempre planean en ese espacio. Hay que quitarle ese sentimiento al ser humano, porque el ser humano siente un asidero, tiene algo bajo los pies. A ese mundo no pueden... de este mundo no pueden irse, esa tierra los mantiene presos, pero nosotros planeamos en el espacio. Y ahora nos alejamos de la tierra. Vamos, llegamos a la unión con el cosmos material en que están presentes, donde viven el sol, la luna y las estrellas, las nebulosas, que han sido creados para el ser humano. Por supuesto que todavía tenemos que esperarlo, pero pronto veremos qué significa de verdad —el inicio de la creación— respecto de millones de personas, religiones, sectas, templos, Egipto, China. Todo lo que el ser humano sea capaz de imaginar se revela ahora a la personalidad de ustedes, y es el regalo para y de este siglo. Ese es el regalo de Cristo. Es el regalo de la universidad, de la universidad espacial que lo analiza todo, que lo posee todo, que reconduce cada pensamiento al Omnigrado. ¿A qué?

Cuando se manifestó Dios —tengo que materializar la palabra “Dios”—, pero cuando esa Omnifuerza empezó a dar a luz y a crear, todavía no había cuestión de esa palabra “Dios” ni de Dios, no se veía nada. Aquí ya estamos ante una palabra, ante algo que no posee fundamento respecto del espacio, porque el ser humano se encuentra en un dédalo, en un laberinto traído por la palabra “Dios”. Los maestros, Cristo mismo, han traído a la tierra, a la humanidad esto que lo abarca todo en una sola palabra, porque el ser humano podría abarcar todo lo que tiene que ser Dios de una sola vez. Por supuesto que Cristo, que los maestros han comprendido que esto en realidad no es una imagen de la realidad, de la veracidad, pero que el ser humano recibiría algo en la tierra por lo que llegaría a respetar este espacio. Así que pueden reemplazar la palabra “Dios” por “Espacio”, nosotros lo llamamos “Wayti”. Wayti es vida, es luz, es amor, es absolutamente todo.

El ser humano en occidente, el ser humano dogmático, con sintonización ortodoxa posee este Dios. Y después de estas conferencias, después de los libros, de leer los libros, deberían ustedes tomarse unos momentos para ir a escuchar algún día que ese pastor protestante, ese teólogo, su iglesia católica, el teólogo, cuando habla de esas leyes, de Dios y Sus Omnipoderes, que siempre, una y otra vez, a pesar de todo, termina tocando un ser humano —¿entienden?—, sigue viendo una figura. Sí, sí, una figura. Dios es una figura, es una imagen. Y cuando entonces pronto, más adelante, vivamos los evangelistas, entonces también verán que los evangelistas han empezado ese análisis desde ellos mismos, y nuevamente tendremos delante de nosotros a un ser humano divino. Y eso es cierto, es posible, llegarán a conocer todo eso, y entonces comprenderán por medio de qué despierta su divinidad. Pronto, más adelante, aceptarán: sí, es verdad, soy una parte, una chispa de ese Omnigrado. Y a ese Omnigrado lo vuelvo a encontrar en la tierra y en el espacio,

nací por medio de ese Omnigrado.

Ahora pronto llegaremos a ver, como lo determinan las leyes, que el ser humano se ha convertido en una entidad divina por medio de la paternidad y maternidad. Y más no hay, solo ser padre y madre.

Y ahora empezamos a ver a Dios, ahora vamos a vivir a Dios, ahora somos uno solo con esa Omnifuerza. ¿Por qué? Porque durante el alumbramiento y la creación, la madre experimenta esa unión divina, espacial, universal, porque dentro de ella viven como grados y leyes vitales los procesos de densificación, de endurecimiento. Ella ha recibido ese espacio, esa divinidad, esa Omnia Alma debido a que el ser humano ha podido hacerse evolucionar, debido a que el ser humano atravesó el espacio, a través de eras prehistóricas hacia el ahora. Pero eso, a su vez, se ha hecho evolucionar. Es decir: se han originado mundos astrales y materiales. De verdad espero que no se vuelva demasiado..., que no se vuelva demasiado... profundo para ustedes, pero bueno: a través de ese espacio, a través de ese cosmos material... nosotros liberamos ese cosmos material del fundamento propio, de esa entidad, y empezamos entonces a aprender a pensar.

¿Por medio de qué surgió esa flor? ¿Por medio de qué surgió ese espacio? ¿Por medio del alma y del espíritu, por medio del poder astral, espiritual, del plasma divino! Así que esa materia tiene que desaparecer, tiene que disolverse ante nuestros ojos si queremos ir a mirar detrás de ese espacio, pues allí vive la Omnia Alma, el Omnia Espíritu. Lo que ven aquí, todo eso está terminado, es el espacio existente. La ciencia habla de subconsciente; él, el psicólogo, no conoce eso. Pero esa es la Omnia Fuente en el ser humano, hasta ahora, hasta este tiempo. Nosotros la atravesamos, esa materia se disuelve para nosotros, porque si queremos ver y experimentar el Dios de todo lo que vive, la Omnia Fuente, la Omnia Alma, la Omnia Vida, tenemos que ir al estadio inicial de todo; allí es adonde vamos.

Cuando llega al otro lado un erudito que tenga verdadera relevancia, que posea el sentimiento: “He hecho algo por la tierra, he analizado verdaderas leyes de la realidad”, entonces puede abrirse al maestro. Si posee el sentimiento y la conciencia, si puede experimentar la unión para cada sistema y grado de vida, entonces ya no le hace falta maestro, porque la flor dirá entonces: “Vengan conmigo, los haré uno solo con mi vida”. Y eso es sencillo, Cristo también habló de eso. “Como la madre es una sola con su hijo, así ustedes me vivirán a mí y a partir de allí podrán vivir y constatar mis fundamentos, mi espacio, mi espíritu, mi alma”. Y entonces seremos uno solo, entonces una flor contará cómo se ha desarrollado. Entonces llegamos desde ese reino de los colores, es un mundo consciente, es una irradiación, también de Dios, aura. Ahora hemos de volver, así que llegaremos... así que llegaremos a estar ante el momento anterior al eclosionar de esa flor. Volveremos a la tierra y

entonces poco a poco también ese bulbo, esa semillita se irá disolviendo, y entonces volveremos a llegar a esa alma, a ese espíritu. Ya no sabemos nada, se disuelve en nuestras manos. Y ahora el erudito de la tierra dice: “Tengo que... tengo que asimilar todo esto? El espacio, el mundo astral, este macrocosmos, ¿pueden llegar a contarme y acoger cómo ha nacido el “yo”?”

Y entonces el espacio dice: “Entren en mi vida y entren en mi corazón y los llevaré a mi primer nacimiento”. Lo dice la madre tierra, lo dice la luna, lo dice el sol, lo dicen Júpiter, Venus, Saturno. Cada... cada insecto puede conectarlos con ese espacio.

Para la cosmología... Cuando los maestros del Omnigrado supieron que la tierra tiene que recibir conciencia, que la tierra, la humanidad estaban listas para vivir algo más y que esos fundamentos, echados para la Biblia, no resultan en evolución —ustedes ya lo saben, hace dos mil años que el ser humano habla de la Biblia, del amor, de la justicia y armonía, pero ¿dónde viven las leyes?—, el maestro pudo decir: “Sí, ahora, ahora es cuando va a ocurrir. Tenemos que edificar un instrumento, el ser humano que esté listo para experimentar esa unión, para que se traiga a la tierra la Omnifuentes como madre”.

Y diferentes maestros, diferentes personas en la tierra ya han tanteado ahora esa Omnifuentes, por ejemplo, Ramakrishna. Ramakrishna se desdoblaba corporalmente, los egipcios se desdoblaban, vivían algo en el espacio. Basta con que ustedes lean ‘Entre la vida y la muerte’, pero vayan a su facultad, vayan a su egiptólogo, tal vez pueda aclararles algo. Y entonces se desdoblaban, se liberaban del organismo y entonces empezaban las sesiones. No son sinsentidos, ¿ustedes todavía conservan esa cultura! No hay erudito en la tierra que sea tan tonto y tan infeliz como para decir: ese Egipto no era nada, no es más que demencia. Los egipcios se liberaban del organismo; los templos de Ra, Ré e Isis —les he dado esas conferencias— han vivido ese despertar, ese contacto, esa unión. Y entonces yacía allí el sacerdote, se liberaba, el cuerpo yacía allí; el alma, el espíritu se desdoblaba de ese organismo y entonces los sumos sacerdotes podían hacer preguntas. Y de inmediato empezaron: “¿Dónde vive usted? ¿Tiene ojos allí? ¿Puede hablar? ¿Tiene sentimientos? Cuéntenoslo, dele esta gloriosa conciencia a la diosa de Isis”. Y entonces se analizaban las leyes hasta tal distancia, hasta tal distancia y tal altura y tal profundidad como el gran alado poseyera en sentimientos; no se elevaba por encima de sí mismo. Y ahora pueden volver a compararlo con este tiempo, porque en Egipto se hablaba de dioses. Un pedazo de piedra, una flor, un espacio, la noche, el fuego, el sol, todo era una deidad. En realidad —a pesar de los sentimientos bíblicos de ustedes, de las instituciones dogmáticas— los egipcios tienen razón, pues el ser humano, un pedazo de piedra, una flor, noche, luz y oscuridad, viento, relámpagos son deidades, algo surgido de Dios. Y cada cosa... y cada cosa adquirió esa entidad. O sea, ya hace tres mil

ochocientos años, tres mil novecientos años, cinco y seis mil años había seres humanos en la tierra que podían decir: “El ser humano y todo lo que haya nacido por medio de la diosa es una deidad, posee sintonización divina”.

Seguramente se darán cuenta y sentirán que ya estamos otra vez en la tierra, pero retengan esa imagen del espacio, porque vamos a mirar detrás de la materia y viviremos el ser uno solo con la Omnimadre. ¡Ustedes saben hacerlo! El ser humano que estas sesiones solo... que estas sesiones las sigue solo ahora tiene que acoger ‘El origen del universo’, esos tres libros (originalmente publicados en tres tomos separados). Pero supongo que están listos y que ahora, tal y como son ahora aquí en la tierra, quieren perderse a sí mismos durante un breve tiempo, y que con toda su fuerza y poder y sentimiento afinan, sintonizan, entran en sintonía con esa fuente, donde viviremos el silencio del espacio, porque allí no había nada más. El silencio que el ser humano puede vivir en los profundos mares no es nada en comparación con los sentimientos de allí, pues en ese lugar todo pensamiento, todo timbre aún tendría que nacer. Vientos como los conocen en la tierra no los hubo... no los había. Un crujido, un silbido, un piido; toda la vida que tenemos a las espaldas aún tiene que nacer. Aquello en que nos encontramos es una inconmensurabilidad y pronto veremos, después, o más tarde, que también allí nuevamente se puede vivir un final. Como ustedes mismos preguntaron a André: “¿Qué somos nosotros cuando somos Dios? Cuando poseemos la sintonización divina, ¿volvemos entonces o lo vamos a vivir otra vez más?”. Pronto verán que han nacido de esa fuerza, la fuerza por la que han surgido, que lo representa todo; serán noche y luz, poseerán vida, serán alma y espíritu, pero por encima de todo padre y madre. Han de aceptar que la paternidad y la maternidad son para el espacio y para todo lo que vive la fuente esencial por la que ustedes evolucionan. Es imponentemente triste que la sociedad, que la iglesia sean capaces aún ahora de echar de un golpe a su propio hijo de esa fuente, pues el ser humano —ustedes lo vivirán— se frena ahora para la evolución divina.

Acepten y perciban: aquello en que estamos solo hay silencio, y ese silencio tiene que ser vida. Vida... Pero ¿qué es vida? Hablamos de protoplasma, pero ¿qué es plasma? Entonces podrá decirles: si se sienten uno solo con eso, es como si les entrara el sentimiento de querer dilatarse, de llegar al empuje, al sentimiento, a actuar, a manifestarse. Es una fuerza que viene desde el interior de ustedes, que envuelve los sentimientos y da después un realismo que aviva, un sentimiento de justicia. Es una bienaventuranza cuya irradiación los alcanza, los acoge, los succiona; y entonces en ese momento ustedes tocan la sangre vital de la Omnifuerza.

Ahora miraremos un poco lo que posee esa Omnifuerza. Porque somos capaces de hacerlo, puesto que ahora podemos hacer una comparación entre

lo que posee el macrocosmos y lo que ustedes han llegado a conocer en la tierra, lo que la madre naturaleza ha creado para ella misma, el mundo animal y el ser humano. Que si hay esferas espirituales como infiernos y cielos, con eso aún no queremos tener que ver ahora, porque solo llegarán cuando el ser humano haya completado el ciclo para el espacio. ¿Les aburre?

Cuando... cuando... cuando el espacio, cuando los maestros empiecen a hablar de Dios y de la Omnifuerza, de la Omnia Alma, de la Omnia Vida, entonces el ser humano en la tierra empezará a sentir una presión. “Eh”, dicen entonces. Entonces la criatura de la madre tierra aún no es capaz de relajarse un momento. Esto no tiene por qué ser duro, solo hablamos de tinieblas, de una fuente que lo es absolutamente todo. Pero nosotros tomamos esta fuente por las antenas. Y tenemos el derecho —lo pide esa fuente— de tantearla. Y entonces el yo humano de aquí, la conciencia de aquí no serán capaces de acoger eso, porque se dice: “¡Me importa un pepino!”.

Y esos sentimientos nos van entrando a nosotros, van al espacio, pues cada insecto consciente, cada maestro, el alma, la vida, la luz del espacio percibe hasta qué punto el ser humano ha llegado para sí mismo. Dios sabe exactamente, Cristo sabe exactamente, la primera esfera sabe exactamente cómo piensan ustedes, cómo sienten ustedes, cómo viven. Lo sabe la luna. Sí, astrólogo, no se vaya a imaginar que Júpiter y Venus lo acogen también a usted y que lo animan a usted, eso es, a su vez, algo muy distinto. Pero cada insecto, las nebulosas, las nebulosas espirales, el insecto más pequeño, la chispita más pequeña de Dios saben cómo siente y piensa el ser humano, si lo acoge y sabe procesar el ser humano. Desde luego que no tengo que ahondar demasiado para aclarárselo: ¿es eso sangre vital? ¿Es aura vital? ¿Qué es el plasma? Nosotros lo damos por hecho —y así es—, cuando ustedes vivan la cosmología, el espacio, de todos modos tendrán que atravesar esa sangre vital, para también acoger en ustedes el primerísimo origen de eso, para que puedan sentir: sí, si ahora continuo, sigo pensando, entonces ocurrirá algo, y ya es el nuevo parto, voy a dar a luz.

Ese espacio, pues, esa inconmensurabilidad, donde no hay luz en absoluto, solo es maternidad, es alumbramiento. Es la casa del espacio, el corazón, la circulación de la sangre, tiene personalidad —pronto lo veremos—, lo tiene todo. El alumbramiento es fluido vivo, plasma vital. Es una materia etérea que no se puede ver y sin embargo es visible. Porque nosotros vemos: en este espacio es como si, si insistimos mirando, si nos acostumbramos un poco a estas tinieblas, entonces podemos ver, entonces miramos millas y millas, millones de años en ese espacio y en esa profundidad hasta que allá, muy a lo lejos, pensamos: ¿ya hay algo allí que se está materializando? Y sin embargo hay luz y hay tinieblas.

Cuando se echen un tiempo y cierren los ojos y vuelvan a abrirlos luego y

lleguen a identificarse, a la unión con ese espacio, con esa madre —es una madre, pronto se dará a luz—, entonces parecerá que va saliendo el sol. Ha surgido una luz más poderosa, más aguda, más potente que lo que el sol, estando en su cénit, posee de fuerza y personalidad para el tiempo de ustedes, para el estadio actual. En esas tinieblas se manifiesta un aura dorada, que no está allí, que no es visible, que no es perceptible. Y sin embargo ustedes sienten ese calor, esa gloria, ese silencio, esa justicia. Aquí están protegidos hasta el infinito. No hay luz, hay tinieblas, y ustedes ven algo. Es decir, y pronto lo volveremos a ver, que el ser humano también, en sus tinieblas más profundas en la tierra... donde más adelante llegará y se verá materializada esa vida... que a pesar de todo en esos mundos más profundos de todos hay presencia de luz. Y ahora tenemos que confirmar que la Omnifuerza, esa Omnimadre —es ella—, esa infinitud, esa inconmensurabilidad en que no vive nada, que dentro de la Omnimadre solo vive la Omnimadre. Y este conjunto solo quiere ser: parto, maternidad. Se tiene que dar a luz, llegará una evolución que hará que se manifieste esa vida. Y entonces, cuando ustedes lleguen allí, los maestros —los maestros desde el Omnigrado, o sea, el ser humano que ya ha alcanzado el Omnigrado, el consciente Omnigrado divino— harán entonces preguntas a la conciencia de ustedes. Si el ser humano no viviera en el Omnigrado, entonces ninguna palabra, ningún pensamiento habría llegado jamás desde esa fuente a la tierra y el ser humano, la sociedad, seguiría viviendo en la selva, en las eras prehistóricas. Pero eso ustedes ya no pueden aceptarlo, porque nosotros hemos recibido las universidades, la sociedad ha sido elevada, aunque para el espacio esa sociedad tenga diez segundos de edad y conciencia. Hemos de aceptarlo: el ser humano en la tierra —por lo menos en occidente, no en la selva—, ustedes aquí en esta sociedad, han recibido pensamiento, sentimiento respecto de Dios, Cristo, espacio, su Omnifuerza. En este mundo, cuando ustedes estén en él, entonces como seres humanos de la tierra, aunque sean seres con luz, con espacio, con sentimientos, no podrán pronunciar palabra, no podrán aferrarse a nada. Esa vida —como dije, ustedes viven una unión con su flor, con la madre, con el hijo—, esa unión, esa fuente tendrá que hablar entonces forzosamente a sus vidas. Y esa es la unión con Dios.

Ya lo sentirán: si quiero rechazar esto un momento, entonces pronto escribiremos el libro y haremos miles de preguntas. Teólogo, ¿qué unión viven ustedes? Erudito, ¿qué unión? Cuando ustedes hablan de unión con Dios, ¿qué viven entonces? ¿A qué se refieren entonces? ¿Hacer el bien, ser armoniosos, dar amor? ¿Qué han contado las leyes para el Omnigrado, la Omnifuerza, la Omnimadre? ¿Qué han materializado esas leyes? ¿Es universalmente divino ese ser uno de ustedes en la tierra, es verdadero? Ahora ya pueden comenzar a pensar. Cuando pronto, hoy o dentro de cuatro semanas y dos días, oigan

la radio y hable ese doctor, ese teólogo, ese pastor protestante sobre la unión divina, ¿que será entonces? Entonces tendrán que recordar esta imagen en que vivimos ahora.

Llegan, y resulta que esa fuente les pregunta... Nosotros somos seres humanos, vivimos allí, todos juntos volvemos la mirada: ¡infinitud, tinieblas! Tenemos la sensación de que ustedes quieren abrazarse unos a otros, ¡recibirán ahora el inconmensurable beso espacial! Porque esto es un contacto que va directamente a su corazón, a nuestro ser padre y madre. Allí estamos tomados de la mano. Cuando nos... Algunas personas pueden venir, otras no, algunas personas pueden entregarse, otras no quieren hacerlo. Ya aquí estamos empezando a tener trastornos. ¿Por qué no se entregan ustedes? ¿Por qué no se desprenden? ¿Por qué están tan tiesos y son de mente tan estrecha en este espacio? Déjense ir entonces y háganse uno solo. Vamos, pierdan este carácter un momento, porque están atados a mí y no puedo vivir esta unión. No se escabullan debajo de mis sentimientos, pero tengan el deseo de aceptar este temblor, esta animación.

Sí, allí estamos... Ahora no debemos albergar ni un solo pensamiento equivocado si queremos vivir esa Omnifuerza, ese divino ser uno, porque ahora nos hablará Dios, la Omnifuerza. Vamos a dar a luz, me dilato, estoy radiante y aquí hay un ser humano que me frena para dejarme irradiar a mí mismo. Ese ser humano no quiere pensar, no quiere sentir, ese ser humano dice: “Bueno, a mí que me importa. Entonces prefiero volver a aferrarme a la tierra, entonces no me desplomo. Esto se aleja demasiado de mí”.

“No”, grita alguien, exclama alguien, se oye una voz del espacio, “¡estar lejos es morar cerca! En mi fuente, en mi vida, en mi alumbramiento no hay estar lejos, son ustedes mismos. Pronto experimentarán mi unión, pero ahora de verdad hay que deponer esos sentimientos humanos. Sí que son seres humanos, libérense de esa sociedad, libérense del cosmos densificado, material. Entren en mi corazón vivo, porque soy la Omnimadre que quiere recibirlos. ¡La Omnimadre!”.

Y ahora esto: en esa Omnimadre alcanzamos el pensar y sentir, la entrega del ser humano. No nos atrevemos a pensar. Ustedes no tienen que pensar, porque cuando piensan ya acceden al estadio actual. Entonces la voluntad, la voluntad humana ya los ha desconectado del no ser nada y entonces ustedes tendrán que ser nada, porque lo son absolutamente todo. “Ustedes lo son absolutamente todo”, dice Sócrates, dijo Cristo, “si no dicen nada, lo son todo”. El ser humano que pide no es nada, pero el ser humano que quiera vivir este silencio, este espacio, lo es todo, aunque viva debajo de la tierra. Cristo ofreció lenguaje figurado y ese lenguaje figurado adquiere ahora espiritualización en este espacio, en esa Omnimadre. Nosotros empezamos a ver, empezamos a sentir que cuando habremos vuelto a la tierra, la Omnimadre será como el

verdor de sus rosas. Y cuando lleguemos a más profundidad, alcanzaremos el corazón de esa fuente, por el que se ha revelado la madre. Se va abriendo; esa oscuridad, esas tinieblas son la Omnimadre, y la luz que empezaremos a percibir, ese calor que empezaremos a sentir, este ser uno que entonces empezaremos a experimentar, es el amarillo de su rosa —que como alumbramiento y creación son uno solo. Y ya ahora sentimos que también Dios como Padre está presente en el momento en que la Omnimadre como alumbramiento todavía tiene que espiritualizarse y materializarse. ¿Podrán retenerlo?

Dios, la paternidad como Dios está presente en ese espacio, en esta incommensurabilidad, porque nosotros vemos que hay allí una luz. Porque al experimentar unión, esa unión, al vivir ese corazón, empezaremos a sentir interiormente que hay luz y calor. Nosotros vemos, ese Dios ve: esa vida ya está haciéndose invisible. Y ahora, si poseen estos sentimientos, si el maestro, el consciente cósmico, si recuerda eso un instante y toma un poco de carrera, dos, tres, cuatro, cinco eras más allá, entonces verá para sí mismo... porque todo eso pronto podremos vivirlo en esta fuente. Cuando vayamos a vivir la luna —les he dicho: llegaremos hasta la luna, pero esto es un pequeño estadio preliminar, por el que volvió a nacer la luna— entonces empezaremos a sentir cómo el ojo humano, material, fue adquiriendo luz y se manifestaba a sí mismo. Ahora pronto podremos vivir cómo el ojo humano empezó a ver, porque surgió desde el sentimiento. Ese sentimiento lo aceptan, ¿verdad? Todo en el espacio tiene sentimientos, cada animal, también el granito, la piedra, los diamantes y las perlas tienen sentimiento, porque el sentimiento se ha materializado. Ustedes lo aceptan, lo aceptan el biólogo, el geólogo. Son leyes por las que pudimos decir: vivimos en el ojo Omnividente, vivimos en la fuente que lo es todo. Que lo es absolutamente todo: alumbramiento y creación, alma, sentimientos, vida.

Así va planeando el ser humano por ese espacio, en todas las direcciones, hermanos y hermanas se toman de las manos, los maestros preceden. O ustedes son uno solo con su madre que han conocido antes, hace siglos. O bien ven que van allí una madre y su hijo —por supuesto, conscientes ahora—, tomados de la mano, vestidos de una túnica imponentemente hermosa, universal. Claro, llevando las pequeñas sandalias doradas. Tomados de la mano, como criaturas divinas se entregan a este silencio, a este todo, esta Omnifuerza, que es madre, pero que también es: alma, espíritu. Es una personalidad, pero esa personalidad ahora ya solo se puede ver como plasma. Se puede percibir como silencio, porque aún no hay empuje. Poco a poco —hay tranquilidad— vemos que una fuerza va atravesando este espacio y llena esta incommensurabilidad, este cuerpo —porque es un cuerpo—, este organismo.

La madre, la Omnimadre, ha comenzado con su proceso de alumbramiento.

Llega a haber aura y esta se conecta, se dispersa por esta inconmensurabilidad. Es el cuerpo, el organismo para la Omnimadre del que nació Dios, del que surgió el Padre. Cuando la Biblia habla del Padre, entonces es real, entonces es esencial, pero cuando hablamos de Dios, entonces Dios ya está aquí detrás de nosotros, porque no es más que una palabra. Es una inclusión para representar la paternidad y maternidad, la creación y el alumbramiento, el poder, el sentimiento, la justicia, el amor, la armonía. Y es Dios, es la Omnimadre como Padre.

Consideramos todo esto y vemos ahora, vemos poco a poco cómo esa aura... En todas partes llega a haber aura, en todas partes llega a haber nebulosas, luminosas de vez en vez, rodeadas, enmarcadas por una hermosa irradiación. Pareciera que —como se vive en la tierra cuando se pone el sol y los rayos de sol envuelven las nubes— ustedes vieran esos destellos dorados. Así vemos periódicamente que en este espacio surge una túnica luminosa, y entonces estamos ante plasma viviente. Seguramente lo sentirán: el sol se ha materializado ya ahora. Este es un mundo muy diferente, ustedes no tocan ese mundo, todo esto es materia etérea, es sangre, es la leche materna del espacio. Es alumbramiento, es sustancia viva, viviente, es alma, es espíritu. Porque nosotros vamos... ¡Primero el alma! Ahora empezamos a ver un fenómeno y es una chispita de la personalidad espiritual como Omnimadre. Debido a que vemos luz, debido a que hemos visto las tinieblas y a que sentimos calor allí, ya percibimos algo de esa personalidad como fuerza, sosiego, paz, justicia, porque aquí es imposible vivir trastornos.

Este proceso, hermanas y hermanos míos, duró billones de eras. Pasaron billones de eras, millones de eras según su pensar y sentir antes de que esas nieblas se fueron haciendo más densas. Y entonces vimos, vemos ahora que esas nebulosas encuentran sintonización con las nubes que el cosmos posee para la tierra. Por tanto, la nube en este espacio es una sintonización del estadio inicial, que hemos visto, que vivimos para la Omnimadre, ¿verdad? Ustedes miran dentro de este espacio, hace buen tiempo; cada fenómeno de la Omnifuerza —en que nos encontramos ahora, esa Omnimadre— lo volverán a ver como materia, como una entidad. Pueden reconducir cada fenómeno a la Omnimadre, al inicio de la creación, porque a cada instante vuelven a ver en el espacio el origen. Cuando el ser humano mira el cielo y todo está allí tan azul... Ni siquiera es azul, es una irradiación que nosotros a nuestra vez —¿lo sienten?— que a nuestra vez vemos en aquello en que hace poco vivíamos. Ven allí la luz dorada, sienten la luz dorada de la paternidad, ese calor, también lo ven en este espacio, porque cuando entren en el cosmos, ya no habrá azul. Pero desde la tierra se puede ver. Pero poco a poco... llega a haber viento, llega a haber fuerza. Sí, el ser humano ya dice: “Se avecina una tormenta”. Los elementos se van a densificar y en solo unos minutos —lo

viven, ¿verdad que sí?—, verán que se acercan las nubes, con las cimas densas y pesadas. ¿De dónde han salido de pronto? Ha ocurrido una reacción. Este espacio vive ahora eras respecto de la Omnifuyente, porque eso tomó millones de años —se lo dije— en armonía con la Omnifuyente. Pues bien, para el espacio eso se desarrolló en solo unos segundos. Y ahora llegarán las tinieblas, esas nubes se van a separar, llueve. Pronto viviremos ese estado exactamente en la luna. Ese estado del espacio es la Omnimadre en materia, pero ahora visto como soplo vital para el ser humano y este cosmos. Pero la luna vivió exactamente la misma imagen, porque ella ha dividido su vida. La vida material embrionaria pudo empezar, y nosotros vemos esa imagen, la vivimos ahora para la Omnimadre. En nada hay diferencia. Así empezó el verdadero parir para la creación, no hay más.

Pero en ese “no hay más” reside absolutamente todo. En eso vivimos el alma, el espíritu, la personalidad. Yo les dije: los fogonazos que observamos son parte de la Omnimadre como ella será y tiene que llegar a ser como personalidad. Porque ¿tiene que espiritualizarse? No, tiene que manifestarse, desde luego: tiene que materializarse. Pronto vivirá leyes de densificación, leyes de endurecimiento elementales. Todo ese microcosmos, este espacio en que ella vive llegará a tener forma, porque este espacio y otros espacios serán llenados desde la vida de ella. Sí, ¿adónde vamos ahora?

Si recuerdan esto, ya no nos hará falta más, entonces podremos tomar vuelo, vivir una era tras otra. Pero cuando pronto estén pasando por eso, tendrán que atravesar esas tinieblas, esas nubes. Aunque saben: detrás de eso vive la Omniaalma, la Omnivida, la Omnifuyente, pero sobre todo y antes que nada la Omnimaternidad. Porque al dar a luz, cuando la madre iba a dar a luz y en este espacio nosotros experimentábamos una densificación... ese plasma ya es paternidad, porque se ha hecho visible desde la nada.

Paternidad y maternidad son uno solo, ese espacio continúa, llega a haber cada vez más vida. Y por fin, por fin —lo describen los libros ‘El origen del universo’ y un poco más ‘Los pueblos de la tierra’— llegaremos a la iluminación de este espacio. Vemos ahora que la paternidad adquirió materialización, que se hizo visible, esa sensación dorada, ese timbre; ahora incluso la voz habla a nuestra vida. Vemos que esta túnica universal se ha convertido en una sola luz.

Y ¿qué ha ocurrido, pues, en esos millones de años? ¿Qué se ha materializado en esto? Esto no es materia aún —porque ustedes ya lo sentirán: cuando se manifiesta la materia, tiene que haber algo que puede percibir esa materia—, esto sigue siendo todavía Omniaalma, Omniespíritu. Pero la Omnifuyente como madre se ha densificado como una luz dorada. ¿Es cierto eso? Verán: al dar a luz, la Omnimadre y el Omnipadre han vivido una unión. Ambos se han convertido en luz, porque esa luz, esa luz sintiente e invisible

ahora se ha materializado, espiritualizado, de manera visible a lo largo de esas eras, de esos millones de años. Y ahora vemos a la Omnimadre y al Omnipadre envueltos en una emanación divina, luminosa.

Ahora dice el ser humano, ahora dice la iglesia católica, ahora el teólogo dice: “Dios es una personalidad, Dios en Su infinita personalidad...”. Esta es, pues, la imagen luminosa, la luz como Dios, como Padre para el espacio. Esto es universalmente profundo, inmensamente profundo, pero es Dios como luz. Porque esta luz surgió del parto, de la madre. O sea, ¡la Omnimadre alberga alumbramiento y creación! La Omnimadre empezó a dar a luz, pero eso se convirtió en creación. Porque cuando ese sentimiento, ese plasma salió de ella, también empezaba a... esa luz, esa aura poseía las mismas fuerzas que posee ella: el sentimiento de crear y dar a luz, cambiar, evolucionar. Porque detrás de esto y dentro de todo esto vive el pensamiento, la voluntad: quiero manifestarme, espiritualizarme y materializarme para mi cuerpo. Mi cuerpo. Ahora el espacio no es más que el organismo divino, la imagen divina. Los astrónomos dicen ahora: “Esto es espacio”. Pero no es un espacio en que viven ustedes, es un organismo, es un templo. Ahora nosotros podemos, ahora ustedes ya pueden comparar para ustedes mismos y pronto tendrán que hacerlo, o no les servirá de nada. Lo quiere el cosmos, tenemos que empezar a hacerlo nosotros, cada insecto, cada grado de vida. Ahora están ante el análisis de su Biblia, de la sociedad. En esto no han surgido trastornos, aquí hay armonía, aquí solo hay luz. Ya lo sentirán: no puedo dar el salto de conectarlos ahora de inmediato con el cosmos densificado, con los planetas y las estrellas, pero sí que puedo aclararles que pronto no veremos ni viviremos otra cosa para ese espacio: no habrá Júpiter, no habrá planeta Saturno, no habrá Venus, no habrá sol ni luna; pronto solo viviremos paternidad y maternidad. ¿No es cierto? Y ahora tomamos en la palma de nuestras manos todo este conjunto imponente y decimos: “Mi maternidad vive del lado izquierdo, del lado de mi corazón, y del derecho, la paternidad. Soy uno solo, porque soy esa representación divina”.

Cuando nosotros pronto... cuando yo siga otros cinco, diez minutos comparando y haciéndoles preguntas: ¿qué tienen de esto?, ¿qué tienen de lo otro? —podemos hacerlo ya ahora—, veremos... veremos, viviremos que todo lo que dio forma a la tierra, al ser humano, todo lo que les dio, lo que les dio nombre, no tiene nada que ver con la verdadera fuente vital, que es madre, que es padre, que es alma, que es espíritu. Porque ahora vendrá lo definitivo, vivimos en ese estadio y —los he conectado varias veces con esas leyes—, ahora eso se tiene que dividir. También tiene que empezar a dividirse, a partirse, pronto esa ajustada vestidura reventará —y entonces estaremos ante la ley de evolución. Multiplíquense, divídanse, o ya será el punto muerto para la Omnifuerza, la Omnimadre, la Omnia Alma, el Omniespíritu. Un punto

muerto. Si esto no hubiera sido verdad, si esto no hubiera podido ocurrir, entonces no habría habido seres humanos en la tierra, entonces no habría mundo animal, no habría naturaleza, entonces en ese momento la creación se habría atascado conscientemente. Entonces la creación no habría conocido ese espacio y tampoco habría habido Biblia. Pero a ver si hacen la comparación, a ver si se atreven a hacer la comparación con el teólogo, de las facultades de ustedes en la tierra. ¿Qué va a saber el ser humano, qué va a aprender el teólogo sobre Dios, la Omnífuente, la Omnimadre? No se habla jamás de la Omnimadre, pero ¡en ese espacio solo hay alumbramiento! El teólogo solo conoce su Dios por su ser Padre: habló el Señor. Habló el Señor... La sociedad tiembla, la sociedad tiene miedo cuando se dice: “Dios no habló jamás como ser humano”, pero ¿acaso esto no es hablar entonces?

Nosotros estábamos en la nada... Nosotros estábamos en la nada y sin embargo estábamos en la Omnífuente, en la Omnipotencia para dar a luz y para crear. Hemos visto que llegó a haber luz, pronto la llevaremos a la división, a la evolución nueva y siguiente. Y entonces volverá a haber tinieblas. Hasta que veamos que esa fuente se vuelve a hacer visible —aunque ahora millones de siglos más adelante—, y que estamos ante la Omnimadre —la luna, el primer grado cósmico— y la paternidad en el espacio y que sientan cómo pudo empezar el primer alumbramiento para la madre luna como Omnimadre para este espacio. ¿Y entonces girará? No lo hará enseguida, lo hará la tierra. La ciencia no sabe por qué la luna es visible solo de un lado. Sí, dicen... aún hay eruditos que pueden decir: “Del lado que está iluminado no hay vida, pero en esas tinieblas viven personas, allí todavía hay vida, allí todavía hay presencia de algo”, porque no pueden ver ese lado, ese lado de la madre luna. ¿Cuándo vivirá hechos divinos el ser humano y podrán ustedes echar los fundamentos espaciales para su sociedad, su alma, su espíritu, el mundo astral? ¿Cuándo ocurrirá eso?

Pues bien, algún día les daré la impresión imponente, hasta que alcancemos la luna. En ‘El origen del universo’ y en los templos del otro lado, empezando con la primera, segunda, tercera esfera, hay templos en que esa unión ustedes la... Todo eso, por cierto, lo leerán también en el libro del maestro Alcar, ‘El origen del universo’, que en un templo se puede vivir el espacio por medio de milagros técnicos. Significa que la tierra los recibirá dentro de cincuenta, de quinientos años, para lo que ya ahora ustedes han echado fundamentos. Ustedes tienen sus planetarios, ¿verdad? Pero entonces llegarán a ver la Omnífuente, mil veces, mil veces más densificada, millones de veces más sencilla y sin embargo más espacial. Porque ustedes lo ven: todo esto no es más que un estadio inicial. Lo que tiene la tierra de milagros técnicos para tantear el espacio también evolucionará y solo entonces ustedes vivirán un planeta, vivirán una ley, vivirán un grado de vida. Entonces vivirán el alma, el espíritu,

la personalidad, la paternidad y maternidad para cada chispa. El macrocosmos o el microcosmos llegará a estar debajo de sus corazones, porque ustedes vivirán esa unión. Ustedes sienten, piensan.

Y es que este espacio se desgarró. La Omnimadre como padre —esto es paternidad— se divide. Hemos podido constatar siete eras en este espacio. La Omnimadre no estuvo preparada de pronto y si este universo estaba preparado, había tardado eras... fueron eras, les dije. Y ahora hemos podido ver — pronto nos lo enseñará la materia, lo probarán los infiernos y los cielos— que surgieron siete transiciones antes de que la madre adquiriera autoridad paterna, antes de que la madre diera a luz y creara su hijo, su paternidad; esta es la luz del espacio. ¿Está claro? Es lo que son ustedes —pronto lo verán— como una deidad. Es decir que son universalmente profundos en el alumbramiento y la creación.

Esto se desgarró, este espacio se dividió en miríadas de chispas. Y después de este suceso... fluyó hacia todos lados, como la nube en el espacio aún ahora fluye hacia todos lados y se mezcla. Cuando el sol, cuando el clima, cuando el timbre, cuando las fuerzas del cosmos se van haciendo más ligeras y se descarga la tensión, entonces llega el desgarre de una nube. Entonces llega otra vez una entidad compacta, en la que ya no hay presencia de estremecimientos, de desgarres, esa tensión se ha descargado. Y no hay rayos ni truenos, porque entonces tiene que llegar a haber empuje, entonces esas leyes tienen que densificarse, materializarse, y entonces eso se desgarró y se enfrenta a borbotones. Y cuando se ha alcanzado ese grado —¿quieren saber ustedes cómo nace el relámpago?—, una vida recuperará la propia entidad antes que la otra, porque está lista para empezar a dilatarse, para empezar a evolucionar, y entonces ocurrirá lo que observamos ante Dios y constatamos en este momento. Nadie ha hablado de esto aún. Nadie en la tierra como ser humano material lo ha visto aún, ningún Sócrates, ninguna Blavatsky, ningún Antiguo Egipto; esto es nuevo para esta humanidad. ¿Lo logran comprender ustedes?

Todavía no hay libros. Sí, hay eruditos que dicen: somos así y así y tal y cual. Pero aún no se sabe que detrás de eso reside la fuente vital y que detrás de eso vive la Omnimadre, la Omnialma, el Omniespíritu, y que todo eso es alma y espíritu, y que volveremos a ver esa alma, ese espíritu como una chispa de Dios —como ser humano, como animal, como flor— en una era terrenal posterior.

¿Por qué han creado ustedes, entonces, la Biblia? ¿Por qué se aferran, entonces, teólogos y astrónomos, a que Dios haya dicho: planeo por encima de las aguas. ¿El espíritu de Dios pasaba por encima de las aguas? Y eso significa, por tanto, que esas aguas ya estaban listas. También había vida en esas aguas, porque Dios dijo: “Allí hay ballenas”. ¿Por qué el evangelista no ha contado

nada de la era prehistórica? ¿Por qué no dijo: Hay animales allí en esas aguas, son gigantes, pero cuando quieran salen revoloteando sin más, al espacio? Sí, de vez en cuando se oye eso, pero entonces otra vez de boca del erudito —los evangelistas no lo tenían—, es el erudito de este tiempo, que dice: “Madre mía, miren allí, ¿qué animal es ese, que mide veinte metros, veinte pies? ¿Dónde vivió ese animal?”. Escribanos de los templos, eruditos de ese tiempo, ¿estaban ustedes ciegos? ¿Por qué no han dicho nada ustedes del espacio? Imposible. Ya lo sentirán: miles de preguntas se abalanzan ya sobre las vidas de ustedes, para las que pueden echar fundamentos. Y ahora los pondremos y viviremos unos con otros.

Sabrán entonces lo que para ustedes es bueno y malo. Sí, entonces también estarán en sus tinieblas y en su luz, porque lo han vivido y lo han tenido que aceptar las leyes para el espacio, para el microcosmos, pero también para Dios como padre y madre. Porque esta luz, que se acaba de dividir, es entidad divina.

¿Qué ocurre entonces —sean un poco humanos y sencillos—, qué ocurre entonces cuando quitamos millones de chispas a esta luz de aquí en que me encuentro yo? ¿Qué ocurre entonces? Entonces volvemos a las tinieblas. Esto es la Omnifuerza, es Dios como luz y entonces esta luz se dividirá, se desgarrará, así sin más fluirá hacia todos lados porque habrá vivido una infinitud. Debido a que este es el estadio definitivo para aparecer desde la maternidad hasta la paternidad de Dios —entienden—, ante Dios. Porque esto es la manifestación definitiva para Dios como espíritu, esto es el espíritu divino. O sea que Dios no es figura, sino espíritu.

El erudito, la iglesia católica dicen: “Un espíritu es una entidad, no se puede dividir, es Dios”. Es decir, la iglesia sigue viendo el espíritu de Dios, pero como ser humano, como una figura. Sí, ¿comprenden?, otro escaloncito más allá, otro grado más profundo, teólogo, y llegará a ver su espíritu divino como este organismo, este espacio, esta inconmensurabilidad. ¿Ahora ya lo han comprendido? Sentir con claridad, sentir y pensar —les dije— va hacia el espacio.

Millones, billones de almas de Dios han oído con qué estaban ocupados ustedes en ese momento, cuando André les dio esta explicación. Dios dijo —gracias a Dios— los maestros dijeron, exclamaron, y las criaturas Saturno, Júpiter, la luz del espacio exclamó: “Hay un ser humano preguntando: ‘Pero cuando yo sea Dios, ¿qué?’”. Y entonces ustedes automáticamente llegarán a verse. Ellos les han regalado a ustedes flores en la noche, los han desprendido para tantear el espacio. Porque se dice: “Atrévase como seres humanos a ver su deidad”. El espacio, la Omnimadre, el Omnipadre, tienen un sagrado respeto a la chispa de sus propias vidas, que empieza a pensar y sentir.

Cristo tenía un sagrado respeto por el ser humano que dijo: “Vamos,

péguenme a mí, quiero morir por ustedes y por la vida”. Entonces tendrán a Cristo, eso también lo aprendemos.

Siéntanlo: en este espacio vuelve a haber tinieblas y sin embargo hay luz. ¿Lo ven? Hay luz. Hemos conocido la paternidad. La paternidad, esta luz es paternidad para la Omnimadre, la Omnifuentes, Dios, ¡Dios como padre! Ahora hemos llegado a conocer a Dios como luz, como espíritu, proveniente de alumbramiento, proveniente de la madre. Así que detrás de eso vuelve a vivir... detrás de eso vive la Omnimadre y ahora esto continúa manifestándose como una era, como una entidad en el ahora mismo —ahora, en este instante—, porque se ha dividido.

Y ahora vemos, entonces pueden empezar a hacer preguntas. ¿Son ustedes padre? ¿Son madre? ¿Por qué son madre, en realidad? Pregúntenle alguna vez a su erudito. Aquí echaremos fundamentos para la Universidad de Cristo, pronto. Esto también es ya la palabra de la nueva Biblia. Cuando hablamos de que estamos en eso y decimos: escribimos la nueva Biblia, la sociedad, el mundo se encoge de hombros. Pero ¿no sienten, acaso, que pronto el nuevo siglo, la nueva conciencia tendrá que fijar esos fundamentos, que tendrá que espiritualizar y materializar esos fundamentos y que justo con eso empezará la Biblia? Así que ustedes viven su nueva Biblia. No es tan imponente, es de lo más normal, viven en el “Siglo de Cristo”. Quiere decir: llegarán a conocer las leyes, llegarán a conocer el alma, el espíritu, Cristo como personalidad. ¿No vale la pena? ¿Pueden recibir esto en sus facultades? Ahora que ustedes saben lo que han dado de la Biblia... ¿es posible, puede el teólogo darles eso... lo que han dado a la criatura de Cristo? ¿Aquello en que han convertido su vida, en que han convertido a Dios? Vuelvan entonces mejor a su Antiguo Testamento, es antiguo de verdad.

Ustedes son madre, son padre. ¿Qué tenemos nosotros ahora de esta luz? Esa alma, aquello que es invisible, esa fuente, esa Omnifuentes, ¿acaso no está, acaso no sigue presente aún en ustedes? ¿Lo tenemos como seres humanos? ¿Tiene el animal, la madre naturaleza esa Omnifuentes? Por supuesto, si siguen pensando un poco, ya llegamos al estadio actual. Pero ahora veremos un poco por medio de qué se han densificado sol y luna, por medio de qué surgió la tierra, por qué la tierra recibió un lugar para densificarse justo entre maternidad y paternidad.

Viviremos ahora que hemos recibido la luna y que al final la hemos acogido en nosotros. Pero ahora experimentaremos que el siguiente grado será para nosotros mismos, y que pronto podremos decir: ¡hemos vencido este universo, espiritual y materialmente! Solo entonces empezarán a decir: sí, allí golpeo a una deidad. Hemos visto cómo nacían millones de chispas —¿verdad?— en ese espacio, pero esto, todos ustedes, todos ustedes como padre y madre representan un espacio, un universo, el macrocosmos. ¿Qué son

ustedes? ¿Qué ocurre ahora? Es decir, yo me desprendo de esto, nos mantenemos en este estadio. La siguiente sesión nos llevará de inmediato a esta paternidad y maternidad. La siguiente sesión nos llevará de inmediato al ser uno solo con la luna como madre, y entonces ustedes recibirán el título para la conferencia 'La luna es la madre, la Omnimadre para este universo'. ¿Por qué? Entonces podrán ir a las universidades, a sus teólogos, y podrán decir: "Vamos, siéntense y escuchen, que ya se lo aclaro yo ahora mismo. Allí mismo fue donde empezó". Ahora ya tienen conciencia divina. Cuando hablamos de conciencia divina —el ser humano puede poseer la Omnisciencia para este espacio— la gente ríe y se encoge de hombros con desprecio. Pero ¿es verdad esto? ¿No es verdad esto? ¿No son ustedes una vida? ¿No viven como seres humanos? ¿No viven esas flores? ¿No vive su perro, su gato? ¿No maúlla el animal?

Aún no hace falta que les cuente y les aclare a causa de qué surgieron todos esos timbres, pues esto tiene timbre. La maternidad posee timbre. Ustedes ya pueden escuchar la voz de la Omnimadre ahora, pues una ley que funciona tiene fuerza, es un timbre, es un sonido, es flujo, es animación, es despertar. Y despertar es ser uno solo con los sentimientos que tengan algo que decir, que ahora han materializado ese espacio y eso es el timbre de la Omnifuerza, del que pronto poseeremos un sonido. Por qué la madre ha... Si yo quisiera conectarlos directamente desde ese espacio con esa infinitud, con la posesión para ustedes como seres humanos, entonces ese espacio me llevaría hasta la voz humana, hasta el contralto, el soprano, el mezzosoprano, el bajo, el barítono y el tenor, porque esa división se dio aquí arriba.

¿Qué significa el contralto maternal, erudito? Pedagogo del canto, ¿conoce usted la voz humana? ¿Cómo tiene que ser desarrollada esa voz si ustedes quieren materializar lo inmaculado, el inmaculado contralto del espacio por medio del sonido, de los timbres a los que dan forma por medio de Mozart, Beethoven y Bach? ¿Qué ocurre cuando ustedes cantan? Pero ¿qué ocurre cuando hacen de Bach? ¿Qué ocurre cuando dan vueltas por la tierra en un organismo, ahora que se han desprendido por la fuerza de la maternidad? Han entrado ahora en un estado, en un grado de conciencia para la paternidad y la maternidad y pronto volverán para espiritualizar y materializar sus vidas, para dejar que los sentimientos se dilaten hasta una personalidad imponente, espiritual, espacial para paternidad y maternidad. ¿Lo ven?

El espacio habla. Tengo que frenarme a mí mismo, tengo que frenarme en tanto sentimiento cósmico, espiritual, para ir en contra de las fuerzas de la maternidad, o aquí en este momento se me asfixiará, por lo intensos y tremendos que son los sentimientos frente a la propia chispa, creada, alumbrada por la vida de esta. Cuando empezamos con la primera conferencia —aún acudieron a ella, ¿verdad?— y André se subió al escenario y todo estaba lleno

aquí, había setecientas personas, entonces André dijo: “He vivido una lucha, cuatro años, para poder vencer esa agua”. Cuando una flor habla a sus vidas y esta flor los priva a ustedes de su propia personalidad humana, entonces eso significa que ustedes depondrán su sociedad, su vida, su pensar y sentir de cara al espacio de aquella. ¿Acaso no es cierto? Y entonces se perderán a sí mismos.

Los poetas hablan y hacen poemas, juntan palabras, pero no tocan los sentimientos de la flor, de la madre naturaleza. El ser uno solo con este espacio significa: deponer su pensar y sentir sociales respecto del otro grado de vida, que entonces les da esos sentimientos. Y entonces, sempiternamente, la paternidad y la maternidad volverán a hablar a su personalidad como seres humanos.

¿Qué tenemos en la tierra como seres humanos? ¿Qué tiene la sociedad ahora? ¿Tan extraño es, erudito? Ahora pueden hacer preguntas para ustedes mismos. Yo lo haré para ustedes, tengo que hacerlo, porque hablan las leyes. ¿Qué han asimilado de ustedes mismos, para ustedes mismos? ¿Comprenden este organismo? Freud, Sócrates, Platón, Jung, Schopenhauer, los más grandes de la tierra no se conocen a sí mismos. Pregúntenselo a la conciencia más elevada aquí en la tierra. Hombre, es usted hombre, es usted creador, pero ¿por qué? ¿Por qué no son madres? ¿Por qué un hijo muere en la madre? ¿Por qué hay dementes, leprosos, gente afectada por el delirio religioso? ¿Por qué, por qué, por qué, por qué?

¿Lo comprenden? Ya no llegamos... ya no somos uno solo con la claridad inmaculada, con la unión, las leyes armoniosas para la Omnimadre, la Omnia Alma, el Omniespíritu, porque vivimos ahora el pensar y sentir humanos de esta sociedad, ya somos disarmónicos. Disarmónicos.

El ser humano llegó a tener el control sobre sí mismo, el ser humano empezó a explorar sus espacios y quiso poseerlo. “Todo”, dice la Omnifuerza, la Omnimadre, Dios, “les he dado todo. Ya no hace falta que exploren nada más, no hace falta que tomen posesión de ese mundo, de ese espacio. No tienen que tocar esa fuente vital de otra chispita, porque me tienen a mí, ustedes son absolutamente todo. Yo soy la representación divina como animal, como aura viva, como noche y luz, como alumbramiento y creación. ¡Yo!”

Si pueden aceptar esto y lo quieren comprender, si lo sienten, entonces ahora tendrán que hablarse a sí mismos. No a la vida del espacio ni a la Biblia ni a otra personalidad. Desciendan en ustedes mismos y lleguen a conocerse ahora, pues son luz, son alma de esa Omnia Alma, vida de esa fuente, espíritu y materia.

Cuando el médico, cuando el cirujano haga incisiones en el cuerpo de ustedes con su bisturí —y lo han preguntado y buscado millones de médicos— y ve que esa criatura tiene que morir, mira si no ve el alma. “Aún no

veo ningún alma. ¿Vendrá por la boca, por los ojos? No, el ser humano no tiene alma”.

Y es que el ser humano no tiene alma ni espíritu o mundo. El ser humano aún no tiene nada, el ser humano es un pedazo de materia que sabe hablar, que sabe pensar. Bueno, que si el ser humano ha tenido que asimilar eso es a su vez otra cosa. Pero también nos queda gente que vive en la selva.

“No tenemos nada que ver con eso. Solo estoy aquí para cortar y sacar ese pedacito de disarmonía de esa vida y ahora ha muerto”.

¿Qué es morir? Esa alma, esa alma divina, esa Omnimadre ¿se puede matar con su espada afiladísima, con su bisturí? ¿Puede el médico finiquitar el alma, el espíritu del espacio? ¿Está eso en manos del ser humano? El ser humano, el erudito se pregunta: “¿Soy alma? ¿Soy espíritu? ¿Soy una personalidad interior? ¿Qué es el sentimiento?”.

¿Qué es el sentimiento? Han de comprender, hermanas y hermanos míos: estos fundamentos aún los tienen que colocar las universidades en la tierra. No pudo hacerlo el Pablo de la Biblia, aunque en todo momento se hable de esta personalidad, esta alma buena, que vive ahora en la quinta esfera y es adepto de los maestros. Aún no está en la séptima esfera, porque para este espacio, para el tiempo de ustedes, para su siglo, para la Universidad de Cristo, Pablo seguía siendo un inconsciente. Y por eso y de eso y con eso no decimos nada malo de esta criatura divina que dio conciencia a la tierra. ¿Qué pudo hacer Pablo? ¿Qué han hecho los profetas? ¿Qué hicieron Sócrates, Platón? ¿Qué hizo Galileo? Todos ellos han construido la Universidad de Cristo, ¡han colocado los primeros fundamentos para este siglo! Este siglo hablará, la personalidad de Cristo quiere despertar. Su pensar y sentir divinos —porque Él vive en el divino Omnigrado consciente— vienen ahora a la tierra, porque Él sabe y nosotros sabemos, y conoce y conocemos cada luz del espacio: la madre tierra no posee más que el bien y el mal, lo equivocado. Por la llegada de Cristo a la tierra, la madre tierra adquirió la divina conciencia humana. Cristo trajo: “No toquen eso, pues no les pertenece. No violen sus vidas. Madre, no sofoque a esa criatura en su corazón y debajo de él, porque usted frena la evolución, las divisiones para la propia personalidad de usted. ¿Cómo quiere volver a nacer dentro de poco?”.

El erudito pregunta: “¿Existe el renacer?”. Surgieron miles de sectas en la tierra que dicen: “No existe la reencarnación”. Y si no la hubiéramos vivido en el surgimiento para la Omnimadre, el Omnipadre —ya se lo dije, ¿no?—, entonces se detendría la creación. Pero empezamos a dar a luz, la madre, la Omnimadre se manifestaba por la paternidad; esta luz es paternidad. El erudito, el psicólogo, el parapsicólogo, las facultades de ustedes aún no tienen nada de eso. Aún tienen que echar los primeros fundamentos para el alma, el espíritu de ustedes. ¿Existe el más allá? Hagan ahora las preguntas. Pronto,

en la siguiente sesión, llegaremos con la Omnimadre para una nueva entidad.

La Omnifuyente se dividió en miríadas de chispas, pero ¿qué ocurrió? Enseguida —allí empezamos nosotros— seguiremos, entonces viviremos la Omnimadre para este espacio. Y eso se convirtió en la luna y el sol. Esas dos leyes, esos dos mundos entrelazados, que experimentaban, uno a través del otro, la manifestación desde la maternidad, la paternidad, esas leyes han quedado materializadas ahora de manera espiritual y astral: se convirtieron en sol y luna. Sol y luna. Ese mundo se dividió por medio de miríadas de chispas, pero en este espacio solo hay paternidad y maternidad.

¿Qué son ustedes? Podemos hacer las comparaciones, dicen entonces los maestros, para la cosmología. ¿Dónde se puede vivir esta ley en la tierra, André-Dectar? Y entonces de inmediato tienen que ser conscientes. Lo dice el espacio. Así que, en caso de no querer vivir unión, en caso de que... en caso de que André se encogiera de hombros, diciendo: “¿Qué me importan a mí ese universo, qué me importa a mí esa Omnifuyente, esa Omnimadre? ¿Qué me importan a mí todas esas leyes, esas densificaciones, esos grados vitales? Yo me voy al cine, qué gusto, esta noche voy a divertirme y salir a bailar. Al carajo con su espacio, soy un ser humano cualquiera, de vez en cuando a mí también me gusta disfrutar. Quiero estar liberado de ese espacio, ya no quiero tener que ver con él, no soy más que un simple ser humano. Soy un simple ser humano, un simple y sencillo ser humano. Prefiero pisar firme, con las dos piernas”. ¿No es así? Es lo que se oye a diario.

Sin embargo, dentro de esto —pronto lo viviremos y veremos— vive esa sintonización divina, vive la Omnifuyente, el Omnipadre, la Omnialma, el Omniespíritu, la Omnipersonalidad, el Omnisentir; es el ser humano. Y cuando André empezó a vivir eso se tiró a sí mismo al suelo, cuando el agua, cuando la naturaleza, cuando una vaca, un caballo, un perro, un gato, un ratón empezaban a decir: “¿Acaso no ve usted quién soy?”. Un gusano, una serpiente... “Nací de la vida de usted. ¿Por qué quiere destruirme? ¿No quiere reconocerme? ¿No quiere vivirme?”.

Quiere usted decir: ¿de qué me sirve ese espacio? ¡Usted es espacio, es infinito! Usted es Dios, tiene una sintonización divina, con alma, espíritu. ¿Con qué fin vive usted entonces?

“Sí, estoy vivo”.

“Ande, pellízquese”, dice a André una voz desde el espacio.

“Sí, ya lo hacía siendo niño”, dice André, “entonces me cortaba las manos y aparecía la sangre, porque quería ver una cruz, quería vivir a Cristo”. ¿Dolía? ¿Qué es el dolor? El dolor significa que uno toca, tatea la realidad por medio de una cosa salvaje. Pellízquela, hágale un corte, queme algo, salga de la armonía creada por Dios y vivirán disarmonía, el desgarrar del aura como materia. ¿No es así?

“Pensar, ¿cómo he de aprender a pensar? ¿Qué tengo que ver con ese espacio, con Dios, con el más allá, con los infiernos y los cielos y con Sócrates? ¿Qué tengo que ver en realidad con esa Biblia y con toda esa fanfarronería, con ese griterío por todo el mundo: ‘Recen, recen, recen, recen, recen’? De cualquier manera no me sirve. Se fue mi madre, se fue mi padre, perdí a mi hijo. Me han robado y engañado. Me encarcelaron siendo inocente, y en la guerra me quemaron con colillas ardientes”.

Pero ¿qué hicieron ustedes?

“Nada, nada, no hicimos nada”.

Pronto veremos, cuando se manifiesten las leyes de justicia, y entonces se dirán a sí mismos, entonces podrán hacer cálculos, mundo, tierra, humanidad: ¿en qué se han metido?

¿Oyen esto? (El maestro Zelanus da golpecitos en el púlpito). Entonces el latido del corazón divino da golpecitos en el corazón de ustedes, en su cerebro, su intelecto, sus sentimientos, su alma y espíritu, y toca la puerta. El golpe del espacio: ¿Humanidad, me oye? El golpecito desde el espacio...

Nacimiento, vida y muerte; despertar, evolución; alma, espíritu y materia. ¿Son de verdad uno solo? ¿Sí? ¿Son madres o son padres? Entonces pronto evolucionarán. Entrarán en el mundo de lo inconsciente, pues el ser humano... el ser humano, pues, en su sociedad representa la Omnimadre y el Omnipadre como seres humanos. Pero la Omnimadre representa también una flor, también un árbol, también un animal —para esa sintonización animal. Pronto podremos llamar a Darwin. ¿Ha estado usted justo encima del pensar y sentir universales, de su ser yo espacial del mono y del ser humano, pero también encima de la figura de sombra de la encarnación anterior, Darwin!

El ser humano levanta la mirada hasta Darwin. Por supuesto, él empezó a pensar y sentir. ¿Sienten ustedes ese imponente freno, la falta de conciencia para Darwin, sus eruditos, que él va a empezar a sintonizar su estadio divino, su paternidad y maternidad divinas con el mono en la selva? Ahora el mundo aún se pregunta: ¿hemos nacido de los monos? ¿O el mono de nosotros?, no llegan hasta allí, no piensan en eso; ¿acaso el mono es nuestra sombra? Pronto vamos a... enseguida veremos, hermanas y hermanos míos, que ese animal nació de verdad de nuestras costillas, de nuestro primer ego humano, de la mondadura como material, y que esa mondadura a su vez ha tenido que aceptar siete mundos. Y entonces nos servirá el mono. Tendrá que aceptar, habrá de vivir la luz de sus ojos, pero también sin duda los sentimientos humanos, la vista, pero también las manos y aun así el estadio de las garras. ¿Por qué? Porque esta es la sombra de nuestra vida y nuestro sentimiento, nuestra paternidad y maternidad, nuestra alma, nuestro espíritu, nuestra personalidad divina.

La Omnimadre se dividió, la Omnimadre parió para convertirse en padre.

¿Qué hace la madre? ¿Qué ocurre cuando despierta la criatura? Entonces la criatura está en el mundo. Ya no es una criatura, es un ser humano, por supuesto. Pero ¡ese alumbrar se ha convertido en crear! Y ahora ha surgido en este grado humano la criatura, la criatura viva; y comienza el nuevo nacimiento, la nueva vida, el nuevo pensar, el nuevo sentir.

Recuerden esto, contemplen tranquilamente la vida, a ustedes mismos. Perciban cómo son sus sentimientos, interiormente. Ahora cada palabra, cada pensamiento que cruce sus labios en un bufido será demolición, será la destrucción de su alumbrar y crear. Será el alto para ahora y para más adelante, para esta semana, para los tiempos venideros, para eras. Sigán con bufidos y gruñidos, sigan engañando, sigan mintiendo al ser humano, su sociedad —¡finalmente ustedes mienten y engañan sempiternamente ante su divina paternidad y maternidad!

No hace falta que tiemblen, esta mañana solo quiero darles la orquídea divina y espacial en nombre de los maestros y de Cristo. “El beso”, dijo André, “del espacio”. Pero fueron sentimientos míos para mostrarles, para hacerles sentir que también allí estoy con ustedes (el maestro Zelanus se refiere a una velada de preguntas y respuestas de Jozef Rulof).

Les agradezco sus hermosos sentimientos, su silencio, la gloria que me dieron por medio de sus pensamientos y sentimientos. No me den eso a mí; manden esa conciencia al Gólgota, porque allí han clavado en la cruz al Yo más elevado, más sagrado, divino. Y aún tenemos que seguir inclinándonos ante eso. Miles de veces ustedes tendrán que agotarse, y nosotros también. Mereceremos flores, irán directamente a Cristo. Quiero aceptarlas de ustedes, pues las pongo allí a los pies de Su vida para ustedes, porque no puedo aceptar agradecimientos. Dado que Él dio todo, todo, Su paternidad y maternidad divinas a la humanidad, ¡y aun así fue quebrado!

Que en este momento no despierte en ustedes Caifás, sino Cristo. Gracias.

La luna como madre de este universo

Buenos días, hermanas y hermanos míos.

“Buenos días, maestro Zelanus”.

¿Quién dice eso? Supongan que no fuera así.

Vamos a comenzar con la continuación de la conferencia que ya hemos vivido. Les he contado que el ser humano, que la Omnifuerza es luz, vida, alma, espíritu, personalidad, y que la Omnimadre se ha manifestado en ese espacio. La ciencia no ha llegado aún al punto en que podremos aceptar todo eso. Por supuesto que nosotros y ustedes para la tierra tenemos que esperar si el ser humano es de verdad un alma y un espíritu y una personalidad espiritual; las facultades aún no han llegado a ese punto. Y sin embargo: por medio de esto irán teniendo una idea de quiénes son y para qué viven. Algunos seres humanos están abiertos y tienen la sensibilidad para ese espacio, pero yo intentaré volver desde esa inconmensurabilidad a la tierra para ver qué poseemos de ella como seres humanos. Así ustedes llegarán a ver su Biblia —se lo he contado—, su sociedad, ustedes mismos, su paternidad y maternidad. Pronto se disolverán millones de problemas gracias a esta exploración, este análisis, este ser uno solo. Y después de esto tendremos que poder demostrar si de verdad hay vida detrás del ataúd. De eso se trata, eso es la intención.

Antes de que empezaran las creaciones, según les expliqué, solo había vacío, pero ese vacío era la Omnia Alma, la Omnia Vida, la Omnia Paternidad y la Omnia Maternidad. Y esta conferencia que les doy esta mañana significa: la luna como madre para este espacio. Es decir, que la luna ha creado el alma para toda la vida en este espacio, y es lo que ahora vamos a analizar. Para algunos es demasiado lejos, pero pronto ustedes percibirán que la lejanía se convierte en encontrarse cerca y que todas esas leyes, esos millones de grados vitales viven en el interior de ustedes. Forman parte de todo eso. Sin duda alguna vale la pena llegar a conocerlos a ustedes en este siglo. Hemos vivido la Biblia, hace años hemos... hemos dado conferencias sobre el origen de Moisés. Volvimos, hasta tal profundidad que la humanidad todavía no poseía fe. Y es indudable que para la masa una fe aún sigue siendo lo esencial, el sentimiento para la masa, porque el ser humano que dice: “Cristo no existe, es una leyenda, Dios no existe”, ese ser humano no tiene nada. Algún día todos llegaremos a encontrarnos ante esa fuente —los millones de personas en este mundo, criaturas de Dios que buscan— y queremos llegar a saber qué es en realidad verdad.

Se han escrito miles de libros; algunos tocan la realidad, otros, a su vez, yerran el tiro. Hemos llegado a conocer la India británica, el Tíbet y Egipto.

También los egipcios buscaban, eran seres humanos como ustedes, con sentimientos, y se preguntaban: “¿Somos alma y espíritu de esa Omnifuentes?”. Conforme el ser humano se iba desarrollando, se manifestaban las leyes ocultas, los dones, la clarividencia, el ser humano fue adquiriendo posesiones para sí mismo. El sacerdote que supiera liberarse de sí mismo, de los sistemas materiales, experimentaba en ese momento haber vencido la muerte, ¿no? Ustedes lo saben: su sociedad sigue siendo inconsciente. Y si todo esto fuera verdad, ¿entonces qué? ¿Cómo será la sociedad? ¿Cómo serán los pueblos de la tierra si ellos, si millones de personas tienen que aceptar esto? ¡Y se lo demostraremos por medio de la sabiduría! No nos es posible bajar los cielos hasta nosotros; también Cristo tuvo que aceptarlo cuando trajo los milagros, después de todos modos lo clavaron en la cruz. Por supuesto que para algunas personas esos milagros significaban algo. Pero cuando ustedes empiecen a vivir el núcleo —les he dado esas conferencias—, lo esencial, ante lo que, a pesar de todo, también Cristo se encontró, Él a Su vez tuvo que aceptarlo. Aunque Su apóstol viviera los milagros, cuando la criatura tuvo que demostrar: sí, esto es, es la personalidad divina, es la fuente por la que se ha creado todo, entonces cantó el gallo para Pedro y pasó por los labios humanos: “Jamás conocí a ese hombre”.

Allí estamos... Algunos de ustedes quieren que solo estemos en la tierra, algunos quieren: “Analíceme y cuéntenos algo”. Sí, ¿sobre qué? ¿De corazón, riñones, sistema nervioso, alma, espíritu y materia? Otros quieren conectarse con el espacio. ¡Por fin, después de todos esos cientos de conferencias hemos llegado al punto en que ustedes verán su espacio! Significa que la Omnifuentes ha de llegar a despertar dentro de ustedes, y solo entonces podrán decir: “Soy ser humano”. “El ataúd” se ha ido, la muerte se ha ido, ustedes ya no tienen pérdidas. Viven en esa infinitud, desde ahora, porque “detrás de ese ataúd” no han cambiado; se lo dicen los libros, se lo hemos vuelto a demostrar. Cuando conozcan el espacio, recibirán despertar, animación, planearán... Ya no habrá nada dentro de ustedes que pueda molestarles. Ya solo estarán en la tierra para ustedes mismos, y eso significa: cuídense de que tengan qué comer y beber. Pero que no les importe nada, absolutamente nada todo esto, de todos modos irán... si pueden vivir la armonía como se ha creado allí, en que seremos uno solo y cuyas leyes llegaremos a conocer...

Tienen que aceptar que el ser humano —se lo he contado la vez pasada— vive en el espacio, pues también la tierra planea alrededor del sol. Pronto, después de esta conferencia, cuando lleguemos a la vida embrionaria, entonces les dibujaré esos estadios embrionarios. Lo haré aquí en un plato, para que puedan comprender cómo ha comenzado esa creación, la luna, cómo se ha densificado ese universo —lo vivimos ahora—, pero en el momento en que la luna tenga que volver a continuar esa división, esa evolución, como la viven

ustedes, como la vive la naturaleza, el animal, ¿verdad? Por su unión humana dan nuevas... dan a luz a nuevas vidas. Ese milagro sigue estando allí. El ser humano, la ciencia, el erudito está ante este milagro, aunque sin conocer las leyes. ¿Se atrae al alma? ¿Viene desde el espacio? ¿La criatura que nace está en la tierra por vez primera? Lo ven: problemas, millones de preguntas, y todas ellas se disuelven para ustedes. Empezarán a conocerse a sí mismos, el espacio, su Cristo, su deidad, y solo entonces podrán acoger todo en su sociedad, ya no habrá trastornos. Ya no habrá problemas. Conocen el espacio, conocen sus propios sentimientos y llegan a estar ahora ante las leyes de armonía, de amor, de felicidad, prosperidad, benevolencia, justicia. Así que después de esto tendrán que decidir: ¿a dónde? ¿Qué camino aceptaré ahora?

Se lo ponen en las manos los maestros, es el siglo y la universidad para este siglo, para Cristo, para Jerusalén, para el Gólgota. En realidad eso es todo, y en eso yacen esas leyes, en eso viven esas leyes.

Ahora tengo que volver a desprenderlos para que el estadio inicial... En la sesión anterior nos mantuvimos, nos mantuvimos unidos cuando ese espacio se desgarró; Dios se había dividido por esta luz. Solo había luz. De la nada, de esas tinieblas nacieron revoluciones, llegaron densificaciones. Hemos visto las tinieblas y esa inconmensurabilidad aquí que se ha llenado, y ahora llegó a haber separación, un estadio siguiente. Allí nos detuvimos, hemos dejado atrás ese momento y entonces fuimos a ver en la tierra qué teníamos de eso. Tenemos la separación, el ser humano todavía se divide. Si no lo hacen ustedes, no puede nacer vida nueva. Toda la naturaleza, todo en ella, animales y seres humanos aún tienen esas divisiones, la división de uno mismo, el darse uno mismo. Nace vida nueva. Por medio de esta división... la ha vivido la Omnimadre —es la Omnimadre—, por lo que se ha manifestado Dios.

Y entonces pronto llegaremos a ver, después de esto, más adelante, que a todo esto se le ha dado una palabra, un nombre, y es a lo que ahora se le llama “Dios”. Les he dicho: lo pueden llamar “Wayti”. No importa si tienen que ver con Buda, con los musulmanes, con el protestantismo o el catolicismo: esto es Dios, pero solo aquí en la tierra, para esta sociedad. En Occidente aún no se conoce ese Dios, esa Omniconsciencia; y allí es donde vivimos nosotros. Esta es la doctrina metafísica, es la ciencia espiritual de la Universidad de Cristo. Y ¿qué significa eso, pues?

Cristo llegó desde el Omnigrado, también lo viviremos. Después de diez, seis, siete, ocho, nueve sesiones recibirán la idea. Llegaremos a encontrarnos en ese consciente Omnigrado divino. Veremos en ese espacio. Hace algún tiempo los he llevado a ese lugar, y volvimos a salir de allí; lo han visto un poco, pero ahora vamos a aclarar esas leyes. Esa Universidad de Cristo es la conciencia para el ser humano. Cristo ha vivido esos millones de centros; Él atravesó ese espacio, este mismo espacio. Este espacio ha creado nuevos

mundos. Nosotros somos... Cuando ustedes estén detrás del ataúd, entonces aún no estarán en el consciente Omnigrado divino, para que puedan decir: “Yo soy una deidad”. Este espacio —lo veremos pronto— ha creado nuevas vidas. Cada insecto, cada “grado” como lo llamamos, cada grado de vida creó nueva vida, se dilató, evolucionó y trajo esa aura a un mundo más etéreo, que vive detrás de este universo, que llamamos el cuarto grado cósmico. Es cosmología de manera pura y honesta, pero que puede ser reconducida hasta el ser humano, para que como seres humanos puedan verlo, puedan percibirlo y también puedan vivirlo verdaderamente. Solo entonces todo esto será su posesión, para ver —como les dije— lo que hemos asimilado de ella.

Naturalmente, pronto nos veremos ante miles de preguntas. Vemos que hemos conocido las eras prehistóricas para la tierra y para el espacio; allí han vivido personas. ¿Dónde están? ¿Viven aún en la tierra? ¿Tienen que esperar el Juicio Final? ¿Existe el Juicio Final? ¿Existe la condena? ¿Tiene razón la Biblia? ¿Habló Dios a Moisés? ¿Comprenden? Millones de preguntas, que para este momento aún representan una facultad, por la que los pueblos de la tierra han llegado a conocer lo inconsciente o lo consciente. Lo que se ha dicho allí ¿es divino o es humano?

Se han librado batallas campales, se han destruido personas únicamente por no poder aceptar la Biblia. Y ahora nos encontramos ante este imponente conjunto. ¿Es esencial la Biblia en todo? ¿Es la Biblia, de manera irrevocable y para todas las creaciones, la palabra absoluta, el pensamiento de Dios? ¿Han sido inspiradas de verdad todas esas personas por lo divinamente consciente? ¿No pudo la Biblia cometer errores? Todo eso llegaremos a conocerlo. Y cuando ustedes lo comprendan, será su palabra, serán sus pensamientos, sus conversaciones en la tierra con otros... entonces irá adquiriendo espacio la vivencia de la paternidad y la maternidad. Ya no se encontrarán ante este único suceso, será como si percibieran el alma que se les acerca. Pueden hablar con el espacio. Sí, con el espacio, con el espacio, con el más allá, o ¿dónde vive esa nueva vida?

¿Alberga usted, padre, todos esos espacios cuando vive la unión para la madre, y la madre da a luz? ¿Es de usted esa alma? ¿O es una entidad propia? ¿Qué es en realidad lo que Dios, lo que esa Omnifuerza ha querido para crear espacios y crear un ser humano en la tierra que no conoce nada de todo esto? Que camina entre tinieblas. Millones de seres humanos en la tierra se han hecho esa pregunta. Se ha sufrido para eso, y millones de personas han muerto para eso, pues han atravesado la demencia, la muerte. En los templos de Ra, Ré, Isis y Lúxor, allí es donde miles de sacerdotes iban a perecer. Iban conscientemente dentro de esa destrucción, pues tendrían que aprender a pensar al margen de sí mismos. Tenían que vencer este abandono, este organismo, tenían que ir al sueño, atravesarlo para desdoblarse y mirar: ¿quién soy

en realidad? Y ese es el Dios en el interior de ustedes; se manifiesta en aquello en que pronto entraremos.

¿Aún conservan en su interior esas imágenes que les di hace algún tiempo? ¿Que desaparecían las tinieblas y que una y otra vez llegaba luz y que el universo se desgarraba? Fue el momento, les dije, en que habían surgido la paternidad y la maternidad. Y ¿qué ocurrió en realidad? Hacen ahora ese viaje, nos acompañan. ¿Qué ha ocurrido, pues, en el momento en que este universo... es una túnica, eso es, pues, un Dios, ya como personalidad luminosa...? ¿Qué ocurre ahora que esto se desgarrará? Hemos visto y lo tenemos que aceptar —porque ahora va a hablar el espacio, llegaremos a esa unión, lo viviremos detrás del ataúd, lo viviremos para un árbol, una flor, un ser humano, un animal— cuando me convierta en animal, cuando me convierta en árbol, entonces este dirá: “Mira dentro de mi vida y vuelve conmigo, donde yo aún era nebulosa”. Y entonces tendremos que aceptar —pueden ver esas imágenes, ustedes siguen esas escenas— hasta que también la materia haya vuelto a disolverse y la vida del alma de una criatura natural haya vuelto al Omnigrado, desde el que ha recibido esa densificación.

Cuando todo esto oscureció, entonces en este espacio, en esta inconmensurabilidad —en que entonces tienen que manifestarse la luna, la maternidad y la paternidad— no teníamos nada más que fuerza que impulsaba, que infundía alma, y fuerza que aceptaba. Detrás y por medio de todo esto vemos esa irradiación dorada, es la paternidad, o sea, un Dios. La Omnifuerza, la Omnimadre sigue impulsando e infundiendo alma. Y vemos ahora que esa aura, ese plasma se reúne y es como si se succionara a sí mismo en una sola fuente, se contrae. Y entonces lo que pasa es... Y esa contracción se manifiesta debido a que esa fuerza se manifiesta allí como madre, y ese espacio aquí como padre, aceptando la entidad como madre. Ahora vemos, experimentamos —tenemos que aceptarlo— que en el espacio, en esta inconmensurabilidad no hay nada más que paternidad y maternidad. El hecho de infundir alma con inconsciencia materna —pues eso aún tiene que empezar, aún tiene que densificarse— y empuje, animación paterna, una personalidad que vive detrás de esto y lo acepta, lo acoge todo. Son los primeros fenómenos que hemos tenido que aceptar en el Omnigrado, en este espacio, por los que esta imagen inconmensurable, este organismo recibió esta entidad.

Muy tedioso, muy lejano para el ser humano en la tierra, y entonces esta criatura dice: “¿Qué tengo que ver yo con eso?”. Pero cuando lleguen detrás del ataúd y sientan su personalidad astral —ustedes son algo, pueden hablar, pueden ver—, entonces los primeros pensamientos que surgirán en ustedes serán: ‘¿Qué es verdadero de lo que se posee en la tierra, y qué pertenece a la mentira y el engaño?’. Y si están en el punto —según les dije— en que pueden hablar con una flor, en que pueden hablar con todo lo que vive,

entonces podrán vivir ese espacio solos, por sus propias fuerzas. Y entonces solo les hará falta sintonizar en el primer momento, en esa Omnifuerza, y esa Omnimadre los atraerá. Se convertirán en madres, para el espacio se convertirán por completo en paternidad y maternidad, y entonces la maternidad les dirá cómo ella misma se ha llevado a esa revelación. ¿No lo tienen? ¿No lo poseen? Y tienen la luz, ¿no es así? Les he aclarado: cuando pronto entren a la primera esfera —tendrán luz, tendrán armonía, tendrán benevolencia, justicia, habrán asimilado esas leyes— puede ser que tengan delante a su padre y madre, su hermano, su amigo, un maestro que los precedió hace años y años ya, que lo tengan delante y que diga: “Mira” —si los han convencido de que están desprendidos y libres del ataúd—, “atraviesa ahora conmigo este espacio”. Porque lo primerísimo que llegarán a conocer es: Dios se ha manifestado ante nosotros, ante ustedes. ¿Quiénes son ustedes en realidad?

Y entonces habremos de volver a este momento, entonces habremos de volver a la Omnifuerza. Ya no veremos nada, entraremos en ese espacio; también los apóstoles han tenido que aceptarlo. Cada ser humano que se despida de la tierra se encuentra ante esta infinitud, ante estas leyes inconmensurables. Una y otra vez: si es que tienen luz, pues si no, no verán nada. Entonces vivirán en unas tinieblas, serán odiosos, destructores o lo que sea. Pero cuando hay luz, entonces ese espacio estará abierto para ustedes. Podrán empezar de inmediato ese viaje, tomados de la mano de una hermana, de su padre o su madre. Una madre a la que han conocido hace tiempo, hace diez, veinte, cincuenta, mil vidas, que ahora está ante ustedes y puede decir: “Entonces fuimos uno solo. Yo he avanzado un poco más. Dame tu mano y viviremos la unión de la Omnimadre”. Es ella, ese primer alumbramiento que hemos tenido que aceptar y por el que empezó el universo, esa fuente hablará debajo de sus corazones y dentro de ellos. Ese ser uno solo se convierte en alumbramiento para sus personalidades, y ahora cada escena es una ley. Y tomarán posesión de esa ley; si viven eso, incluso serán esa concienciación. No hace falta que se les cuente nada, de pronto lo sabrán, porque lo llevan con ustedes, puesto que la misma vida les hablará.

Debido a eso es... puedo aclararles enseguida: Darwin y todos los eruditos que el mundo conoció, todas esas imponentes personalidades que han trabajado para la Universidad de Cristo, cada ser humano que ha hablado del sol, de la luna y las estrellas, del alma, del espíritu y de la personalidad, de la vida, de Dios, de Cristo, todas esas personas desde el nacimiento de Cristo han echado fundamentos para Su Universidad, ¿lo comprenden? Blavatsky, Buda, Sócrates, Platón, Aristóteles, Pitágoras, ustedes pueden volver hasta Egipto, vuelven hasta China. Todas esas personas que han tocado solo un momento la fuente de esta Omnimadre y de este Omnipadre, que han materializado una palabra —por lo que la sociedad a la que ustedes pertenecen

ahora ha podido echar los fundamentos, por lo que después se manifestaron las facultades—, han servido para la Universidad de Cristo. Es la revelación, la Omnifuentes, el templo en que se materializa, se espiritualiza cada palabra, y en la que el ser humano puede vivirse como una deidad.

Ahora aquí puedo... Continúo aclarándoles otro poco cómo se ha densificado el espacio. Y luego volveremos desde esa fuente para mirar en la tierra lo que entonces todas esas personas han podido hacer, lo que han hecho para el desarrollo de esta humanidad, para que por medio de los libros ‘Los pueblos de la tierra’, ‘El origen del universo’ —que ustedes tienen, los han leído— puedan establecer un juicio, un nuevo fundamento para este siglo, para ustedes, para este tiempo, para esta sociedad y, si hiciera falta, para el Reino de Dios, o sea: dentro de mil años. Ya sabemos echar fundamentos desde hace millones de años, por lo que la sociedad, la Biblia, recibe conciencia espiritual y espacial. Y ese es el regalo del espacio, es el regalo de Cristo, es el saber mismo de Cristo.

Les he contado las imágenes, estábamos en el Gólgota. Cristo no murió allí para nosotros, los seres humanos; hemos tenido que aceptarlo, ustedes han inclinado las cabezas. Un ser humano que de verdad puede sentir de manera espacial, espiritual, no quiere aceptar que Cristo murió allí para nosotros, sino que ¡allí nosotros lo hemos asesinado conscientemente! Lo ven, ¡es algo muy diferente!

Hijos míos, recuérdenselo. Si planean aquí en este espacio —vamos, cierren los ojos un momento—, entonces esta luz se difumina, vivimos ahora en una oscuridad. Llegó a haber una separación; esa luz se ha dividido millones de veces, pero de la misma manera como pudieron hacerlo la Omnimadre y el Omnipadre. Por lo tanto, aquí en esta inconmensurabilidad solo hay dos leyes presentes, no hay más y tenemos que vivirlo. No hay más que solo alumbramiento y creación. Y ahora, en este conjunto infinito, esto tendrá que densificarse y entraremos a las leyes de densificación, los grados vitales y las leyes elementales, por las que el espíritu se convirtió en materia.

Naturalmente, esto duró millones de años. Duró millones de años, ¡recuérdenselo! Perciban que la maternidad, esa división, llegó a una entidad, que la luna, esa madre como luna, pudo densificarse. Por ese desgarramiento llegamos a tener fluidificación, dilatación, por supuesto, pero entonces la luna ha absorbido todas esas vidas y todo eso que está vivo, toda esa aura, porque podía llevar su entidad hacia el siguiente punto. ¿Lo comprenden? ¿Lo sienten? Que allí la paternidad tenía que densificarse, pero aquí mismo la maternidad —como la luna, como la madre para este espacio—, porque lo hemos visto allí para la Omnifuentes. ¿Lo comprenden?

El erudito sabe... —tal vez hayan visto estas imágenes— que el inicio de la creación —existen eruditos— no ha generado más que densificaciones,

nubes que se iban haciendo más fuertes y poderosas, y poco a poco surgían los mares. No se ha podido alcanzar más profundidad que este momento. Aún no se podía constatar que detrás de eso había comenzado la verdadera creación. Y si se hubieran podido ver y experimentar esos tiempos vitales, la universidad en la tierra habría estado más lejos, y el biólogo, el geólogo podría haber dicho: “Miren, eso ya fue una densificación, ya tomó millones de años antes de que el planeta pudiera comenzar con la materialización”.

Pero a esa maternidad aquí en ese espacio —que por tanto pertenecía a la maternidad— le tomó millones de años, según el tiempo de ustedes, absorber esa vida, lo que significa: poder elevarla hasta la conciencia. Y solo entonces vimos que toda... que cada pequeña célula allí en el espacio... que la luna ya no podía elevar este grado. También lo veremos, pronto lo viviremos. Allí lejos... muy allá en esa inconmensurabilidad todavía quedan chispas de esta división —pronto lo veremos—, imponentes cuerpos macrocósmicos. Vivimos ahora el alumbramiento y la creación macrocósmicos. Más adelante se lo dibujaré: la creación y el alumbramiento humanos y embrionarios, para que, por lo tanto, podamos empezar a vivir nuestra propia entidad.

Lo que tienen que aceptar ahora es que esta maternidad acoja en ella la propia sustancia. Y esta acogida ya duró, según este tiempo y sus cálculos, millones de años, antes de que pudiera empezar la luna como madre para este espacio. En el espacio no vemos ahora nada más que allí hay un... También la paternidad se eleva y se va construyendo hacia esa entidad; una flor brota de la tierra y representa su entidad, un fruto, el animal —¿comprenden?—, se dilata. ¡Para este estadio no fue más que la separación de la paternidad y la maternidad divinas!

Y ahora vemos en el espacio, ahora pueden... allí siempre verán a millones de personas, y entonces el maestro dirá: “Miren el sol, allí”. El sol se va preparando, llega... esa luz llega a convertirse en una masa compacta. Esa fuente continúa el empuje, hemos hecho esas revoluciones. Y aquí está la maternidad; la luna era incluso más grande e imponente que el sol. El sol va adquiriendo una ampliación y se encuentra allí. Y esta... y esta fuerza que planea aquí, que ahora tiene que representar la maternidad, ya ha recibido empuje, animación, impulso. Es ahora la fuente, lo esencial, lo absoluto que tienen que aceptar y sostener para todo este espacio. Desde allí todo volverá ahora y vendrá a nosotros.

Si conocemos esto, si vemos delante de nosotros estos sentimientos, este desarrollo, entonces somos capaces de aceptar la vida humana, de seguirla, de vivir el origen del ser humano a través de millones de estadios. Todo está abierto ante nosotros ahora, y pronto, más adelante se lo demostraré por medio de la siguiente conferencia, se lo dibujaré para que lleguen a albergar esa claridad. Cuando accedemos a esas leyes, a esos grados vitales, a esos funda-

mentos, por los que se han manifestado la Omnimadre, la Omnifuentes como padre y madre, entonces también tenemos que aceptar que nosotros —como parte de todo esto— representaremos a Dios en esta sociedad inconsciente y que todo pensamiento que señalen y materialicen tocará esa fuente.

Llegamos ahora... Ahora podemos hacer enseguida un viaje a Egipto, y preguntar: de esa fuente, ¿qué han materializado conscientemente? ¿Han podido desprenderse, también han elevado en ustedes esa sustancia? Porque más adelante una acción resulta ser: una acción para la sociedad. Una acción vista como tarea no es otra cosa: ¿qué dan ustedes a su tarea? ¿Cuánto sentimiento elevan para regalar esa acción a la sociedad? Y ahora no solo para la sociedad —es, pues, una acción material—, sino también para su alma, su espíritu, su paternidad y maternidad. Se volverá tan sencillo, se volverá tan increíblemente sencillo, hijos míos, que si nada... se lo demostraré... que si no quisieran tener nada que ver con esta sociedad, ¿de todos modos llegarían al Omnigrado! Se lo aclararé y lo comprenderán, que la vida social, la Biblia, todo lo que la tierra posee, no puede ayudarlos a llegar allí, pues todo vive en ustedes. Será difícil y se volverá muy infantilmente sencillo, puesto que la fuente, el impulso, el empuje los reconducirá a ese Omnigrado consciente, ¿lo ven? Porque ustedes forman parte, porque nosotros formamos parte de esa maternidad y esa paternidad, de esas leyes y grados vitales que hemos recibido por medio de la existencia embrionaria.

Parece lejano, parece difícil, y sin embargo... no han de retener nada. No tienen que hacer nada más, no tienen que sintonizar con nada más que esto: en ese espacio viven —lo hemos vivido por medio de esa sesión anterior, ¿verdad?—, viven únicamente paternidad y maternidad. Y es un cuerpo macrocósmico, es la luna y es el sol. Es el inicio de esta creación. Aún no había nada, solo había luz allí, luz tenebrosa; ese cuerpo se oscureció y aquí llega a haber un resplandor. Aún sigue presente en ese espacio, es la luz divina, ese impulso y esa animación. Por tanto, esa Omnifuentes como protoplasma sigue con su impulso.

Allí se ha dividido la vida; ya llega el sol. Y si cerramos los ojos y ustedes miran entonces la luz, entonces esa es la luz de aquí —si cierran los ojos y tienen la luz delante y mueven las manos, entonces de todos modos verán una sombra—, esta luz de aquí es la fuerza divina que sigue impulsando y que ahora tiene que materializarse por medio de estas leyes, a través de los tiempos. Es decir: la luz de Dios tiene que llegar a ser visible y ha ocurrido a través de los millones de eras.

Pues bien, desde luego que puedo dar un salto, pasar volando por tiempos y eras, pero entonces ustedes no tendrán esa primera imagen —entonces llegarán a ver un estadio más avanzado—, y nos hará falta ese estadio cuando nos veamos ante las leyes humanas, ante la madre naturaleza, ante infiernos

y cielos. Les he mostrado que cuando la Omnifuerza, la Omnimadre empezó a manifestarse, esa aura entró planeando en el espacio; fueron siete eras, siete transiciones, una y otra vez esa aura iba cambiando. Y esas eras las vemos ahora para todo lo que vive, para lo existente a que ustedes pertenecen, volvemos a verlas.

En la tierra, por ejemplo, conocemos los siete grados para el sueño, los siete “meses” para el hijo según la naturaleza. Ustedes lo calculan en meses, pero hay siete eras antes de que la criatura esté completamente adulta en la madre, son siete grados. Esos siete grados los volvemos a ver dentro de y para cada ley, y son ahora las eras para el cosmos por los que se originaron la maternidad y la paternidad; por los que la maternidad y la paternidad llegaron a tener una entidad propia, y ahora la luna como madre puede empezar para este espacio.

¿Qué hemos visto ahora? Que aquí ha nacido una entidad como sentimiento y pensamiento macrocósmico. Y a ese cuerpo macrocósmico se le llama la luna, pero es el primer grado de conciencia, de sentimiento, para este organismo universal. El universo no es más que un cuerpo, cuyos sistemas veremos más adelante. Y son, pues, Júpiter, Venus, Saturno, las nebulosas, soles, lunas y estrellas, aura. Es el cuerpo macrocósmico. Y más adelante, esos organismos formarán parte de este conjunto. Vemos ahora la personalidad, es Dios, es la Omnimadre, es la Omniluz, la Omnívvida, el Omniespíritu, etcétera. ¿Pueden retener esto? Ahora empezamos a ver el siguiente estadio. Duró eras —se lo dije—, duró millones de años y lo vemos: ese planeta se ha absorbido, se ha densificado. La célula grande, el desgarré, la verdadera fuente de esa maternidad absorbió todas esas células en este entorno. Y en el mismo instante, la luna, este cuerpo, adquiere movimiento. ¿Lo oyen...? Pero pueden compararlo en la tierra: caliéntenlo todo, tomen una gota de agua y déjenla caer, de inmediato se les dará a vivir esa unión. Pueden tomar un ejemplo por las investigaciones materiales.

Y esta fuente, la conciencia... Pronto volveremos a aprenderlo para la personalidad, por lo que llegaremos a conocer a un Sócrates, a Platón. Porque Sócrates se preguntó: si yo pienso y quiero hacer el bien, entonces ¿por qué aquí, dentro de mí, sigue el sentimiento que no quiere participar en mi bondad? ¿Ven? Allí fue donde Sócrates empezó a pensar y sentir: si lo quisiera, pero lo que se me pide allí no lo quiero —y ahora soy yo el que no quiere. El hombre Sócrates, la vida Sócrates se encontraba ante la voluntad propia, el alma, el espíritu, la personalidad. ¿Son entidades? ¿Es una unión que podemos ver en el interior de Dios? Ya comprenderán: el ser humano en la tierra empezó a pensar. El ser humano empezó a preguntarse: “¿Quién soy en realidad, para poder formar parte de este espacio? ¿Para qué se me creó en realidad?”. Y es lo que queremos enseñarles, al margen de la Biblia. No ten-

emos nada que ver con Juicios Finales ni condenas; más adelante verán que no es posible que haya condena. Y le será demostrado de manera científica espiritual, es posible.

Después de un tiempo vemos que la luna describe una órbita bajo esta fuerza. La paternidad sigue infundiendo alma, esa luz se va haciendo más fuerte, evoluciona; por tanto, esto ya es una materialización. Aún no hay seres humanos, pero después de un tiempo y otro tiempo, otra vez después de siglos, aquí en este espacio llega a haber un lugarcito que ya posee materialización. Y lo que hemos visto, pues, en esa Omnifuerza —en esa Omnimadre de la que hablé hace un momento— posee aquí por tanto la luna como madre, como separación de esa fuente. Así comenzó la creación divina.

La conferencia que vivieron la vez pasada se llamó ‘El origen de la creación divina’, y el origen de la creación divina no es otra cosa que la paternidad y la maternidad (El título exacto de la conferencia a que refiere el maestro Zelanus aquí es ‘El comienzo de la creación’). ¿Lo tienen? Es que no hay más. Y ahora recibimos: en el corazón, en el corazón de esta bola macrocósmica, este cuerpo, en este corazón, en el núcleo, allí es donde llega a haber empuje. Lo tenían ustedes en ese tiempo y pronto estarán justo encima, vivirán entonces ese planeta... Los maestros estarán aquí, y entonces el maestro dirá: “Miren: en el corazón de este cuerpo llega a haber nebulosas, aquí algo se está gestando, y son los procesos de calentamiento y crecimiento”. Llegará el mismo acontecimiento —ahora pronto veremos que ocurrirá lo que hemos visto allí mismo—, pero ahora como una entidad. Por tanto, esta vida, esta bola, la luna —¿comprenden?—, la luna lo tiene absolutamente todo de esa Omnifuerza. Esto ya es Dios como madre, esto tiene que convertirse en Dios. Y allí es donde verán a Dios como padre.

La doctrina metafísica oriental, la criatura de Oriente ve más a la madre en el espacio, porque para esa vida todo es alumbramiento. Para la tierra, para el yo occidental el Señor es quien habla, siente, piensa. Y el Señor es el sol. Pero ¿ha hablado, pues, Dios como ser humano? ¿Es esto ya humano? Aquí no hay cuestión de pensamiento humano. Pero ¿cómo será el ser humano? ¿Dónde...? ¿Qué tienen ustedes ahora mismo, en este instante, si pudieran materializar sus pensamientos y sentimientos? ¿De dónde han salido esos pensamientos?

Esto es el inicio de la creación; solo llegó a haber un planeta, una entidad, tiene que comenzar a dar a luz; allí —esto es más luminoso— y estas dos fuerzas empiezan ahora a hablarse una a la otra. El sol, este calor calienta aquí, llega a haber nebulosas, pequeñas nebulosas, y ahora empezamos a ver el primer empuje para la luna.

Ahora podemos detenernos un momento aquí. En este momento, esa luna ya irradia algo, ¿no? La nueva densificación irradia fuerza, esa fuerza, esa

aura es animación, es empuje. Esa fuerza de este cuerpo atraviesa ese espacio, se dilata, más y más, hasta que ya nada... hasta que esa fuerza ya no pueda avanzar más, pues esa fuente a su vez lo detiene aquí y absorbe esa fuerza. ¿Lo pueden comprender?

Y ahora vemos, dice el maestro, ahora ya vemos que la luna, que este cuerpo, está en eso: esa aura se dilata —aunque la materialización, verdad, se queda aquí—, pero eso tiene radiación. Y ahora vemos que las primeras leyes elementales, las primeras nebulosas ya se han encargado de su propia atmósfera —¿comprenden?—, el soplo vital. Y ahora se dilata siete eras. Esa aura de esas primeras nebulosas viene hacia aquí y se evapora; se evapora pero se queda. Si lo comprenden, entonces podrán vivir más adelante la fuerza de gravedad. Ahora esa atmósfera se convierte en sentimiento, en conciencia. Aquí esa atmósfera ya está presente, y ahora también se dilata. Se dilata siete veces, surgen siete eras, siete grados, hasta que lo etéreo de esta materia —¿pueden comprenderlo ahora?—, lo etéreo de esta materia ya no toque núcleo —¿entienden?— y ya veamos la atmósfera de la luna, la respiración. Esa irradiación se aleja hasta que se hayan disuelto las antenas, hasta que estos siete grados, la fuerza de esta aura se haya espiritualizado —¿comprenden?— y hasta que por lo tanto lleguemos a un espacio en que no hay atmósfera, no hay soplo vital. ¿Se lo pueden imaginar? Y ahora ya ven que la luna se encarga de su propio blindaje. Aquí se puede vivir en todas partes y ustedes prueban esa vida, sienten su alma, pero detrás vuelve a haber vacío, ¿lo ven?

Y ahora, en la tierra, el erudito dice... Cuando más adelante... Si les interesa, puedo ahondar en eso y entonces pronto, o más tarde, viviremos la atracción y el rechazo del sistema planetario. ¿Les interesa? Entonces se lo voy a dibujar en el tablero.

Entonces esta mañana, en esta mañana me quedaré aquí para ver cómo han nacido la luna, los blindajes y las atmósferas. Pero cuando esto se haya densificado y allá lejos... —hemos... he hablado de estos y tales grados—, ya lo sentirán: aquí está el estadio definitivo como soplo vital de la luna. ¿Lo comprenden? Aquí ya no hay nada, aquí volverán a estar en la inmaculada claridad de la Omnimadre. Y ya no hace falta que esta fuente impulse, esta fuente simplemente es. Cuando esa fuente, cuando ese cuerpo, ese espacio fue densificado, es decir: cuando esa inconmensurabilidad en que vivimos adquirió entidad como luz, la Omnimadre había cumplido su tarea. ¿Está claro? No hacía falta más vida, ¡esto era todo! La continuación del impulso, esa fuente está, esa Omnifuerza continúa el impulso. Tal vez podría disolverse, esa vida. Esa luz estaba. Esa luz podría desaparecer. En este momento la gente se pregunta —los dejaré hacer preguntas, más tarde—, la gente se pregunta si el sol será capaz otros millones de años de dar la luz a la tierra para este espacio. ¿No llegará esa fuente jamás a agotarse? Lo ven: todas esas

preguntas las recibimos desde el espacio y entonces vamos a empezar a ver cómo, qué poseemos de eso como seres humanos. Eso es, pues, cosmología.

Pero si esto, esta imagen... vivo aquí en la luna —¿lo ven?—, la luna. Estoy radiante. Desde luego, tengo que tener una irradiación, porque eso fue irradiación. Es plasma, plasma invisible, y ha vivido una era millonaria, se ha sometido a grados vitales; se hizo la luz, se rasgó. Y ahora, por lo tanto, dibujo aquí, sobre esto (en este punto, el maestro Zelanus dibuja algunas cosas en el tablero)... esta luna —es un cuerpo macrocósmico—, y tomo en mis manos un pedacito de pétalo de esta flor: es la luna y absolutamente todo de aquí es Omnifuerza —una comparación por ejemplo desde aquí, dicen los maestros.

Y entonces podremos dar paseos, y acéptenlo: ahora la gente está alrededor de los maestros, ustedes ven millones de personas. Un solo ser humano, un solo maestro habla allí con millones de criaturas de la tierra —del otro lado viven billones y billones y billones y billones de personas, de padres y madres— y entonces el maestro es uno solo y aclara las cosas a los seres humanos; pero el ser humano lo ve todo, el ser humano es uno solo con esas nebulosas. Y entonces el maestro dice: “Miren, ahora salgo del aura de luna, de esta madre. Ella tiene radiación, y esa irradiación es ahora tan profunda, tan imponentemente grande, tan grande como es ella” —¿pueden ustedes aceptarlo?— “es la profundidad de su atmósfera”. Si ven el cuerpo, si ven el cuerpo de materia, entonces también podrán constatar la conciencia de ese cuerpo. Así que para nosotros hay... No tiene misterio constatar un momento y calcular, palpar, ver lo profunda que es la conciencia de la madre tierra. Y todo eso llega a estar dentro del ser humano, hermanas y hermanos míos, todos ustedes tienen esto viviendo en su interior. Esto es alma, esto es espíritu y es la personalidad de ustedes. Pero entonces nos encontramos... entonces ya nos encontramos ante: ¿qué han asimilado de esto? Pero ustedes ya están en la tierra, se han convertido en seres humanos, tienen paternidad, maternidad y evolucionan, se dilatan, han vencido las selvas. ¿Lo ven? Es decir, gracias a la cosmología llegan a tener en su interior la vivencia de la luna, esto es maternidad; aquello es la paternidad. Y entonces aquí pueden empezar a... cuando me bajo de este escenario, ya estoy viviendo fuera de la entidad “maternidad” en este espacio, ¿lo ven? Es el aura que necesita la luna como soplo vital para dilatarse y ahora ustedes pueden volver a... ahora puedo conectarlos enseguida con la fuerza, para el tiempo de ustedes, del sol. ¿A qué profundidad, a qué profundidad es tocada la tierra por la irradiación del sol? ¿Qué ocurre cuando la fuerza del sol, de la paternidad, toca la maternidad? Lo sienten: ahora podemos tantear los enfriamientos para la tierra. Ustedes pueden... si dicen ahora: por encima de 3000 metros es así, entonces sentimos esto, y a 16 000 metros de altura sentirán aquello; todo esto se puede experimentar y constatar para este tiempo. A cada momento pueden ver aún esas leyes —que

vamos a vivir ahora—, pueden verlas para el estadio actual.

Podemos aclararles de inmediato al erudito, al astrónomo —escuchen ahora bien lo imponentes que se vuelven las cosas— por qué Júpiter vive allí, Saturno allí y Venus allí. ¿Por qué Venus está allí, respecto de la luna, respecto de la tierra? No, ¡respecto de la paternidad! ¿Cómo la luna ha...? ¿Cómo la luna ha podido blindarse en este espacio, para que más adelante no...? Lo vemos, porque van surgiendo más cuerpos. Todavía hay millones de chispas en este espacio, siguen allí, que por lo tanto no han sido absorbidas por la luna. ¿Por qué? Les di esta imagen: porque ella llega hasta aquí y no más allá. ¿Está claro? Por lo tanto, llegamos a ver ahora que más adelante llegará a haber planetas que no viven la paternidad, que ni siquiera son capaces de vivirla. ¿Por qué no? Porque este grado no es suficiente como conciencia para absorber ese sentimiento allí, de esa Omnifuerza. Y ahora llegamos a ver y vivir que esos órganos tienen que ver con este espacio, con este cuerpo. Ahora llegamos a vivir lo que son las nebulosas, lo que son las estrellas, los planetas, los meteoros. Empezamos a ver todos esos sistemas y entonces constatamos que la paternidad y la maternidad gobiernan el espacio, nada más.

Pero ahora llegamos a tener atracción y repulsión: Júpiter hace esto y Saturno hace lo otro y Venus hace aquello. Y entonces podemos experimentarlo: sí, Venus, usted no sale de su órbita, pues cuando se acerca aquí a mí, la vuelvo a empujar para allá. Y ahora ustedes reciben: ahora estamos ante la armonía divina, la ley armoniosa.

Será imponente cuando más adelante, cuando el universo se haya densificado... Desde luego que ahora no puedo dar ese salto. Un momento, tengo que... esta mañana tenemos que concluir la luna. Esa vida va a empezar. Tomemos el panorama del cosmos —ya toco esa materialización para su propio tiempo—y entonces llegaremos a ver que la luna pudo empezar verdaderamente con la vida embrionaria. Pero antes de que ella, antes de que ella, esta madre, pudiera empezar, tanteó esos espacios, absorbió toda esa vida en este espacio, conforme ella misma posee en cuanto a espacio —el espacio es ahora concienciación, conciencia, animación—, este cuerpo como maternidad eleva, eleva en todo este entorno, eleva todas estas chispas con fuerza en sí. Y entonces llegaremos a ver un vacío aquí, una entidad. Y el maestro dirá: “Miren, se está preparando la madre”. La paternidad está allí, ahora ustedes llegan a ver vacío aquí. Pero allí muy lejos, justo allí —nosotros vivimos en la inconmensurabilidad de este organismo—, allí muy a lo lejos también hay de estos cuerpos que por tanto han recibido una entidad por la división divina. ¡Son miríadas de chispas! Pero lo completo —¿comprenden?—, ese espacio, por tanto, lo divido entre paternidad y maternidad. Ese cosmos se desgarró; la fuerza predominante elevó esas pequeñas células en ella —¿está claro? Es decir que vemos aquí —y es la luna. La luna ahora se retira. El

cuerpo lunar como cuerpo astral representaba, por lo tanto, un espacio impresionante, pero vuelve a la entidad, a un espacio propio. Y vemos que esa bola astral macrocósmica, como primer grado cósmico para la maternidad, se absorbe, se encoge, se densifica. Por esas densificaciones —comprenden: primero etéreas en ese espacio; esto es, otra vez, un estadio nuevo— la luna se absorbe, solo por ese calor. Por ese calor ustedes atraen la vida, esas leyes también se pueden vivir materialmente. ¿Es verdad?

Y entonces, para vivir un estadio posterior, llegaremos a... Por un momento les he mostrado, les he hecho sentir esta dilatación —es la dilatación de la madre, la dilatación de las leyes, la dilatación de la paternidad. Y ahora aquí, en el centro de este planeta, vamos a... eso continúa, esa irradiación se va, hasta que llegue a haberla aquí, y es a la vez la conciencia diurna —así podemos llamarla— de la madre luna. Aquí ya no hay vida. Pero si llegan a este lugar, entonces hay algo que está en balance. No pueden entrar en esto, como fuerza de ese espacio, ¿lo ven? No entrarán en esto, pues aquí hay algo que los detiene. ¿Qué es? Es, pues, la conciencia como irradiación de la luna. Ahora llegan a ver el peso, el cargar de la atmósfera, y entonces ya podrán constatar por qué, cuando más adelante eso se densifique —ya lo comprenderán, esa tierra... esa luna ya no podrá salir de aquí—, cómo será posible que el planeta se mantenga a flote, se mantenga planeando en este espacio. Se encuentran ahora ante la fuerza de gravedad; más tarde no la habrá. Esto se densifica. Pero todo esto es nuevo, ¿lo ven? Esa irradiación, esa atmósfera mantiene atrapada la vida. Es... forma parte del corazón, del alma, del espíritu, de la personalidad. No puede ser forzado a salir de esa órbita, solo los cuerpos más fuertes; no los hay. ¿Qué puede decir el maestro? Dice: “Miren, hermanos míos: lo que observamos ahora es allí la paternidad, aquí la maternidad”.

Y ahora, soltaremos un momento el espacio. Vamos a seguir cómo la luna ha comenzado con esa densificación, y una vez más vemos, por tanto, cómo esas nebulosas del espacio entran en la luna. ¿Ahora ese cuerpo lunar se ha...? ¿Lo sienten? ¿Qué es ahora la luna? Ahora vamos a aclarar y consignar, de manera científica, científica espiritual, para sus universidades —es lo que mencionamos en ‘La cosmología’—, consignamos por lo tanto para la Universidad de Cristo: la luna —es la luna, la luna, ¿lo oyen?—, para el espacio esto es el primer grado cósmico. Este universo tiene tres grados cósmicos; y luego tendremos el cuarto. Este espacio crearía el cuarto, el cuarto crearía el quinto, el quinto, el sexto, y el sexto crearía el séptimo. Pero esto, pues, la luna —recuérdenlo bien ahora— como plasma, como fuente para Dios, para el padre... para la Omnimadre, ahora —lo hemos visto, ¿lo saben ya?— ¡es alma! Alma.... pero también ya es espíritu. ¡Esto ya es espíritu! Es la luna, es el primer grado cósmico. No, es maternidad como espíritu, surgido de la Omnimadre. ¿Pueden seguirlo ahora, gracias a la conferencia anterior? Y

ahora llegarán a ver que la luna no estaba así como así en ese cielo y pudo materializarse. No, es el alma de su alma —ahora vamos a comenzar, ahora ustedes mismos van a comenzar—, vida de su vida, nada más. Es espíritu de su espíritu, sangre, sangre de su sangre, fuerza de imaginación de su fuerza de imaginación, sí, ¡alumbramiento de su alumbramiento!

Acuérdense de lo que les pregunté hace poco: ¿qué vamos a tener nosotros de la luna? La gente mira y se burla de la luna. La ciencia no sabe lo que es la luna ahora —sí, justo en ese momento. Veremos dentro de poco, más adelante, que está agonizante; esta luna que planea ahora en el espacio está agonizante, ya está muerta, ya ha completado su tarea. Así que por medio de estas conferencias llegarán a ver lo definitivo, en lo que veremos y experimentaremos entonces el inicio, es lo que les voy a dar. ¿Qué somos aquí? ¿Qué es la luna, pues, para Dios, para Cristo, para el universo, para la Omnifuerza, Omnimadre, Omnipadre? Cuando nosotros llegamos allí, en esos primeros instantes para la Omnimadre, entonces el maestro Alcar dijo —entonces Cristo volvió con Sus apóstoles, y es lo que Darwin y todos ustedes, todo lo que vive en la tierra como ser humano tendrán que aceptar, tendrán que haberlo aceptado—, entonces el maestro dijo: “¡Esta es la Omnifuerza!”. Aquí en este vacío gobierna la Omnifuerza, y aún no hay nada. Y esa Omnifuerza es luz, vida, una personalidad, es armonía, es justicia, ¿comprenden? Pero ante todo quiere ser amor, amor, amor, amor.

Se habla ahora de un Dios como de un Padre de Amor, una madre Dios que es amor; ¿qué es el amor, pues? Ahora ha llegado aquí una entidad y tiene vida, alma, espíritu, amor, ¿verdad? Es amor, es sentimiento, es protoplasma. ¿Qué es protoplasma? Mejor no lo retengan, más vale que se queden con lo esencial: luz, vida, personalidad, espíritu, pero ¡esto quiere ser amor! Y tendremos que verlo ahora, tendremos que vivirlo, esas revelaciones tendrán que mostrarnos si esto es de verdad amor.

Ahora ya pueden... ahora pueden hacer comparaciones con su propio tiempo. Ahora pueden colocar al pastor protestante delante de ustedes: “Pastor, ¿qué es el amor en realidad? ¿Qué es el alma, qué es el espíritu, qué es la vida?”.

¿Qué es vida? Plasma sanguíneo, materia líquida, una sustancia. Una sustancia que, si la densifican un poco, la tendrán en las manos, y si la sueltan, se derramará sin más. Y ahora ya no la están viendo, y sin embargo está allí. Es animación, es despertar y es materialización, por medio de eso se manifestaron las leyes elementales. Llegamos a ver las leyes de endurecimiento, materialización, endurecimiento, por medio de esas eras —¿lo ven?—, por esas eras, por esas siete transiciones —lo llamamos esas eras—, hasta que se hubiera alcanzado ese estado definitivo. ¿Lo pueden comprender? Hasta que llegó lo definitivo y se manifestó el cambio, y eso es, pues, la luna de aquí.

Esta Omnivida —es ahora Omnivida— empieza a dividirse. En el espacio solo hay maternidad y paternidad. Y ahora podemos experimentar, ahora podemos constatar cuántas células...

“El macrocosmos”, dice el erudito, “sirve al microcosmos”. Son ustedes, es la naturaleza. Son... los planetas en el espacio son cuerpos macrocósmicos. Pues bien, la vida que nace por esto en el planeta es la célula microcósmica. Y ahora se nos da a ver otra vez lo que veíamos allí al principio —¿verdad?— para la Omnimadre; esta vida se tiene que dilatar, tiene que continuar la evolución. Esta vida es evolución, dilatación, espiritualización de sí misma, para la paternidad y la maternidad.

¿Qué tiene que hacer la luna ahora? ¿Ya pueden sentir esto, lo que la luna alberga y posee? ¿Qué es, pues, la luna como entidad? De esto tiene que nacer todo. Erudito, astrónomo, biólogo, geólogo: buscan a Dios, buscan a Cristo. Hay un Dios que habla. ¿Ha hablado Dios de verdad? ¿Oyen voces aquí? No ven más que aura, ¡solo ven alumbramiento! Y entonces está allí Darwin, al lado del maestro, acogemos a todos los grandes de la tierra y decimos: “Mira, Darwin, aún no hemos llegado al estadio del mono, pero ya yace allí. Y ustedes lo buscaban en la tierra, pero aquí es donde tiene que ocurrir, porque aún no hay vida”.

Ojalá hubieran visto a Darwin. El ser humano que logre algo en la tierra, que haya escrito libros para la universidad, que haya construido sistemas y después de esto tenga que aceptar: había errado el tiro por completo... Entonces estarán allí. Y esto es la verdad, podrán aceptarlo: ¡es la verdad! Si no lo fuera, me desplomaría y la sangre me brotaría por los labios. En esto no hay nada que engañar e impostar.

Llega Darwin, Sócrates... Sócrates le echa una mirada a Darwin...

He vivido a Sócrates, pronto lo haré con los maestros, con el maestro Alcar; con Platón, Pitágoras, Buda. De Buda, ¿qué sabían? Mahoma, ¿qué sabía usted de él? Blavatsky, vamos... usted aún no tiene un renacer, vamos...

Y entonces llega alguien del espacio: “¿Han visto eso?”.

“No”.

¿Quién más hay en la tierra que haya construido sistemas? ¿Quién más hay en la tierra que haya escrito sobre el Dios de todo lo que vive, sobre paternidad y maternidad?

Lo ven, ... (inaudible) si no, no hay vida en el espacio. Allí hay tinieblas, esto de aquí es un suave resplandor. Si esta luz aquí encima de mí se apaga ahora, hermanas y hermanos míos, entonces durante siete horas más mantendremos la irradiación como luz aquí en esta casa. No hay tinieblas de repente, estas se dilatan y atraviesan las paredes. O sea que el aura de las paredes las absorbe y cuando salen, reciben la irradiación espacial. Y solo entonces, cuando toda esa luz —también aquí— se haya disuelto, solo entonces nos

tocará vivir tinieblas en esta sala. Y es lo que le tocará ver a Darwin, es lo que les tocará ver a todas estas criaturas; ahora tienen que aceptarlo: allí a lo lejos hay tinieblas, pero aquí en el espacio hay una lucecita tenue, tenue, tenue. Aquí vemos algo, la sombra. Cierro los ojos y entonces veo aquí en esta luz la sombra de mis manos; fue la luna y en esta luz de aquí... así fue la luz del espacio en ese tiempo. Se convirtió en el sol —¿lo ven, lo sienten?— es la luz de este tiempo.

Y ahora aparecen aquí, conforme ese impulso... La paternidad tiene entidad, esa fuente primigenia como padre sigue impulsando. El sol se ha absorbido, ya se ha blindado, esa fuerza se apaga. También es astral, un cuerpo astral, pero se materializará como luz, ¿lo ven? Y este calor ya es perceptible.

Y ahora llegaremos a... después de miles de eras, de miles de siglos vemos aquí en el centro de este cuerpo —allí a lo lejos, no lo alcanzamos— que es donde estará el corazón, aquí empezarán a llegar las primeras nebulosas, aquí; y ahora pueden ponerlas en la palma de la mano. Es el primer estadio para la vida embrionaria. Para la madre, para la luna.

Sabemos lo que posee este cuerpo, gracias a qué este cuerpo ha recibido la propia entidad. Continuamos. Y ahora van pasando eras. Tomó eras, millones de años para que este entorno de aquí, la luna de aquí, ese cuerpo, esa fuente astral, espiritual, Omnimaternal se hubiera materializado. Son nubes. Las nieblas se han densificado, ahora ven nubes por todas partes, nubes y nubes. Y es esta imagen la que los eruditos han consignado para la tierra. Se dice: “Así debe de haber nacido la creación”. ¡No, la tierra! Y en efecto fue así como se originó la tierra.

Y ahora llegamos a ver aquí que, según se iba densificando la luna, este cuerpo, ese primer grado cósmico... Por supuesto que ahora ya puedo descender en la vida embrionaria, empezamos a seguir el embrión, pues este cuerpo tendrá que dividirse como pudo hacerlo la Omnimadre para ese mismo espacio. Dividirse, dilatarse, representar la evolución, ustedes tienen que multiplicarse. Sí, se dilatan, una y otra vez se les da a ver otra irradiación, otra vida, otro carácter. Y esto de aquí son solo nubes... son solo nubes. Son nubes, es luz y tinieblas, no hay más. Puedo quedarme detenido aquí para la vida embrionaria, pero allí he de volver, más adelante. Y lo dibujaré para ustedes, para que empiecen a ver la sintonización delante de ustedes como chispa, y empezemos a vivir cómo el ser humano se convirtió en padre y madre como existencia embrionaria. ¿Les interesa?

Pero ¿qué ocurrirá entonces? Vamos a... dejamos un momento esta... a la luna la soltamos un momento y entonces vamos a ver lo que mientras tanto, en esos millones de eras, han... Ya están aquí las primeras nieblas, se han densificado. Ya han surgido células embrionarias, también perfectas, y ya va a empezar ahora la vida embrionaria. ¿Que si es el ser humano? Nos conver-

tiremos en uno. Pero sabemos: esto es alma, espíritu, vida, amor, armonía. No han nacido trastornos aquí. Lo que salga de aquí posee por lo tanto sintonización divina, ¿queda claro? ¡Allí lo tienen, es sintonización divina!

Y ahora vamos a echar un vistazo. Lo que... ya empieza a haber más luz y ahora vamos a echar un vistazo, a ver qué ha creado para ella misma la luna. ¿Qué hace este cuerpo ahora? Esa aura se va, ¿verdad? Esa aura de la madre se va al espacio. Y ahora existe, en ese entorno, esa aura —les hablé de la atmósfera, pero esa atmósfera no existe— y según esa atmósfera iba adquiriendo conciencia, esa influencia de la luna de todos modos emanaba por sí sola, continuaba más, más, más. Y ahora hay allí un cuerpo, una bola astral, no tan grande, pues no es tan fuerte, porque entonces ya habría sido atraída por esta fuerza predominante. ¿Lo pueden comprender? Pero ahora, allí a lo lejos, en el espacio... Ya lo dije: hay miríadas y miríadas de chispas. Y esa célula —también un cuerpo macrocósmico— yace allí y según la luna alcanza ahora el empuje, la densificación, también será más fuerte la animación, la concienciación. ¿Lo creen?

Y ahora llega ese planeta de allí, también una bola, ya se le está dando a sentir la irradiación de la luna. ¿Qué ocurre ahora? La luna no está dando a luz aquí solo para ella misma —¿verdad?—, sino que a la vez da a luz para el macrocosmos. Y cuando ese macrocosmos esté listo... Ahora el sol y la luna trabajan en el cuerpo, en la propia edificación, ¿lo entienden? Ustedes reciben: ahora sol y luna trabajan en el siguiente paso nuevo para el espacio, pues esta vida, cuando ya no pueda continuar, cuando se tenga que quedar aquí —¡Darwin!—, no será posible la evolución. Y como seres humanos —estamos ahora aquí—, como seres humanos hemos de aceptar lo definitivo, pero también el punto muerto. Si la luna no hubiera emitido vida de no haber podido encargarse de nuevos grados, tenemos que aceptar en este estadio: no llegaría a haber más vida para el espacio, este es el final.

Pero lo que ocurre... Vemos allí que su irradiación se hace más consciente. La atmósfera se hace más consciente, existe. Y ahora nos toca vivir que —hablo de entidad— cada entidad vuelve a empezar a dar a luz y a crear. ¿Lo aceptan? Es decir que todo lo que tenga que ver con materialización o espiritualización, todo lo que haya nacido de la Omnimadre, tiene que empezar a dar a luz y a crear. Acepten ahora lo que viene enseguida: que esa atmósfera empieza a dar a luz también aquí. Y entonces tendremos siete estadios definitivos, siete grados que la atmósfera vive ahora como madre y padre. Esa atmósfera de la luna allí —ya no tenemos nada que ver con ella— empieza a dilatarse, empieza a preguntar, empieza a tener radiación. Y ahora esta vida toca aquí un planeta, una bola que aún no ha sido tocada por paternidad y maternidad, ¿lo comprenden?

Y se convertirá entonces en... Absorbe esa bola, ese cuerpo absorbe la fuer-

za de esa atmósfera de la luna como madre, y entonces veremos aquí el primer planeta de transición, la primera transición. Es decir, que si la luna está lista y el ser humano, el verdadero ser humano, es lo que suponemos, ha vivido el cuerpo de ella —veremos cómo será ese estadio—, entonces ya habrá aura y entonces ya estará listo un cuerpo sintonizado justo con la conciencia nuestra, con la misma sintonización, pues habrá surgido por medio de la atmósfera, por medio de la luna como madre, por medio del nuevo nacimiento.

¿Está claro? Entonces estoy feliz. El ser humano que piense ‘¿Qué tengo que ver con eso?’ no llegará a conocerse jamás.

Y cuando ustedes reciban esta idea y la hayan acogido, entonces la tierra y el paso de ustedes serán más ligeros, pues su alma hablará entonces, su espíritu podrá hablar con ese espacio. Conocerán las leyes, mirarán a través de todo, ya no habrá problemas, ya no habrá pesadez, entonces todo será fácil. En la tierra, ustedes se sienten espaciales, André se siente espacial en sentimientos —por supuesto que pueden destruir algo, pueden matar algo por su trabajo, también lo hemos hecho nosotros, pero si no él se siente luminoso, no hay pesadez—, en sus sentimientos va tanteando el espacio. Ustedes se convierten en uno, él es uno solo con el sol, la luna, las estrellas, la vida animal, la flor, la naturaleza, la paternidad, la maternidad, con todo, todo —¿conforme ustedes emitan sus sentimientos? No, ahora pronto las cosas cambiarán—, conforme sintonicen sus vidas con la ampliación, la espiritualización de su materia, su paternidad, maternidad, sociedad, sus acciones, sus rasgos de carácter, ¿lo ven? Se nos darán a ver exactamente los mismos empujes, las mismas acciones que han nacido en este Omnigrado. ¿Lo comprenden? ¿Lo sienten? Entonces pueden sentir que no pueden evadir la creación.

Vamos a ver, de inmediato vamos a ver y para esta mañana constatamos que ese espacio —no se nos concede continuar, solo se nos concede ver lo que ha hecho ese primer planeta—, que la luna ya es capaz y que esa aura, esa atmósfera vuelve a ser capaz de... a ese cuerpo de allí que no ha sido aupado —seguro que lo comprenden, vive allí— tiene, recibe ahora la animación de la luna, recibe concienciación, irradiación con irradiación. Es empuje consciente. Es sentimiento inconsciente —¿lo entienden?—, todavía inconsciente, solamente, porque aún no hay empuje. Y ahora veremos, más adelante, cuando tengamos delante el tablero, que la vida embrionaria... Cuando hayamos vivido el planeta llegará a haber ampliación, llegaremos a la primera muerte, la segunda muerte, la milésima muerte, la millonésima muerte; estaremos como alma, espíritu, personalidad, y lo definitivo será entonces el estadio de pez para la luna. También lo viviremos para la tierra. Hemos sido peces, solo miren aquí, aquí todavía están sus branquias, hemos nacido en las aguas. El papa, los eruditos dicen: “¿Ha nacido el ser humano en las aguas?”. Sí, esto empezará a materializarse, llegaremos a ver y a vivir esa agua

y entonces el ser humano vivirá en las aguas. El estadio final será... Entonces tendremos los grados vitales, hay millones —solo hay siete—, una y otra vez se nos dará a vivir la materialización de la luna como madre. Y ahora ustedes ya pueden sentir: ¿a dónde vamos? ¿Qué se les dará como vivencia definitiva de la luna? ¿Su cuerpo, verdad? Por lo tanto podremos, para mañana constataremos: hemos nacido de la Omnifuentes, por medio de la luna, la luna a la que no se conoce. Percíbanlo, por favor, váyanse, desciendan un momento a sus universidades. La luna está allí, ha muerto ahora para esta sociedad, está muerta para este siglo. La luna agoniza. Ahora llegamos nosotros con la doctrina y la sabiduría: la luna es la Omnimadre para este espacio... y la luna ¡son ustedes!

“Ja, ja, ja, ja, ja”, dice la gente, también pueden reír un poco. Se burlan de ustedes. Y entonces, más adelante, tendrán que aceptarnos, porque la luna es la Omnimadre para el tercer grado cósmico; el sol es padre. Ahora estamos ante el erudito y se oye: “Agarren a ese loco, enciérrenlo”. Entonces Galileo llegó donde el papa y dijo: “Padre, padre, ¡he llegado! ¡He llegado!”. Pensaba dar algo al mundo, a la iglesia, y entonces al pobre Galileo lo echaron a la cárcel. ¡Porque la tierra gira alrededor del sol! Pronto también nosotros lo tendremos que constatar. Así que ustedes serán como Galileo, serán Sócrates, serán Platón, Buda, traigan todas las animaciones, eruditos, el Antiguo Egipto, tendrán la conciencia del macrocosmos. ¿Les dice algo?

Galileo no pudo aceptarlo, no lo recibió, pues el papa dijo: “¡No!”. Ojalá Galileo hubiera vivido ahora en Holanda, pero Holanda aún no estaba a la altura. Ojalá hubiera vivido en Inglaterra, ¿qué dice? “No”, dice allí un ser humano en la tierra que representa a Dios, “no”. ¿Pueden imaginarse el sentimiento de Galileo, su dolor cuando podía hacer feliz al ser humano, el mundo, cuando podía darle una evolución que haría que se conectara el ser humano con un Dios de todo lo que vive? Y dice el jefe de la iglesia: “¡No!”, y dio un golpe en la mesa. Seguramente lo sentirán: como seres humanos no pueden vivir esto, no pueden imaginarlo, porque les mostraré con todos los detalles, de manera esencial y absoluta les mostraré la conciencia que poseía Galileo para su tiempo. Pero ustedes se elevan por encima de eso.

Lo que tenemos que constatar para esta mañana es: ¿qué tiene la Biblia ahora? Soltamos esa pesadez, esa vida. ¿Qué tiene la Biblia ahora para el tiempo de ustedes, para el cuerpo de ustedes, para Dios, para Cristo? ¿Quién fue Cristo? ¿Qué ha constatado y analizado la Biblia para eso? ¿Dijo algo la Biblia de la luna, de que la luna es la madre para este espacio? ¿Con qué se metieron los evangelistas, por el amor de Dios? ¿Quién los ha inspirado? ¿Lo ven? Es la Universidad de Cristo, son los nuevos libros que escribiremos y que tendremos que escribir, los maestros tendrán que traerlos a la tierra. Pero allí comenzará la evolución de la vida de ustedes, como hemos visto para el sol

y la luna. Es la Universidad de Cristo, son los primeros fundamentos para la historia humana. Porque los evangelistas no lograban liberarse de la tierra, se han sentido a sí mismos, no lograban liberarse del ser humano. Pero ¡nosotros éramos embrionarios! Y ahora llegarán las voces, ahora este papa dice, ahora los eruditos dicen: “De verdad, investiguen si hemos nacido en las aguas”.

Hay eruditos que dicen: “Sí, hemos experimentado una vida embrionaria. Aún no lo sabemos”. Y ahora pueden... así que en este momento, si sienten esto, recibirán de mí, recibirán del espacio profecías, profecías científicas espirituales. Porque de esto el mundo aún no sabe nada, su erudito aún no ha llegado a ese punto. Es decir que yo caeré y Dios caerá y todo caerá en caso de que más adelante todo esto no contuviera verdad. No podemos hacer valer más que esto la deidad... la deidad, la doctrina, el espacio, su alma, su espíritu. Y ahora no quedará más que, si leen algo así en su periódico y en sus revistas, entonces ya podrán comparar y constatar para ustedes mismos: es cierto, el maestro Zelanus dice la verdad, está conectado con esas leyes. Y esto es, pues, la felicidad para sus últimos días que pasarán todavía aquí.

Cuando más adelante —si se me concede dárselo— reciban la ampliación de este espacio... y no solo para el espacio, porque vamos a constatar el mundo consciente, astral y espiritual. Enseguida recibirán de la luna... Cuando a la vida embrionaria —con eso comenzaré la siguiente sesión—... cuando sigamos y experimentemos esa vida embrionaria, estaremos allí en el mundo de lo inconsciente, en la paternidad y la maternidad, en el renacer, en el alma, en el espíritu, en armonía, en amor. Todos esos millones de leyes se encuentran aquí en este primer estadio de las nebulosas, en esta primera separación, donde se dividió la luna. Y cada partícula ahora es —¿lo saben?—, cada partícula, pues, de esta vida es alma, espíritu, paternidad, maternidad, una personalidad, tiene una voluntad, tiene fuerza, se dilata, puede comenzar con la evolución. Todo, ¡todo está presente en esa chispa! Esa chispa... se la dibujo a ustedes y con eso los hago vivir la unión y lo volveremos a ver en ese espacio. Así que otra vez —unos segundos, hermanas y hermanos míos, para constatar que pudimos comenzar nuestras vidas en este espacio por medio de la luna como Omnimadre, por lo que podríamos espiritualizar y luego materializar nuestra deidad— constatamos —háganlo conmigo, háganlo para ustedes mismos— que la Biblia no ha traído nada de estas novedades a la tierra, que los evangelistas aún tienen que comenzar con estos nuevos fundamentos.

¿Qué tiene la iglesia católica, pues, de esta verdad? ¿Qué tiene el protestantismo, qué es el budismo, qué es el islam, qué ha conocido de esto el Antiguo Egipto? Investiguen, lean, dilátense, comparen para ustedes mismos, para su alma, para su espíritu, para su organismo, pero antes que nada: ¿qué tendré cuando sea padre? ¿Qué haré entonces? Y ¿quién seré cuando sea

madre? Porque para Dios, para la Omnimadre, la Omnifuentes, la Omniluz, la Omnivida, la Omnialma, no hay nada que no sea, miren donde miren, no hay nada que no sea paternidad y maternidad. No pueden vivir otra cosa. Y ahora viven esa paternidad y maternidad según el grado de vida consciente o inconsciente como sentimiento. ¿Quiénes son ustedes ahora —les he preguntado en el pasado— en sentimientos? ¿Refunfuñan, gruñen, demuelen, edifican? ¿Qué tienen de esta armonía, de esa alma armoniosa que es Dios? ¿Qué han alcanzado, pues, en la tierra? ¿Qué representan, pues, en la tierra para su deidad como madre? Ustedes son madre, entonces él es padre. ¿Qué alcanzan? ¿Qué han alcanzado? ¿Qué poseen? ¿Cómo piensan? ¿Cómo son sus acciones?

Pues bien, en la sociedad —allí lejos, más adelante encontraremos planetas que no han conocido mal consciente, pero aquí tenemos la tierra— vivimos en la tierra y hemos llegado a conocer odio, destrucción, mancha, pasión, violencia. Hemos llegado a conocer enfermedades, enfermedades destructoras. ¿Las creó Dios? ¿Estaban aquí? ¿Las vemos más adelante? ¿Qué posee el ser humano para Dios, para la Omnifuentes, en todo lo que es? ¿Armonía, amor? Amor, ¡díganlo! ¿Somos amor? ¿Somos armoniosos? ¿Nos dilatamos? ¿Evolucionamos en armonía, en justicia, en ese amor? ¿Qué hemos asimilado de él? Y ahora podrán empezar a aplicar un análisis a ese cosmos, ese Omnigrado en el interior de ustedes, podrán empezar a llevarlo a la armonía con el sol, la luna y las estrellas, a espiritualizarlo y materializarlo, hermanas y hermanos míos, y solo ahora comenzará su vida universal.

Hasta aquí, hasta la próxima. Entonces comenzaremos a seguir, a experimentar la luna como vida embrionaria, y entonces les dibujaré esa primera separación, cómo se dividió esa primera célula y entonces daremos el paso... entonces nos desprenderemos de eso. Espero vivir esa conferencia con ustedes. La separación, la primera unión como padre y madre —ahora como célula, ¿verdad?—, la separación de esas dos células, almas gemelas: ¿les gustaría saber sobre esto? ¿Qué es, pues, un alma gemela? La parte de mi vida que me pertenece, pero no como ser humano... ¡como sentimiento y como vida! No como ser humano —¿ven?—, de eso los privo enseguida. El ser humano busca su felicidad, su alma en la sociedad. ¿Qué alma? ¡Busco mi vida! Esa parte de mí ha sido dividida, la recuperaré más adelante, o no podría representar este Omnigrado. Haré que lleguen a conocer esas leyes, recibirán la respuesta a millones de preguntas, no de manera material, no de manera humana, no de manera terrenal, ¡sino espacial, espiritual, divina! Con la divina Omnisciencia llegaremos al conocimiento, al sentimiento, a la comprensión universales, a la paternidad y la maternidad universales. Recibirán la divina Omnisciencia en su interior, ¿lo creen? Aún no hay nadie en su mundo que haya conocido al ser humano que posea la Omnisciencia espiritual.

¿Aceptan que entonces podremos llegar a esa unión con la divina Omniciencia? Porque estas células, estos empujes nos devolverán al divino Omni-grado consciente.

Gracias.

(Final de la parte 1)